FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

Experiencia de Discriminación Etnorracial, Racismo y su asociación con la Identidad Étnica y el Bienestar Psicológico en Jóvenes Afrodescendientes Universitarios de La Guajira – Colombia

Estudiante: Jaime Mosquera Córdoba
Legajo: 29205
Director/es: Dr. Manuel Francisco Neto
Co-director/es

Tésis de Doctorado presentada para acceder al título de Doctor en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

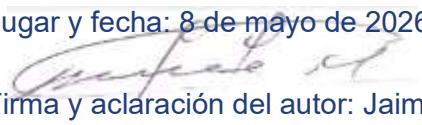
El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación de la Tesis [ ]

A partir de otra fecha, especificar: … / … / …

Lugar y fecha: 8 de mayo de 2026



Firma y aclaración del autor: Jaime Mosuqera Córdoba

DEDICATORIA.

A Dios, creador del cielo de la tierra, a quien le debo todo, fuente de toda sabiduría y fuerzas en los momentos de debilidad, por darme la fuerza y persistencia durante todos estos años en este proceso investigativo, y concederme la oportunidad de ver mi sueño cumplido.

A mi familia, a mi madre que con sus llamadas telefónicas permanentemente me recordaba que siempre está presente aun en la distancia, que el Todopoderoso le conceda salud y vida

A mi esposa e hijas, quienes con paciencia y comprensión fueron un apoyo incalculable, soportando mi ausencia en las largas y extenuantes jornadas de trabajo nocturno, y apoyo incondicional, hasta ver mi meta culminada

A mi mis amigos y colegas que con sus opiniones enriquecieron el desarrollo de esta tesis

A quienes creen en la educación como medio de transformación social, dedico este trabajo con la esperanza de que contribuya, aunque sea modestamente, al avance del conocimiento y al fortalecimiento de nuestra comunidad académica.

AGRADECIMIENTOS

De manera especial expreso mi gratitud a Dios, en primer lugar, por darme la vida a mi familia, a todos los que participaron directa e indirectamente en este proceso. Igualmente, a la Universidad de UFLO y el programa de Doctorado en Psicología con mención sistémica, cognitiva y neurociencias, que facilitaron la concreción de esta investigación brindando su espacios académicos, acompañamiento institucional y recursos disponibles para culminar satisfactoriamente este proceso.

De manera especial, agradezco a mi director(a) de tesis, **Dr. Francisco Manuel Neto Neto,** por su orientación rigurosa, sus valiosas observaciones teóricas y metodológicas, y por su constante exigencia académica, que fortaleció la solidez científica de este trabajo.

A los miembros del cuerpo de docentes y directivos, cuya disposición estuvo siempre presto para cualquier requerimiento. A los participantes de la investigación, quienes con su disposición y confianza permitieron la aplicación y recolección de la información; sin su colaboración, este estudio no habría sido posible.

Resumen

La presente investigación doctoral examina la experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes afrodescendientes universitarios, con el propósito de analizar su asociación con la identidad étnica y el bienestar psicológico. A partir del reconocimiento del racismo y la discriminación como fenómeno social estructural y psíquico, que emerge como un proceso histórico y sociocultural en el contexto de la esclavización y la expansión colonial, la cual, sigue siendo un factor modulador negativo de la subjetividad y la salud mental. El Objetivo general fue Determinar la asociación entre la experiencia de discriminación racial y racismo con la identidad étnica y el Bienestar psicológico, y como este influye en la configuración subjetiva del yo. Dentro del marco teórico se abordan las comunidades negras y su devenir histórico en America Latina, y de manera integrativa se examinan distintos modelos teóricos sobre la identidad étnica, en las que se referencian los postulados de Cross, Phinney, Bernal y Knight, Crenshaw, Bronfenbrenner, entre otros, desde los modelos de bienestar psicológico se exploran los aportes de Ryff, Diener, Keyes, Seligman, Barlow, entre otros. Método, el estudio se realiza desde el paradigma positivista, con un enfoque cualitativo de alcance correlacional. Como instrumentos estandarizados se utilizó la Escala de Experiencias de Discriminación Étnica (EED); la cual mide la percepción de discriminación etnorracial vivida y la expectativa de padecimiento por Krieger et al (2005), Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM), desarrollada por Phinney (1992), ésta mide las dimensiones afirmación étnica, exploración de la identidad y conducta étnicas. Así como y la Escala de Bienestar Psicológico (BP). Desarrollada por Ryff (1989), constituye seis subescalas de primer orden y una subescala global de segundo orden, traducida al español por Díaz et al (2006). Los resultados evidencian la prevalencia del racismo y la discriminación étnica y racial en el contexto de la educación universitaria, así como su vínculo significativo con el tono de piel y la pertenencia étnica. Se concluye, que la

experiencia de discriminación étnica y racial es predictivo negativo de la salud mental, al evidenciar su efecto adverso en cuatro dimensiones del bienestar psicológico; autoaceptación, dominio del entorno, relaciones interpersonales y crecimiento personal. Así como el carácter predictivo de la identidad étnica del bienestar psicológico y blindaje del racismo. Se recomienda profundizar en aspectos claves como los procesos de racismo internalizado y la generación de propuestas de intervención tanto del racismo como fenómeno y psíquico y como modelo de atención integral del mismo.

Palabras claves*;* *Experiencia de discriminación, racismo, identidad étnica, Bienestar psicológico*

Abstract

This doctoral research examines the experience of racial discrimination and racism among Afro-descendant university students, with the aim of analyzing its association with ethnic identity and psychological well-being. It is grounded in the understanding of racism and discrimination as structural social and psychic phenomena that emerge from historical and sociocultural processes rooted in slavery and colonial expansion, and which continue to function as negative modulators of subjectivity and mental health.

The general objective was to determine the association between experiences of racial discrimination and racism and both ethnic identity and psychological well-being, as well as how these factors influence the subjective construction of the self. The theoretical framework addresses Black communities and their historical trajectory in Latin America and, in an integrative manner, examines various theoretical models of ethnic identity, drawing on the contributions of Cross, Phinney, Bernal and Knight, Crenshaw, and Bronfenbrenner, among others. From the perspective of psychological well-being, the study engages with the work of Ryff, Diener, Keyes, Seligman, and Barlow, among others. Methodologically, the study is conducted within a positivist paradigm, using a qualitative approach with a correlational

scope. The standardized instruments employed include the Experiences of Ethnic Discrimination Scale (EED), developed by Krieger et al. (2005), which measures perceived ethnoracial discrimination and expectations of experiencing discrimination; the Multigroup Ethnic Identity Measure (MEIM), developed by Phinney (1992), which assesses ethnic affirmation, identity exploration, and ethnic behaviors; and the Psychological Well-Being Scale (PWB), developed by Ryff (1989), consisting of six first-order subscales and a global second-order subscale, translated into Spanish by Díaz et al. (2006).

The results reveal the persistence of racism and ethnic and racial discrimination within the context of higher education, as well as their significant association with skin tone and ethnic belonging. It is concluded that experiences of ethnic and racial discrimination are negative predictors of mental health, given their adverse effects on four dimensions of psychological well-being: self-acceptance, environmental mastery, interpersonal relationships, and personal growth. Additionally, ethnic identity demonstrates a predictive role in psychological well-being and serves as a protective factor against racism.

The study recommends further exploration of key aspects such as internalized racism and the development of intervention strategies addressing racism both as a social and psychic phenomenon, as well as the design of comprehensive care models.

Keywords: Experience of discrimination, racism, ethnic identity, psychological well-being.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción 19

1. Estado actual del conocimiento…….……25

1.1 Discriminación racial y racismo; un fenómeno social estructural y sistemático……...……27

1.1.1 La discriminación racial y el racismo se operacionaliza en distintas modalidades y ámbito de la sociedad……..…….34

1.1.2 Racismo en las instituciones educativas…….35

1.1.3 El racismo en las instituciones policiales……..39

1.1.4 El racismo en los medios de comunicación masivo…….42

1.1.5 El racismo en el ámbito laboral……...43

1.1.6 Otros escenarios o contexto de discriminación racial..44

1.2 La experiencia de la discriminación racial como factor estructurante de sentido y significado del "yo"…….45

1.2.1 Efetos del racismo y la discriminación racial en el bienestar psicológico y la salud mental……...52

1.3 La Discriminación racial y el racismo, como predictores negativo de del Bienestar psicológico……...53

1.3.1 El deterioro de la salud mental……...52

1.3.2 El estigma social como modulador en la configuración del yo: patrones cognitivos, afectivos y conductuales……..56

2. Marco teórico……...61

2.1 Comunidades negras……...63

2.1.1 Comunidades negras y la práctica del racismo social y político……69

2.1.2 Las comunidades negras y su configuración política….72

2.1.3 LLegada de los africanos al territorio colombiano…...74

2.1.4 Territorialización de africanos esclavizados en la sociedad colombiana……..78

2.1.5 Luchas y tensiones de las comunidades negras en Colombia y su configuración política……..79

2.2 La experiencia de discriminación y racismo como fenómeno estructurante social y psíquico…….81

2.2.1 Contexto histórico de configuración del racismo como practica social……...82

2.2.2 La configuración del racismo en la historia……85

2.2.3 Teoría de la raza y el racismo……86

2.2.4 Perspectiva biologista o naturalista de la "raza" y su incidencia en la construcción del prejuicio racial…….88

2.2.5 Superación del paradigma biologicista: crítica al eurocentrismo y a la exclusión racial……...90

2.2.6 La perspectiva sociológica de la raza de enfoque social……92

2.2.7 Construcción social de la raza y el racismo……93

2.2.7.1 Operacionalización de las categorías raciales y del sistema de discriminación opresivo basado en marcadores fenotípicos…….96

2.2.7.2 Desde las políticas públicas y legislativas como factor determinante de la racialización y el racialismo moderno……99

2.2.7.3 Desde las representaciones sociales y el discurso público como mecanismo de reproducción del racismo y el racialismo…….96

2.2.7.4 Influencia de la academia y la cultura popular y la academcia ……102

2.2.7.5 Desde los movimientos sociales y el activismo antirracista……103

2.2.9 Configuración del racismo estructural y sus niveles operacionales……..104

2.2.9.1 Niveles operacionales del racismo estructural……...107

2.2.9.1.1 Nivel: racismo cotidiano, sutil y simbólico…….108

2.2.9.1.2 Nivel: racismo manifiesto moderado……...108

2.2.9.1.3 Nivel: el racismo institucional y su transversalidad estructural…….109

2.2.9.1.4 Nivel: racismo extremo o patológico……...110

2.2.10 **La Experiencia del racismo y la discriminación racial como un fenómeno psíquico: estructurante de la subjetividad del "negro" racializado**……..111

2.2.10.1 El Racismo internalizado……..114

2.2.10.1.1 El "Blanqueamiento"……115

2.2.10.2 El inconsciente colectivo…….1119

2.2.10.3 La Indefensión aprendida basada en la opresión racial…….120

2.2.10.4 Integración de modelos; la experiencia del racismo en las dimensiones psicológicas y las ciencias cognitivas……...124

2.2.10.5 El Racismo, configura una afectación en doble sentido; la estructura psíquica de la víctima y del victimario……..130

2.2.10.6 El Impacto del racismo y los moduladores psicológicos del perfil racista…….131

2.2.10.6.1 El racismo como una entidad patológica……132

2.2.10.6.2 el Racismo como trastorno de personalidad……...136

2.2.10.6.3 El Racismo como aprendizaje social……..141

2.2.10.6.4 Procesos mediadores en el aprendizaje social del racismo……...142

2.2.10.6.5 El racismo como patología social……...144

2.3 identidad étnica y los moduladores contextuales……..148

2.3.1 Teorías del desarrollo de la identidad étnica……..152

2.3.1.1 El Modelo de construcción de la identidad racial en los negros según cross, (2008, 2012)……..152

2.3.1.2 Estructuras y estrategias para la consolidación identitaria. 156

2.3.1.3 Factores contextuales en la construcción identitaria según el modelo de cross……157

2.3.1.4 Modelo de desarrollo de la identidad étnica de phinney (1993)……160

2.3.1.4.1 Autoidentificación o autocategorización (phinney, 2007)……163

2.3.1.4.2 Evaluación y actitud hacia el grupo de referencia (actitud étnica)…165

2.3.1.4.3 Afirmación, apego y sentido de pertenencia…….167

2.3.1.4.4 El Comportamiento étnico…….168

2.3.1.4.5 Exploración étnica……..170

2.3.1.4.6 Identidad étnica lograda……172

2.3.1.5 Modelo de la socialización étnica de bernal y knight (1993)……175

2.3.1.6 Modelo de la interseccionalidad de kimberlé crenshaw, (1991)……178

2.3.1.6.1 La Formación de la identidad étnica desde la interseccionalidad…….180

2.3.1.6.2 Condicionamiento por categorías sociales……182

2.3.1.6.3 Actualización y expansión del modelo interseccional……..183

2.3.1.7 Integración de modelos, una conceptualización de la identidad desde el paradigma sistémico cognitivo……..184

2.3.1.7.1 Modelo sistémico y ecológico de identidad étnica (bronfenbrenner, 1987)……187

2.3.1.7.2 construcción de la identidad étnica desde el modelo sistémico (bronfenbrenner & crouter, 1983)……..190

2.3.1.8 recapitulación preliminares teórica y sísntesis del capitulo…….192

2.4 Bienestar psicológico……196

2.4.1 Contexto histórico del bienestar psicológico en la literatura científica……198

2.4.2 **Algunos aportes a la configuración del bienestar** psicológico……..201

2.4.2.1 Aportes desde la psicología humanista……...202

2.4.2.2 Aportes desde la psicología cognitiva…….206

2.4.2.3 Aporte desde la psicología positiva y el modelo perma……..209

2.4.2.4 Modelo de las dos dimensiones del bienestar psicológico de bradburn…213

2.4.2.5 Modelo de bienestar subjetivo de ed. diener……..216

2.4.2.6 Modelo de bienestar social y psicológico de keyes……221

2.4.2.6.1 Dimensiones del bienestar social y psicológico de keyes……224

2.4.2.7 Modelo de las seis dimensiones de bienestar psicológico de carol ryff...226

2.4.2.7.1 Dimensiones estructurales del bienestar psicológico……229

2.4.3 Un abordaje del bienestar psicológico desde el paradigma de las neurociencias……245

2.4.3.1 **Integración de modelos de bienestar psicológicos y modelos de neurobiológicos**……..247

2.4.3.1.1 La Vulnerabilidad biológica generalizada (hereditaria)……250

2.4.3.1.2 La Vulnerabilidad psicológica general……..252

2.4.3.1.3 La Vulnerabilidad psicológica específica……..253

3. Planteo del problema……258

3.1 La prevalencia del racismo y la discriminación como fenómeno social, en los distintos espacios de interacciones a nivel internacional……260

3.2 El abordaje de la discriminación racial; una necesidad transformadora y de resignificación de imaginario social.264

4. Objetivos……..267

4.1 Objetivo general……267

4.2 Objetivos específicos……...267

4.3 Hipótesis……267

5. Método……..268

5.1 Enfoque metodológico de investigación…….268

5.2 Diseño de investigación…….269

5.3 Muestreo……..270

5.4 Participantes……270

5.5 Técnicas de recolección de datos…….271

5.5.1 Instrumentos……...272

5.5.1.1 Escala de experiencias de discriminación étnica (eed)……272

5.5.1.2 Escala de identidad étnica multigrupo (eiem)……...273

5.5.1.3 Escala de bienestar psicológico (bp)……...273

5.6 Procedimientos……274

6. Resultados y transferencias……274

6.1 Descripción sociodemográfica general de la muestra de acuerdo con los objetivos de estudio……275

6.2 Análisis de la discriminación racial el racismo y variables sociodemográficas……..279

6.2.1 Ade frecuencia de discriminación racial y racismo (eed)……...279

6.2.2 Análisis de la identidad étnica (ie) y su asociación con la discriminación y el racismo estructural……285

6.2.3 Análisis de la asociación entre el bp, y las dimensiones de la experiencia de discriminación racial y racismo (eed)…..294

6.2.4 Análisis de la asociación entre bp, y las dimensiones de la identidad étnica (ie)…….299

6.2.5 Análisis de fiabilidad de los instrumentos aplicados; escala experiencias de discriminación eed, escala de identidad étnica (eiem) y escala de bienestar psicológico (bp)……..311

7. Discusión de resultados……...313

8. Conclusiones……..360

9. Recomendaciones y prospectiva……..374

10. Referencias bibliográficas 378

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Esquemas de cogniciones sociales del racismo 125

Tabla 2 Esquemas cognitivos de Aarón Beck, (1990) y la construcción de sentido 127

Tabla 3 Resumen de modelos del Bienestar psicológico.....244

Tabla 4 Descripción de las características sociodemográficas……..275

Tabla 5 Características de Género…….276

Tabla 6 Frecuencia Características Académicas.....277

Tabla 7 Frecuencia Características étnicas……278

Tabla 8 Descriptivos escala de Experiencias de Discriminación EED……..280

Tabla 9 Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Étnica.....281

Tabla 10 Estadísticos prueba Kruskal Wallis Población étnica…….281

Tabla 11 Rangos Prueba Kruskal Wallis por Tono de Piel……...282

Tabla 12 Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Tono de Piel……..283

Tabla 13 Rangos prueba Kruskal Wallis por Población Indígena…….283

Tabla 14 Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Indígena……284

Tabla 15 Descriptivos Escala de Identidad Étnica.....285

Tabla 16 Correlación entre EED e Identidad Étnica…….286

Tabla 17 Descriptivos de las variables por Población Indígena 287

Tabla 18 Descriptivos de las variables por población étnica Afrodescendientes 289

Tabla 19 Descriptivos de las variables por Tono de piel……...292

Tabla 20 Descriptivos Escala de Bienestar Psicológico…….294

Tabla 21 Correlación entre Experiencias de Discriminación EED y Bienestar Psicológico 295

Tabla 22 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (EED)…….296

Tabla 23 ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED)…297

Tabla 24 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Experiencias de Discriminación y Bienestar Psicológico (EED)…….....297

Tabla 25 Correlación entre Identidad Étnica y Bienestar Psicológico 300

Tabla 26 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica)……...302

Tabla 27 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Afirmación Étnica)……302

Tabla 28 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico……..……..303

Tabla 29 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)……..305

Tabla 30 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)……...……305

Tabla 31 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Identidad Étnica de Discriminación y Bienestar Psicológico…….306

Tabla 32 Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Conductas étnicas).....308

Tabla 33 ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Conductas Étnicas)……...…….……309

Tabla 34 Coeficientes del Modelo de Regresión entre Conductas Étnicas y Bienestar Psicológico……...……..309

Tabla 35 Análisis de Fiabilidad de las Variables de Estudio.....312

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Modelo de Construcción de la Identidad Racial en Poblaciones Negras 159

Figura 2 Modelo de Desarrollo de la Identidad Étnica – Phinney (1993) 175

Figura 3 Modelo de Socialización Étnica 178

Figura 4 Modelo de la Interseccionalidad.....183

Figura 5 Identidad Étnica.....192

Figura 6 Vinculación interactiva de la triple vulnerabilidad en su configuración interna....258

Figura 7 Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión EED – Bienestar Psicológico.....298

Figura 8 Gráfico Q-Q de los Errores Tipificados 299

Figura 9 Residuos del Modelo de Regresión 303

Figura 10 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Afirmación Étnica Bienestar Psicológico.....304

Figura 11 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad étnica – Bienestar Psicológico 307

Figura 12 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica – Bienestar Psicológico.....307

Figura 13 Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico 310

Figura 14 Gráfico Q–Q de los Residuos Tipificados del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico 311

Figura 15 Asociación Experiencia de Discriminación y el Bienestar Psicológico.....337

Figura 16 Cruce Relacional entre las Dimensiones de la IE y las Dimensiones del BP,.....352

Introducción

El abordaje de la experiencia de la discriminación racial y el racismo desde la psicología parte de las evidencias en contradas de que la exposición a eventos, situaciones o hechos estresores y dolorosos tienden a modificar la subjetividad del individuo generalmente de manera negativa, y por tanto constituyen vivencias integradora del yo, al mismo tiempo, puede resultar en predisposiciones de vulnerabilidad ulterior (Martínez et al, 2016; Young, 2009; Young, et, al, 2015). Además, las experiencias tempranas traumática, también pueden constituirse en factor de adquisición o exacerbar psicopatologías de origen en la infancia y la adolescencia (Popper & Steingard, 1996). Así el racimo y la discriminación en cualquier modalidad y ámbito de la vida muestra patrones similares de afectación a individuos y comunidades. En este contexto la discriminación racial como una experiencia integradora del yo, supones la presencia de un factor, que no solo es estructurante de la subjetividad individual y colectiva (Mato, 2025), sino que, además, establece estructuras sociales que jerarquizan las relaciones en función de la alteridad y las particularidades con mayor fuerza en las minorías étnicas. En este sentido Bonilla (2015), destaca el racismo como una estructura social. Así, el racismo ha sido estudiado como un factor problemático; como violación sistemática de derechos, un ejemplo, entre muchos; es el discurso de odio antisemita a nombre del derecho a la libre expresión de algunos gobiernos (Masciadri, 2025), o silenciar los llamados de reivindicación de los pueblos oprimidos históricamente. Lo cual ha profundizado la desigualdad estructural y opresión de los grupos racializados, limitando su accesibilidad a servicios y oportunidades; laborales, económicas, cargos, entre otros (van Hooff, & De Pater, 2019). Adicionalmente los estudios evidencian este fenómeno como fuente de sufrimiento, estrés, ansiedad, depresión, entre otros (Faustino, 2020). En esta línea Murray (1971), acerca de la experiencia del dolor advierte sobre dos componentes: uno primario, que es la sensación del dolor y otro secundario, que es el sufrimiento (Rojo et al,

2009), este último incluye un factor psicológico; el significado atribuido a la experiencia, la historia y vivencias del pasado y las disposiciones ansiógenas, como factores subyacentes, que influye en la intensidad del dolor y sufrimiento. Por ello se hace relevante, entender el rol de la individualidad y la cultura en el padecimiento de los grupos discriminados y victimas del racismo estructural. En este sentido, el propósito del presente estudio es comprender como se operacionaliza la experiencia de discriminación racial y racismo como fenómeno social construccional y como fenómeno psíquico moldeador del yo. Al mismo tiempo, determinar la relevancia de la identidad étnica y racial; como variable independiente, o como variable moduladora del impacto psicológico de la opresión racial, dado su carácter potenciador del bienestar psicológico.

Por un lado, el yo como identidad e individualidad, está inmerso en un proceso psicológico de unificación y armonización de los diferentes aspectos de la experiencia interna. En la cual, no solo se experimenta, sino que también se le da significado y sentido a dicha experiencia, incluye; diferentes aspectos de la personalidad, los afectos positivos y negativos, las cogniciones, los recuerdos y sensaciones que le permiten al individuo determinar su individualidad entorno a los otros y construir una identidad coherente y funcional. Según Wilhelm Wundt, pionero de la psicología experimental, las sensaciones perceptuales de los estímulos sensoriales son integrados y constituyen significados y conllevan a la conceptualización de la experiencia como hecho real de la conciencia (Alcantarilla et al, 2023). Desde esta perspectiva el fenómeno del racismo, y discriminación como estímulo adverso, constituye una experiencia cognitiva en tanto que construye esquemas mentales y cuyas sensaciones y percepciones configuran formas específicas de responder afectiva y fisiológicamente. Así mismo, el racismo como experiencia traumática puede configurar esquemas Maladaptativos en la etapa infantojuvenil, que se activan en el curso vital (Young, et al, 2013). Según Young, la experiencia temprana de la infancia y la

adolescencia son el origen de esquemas Maladaptativos tempranos, la cual, abarca una amplia gama de eventos y situaciones experienciales.

Por lo anterior la experiencia no solo constituye formas determinadas de respuesta multimodales del individuo: fisiológica, cognitiva, afectiva y conductual, sino que, además, influencia la construcción simbólica de representaciones sociales e imaginario en referencia a sí mismo, al entorno vital y a los otros. Por consiguiente, puede ser predictivo de un vínculo afectivo deficitario con el grupo de pertenencia (Ramos, 2009). En efecto, la experiencia de discriminación se ha estudiado como un fenómeno reconfigurativo del ser, y pauta representaciones sociales, para quienes ejercen la discriminación, como para las víctimas (Arruda, 2020).

En una primera instancia, el estudio de la experiencia de discriminación y racismo busca reflexionar, por un lado, sobre el impacto a grupos racializados y la individualidad de los sujetos entorno al funcionamiento endogrupal y exogrupal frente a los desafíos internos y externos. Partiendo del argumento de que el racismo altera el funcionamiento y dinámica interna de los individuos y grupos racializados, al afectar la autorreferencia etnorracial y el sentido del yo individual y colectivo. Así mismo, comprender como se operacionaliza en el contexto de las interacciones diarias, y de esa manera proporcionar una conceptualización de la experiencia del racismo como factor predictivo negativo en relación con la salud mental, y el bienestar psicológico, además, proporcionar elementos teóricos de soporte consistente y robustos en esa dirección.

En una segunda instancia, el abordaje de esta realidad humana también obedece a la necesidad de describir las formas de manifestación del racismo, sus categorizaciones y rangos operativos. Así como sus niveles y ámbito de afectación que permita ampliar el análisis en torno a su impacto causal y aportar elementos teóricos y empíricos a futuras intervenciones. Igualmente promover la movilización de acciones tanto individuales como colectivas e

institucionales en la configuración de nuevas formas de entender el fenómeno asociado a la salud mental, bienestar psicológico y las dinámicas interaccionales en la sociedad.

En el enfoque aquí presentado el racismo y la discriminación racial se entienden como un fenómeno social estructural y se responde al interés en las últimas décadas de los investigadores en profundizar, sus distintos aspectos como problemática social, tal como lo han planteado autores como: Lehrer et al (2020), Korous et al (2017), Pineda (2018), Carrión et al (2020), Montaño (2021), Molinares (2022), entre otros. Estos estudios han evidenciado fuerte asociación con la jerarquización social, baja autoestima, segregación, baja autoeficacia, neuroticismo, ansiedad, estrés racial, etc. Y predictor de deterioro en la salud mental (Korous et al, 2017).

Los condicionantes simbólico presentes en las interacciones mediadas por el racismo en la temprana edad suelen modificar negativamente el juicio valorativo de sí mismo y de su grupo de pertenencia con niveles de perjuicio superior a los adultos. Esta experiencia se caracteriza por trato injusto, maltrato, ridiculización o inferiorización o atribución de fealdad vinculado a rasgos faciales y físicos, etc. Lo que consecuentemente pauta o condiciona esquemas orientadores de la conducta ulterior; que puede influir en estrategias de afrontamiento y los estilos de resolución de problemas cotidianos, así como en la cosmovisión de la vida en función de lo étnico-racial. Un buen ejemplo, de condicionantes derivados de la experiencia de discriminación y el racismo, se observa en niños y/o adolescentes víctimas de acoso o bullyng escolar, y cómo a partir del juicio de autorreferencia, optan por el autodesprecio de aquello utilizado por los victimarios como indicador de burla, ridiculización o estigma social y crítica. Lo cual ha sido observado en jóvenes negros afrodescendientes, cuyos fenotipos raciales son objeto de bullyng racial, ridiculización y agresiones físicas y psicológica, como; el color de piel, la textura del cabello, u origen, entre otros (Vásquez, 2018; Vásquez, 2019); (Fanon, (1952); (Oliva, 2017, 351);

Cantero, 2023), no sólo experimentan el estrés escolar, sino que, además, son afectados en su valor propio. Lo que afecta significativamente su bienestar psicológico, experimentando dificultades de autoaceptación y satisfacción consigo mismo y con la vida (Roth y Méndez, 2014; Smith, 2002; Roth y Garnica, 2017), en este caso la conducta que asume el individuo como respuesta automática, son pautadas por los esquemas mentales y afectivos configurados en el aparato psíquico, derivado del modo cómo el sujeto elaboró y reorganizó la experiencia, su valoración subjetiva, la integración al yo, y a su entorno vital. Lo que indica que este fenómeno al cual se hace referencia es inminentemente una problemática y necesita ser visibilizado y reconocido para su erradicación o reducir su impacto social y psicológico.

El presente estudio respondiendo a estas tensiones y dinámicas señaladas asume dos perspectivas en el análisis funcional de la experiencia de discriminación racial y étnica: *Primero*, el acto o situación racista, como un fenómeno social, fáctico, ontológico sobre una base ideológica, transversal, y multicontextual (Mera, et al., 2019; Soler, 2013; Carbajosa, et al., 2018), histórico e intergeneracional, en tanto atraviesa los ciclos del desarrollo vital de los individuos, e implica lidiar con un estresor desde el nacimiento hasta la muerte, como fue el caso de los antepasados que poblaron las tierras de Américas en el siglo XVI, y los mártires de la libertad negra en USA. *Segundo,* la experiencia de la discriminación como un fenómeno psíquico, supone un factor modulador negativo en diferentes niveles (Paradies, et al, (2015) como factor de adquisición o que exacerba predisposiciones patógenas latentes (Montoya y García, 2010; Pineda, 2018).

Para el abordaje de los distintos aspectos mencionados sobre el racismo y su dinámica operacional y funcional, este estudio aborda tres variables constitutivas; la experiencia de la discriminación vivida y temida, la identidad étnica y racial (Bernal y Knight, 1993; Phinney, 1989), y el bienestar psicológico (Ryff, (2007), cuya triangulación aportan elementos

conceptuales al análisis funcional de la experiencia de racismo y racialización en jóvenes afrodescendientes en el ámbito universitario del departamento de la Guajira ubicado en el caribe, es una de las regiones reconocida como territorio étnico por su alta presencia étnica, su composición demográfica es del 48 % indígena, el 7,4 % afro/NARP y el 44 % sin pertenencia étnica declarada (Dane 2020).

Desde un método cuantitativo de alcance correlacional (Hernández y Mendoza, 2018). Cuyos resultados permiten, además, la comprobación de hipótesis correlacionales en distintas direcciones asociativas.

1. Estado Actual del Conocimiento

Las investigaciones contemporáneas sobre el racismo y la discriminación racial han centrado su atención en el carácter estructural y operativo de este fenómeno, reconociéndolo como prácticas social sistemática e institucionalizada que se manifiestan en los distintos espacios de interacción entre los grupos humanos (Olvera et al., 2024; Andrés, 2011; Buruschi et al., 2020; Camargo et al., 2011; Caqueo et al., 2019; Carter et al., 2017). El racismo, más allá de una actitud individual o una ideología aislada, constituye un entramado de relaciones sociales que se reproducen a través de las instituciones, las practicas sociales, culturales y los sistemas de representación simbólica, consolidándose como una estructura de poder que define jerarquías de valor, pertenencia y humanidad. Desde el contexto de América Latina, el racismo se entreteje con la historia misma de la colonización y la conformación de los estados nacionales. Sus orígenes se remontan al siglo XV, durante los procesos de expansionismo europeo, como consecuencia de una lógica impuesta de dominación sobre los pueblos originarios y sobre las poblaciones africanas esclavizadas; transportadas forzosamente a diferentes regiones del continente, tal como lo señala Nogues (2020), sobre el comercio de personas en condición de esclavización de occidente. Este orden colonial instauró un sistema de clasificación racial que ubicó a las personas negras e indígenas en los niveles más bajos de la estructura social, despojándolas no solo de sus territorios, lenguas y culturas, sino también de su condición plena de humanidad (Santiago, 2016). La deshumanización del sujeto negro, relegado a un estatus infrahumano, se convirtió en un elemento constitutivo del orden económico, político y cultural que definió la modernidad occidental (Mato, 2020; Estupiñán, 2021). También, definía las políticas públicas y marcos legislativos.

Simultáneamente, en Europa se consolidaba una concepción pseudocientífica de la diferencia racial, alimentada por teorías biologicistas y eugenésicas que pretendían justificar

la superioridad de la “raza blanca” y su misión civilizadora. Este paradigma, bajo la apariencia de objetividad científica, sirvió para legitimar la esclavitud, la colonización y la apropiación de los recursos naturales y humanos de los pueblos no europeos, al tiempo que instalaba una jerarquía simbólica que aún persiste en las estructuras sociales contemporáneas. La idea de una “cultura superior” asociada a la blanquitud y a la civilización occidental configuró el núcleo ideológico del racismo moderno, el cual sigue operando desde nuevas formas discursivas y prácticas.

Este enfoque estructural permite comprender cómo el racismo y la discriminación racial erosionan los fundamentos mismos de la igualdad social, manifestándose en ámbitos diversos como el mercado laboral, la educación, el acceso a la justicia, la representación mediática y las relaciones interpersonales. Sus efectos se traducen en segregación social, exclusión económica, violencia simbólica y física, limitación de oportunidades y profundización de las desigualdades raciales. En consecuencia, la comprensión del racismo como fenómeno estructural e institucional exige un análisis de las prácticas cotidianas, los discursos normalizados y las políticas aparentemente neutrales que perpetúan las jerarquías raciales.

En las últimas tres décadas, un número creciente de investigaciones han explorado, además, la relación entre racismo, salud mental e identidad étnico-racial. Estos estudios han demostrado que las experiencias de discriminación racial constituyen un factor de riesgo para el bienestar psicológico, asociándose con síntomas de ansiedad, depresión, estrés postraumático y deterioro de la autoimagen (Carter et al., 2017; Caqueo et al., 2019). La exposición constante a microagresiones, exclusión y estigmatización produce efectos psicosociales que impactan la construcción del yo y las dinámicas de identidad en individuos y comunidades racializadas. Sin embargo, pese a la coincidencia de hallazgos empíricos, la literatura académica carece, aún de una epistemología robusta que integre los niveles

estructurales, simbólicos y subjetivos del racismo, limitando la formulación de marcos teóricos consistentes y transdisciplinarios.

En este contexto, el presente estudio asume la necesidad de articular dos dimensiones complementarias: por un lado, el análisis del racismo y la discriminación racial como fenómenos sociales objetivos, observables y medibles en la estructura de las instituciones y las prácticas cotidianas; y por otro, la exploración de su impacto en la dimensión subjetiva de individuos y colectivos sociales racializados. De este modo, el abordaje propuesto trasciende la descripción sociológica del racismo como hecho histórico y se adentra en su fenomenología psíquica, es decir, en las formas en que las experiencias de exclusión se internalizan y reconfiguran en la conciencia de víctimas y victimarios.

Así, en una primera instancia, se revisan la producción literaria científicas y por otro enfoques teóricos y empíricos que conceptualizan el racismo como fenómenos estructurantes e institucionalizados en la práctica social y cultural. Se enfatiza los aportes de investigaciones cuantitativas, que advierten de las manifestaciones emergentes, que, a su vez, configuran nuevas categorías analíticas de como el abordaje del racismo estructural e institucional (Álvarez, 2024), se operacionaliza.

En una segunda instancia, se examina los hallazgos de estudios clásicos y contemporáneos en las últimas décadas sobre el bienestar psicológico y sus predictores, tanto positivos como negativos. Considerando su incidencia en la construcción del yo, la identidad étnico-racial y el bienestar subjetivo de las personas afectadas por la opresión racial. Este doble enfoque estructural social y psíquico, los estudios han mostrado amplias evidencias, tal como se verá a continuación.

1.1 Discriminación Racial y Racismo; un Fenómeno Social Estructural y Sistemático

La discriminación racial y el racismo como fenómeno social hace referencia a al hecho de ser una construcción social, que adquiere formas concretas de manifestación en las

interacciones humanas (Blúmer, & Mugny, 1992), la cual se hace extensiva mediante mecanismos sociales de perpetuación y arraigo (Bonilla, 2015; Bonilla, 2021). También constituye un fenómeno transversal y de trazabilidad en el tiempo y el espacio, que influencia y condicionan las interacciones sociales y las actuaciones humanas. El racismo, como objeto de estudio se configura en variables categoriales que denotan un conjunto de matices, aportan una visión amplia y holística de una problemática social de salud pública, inmerso en las transacciones humanas (Menmi, 1972; Sagato, 2007; Guzmán, 2011; Camargo, 2011; Velásquez, 2011) como una realidad multicontextual. Así se han establecidos las bases para adentrarse en objetivos más ambiciosos sobre la necesidad develar la naturaleza, estructura operativa y sus conexiones con diversas redes estructurales y contexto de las interacciones intersectoriales e interseccionales (Castagna, 2010). Los estudios muestran que el fenómeno de racialización y racismo se operativizan sobre aspectos concretos, que se configuran como indicador y objeto de estigma social y racial; uno de ellos, ha sido el color de piel. Vásquez (2019), examina los efectos de las categorías étno-rraciales, el color de piel y el mestizaje respecto de la percepción del racismo en Colombia, en un estudio de enfoque cuantitativo, en donde se trabajó con los datos de una Encuesta del Barómetro de las Américas que abarca de 2010 a 2011, en las que se utilizó un modelo de regresión logística en una muestra nacional. Como instrumentos se utilizó una Escala tipo Likert que indagaba sobre la percepción general del racismo y su existencia real, a partir del autorreconocimiento de los sujetos encuestados. En este estudio se mide la ideología del mestizaje en dos dimensiones: primera, la conveniencia del mestizaje en Colombia, o el interracialismo, se busca conocer la perspectiva de los individuos sobre las parejas interraciales. Así mismo la dimensión sobre el blanqueamiento explora el deseo de tener un tono de piel más claro. Los resultados muestran que el 83,3% se autorreconocieron como blanco y/o mestizos, el 9,8% afrocolombiano, el 3,1% indígena.

Como se puede observar, la lógica del racismo sistemático y estructural demuestra su carácter simbólico en la construcción de sentido de la vida, tanto de las victimas como de los victimarios. En este orden, la lógica del racismo tiene una narrativa implícita en las comunidades afrodescendientes que refuerzan la autoinferiorizacion por rasgos raciales, y la expresan de maneras concretas en las interacciones sociales. Por lo tanto, deja de ser un fenómeno exclusivo externo de opresión y pasa a ser también un fenómeno intragrupal de tensiones y conflicto simbólico interno. En este estudio el autor, identificó el color de piel como indicador étnico-racial: en tanto, que el 79% de los autoidentificados como afrodescendientes fueron de piel *oscura y muy oscura*, mientras que 55% se autoidentificaron como *marrón claro* (Vásquez, 2019). A partir de estos hallazgos se evidencia que el tono de piel es un indicador no solo de autoidentificación y etiqueta de pertenencia e identitario, sino, indicador de represión racial. En el estudio en mención, se observó que los mulatos de ascendencia afrodescendiente, con tono de piel marrón clara, prefieren autoidentificarse como blanco y mestizo, en lugar de negro o afrodescendientes. Por consiguiente, el color de piel no solo constituye un valor diferencial en las interacciones sociales racistas, sino que, además, se ha configurado como una categoría de racialización de un valor significativo. Consecuentemente los afrocolombianos que tienen piel oscura y muy oscura suelen manifestar mayor conciencia del racismo, mientras que los que se autoidentifican como blanco y/ o mestizos tienden a manifestar menor conciencia del racismo y menos arraigo étnico (Vásquez, et, al, 2020). De acuerdo con Pineda (2017) y Izquierdo (2024), este comportamiento de autonegación identitaria está vinculado a la construcción simbólica distorsionada sobre la variante fenotípica “Negritud” incluso la negación del racismo, aun siendo evidente su existencia.

Dado lo anterior las características raciales físicas son marcos referenciales en la construcción de imaginario sobre lo étnico y el racialismo, en tanto que, construye símbolo y

significado en función de la corporeidad del negro. Lo cual lleva a formular la hipótesis de que las personas afrodescendientes con mayor probabilidad de padecer discriminación racial, de acuerdo con los hallazgos, son los que tienen tono de piel más oscura y evidencian mayor exposición a la experiencia del racismo (Tascón, et, al, 2025; Ortega y Marín, 2024). Otras investigaciones han profundizado sobre este fenómeno de las características físicas obteniendo resultados similares, tal como se observa en el estudio de Santiago, y sus colaboradores, tipo exploratorio sobre *el color y la desigualdad*, desde una metodología cuantitativa en una población de 670 participantes, mediante una encuesta aplicada en Florida; 361 hombres (54%) y 309 mujeres (46%) de 18 a 89 años, equivalente al 58%. El 70% se autoidentificaron como Blanco, 12% Afroamericanos, 6% multirracial; 4% Otro. (Santiago, et, al, 2018). La descripción presentada por Santiago (2018) proporciona evidencia empírica de la persistencia del racismo estructural y del colorismo dentro de la población latina. Estos resultados muestran a America Latina no solo como escenario de la práctica racista, sino que demás, muestra al latino como objeto de discriminación y racismo en países como Estados Unidos, al afirmar que la población latina presenta 1.65 veces más probabilidad de percibir un trato injusto por motivos de apariencia racial o variante fenotípica, lo cual, indica una asociación significativa entre los fenotipos y la experiencia de discriminación racial tanto percibida como manifiesta. En este estudio desde la perspectiva estadística, el valor de Ji-Cuadrada ($\chi^2 = 83.9$, $p < 0.000$) indica una relación altamente significativa entre la percepción de discriminación racial y *el trato injusto* en contextos laborales y médicos, refuerza la hipótesis de que el aspecto racial, como el color de piel actúan como determinantes sociales de la inequidad, e influyen directamente en la forma en que las personas son tratadas dentro de las instituciones y en los ámbitos de interacción social. En términos sociológicos, estos resultados pueden interpretarse como una manifestación de la discriminación institucionalizada, entendida como aquella que se produce

dentro de estructuras y prácticas sociales que, de manera explícita o implícita, reproducen desigualdades basadas en la racialización.

El uso de la Escala de color de piel de Telles & Steele (2012), complementada por los aportes de Perreira y Telles (2014), introduce una variable objetiva en la medición del color de piel, permitiendo observar cómo las diferencias fenotípicas se traducen en jerarquías sociales. Este instrumento metodológico posibilita identificar que las personas con tonos de piel más oscuros son las que reportan mayores niveles de discriminación, lo que evidencia un fenómeno conocido como colorismo. Este se define como una forma de racismo interétnico donde el tono de piel se convierte en un criterio de valoración social, estética y laboral, reproduciendo privilegios encubiertos para quienes poseen características asociadas a la blanquitud (Hunter, 2007).

Los resultados pueden interpretarse por su capital simbólico, dado que la apariencia física, se convierte en un elemento que otorga o limita reconocimiento social. Asimismo, desde la perspectiva de la teoría crítica de la raza (Delgado & Stefancic, 2012), estos datos reflejan que el racismo no es un comportamiento individual, sino un sistema estructural, que se perpetúa mediante prácticas institucionales y discursos que legitiman la desigualdad. Y constata que la discriminación percibida tiene efectos en ámbitos como el laboral y el sanitario también conecta con la noción de determinantes sociales de la salud (Marmot, 2005), en tanto las condiciones raciales y de apariencia influyen en el bienestar físico y psicológico de las personas. En este contexto las experiencias de trato injusto pueden generar estrés crónico, desconfianza institucional y exclusión de servicios básicos, reproduciendo así ciclos de vulnerabilidad social (Santiago, 2018); (Goffman,1970).

De acuerdo con los estudios es perpetuado mediante el lenguaje; las claves verbales o modos lingüísticos (Zavala, & Back, (2017; Tipa, 2020), patrones de comportamiento, actitudes y representaciones sociales estereotipadas. En esta perspectiva los fenotipos en el

racismo tienen amplia producción literaria, diversos estudios ponen éstos, como marcadores raciales de mayor importancia dentro del conjunto de variables de racialización en América latina y el mundo, tales como: “el Repudio y la aversión a lo étnico…” (Fregoso, (2024), incluye categorías como: “Latino internacional, no güeros, no morenos”. Racismo colorista en la publicidad en México (Tipa, (2020). “Imaginarios de blanquitud……” en Colombia (Koopman, (2023), esto son los más recientes entre una larga lista de cientos de artículos que confirma esta postura desde la década de los 70s especialmente proveniente del activismo negro estadounidense.

Dada la carga simbólica atribuida a las categorías de racialización se configura la lógica de la racionalidad colonial que construye narrativas ilusorias y perjudiciales sobre lo étnico y las particularidades raciales (Durín y Vásquez, 2013; Castoriadis, 1989; Vergara, 2002; Tipa, 2020).

Otros estudios más recientes muestran gran respaldo en este sentido, (Vásquez, et, al, 2020; “Interrogando la gramática racial de la blanquitud” en las que muestra como la dimensión ideológica de la blanquitud condiciona la percepción que tienen los individuos latinos y afrodescendientes negros de su color de su piel, en donde las categorías etnorraciales están asociada con el tono de piel, y responden a la pregunta sobre el deseo del ser blanco o blanqueamiento. Tipa (2023) por su parte, muestra el racismo como una representación de la corporalidad y marcador de trato injusto, con un significativo impacto en los niños, es decir, el cuerpo negro se constituye en símbolo de significado y objeto de juicio valorativo y de estatus restringido.

El racismo como fenómeno social y estructural, según algunos trabajos muestran distintas estructuras que convergen en los procesos de ocurrencia: niveles, ámbitos, temáticas, escenarios, evidenciando modos operandi; no solo se identifican características, sino, también como se operacionaliza (Solís, et al., 2019; Mato 2020). Implica cobertura y estructura:

Los niveles, indican el grado de impacto físico y psicológico, es decir, la cobertura de daños y perjuicio. Incluye la intencionalidad y naturaleza del acto, así como los actos inconscientes de reproducción y mantenimiento. De acuerdo con Rivera (2000), por un lado, el racismo tradicional se basa sobre el fenotipo como elemento central, (Perreira, et, al, 2014); Telles, et, al, 2012). Por otro, la gramática del racismo contemporáneo se extiende a otras categorías como la cultura, nacionalidad, lugar de procedencia, lengua, costumbres, tradiciones, creencias culturales, símbolos y elementos identitarios, entre otros, (Rivera, (2000). No obstante, tanto, el racismo tradicional, como el denominado racismo moderno o contemporáneo alude al mismo fenómeno, solo que en la actualidad se estructura en nuevas formas que emergen de operacionalización. Consecuentemente su principal característica son la permeabilidad social, transversalidad, sutileza y versatilidad operacional en su modo operandi (Knauth, 2000). Los canales, vehículos de reproducción y perpetuación del racismo; hacen referencias a las acciones, prácticas sociales, culturales, actitudes o conductas que instrumentalizan el prejuicio racial y la ideología racista colonial, a través de distintos dispositivos como: el discurso verbal, no verbal o kinésico, la literatura, programas de televisión, novelas, películas, tradiciones, etc., (Durín y Vásquez, 2013; Castoriadis, 1989; Vergara, 2002; Tipa, 2020), constituido en un universo de reproducción y mantenimiento en el tiempo.

Los escenarios*;* tienen que ver con espacios de interacciones donde se dan los eventos o actos concretos, inmersos en las transacciones relacionales. Según los estudios se enmarcan en los ámbitos institucional, laboral, económico, cultural, política, etc. A diferencia de los medios de transmisión de la práctica racista, los escenarios constituyen espacios de interacción y construcción de sentido, por ejemplo, los sitios públicos; tal como los Centros comerciales, Bares, Escuelas, Instituciones de educación en cualquier nivel, entre otros (Mato, 2019).

Las dinámicas*;* éstas se componen de los agentes involucrados en el acto victimizante; racista, racializados, facilitadores y observadores pasivos o activos. (Barragán y Gonzáles, 2023). Otro aspecto de dicha estructura son los *detonantes;* de acuerdo con estos autores, son las referencias categoriales usadas como indicador de prejuicio racial, entre los cuales figuran los rasgos fenotípicos, pertenencia etnorracial, lugar de procedencia, lengua, cultural religión, etc.

Así, los estudios en la actualidad coinciden en el carácter estructural del racismo por su arraigo e inherencia en todas las formas de interacciones cotidianas institucionalizadas socialmente, tal como lo advierten autores como; Perlaza y Adolfo (2021) "Racismo estructural, economía de la muerte…". Mendoza, (2021), Racismo estructural, representaciones, estereotipos…". O Espinoza, (2020) "Racismo estructural y trayectorias de resistencia", entre otros.

1.1.1 La Discriminación Racial y el Racismo se Operacionaliza en Distintas Modalidades y Ámbito de la Sociedad

De acuerdo con las investigaciones sobre el racismo y la discriminación como un sistema estructural existe abundante evidencia de sus efectos negativos, frecuentes e invasivo, sin embargo, el presente estudio no pretende acotar sus complejidades, por lo cual, se adoptó una perspectiva que delimita la revisión bibliográfica en función de pertinencia y viabilidad. La evidencia empírica señala que existen determinados espacios sociales en los que las prácticas discriminatorias adquieren mayor fuerza, afectando de manera significativa a las personas y grupos racializados o estigmatizados. Por ello se hace necesario explorar estos escenarios como prerrequisito en la formulación del objeto de estudio. Tal como se verá a continuación:

1.1.2 Racismo en las Instituciones Educativas

Uno de esos escenarios clave son los centros o instituciones educativos en todos sus niveles, los cuales actúan como entornos que moldean la construcción subjetiva de los individuos. En estos espacios, lo étnico suele adquirir un significado condicionado por las representaciones sociales hegemónicas, reforzadas por las prácticas de los distintos actores institucionales, quienes con frecuencia han naturalizado expresiones racistas (Mancinelli et al., 2023). Estas dinámicas pueden observarse a lo largo de todo el ciclo vital de los sujetos pertenecientes a minorías étnico-raciales.

Los sistemas educativos participan en este proceso desde múltiples dimensiones: la formulación de políticas públicas, la elaboración de los currículos académicos, la gestión institucional, las prácticas pedagógicas en el aula, y los efectos que todo ello tiene en la formación de la identidad, la subjetividad, los estilos de vida y las expectativas sociales (Salas, 2017; Lubi, 2027; Olaza, 2021; Mato, 2021). En consecuencia, la escuela se convierte en un espacio en el que niñas, niños, adolescentes y jóvenes otorgan sentido a su experiencia vital, construyen su autoconcepto y reconocen su pertenencia social.

Un ejemplo de ello se observa en el estudio de Mancero et al (2023), en el que se exploran las percepciones estudiantiles sobre el racismo en el ámbito universitario. La investigación, de enfoque cuantitativo incluyó a 265 estudiantes de facultades como Ciencias Sociales, Educación y Ciencias Administrativas. En términos sociodemográficos, 45,5% se identificó como hombre, 58,1% como mujer y 0,38% como perteneciente a la comunidad LGBTI. A nivel étnico, 89,8% se reconoció como mestizo; 8,68%, indígena; 0,75%, afrodescendiente; y 0,75%, blanco.

El instrumento aplicado, es un cuestionario de 19 ítems distribuidos en cuatro dimensiones, y permitió identificar experiencias de racismo vivido, perpetrado y observado. Los resultados revelaron que más del 29% de los estudiantes experimentaron situaciones

directas de discriminación racial, mientras que el 57% afirmó haber sido testigo de actos racistas dentro de la institución. Estos porcentajes confirman el carácter sistémico y estructural del racismo en la educación superior. Además, se evidenció que los factores asociados a la discriminación universitaria incluían: rasgos fenotípicos como la condición física, la pertenencia étnico-racial, nivel socioeconómico y orientación sexual. Las manifestaciones reportadas incluyeron exclusión, estigmatización, trato desigual, desvalorización o desacreditación, comentarios ofensivos y violencia psicológica.

Lo cual, han sido corroborado por otros estudios recientes que revelan esta tendencia (Slobodin, et al, (2021); evidenciando la dimensión étno-racial dentro del contexto universitario como factor modelador. Como lo demuestra los siguientes autores; Kasa (2024) estudiantes que experimentan homofobia en la educación universitaria. Führer et al (2024) expone el racismo institucional percibido por estudiantes en la educación superior alemana. Ball et al (2025) aborda cómo la intersección entre la orientación sexual y la raza afecta agudizan la discriminación. Sin embargo, este estudio muestra una limitación, la cual consiste en que no identificó con claridad el grupo responsable de ejercer la discriminación, a pesar de que esta variable estaba contemplada en el instrumento de medición utilizado. Esto abre la reflexión sobre la complejidad del rol de quien discrimina, lo cual puede indicar que el 57% que afirma ser testigo, pueden también ser perpetradores o facilitadores de este, consciente o inconsciente, abierta o encubierta.

Dancy y Hodari (2023) explican, cómo profesores y estudiantes blancos en programas de física, aunque adoptan discursos aparentemente afines a los principios de equidad, sostienen prácticas que perpetúan el racismo y el sexismo estructural. En su análisis, los autores muestran cómo la defensa retórica de la igualdad puede coexistir con actos de negación del privilegio blanco y con la invisibilización de las inequidades vividas por personas negras.

El racismo contemporáneo se manifiesta con frecuencia mediante formas sutiles, encubiertas o indirectas. Beal et al (2000) sugieren que muchos individuos mantienen actitudes negativas hacia las personas negras, pero evitan exteriorizarlas de manera explícita. En este marco, las microagresiones raciales (acciones cotidianas que comunican desprecio o inferiorización), se vuelven particularmente frecuentes en entornos escolares, universitarios y comunitarios (Newman et al., 2025; Williams, 2017).

En esta línea, Castillo y Ocoró (2019) documentan, en una investigación apoyada por la UNESCO, sobre la experiencia de cuatro mujeres afrodescendientes formadas como docentes, con autores de Argentina y Colombia. Estas mujeres a partir de sus narrativas reconstruyen episodios de violencia racial, exclusión de género y activismo feminista. Entre sus conclusiones destacan: 1) La presencia estructural y normalizada del racismo en la educación superior, especialmente expresada a través de violencia psicológica sostenida. 2) La invisibilización histórica de los aportes de personas afrodescendientes en distintas disciplinas, tales como arte, deporte, cultura, economía y política, lo que resulta en la ausencia de estas referencias en los contenidos académicos. 3) La falta de preparación de las instituciones formadoras de docentes para abordar críticamente las desigualdades étnico-raciales, de género y clase.

Los autores sostienen que el racismo en las instituciones educativas opera mayormente de forma indirecta; por ejemplo, a través de expresiones aparentemente inocuas en la comunicación cotidiana, incluso entre personas cercanas lo que Turra y Venturi (1995) denominaron *racismo cordial*.

La niñez y la juventud representan poblaciones particularmente vulnerables ante la discriminación racial, debido a su desarrollo psicosocial y a su sensibilidad frente a los procesos de construcción identitaria. Gedrat et al (2020) en un estudio cualitativo realizado con habitantes de un quilombo al sur de Brasil, observaron que mientras los adultos y

ancianos reportaron discriminación asociada principalmente a su edad, los jóvenes manifestaron haber sido víctimas de acoso y hostigamiento racial en espacios públicos como calles, centros y establecimientos comerciales. Esto sugiere que la experiencia de la discriminación racial adquiere matices distintos según la etapa de vida, afectando con particular intensidad a individuos, al tiempo que muestra el rango etario como una variable vinculada a modos específicos de racismo y discriminación.

En la misma línea, Martínez et al (2023) examinaron el acoso escolar personal y etnocultural en 607 estudiantes de secundaria. Los resultados muestran que casi la mitad de la muestra estuvo involucrada en situaciones de acoso, ya sea como agresores, víctima o ambas. Es particularmente relevante que el 72% de quienes fueron identificados como víctimas indefensas o víctimas-agresoras pertenecían a comunidades étnicas indígenas, subrayando el impacto de los prejuicios étnico-raciales como desencadenantes del maltrato. Evidencia por un lado las debilidades institucionales para hacer frente al acoso racial, lo que favorece la reproducción cotidiana del racismo dentro de los entornos educativos. Adicionalmente, tanto los diseños curriculares como los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) de instituciones públicas y privadas suelen categorizar el asunto etnorracial como simple inclusión, sin el sentido diferencial y afirmativo sin reconocer una deuda histórica de la humanidad. La etnicidad carece de reconocimiento desde su contribución histórica al desarrollo de nación de los pueblos de America Latina. Lo cual se refleja en los componentes misionales, pedagógicos y curriculares de los centros de educación. Gurrute y Mendoza (2024) advierten que la discriminación puede estar incrustada en diferentes dimensiones del ámbito escolar: desde las políticas educativas y los modelos disciplinarios hasta la gestión de aula y las relaciones entre los distintos actores escolares. Por ello, la escuela continúa siendo un escenario crucial de reproducción del racismo, a pesar de los avances normativos. Lo que

pone en contexto que más allá de la legislación, es necesario avanzar hacia una pedagogía que desmonte las lógicas coloniales.

1.1.3 El Racismo en las Instituciones Policiales

En el marco de la revisión del racismo institucional, ***el perfilamiento racial en las instituciones policiales*** constituye una de las expresiones más evidentes de la discriminación estructural contemporánea. Este fenómeno puede definirse como la práctica mediante la cual las fuerzas del orden seleccionan, detienen o interrogan de manera desproporcionada a personas basándose en características raciales o étnicas, en lugar de un comportamiento indicador de sospecha, sin objetividad o pruebas razonables de culpabilidad. Se trata, por tanto, de una manifestación concreta del racismo institucional, donde la apariencia de neutralidad legal encubre decisiones y acciones que reproducen jerarquías raciales históricas y desigualdades sociales persistentes.

A lo largo de las últimas décadas, la literatura académica ha documentado ampliamente cómo estas prácticas se inscriben en un entramado institucional que legitima la vigilancia diferencial sobre determinados cuerpos racializados. De acuerdo con Bonilla (2022) y Delgado (2020), el perfilamiento racial constituye un dispositivo de control social que refuerza la construcción simbólica del "otro peligroso", es decir, de aquel individuo que representa una amenaza para el orden social por su pertenencia étnico-racial. Así, las instituciones policiales, en lugar de garantizar la seguridad colectiva bajo criterios de justicia e igualdad, operan muchas veces como mecanismos de segregación que reafirman la marginalidad de grupos históricamente oprimidos.

En América Latina, el fenómeno adopta características particulares debido a la persistencia de estructuras coloniales que atraviesan las dinámicas del poder estatal. La herencia del colonialismo europeo dejó un legado de racialización profunda, donde la población afrodescendiente e indígena fue sistemáticamente posicionada en los márgenes del

proyecto de ciudadanía. Esto se tradujo, en la contemporaneidad, en políticas de seguridad que criminalizan la pobreza, la informalidad y la negritud. Distintos estudios han demostrado que los barrios con alta concentración de población afrodescendiente son considerados "zonas rojas" o "sectores de riesgo", lo que justifica la presencia constante de fuerzas armadas y la ejecución de operativos violentos. Estas formas de intervención estatal, que se presentan bajo el discurso del control del crimen, terminan reproduciendo estigmas raciales y reforzando la asociación entre *raza y criminalidad*.

El perfilamiento racial no funciona únicamente a nivel operativo, sino que se encuentra sostenido por un conjunto de *discursos institucionales* que naturalizan la discriminación. Van Dijk (2016) ha señalado que el lenguaje institucional y mediático cumple una función esencial en la legitimación del racismo, al reproducir narrativas que vinculan a determinados grupos raciales con la desviación, el desorden o la amenaza. A través de informes oficiales, declaraciones de autoridades o coberturas periodísticas sesgadas, se perpetúa una visión del mundo donde las víctimas del racismo son presentadas como responsables de su propia exclusión. Esta construcción discursiva tiene un efecto performativo: no solo describe la realidad, sino que la produce, al orientar la práctica policial hacia la persecución selectiva de ciertos cuerpos.

Desde una perspectiva psicosocial, el impacto del perfilamiento racial trasciende el ámbito jurídico y se manifiesta en la subjetividad de las personas afectadas. La exposición constante a prácticas de vigilancia, detención y hostigamiento genera efectos acumulativos de estrés, ansiedad y trauma racial, afectando la salud mental y el sentido de pertenencia social de las víctimas. Estudios recientes (Williams y Mohammed, 2021; Paradies et al., 2015) demuestran que la experiencia cotidiana del racismo, especialmente en contextos de interacción con autoridades, se correlaciona con síntomas de depresión, deterioro de la autoestima y sensación de alienación social. Estos efectos son más profundos en

comunidades donde la violencia institucional se combina con la precariedad económica y la exclusión educativa, configurando un escenario de vulnerabilidad estructural persistente.

Asimismo, las instituciones policiales actúan dentro de un marco político más amplio en el que las políticas de seguridad y las reformas judiciales rara vez incorporan la dimensión racial de la violencia. Esto se traduce en una *impunidad estructural,* donde las denuncias por abuso racial son minimizadas, desestimadas o archivadas. La ausencia de mecanismos de rendición de cuentas y la falta de formación en derechos humanos y antirracismo en los cuerpos policiales contribuyen a la reproducción de prácticas discriminatorias, que se consolidan como parte del "orden institucional normal". Este orden se presenta como neutral, objetivo y técnico, cuando en realidad está atravesado por relaciones de poder y representaciones sociales que legitiman la desigualdad racial.

No obstante, frente a este panorama, es importante reconocer la emergencia de *resistencias antirracistas* en distintos niveles. Movimientos sociales, colectivos comunitarios y organizaciones de derechos humanos han denunciado de manera sistemática el perfilamiento racial y han impulsado procesos de litigio estratégico, observatorios de discriminación y programas de sensibilización institucional.

Estas iniciativas buscan no solo visibilizar la problemática, sino también transformar las prácticas institucionales mediante la incorporación de enfoques interseccionales y de justicia racial en las políticas públicas de seguridad. Tales esfuerzos evidencian que el cambio requiere más que reformas técnicas: implica un cuestionamiento profundo de las estructuras simbólicas y normativas que sostienen el racismo institucional.

En esta perspectiva, el perfilamiento racial constituye una manifestación pragmática del racismo institucional contemporáneo, en tanto articula dimensiones estructurales, simbólicas y subjetivas del poder racializado. Su persistencia revela la necesidad de repensar las instituciones desde una perspectiva crítica, decolonial y de derechos humanos que

promueva la igualdad sustantiva y la reparación histórica hacia los pueblos racializados. Solo a partir de este reconocimiento será posible avanzar hacia una institucionalidad verdaderamente democrática y libre de racismo sistémico.

1.1.4 El Racismo en los Medios de Comunicación Masivo

En el marco de la fenomenología del racismo, los medios de comunicación constituyen un espacio privilegiado para su reproducción y legitimación. Su influencia radica, principalmente, en la circulación de discursos sustentados en el lenguaje como vehículo simbólico de prácticas discriminatorias (Fernández, 2024; Tipa, 2021). En este orden las investigaciones han incluido las redes sociales como caneles importantes que han centrado la atención en la actualidad como plataformas que facilitan la emisión y difusión de contenidos racistas o excluyentes, amparados en la supuesta libertad irrestricta de expresión y opinión pública. De forma similar, la prensa y otros medios tradicionales reproducen patrones discriminatorios mediante narrativas aparentemente neutras (Sáez, 2022).

La evidencia empírica demuestra que la programación televisiva, que incluye entretenimiento, noticieros, telenovelas, humor y farándula, puede constituir un agente de transmisión de racismo estructural. La discriminación mediática no se refiere únicamente a los contenidos explícitos, sino, de manera más profunda, a los recursos lingüísticos mediante los cuales estos son comunicados: vocabulario estereotipado y prejuicioso, marcos descriptivos racializados y modos narrativos que perpetúan imaginarios negativos. El discurso lingüístico se vuelve así un instrumento central en la consolidación de la desigualdad racial y en la normalización de su presencia en la vida cotidiana.

En este sentido, la investigación de Pineda (2016), realizada mediante un enfoque cuantitativo con 100 participantes afrodescendientes de diversos países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina, Bolivia, México y Panamá), mostró que el 99 % identificaba actos de racismo y discriminación, y el 70 % afirmó haber

sido víctima directa de estas prácticas debido a su pertenencia étnica, entre los hallazgos más importantes, se concluyó que la forma de discriminación más frecuente era la encubierta, expresada a través de usos lingüísticos cotidianos: chistes racializados, frases estigmatizantes, apodos o etnónimos, refranes, gestos, sospecha permanente, ridiculización, minimización e invisibilización simbólica.

Además, los medios contribuyen a reforzar representaciones estereotipadas de grupos étnico-raciales, frecuentemente asociados con la criminalidad, la violencia, la pobreza, la marginalidad, la ignorancia o la vulnerabilidad. Estas narrativas no sólo consolidan prejuicios colectivos, sino que legitiman discursos que naturalizan la desigualdad estructural, promoviendo identidades subordinadas y jerarquizadas.

1.1.5 El racismo en el Ámbito Laboral

De manera similar los estudios sobre el racismo en el ámbito laboral están ampliamente demostrados por distintos estudios, lo cual, constituye otro escenario donde se reproducen dinámicas racistas y desigualdad. Aunque en algunos casos se presentan actos explícitos y directos de discriminación, lo más habitual es que esta se manifieste de manera sutil, encubierta o indirecta, lo que dificulta su reconocimiento y sanción (Gómez, 2024; Hersch, 2024), en las que el tono de piel es tomado a menudo como indicador de acceso a la empleabilidad (Kelly, 2024) y criterio de pigmentocracia.

La discriminación abierta, por sus consecuencias sociales y jurídicas, suele generar mayor visibilidad y repercusión mediática, ya que puede configurar delitos sancionables. Particularmente en Colombia, estas conductas están tipificadas en la Ley 1752 de 2015 y el Art. 134A del Código Penal, que establecen penas hasta de 12 a 36 meses de prisión y multas de hasta 15 salarios mínimos legales vigentes. Sin embargo, la dificultad radica en que muy pocas personas denuncian, posiblemente, porque los canales no son eficientes o en su defecto las denuncias son desestimadas por los jueces o incluso archivadas en los juzgados sin surtir

el debido proceso. En otros casos las controversias terminan en procesos de conciliación o sanciones de reparación simbólica. Por ejemplo, las prácticas de discriminación en las contrataciones, permanencia y promoción laboral. Como lo expone Mancero et al (2023), también, Maya (2020), en un estudio en la ciudad de Cali (Colombia), en las que se examinan las particularidades interraciales como criterios de empleabilidad. Tales investigaciones demuestran la existencia de un mercado laboral racializado, en el cual la pertenencia étnico-racial incide inequívocamente en el acceso, desarrollo y estabilidad laboral.

1.1.6 Otros Escenarios o Contexto de Discriminación Racial

Distintos autores ponen en contextos los múltiples escenarios de configuración del racismo y discriminación etnorracial el estudio de Merino et al (2008) sobre la población Mapuche en Chile, tipifica formas concretas de manifestación de la discriminación. Estos autores, identifican cuatro tipologías de discriminación percibida***:*** *1) Discriminación verbal:* uso de apodos, insultos, burlas, chistes, comentarios peyorativos; 2***)*** *Discriminación comportamental:* vigilancia focalizada, sospecha, distanciamiento, segregación, rechazo, aislamiento; *3) Discriminación institucional*: aplicación sesgada de normas, negligencia o desprotección por parte del Estado (Bravo et al., 2023; González et al., 2024; Ramos, 2022; Steele, 2024); *4) Discriminación macrosocial*: indiferencia social estructural, negación del racismo, construcción hegemónica de la historia, desinterés político, omisión de las condiciones de grupos marginados, entre otros (Newman et al., 2025).

Estos estudios muestran que las necesidades en torno al reconocimiento y atención de los problemas que afectan a las poblaciones etnorracializadas, la cual constituye una vulneración de profundo impacto social, pues reproduce y naturaliza discursos que minimizan o niegan la existencia del racismo, afianzando y reforzando un orden simbólico discriminatorio a nivel social. La literatura también evidencia racismo proveniente de la administración pública de orden nacional y territorial (departamentos y municipios), la

implementación de políticas públicas con enfoque étnico, la gestión cultural o los programas de educación étnica en Colombia y América Latina (Padilla, 2024), no son asumidos con responsabilidad, en tanto que, no tienen impacto social evidente. Históricamente, el racismo institucional, ejercido por los Estados a través de leyes, políticas y prácticas administrativas, ha constituido el núcleo de la estructura racista global. Aunque hayan tenido algún avance positivo en las últimas décadas. En el caso de Colombia el componente étnico como aspecto objeto de políticas públicas en los planes de desarrollo territoriales, y la administración públicas, han propiciado la participación ciudadana y étnica mediante administraciones locales como son los consejos comunitarios (Mogollón, et al, 2023; Cuesta, & Hinestroza, 2017), que les permiten a las poblaciones de comunidades negras ancladas en territorios de arraigo ancestral administrar proyectos de desarrollo sostenible y agenciar su patrimonio cultural, entre otros aspectos.

1.2 La Experiencia de la Discriminación Racial como Factor Estructurante de Sentido y Significado del "Yo"

Desde perspectiva psíquica la experiencia de la discriminación racial y racismo ha tenido poco abordaje como un fenómeno estructurante y organizativo interno, es decir, además de ser un fenómeno social de construcción interaccional, se configura como una realidad problemática que afecta y transforma desfavorablemente a individuos y comunidades tanto en la configuración del yo (sentido de vida y cosmovisión de sí mismo), el deterioro de la salud mental, el bienestar psicológico y la modificación de un imaginario colectivo. es decir, dar razón del conjunto de variables y disposiciones individuales que establecen el modo como el sujeto procesa y organiza su experiencia vital y construye su propia identidad individual y colectiva. La cual, enmarca el impacto de la experiencia del racismo en la subjetividad humana, en las que emergen las representaciones sociales vinculadas a la "raza" y lo étnico condicionadas por patrones conductuales racistas normalizados socialmente

(Masferrer, 2017). Dichos procesos se entienden como estructurante de sentido y de autodefinición personal y colectiva (Segovia, 2023). Mas bien, el énfasis ha estado centrado en el fenómeno social y cultural, y no como estructurante de significado simbólico, algunos autores han considerado la construcción de identidad étnica y racial como un espacio de tensión y de influencia del racismo sistemático. Demostrando suficientes evidencias de los efectos negativos de la discriminación racial en personas racializadas y su influencia en los procesos de autorreferencias, con mayor impacto en niños y adolescentes, por ejemplo, el bullyng racial infantil (Puhl, y King, 2013), el estigma racial, también es un factor que conlleva a Múltiples resultados adversos. (Carvallo, Ruiz Poblete 2020). Configurando así, uno de los factores de riesgos más importante en adolescentes (Garnett et al., 2014; Moore et al., 2017). Estos estudios muestran la asociación de la discriminación racial y el racismo con la autopercepción, la autoestima, el Autoconcepto y autodefinición del yo, las cuales, constituyen las bases de autorreferencia para la construcción y desarrollo de la identidad individual y social, puesto que, esta última se configura en torno a las percepciones que el sujeto adopta del mundo, de la realidad y de sí mismo.

En este sentido los estudios en estas dos variables han ido en aumento en los últimos años, algunos de ellos se relacionan a continuación: Un estudio en Argentina (Córdoba, 2021), muestra evidencia de cómo la experiencia perturbadora del entorno incide en la autoidentificación. Este estudio fue realizado desde un enfoque cuantitativo, tipo correlacional, en donde participaron 199 adolescentes y jóvenes entre 14 y 21 años. Respecto a la variable de la orientación sexual y perspectiva de género, en la población de LGBTI +. Se encontró que las víctimas de discriminación por orientación sexual tendían a experimentar la discriminación temida y represión emocional por expectativas de burla, ridiculización o rechazo por la externalización de conductas abiertas de su condición sexual o su autopercepción de género y en consecuencia adoptaban conductas evitativas respecto a su

autoidentificación sexual individual y colectiva, por expectativas negativas frente a su exposición al juicio social. Por consiguiente, para algunas personas e incluso colectivos la discriminación por algún rasgo o condición distintiva conlleva a inhibir las expresiones identitarias, o autoetiquetación pública al experimentar vergüenza o temor al rechazo. Lo cual, lleva a considerar que en el fenómeno de la discriminación y racismo se configuran modos concretos de manifestación, es decir, en cualquier contexto, ámbito o circunstancias, mantiene patrones más o menos estables, en tanto que, toda discriminación se basa en prejuicios en referencias a características y particularidades de un individuo o grupo.

Lo anterior, corrobora la existencia de tres dimensiones de la experiencia de discriminación negativa: Discriminación vivida o sufrida como hecho fáctico (Bernal y Knight, 1993), la Discriminación percibida, que si bien, es experimentada no existe un registro fáctico de su existencia por fuera del sujeto (Sellers y Shelton, 2003). Finalmente, la Discriminación temida, constituida por expectativas frente al futuro, o temor a ser discriminado. Estos efectos se pueden considerar determinantes en la conducta evitativa, ansiógenas, de negación y ocultamiento de sus expresiones identitarias o afiliación étnica y racial **(**Zañartu, et al., 2021). En este sentido Yung (2019), en su terapia de esquemas plantea que los niños expuestos a burla, recriminación, ridiculización, crítica, entre otros de manera persistente, tienden a desarrollar "esquemas de vergüenza social", en efecto, este esquema ha sido identificado en varios estudios en la población negra e indígenas, sobre todo en los casos relacionados con los fenotipos raciales (Vásquez, 2019; Cazador, 2005), tal como lo plantea Bourdieu (1999) y Kaplan, (2016); la vivencia de "inferioridad" en la estructura corporal o en el sentimiento de vergüenza que resulta de la violencia simbólica de la dominación"(p.113).

En esta línea se ha estudiado cómo la experiencia de aculturación o inmersión en la cultura hegemónica debilita la identidad étnica en algunos individuos o colectivos. Tal como

se advierte en un estudio realizado con 384 estudiantes (Khademian, et., al. 2020), seleccionados por muestreo aleatorio de la Universidad Islámica Azad, desde un enfoque cuantitativo. El cual, buscaba estudiar el rol de las características de la modernidad, es decir, la cultura de la globalización y su relación con la identidad étnica. Los resultados muestran cómo el uso de las redes sociales, la virtualidad y el acceso a la cultura globalizada debilita la identidad étnica. Este estudio sugiere, por un lado, que la experiencia cotidiana tiene efecto en la identidad étnica; tanto, las vivencias desagradables y frustrantes, como las agradables y placenteras. Por otro lado, los jóvenes que tienen mayor conciencia étnica de sus tradiciones, costumbres, vestimentas, rituales y gastronomía local, mostraron mayor sentido de pertenencia y mayor adherencia étnica. Este hallazgo indica, por tanto, que los procesos de aculturación sean consciente o inconsciente implican niveles de influencia y prácticas consistente en una mayor valoración de la cultura hegemónica.

Este tipo de discriminación étnica y racial es corroborada por el estudio de Sotelo, y Rivera (2017), sobre conciencia racial. El cual, fue realizado con 180 menores de primer grado de primaria de la región de Veracruz México, con fenotipos étno-rraciales observables. Los resultados evidenciaron, que el tipo de socialización y contexto sociodemográfico influye significativamente en la configuración de la conciencia étnico-racial. Indica, además, que la discriminación sutil y estructural en los procesos de socialización no favorece la construcción de la identidad etnorracial, puesto que, invalida o anula la "conciencia etnorracial" suprimiendo y restringiendo la expresión de elementos identitarios e invalidando su propia etnicidad.

Keita et al (2022), amplía esta perspectiva en un estudio realizado sobre la identidad y la discriminación etnorracial con 326 adultos birraciales, estudiantes de tres universidades públicas entre 19 a 57 años. El estudio se realizó desde una metodología cuantitativa transversal, los estudiantes completaron una encuesta en línea a través de Qualtrics. Tuvo

como objetivo investigar los efectos relevantes en la interacción entre los desafíos basados en la identidad etnorracial, el orgullo multirracial, la discriminación, y la angustia psicológica en grupos multirraciales o birraciales. Los resultados muestran, por un lado, que los desafíos basados en la identidad etnorracial, pueden interferir en la construcción de la identidad lograda o consolidada y puede constituir un factor de riesgos, en tanto que se asocian a una mayor angustia psicológica, es decir, la discriminación racial, étnica y cultural en sus distintas formas de manifestación son restrictivo en el desarrollo de la identidad etnorracial funcional, y predictivo de la angustia psicológica, la cual, se deriva del desequilibrio que surge entre las demandas y las respuestas o reacciones del sujeto en su proceso de asimilación de la experiencia racista(Cabezas, et al., 2022). Por otro lado, el orgullo multirracial funciona como un factor protector, así mismo, el estudio indica que una identidad etnorracial integrada, sólida se asocia con menor sintomatología psicológica (Cheng & Lee, 2009; Chong & Kuo, 2015).

En este sentido el aporte de García et al (2017), en su estudio sobre el Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados, evidencia la relación de experiencia e identidad. El estudio se llevó a cabo en una población de 160 participantes adultos. En este estudio se utilizó la Mental Health Continuum-Short Form (mhc-sf), las cuales, mide el bienestar psicológico, la escala de Van Zomeren, que mide la identidad colectiva, asimismo se utilizó la escala de Experiencia de la discriminación versión en español de Smith (2010). Desde una metodología cuantitativa tipo descriptiva correlacional. Los resultados evidencian una correlación negativa entre experiencia de discriminación y bienestar psicológico. Estos resultados coinciden con el estudio de Giuliani, et al (2018), realizado con 204 participantes, agrupados en dos generaciones; primera y segunda de inmigrantes musulmanes, con el objeto de estudiar si la discriminación percibida estaba asociada con el bienestar psicológico y la satisfacción con la migración y la mediación

de identidades múltiples. Si bien, el estudio mostró limitaciones en diversos aspectos metodológicos y prácticos. Los resultados evidencian, para el caso de la segunda generación de musulmanes, que la discriminación percibida se asoció con menor bienestar psicológico, es decir, mayor depresión y menor satisfacción con la condición de inmigrante. Para el estudio en mención la insatisfacción con la condición de inmigrante o la decisión de emigrar de su país de origen está asociada; tanto con la discriminación percibida como inmigrante, la profesión de una religión diferente y la pertenencia étnica constituyendo una triple discriminación.

Estas evidencias empíricas permiten asumir que la experiencia de la discriminación racial manifiesta como actos dolorosos, por un lado, incide en deslegitimar el derecho a la honra y la dignidad, el reconocimiento, la valoración social y humana positiva de lo étnico. Ello constituye los desafíos de la identidad etnorracial para las poblaciones racializada (Keita, et al., 2022), que lidian con el racismo cotidiano. En este sentido, la autoestima personal y colectiva baja, asociada a la etnicidad constituye un factor de riesgo para el desarrollo de la identidad etnorracial integrada.

Por otro lado, algunos estudios han mostrado que no hay asociación significativa en la discriminación racial como predictor de la identidad étnica débil, por el contrario, se ha encontrado relación positiva entre una identidad etnorracial lograda o desarrollada y el bienestar subjetivo frente a la experiencia del racismo y discriminación racial y cultural. En este orden de ideas, hay dos trabajos que muestran datos relevantes acerca de la identidad lograda como factor protector frente al racismo como fenómeno psíquico. El primero es una investigación realizada con una muestra de 262 mujeres: 118 autoidentificadas como afroamericanas y 144 como caribeñas, estudiantes de tres universidades del noreste de USA (Jones, et al, 2007). En las que se estudió el estrés asociado a la raza, actitud de identidad etnorracial y salud mental. Se empleó una metodología cuantitativa correlacional, y se

aplicaron cuatro instrumentos “Calendario de Eventos Racista, (Landrine & Klonoff, 1996), su denominación original en inglés es “Schedule of Racist Events (SRE)” mide el número de eventos estresante asociado a la raza, frecuencia e intensidad percibida de malestar. La Escala de identidad Transracial (CRIS), (Cross & Vandiver, 1996). La Escala de Autoestima (Rosenberg, 1995), y la Escala de depresión del centro de estudios epidemiológicos (ces-d). Los resultados muestran que las actitudes de identidad étnico-cultural protegen en alguna medida o reducen el impacto por el estrés asociado a la raza y los síntomas depresivos en la experiencia de discriminación racial y racismo, es decir, la identidad etnorracial y cultural desarrollada constituye un factor protector de la salud mental en personas expuestas a este fenómeno de racialización.

El segundo estudio, mucho más reciente, se hizo con el objetivo de analizar el efecto de la identidad étnica respecto de la experiencia de discriminación racial y étnica, y el bienestar psicológico (Urzúa, et al, 2021). Se llevó a cabo con 962 migrantes 50,7% mujeres y el 49% hombres, en un rango etario en promedio de 35,5 años. Desde una metodología cuantitativa y un diseño correlacional. Los instrumentos usados fueron la Escala de identidad étnica Multigrupo (Phinney y Ong, 2007), Escala de Bienestar psicológico de Ryff, (1989) y la Escala de Experiencia de discriminación racial (Krieger, 1990). Los resultados evidencian, por un lado, una diferencia entre discriminación racial y discriminación étnica, los investigadores encontraron, que si bien, ambas tienen efectos negativos en el Bienestar psicológico, el efecto de la discriminación racial tiene mayor impacto negativo en la subjetividad del individuo o colectivo sobre quienes se ejerce la discriminación. Asi mismo, los hallazgos mostraron que el efecto total o mayor de la identidad étnica como factor mediador se ejerce solo sobre la discriminación racial y no étnica. Es decir, los efectos negativos de la discriminación sobre particularidades físicas o fenotipos vinculado a la “raza” tienen mayor impacto en la salud mental, en comparación con discriminación por origen,

cultura e idiosincrasia y territorialidad. En este sentido, otros estudios han demostrado la identificación étnica con asociación estadísticamente significativa como predictor en la reducción de riesgos suicidas (Paredes, et al, 2020; Armas, et al, 2021).

1.2.1 Efectos del racismo y la discriminación racial en el bienestar psicológico y la salud mental

Los estudios sobre bienestar psicológico y discriminación son amplios, y en la mayoría de los casos presentan asociaciones negativas, obviamente los resultados varían de acuerdo con distintas variables. Por ello resulta de vital importancia indagar sobre cómo los aspectos concretos de la experiencia de racismo afectan en distintos niveles el Bienestar psicológico. Según Urzúa et al (2021), la discriminación se ha estudiado como detonante que exacerba patologías psicológicas no tratadas o residuales (Cristini, et., al, (2011), por ejemplo, como efectos negativos y deterioro en sujetos con enfermedades médicas crónicas, y cómo la discriminación puede incidir negativamente en la modificación subjetiva de patrones cognitivos y percepciones de la vida y de sí mismo. Al ser un factor predictivo positivo de deterioro clínico, se configura en factor negativo del bienestar subjetivo. Mera et al (2020), respecto al bienestar psicológico encontró en los inmigrantes que han identificado la discriminación percibida como un factor de estrés que afecta negativamente su ajuste psicológico. Realizado en 158 inmigrantes residentes en Chile, desde una metodología correlacional. Los resultados muestran que el 21,1% de la varianza del bienestar psicológico fue explicado por la edad, la discriminación, y las orientaciones aculturativas de integración e individualismo. Otros resultados validan estas conclusiones: discriminación en la empleabilidad y el bienestar psicológico (Mera, et al, 2019). Los resultados indican que la discriminación por empleabilidad explicó el 31.5% de la variabilidad del bienestar. Estos son solo algunos estudios de los muchos que hay, sin embargo, vale anotar que, en esta perspectiva de la discriminación, aunque con patrones comunes es muy amplia.

1.3 La Discriminación Racial y el Racismo, como Predictores Negativo de del Bienestar Psicológico

El racismo tiene un impacto negativo en todos los rangos etarios, sin embargo, tiene mayor peso en la niñez, y la adolescencia. En 2017 se realizó un estudio en población de Adolescentes afroamericanos en Estados Unidos sobre la Discriminación racial, el estrés racial y el bienestar psicológico" (Lanier et al., (2017.), en las que se investigó la frecuencia de exposición a experiencia de discriminación racial en adolescentes y el estrés derivado de la misma. Los hallazgos muestran que el 90% de una muestra de 72 adolescentes experimentó hecho discriminatorio asociado a fenotipos raciales, el 99% de los adolescentes experimentó angustia o malestar como resultado de la vivencia discriminatoria. Se concluye que la exposición a la discriminación percibida o manifiesta y el mínimo estrés por raza, tienen implicaciones negativas en el Bienestar psicológico, por ende, la reducción significativa de bienestar psicológico equivale a deterioro de la salud mental. En este orden Urzúa, et al, (2019), estudia desde una metodología no experimental, analítico y transversal, cuyo objetivo fue analizar el efecto de la Discriminación racial y étnica sobre la Autoestima Individual y colectiva, en una muestra de 481 participantes. Encontró que la percepción de Discriminación racial se relaciona leve y negativamente con la Autoestima Individual y moderadamente en la Autoestima Colectiva en los participantes que se autoidentificaron Afrodescendientes. Lo cual quiere decir, que en este estudio la percepción de discriminación tuvo un efecto mayor en la autoestima colectiva, por encima de la identidad individual. Como consecuencia se puede afirmar que la discriminación racial afecta la autovaloración en relación de la pertenencia etnia

En este caso el grupo de pertenencia no es suficiente como fuente de estatus psicológico (Ramos, 2016). En efecto, el impacto a la autoestima, por un lado, está asociada con la percepción que el individuo hace de sí mismo en referencia a los actos discriminatorios

sufrido, por tanto, una baja autoestima sugiere dificultades del individuo en su autoaceptación.

En esta misma línea, Ramos (2016), estudia la autoestima personal y colectiva asociada a la identidad étnica en 255 personas, desde un enfoque cuantitativo y diseño correlacional transversal. Para la medición de la autoestima se usó la Escala de autoestima de Rosenberg, (1965), es una escala compuesta por 10 ítems tipo Likert y mide una única dimensión global, la Escala de autoestima colectiva de Luhtanen y Crocker, (1992), que presenta cuatro (4) dimensiones; Escala Autoestima Colectiva pública (AEC pública) por su sigla en inglés; Escala de Autoestima Colectiva privada (EC, privada), AEC miembro grupo o identificación grupal, AEC importancia identidad étnica), y un tercer instrumento es la Escala Multigroup ethnic identity measure (MEIM) (Phinney, 1992), para medir la identidad étnica, aplicados a 4 grupos con diferencias etnorracial es; Negros, Mulatos, Mestizos y Blancos. El objetivo del estudio fue explorar las diferencias en la identidad étnica en una población brasileña y contrastar la relación entre identidad personal (AEP) y la identidad colectiva (AEC). Los resultados indican, que si bien, no se encontró diferencia con respecto a la AEP entre los grupos poblacionales; mulatos, mestizos, negros y blanco, se evidencia una correlación positiva entre AEC y AEP, ello significa que la percepción de apoyo o el sentido de pertenencia al grupo étnico configura una valoración positiva en la identidad colectiva (AEC), y por ende influye en la autoestima personal (AEP). Consecuentemente los grupos dominantes muestran mayor identificación por parte de sus miembros, en tanto, que se asume un estatus simbólico privilegiado.

De acuerdo con Ryff (1996); la fuente nutricia de la autoestima es amplia, sin embargo, la autoestima también puede tener asociación positiva con varias dimensiones del bienestar psicológico; autoaceptación, propósito en la vida, relaciones positivas, entre otras.

1.3.1 El Deterioro de la Salud Mental

En este contexto se subraya la importancia del nivel de perturbación o presencia psicopatológica clínicamente significativa, el cual, dependerá de su clasificación según el grado de deterioro (leve, moderado o grave). Por consiguiente, una forma de operacionalización del racialismo se ha observado en el papel del prejuicio como mecanismo que configura barreras percibidas y estadísticamente demostrables en pacientes crónicos, vinculados al estigma social de dicha patología. Malterud et al (2022), en un estudio sobre las consecuencias del estigma de la población inmigrante en la salud mental en los Estados Unidos, que tuvo como objetivo revisar el impacto del estigma y la discriminación en la salud mental; depresión y estrés, llevado a cabo mediante el uso de aplicativo en línea para apoyo en salud mental. Concluye que si bien, la discriminación percibida no predijo la depresión o el estrés por minoría, las estadísticas evidenciaron un mayor uso de aplicativos en línea para asistencia psicológica en la población inmigrante en comparación con los nacidos en Estados Unidos. Lo cual exige a su vez, reconocer los factores subyacentes asociados a las preocupaciones de los inmigrantes, que, por supuesto son multifactoriales, no obstante, queda claro, que la variable de mayor frecuencia e intensidad es el estigma social y etnorracial. Es decir, los requerimientos o motivos de consulta se hicieron sobre variables del bienestar psicológico asociado al estigma racial, el señalamiento y hostigamiento por los orígenes y racialización, evidencia un nivel de perturbación de los usuarios consultantes.

En esta óptica el estigma racial constituye una tipología moderna y estructural del racismo, su impacto se debe a sus connotaciones; por un lado, funciona como barrera de accesibilidad (Aguilar, & Barragán, 2015; Idáñez et al, 2012). Por otro lado, como predictor negativo de la autoconfianza y autoconcepto. Adicionalmente, un estudio sobre los efectos del estigma sobre la salud física y mental, Chen, et al, (2023), realizado desde una metodología mixta, con una muestra cualitativa de 16 participantes entre profesionales de

psiquiatría y personas con diagnóstico depresivos. y lo cuantitativo constituido de cuatro muestras nacionales en EE. UU: personas comunes 1022, cuidadores de enfermos 1026, personas que viven con depresión 1050 y profesionales psiquiatras certificados 505. El objetivo fue comprender el estigma como barreras autopercibidas sobre las intervenciones con electroceutica psiquiátrica o terapia electroconvulsiva en pacientes con afecciones físicas y psiquiátricas. Los resultados indican, que el estigma sobre la condición autopercibidas desalienta la búsqueda de servicios de salud para la depresión y afecciones físicas, el sujeto configura barreras que impiden su acceso oportuno a dichos servicios. Lo anterior sugiere que los estigmas raciales configuran y modifican conductas y actitudes que tienen incidencia en la vida misma y la realización personal del individuo racializados, e incluso conlleva a la autoexclusión y autorrestricción.

Así mismo, el estigma como etiqueta basada en una condición humana también es asumida por quienes ejercen el racismo y la discriminación como un dispositivo de hostigamiento. De acuerdo con Erving Goffman (1963), la estigmatización se conceptualiza como la asignación de una condición desacreditadora del individuo. Bruce Link y Jo Phelan (2001) subrayan que el estigma es la etiquetación de las diferencias humanas y configuración de categorías estereotipadas de desaprobación, discriminación y exclusión.

1.3.2 El Estigma Social como Modulador en la Configuración del Yo: Patrones Cognitivos, Afectivos y Conductuales

El análisis del estigma social presente en el racismo y la discriminación racial y étnica tiene efectos condicionantes subjetivo y comportamental en sujetos racializados o discriminados. De acuerdo con De Souza et al (2019) en un estudio mixto sobre los efectos del racismo en la autoestima, en las que se aborda la percepción de la estética y estructura del cabello de mujeres negras, en las que su cabello rizado y ensortijado no encajaba en los estándares de la estética racista, es decir, el rechazo percibido por las mujeres negras por la

forma natural de su cabello configura esquemas de disonancia cognitiva, lo cual, tiene incidencia negativa en la autoestima. En el estudio en mención el estigma sobre la forma natural de cabello tiene efectos negativos sobre la autopercepción de la imagen corporal propia y promueve resistencia a la autoaceptación. Sin embargo, las promociones de productos para acentuar dichas características y el marketing comercial toman modelos negras con cabellos rizos y ensortijado que han ido modificando la percepción negativa de este, así como los efectos psicológicos.

En este orden la Discriminación racial como fenómeno psíquico configura una experiencia multidimensional, y pone en contexto el alcance de éste como factor estresor y de restricción del bienestar psicológico, así como factor de adquisición de trastornos adaptativos. Además, de las variables del Bp (la Autoaceptación y la satisfacción con la vida, también ha sido abordado "el crecimiento personal" (Phinney, 1992), los cuales todos constituyen factores esenciales de bienestar subjetivo. complementariamente una investigación sobre la identidad personal e identidad general (PGI) por sus siglas en inglés, y la experiencia de discriminación racial, cuyo objetivo fue investigar la capacidad mediadora de la iniciativa del crecimiento personal en la relación con la experiencia de discriminación racial y la sintomatología depresiva (Hoggard, et al, (2019). La muestra estuvo compuesta por 649 afroamericanos que frecuentaban en el ámbito de las barberías en Estados Unidos. Los resultados evidenciaron asociación significativa entre la experiencia de discriminación racial y un factor latente de estado de ánimo deprimido. Por consiguiente, la correlación positiva entre la predisposición psicológica a la sintomatología depresiva y la experiencia de racialización negativa, indica, por un lado, el racismo como detonante que exacerba rasgos neuróticos latentes que restringen la satisfacción personal. En el estudio se evidencia que el estado de ánimo condicionado por variables patógenas o neuróticas se combina con otros factores subyacentes como problemas interpersonales y quejas somáticas complejizando la

convergencia psíquica. Asi mismo, los hallazgos también muestran una correlación inversa entre la experiencia de discriminación racial y el PGI (iniciativa del crecimiento personal). En ésta los factores mediadores están compuestos por la edad, la educación e ingresos económicos. Sin embargo, por encima del rango etario, se le confiere mayor mediación a la educación y la autoeficacia percibida del hombre afroamericano como proveedor. Estos resultados coinciden con otros estudios que analizan la asociación positiva entre el crecimiento personal y el bienestar psicológico (Ayub, et al, 2012); (Ryff, et al, 1989) y una relación significativa inversa con la angustia y afecto negativos.

La iniciativa de crecimiento personal involucra la autoeficacia percibida como indicador de autovalía y correlato a las variables de satisfacción personal, dominio del entorno (autoeficacia percibida) todas estas configurada entre las seis dimensiones del Bp, planteada por Phinney (1992). Desde esta perspectiva los estudios muestran no solo la asociación inversamente proporcional entre racismo, discriminación racial y Bp, sino que, además, permiten observar cómo se operacionaliza este fenómeno como experiencia psíquica transformadora y condicionante multimodal (cognitivo, afectivo, fisiológico y comportamental) respaldado con investigaciones como la de Cuffee, y sus colaboradores, sobre "... la discriminación basada en la raza y en el género…, y el bienestar mental entre las mujeres negras" (Cuffee, et, al, 2025), en las que se concluye que la experiencia de discriminación racial y de género se vinculas con baja salud mental y menos confianza en los profesionales prestadores de del servicio sanitario.

De acuerdo con Nagata et al (2025) los adolescentes que han sido objeto de distintas formas de discriminación presentan una mayor probabilidad a desarrollar afecciones como el Trastorno Obsesivo Compulsivo-TOC. Esto pone de relieve la importancia de identificar este trastorno incluso en edades tempranas, especialmente en jóvenes que han vivido experiencias de discriminación y racialismo negativo.

Así como se ha abordado variables predictivas negativa del bienestar psicológico y la salud mental, también se han evidenciado estudios vinculados a efectos favorables al bienestar psicológico. Para el caso de los afrodescendientes en América la tina y en EE-UU, se observa similitudes en los resultados. Uno de los estudios pioneros en este sentido, como ya se ha mencionado en este apartado, proviene de Moisés et al (2011) sobre la Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos universitarios con 517 participantes 256 mestizos y 261 indígena. Los resultados mostraron que los indígenas obtuvieron puntuaciones superiores y estadísticamente significativas en las dimensiones exploración e identificación étnicas, en comparación con los mestizos. Evidenciando una correlacionan positiva entre identidad étnica y autoestima. Ello implica que la autoidentificación, autoafirmación y etiqueta de pertenencia articulado con el conocimiento étnico refuerzan la valoración propia (Díaz et al, 2006; Diener et al, 2009) lo que resulta en incremento de la autoestima en función del afecto que tiene el individuo por su etnorracialidad. Estos resultados muestran que la autoestima como aspecto evaluativo del autoconcepto y la autoaceptación (Macinnes, 2006), contribuye significativamente a la satisfacción con la vida y por tanto con el bienestar subjetivo.

Otros estudios como el de Ramos de Oliveira (2009), sobre la autoestima como predictiva del bienestar psicológico, con una metodología correlacional, en una población amplia de Brasil, Argentina, Portugal y Polonia. Los resultados evidenciaron, por un lado, que las personas con mayor autoestima mostraron mayor motivación pro el éxito, así mismo se encontró que en la identidad étnica la dimensión pertenencia grupal, está asociada positivamente con la autoestima personal (Ryff, 2014). Otras investigaciones como la Identidad étnica chilena como factor predictivo del bienestar social (Arocena, et al, 2010) sobre el efecto negativo o positivo. Es decir, las emociones y valoraciones hacia el propio grupo étnico de pertenencia predijo el incremento del bienestar psicológico en grupos

indígenas Maori, Neozelandeses, particularmente en autoestima y satisfacción con la vida (Houkamau, et al, 2023), entre otros (Meca, et al, 2022). Vale destacar que la identidad étnica como constructo multidimensional (Phinney (1992). Como lo advierte Ting y Ting (2020) en un estudio que examina la identidad étnica y la orientación hacia otros grupos étnicos de los chinos en Malasia. En 504 encuestados chinos (252 estudiantes, 252 padres) utilizando la Medida de Identidad Multiétnica de Phinney (1992). Los resultados indican la importancia de la percepción y actitudes de los grupos etnorraciales hacían otros grupos, como dispositivo de integración e interculturalidad e interetnicidad, al momento de evaluar el bienestar psicológico en los grupos racializados. Es decir, la autoestima constituye un factor mediador del valor propio, pero también del valor que se les confiere a otros grupos sociales o al grupo hegemónico.

2. Marco Teórico

Las relaciones sociales constituyen espacios de transacciones de intereses, motivaciones y negociaciones, puesto que componen escenarios de comunicación, construcción de sentido y elaboración de significados. Su importancia radica en que son entornos estables de lecturas y relecturas contextuales por parte de los individuos y colectivos. Esta dinámica es interiorizadas y reproducidas en ese mismo contexto. Desde la psicología en su enfoque; sistémico-cognitivo y neurocientífico se pretende comprender los modos como dichas dinámicas de interacción modulan la vida de los individuos y grupos sociales, incluso predicen saberes y actuaciones futuras, que a su vez influyen en la formación de actitudes, hábitos, creencias y comportamientos (Berscheid, 1994). En esta perspectiva se destaca a si mismo el rol de la individualidad como un factor intrínseco relevante en el comportamiento social (Arruda, 2020), si bien la experiencia es relevante en la construcción psíquica de las personas, su individualidad es igualmente importante en como el sujeto construye y elabora su realidad subjetiva (Elvira et al, 2025). Investigaciones recientes confirman que la complejidad del entorno social por su influencia en la formación de actitudes, jerarquización y estratificación social (Alves et al, 2025), emergen modelos representacionales tipificados y determinantes en como los individuos asumen comportamientos adaptativos o desadaptativos (Malik & Isik, 2023; García et al, 2024). En este sentido, las condiciones del entorno vital no solo determinan en parte el presente, sino que predicen el futuro inmediato y a largo plazo, sobre todo cuando dichas interacciones están mediadas por tensiones y acontecimientos perjudiciales y traumáticos

De acuerdo con Baron (2005) las tensiones inmersas en un espacio social, donde convergen: influencia social, construcción de impresiones, prejuicios, identidades, etc., configura el poder de la conducta social como precursor moldeador o condicionante, en tanto, que el sujeto influye y es influido por los otros. Es así como la discriminación racial y el

racismo, como experiencia subjetiva y fáctica (tangible), en el contexto de las relaciones humanas encuentra en las dinámicas sociales un espacio favorable para su configuración y mantenimiento, dado sus caracteristicas y propiedades problemáticas y patógenas. Además, las estructuras sociales permeada por la cultura del racismo genera formas de arraigos de este entramándose mediante la normalización y legitimación social de sus prácticas. Por consiguiente, la experiencia de discriminación tiene que entenderse desde sus constelaciones y complejidades, lo cual conlleva a la consideración de distintos aspectos que convergen en su fenomenología, cuyo ámbito central son las interacciones y las relaciones interpersonales (Wheatley, et, al, 2024). Por ello, es pertinente, que los estudios sobre el racismo como práctica social; costumbres, estigmas, estereotipos, patrones de pensamientos y conductas, propenda, por un lado; en buscar el reconocimiento del fenómeno como un problema social de salud pública y como un factor predictor de alteraciones y de afecciones de la salud mental y física. Por otro como marco de autorreferencias de los individuos racializados que influye en la identidad individual y colectiva, en distintas dimensiones: cultural, cognitivas, afectiva, económica, laboral e integración social de individuo y colectivo (Baron, (2005). Por lo que resulta relevante, los esfuerzos por conceptualizar la operacionalización del racismo y la discriminación racial como acontecimiento vital, que ameritan profundizar no solo como un fenómeno social y psíquico, sino en su multidimensionalidad (González, & Pérez, 2007).

Las investigaciones mayormente han estado enfocada al estudio del fenómeno como entidad ontológica, es decir, a demostrar su existencia y sus consecuencias sociales, sin embargo, se requiere teorías contrastadas y consistente de su operatividad y relación funcional, así, como profundizar en su caracterización y estrategias de abordaje con efectos reales en la reducción de su incidencia. Además, de aportes al mantenimiento de entornos sociales saludable sin opresión racial, étnica u otras formas de racialización (Picotti, 2017).

Por lo anterior, en la presente investigación, se enfatiza un análisis epistemológico, que conlleva a precisar desde diversos paradigmas teóricos, la relación funcional de la experiencia de discriminación racial, en aspectos concretos de las dimensiones humanas en su multidimensionalidad. Para la cual, se desglosan cuatro variables centrales: Primera el devenir histórico de comunidades negras en Colombia, enmarcada en tensiones, resistencia y reivindicaciones sociales, la cual inicia con la llegada y desembarco de negros traídos de Áfricas y su posterior distribución en los territorios coloniales (Picotti, et, al, 2008; Picotti, 2017). Segunda el análisis funcional de la experiencia de discriminación y racismo como factor mediador, y moldeador subjetivo, cuyas implicaciones afectan al sujeto en su integralidad, dada su influencia en la construcción de imaginarios, sentido de vida y la configuración de un marco de autorreferencia individual y colectivo. Este abordaje se hace desde el paradigma de las ciencias cognitivas (cognición social). Tercero, se desarrollan las dimensiones de la identidad etnorracial a partir de mediadores contextuales y psicológicos que confluyen en la construcción del "yo" y configuraciones identitarias, en un análisis integrativo de modelos, principalmente desde la perspectiva sistémica. Cuarto, se aborda el bienestar psicológico, desde modelos integrativos de Ryff, et al, (2007) sobre el bienestar psicológico y las contribuciones de las Neurociencias, en especial la Neuropsicología, desde la cual se busca comprender el bienestar subjetivo de individuos y grupos sociales, y se indaga entre otros aspectos en cómo las vivencias vitales son mediadas por las predisposiciones individuales o factores personales del sujeto, y por consiguiente determinan en cómo los acontecimientos vitales varían en su nivel de afectación o incidencia en individuos y grupos.

2.1 Comunidades Negras, afrocolombianos, raizales y palenqueros- NARP

Un análisis histórico del devenir sociopolítico de las comunidades negras en Colombia permite comprender las múltiples luchas, tensiones y procesos de resistencia que han sido fundamental en la configuración de la identidad étnica, política, social y cultural, aún en proceso de consolidación. Dicha identidad ha emergido como resultado de una búsqueda sostenida de reconocimiento, visibilización y reivindicación de los aportes de estos pueblos al desarrollo nacional y a su posicionamiento como sujetos políticos de derechos (Restrepo, 2013; Angulo, 2015).

En este marco, la visibilización de los pueblos descendientes de la diáspora africana y el reconocimiento de sus contribuciones históricas y culturales se circunscriben en un entramado de desafíos de orden político, jurídico y social. Esta complejidad exige, a su vez, reconocer las variaciones internas y la diversidad endogrupal que caracteriza estas comunidades. Uno de sus grandes desafíos ha sido la reivindicación del reconocimiento político dentro del marco normativo y jurídico del país, como sujetos de derechos políticos y como pueblos titulares de derechos colectivos y tenencia de territorialidad ancestral. Así mismo, la comprensión de la heterogeneidad étnica al interior de sus comunidades, entendida como un pueblo plural y no homogéneo (Montoya y García, 2010). Similar a los pueblos indígenas, si bien, constituyen un solo grupo étnico, se componen a su vez de una variedad lingüística, cultural y formas concretas de vida y cosmovisión. Por consiguiente, aunque las poblaciones negras comparten un origen ancestral común en el continente africano, presentan diferencias significativas en sus expresiones culturales, lingüísticas, étnicas y territoriales, puesto en Africa el pueblo negro es multiétnico.

En el contexto colombiano, se puede hablar de distinciones como San Basilio de Palenque, con particularidades que se diferencian de otras comunidades del país. Los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, cuyos dialectos, tradiciones y formas de vida conservan particularidades propias que expresan su identidad diferenciada.

Desde el ámbito legislativo, el Estado colombiano ha reconocido a las poblaciones negras como grupo étnico, incorporando especificidades regionales y comunitarias. Proceso que si bien, ha sido afirmativo han generado en algunos aspectos, debates y falta de consenso en académicos y analistas. Uno de ellos es la definición de "comunidades negras" proporcionada por la ley 70 de 1993, y las subyacentes categorías distintivas que muestran, aunque de manera incipiente su divergencia interna (García, 2000; Sánchez et al., 2009). En la actualidad existen cuatro categorías identitarias usadas más ampliamente en las encuestas nacionales y políticas públicas de Estado. *Afrodescendientes, comunidades negras, palenqueros y raizales.* Las mismas han sido objeto de debate por ambigüedades y uso confuso. Por ello, se hace necesario precisar, contextualizar y resignificar estas categorías desde una perspectiva endógena y epistémica, que aporte nuevos marcos interpretativos de sentido y comprensión. Esto implica avanzar hacia una deconstrucción y reconstrucción de narrativas históricas y culturales que permitan reivindicar el sentido de pertenencia, la memoria colectiva y la dignidad de las comunidades afrodescendientes dentro del proyecto de Nación e identidad nacional.

Conceptualización de "Negritud", "Negritudes" y "Comunidades Negras"

La comprensión del concepto de *"comunidades negras"* o *"negritudes"* requiere un análisis detenido de las múltiples acepciones que ha adquirido la categoría "negro" como marcador identitario de los descendientes de africanos en el contexto latinoamericano (Caicedo, 2024). El debate se ha centrado, especialmente, en la búsqueda de un etnónimo que logre integrar los elementos constitutivos como la memoria histórica, el acervo cultural, las luchas de resistencia, la espiritualidad, el sentido ancestral y la relación con el territorio que caracteriza a la diáspora africana.

En esta perspectiva, Ortega (2025) subraya que

"el patrimonio cultural afrocolombiano enraizado en recuerdos, saberes, prácticas sensoriales y corporales, revela una rica herencia y proporciona un entendimiento más profundo de cómo estas comunidades han evolucionado en el tiempo" (p. 3).

Un legado que se manifiesta en expresiones artísticas y simbólicas como la música, el arte, la literatura y otros espacios que posibilitan la preservación y revitalización de la memoria colectiva afrodescendiente.

El término "negritud" y sus derivaciones continúa siendo objeto de controversia; algunos sectores, tanto internos como externos a las comunidades afrodescendientes, rechazan su uso por considerar que "negro" como etnónimo identitario reproduce prejuicios y estigmas derivados de la carga simbólica negativa vinculada a la herencia colonial. En efectos, la palabra "negro" conserva connotaciones de subordinación, inferioridad, fealdad o marginalidad, las cuales aún persisten en el imaginario social contemporáneo (Martínez & Muñoz, 2009).

En contraste, otros actores defienden la necesidad de reivindicar, resignificar y redignificar esta categoría de manera autoafirmativas como valor símbolos de lucha y resistencia histórica. Por tanto, "negro", "negritud" o "negritudes" deben ser entendido como etnónimos de empoderamiento colectivo no de inferiorización, es decir, debe constituir una nueva forma de significar los imaginarios categoriales de lo negro y negritud, que permitan desmontar las construcciones de sentido basa en narrativas estigmatizante de ideología colonial.

A manera de precisión el origen del concepto de "***negritud*" e**n las ciencias sociales no proviene inicialmente del ámbito académico, sino de un movimiento literario y político impulsado por intelectuales afrocaribeños como Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor en la década de 1930. En su crítica al colonialismo, Césaire propuso la *negritud* como una categoría de resistencia frente a las estructuras ideológicas de la colonización, transformando

el significado peyorativo del término en una afirmación positiva de la identidad étnica y cultural negra. Por tanto, asumirse como *negro* en un contexto donde lo "negro" era sinónimo de inferioridad social y estética, se convirtió en un acto político y desafiante de resistencia, orientado a la reconstrucción de la conciencia etnorracial (Sancholuz, 2021). En efecto la categoría negritud, no solo emerge como un concepto identitario, sino también como una categoría política y cultural que interpela las estructuras históricas del racismo y reivindica la dignidad del ser afrodescendiente en el escenario global.

Desde una perspectiva socio-antropológica y política, la *negritud* puede entenderse como una categoría identitaria que trasciende la dimensión fenotípica del ser "negro" para adscribirse en el ámbito de la conciencia histórica, la resistencia simbólica y la reivindicación de la dignidad humana. En este sentido, la *negritud* representa un proceso de autoafirmación colectiva mediante el cual los pueblos afrodescendientes reconfiguran las narrativas impuestas por la colonialidad del poder y reconstruyen su identidad desde la memoria, la espiritualidad y la pertenencia territorial ancestral.

En el contexto Latinoamericano, particularmente en Colombia, la *negritud* y el concepto de ***"comunidades negras"*** se articulan como expresiones complementarias: mientras; el primero enfatiza la dimensión simbólica y de conciencia histórica, el segundo resalta el anclaje territorial, étnico y jurídico del pueblo de la diáspora afrodescendiente. Ambos conceptos convergen en la aspiración de visibilizar los aportes culturales, sociales y políticos de las poblaciones afrodescendientes, al tiempo que denuncian las estructuras de exclusión y racismo histórico que han configurado un marginalismo político y social.

Al igual que en Francia con Aimé Césaire, el senegalés Leopold Sédar Senghor, y el guyanés León Gontran Damas (Reyes de las Casas, 2023), en América Latina, surge un debate sobre la negritud, y sus connotaciones, que llevó al consenso de asumir y validar el

concepto de “comunidades negras” y o “Afrodescendiente” como categorías equivalentes, y luchas por la reivindicación social y política de los descendientes de África (Oliva, 2020).

Así, operativamente, para los fines de esta investigación, el término *negritud* se asume como:

“Una construcción identitaria y política que reivindica la memoria histórica, los valores culturales, espirituales y territoriales de las comunidades afrodescendientes, resignificando la condición de ser negro como símbolo de resistencia, dignidad y pertenencia a un legado ancestral común.”

En tanto, que la validación conceptual de “negritud” significa una reestructuración del imaginario hacia el ser negro y la promoción del orgullo étnico, además, una valoración positiva de los fenotipos raciales, lo cual, no solo reafirma la corporeidad como elemento identitario, sino que construye una forma de apropiación de la esencia etnorracial (Césaire, 2006).

En este orden, en Colombia la Ley 70 Art. 2 de 1993, define “comunidades negras” como “el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia comparte una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres…” (Diario Oficial No. 41.013. Agosto 31 de 1993). La cual, tiene dos connotaciones oficialmente aceptadas: la primera, hace alusión a los miembros de familias de ascendencia africana nacidos en Colombia que han conservado su propio acervo cultural, prácticas sociales, espiritualidad y formas de producción ligadas a un territorio de tenencia histórica (Restrepo, 2013; Vergara, 2017). La segunda se refiere de manera más amplia a los individuos que asumen su pertenencia y se autorreconocen como miembros de comunidades negras, formalmente usando los canales de acreditación, bien mediante la expedición de una certificación de un concejo comunitario de comunidades negras, organización de base o en su defecto la oficina de asuntos negros del ministerio del interior (Mininterior, 2024), pueden no poseer fenotipos

étno-rraciales característicos observable. El Colombia se asume que los afrodescendientes producto del mestizaje existen en todo el tono de piel y particularidades fenotípicas o físicas. Por tanto, las caracteristicas físicas no determinan la pertenencia. A lo largo de la historia el mestizaje y los cruces "interraciales" han existido en todos los tiempos, aun con prohibiciones en el pasado (Rosal, (1994). Sin embargo, vale destacar que en el pasado colonial, tanto las caracteristicas físicas como las tonalidades de piel, así como la descendencia configuraban modos específicos de estratificación social y valor simbólico; Negros, Mulatos, Zambos, Mestizos, Criollos, cada uno ocupaba un estatus social y un espacio en las relaciones sociales y humanas (Rodríguez, 2005), todo ello, propiciadas por la ideología colonial, en las que se enfatiza una jerarquización de subalternizacion del negro en las que se sustentaba una concepción ideológica de "castas" (Bonil, 2019).

2.1.1 Comunidades Negras y la Práctica del Racismo Social y Político

El concepto "Comunidad negra" es un constructo que ha estado estrechamente vinculado con los procesos históricos de racialización, estigmatización, y ocupado una posición nula en las estructuras políticas y de estados, que formalizaron y legitimaron la jerarquización social en América Latina. En la ideología colonial del racismo las categorías; negros*, mulatos, zambos, mestizos*, entre otras, no solo operaron como formas de clasificación étnico-racial, sino que también sirvieron como instrumentos de dominación social y marginalidad. Estas categorías establecían jerarquías que determinaban el estatus, los derechos y los privilegios de los individuos en función de su ascendencia, lo que se reflejaba directamente en las formas de organización económica y en los sistemas de producción. En este contexto, las personas negras e indígenas fueron históricamente relegadas a labores forzadas y a condiciones de servidumbre, mientras que los blancos criollos; descendientes de europeos o caucásicos, nacidos en América, concentraron los espacios de poder y privilegio (Mosquera, 1999). Así las categorías raciales impuestas durante la colonia quedaron fijadas

en el imaginario nacional y se reprodujeron a través de la historia y de los múltiples dispositivos de perpetuación; culturales, políticos, sociales, económicos, etc. Sin embargo, la música, el arte, el deporte y la literatura han sido herramientas usadas como formas de resistencia por los negros en sus intentos de reivindicación. No obstante, el racismo estructural ha perpetuado barreras históricas sólidas y difíciles de remover, aun en el presente (Uribe, 1965), las cuales actúan como mecanismos de reproducción simbólica del racismo y la discriminación racial no solo en Colombia, sino también en el conjunto de América Latina (Geler, 2016; Acevedo, 2020), cuyas representaciones sociales fueron usadas para justificar y legitimar el comercio esclavista y las desigualdades estructurales.

Pero más allá de las consideraciones de los prejuicios raciales el papel de la comunidades negras en América Latina fue de grandes contribuciones de acuerdo con Bosa et al (2024), el rol de los afrodescendientes en la fundación y consolidación de la Universidad del Rosario en 1653, fue determinante en su condición de esclavizados, participaron en su construcción bajo la privación total de derechos y sometidos a condiciones de vida injustas, caracterizadas por la ausencia de acceso a servicios básicos esenciales. Esta estructura de clasificación racial se mantuvo vigente a lo largo de la historia de la República de Colombia, sin modificación después del proceso de independencia en 1819. Y aún después de la abolición de la esclavitud decretada en 1851. Reforzada por la ausencia de reconocimiento jurídico, político y cultural de las comunidades negras continuó durante el siglo XX. De acuerdo con Delgado (2006), el Estado promovió una idea de nación homogénea y confesional, en la cual los descendientes de africanos eran reconocidos únicamente como ciudadanos individuales, sin consideración alguna de su identidad colectiva ni de su historia cultural propia. Esta exclusión estructural perpetuó las condiciones de marginalidad, invisibilización y desigualdad, reproduciendo mecanismos de segregación racial que afectaron de manera sostenida el desarrollo económico, cultural y político en las

comunidades afrodescendientes e indígenas (Bosa et al., 2024). Durante los procesos de configuración del proyecto nacional colombiano, el discurso del mestizaje emergió como un aspecto de vital relevancia en la construcción simbólica de la identidad colectiva de nación. Esta noción pretendía integrar las particularidades de los diversos sectores sociales, étnicos y políticos dentro de una narrativa de unidad nacional, en este sentido Zapata (2010), afirma;

"el mestizaje tiene una relevancia vital para las sociedades latinoamericanas, ya que los diversos procesos de consolidación nacional han sido estructurados a partir de órdenes sociales altamente racializados […] como una herramienta ideológica en manos de las élites Latinoamericanas" (pp. 92-93).

Lo anterior de muestra que el mestizaje reconocía la existencia del indígena, el afrodescendiente y el blanco caucásico (indoeuropeo) como componentes constitutivos de la nación, como individuos de nación, sin otorgarles estatus políticos colectivo. Lo cual indica, que los negros eran asumidos como miembros e integrantes de la sociedad colombiana, pero sin estatus social, sin identidad colectiva, violentando su derecho étnico-cultural (Buitrago, 2017). Tal perspectiva homogenizante anuló la posibilidad de un enfoque diferencial que valorara la dignidad y los derechos de las comunidades, sin embargo, se continuaron usando las categorías de racialización, la inferiorización y la exclusión como una práctica social, incluso política. Hasta la Constitución Política de 1991, que estableció de manera explícita el principio de igualdad y no discriminación, consagrado en el artículo 13, el cual garantiza la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, sin distinción por motivos de raza, origen nacional, religión o condición social [Const., art. 13, 7 de julio de 1991, Colombia]. Este hito normativo significó el reconocimiento jurídico de las comunidades negras como sujetos colectivos de derechos, permitiendo la formulación de políticas públicas encaminadas al restablecimiento de su dignidad y equidad social.

Antes de esta constitución, la Ley 135 de 1961 había incorporado de manera incipiente disposiciones sobre la tenencia colectiva de la tierra. Sin embargo, fue la Ley 70 de 1993 (Diario Oficial No. 41.013, 31 de agosto de 1993) la que configuró formas concretas de reconocimiento territorial al desarrollar el artículo 13 de la Carta Magna, generando un marco jurídico de reconocimiento real a las comunidades negras. Esta ley estableció los mecanismos para el reconocimiento de los derechos colectivos territoriales, delimitó geográficamente los territorios ancestrales afrodescendientes y promovió la organización comunitaria a través de los consejos comunitarios como forma de autogobierno y administración y gestión de su territorio bajo tenencia.

2.1.2 Las Comunidades Negras y su Configuración Política

En este contexto, la noción de *comunidades negras* puede entenderse como un constructo de carácter multidimensional; por un lado, enfatiza la dimensión territorial que comprende los asentamientos ribereños habitados históricamente por poblaciones afrodescendientes, particularmente en las zonas del Pacífico colombiano, así como en otras regiones del país con características geográficas y socioculturales similares, incluyendo el Caribe y el archipiélago de San Andrés y Providencia. Por otro lado, un marco jurídico como el Capítulo VI de la Ley 70 de 1993, que regula los mecanismos de protección a estas comunidades, establece que el Estado colombiano reconoce y garantiza la preservación de los derechos étnicos, culturales y territoriales de las comunidades negras. Esta perspectiva jurídica tiene alcance extensivo, por cuanto, además, de los territorios delimitados geográficamente, incluye el reconocimiento cultural e identitario de los miembros de comunidades negras en todo el territorio nacional, tal como se mencionó previamente. Es decir, cobija a todas las personas que se reconocen como parte de las comunidades negras (Diario Oficial No. 41.013, del 31 de agosto de 1993), aunque no habiten los territorios delimitados como étnicos en los procesos de titulación de tierras. A sí mismo, la legislación

colombiana y la normativa vigente reconocen diversos etnónimos para designar a los descendientes de africanos: afrodescendientes, comunidades negras, raizales y palenqueros(as) (Guerrero, 2023). En consonancia con el artículo 45 de la Ley 70, se asumen estas categorías como expresiones identitarias de la diáspora africana. Tal es el caso de los subgrupos Raizal y Palenqueros, que poseen ciertas particularidades identitarias vinculadas a su territorio, entre las cuales figura, su historia, su lengua autóctona, entre otros aspectos, hacen parte de comunidades negras, como se evidencia en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que en el censo de 2005 introdujo categorías como; afrodescendiente, palenquero, raizal y comunidades negras, aludiendo a particularidades del endogrupo. Sin embargo, vale destacar, que existen confusión en el uso de estas categorías, tal como se explicó previamente, teniendo en cuenta que el etnónimo afrodescendiente, comunidades negras son categorías globales de la diáspora africana en cualquier país del mundo, y por tanto equivalentes. Ello implica la necesidad de una conciencia de las categorías identitarias de autoidentificación y etiquetación endogrupal que permita superar la ambigüedad (DANE, 2005); (Delgado, 2006).

En efectos de acuerdo con la Ley 70 de 1993, artículo 2, numeral 5, "comunidad negra" constituye una categoría étnica que engloba a las familias de ascendencia africana en Colombia: "conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, ……. y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos" (Congreso de la República de Colombia, 1993, p. 3).

La expresión "distinguirse de otros grupos étnicos" indica que los pueblos afrodescendientes son un grupo étnico único, cuya denominación conceptual es "comunidades negras" (Restrepo, 2013).

El caso de San Basilio de Palenque resulta emblemático: aunque pertenece al conjunto de comunidades negras, posee una trayectoria histórica singular, ya que fue un territorio libre desde la época colonial, habitado por cimarrones que resistieron el sistema esclavista. Ubicado a 70 kilómetros de Cartagena de Indias, en los Montes de María, el Palenque forjó una cultura y una lengua propias; el *palenquero*, sin procesos de aculturación eurocéntrica, lo que llevó a su reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.), "palenque" designa una empalizada o lugar fortificado usado como refugio de esclavos fugitivos; en efecto, estos palenques representaron enclaves de resistencia que desafiaron el poder colonial (Moñino & Schwegler, 2013).

Por su parte, los raizales corresponden a los pobladores originarios de las islas de San Andrés y Santa Catalina, localizadas a unos 180 kilómetros de la costa nicaragüense. Sus orígenes se remontan al asentamiento de africanos esclavizados traídos por colonizadores ingleses. Posteriormente, estos grupos se integraron en un proceso histórico y sociopolítico de transformación que incluye la abolición de la esclavitud en 1851 y la declaración de puerto libre en 1953, eventos que modificaron profundamente la composición poblacional del archipiélago (Meisel, 2003).

En la actualidad, los raizales forman parte de una sociedad multiétnica donde cohabitan con otros grupos como los Pañas, los Fifty y los continentales. No obstante, su reconocimiento como grupo étnico afrocolombiano radica en su historia particular, su idiosincrasia, su cultura y su lengua creole, elementos que sustentan su carácter distintivo dentro de la diversidad afrodescendiente nacional.

2.1.3 Llegada de los Africanos al Territorio Colombiano

Desde una perspectiva histórico-epistémica, la llegada de poblaciones africanas al territorio colombiano debe comprenderse dentro del entramado estructural del sistema

colonial transatlántico. Este proceso se desarrolló de manera paralela al resto del continente americano, en un contexto en el que Cartagena de Indias emergió como uno de los principales nodos portuarios del comercio trasatlántico de personas esclavizadas. Dicho puerto, además de servir como punto de conexión de la Gran Colombia con Europa y el Caribe, constituyó un eje de articulación económica, social y política del sistema esclavista.

Aunque no existe consenso en torno a las fechas exactas del inicio de este proceso, debido a la disparidad de fuentes históricas, la mayoría de los registros coinciden en situarlo a comienzos del siglo XVI. Algunos documentos señalan que los Reyes Católicos otorgaron la autorización para el tráfico de esclavos en 1501, mientras que otras fuentes la ubican en 1505. Independientemente de la fecha precisa, lo cierto es que este momento histórico marcó el establecimiento de los primeros vínculos comerciales que posibilitaron el traslado forzoso de personas africanas hacia las colonias del Nuevo Mundo, bajo un régimen económico sustentado en la explotación humana.

De acuerdo con Mosquera et al (2002), los sujetos esclavizados siguieron una trayectoria que abarcó desde su arribo a Cartagena de Indias hasta los procesos de desesclavizacion y posterior configuración de su etnogénesis. Dicho proceso implicó una resistencia sostenida, política, social y cultural. Orientada al rescate, preservación y resignificación de los elementos, rituales y símbolos identitarios propios de sus culturas de origen. Esta dinámica se desarrolló principalmente en regiones como las gobernaciones de Popayán y Antioquia, entre otros, donde las comunidades afrodescendientes consolidaron espacios de autonomía relativa y reconstrucción identitaria.

En este marco, el sistema económico colonial fundamentó su estructura en la esclavización de personas africanas, constituyéndose en uno de los pilares de la economía de plantación y minería del siglo XVII. A medida que se fortalecía la economía colonial, la trata de esclavizados se expandió de manera significativa, favorecida por la creciente demanda de

mano de obra en las haciendas y minas americanas. De acuerdo con Befeler (1996), el control sobre dicho comercio se tornó más laxo, permitiendo la participación de actores comerciales diversos, tanto legales como ilegales, entre ellos los llamados “Navíos de Flota”, que operaban al margen de la supervisión de la Casa de Contratación.

El flujo continuo de embarcaciones hacia Cartagena de Indias convirtió a este puerto en un espacio de distribución de personas esclavizadas hacia diferentes regiones del virreinato de Sevilla, en la metrópoli, actuaba como centro de control y regulación del comercio trasatlántico (Domínguez, 2017; Pérez & Fernández, 2009; Guerrero, 2021), lo que evidencia la articulación jerárquica entre los espacios portuarios europeos y los enclaves coloniales americanos. A medida que aumentaba la demanda de mano de obra, el número de africanos trasladados en condiciones infrahumanas se incrementó exponencialmente, consolidando la trata como un dispositivo estructural de la economía colonial.

En el caso colombiano, los africanos esclavizados fueron destinados principalmente a la producción de caña de azúcar, cacao, tabaco y a la minería, sectores en los que la fuerza laboral africana resultó esencial. Las zonas de mayor concentración afrodescendiente se localizaron en regiones costeras y fluviales, donde se establecieron haciendas, trapiches y minas. Este poblamiento generó, con el tiempo, una profunda huella cultural en la sociedad colombiana, visible en expresiones musicales, culinarias, lingüísticas y religiosas. No obstante, pese a la abolición jurídica de la esclavitud en el siglo XIX, las estructuras de dominación, exclusión y desigualdad persistieron, configurando nuevos escenarios de resistencia y reivindicación social por parte de las comunidades afrocolombianas.

En el contexto americano, los puertos de recepción de personas esclavizadas fueron múltiples y estratégicos. Cartagena de Indias, como se expuso previamente, se consolidó como el principal puerto receptor en el territorio colombiano y uno de los más importantes de América del Sur (Bouisson, 1997). A la par, Buenaventura, ubicado en la costa pacífica,

aunque de menor magnitud, también desempeñó un papel relevante en el ingreso y redistribución de personas africanas. A nivel continental, puertos como Salvador de Bahía y Río de Janeiro, en Brasil, y Buenos Aires, en Argentina, funcionaron como puntos nodales de la red esclavista, siendo Brasil el país que recibió aproximadamente el 38 % del total de africanos esclavizados (Ali, 2005).

De acuerdo con Helg (2020) se estima que, hacia el siglo XVIII, desembarcaron en América entre 53.000 y 70.000 personas africanas en condición de cautiverio. Este incremento del tráfico trasatlántico se sustentó en la legitimación de la trata como práctica económica normalizada, en la que la maximización del beneficio económico y mercantil prevaleció sobre el respeto a la dignidad humana.

Los puertos esclavistas, además de ser centros de recepción, funcionaron como espacios de transbordo y redistribución hacia distintas regiones del continente. En este sentido, Bouisson (1997) describe que una proporción significativa de las personas esclavizadas trasladadas a Ecuador, particularmente a Quito, provenían de Cartagena de Indias, y que sus orígenes africanos se pueden rastrear mediante la toponimia y los linajes familiares: por ejemplo, los *Minas* provenientes de las Costas del Oro; los *Congos* del África Central; los *Carabalí* del Golfo de Biafra; y los *Lucomí* del Golfo de Benín, en la región occidental del Golfo de Guinea (Bouisson, 1997; Montaña, 2021).

De este modo, la llegada de los africanos a Colombia no puede entenderse únicamente como un proceso de traslado forzoso, sino como un fenómeno histórico complejo que involucró relaciones de poder, economía y cultura. Asimismo, configuró un entramado de resistencias y resignificaciones que dieron origen a la presencia afrodescendiente en el país, cuya herencia cultural continúa siendo un elemento esencial de la identidad nacional contemporánea.

2.1.4 Territorialización de Africanos Esclavizados en la Sociedad Colombiana

En este proceso de territorialización de la diáspora africana en el siglo XVI, figuran: la Costa Caribe, que abarca; Cartagena de Indias, Santa Marta, Barranquilla y Riohacha, las cuales fueron destinos importantes para los esclavizados africanos. El Valle del Cauca; región, conocida por su clima cálido y fértil, fue un área importante para la agricultura durante la época colonial, en las que al igual que otros territorios se cultivaba la caña de azúcar y la producción de otros cultivos comerciales como el café y el tabaco. Antioquia: si bien, no fue tan prominente en la producción de cultivos comerciales como otras regiones, los esclavizados africanos también fueron llevados aquí para trabajar en la minería de oro y plantaciones, actividades relacionadas con la ganadería y la agricultura de subsistencia. Región del Chocó, esta se caracteriza por su densa selva tropical y abundantes recursos naturales, la cual, atrajo a esclavizados africanos que trabajaban en la extracción de oro, la talla de madera y la agricultura en pequeña escala, entre otras (Rondón 2020).

Estos escenarios, constituyen, el contexto del devenir histórico de las comunidades negras como grupos social, y su desarrollo entre los territorios que cohabitan, se reproducen y configuran entornos o espacios de interacción e intercambios culturales y sociales, inmersos en distintos acontecimientos que van configurando un marco de referencia en el fundamento de vida; filosofía, estilos y prácticas sociales, así como una cosmovisión de sí mismo como colectivo. De esta manera va configurando un horizonte étnico identitarias, y estableciendo un tejido social afectivo en su relación con el territorio, que no es otra cosa que mecanismos de conservación y perpetuación de sus identidades, que motivan intrínsecamente las victorias o pequeños triunfos en la búsqueda del reconocimiento y restablecimiento de la dignidad de los pueblos afrocolombianos.

A tenor de esta trayectoria, los movimientos sociales afrocolombianos, activistas; líderes y lideresas desde su decidida y determinante participación en la independencia

lograron que después de intentos fallidos, años más tarde se configurara un marco legal, no solo de la abolición el 21 de mayo de 1851, sino, además, otras iniciativas que tuvieron su concreción en la constituyente de 1991. De igual manera, los aportes de hombres y mujeres destacados en el ámbito intelectual, a pesar de su invisibilización. En este sentido Rendon (2020), resalta personajes como Nina Friedermna, antropóloga, destacó la importancia de incorporar la discusión de la *negridad* en los debates antropológicos, los cuales para ese momento estaban centrados especialmente al espectro indígena (Rendon, 2020).

2.1.5 Luchas y Tensiones de las Comunidades Negras en Colombia.

A partir de las diversas acciones políticas, sociales, comunitarias y académicas, las comunidades negras fueron socavando un proyecto que los ubicaran en unas condiciones de igualdad real, y sostenible en el tiempo. Esto tiene que ver con las luchas y tensiones que empezaron a configurarse desde la independencia de los colonos españoles. En las cuales se destacan, José Padilla, militar que brilló en las campañas de defensa de la ciudad de Cartagena de India. Juan José Nieto, político afrodescendiente y presidente interino de Colombia en 1861. Benkos Biohó, aunque su participación no fue en la independencia de 1810, Benkos Biohó fue un líder africano que luchó contra la esclavitud en la región de la Costa Norte de Colombia en el siglo XVII. Su resistencia y liderazgo son recordados como parte importante de la lucha por la libertad en la región, sigue una larga lista de héroes negros, antes y después de la independencia (Helg, (2020)).

En Colombia desde 1819, Simón Bolívar, manifestó su intención de la libertad absoluta de la esclavización, una vez instalado el Congreso de Angostura, y después de diversas iniciativas legislativas se dio la abolición definitiva, el 21 de mayo de 1851, por el presidente José Hilario López. Lo cual, marcó una tendencia generalizada en la abolición de la esclavización y reivindicaciones de los derechos fundamentales como ciudadanos de derechos, en casi toda la región latinoamericana (Ali, 2005): en Chile en 1823, México en

1829, Uruguay 1846, Panamá en 1850, Ecuador en 1852, Argentina en 1853, Venezuela 1854, Perú en 1855, Bolivia 1861, Paraguay 1870, Puerto Rico 1878, Cuba en 1886, sólo para mencionar algunos.

El siglo XVIII, marca un hito en las luchas por la libertad en América, de acuerdo con Ali (2005) un aproximado de 11.669.000 africanos fueron traídos a América en condición de esclavización entre 1519 y 1867), con mayor concentración en Brasil, como ya se ha mencionado con un 38,5% de africanos.

Alrededor de 367 años de esclavización en una privación absoluta de los derechos humanos; trabajo forzado, amenaza constante e intimidación, violencia, azotes, encadenamientos, mutilaciones, exposición de la desnudez al público o escarníos, negación de alimentos, agua, sueño, techo o albergue, etc. A partir del 1991 mediante la constituyente se concretan mecanismos claros y se apertura una nueva era en las luchas y búsquedas de reconocimiento político y social de comunidades negras en Colombia. En este sentido, la ley 70 de 1993, reglamenta la tenencia de tierras, no solo como reivindicación de un derecho colectivo, sino como una reparación material de una deuda histórica. Los avances hoy configuran un hito al tener por primera vez en Colombia una vicepresidenta negra la lideresa Francia Márquez, así como tuvo la implementación de la catedra de la Afrocolombianidad con carácter de obligatoriedad en los planteles educativos de básica y media.

Las consideraciones sobre el reconocimiento de *comunidades negras* en Colombia y América Latina, de manera integral implica, necesariamente; en primer lugar; partir de su nominación como categorías conceptuales identitarias, en segundo lugar, la comprensión de su historia, y tercer lugar; la configuración de un proyecto de pedagogización de las prácticas antirracistas (Giolitto, 2003; Mosquera, et, al, 2002; Mejía, 2019).

En esta perspectiva Solano et al (2021) subraya que, dentro de los años 1750 y 1810, los hombre y mujeres africanos en condicione de esclavizados, constituían un producto en el

sistema mercantil de intercambios y transacciones comerciales entre las elites, alta, media y baja, y analiza su distribución en el área urbana y el uso de los espacios públicos. Lo cual se puede observar que, pese a las limitaciones por la condición de privados de la libertad, los africanos compartían espacios de construcción colectiva de su identidad (Pita Pico, 2021). En esa configuración etnogénesis (Men, Pnud-Unesco, 1994; Mosquera, 2000; Mosquera,1998; Mina,1998).

2.2 La Experiencia de Discriminación y Racismo como Fenómeno Estructurante Social y Psíquico

La experiencia del racismo y la discriminación no se puede entender por fuera de ese contexto histórico, puesto que es allí donde hunde sus raíces. Lo cual implica que la configuración del racismo como un fenómeno social, histórico, cultural y estructural es la materialización de prácticas y la legitimación de una racionalización ideológica que permea todas las instancias. Por ello, lejos de ser contingencias de la modernidad, el racismo se inscribe en la trayectoria de la experiencia humana. El racismo en su modalidad moderna es una categoría general, incluye todas las formas y expresión de discriminación racial, étnica, por origen, cultura, etc., (Mato, 2023), por su parte la discriminación son los actos específicos de concreción de este. Así la experiencia de discriminación racial, la experiencia de discriminación étnica y la experiencia de discriminación social; de origen, de familias, orientación sexual, religión etc., son formas especifica de discriminación social. Tal como se verá en el desglose del presente apartado. Desde una perspectiva epistemológica, este fenómeno es comprendido como construcciones socioculturales que emergen de procesos de diferenciación simbólica y de producción de alteridad, cuya racionalidad se reconfigura en función de los sistemas de poder, las economías del conocimiento y los regímenes de verdad de cada época (Fredrickson, 2015). En tal sentido, el racismo no puede concebirse únicamente como una práctica social, sino como una categoría de pensamiento que articula

estructuras epistémicas, políticas, morales y cultural, operando como dispositivo de exclusión y jerarquización de la diferencia.

2.2.1 Contexto Histórico en la Configuración del Racismo como Practica Social

Históricamente la discriminación social se ha constituido en componente inherente de las civilizaciones. En la Grecia clásica, por ejemplo, las diferencias entre los *polites* (ciudadanos) y los *bárbaros* expresaba una distinción ontológica entre humanidad plena y humanidad deficitaria. Este esquema de pensamiento, sustentado en una lógica de la superioridad cultural, se reitera en el Imperio Romano, donde la esclavitud se erigió como institución fundacional del orden social, y el cuerpo del esclavo fue reducido al objeto de propiedad y explotación. En China, la discriminación adquirió un carácter étnico-administrativo, reproduciendo jerarquías entre los grupos "Han y las minorías tibetanas" o uigures (Fisher, 2011). En el Egipto antiguo, por su parte, la desigualdad se articuló en torno a la estratificación ocupacional, donde los oficios como las artesanías eran asociados con un estatuto ontológicamente inferior respecto a las castas sacerdotales y nobiliarias.

Estos ejemplos permiten observar que, en la Antigüedad, la discriminación no se estructuraba sobre una noción biológica de raza, sino sobre matrices de orden sociocultural, económico y territorial. La esclavitud romana o judía, más que constituir un sistema racializado en el sentido moderno, respondía a una racionalidad clasista y jurídica que delimitaba la condición humana a partir de la deuda, el estatus o el linaje. Tales prácticas representan lo que puede denominarse una *estructura* social de exclusión, en la que la desigualdad se legitimaba mediante mecanismos normativos, morales y simbólicos. Como sostienen Isaac (2013) y Fredrickson (2015), la esclavización y la discriminación son categorías transhistóricas, cuya lógica adaptativa atraviesa la Antigüedad, la Modernidad y la Posmodernidad, asumiendo formas diversas según las condiciones histórica y los discursos dominantes de cada contexto y época.

Desde este enfoque, toda forma de trato desigual o injusto basado en diferencias de orden cultural, étnico, religioso, territorial, de género o de clase social, constituye una manifestación concreta del fenómeno discriminación social. Consecuentemente el racismo por diferencias raciales es una variante o formas de concreción de discriminación social. su importancia radica, en que todo acto de discriminación en cualquier aspecto identitario basada en prejuicios de preferencias, negación o desprecio conlleva una carga afectiva, un nivel de perturbación y malestar subjetivo. como lo advierte Schmitt et al (2014), el acto discriminatorio implica una doble dimensión: una estructural vinculada al poder y condicionamiento social, y otra afectiva relacionada con la interiorización de prejuicios y la aparición de malestar subjetivo tanto en quien ejerce como en quien padece la discriminación. De allí que el racismo no solo deba ser analizado como una categoría social y política, sino también como un fenómeno psicológico, en tanto que, incide en la construcción simbólica de sentido del sujeto y constituye esquemas que modulan la integración de la experiencia humana (Cristini et al, 2011; Rabasa, 2017).

Ahora bien, el concepto moderno de racismo, entendido como una ideología sustentada en jerarquías simbólicas de alteridad "biológica" asume supuestas diferencias naturales entre los grupos humanos. Esta emerge, según Fredrickson (2008), durante el expansionismo colonial europeo a partir del siglo XV, cuando el discurso científico comienza a articularse con las lógicas económicas del capitalismo y las racionalidades imperiales del dominio. En este contexto, el racismo se configura como un régimen de saber-poder que legitima la explotación de los territorios coloniales bajo el pretexto civilizatorio, transformando las diferencias culturales en signo de inferiorización ontológica normativa y pretexto para la opresión de racialización. Así puede establecerse una evolución histórico-epistémica del racismo en tres aspectos: (1) *Desde una fenomenología social y cultural*; basada en una concepción infundada de creencias populares de carácter mítica sobre las

particularidades raciales y étnicas: (2) *Desde un pseudo-científicismo;* en la que la diferencia fenotípica se biologiza y se legitima mediante discursos académicos y teorías raciales infundadas, sin evidencia científica; y (3) *Ideológica*; este racismo se consolida como dispositivo cultural y político hegemónico que ordena y normaliza la desigualdad, basado en las diferencias sociales y ejerce control y dominación. Vale destacar, que el concepto de "dominación" hacia grupos racializados en este contexto no es solo una coacción de derechos y libertades explicitas en el racismo moderno, sino una racionalidad impuesta a la conciencia colectiva. De acuerdo con De La Rosa et al (2025), la racionalidad de dominación se configura desde una concepción eurocéntrica que se manifiesta en un modo específico de pensar, sentir, y ver la otredad. Lo cual, condiciona la elaboración del conocimiento que perpetua y reproduce las relaciones jerárquicas de privilegios, privaciones y relego.

Así, el racismo y la discriminación racial deben comprenderse como fenómenos epistémicamente complejos, atravesados por dimensiones históricas, simbólicas y psicológicas, cuya persistencia da cuenta de la necesidad de repensar los fundamentos del conocimiento, la racionalidad y la noción misma de humanidad desde una perspectiva decolonial, crítica y pluriepistémicas.

En este contexto estas nociones epistémicas como paradigmas aceptados en los anales de las ciencias sociales de acuerdo con Thomas Kuhn (s.f.), representan el marco conceptual desde el cual se interpreta y comprende la realidad. El cual se configura a partir de un conjunto de ideas explicativas que, en un momento histórico específico, adopta un pensamiento con relación a las prácticas de una disciplina o de una comunidad científica. Respondiendo así, a las necesidades del momento histórico y ofrece modelos para la formulación de problemas y sus respectivas soluciones dentro de dichas comunidades (Rabasa, 2017). Esta intersección de acontecimientos reforzó el racismo político y legitimó su implementación.

En efecto, desde un punto de vista epistémico la literatura al respecto sugiere que el concepto de "racismo" suele emplearse de forma imprecisa al no comprenderse su alcance, puesto, que no trata solo de los sentimientos negativos de rechazo u hostilidad, gusto, preferencias y conductas derivadas que un grupo étnico o una colectividad puede manifestar hacia otro o a un individuo (Fredrickson, 2015). Si no que trasciende a actos impredecibles de violencia y la configuración del delito que en ocasiones son potencialmente letales y perjudiciales, toda vez que se extralimitan más allá del simple prejuicio o la arrogancia grupal, y se inscribe, de acuerdo con Anderson (2016), a una posible falla humana casi común en todas las culturas y "civilizaciones", tal ocurrió con personajes como Adolf Hitler, con su doctrina nazi legitima su política de exterminio contra los judíos europeos(antisemitismo). De igual manera la supremacía blanca, en el sur de Estados Unidos para justificar la implementación de las leyes de Jim Crow, cuyo objetivo era asegurar la segregación y la desigualdad entre blancos y afroamericanos (Anderson, 2016). Otro caso similar fue el apartheid en Sudáfrica, la supremacía blanca, aun siendo una minoría en el País (Bissio, 1977; Ross, 2006).

2.2.2 La Configuración del Racismo en La Historia

En este marco de análisis el racismo puede comprenderse como la manifestación más extendida, persistente y socialmente significativa de las prácticas discriminatorias. A diferencia de la discriminación social, que se expresa de múltiples maneras y puede entenderse como un patrón inherente a la interacción humana, vinculado a los procesos de categorización, jerarquización y diferenciación propios de las relaciones en función de afinidades, intereses, preferencias o criterios de pertenencia, el racismo trasciende tales dinámicas, al estructurarse como un sistema de poder y dominación.

Asumir el racismo como un fenómeno natural o inofensivo no solo constituye una distorsión de la racionalidad humana, sino que contribuye a la normalización, reproducción y

perpetuación de jerarquías sociales históricamente consolidadas. En este sentido, el racismo encuentra sustento en el racialismo; entendido como el conjunto de creencias míticas sobre la existencia de "razas humanas", y en la Biologización de las diferencias (Tipa, 2023; Menéndez, 2001), que legitiman simbólicamente la desigualdad y refuerzan estructuras de exclusión y subordinación. Como lo advierte, García (2012) y Tipa (2021), entre otros, según la cual, el racismo se estructura sobre dos prerrequisitos; por un lado, *el racialismo*; que hace referencia a la creencia de que existen las "razas humanas" como ya se explicó (Tipa, 2021), y *la racialización*; comprendida como la atribución de características fenotípicas y rasgos incluso comportamientos o acciones determinados a un grupo racialmente diferenciado.

Si bien, esta sería la base constitutiva del racismo en el mundo, el racismo como experiencia de racialización tiene su propia historia según regiones y países, tal es el caso del racismo en Europa, por ejemplo, en Alemania, Francia, entre otros, como en el nuevo mundo América del Norte y centro-sur (Criollo, 2022); (Terrell, 2023). En Estados Unidos, por ejemplo, el racismo tiene una configuración particular y muy escueto y criminal (Grosfoguel, 2016; Rodríguez, 2019) y se operativiza mediados por factores subyacentes que varían en su fenomenología o formas de presentación, pero que con la misma lógica y racionalidad estructural.

2.2.3 Teoría de la Raza y el Racismo

En el contexto de la experiencia subjetiva de la discriminación racial y el racismo, la concepción de "raza pasa a ser un aspecto fundamental, para entenderlo y conceptualizarlo" (Tipa, 2023). Tanto, que el *racialismo,* como la *racialización*, que configuran el racismo y la discriminación racial surgen de una racionalidad o una forma de pensar la concepción de "raza" (García, (2012), y consecuentemente las atribuciones causales.

En tal sentido, resulta relevante abordar las teorías que desde las ciencia sociales y humanas han pretendido dar respuesta científica a aquel fenómeno social en un análisis

necesario que coadyuva a describir y explicar el racismo como un fenómeno cultural y psíquico. En este contexto, "raza" y racismo, no son equivalentes, son dos entidades distintas pero indisoluble, en tanto que, el racismo está circunscrito en la concepción de "raza" o racialismo. Por consiguiente, la idea de raza es la base para su configuración histórica. Lo cual hace relevantes revisar las aproximaciones teóricas y empíricas que dan existencia al concepto y que al mismo tiempo configura el fenómeno del racismo como entidad practica social, universal y trazabilidad histórica.

El estudio de la raza como objeto de reflexión filosófica y objeto de validación científica, implica un análisis desde diversas perspectivas de las ciencias sociales y ciencias básicas, etc. Es por ello, su soporte teórico se configura desde múltiples disciplinas como la biología, la antropología, la sociología, la psicología, entre otras, (Winant & Omi, 1986).

En el presente apartado interesa identificar no solo los aportes teóricos, sino, además, la percepción que tenían dichos autores sobre el tema en cuestión, la construcción del concepto como categoría nominal y referente en la toma de decisiones políticas y sociales en el mundo. En tanto, que la raza tiene trascendencia en las formas de organización social; clasificación, estratificación y jerarquización social; las creencias, actitudes y acciones e internalización social de la "raza" derivadas de las posturas de los autores que influyeron en las pautas de las interacciones sociales de los pueblos y sociedades, modernas, posmodernas y contemporáneas (Bonilla, 1962); (Winant & Omi, 1986); (Hall, 1981,1990; 1997), como estudio implica, una mirada compleja que exige un carácter epistémico capaz de conceptualizar sus distintas dinámicas, lo cual obligatoriamente exige empezar por la "raza" como unidad estructural básica.

Desde el punto de vista técnico, el Diccionario de la Real Academia Española (2022) define la raza como; "cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies

biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan en la herencia" (este tema será abordado más adelante).

El debate suscitado inicialmente no es sobre el concepto de "raza" propiamente dicho, sino de la "raza" como entidad ontológica. Por consiguiente, el debate en la modernidad, alrededor del siglo XVII, se da sobre la cientificidad de las conclusiones que afirmaban la existencia de una clasificación taxonómica arbitraria del *Homo sapiens*, en las que convergen diversas "razas" con características biológicamente diferenciadas. Estos enfoques epistémicos hunden sus raíces en la biología, y las ciencias básicas naturalista y evolucionistas, así como la sociología, entre otras, (Linneo, 1778); (Galton (1869); (Giraudo, & Martín, 2013). De ahí, surgen dos perspectivas ambas biológicas, naturalista y sociológica, interpuesta entre sí.

2.2.4 Perspectiva Biologista o Naturalista de la "Raza" y su Incidencia en la Construcción del Prejuicio Racial

La concepción biologista o naturalista de la "raza" constituyó uno de los principales fundamentos ideológicos que legitimaron el prejuicio racial bajo la apariencia de una objetividad científica. Este enfoque, propio de los siglos XVIII y XIX, pretendía explicar la diversidad humana a partir de rasgos fenotípicos y morfológicos, proponiendo la existencia de "razas" humanas diferenciadas por características físicas y psicológicas supuestamente inherentes a cada grupo.

Uno de los precursores más influyentes fue Carl Linneo (1778), naturalista y botánico sueco, quien aplicó su sistema de nomenclatura binomial utilizado originalmente para clasificar animales y plantas en los seres humanos. De acuerdo con su clasificación la humanidad se dividía en cuatro grupos raciales: el europeo, de piel pálida, temperamento sanguíneo, creativo y sagaz; el asiático, de piel amarilla, temperamento melancólico, severo y codicioso; el africano, de piel negra, flemático, relajado y negligente; y el americano nativo, de piel rojiza, colérico y combativo (Zárate, 2009). Con esta taxonomía, Linneo introdujo una

lectura jerárquica de la diversidad humana otorgando a la antropología una apariencia de rigor científico basada en criterios morfológicos y biogeográficos (Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017).

Posteriormente, Francis Galton (1869) desarrolló la teoría de la eugenesia, concebida como una estrategia para el "mejoramiento de la raza humana". Galton distinguió entre una *eugenesia positiva*; que promovía la reproducción de individuos considerados genéticamente superiores, y una *eugenesia negativa*, orientada a limitar la descendencia de quienes eran catalogados como biológicamente "inferiores", incluyendo personas con enfermedades mentales, discapacidades o pertenecientes a grupos raciales no europeos (Suárez, et al, 2002).

En este pensamiento las diferencias raciales se interpretaban como predisposiciones naturales que determinaban la inteligencia, la creatividad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia, reforzando así una jerarquización de la humanidad en términos biológicos. De manera complementaria Pieter Camper (1999) buscó fundamentar las variaciones humanas desde una perspectiva antropométrica mediante la teoría del ángulo facial, un método de medición craneal que pretendía correlacionar el grado de inclinación del ángulo craneal con la inteligencia y desarrollo evolutivo. El cual consistía en medir el ángulo desde la parte más prominente del frontal y la zona craneal más anterior del alveolar del maxilar superior, de acuerdo con el plano de camper (A-B), y una línea horizontal desde la zona del oído, a la nariz, que permitía determinar la inclinación del ángulo, de esta manera, dicha inclinación de la frente suponía una variación en el grado de inteligencia y características biológicas en los humanos, a menor amplitud de la inclinación de la frente, menor capacidad cognitiva, lo que llevó a justificar la inferiorización de ciertos grupos humanos.

A su vez, Johann Friedrich Blumenbach (1775) profundizó en la idea de la "variedad natural de la humanidad", siguiendo la tradición taxonómica de Linneo y los estudios morfológicos de Camper. Blumenbach llegó incluso a establecer una relación entre el

orangután y el *homo sapiens* en sus fases más primitivas, postulando una continuidad evolutiva entre los primates y las "razas" humanas menos desarrolladas. De manera similar, George Cuvier, citado por Kistner (1999), sostenía que el negro y el orangután compartían rasgos comunes, lo que reforzaba la percepción del europeo como la cúspide del desarrollo humano (Lagor, 2024; de Rooy, 2023).

El estudio de cráneos, como fuente primaria de teorización, clasificación y jerarquización fue un énfasis, de esto naturalista y sociólogos racistas. Por ejemplo, el museo de Gerard Vrolki (1775-1859) muestra más de 300 cráneos de estudio cuyas conclusiones afirmaban la jerarquización de los humanos y la superiorización del blanco(europeo) sobre los negros de origen africano como condición inherente del eurocentrismo blanco (Hong, 2024); (Nowak, et., al, 2023); (Walter Ramírez, 1947); (Posnansky, 1943).

En conjunto, estas formulaciones configuraron un prejuicio racial de carácter "científico", que legitimó las desigualdades sociales y políticas a través de una epistemología racializada. La "raza blanca" se erigió, así como el ideal normativo de humanidad, asociada a la razón, el progreso y la civilización, mientras que las demás fueron representadas como formas de humanidad incompletas o degeneradas. Este discurso pseudo-científico sentó las bases de una matriz ideológica de larga duración, donde el conocimiento biológico fue instrumentalizado para justificar la dominación colonial y la exclusión racial.

2.2.5 Superación del Paradigma Biologicista: Crítica al Eurocentrismo y a la Exclusión Racial

Una nueva perspectiva biologicista, naturalista y sociológica de la "raza" permitió desmontar las pretensiones de superioridad propias del eurocentrismo, al evidenciar las limitaciones epistemológicas y la falta de sustento empírico de las teorías raciales clásicas. Diversos pensadores y científicos; sociólogos, antropólogos, biólogos y psicólogos, cuestionaron de manera sistemática los postulados naturalistas formulados por autores como

Carl Linneo, Johann Friedrich Blumenbach, George Cuvier y Petrus Camper, entre otros, quienes habían sostenido la idea de una jerarquía racial que colocaba al hombre europeo en la cúspide de la escala humana. Estas reacciones críticas pusieron de relieve que las clasificaciones raciales carecían de rigor científico, al sustentarse en observaciones morfológicas y especulaciones ideológicas más que en pruebas empíricas verificables (Alonzo, 2005; Souza, 2022).

En ese orden, toma fuerza la perspectiva, de la pertenencia de todos los humanos al Homo Sapiens y su procedencia en un mismo tronco racial, se conceptualiza la raza desde una perspectiva biológica, que configura las bases para la concepción irrefutable de una sola especie, *"Homo sapiens"* (Giraudo, & Martín, 2013), en las que se afirma y consolida la existencia de grupos humanos diferenciado en sentido social y cultural, ello, no implica una diferencia genética que permita adoptar la categoría de "razas diferentes" o multirracialismo.

Por consiguiente, los estudios genéticos posteriores no validaban la postura taxonómicas y clasificaciones de la raza humana, en tanto que, no hay evidencias científicas y empíricas que soporten dichas afirmaciones. A tenor, antropólogos como Franz Boas, (1911), planteó que las diferencias entre los seres humanos no eran biológicamente determinantes, sino que estaban más influidas por factores culturales y ambientales. Montagu (1942), criticó fuertemente las teorías raciales biológicas, propuso que la raza es un concepto social más que una realidad biológica, en otras palabras, las diferencias humanas y etnográficas entre las poblaciones, no radican en variaciones biológicas, sino contextuales. Consecuentemente el genetista Lewontin (1972); demostró que la mayor parte de la variación genética humana ocurre dentro de los mismos grupos humanos, y no entre grupos de poblaciones diferentes, confirmando la inexistencia de bases biológicas de múltiples razas, lo cual destacó en su obra "The Apportionment of Human Diversity" "El reparto de la diversidad humana".

2.2.6 La Perspectiva Sociológica de la Raza de Enfoque Social

Desde la perspectiva sociológica, la “raza” se entiende no como una categoría biológica, sino como una construcción sociocultural que se configura en las interacciones humanas. Por tanto, busca explicar cómo las atribuciones de significados de raza se reproducen y perpetúan constantemente en los espacios de intercambios social como ámbitos; políticos, religiosas, económicas, que le dan existencia a la "raza, y constituye un dispositivo ideológico del racismo (Omi & Winant, 1986; Smedley, 1993).

En este sentido la “raza” como categoría de racialismo adquiere significado en las interacciones sociales, en tanto que, los actores inmersos en estos distintos espacios le asignan valores simbólicos y significados basados en la alteridad y los fenotipos que devalúan y privilegian dadas las connotaciones atribuidas.

Du Bois (1903), exploró las consecuencias económicas del racismo e introduce el concepto de "doble conciencia" para describir la experiencia de los afroamericanos en una sociedad que busca constantemente imponer su racionalidad y narrativa que sumado a las mediaciones políticas, económicas y culturales inciden negativamente en la configuración del yo étnico y racial. Por tanto, el concepto de “doble consciencia” implica, por un lado, la descripción de la experiencia del negro en una sociedad que establece su propia perspectiva de realidad y cosmovisión con respecto al “negro” alejada de la realidad y autopercepción endogrupal de este. Por otro, a la percepción y autodeterminación del negro desde su cosmovisión y conciencia de sí mismo. Consecuentemente la "doble conciencia” se refiere, a la sensación de un yo dividido entre la perspectiva propia de sí mismo y la perspectiva de los otros (los blancos), que condicionan la movilidad social del negro.

Esto tiene grandes implicaciones, de acuerdo con el autor la “doble conciencia” es el desafío de las personas negras en Norteamérica y obviamente en el resto del mundo, de verse a sí mismos a través de los ojos de los otros perteneciente al grupo hegemónico (Césaire,

2006), por encima de su propia autorreferencia, lo que crea un conflicto interno. En efecto es una experiencia constante de tener que negociar la propia identidad cultural, racial y personal con las expectativas y prejuicios impuestos por una sociedad racista (Du Bois,1903).

Desde esta perspectiva Smedley (1993), investigó la invención de la raza en América del Norte y cómo las categorías raciales se institucionalizaron. Winant y Omi (1986); desarrollaron la teoría de la formación racial, que considera la raza como una construcción social en constante cambio, influenciada por fuerzas políticas, económicas y sociales. A partir de la cual, se pone en contexto el hecho de que la ideología racista desde el siglo XV y XIX, se reforzaba con la institucionalidad; leyes y políticas de Estados, que legitimaban y normativizaban la práctica del racismo y la discriminación hacia grupos sociales específicos, y que han ido evolucionando al mismo tiempo que evoluciona el racismo en nuevas formas de operacionalización.

Dichos cambios, a nivel político y normativo, han sido insuficiente para impactar el racismo estructural en la sociedad contemporánea, si bien hay un cambio en las narrativas política y social, no así en las narrativas vivenciales de la cotidianidad; ni la penalización del racismo y la discriminación desde mecanismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2011), ni las leyes nacionales domésticas, particularmente en Colombia: la Ley 1752 de 2015. Y el Art. 134A, del Código penal. No muestran eficacia en su aplicabilidad, al no evidenciar imputación de penas reales concretas y ejemplares de los delitos por discriminación perpetradas por prejuicios raciales.

2.2.7 Construcción Social de la Raza y el Racismo

Desde el enfoque social la "raza" se configura como una categoría que se construye simbólicamente en los intercambios relacionales, en las que convergen distintos autores, literatura y prácticas sociales. Lo que ha llevado a su uso extensivo en un amplio espectro, incluso más allá de los fenotipos, los aspectos morfológicos y características propiamente

etnorraciales. En tal sentido Fanon (1952), concibe la idea de “raza” y el racismo, como un sistema colonial hegemónico opresor al servicio de intereses económico y políticos, que exalta el occidentalismo. En esta perspectiva a diferencia de las anteriores la “raza” se configura en una entidad simbólica construida con base al significado e imaginarios enmarcados en las relaciones sociales y cotidianas. Así la raza emerge como un significante estructural propio de quienes se beneficiaban de una ideología alienadora impositiva, por fuera de la autopercepción y autodeterminación de los pueblos, dando lugar a la normalización del racialismo y la racialización como elemento inherente de las sociedades.

En la perspectiva de Smedley (2018), la noción de *raza* y *racismo,* deben buscarse en la historia cultural de occidente, sus motivaciones e intereses, la autora busca precisar los procesos de categorización racial y su connotación social impuesta, y que hunde sus raíces en las intenciones y prejuicios del eurocentrismo occidental. Así mismo, el abordaje de la construcción social de la raza y el racismo se centra en el análisis de cómo el racismo y la misma concepción de raza se articulan y se han configurado en dos direcciones: por un lado, los aportes de las ciencias sociales; la sociología, Historia, la filosofía, la biología entre otras. Por otro, “la cultura popular” como ente socializador. Vale destacar el rol protagónico de la cultura popular en propiciar una expresión del racismo estructural denominada “racismo cotidiano” éste es una fuente de producción simbólica de imaginarios sobre la “raza” de prácticas y comportamientos del racismo. Instalado y adquirido desde la ilustración del siglo XVI, empezando en Europa, Norteamérica y extendiéndose a las regiones tercermundistas, conforme avanzaba el expansionismo colonial de occidente hasta la posmodernidad del siglo XX.

Hoy la “raza” como construcción simbólica de significados y sentido en las dinámicas sociales, se ha posesionado durante cinco siglos y se encuentra enquistada en las representaciones sociales contemporáneo cuyo significante está asociado a la connotación

clasista heredada de la historia hegemónica del eurocentrismo, sobre todo en el plano de las prácticas sociales, esto tiene sentido si se considera la perspectiva epistémica de la Escuela de Frankfurt, la cual afirmaba la relatividad del conocimiento, en tanto, que este está mediado por la praxis social (Popper et., al, 1978), confiriéndole relevancia a la práctica social de los pueblos en determinar realidades concretas sobre sí mismo y sobre los otros, como generador de patrone de actuaciones, actitudes, gestos, rituales, discurso, entre otros, que constituyen formas de significantes y sentido y por ende performativas.

De acuerdo con Berger et al (1968), el lenguaje y las narrativas compartidas en un contexto social construyen realidades que los individuos reconocen y aceptan como verdades. En este contexto el "racismo" surge como una realidad fenomenológica del prejuicio racial, que no se configura a partir de una convicción profunda reflexiva y funcional, sino de un sistema de pensamientos distorsionado e irreflexivo, que se ha expandido mediante el aprendizaje social, que tiene como marco de referencia las estructuras sociales, las formas de gobiernos, la distribución de privilegios y la negación de derechos, además, de aspectos sociopolíticos subyacentes (Isaac, 2013; Saco, 1875; Amunátegui, 2019).

En este orden de ideas Benjamin Isaac, en su trabajo sobre el racismo en el mundo antiguo, en inglés "The Invention of Racism in Classical Antiquity" el racismo, no es una característica inherente a la humanidad, o innata, sino adquirida, en coherencia con el planteamiento de Smedley (2018) y la Escuela de Frankfurt, coincide con el papel de la practicas sociales en la construcción de la raza y de sentido de esta. Según Fredrickson (2015), el racismo es, una ideología o conjunto de creencias que sostiene la superioridad de una "raza" o grupo étnico sobre otros, y justifica la discriminación y el trato desigual basado diferencias de los fenotipos raciales y de procedencia. Fredrickson también destaca que el racismo implica la creencia en la existencia de diferencias innatas e irreversibles entre los grupos raciales, y que estas diferencias determinan el valor y el destino de los individuos y

las sociedades. Este autor en su obra "Racism: A Short History", analiza el desarrollo histórico del racismo y cómo ha influido en la sociedad y las relaciones humanas. Su enfoque se centra en la comprensión del racismo como una elaboración social y cultural, y cómo ha sido utilizado para justificar la opresión racial.

Por su parte Bonilla (1962), destaca cómo el racismo ha evolucionado para adaptarse a una sociedad que rechaza abiertamente las ideologías racistas, sin embargo, a través de narrativas aparentemente neutrales y prácticas institucionales y cotidianas, se sigue restringiendo de manera significativa las oportunidades y experiencias de vida de las personas racializadas, lejos de atenuarlo lo reproducen. Todo ello conlleva a mirar más allá de los actos individuales de prejuicio y a examinar las estructuras y sistemas que perpetúan la desigualdad racial. Los autores sobre la construcción social de la "raza" y el racismo han logrado profundizar, no solo en la comprensión de la experiencia del racismo y la discriminación en individuos racializados, sino también en cómo esta variable se asocia con la dimensión subjetiva en los procesos de construcción de identidades colectivas, individualidad y sentido de vida.

2.2.7.1 Como se construyen las Categorías Raciales y del Sistema de Discriminación Basado en Marcadores Fenotípicos

Los procesos de construcción y operacionalización de las categorías raciales resaltan la importancia de reconocer los procesos de categorizaciones y etiquetaciones sobre un determinado grupo. Dichas categorías configuran constructo dinámico y persistente, que van adquiriendo formas adaptativas de acuerdo con los tiempos y épocas, cumplen funciones socializadoras y de criterios para el diseño de políticas públicas en los planes de desarrollo estatales, e iniciativas legislativas. Así, las categorías raciales deben ser entendidas no como descriptores naturales, sino como artefactos sociales que emergen de procesos de racialización que incide en legitimar estructuras sociales (Hall, 1994; Omi & Winant, 2014).

Por tanto, la construcción y operacionalización de categorías raciales constituyen dispositivos de poder que, reproducen subjetividades y se extiende en los diversos contextos de interacciones en virtud de su rol modelador social y generación de aprendizaje colectivo. Tal como lo advierte Hall (1994), los significados y significantes asociados a la raza poseen un carácter estructurante dentro de la cultura, dado que organizan las prácticas discursivas y las relaciones de poder en torno a la alteridad. Un ejemplo, de ello, es la palabra "hispano" en Occidente, Norte América o Canadá, "los marrones" en Argentina, entre otros. en el caso específico de USA, "latino" se asume no como un etnónimo étnico o de procedencia, sino con el equivalente de "raza". Igualmente, para la categoría "asiático" "negritudes" o negro. Estas categorías raciales varían de acuerdo a la región, país. Sin embargo, siempre constituyen signos observables de reconocimiento social y marcador diferenciador, tal como lo advierte Segato, (2011) las categorías raciales son "…aquellos que conjugan una diferencia racial, un signo fenotípico…" (p.4).

Por su parte Castagna (2010) advierte que los procesos de interculturalidad e interseccionalidad son espacios en los cuales las jerarquías raciales se reafirman o se disputan, revelando el carácter relacional y político de la identidad racial. Es decir, las categorías raciales adquieren gran peso simbólico como elemento diferenciador más que un carácter político y como marcador fenotípico étnico o tipificación racial.

En esta línea Segato, busca reconfigurar el significado y narrativas negativas sobre lo étnico y sobre lo racial, mostrando una lectura alternativa al concebir los signos fenotípicos no como marcas de inferioridad y aspecto devaluativo, sino como patrimonio cultural idiosincrático que enriquece la pluralidad de la humanidad. Para esta autora, el color de piel o los rasgos físicos son expresiones de la historia colectiva y de la creatividad humana, y por tanto deberían ser valorados y dignificadas como componente inherente de la diversidad civilizatoria. No obstante, la racionalidad moderna occidental, anclada en un cisma colonial

del poder (Quijano, 2000), que promueve la ruptura de la armonía social. Al despojar la alteridad de su contenido cultural, reinterpretándolas como déficits civilizatorios, en lugar de recursos y valor agregado. Esta devaluación histórica de la diversidad fenotípica ha impulsado la consolidación y sostén de sistemas y dispositivo deshumanización simbólica, a través del cual ciertos cuerpos son construidos como "otros" estrictamente distintos y por tanto; inferiores y amenazantes. De acuerdo con Orovio (2025), aporta evidencia a lo previamente planteado, sobre el uso de las categorías raciales como dispositivo opresivo, al evidenciar que el color de piel actúa como elemento determinante estructural en las dinámicas sociales. El autor, demuestra como los sujetos racializados, no solo padecen la exclusión en la accesibilidad a los recursos y oportunidades, sino que, además, en el reconocimiento simbólico de su ser y hacer, lo cual es denigrativo y refuerza la internalización de una racionalidad; estigma, estereotipo y prejuicios devaluativos. Los cuales alteran la configuración armónica del yo, creando disonancia interna en los individuos racializados, constituyendo así lo que Bourdieu (1998), denomina "violencia simbólica". Esta violencia constituye un modo indirecto de agresión racial, y no solo configura formas concretas de razonamiento en individuos racializados, sino que genera un modo de aprendizaje colectivo.

En esta perspectiva la conceptualización de la interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw (1991), proporciona una comprensión más amplia al evidenciar que la "raza" como categoría se entrelaza con otras entidades de opresión, incluye; genero, estatus social, orientación sexual, lugar de origen, creando múltiples condiciones y aspectos de vulnerabilidad. Por ello adquiere relevancia los aportes de Omi y Winant (1994) al proponer que las categorías raciales adquieren sentido y significancia al interactuar con otros factores subyacentes como la cultura, la economía y el ámbito político. Para estos autores la configuración racial es un proceso sociohistórico a través de la cual se crean imaginarios

racializados. El mismo autor más tarde profundiza al caracterizar la raza como una categoría dinámica y adaptativa tal no se ha mencionado (Omi y Winant, 2014). Así mismo Crenshaw (1991), demuestra como los marcadores raciales y sociales se constituyen en barreras estructurales que restringen el accesibilidad y movilidad social de individuos y grupos racializados. Para Castagna (2010) y Orovio (2025) los marcadores sean fenotípicos, lingüísticos, de origen o nacionalidad funcionan como códigos de jerarquización (Lieberman & Reynolds, 1996; Aguerre, 2020). Uno de los aspectos más relevantes en todo esto es que los sistemas raciales siguen reproduciéndose y perpetuándose a través de imaginarios, representaciones y del discurso racializado. Este último se configura como un artefacto de narrativas que profundiza las brechas y el efecto adverso del racismo estructural (Omi & Winant, 1994; Hall, 1996).

2.2.7.2 El racismo desde la perspectiva de las políticas públicas y Legislativas como factor determinante de la racialización.

Dentro de los factores estructurante de racialismo y racialización la política ha cumplido un rol preponderante en la historia del racismo en Europa y el mundo. El trato inhumano a los negros y esclavizador estaba sustentado en un marco jurídico y en las políticas públicas del ejecutivo (Altares, 2021). Desde la epistemología del racialismo, Omi y Winant (1994), sostienen, que en los Estados normalizan las categorías raciales usando las acciones gubernamentales y los marcos normativos de manera inferida o indirecta, junto con otros actores sociales como mecanismo que no solo establecían limites simbólicos, sino que determinaban la subjetividad racial en el entramado de las relaciones humanas (Altares, 2021; Sotomayor, 2024). Es decir, los marcos normativos determinan los sujetos de derechos y privilegios según sesgo ideológicos colonialista, en donde el negro no era más que un producto mercantil. Si bien en la actualidad se profesa un progresismo y apertura a las diversas identidades, y se promulga un discurso retorico en contra del racismo y todas sus

formas de discriminación, las estructuras simbólicas de poder en las relaciones sociales, políticas culturales se perpetúan sin ninguna modificación. Todo ello, en virtud de que el racismo estructural toma formas adaptativas de acuerdo con los tiempos (Winant, 2015; Crenshaw, 1991).

Sotomayor (2024) sostiene que las categorías raciales emergen en el ámbito político e histórico con un doble efecto: por un lado, se fomenta la autoidentificación, como política de focalización de grupos marginales y aplicación de enfoques diferencial de políticas sociales o de reconocimiento, etc. Por otro lado, en algunos casos para aplicación de políticas restrictivas o profundizar la invisibilización social. en las que se profundiza las brechas simbólicas al legitimar las diferencias. Es decir, las etiquetas etnorraciales son usadas como dispositivo de racialización, estratificación y jerarquización simbólica que sustenta el racismo estructural (Allie, 2021; Wade, 2022). Esta doble función ha sido parte históricamente inherente de los procesos de racialización.

Asi mismo, en el ámbito político se crean etnónimos al margen del consentimiento de las poblaciones vinculadas a los procesos nominales, en tanto que en ocasiones no reflejan la cosmovisión intrínseca endogrupal. En otras palabras, las categorías de denominación utilizadas por los Estados, como las encuestas censales para identificación y caracterización poblacional de comunidades étnicas, se hacen de manera arbitraria, sin previa concertación, y sin previo aviso o socialización, vulnerando el derecho a la elección y a la autoetiquetación afirmativa de los pueblos implicados. Esto significa que en muchos casos esas identificaciones cartográficas solo sirven para rotular y estigmatizar las poblaciones (Quijano, 2000). Divulgar noticias como problemas de criminalidad, pobreza, analfabetismo y todos indicadores de carencia en referencia a poblaciones étnicas o pobladores de un espacio geográfico los constituye en estigma social o racialización del problema, estos son insumos no solo de estigma y estereotipos, sino de señalamiento y rotulo negativo, consecuentemente,

lejos de atenuar las propician narrativas e imaginarios distorsionado de las realidades de dicha de las comunidades. De acuerdo con Solís et al (2021) estas brechas sociales y la intención de racialización de la historia como la invisibilización y negación racial ha socavado históricamente la desigualdad e imposibilidad de una inclusión real, auspiciada por la institucionalidad estatal. Estas configuraciones se dan desde la perspectiva de internalización endogrupal y desde la perspectiva del refuerzo de conducta racista en la población hegemónica

2.2.7.3 Desde las Representaciones Sociales y el Discurso Público como Mecanismo de Reproducción del Racismo y el Racialismo. El campo de las representaciones sociales y los discursos mediáticos configuran espacios determinantes en la producción y reproducción del racismo estructural. Puesto que los procesos de racialización se construye conciencia racionales, dispositivos lingüísticos, narrativas veladas y lenguaje simbólico sobre los marcadores fenotípicos y aspectos etnológicos (Castagna, 2010; Barradas, 2005), que vinculan lo negro con lo amenazante, lo negativo, lo inferior y lo devaluativo, sin embargo, los significados simbólicos no siempre coinciden con la conciencias racional, es decir, los individuos racista utilizan representaciones, creencias prejuicios estereotipos desde lo subjetivo sin ninguna evidencia objetiva, sin criterios de verdad. Por tanto, los prejuicios son un autoengaño intencional. En este sentido Tipa (2023) advierte de como los estereotipos raciales siguen siendo formas de producción racista, del lenguaje. Un ejemplo es el márketin en los medios de comunicación y publicitarios, donde se destacan los cuerpos blancos casi como un aspecto normativo, se privilegia la blanquitud sobre la negritud. Todo esto reproduce la inferiorización simbólica, en tanto que escazas veces se observan modelos negros, en proporción son exageradamente inferior. Por tanto, la estetización jerárquica entre el negro y el blanco refuerza los estereotipos y el estigma racial.

De acuerdo con Moscovici (1984) las representaciones sociales de lo étnico y lo racial son estructuras cognitivas de opresión o dominación, y no el reflejo de la realidad circundante.

Otro aspecto relevante es que los discurso, no son solo contenidos, su mensaje más fuerte es el metalingüístico y metacognitivo, su connotación generadora de símbolos y significados; imágenes, palabras, actitudes, actuaciones, escenarios, el drama, la trama, etc., que acompañan los contenidos discursivos (Grosfoguel, 2022). Quiere decir, que los individuos en una sociedad comparten no solo formas de nombrar y nominar las cosas, sino que asumen como verdades las interpretaciones que hacen de las actuaciones que se repiten en el contexto social. Lo cual, constituye factores estructurantes de las categorías raciales y de las atribuciones simbólica de "raza". De acuerdo con este autor, el discurso se puede constituir en una fuente de desinformación al perpetuar narrativas de sesgo ideológico racista. Fiori & Stella (2025) subrayan que el discurso con sesgos racista ha tenido un impacto en la construcción del sentido común en el ámbito político y social para las minorías mapuches de Argentina. Un ejemplo, se puede encontrar en cómo se cuenta las historias, en las que se omite intencionalmente datos, hechos y eventos que dignifican a poblaciones excluidas. Por ello, dicha exclusión, implica negar la participación del negro en la historia rezagándolo a la esclavización; se repite en las series de televisión y en las creaciones artísticas entre otros. y que al mismo tiempo configura una invisibilización sostenida. Dentro de los aspectos relevantes en la construcción y normalización de etiquetas simbólicas, la cultura popular constituye un dispositivo estructural en los procesos de producción y de formas de racialización en las que recrea las dinámicas y los valores de la sociedad. En este sentido se resalta el hecho de que los etnónimos, que incluso varían de un país a otro, o formas de nombrar al individuo racializado se incorpora en el inconsciente colectivo como un aprendizaje compartido y se reproducen cotidianamente. No solo etnónimo, frases, sino, además, actuaciones, incluso sentimientos y emociones negativas. Por un lado, la académica

(Cavelier**,** (2007) se constituye de autores de las ciencias sociales que convergen en las tensiones epistemológicas, junto a la literatura generando modelos explicativos que reconceptualizan nuevos marcos de interpretación y formas de pensar el racismo contemporáneo, sin embargo, su abordaje va más allá del terreno del racialismo incorporando nuevas categorías de análisis, desde la antropología física, la psicología social, la biología, entre otras (Murillo, 2023). Así el marginalismo, no es solo racial, es social, en tanto, que, involucra sectores sociales marginales y vulnerables objeto de discriminación y exclusión (Bonilla, 1961). Retomando el aspecto de la cultura como medio de difusión y propagación del racismo estructural, ésta actúa como un espacio socializador, catalizador y normalizador cotidiano de las categorías raciales y discriminación social (Cabarcas, 2025), a través del lenguaje, el humor, los seudónimos raciales, y la propagación de la racionalidad colonial mediante el arte, el cine, la música entre otros, que reconocen y exaltan la supremacía blanca (Mills, 1997; Federico, 2022). Al respecto Mar Roda (2025), retoma la perspectiva de interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, sostiene que las categorías raciales usada como identidad son esencialmente problemática, dado su carácter reduccionista, y consecuentemente su sentido problemático reside en la simplificación y generalización en los grupos minoritarios e ignorando la disparidad coyuntural interna.

2.2.7.4 Desde los Movimientos Sociales y el Activismo Antirracista. Los movimientos sociales históricamente han sido espacios de resistencia, de luchas, asumiendo diversas estrategias para visibilizar y preservar el acervo identitario de las comunidades afrodescendientes e indígenas de la hegemonía del sistema impositivo. Por su carácter crítico como escenario y actores sociales en las luchas por la reivindicación de la equidad, la igualdad y los derechos, a menudo proponen aportes epistemológicos y nuevas categorías de análisis, que buscan derribar las barreras ideológicas de las “raza” y resignificar las categorías operacionales racializadas (James et al., 1958; Du Bois, 2007). Esta nueva contribución desde

la academia, a diferencia de las anteriores adquiere un carácter particular al ser producida desde las entrañas del pueblo Afroamericano, lo cual muestra que los movimientos, no solo estaban impulsados por una fuerza social decidida, sino que incorporaba una reflexión profunda y epistemológica del racismo como problema social: Científicos sociales como Williams Edward Du Bois, entre otros autores importantes contribuyeron a las tensas luchas por lo derechos civiles afroamericano (Du Bois, 2020).

De acuerdo con Senghor (1935), la importancia del análisis de cómo se forman las categorías raciales y su operacionalización, entre otros aspectos, radica en la necesidad de comprender los mecanismos y factores sociales que llevan a la configuración de dichas categorías y las funciones simbólicas que cumplen. Lo cual es coherente con la perspectiva de Fanon (1962) que, desde una lectura clínica, considera que estas categorías por su estructura simbólica e internalizantes cumplen funciones condicionantes de alienación cognitivas, es decir, fragmenta la estructura yoica del individuo racializado (Corredor, (2020). En este marco de referencia la formación racial planteada por Omi y Winant (2015) se describe como un campo autónomo de tensiones y conflictos en donde convergen simultáneamente diversos actores; políticos e ideológico, entre otros. Desde este marco de análisis los movimientos sociales fueron robustecido, en tanto que a la fuerza social popular se le integro el aporte de intelectuales que reforzaron los argumentos reivindicativos de los afroamericanos en las luchas civiles (Du Bois (2020).

2.2.8 Configuración del Racismo Estructural y sus Niveles Operacionales

El racismo estructural no constituye una mera tipología dentro de un espectro fenomenológico, sino que debe ser comprendido como la esencia ontológica y matriz fundacional del racismo mismo. Se trata de una configuración sociohistórica, política y psicológica, que opera como principio de ordenamiento jerárquico y de distribución desigual de poder, prestigio y recursos (Bonilla, 2024; Segato, 2006; Fanon, 1962). En este sentido, el

racismo estructural no es un fenómeno episódico ni una suma de comportamientos individuales, sino un sistema de relaciones sociales objetivadas en las instituciones, los discursos y las prácticas, cuya función principal ha sido la de naturalizar la subordinación de determinados grupos racializados y minoritarios.

Históricamente, como señalan Fredrickson (2002) y Omi & Winant (2015), el racismo se origina en el contexto de la modernidad colonial, desde donde se proyecta como un dispositivo de control social, económico y político. En este contexto, la expansión europea del siglo XV consolida la racialización como parte de los procesos de subordinación y de legitimar la explotación, la esclavización y la tenencia territorial (Mosquera, 1998; Barradas, 2005). Por consiguiente, el sistema económico colonial, el cual más tarde consolidó el capitalismo, utilizó el sesgo ideológico del racismo como un principio estructurante que vinculó el trabajo, el comercio, la política, la religión y la movilidad social. De esta manera se promovía la lógica del mercado global como un espacio de reproducción de la desigualdad racial, mediante la segregación laboral, la precarización de la mano de obra no blanca y la naturalización de la inferioridad de los pueblos colonizados (Maya, 2020; Mancero et al., 2023) y la aculturación. Así los mecanismos de adoctrinamiento de la ideología colonial permeaban todas las estructuras de Estado y sociedad; la dimensión política, legislativa, comercial, cultural, el arte, la música, entre otros. Por lo que las prácticas comerciales y la economía constituían formas robustas de mantenimiento de un sistema opresivo, como lo advierte Golash-Boza (2010) y Vásquez et al. (2020), mostrando que la "blanquitud" históricamente ha operado como un capital simbólico y un sistema de privilegios culturales y materiales, sobre la base de una racionalidad que vincula el tono de piel con la meritocracia, el valor y la respetabilidad. De esta manera, el mercado laboral, los espacios de representación y las instituciones de prestigio reproducen la preferencia racial y la exclusión

de los cuerpos no blancos, dando lugar a lo que Andersen (2003) llamó jerarquía cromática funcional a los intereses del poder económico global.

En esta perspectiva Bonilla (2024) describe el racismo estructural como un conjunto de prácticas articuladas en múltiples niveles; económicos, políticos, sociales y psicológicos orientadas a mantener las ventajas sistemáticas de los grupos racialmente dominantes hegemónico vinculado a los blancos, manteniendo un control sostenido y la inferiorización de los grupos racializados.

De acuerdo con Matto (2019), el racismo estructural es entendido como una institución ideológica transversal, adscrita a la modernidad con el soporte ideológico de una racionalidad dominante. Complementariamente, Mosquera (1999) amplía esta perspectiva al plantear que este sistema se perpetúa a través de la interiorización de prejuicios que configuran una mentalidad colectiva, en la cual la superioridad blanca y la subhumanidad del sujeto negro o indígena son asumidas como verdades ontológicas incluso por los mismos grupos racializados y discriminados. Segato (2006, 2011), por su parte evidencia el carácter distintivo del racismo estructural, configurado en su transversalidad sistémica y en la sutileza con la que se difunde y naturaliza en todas las formas de socialización. La autora enfatiza que este tipo de racismo se justifica mediante una racionalidad racializante y legitimidad del sistema racial, mientras opera como dispositivo de normalización moral y estética.

Romaña (2020), en la misma línea, propone que el racismo estructural es una ideología socialmente encarnada en sistemas históricos y materiales de desigualdad, donde las oportunidades y los derechos son distribuidos diferencialmente según la pertenencia racial y étnica. Consecuentemente el racismo no puede simplificarse en la expresión de actitudes y prejuicios aislados, sino como una estructura colectiva simbólica de poder que construye y promueve subjetividades, perpetuándose en distintas formas de la vida social y cotidiana. Por consiguiente, estos desafíos exigen un abordaje epistémico crítico y robusto, capaz de

desentrañar sus formas concretas de mantenimiento de la desigualdad y la negación del otro (Bonilla, 2024; Winant, 2001). En esta perspectiva, la desmitologización de las cogniciones racializadas amerita la configuración de nuevos marcos interpretativos que transformen las narrativas eurocéntricas de las categorías raciales (Sarzuri et al., 2012) y resignifique la forma de percibir al negro, puesto que aun países asumidos étnicamente como homogéneos o predominantemente negros, mantienen tácitamente las estructuras simbólicas eurocentrista (Pineda, 2020). Por ejemplo, en países como Haití, Sudáfrica, o Brasil, por ejemplo, en el cual, existen alrededor de 100 millones de afrodescendientes, y de acuerdo con la Agencia Brasil, la cifra de afrobrasileños asciende al 55% del total de la población, de (Freitas, 2023, 24 de diciembre) "La mayor presencia de personas negras en el país refleja un reconocimiento racial" pese al mestizaje o "interracialidad" las estructuras de poder estatal la han ostentado históricamente los blancos, mientras que la población negra ha estado sistemáticamente relegadas a escenarios de invisibilización política y social.

2.2.8.1 Niveles Operacionales del Racismo Estructural. El racismo estructural se expresa mediante diversos niveles operacionales, definidos por su grado de visibilidad, intencionalidad y capacidad de afectación sobre las personas y grupos racializados. Autores como Romaña (2020), Valvidares et al (2022), Geler (2024) y Amaya (2024) coinciden en que, aunque las manifestaciones del racismo pueden variar en su grado de afectación material y psicológico, su naturaleza estructural constituye el núcleo de su persistencia. Al respecto, Phillips (2011), propone un enfoque multinivel del racismo estructural que distingue tres dimensiones interrelacionadas: el nivel *micro*, referido a los prejuicios y estereotipos individuales que configuran las interacciones cotidianas; el *meso,* asociado a las prácticas y dinámicas institucionales que reproducen desigualdades mediante la segregación social y educativa; y el *macro,* que abarca las estructuras socioeconómicas y políticas que determinan

la distribución desigual de recursos y oportunidades en la sociedad. Asi, el autor, describe como el racismo opera de manera articulada.

2.2.8.1.1 Nivel: Racismo Cotidiano, Sutil y Simbólico. Este nivel, caracterizado por su aparente inocuidad, constituye una de las formas más insidiosas del racismo estructural. Se manifiesta en expresiones lingüísticas, gestos, humor, microagresiones y estereotipos que, al ser normalizados refuerzan los imaginarios de inferioridad racial (Keita et al., 2022; Ramírez, 2014). Frases como "negro pero bonito" o "es negro, pero muy inteligente" operan como claves lingüísticas inferiorización simbólica que legitiman la jerarquía racial. Juan de Dios Mosquera, define este tipo de racismo como una "inoculación cultural", transmitida a través de la educación, el lenguaje y la cotidianidad. Al afirmar; "Desde que nacemos, a través del lenguaje, a través de la educación, a través del chiste, a través del juego, a través del gesto, a través de la cotidianidad, se nos va inoculando el racismo" (Mosquera, 1999.p.137). Segato (2006, 2012) lo denomina racismo por preferencia afectiva, mientras que Bourdieu y Collazo (2025) lo vinculan a la violencia simbólica racial, en la cual las estructuras de dominación son internalizadas por los mismos grupos oprimidos. Este nivel es crucial porque naturaliza la desigualdad y genera un racismo "sin racistas" (Bonilla, 2010), es decir, una práctica perpetuada incluso por quienes niegan su existencia o tienen posturas neutrales o quienes se consideran no racistas.

2.2.8.1.2 Nivel: Racismo Manifiesto Moderado. En este nivel, las conductas discriminatorias adquieren una expresión abierta y deliberada, aunque sin llegar a la violencia física. Se evidencian en insultos, declaraciones ofensivas, denigrantes, exclusión social o discursos de desprecio público. Pettigrew y Meertens (1995) lo conceptualizan como prejuicio manifiesto, mientras que Segato (2011) lo asocia con las violencias moral y psicológica que estructuran la misoginia y el racismo en la vida cotidiana. Este nivel expone la fragilidad ética de las relaciones sociales contemporáneas, donde la dignidad humana se

subordina a prejuicios fenotípicos y jerarquías simbólicas. (Gómez y Huici, 1999; Solís et., al, 2019; Mato, 2020).

2.2.8.1.3 Nivel: El Racismo Institucional y su Transversalidad Estructural. El racismo institucional, de la cual se ha expuesto ampliamente, de acuerdo con Bonilla et al (2022) y Blanco (2020), se configura como un conjunto de prácticas y políticas organizacionales que, bajo la apariencia de neutralidad, perpetúan las desigualdades raciales, incluso la negación a adoptar acciones afirmativas a favor de comunidades históricamente vulneradas constituye racismo institucional. Por ejemplo, la exclusión educativa, cuando no se implementan estrategias de acceso a personas racializadas o estigmatizadas proporcionando un equilibrio de accesibilidad, el perfilamiento racial en el acceso y movilidad laboral o pigmentocracia, el perfilamiento racial en las fuerzas policiales o aparato de justicia penal y las representaciones mediáticas de homogenización de un grupo social o étnico, todo ello incorpora una narrativa como advierte Van Dijk (2002, 2016), los discursos institucionales, a través del lenguaje, la imagen o el silencio, son potentes instrumentos de reproducción del racismo. sobre todo, cuando las instituciones operan el silencio, la inacción frente a actuaciones de sus miembros en desacredito de dignidad humana, o incluso la impunidad en las que se niega un trato digno respetuoso y humanizado a personas racializadas, estigmatizadas o minorías.

El racismo institucional, por un lado, tiene carácter histórico, en tanto, que se consolidó como un marco legal en America Latina. Tal como lo proponen Elías y Paradies (2021), al subrayar que las leyes, las estructuras sociales y las instituciones de las sociedades occidentales actúan como mecanismos que mantienen y reproducen los legados históricos de desigualdad racial. Por otro lado, el concepto de racismo institucional, desde una perspectiva epistemológica y operativa, trasciende la comprensión tradicional que lo limita a las estructuras formales de las instituciones u organizaciones, ya sean públicas o privadas.

También hace referencia a un entramado de prácticas, representaciones, actitudes e imaginarios racializados que permean los espacios de instituciones, pero también las interacciones cotidianas normalizadas o institucionalizadas, cuando una práctica social que tiene un efecto negativo moral, psicológica incluso físico, sobre grupos étnicos y raciales o las minorías se asumen como aceptadas y estandarizadas, se considera una normalización social, y en consecuencia se vuelve inoperante la conciencia crítica. A veces solo son patrones actitudinales de preferencias basada en aspectos raciales (Bonilla et al., 2022).

En este contexto las investigaciones han evidenciado el impacto del racismo y discriminación racial institucional u organizaciones en sus distintas modalidades, como lo advierte Blanco (2020) el perfilamiento racial se configura como una práctica institucionalizada en distintas direcciones y ámbitos, además, de los ya mencionado policiales (Rodríguez et al., 2022; Gallegos, 2021; Peñaloza et al., 2021). En el caso en el aspecto judicial, ya de manera más amplia la racialización se vincula a la destinación de pretensiones de restablecimiento de derechos vulnerado por racismo. La flexibilización de la ley en casos de víctimas de la racialización. Un caso emblemático fue el de George Floyd, quien falleció por asfixia durante su arresto en Nueva York, Michael Brown (2014) o el asesinato de Walter Scott, entre otros (Williams et al., 2015). En el contexto educativo, las instituciones educativas en sus distintos niveles. Autores como López et al (2015) han evidenciado sesgos pedagógicos, en los currículos que reproducen imaginarios de inferioridad asociados a los estudiantes sobre todo vinculado a la etnicidad.

2.2.8.1.4 Nivel: Racismo Extremo o Patológico. Este nivel no supone una modalidad en sentido explícito del racismo estructural, sino un grado de perpetración e impacto social y psicológico, el cual se podría clasificar como racismo patológico por el perfil psíquico del perpetrador; la deshumanización, la ausencia de empatía y la justificación y legitimación de actuaciones letales y delictiva (Piñuel et al., 2022). implica; discurso y

narrativas de odio patológico e irracional, violencia física, y todo tipo de antivalores y perjudiciales. En este trabajo han sido expuesto, el antisemitismo; Nazi, en Alemania, grupo Hezbolá islámico (Wempe, 2025). Los grupos de "supremacía blanca" en Estados unidos (Texeira, 2007); el Apartheid en Sudáfrica, entre otros. Los genocidios étnicos y religiosos o entre grupos tribales en Nigeria, Ruanda, entre otros. Esto son solo algunos casos puntuales, como lo plantea Michel Wieviorka (2009) y Wieviorka (2009), un racismo con un alto costo humano (ONU, 1965).

2.2.9 La Experiencia del Racismo y la Discriminación Racial como un Fenómeno Psíquico: Estructurante de la Subjetividad del "Negro" Racializado

La experiencia de la discriminación racial debe comprenderse como un proceso psíquico complejo, cuya elaboración e integración se manifiesta tanto en dimensiones internas (internalizantes) como en expresiones conductuales externas (externalizantes). Dicho proceso se configura, además, como una mediación subjetiva de las representaciones sociales, mediante las cuales los sujetos dotan de sentido, significado y afectividad las vivencias racializadas.

Un primer componente, en este análisis, por un lado, remite a la discusión acerca de cómo los individuos sometidos a experiencias reiterativas de racismo sistemático pueden llegar a interiorizar disposiciones sociales racializadas y, resultado de ello, externalizar patrones conductuales y cognitivos que contribuyen de forma inadvertida a la reproducción del racismo estructural (Cross, 1991, 1995; Cokley, 2002; Izquierdo et al., 2022). Entre tales expresiones se reconocen: posturas antirracistas, deseo de blanqueamiento fenotípico o simbólico, procesos de alienación intelectual, desarraigo identitario, entre otros. Por otro lado, la configuración de una psicología del racismo, que surge de la necesidad de conceptualizar, describir y explicar el fenómeno subjetivo asociado a la experiencia de discriminación racial (Fanon, 1962; González, 2010; Pineda, 2018; de Araujo et al., 2022).

En el primer aspecto analíticos, se reconoce la racialización como factor desencadenante que potencia comorbilidades psicopatológicas, así como predictor significativo de alteraciones psicosociales. De este modo, se hace imprescindible comprender el modo en que el racismo opera psicológicamente como una experiencia dolorosa y potencialmente traumática, con efectos subjetivos altamente determinantes (Malterud et al., 2022).

La influencia de las categorías raciales como estructurantes del psiquismo se expresa en el repertorio de afrontamiento desplegado por quienes padecen racismo estructural. Tales estrategias emergen como respuesta a una exposición constante a tensiones y estresores raciales, articulados en barreras sociales objetivas, por ejemplo, exclusión laboral, estigmatización fenotípica, prejuicio racial, marginación deliberada, estereotipos sociales, ideales estéticos racializados (Tipa, 2020), discursos de inferiorización y barreras subjetivas, vinculadas con la internalización del racismo en la identidad personal. En este último caso, la experiencia racializada incide en la autodefinición del "yo", generando un determinismo psicológico que afecta el ser, el hacer y el sentido vital del sujeto, particularmente en etapas infantojuveniles (Young et al., 2013).

En palabras fundacionales de Du Bois (1903), retomadas por Pineda (2018): es

"[…] esta sensación de vernos a nosotros mismos a través de los ojos de otras personas, de medir nuestras almas con la vara de un mundo que nos contempla con divertido desprecio y lástima" (p. 49).

Este reconocimiento permite postular que el impacto psíquico del racismo no se restringe al acto discriminatorio en sí mismo, ni a sus consecuencias materiales; por el contrario, recae en la carga simbólica subyacente, así como en la representación del lugar asignado al sujeto racializado dentro del entramado social. La percepción comparativa, por ejemplo, entre personas blancas y negras en términos de privilegios, estética, reconocimiento

social o trato diferenciado, constituye un marcador central en la configuración del autoconcepto racializado (López & Alvarado, 2015).

Estas dimensiones subjetivas han motivado un creciente debate en la psicología sobre la patologización del racismo, sustentado en hallazgos que señalan relaciones entre exposición prolongada al racismo y episodios psicóticos (Lazaridou & Heinz, 2023), estrés racial (Jones et al., 2007; Borja et al., 2023), trauma racial, disminución de la autoestima (Ramo, 2016; Orzua, 2019) y endorracismo, entendido como autodesprecio fenotípico (Izquierdo et al., 2022; Pineda, 2018).

En este sentido, la evidencia empírica demuestra la prevalencia de afectaciones a la salud mental como consecuencia de la exposición acumulativa a violencia racial directa, acoso, ciberrracismo, segregación y humillación (Szalacha et al., 2003; Collazos et al., 2008; Cristini et al., 2011; García et al., 2017; Urzua et al., 2021). De ello se desprende la pertinencia de hablar de traumatización psíquica y perturbación mental, dado que el racismo se constituye como una experiencia psíquica profundamente frustrante y generadora de vulnerabilidad.

Un segundo aspecto analítico, refiere a las expresiones *externalizantes* del racismo, en este marco, el pensamiento de Fanon (1962) resulta fundamental para comprender el impacto psicológico del racismo como experiencia estructurante del yo. A partir de su práctica comunitaria con personas racializadas bajo condiciones coloniales, Fanon identifica cómo la opresión racial incide sobre el pensamiento, la afectividad y la conducta, llegando incluso a producir erosión identitaria, alienación y ruptura subjetiva. Ésta última se entiende como la fractura o inflexión de la identidad y de la autoestima, donde el individuo internaliza el paradigma deshumanizante del opresor, distorsiona los lazos de adscripción etnoafectivos, entre otros, y los reproduces. Tales aportes pueden considerarse como las formulaciones

iniciales de una psicología del racismo, en tanto permiten describir, explicar y predecir el impacto psíquico del fenómeno tanto en las víctimas como en los perpetradores.

La tipología previamente expuesta ha permitido examinar la operacionalización del racismo en distintos planos, desde expresiones relacionales y cotidianas hasta formas extremas asociadas con violencia sistemática, genocidio y proyectos abiertamente supremacistas. En dicho continuo, el racismo extremo o patológico constituye la manifestación más letal, caracterizada por prácticas guiadas por discursos de odio irracional, deshumanización y ejercicio de violencia letal (Piñuel et al., 2022).

En este sentido, la experiencia al racismo como experiencia subjetiva del individuo se inscribe en cuatro subdimensiones concretas: el racismo internalizado, la perspectiva del blanqueamiento, el inconsciente colectivo racializado y la indefensión aprendida.

2.2.9.1 El Racismo Internalizado. En continuidad con los niveles previamente descritos, especialmente aquellos que muestran cómo el racismo opera desde estructuras sociales hasta formas extremas, el racismo internalizado se refiere a la asimilación subjetiva de ideologías opresivas que degradan a los grupos racializados. Esta categoría alude a un entramado de creencias, emociones, percepciones y prácticas autodestructivas adoptadas por las personas que han experimentado discriminación sistemática (de Araújo et al., 2022).

Siguiendo a Fanon (1962), citado en Grosfoguel (2009), la internalización, o "epidermización", corresponde a la internalización de una percepción psico-corporal negativa devaluativo hacia los negros, además, incorpora una perspectiva de jerarquización social y del poder que pasan a organizar la vida emocional, cognitiva y somática de los individuos discriminados. Este fenómeno implica que las personas racializadas aceptan como válidas las narrativas que las devalúan así misma (Figueroa, 2023), y reproducen esos esquemas y valores en su propio repertorio de vida. Los autores que analizan este fenómeno coinciden en que se configura una estructura cognitiva distorsionada de autorreferencia acompañada por

una afectividad negativa hacia sí mismos y la reproducción de patrones de estratificación racial impuestos históricamente por las élites. De este modo, la persona subordinada adopta conductas y discursos que refuerzan la lógica de dominación. De acuerdo con Choi et al (2017), el racismo internalizado fue predictivo para síntomas como la depresión e ideación suicida en una población de Asiáticos Americanos; la escala de medición incluye 3 factores: a) Autonegatividad, b) estereotipo de debilidad (ideación de estándares eurocéntrico de apariencia física), y c) sesgo de apariencia. Los resultados muestran que los individuos interiorizan los estigmas asociados a su apariencia física como reales, y en consecuencia desarrollan emociones y evaluaciones negativas hacia dichas características fenotípicas (Keum, et al, 2023), lo que tiene un efecto reduccionista en la autoestima, es decir, el sesgo internalizado tiende a ser globalizado determinando la autodefinición. Lo cual es coherente con lo planteado por Fanon, y otros autores contemporáneos como Sanders et al (2024), el cual subraya el efecto del racismo internalizado en la salud mental. Izquierdo (2024), discurso y narrativas del Endorracismo, es decir, la autodiscriminacion o darse un trato injusto y asumirse así mismo en desventajas por su condición racial, étnica o de minorías en comparación con los otros en función de su apariencia física, origen, condición social, etc.

Fanon fundamenta su análisis tanto en su práctica clínica y comunitaria como en su lectura del contexto vivencial de las poblaciones negras de Argelia y de Martinica, describiendo una respuesta compleja y multidimensional del sujeto racializado frente a la violencia psicológica colonial (Fanon, 1962).

2.2.9.1.1 El "Blanqueamiento". El blanqueamiento se presenta como una expresión concreta del racismo internalizado. Se trata de un proceso multidimensional, económico, político, cultural y psicológico, que conlleva a la adopción de prácticas, valores y representaciones asociadas propios de grupo dominante (Vásquez, 2018; Bonilla, 2006; Cunin, 2003). Vásquez y Hernández (2020). Postula que la concepción de "blanqueamiento"

se define como el deseo de tener el tono de piel clara, bajo la premisa de la vinculacion de la blanquitud con estatus social. No obstante, de acuerdo con los autores el estudio arrojó que en los afrodescendientes que se autorreconocieron como negros, “el blanqueamiento” no constituía un interés o valor simbólico. Estos resultados no invalidan el hecho de que los privilegios sociales vinculados a la “blanquitud”, o la pigmentocracia en el acceso a empleo, entre otros, constituyan hechos de la existencia de barreras sociales reales. Asi mismo, la carga simbólica atribuida al tono de piel claro no es solo, una dimensión que valoriza el tono de piel, sino que “el blanqueamiento” también es en función de los privilegios. Por ejemplo, en el plano económico, alude a los obstáculos que enfrentaban las personas negras para acceder a bienes y servicios, y que aún persiste como alquiler de un apartamento, en donde la racialización puede ser un obstáculo, puestos de trabajo, o cierto estatus social, se expresa en trato- injusto y reduccionista; así, “ser negro” se convierte en un signo de limitación y restricción, en tanto que el color o apariencia física, se toma como marco de referencia de la individualidad. En este orden las representaciones sociales estereotipadas no reconocen las capacidades y potencialidades, lo contrario, son subestimadas.

Es por ello, que la noción de blanquitud no debe entenderse en sentido estricto como el deseo de menor pigmentación de melanina en tanto que, puede estar constituida por múltiples dimensiones (Vásquez, 2018), aunque la “negritud” constituye la dimensión central y de mayor peso simbólico. En Colombia, por ejemplo, el anhelo de piel más clara se articula con la lógica del mestizaje, al operar como indicador de ascenso simbólico en una sociedad racialmente estratificada que privilegia la “blancura” (Pyke, & Dang, 2003), en la medida que el negro es “blanqueado” se normaliza. Por tanto, el querer tener una piel más clara es ser más normal, la alteridad en este contexto es anormalizado dentro de los estándares de ideación eurocéntrica.

Para Fanon, el blanqueamiento no se limita a la aspiración individual de “ser blanco”, sino que constituye una imposición estructural que moldea la subjetividad negra. Es la expresión de un narcisismo de la blanquitud vinculadas a la superioridad y el negro y el indígena al creerse anormal experimentan sentimientos de inferioridad y reproducen dicha percepción en prácticas y el discurso, entre otros, que legitiman la supremacía occidental. En este marco; bromas, humor, sarcasmos, comentarios y autodenigración, funcionan como mecanismos de reproducción simbólica de la jerarquía racial por el o los sujetos racializados.

Fanon (1952) muestra cómo estos procesos configuran afectaciones profundas sobre la identidad individual y colectiva, deteriorando la autoestima y limitando la construcción de una conciencia dignificante: “[…] Conocemos a muchas compatriotas, estudiantes en Francia, que nos confiesan con candor, un candor *blanquísimo*, que ellas no podrían casarse con un negro. ¿Haber escapado y volver voluntariamente? No, gracias.) Por otra parte, añaden, no es que discutamos el valor de los negros, sino que, ¿sabes? es mejor ser blanco” (Fanon, 1952. pp. 67-69)

Desde este punto de vista, la experiencia racista produce imaginarios sobre la propia identidad y sobre la alteridad. De acuerdo con Vargas (2024), citando a Jacobson y Roediger, para quienes el sujeto blanco se define en oposición al sujeto negro, por consiguiente, “blanco” implicaba una identidad basada en el tono de piel superpuesto a la tonalidad negra de individuos esclavizados, esto en la época de esclavización suponía una diferencia de clase social y de estatus en la sociedad. A partir de este contexto histórico, el sujeto negro ha sido condicionado, por lo que en lo subsiguiente el individuo racializado es alienado en su pensamiento y modelado por estructuras jerarquizada de poder; incorporar así mismo rasgos elementos identitarios del grupo dominante, puede implicar un mecanismo psíquico para obtener valoración positiva, y minimizar los sentimientos de inferiorización. De acuerdo con Margaret Andersen (2003), el “blanqueamiento” constituye un paradigma que acentúa una

racionalidad en torno a los privilegios de ser “blanco” y desventaja de ser negro. Esto significa, un poder en función del color de piel, que no solo se operacionalizó en el pasado colonial, sino que está presente en la posmodernidad. Tal como lo advierte Kendall (2012), el racismo es un sistema de poder, privilegios y prejuicios, la autora expone el *privilegio blanco* como una ventaja estructural invisible y hegemónica que transversaliza la cultura, la economía, los medios, la política etc. (Andersen, 2003). Los estudios evidencian, que la noción de blanqueamiento y blanquitud operativamente son complejos, en tanto, que sugieren variaos aspectos. *Primero*, un segmento de las poblaciones negras manifiesta orgullo por su color, no tienen interés en el mestizaje o ningún deseo de reducción de su tonalidad de piel (Vasquez y Hernández (2020), sin embargo, en mucho de los casos hay un proceso de resignificación de la etnicidad, en donde variables como la educación, el estatus económico, relaciones públicas, entre otros, pueden influir en los procesos de validación y valoración racial. Esto debido a que algunos autores han evidenciado, por ejemplo, la incidencia de la racialización y discriminación en la identidad etnorracial. Edward Telles, , subraya que fuerzas históricas y políticas profundas, incluyendo el multiculturalismo, han ayudado a moldear la formación de identidades étnicas” haciendo referencia al papel moldeador de las dinámicas del racismo, además, el autor concluye sobre la importancia de la pigmentocracia como estatus social y económico y desigualdad en función de la tonalidad de la piel y identidad etnorracial (Vargas, 2024). En las que emerge, por un lado, una discriminación basada en la tonalidad de piel, por otro una identificación basada en la tonalidad de la piel (Vásquez, 2019; Vázquez y Cortina, 2018). Asi mismo, la “blanquitud”, implica una lucha de clase y una estratificación social basada en el color de piel (Vargas, 2024). *Segundo,* otro segmento poblacional experimenta “el blanqueamiento” o blanquitud, como respuesta psicológica condicionada vinculada al racismo internalizado como síntoma de una modificación subjetiva. *Tercero*, implica la existencia condiciones y dinámicas reales del

entorno externo al sujeto constituyendo barretas objetivas. En este orden el sujeto adopta la *blanquitud*, como estrategia de afrontamiento o respuesta condicionada en virtud de su desventaja comparativa, por ejemplo, el deseo de un tono de piel más claro como acenso de belleza, o la percepción de mayor aceptación social en función de privilegios sociales. Sin embargo, el punto de análisis en este aspecto no es solo reconocer y describir el fenómeno psicológico del blanqueamiento (deseo de piel más clara), sino su estructura en función de su expresión ideológica, la racialización de la imagen psico-corporal del negro y su impacto en la individualidad e identidad y bienestar de los grupos racializados y estigmatizados en función de particularidades raciales.

2.2.9.2 El Inconsciente Colectivo. El concepto de inconsciente colectivo, introducido por Jung (1954), se apoya en la noción freudiana de inconsciente que alude a un estado de contenidos psíquicos reprimidos no expresado o realizado. Para Jung, este inconsciente colectivo trata de una dimensión universal compuesta por arquetipos heredados, patrones innatos que condicionan la experiencia humana (Estreñían et al., 2007). Sin embargo, para Fanon esta perspectiva; si bien, toma elementos del psicoanálisis, se distancia de la idea de universalidad, para centrarse en la tesis de que los contenidos en el inconsciente colectivo negro es producto de construcciones culturales propias de Occidente (Fanon, 1951). Así, tanto el inconsciente de blancos como de negros es resultado de procesos sociales e históricos: las poblaciones colonizadas incorporan creencias, mitos y narrativas impuestas por la cultura dominante, reproduciendo así los patrones hegemónicos.

Desde esta mirada, los arquetipos no son universales innatos, sino formaciones históricas internalizadas mediante socialización y aculturación. Fanon ilustra estos procesos mediante sueños y relatos que revelan el deseo inconsciente de “convertirse en blanco”, como se observa en una de sus ejemplificaciones clínicas (Fanon, 2009); Fanon desarrolla dos líneas interpretativas: 1) la experiencia vivida del sujeto negro, definida por obstáculos

estructurales reales; 2) el “mito del negro”, resultado de la interiorización del racismo estructural. En épocas coloniales, este proceso se articulaba con políticas abiertamente violentas, sostenidas por mitos de supremacía blanca, marcos legales e incluso teorías pseudocientíficas de clasificación racial (Linné; Galton; Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017). Por tanto, el inconsciente colectivo alude a una subjetividad compartida estructurante y sostenida intergeneracionalmente que determina patrones conductuales en un determinado grupo social, como mecanismos propios de perpetuación (Omi & Winant, 1994; Castagna, 2010; Isaac, 2013).

2.2.9.3 La Indefensión Aprendida Basada en la Opresión Racial. La exposición prolongada y sistemática tal como se ha planteado en el presente documento, tiene efectos causales importantes en la estructura psíquica en diversos aspectos, así como en las dinámicas sociales. Donde la violencia simbólica o microagresiones psicológica operan como dispositivo de revictimización racial. Como ha sugerido Fanon, dichos efectos no sólo se manifiestan en el plano identitario, sino también en la subjetividad profunda, generando deterioro de la agencia personal y del sentido de autovaloración. En este marco, uno de los correlatos psíquicos más relevantes es el fenómeno descrito por Seligman (1972) como “indefensión aprendida”, entendida como una vulnerabilidad psicológica producida por la exposición reiterada a estímulos aversivos e incontrolable (Seligman & Maier, 1976).

La teoría derivada de paradigmas experimentales con ratones de laboratorio, en las que se demuestra que, bajo condiciones de inescapabilidad ante eventos adversos, los organismos desarrollan patrones conductuales caracterizados por pasividad, desmotivación e incapacidad para vincular acciones con resultados positivos, aumento del estrés y sintomatología (Seligman, 1973). Desde la perspectiva del aprendizaje instrumental, tal estado supone la pérdida de la iniciativa: aun cuando existan posibilidades objetivas de

acción efectiva, el sujeto no las despliega por haber aprendido que su conducta carece de impacto causal sobre el entorno (Silva, 2004).

Estos hallazgos encuentran resonancia conceptual en la teoría de esquemas (Young, 2009, 2019), según la cual, experiencias dolorosas y frustrantes en contextos no maniobrables contribuyen a la formación de esquemas de subyugación, operacionalizados mediante estilos de afrontamiento basados en la rendición y la pasividad. En consecuencia, el individuo configura expectativas de incapacidad, impotencia y fracaso anticipado, acompañadas de retraimiento conductual y afectividad negativa.

La pertinencia de este modelo resulta evidente en sujetos sometidos histórica y estructuralmente a experiencias de opresión racial. En el caso de poblaciones afrodescendientes, particularmente aquellos con fenotipos más marcado se asocia con niveles más altos en indicadores de experiencia racista, estimados en el 98 % si se compara con afrodescendientes de piel clara o poblaciones mestizas de acuerdo con Pineda (2018). Estos datos estadísticos más que una cifra representativa, pone de relieve la asimetría dentro del propio grupo racializado y la jerarquía fenotípica impuesta. El autor, advierte sobre el "síndrome del esclavo postraumático", para referirse a las secuelas psicológicas de la opresión racial histórica en comunidades negras. Este síndrome, acuñado por Joy Degruy, referido al trauma inter y multigeneracional que sufren los afrodescendientes tras décadas de esclavización, se deriva de traumas psicológicos no tratados a partir de la violencia normalizada en contra de los negros, es la típica racialización de la violencia del cuerpo "negro" lo cual se operativiza por dos orientaciones principales: por un lado, la hipersensibilidad al trato injusto, rabia, frustración, agresividad , entre otros, como estrategias de supervivencia, tanto hacia la vida o incluso hacia los mismos miembros de grupo víctimas. Por otro lado, la internalización del prejuicio hegemónico, en donde se acepta una condición marginal como parte del destino (Degruy, 2017). De acuerdo con la autora, el

pasado ha influido en el presente y suscita el debate sobre cómo podemos usar la fortaleza, la resiliencia movilizada para sanar las heridas, que funcionan como una carga de afectos dolorosos que trasciende las generaciones, es decir, en la actualidad se sufre las secuelas y daños causado por sistema esclavista. Entre sus principales manifestaciones identifica: a) un déficit en la estima primaria (debilitamiento del vínculo afectivo con el grupo de pertenencia), b) la emergencia de perspectivas autodestructivas y depresivas, ambas consistentes con los correlatos del racismo internalizado. Dicha dinámica se expresa también en fenómenos como *el endorracismo,* entendido como rechazo o desprecio hacia miembros del mismo grupo racial (Izquierdo, 2024). La vergüenza racial constituye aquí un afecto central: un esquema desadaptativo en el que la persona se experimenta como inadecuada en función de su corporeidad racial, distorsionando sus expectativas de interacción social y su sentido de individualidad y pertenencia.

En esta línea, los hallazgos derivados de la Prueba de Asociación Implícita (IAT) (Greenwald et al., 1998; 2009; Mania et al., 2018) son particularmente ilustrativas. Estudios longitudinales revelan que tanto estadounidenses blancos como afroamericanos muestran preferencia implícita por rostros blancos. Lo relevante es que muchos sujetos afroamericanos manifiestan incluso menor preferencia por rostros de su propio grupo étnico, lo cual evidencia déficit de autoidentificación endogrupal (Ashburn-Nardo et al., 2003) y refuerza la hipótesis del endorracismo como resultado internalizado de la jerarquía racial.

Este patrón puede comprenderse como un estado avanzado de indefensión psíquica: la agencia se ve erosionada no sólo frente a oportunidades sociales concretas, sino también ante la posibilidad misma de reivindicación identitaria. La ausencia de correlación entre la acción propia y un resultado social positivo refuerza expectativas pesimistas respecto del futuro, moldeando así aspiraciones y la trayectoria vital.

Por ejemplo, la limitada presencia de personas negras en medios televisivos en América Latina (Burga, 2021) constituye un indicador de racismo estructural, frecuentemente negado pese a su manifiesta persistencia. Al afirmar que “las personas negras no acceden a estos espacios porque no lo desean o no se proponen hacerlo” reproduce una lógica meritocrática descontextualizada que invisibiliza sistemáticamente los dispositivos raciales que obstaculizan dicho acceso. Ante la reiteración histórica de exclusión, la persona racializada desarrolla expectativas de fracaso o rechazo, lo cual favorece la autoexclusión anticipada, indicador empírico de indefensión aprendida (Krieger et al., 2005).

No obstante, diversos estudios también sugieren que factores protectores como la autovaloración positiva, la persistencia, la resiliencia cultural y la motivación pueden contrarrestar dicho efecto, favoreciendo formas de agencia que permitan desafiar las desigualdades institucionales (Trent et al., 2019; Sosoo et al., 2020).

En suma, la indefensión aprendida basada en la discriminación y el racismo como experiencia condicionante constituye un fenómeno psicosocial complejo, en el cual convergen procesos estructurales de racialización, internalización de narrativas deshumanizantes y consolidación de esquemas subjetivos de impotencia. Este entramado constituye una dimensión fundamental para comprender el impacto profundo del racismo en la subjetividad negra, no sólo como experiencia externa de violencia, sino como mecanismo que altera la percepción de autorreferencia de la agencia de sus potencialidades y futuro dentro de un orden racializado.

2.2.10 ***Integración de Modelos; la Experiencia del Racismo en las Dimensiones Psicológicas y las Ciencias Cognitivas*.** La comprensión del racismo como experiencia psíquica exige vincular los aportes teóricos sobre discriminación racial con los avances de las ciencias cognitivas. Si bien, el abordaje de la mente tiene su origen en la tradición especulativa de la filosofía, comienza a consolidarse como disciplina científica en 1879 con la psicología experimental de Wundt (1879). Posteriormente, el cognitivismo posracionalista, representado por autores como Aaron Beck, Albert Ellis, Michael J. Mahoney y Vittorio Guidano (Kerman, 2022), amplió este enfoque, aportando elementos explicativos sobre los procesos mentales frente a las limitaciones del conductismo (Medina, 2008).

Comprender el racismo desde este marco permite analizar cómo la discriminación incide en la vida psíquica. Para ello, se integran modelos que explican: la internalización del racismo, el inconsciente colectivo, la noción de blanqueamiento en Fanon, la indefensión aprendida, y los modelos cognitivos de la teoría de la mente.

La teoría de la mente se vincula con la potencialidad intrínseca de la dimensión cognitiva y cognoscitiva en la configuración de estados mentales de sí, y de los otros (Ortiz et al., 2010; Tirapu et al., 2007). Esta capacidad se relaciona con estructuras cerebrales que participan en la regulación emocional y cognitiva. Por ejemplo, la corteza prefrontal asociada a la función ejecutiva se comunica con la amígdala, vinculada a la memoria emocional (Valdés, 2006; Tirapu et al., 2007), los circuitos dorsolaterales del córtex prefrontal intervienen en la memoria y el pensamiento; mientras que el ventromedial guían la conducta a partir de información emocional (Tirapu et al., 2005). Estos vínculos explican cómo las experiencias de racismo se registran a corto, mediano y largo plazo, y cómo dichas memorias influyen en la formación del pensamientos, creencias y estados afectivos negativos. La respuesta fisiológica, cognitiva, y conductual se operativizan en función de la estructuración psíquica derivada de la experiencia racista, con efectos profundos modificatorio de la

identidad, en la percepción de sí mismo y los grados de perturbación. Dicho sistema se compone de creencias, actitudes, prejuicios, prácticas sociales y representaciones que clasifican y jerarquizan a las personas basadas en fenotipos, lugar de origen o rasgos socioculturales (Fredrickson, 2015).

Desde el modelo cognitivo, cada experiencia de racismo funciona como un estímulo que genera afectos negativos. Estos episodios consolidan esquemas cognitivos y emocionales que se activan en nuevas situaciones similares, actuando como mecanismos de afrontamiento. Sus consecuencias aparecen tanto en el ámbito individual como en el social (A. Beck; Ellis; J. Beck; Young). Lo cual se puede observar en el siguiente esquema de formación de cogniciones sociales.

Tabla 1

Esquemas de cogniciones sociales del racismo

Estimulo: →	**Pienso: →**	**Siento: →**	**Hago: →**	**Consecuencia:**
Percepción	Cogniciones/ esquemas	Afectos positivos/negativos	Conducta verbal/conducta no verbal	Personal/ social
Marcadores fenotipos	Prejuicios/ estereotipos	Rechazo, colera, impotencia, frustración	Autoexclusión, baja expectativas de aceptación social	Refuerzo de creencias, prejuicios y estereotipos/colectivo e individual

Fuente. Elaboración propia (2025)

Desde esta perspectiva es relevante destacar la formación de cogniciones en las interacciones con los demás, relacionadas con la “mente social” (Bowlby, 2004). Este proceso puede comprenderse desde el interaccionismo simbólico (Cooley, 1902; Mead, 1934), el cual, plantea que los significados se construyen socialmente en la interacción. Así, el sujeto racializado otorga sentido a gestos, comportamientos y palabras, en función de marcos culturales compartidos (Dewey & Thomas, 1928; Blumer, 1969; 1982). Los significados asignados a los rasgos fenotípicos se van incorporando de forma no intencional a la conciencia colectiva y a la identidad personal. Esto es coherente con las formulaciones de

Fanón (1962), si bien, no cuestiona los procesos de internalización y asimilación por cuanto es un proceso inherente al aprendizaje social, cuestiona los contenidos internalizados, en tanto, que transforman el "ser y hacer" del sujeto resultando en una alienación social, cognitiva y cultural en detrimento de su propia existencia.

En este aspecto interesa abordar como se forman las cogniciones sociales de racialización y como esta son determinantes en los estados mentales y del ánimo de los individuos víctimas del racismo. Por ejemplo, en Colombia según estudios el 80% de los negros, mulatos y mestizos prefieren no usar la categoría, "negro(a)", sino marrón o marrón claro, "negro claro, o "negro fino" y los mulatos, zambos y mestizos prefieren autoidentificarse como blancos o trigueños, (Vásquez, (2019), ello, implica un conflicto interno de disonancia cognitiva, "ser lo que no quisieras ser" producto de la internalización de la racialización negativa propuesta por Fanon, al mismo tiempo que evoca el deseo de no ser.

Desde la perspectiva cognitiva, las nociones de creencia inicialmente formuladas por William James constituyen un fundamento teórico decisivo para el desarrollo posterior de la psicología cognitiva y se proyectan en autores contemporáneo como Aaron Beck (2009), Albert Ellis (2003), Judith Beck (1995) y Jeffrey Young (2013), entre otros. En la propuesta de Beck, los esquemas cognitivos se estructuran en tres niveles jerárquicos.

El primer nivel, correspondiente a las creencias nucleares, se orienta a la definición del "yo" y a la percepción de valor personal. Por ejemplo, la afirmación "ser negro no es motivo de orgullo" evidencia la interiorización de valoraciones negativas asociadas al fenotipo. En consonancia, Montoya y García (2010) señalan que jóvenes afrodescendientes tienden a autodefinirse a partir de experiencias de racismo y discriminación vivida, elaborando imaginarios sobre su corporeidad según las interpretaciones que perciben de los otros respecto de sí.

El segundo nivel involucra las creencias intermedias, expresadas en actitudes, reglas y supuestos personales, tales como: “ser negro es duro en una sociedad que privilegia la blancura” (actitud); o “debo esforzarme más que las personas blancas para alcanzar mis metas” (reglas); o “si fuera blanco tendría mejores oportunidades y mayor aceptación” (supuesto condicional).

El tercer nivel comprende los pensamientos automáticos o intrusivos, caracterizados por su naturaleza rápida, involuntaria y, a menudo disfuncional. Ejemplos típicos incluyen: “no me presentaré a esa entrevista de trabajo porque me rechazarán por ser negro”, o “no me saludó porque no le agradan los negros” “como negro me toca esforzarme el doble para alcanzar el mismo logro de los no negro”. Este tipo de cogniciones anticipatorias y condicionales constituyen expectativas adaptativas, moldeadas por experiencias personales directas o indirectas aversivas, que consolidan creencias distorsionadas acerca de sí mismo y del contexto social. Tales distorsiones afectan la autopercepción, la toma de decisiones y la interpretación de situaciones cotidianas, generando impactos adversos sobre la autovaloración, el autoconcepto y la autoestima. Este efecto es especialmente significativo en niños y adolescentes, dado que altera su visión de futuro y su valoración personal (Urzúa, Ferrer, Olivares, Rojas y Ramírez, 2019).

Tabla 2

Esquemas cognitivos de Aarón Beck, (1990) y la construcción de sentido

Situación:	**Pensamiento Automático** Verbalización, imágenes	**Respuesta/estrategias de afrontamiento**
Evento Racismo	**Creencias intermedias** (supuesto, reglas y actitudes) **Creencias Nucleares** Sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el mundo	Cognitiva Afectiva Conductual Fisiológica

Fuente. Elaboración propia (2025)

Un ejemplo de cogniciones distorsionadas del negro es el “deseo de blanquitud” que resulta de cogniciones sociales alienadoras, ésta última de acuerdo con Hegel, Heidegger,

Kierkegaard, entre otros (Pineda, 2021), implica una desconexión de un espacio de significatividad, de una experiencia originaria de pertenencia, desvincularse de sí mismo, y de lo propio, para constituir parte de lo ajeno, en donde el individuo es simplemente instrumentalizado. Dichas internalizaciones se hacen evidentes en el sonado experimento desarrollado por los esposos Clark en 1939, difundido en diversos videos en plataformas como YouTube, cuyo propósito fue poner en contexto la percepción infantil de la segregación y el marginalismo social derivado de prejuicios cotidianos de racialización. En dicho registro, a una niña afrodescendiente se le formula la pregunta: *"¿Cuál de las dos muñecas es más fea: la blanca o la negra?"*, a lo que responde señalando a la muñeca negra. Posteriormente, cuando se le consulta *"¿Cuál de las dos muñecas se parece a ti?"*, nuevamente señala la muñeca negra.

Este resultado, aunque paradójico, evidencia dos procesos simultáneos: por un lado, la niña reconoce su identidad fenotípica al autoidentificarse con la muñeca negra; pero, por otro lado, ha interiorizado una valoración negativa de la negritud vinculada a atribuciones de fracaso, fealdad, criminalidad y desdicha, entre otros. Esto indica que las representaciones sociales construidas en torno a ser negro. Por tanto, se evidencia la construcción de cogniciones que afectan las expectativas de futuro compartida con el grupo de referencia. Ello como resultado de su exposición a entornos socioculturales en los que la blancura es privilegiada mientras lo negro es devaluado, estigmatizado y negativo.

Esto plantea interrogantes sobre ¿qué determina que la niña atribuya a características físicas como el color de piel, cualidades relacionadas con belleza, éxito, fracaso o incluso criminalidad? La respuesta reconoce las caracteristicas, del racismo internalizado, que se ha entendido como la adopción por parte del grupo discriminado y rezagado de las creencias y valores del grupo dominante. Según esta lógica, los individuos negros serían percibidos como menos bellos o exitosos, mientras los individuos blancos serían vinculados con mayor estatus

y valoración social de belleza. En esta línea interpretativa, otro niño entrevistado afirmó que la muñeca negra presentaría mayor probabilidad de involucrarse en actos delictivos, reproduciendo así el imaginario que racializa la criminalidad y que legitima prácticas como el perfilamiento racial, especialmente en instituciones policiales, donde se asocia de manera preferencial a las personas negras con la sospecha del delito.

La atribución de cualidades negativas a los sujetos negros, tales como menor belleza, menor capacidad de éxito o mayor inclinación delictiva demuestra cómo las cogniciones sociales racializadas se articulan con sistemas de clasificación social y moral. La afirmación previa expresa un proceso de racialización de la criminalidad, que asocia la identidad negra con comportamientos antisociales. Esta construcción simbólica refuerza la dimensión afectiva y valorativa negativa de la identidad negra y contribuye a su reproducción social.

En consecuencia, la identificación racial conlleva una carga afectiva y valorativa negativa para quien es racializado. Estas cogniciones internalizadas producto del racismo estructural inciden en la configuración del autoconcepto, la autoimagen, la autoestima y la autoeficacia de las personas negras (YouTube, 25 de noviembre de 2023). Lo anterior adquiere relevancia, de acuerdo con Tatum (1997), en tanto que el individuo construye su autoconcepto e identidad racial y actitudes respecto de la alteridad sobre la base de narrativas sociales que sustentan a su vez la diferenciación simbólica. (Lawrence, & Tatum, 998; Tatum, 2019).

Desde la perspectiva de la psicología cognitiva propuesta por Beck (1999), el sujeto mantiene un diálogo interno compuesto por palabras, imágenes y procesos evaluativos permanentes, a través de los cuales otorga significado a sus experiencias. Dicho procesamiento se organiza sobre la base de sus creencias nucleares y creencias intermedias. De este modo, el malestar psicológico del individuo depende, por una parte, del contenido de

sus esquemas cognitivos previamente establecidos, ya sean funcionales o disfuncionales; y, por otra, el sentido atribuido a la experiencia vivida situada

En síntesis, la evidencia sugiere que el racismo internalizado, tiene un efecto condicionante en la mentalidad del sujeto, tiende a naturalizar la discriminación racial, validar el sesgo y neutralizar la tensión entre su experiencia individual y los valores hegemónicos, lo que obstaculiza el desarrollo de un juicio crítico frente a los actos racistas. Así, el individuo o el colectivo racializado deja de cuestionar y sancionar las prácticas sociales de racialización, normalizando y favoreciendo su reproducción estructural.

2.2.10.1 EL Racismo Afecta en Doble Sentido; la Estructura Psíquica de la Víctima y del Victimario. El análisis funcional del racismo como experiencia psicológica permite ampliar su alcance hacia dimensiones más profundas del aparato psíquico. Aunque los estudios clásicos han descrito procesos vinculados a la internalización de la inferioridad racial, la blanquitud como norma, la alienación cognitiva, el inconsciente colectivo y la indefensión aprendida (Fanon, 1952; Césaire, 2006), lo cierto es que tales mecanismos reflejan solo una de las aristas del fenómeno referido a la constitución subjetiva de la víctima y su construcción de sentido e identidad. En este plano, el racismo despliega una capacidad distorsiva que afecta los procesos de representación del yo y del otro, alterando la narrativa identitaria y la experiencia fenomenológica del sujeto racializado. Lo cual ha sido documentado por diversos autores (Szalacha et al., 2003; Collazos et al., 2008; Cristini et al., 2011; García et al., 2017; Urzúa et al., 2021; Giuliani et al., 2018; Lanier et al., 2017; Malterud et al., 2022). Estas experiencias tienen efectos psicobiológicos y psicosociales, modulando tanto la salud mental como el bienestar subjetivo individual y colectivo. De acuerdo con dos Santos (2018), estos efectos se caracterizan como un sufrimiento psíquico profundo derivado de la violencia estructural del racismo.

Este análisis incorpora una nueva variable; *la resistencia cognitiva* que puede desplegar el sujeto frente a la agresión racista. Ésta frecuentemente expresada como disonancia cognitiva, refleja la no aceptación de los prejuicios hegemónicos y la búsqueda de preservar la integridad identitaria frente al agravio. Sin embargo, dicha resistencia no siempre es suficiente para neutralizar el daño, sobre todo, si no se cuenta con recursos cognitivos, afectivos y estratégicos de afrontamiento adaptativo consolidados. En ausencia de dichos recursos la experiencia racista actúa como factor modulador de psicopatologías, bien sea como factor de vulnerabilidad para la adquisición de nuevos cuadros psicopatológicos, o como detonante que exacerba afecciones latentes (Caballo, 1998).

Así, emergen manifestaciones tales como angustia, estrés por raza, trauma posracial, depresión, disminución de la autoestima, ansiedad y experiencias de pánico, entre otras. Estas alteraciones no solo evidencian el impacto psicológico del racismo, sino que lo sitúan como una forma de violencia que repercute en el desarrollo humano integral.

2.2.10.2 El Impacto del Racismo y los Moduladores Psicológicos del Perfil Racista. Si bien la literatura ha demostrado de forma consistente los efectos perjudiciales del racismo sobre la población racializada, la discusión contemporánea reconoce la necesidad de analizar la otra dimensión del binomio: la configuración psíquica del sujeto que ejerce el racismo.

Este desplazamiento analítico implica comprender el racismo no solo como un sistema de dominación que afecta a la víctima, sino también como una experiencia psíquica patológica en el sujeto victimario, quien ejecuta prácticas racistas de manera sistemática, deliberada y con intencionalidad manifiesta.

Desde esta perspectiva, el racismo como estructura mental puede ser considerado como entidad psicopatológica en función de ciertos indicadores de anormalidad y

disfuncionalidad, vinculados a la carencia empática y desviación significativa de las normas de funcionamiento afectivo y cognitivo que caracterizan a los sujetos "normotípicos".

Un antecedente relevante se ubica en la década de 1960, cuando un grupo de psiquiatras articulados al activismo académico solicitó a la American Psychological Association (APA) reconocer el racismo, o la "intolerancia extrema", como entidad diagnóstica dentro del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM). La APA rechazó la solicitud afirmando que dicha conducta no cumplía criterios diagnósticos de anormalidad, sustentándose en una investigación de la Universidad de Harvard (Thomas, 2014), según el cual, el racismo no implicaba una desviación de anormalidad. Más tarde en 1979, un artículo por Carl Bell planteaba que el racista poseía un perfil de autoritarismo narcisista de personalidad, ubicándolo en una categoría de trastorno de personalidad, argumentando que su funcionamiento afectivo estaba centrado en la omnipotencia, grandiosidad y necesidad de dominación sobre los otros.

En 1991, Skillings y Dobbins desarrollaron un instrumento diagnóstico orientado a identificar cuatro síntomas clínicos del racismo, entre los cuales se destacan las distorsiones cognitivas (creencias de superioridad hereditaria), el narcisismo sustentado en la valorización de la "blancura" como capital simbólico, y la racialización como principio organizador del mundo social (Thomas, 2014).

Estas propuestas, si bien no se traducen en categorías diagnósticas oficiales, constituyen pasos relevantes en la conceptualización clínica del racismo, proponiendo un abordaje que reconoce su estructura psíquica, sus patrones de funcionamiento y sus posibles anclajes psicopatológicos.

2.2.10.2.1 El Racismo como una Entidad Patológica. En esta perspectiva, la comprensión del racismo como una posible entidad patológica permite analizar su expresión no únicamente como ideología o prejuicio, sino como una forma de funcionamiento psíquico

desadaptativo. La gradación entre un racismo moderado y uno extremo sugiere la presencia de un continuo clínico donde, en niveles altos, se advierten alteraciones estructurales del aparato psíquico que se traducen en conductas antisociales, violencia y potencialmente letales. De acuerdo con los criterios orientadores de la American Psychological Association (APA), la manifestación extrema del racismo constituye un patrón de conducta social problemática profundamente perjudicial, pues provoca daño emocional, físico e incluso mortal en las víctimas de esta intolerancia racial. De allí que el racismo, cuando se expresa como hostilidad y violencia sistemática hacia grupos específicos, excede la categoría de simple opinión o sesgo de preferencia y afectividad, para configurarse como un fenómeno asociado a pérdida de juicio crítico, impulsividad, agresividad e incontrolabilidad y comportamientos delictivos, lo que lo aproxima a categorías psicopatológicas. De acuerdo con García (2022), la patología del comportamiento implica alteraciones asociadas a la conciencia, el pensamiento, la memoria, la afectividad, entre otros, destacando el hecho de que dichas alteraciones convergen como efecto operacional en la conducta destructivas, por consiguiente, la conducta delictiva asociada a la ideología del racismo supone un predictor que va más allá del prejuicio racial configurado en la estructura psíquica, y no solo de origen social. Según la teoría bioestadística de Christopher Boorse, citado en Ibáñez (2024), el trastorno mental es definido como una deficiencia biológica que impide el funcionamiento adecuado de alguna función mental. El cual, se determina en comparación con lo estadísticamente normal para la especie, o población. Según el autor, un comportamiento constituye una condición patológica cuando las capacidades funcionales del individuo están por debajo de ese estándar.

Desde la ciencia psicopatológica, estos rasgos pueden evaluarse en relación con los criterios de normalidad y anormalidad (Johnston y Pennypacker, 1981). Sin embargo, como advierte Carter (2007), esta clasificación debe entenderse en términos contextuales, ya que la

normalidad conductual se enmarca en sistemas socioculturales específicos. En donde los contextos orientados por una ideología de supremacía racial, las conductas patogénicas pueden normalizarse y validarse socialmente.

Desde un enfoque funcional, la psicopatología puede entenderse como un patrón de comportamiento que refleja una organización mental y afectiva particular, desde la cual el sujeto estructura su experiencia personal y responde a las demandas de su entorno (Peña, 2017). En este sentido, los comportamientos racistas se constituyen en respuestas deficitarias de adaptación asociadas a esquemas cognitivos rígidos, afectividad negativa y conductas con carencia empáticas frentes a las normas estándares de las relaciones interpersonales (Virués et al., 2012).

Esta racionalidad disfuncional se asienta sobre cogniciones distorsionadas respecto al yo y al otro racializado (Adorno et al., 2006). Así, el racismo patológico implica creencias irracionales, persistentes y desproporcionadas, acompañadas de afectos intensos y estables en el tiempo. Para Césaire (2006), dicho fenómeno se sostiene sobre un odio obsesivo que embrutece y se apoya en narrativas míticas de superioridad racial. En tal sentido, para la psicología cognitiva, según Beck (1999), el odio patológico, es tipificado como una anormalidad; en este caso “el odio patológico racial” se sustenta en un pensamiento disfuncional que genera imágenes homogéneas, despersonalizadas y negativas de los miembros del grupo racializado. Estas representaciones se amplifican mediante la acumulación de recuerdos reales o imaginarios que refuerzan la validez subjetiva del prejuicio y consolidan un patrón sistemático de interpretación sesgada. Para este autor, la violencia racial constituye tres componentes centrales: *Deshumanización de la víctima;* pérdida del sentido común y respeto por la dignidad humana. *Ausencia de empatía*; y *culpa*. En sujetos con funcionamiento normotípicos, la culpa opera como inhibidor de la conducta dañina y perjudicial; su ausencia implica un indicador de disfunción moral y afectiva. En

consecuencia, estos elementos dan cuenta de una disfunción perceptual de autorreferencia, que legitima y justifica la agresión y la vulneración de las normas de convivencia y derechos esenciales del otro racializado, en las que varios autores coinciden como; Adams, Bell y Griffin (1997), Akbar (1984), Freire (1993) y Prilleltensky (1994). No obstante, la complejidad de patologizar la conducta racista plantea un debate epistémico, y practico, sobre la base de dos perspectivas. De acuerdo con Bingham & Banner (2014); por un lado, los *criterios* para determinar la conducta de normalidad y anormalidad como requisito para definir un trastorno psicológico, según estos autores, se engloban en dos categorías operacionales metodológica y epistemológica: La primera, son criterios empíricos bioestadísticos basados en mediciones cuya desviación típica, frecuencia, intensidad y duración constituyen márgenes típicos o atípicos (Ibáñez, 2024). La segunda, son criterios basados en valoración ética y moral, al estar mediado por un juicio de valor se circunscribe en una dimensión sociocultural e implicaciones subjetivas (Szasz, 2011; Carter (2007), en este sentido, su valor no es abstracto, sino en función de los daños, perjuicios, perturbación o malestar causados, bien hacia el mismo sujeto o hacia otros, tal como lo advierte Wakefield (2007); la conducta o el estado disfuncional es perjudicial. En este orden el debate se centra en legitimar la patologización del racismo, o lo contrario entenderlo como una adscripción meramente social. Desde esta perspectiva, por un lado, la patologización del racismo como un riesgo frente a la responsabilidad social, de acuerdo con Thomas (2014); la perspectiva psicopatológica del racismo puede influir en invisibilizar los factores estructúrales asociados al racismo, eximir de responsabilidad social y su reducción a la individualidad. Para este autor el racismo más que una configuración clínica es una estructura social. En efecto es partidario de la no inclusión del racismo en el manual diagnóstico de los trastornos mentales, por las razones ya expuestas. Por otro lado, la perspectiva de patologización del racismo toma fuerza, puesto que, hay evidencia empírica de un conjunto de síntomas disfuncionales en el

perfil racista como practica y como conducta destructiva (Bonilla et al., 2022; Rodríguez et al., 2022; Gallegos, 2021; Peñaloza et al., 2021). Dado el debate lo cierto es, que tanto la estructura y dinámicas sociales, como la organización psíquica y clínica están evidentemente implicadas en el perfil racista.

2.2.10.2.2 El Racismo como Trastorno de Personalidad. A pesar de que la comprensión del racismo y la discriminación racial como fenómenos psicopatológicos ha sido históricamente marginal dentro del campo académico (Ibáñez, 2024), desde la década de los 70s, autores como Carl Compton Bell (1979), figura central en la psiquiatría comunitaria estadounidense, cuyo aporte se ubica en el análisis del racismo estructural, las desigualdades étnico-raciales y sus consecuencias para la salud mental. Tuvo gran influencia entre investigadores afroamericanos (Bell & Mehta, 1980; Mattis et al., 1999; Bell et al., 2008).

Este autor sostiene que el perfil racista presenta rasgos compatibles con estructuras de personalidad autoritaria y narcisista (Bell, 1978, 1980, 1991, 2004). Aunque el narcisismo ha sido ampliamente estudiado en su dimensión psicológica normal y psicopatológica, Bell plantea que su relación con el racismo constituye un eje privilegiado para comprender la conducta racista en los individuos. De este modo, la intervención clínica del racista puede orientarse tanto a nivel individual como grupal o comunitario (Bell, 1978), cuestionando así la premisa asociada a enfoques socioconstruccionistas. El enfoque integrativo de Bell, supera la disyuntiva entre la postura del construccionismo social (Smedley, 2018), según la cual, el racismo debería abordarse únicamente desde sus anclajes estructurales. Y el abordaje clínico psicopatológico de la individualidad. Bell argumenta que el racismo no se reduce a aprendizajes interaccionales (Rizo, 2005; Kaplan, 2016), sino que emerge de alteraciones en la organización yoica derivadas de experiencias tempranas en la infancia y adolescencia. De acuerdo con este autor:

"El individuo racista sufre un defecto en el desarrollo de la personalidad narcisista, que impide el desarrollo posterior de cualidades como la creatividad, la empatía y la integridad" (Bell, 1978, p. 91).

Esto implica que el racismo, en tanto rasgo psicológico, posee un carácter subjetivo, encubierto y de difícil detección, de modo que puede conceptualizarse como manifestación sintomática de una alteración psicopatológica del funcionamiento adaptativo. El "defecto en el desarrollo de la personalidad" se traduce en una fragmentación o desajuste de la estructura del yo; es decir, en una deficiente integración identitaria que da lugar a vivencias incongruentes de sí y de los otros. Para Bell, el déficit empático es atribuible a fallas en los vínculos tempranos, lo que genera distorsiones cognitivas y afectivas que sustentan creencias racializadas sin correlato objetivo. Asimismo, la distorsión en la autopercepción (narcisismo) y la falta de empatía se asocian con dificultades significativas en la relación del sujeto consigo mismo, con el entorno social y con personas racializadas. La ausencia de integridad que Bell vincula incluso con rasgos delictivos constituye un componente distintivo.

En síntesis, el modelo psicopatológico propuesto por Bell identifica cuatro rasgos nucleares del perfil racista: *narcisismo* sustentado en la supremacía blanca; *distorsiones cognitivas* sobre los grupos racializados; *ausencia de empatía*; y *deshumanización*. Este último como componente clave en contextos raciales se relaciona con déficits de integridad y desprecio por la dignidad humana. Bell documentó, mediante intervenciones psicoterapéuticas, la presencia de rasgos deshumanizadores en individuos racistas, semejantes a los observados en agresores sexuales, asesinos y otros perfiles delictivos.

Entre las contribuciones de Bell a la comprensión psicopatológica de la personalidad, destaca su influencia en los debates de la American Psychiatric Association (APA) respecto de los criterios diagnósticos de los trastornos de la personalidad en el DSM-5, en lo referente a niveles de funcionamiento de la personalidad, dominios y facetas de los rasgos patológicos,

así como criterios generales de trastorno (Skodol et al., 2011). El componente de funcionamiento de la personalidad incorpora cinco niveles de gravedad, definidos según el deterioro en capacidades centrales del yo (integración identitaria, autoconcepto, autodirección) y del funcionamiento interpersonal (empatía, intimidad, cooperación e integración de la complejidad del otro).

De acuerdo con Bell et al (2011), un funcionamiento adecuado de la personalidad tiene como prerrequisito: *a) integración del yo*, consiste en la coherencia entre experiencias, creencias, roles y valores; *b) integridad del autoconcepto*, tiene que ver con la capacidad de tener una autoimagen estable y realista de sí mismo y *c) autodirección,* esta última se vincula a la capacidad de toma de decisiones, autonomía del yo, y la ejecución de metas, es decir, la capacidad de agenciar su vida, así como el establecer relaciones de cooperación recíproca y empatía. Además, incluye la capacidad de comprender la complejidad de los otros. Todo ello, constituyen indicadores esenciales del funcionamiento optimo. Desde esta perspectiva el individuo perpetrador del racismo y la discriminación racial, de acuerdo con estudios presenta un déficit en la integración de sí mismo en relación con la alteridad, particularmente con personas y grupos etnorraciales diferenciados. Indica el sustento empírico de un deterioro en las funciones ejecutivas del control interno, y el juicio ético, lo que resulta pertinente para una clasificación del racismo extremo como perturbador para quienes lo padecen y quienes lo perpetran (Schneider, 1997).

Desde esta línea Theodor Adorno acerca del antisemitismo, el nazismo y el fascismo latente en la sociedad estadounidense (Adorno et al., 2006); identificó dimensiones como antisemitismo, etnocentrismo, conservadurismo y fascismo como parte de la lógica racional (mentalidad) como estructuras arraigadas de creencias, afectividad y conductas. En el DSM-5-TR, el trastorno de personalidad se describe como un patrón persistente y generalizado de experiencias internas y comportamientos que se manifiesta desde la adolescencia (Esbec, &

Echeburúa, 2011). Para Allport (1973), la personalidad se define como una organización dinámica de sistemas psicofísicos que determina patrones singulares de pensamiento y conducta en la adaptación al entorno. Ambos autores coinciden en la existencia de patrones rígidos que afectan la integración de la personalidad (Moreno & Rodríguez, 2020). Esbec & Echeburúa (2011), refuerzan este enfoque al considerar las distorsiones cognitivas, la hostilidad y otros rasgos desadaptativos como aspectos caracterológicos propios de los trastornos de personalidad, si dichos signos evidencian rigidez persistentes y resistentes al cambio.

Históricamente, la clasificación de los trastornos de personalidad desde el DSM-IV-TR hasta la CIE-10, se basa en el modelo planteado por Kurt Schneider (1959), quien concibe estos trastornos como entidades patológicas caracterizadas por alteraciones específicas de la inteligencia, la afectividad y la volición. La personalidad anómala representa una desviación de la media y los grados de severidad se estiman en función de las manifestaciones conductuales y su impacto en la adaptación del sujeto. A diferencia de los trastornos clínicos, los trastornos de personalidad se expresan mediante conductas externalizantes que deterioran la adaptación social, relacional y laboral (Pinilla, 1945; Bürgy, 2011; Kaplan, 2016).

Por consiguiente, el racismo extremo, caracterizado por odio, agresión, violencia, vulneración sistemática de derechos, hostigamiento, déficit en el control de impulsos y rechazo persistente podría ubicarse dentro de la categoría diagnóstica de Trastorno de la Personalidad no Especificado (TPNE) (DSM-5-TR, código 301.9; F60.9). Este diagnóstico se aplica cuando los individuos presentan rasgos provenientes de múltiples trastornos de personalidad sin encajar plenamente en alguna categoría específica, mostrando alteraciones persistentes y multimodales, en este caso; las creencias distorsionadas sobre la raza, aversión racial, pensamiento rígido y prejuicio racial generalizado, la conducta delictiva y vandalismo, entre otros (de Barbenza et al., 2003), cumplen un perfil de desviación significativa. En

coherencia con lo planteado por Theodore Millon, el perfil de personalidad racista expresaría alteraciones en varios de los ocho ámbitos evaluativos (Millon et al., 1998; de Barbenza, 2003): *Comportamiento* observable, Estilo interpersonal, Estilo cognitivo, Mecanismos de defensa, Autoimagen, Representaciones objétales, Organización morfológica, Estado de ánimo-temperamento.

El enfoque dimensional permite captar la complejidad y heterogeneidad del racismo extremo como patrón psicopatológico, lo cual resulta pertinente ante el cuestionamiento reciente de la validez de ciertas categorías diagnósticas tradicionales. Por ejemplo, Sleep et al (2019) han cuestionado la validez incremental del criterio A (funcionamiento de la personalidad) del modelo híbrido del DSM-5, señalando que no añade varianza significativa más allá de los rasgos patológicos (criterio B).

Finalmente el racismo extremo como trastorno de personalidad puede explicarse a partir de tres criterio caracterológicos: *a) modo de pensamiento*: patrón cognitivo rígido basado en distorsiones estables en el tiempo como la creencia en la supremacía racial o la violencia neonazi (Thomas, 2020), *b) patrón conductual generalizado*: manifestación del comportamiento racista a través de diversos contextos de interacción aunque con un objeto específico: personas racializadas; *c) rigidez e inadaptación*: persistencia del patrón desde la adolescencia, resistencia al cambio y deterioro funcional. Cabe señalar que patrones desadaptativos pueden no ser evidentes en ciertos contextos como ocurre con perfiles psicopáticos o agresores sexuales hasta que emergen las conductas o mediante evaluaciones especializadas (Méndez et al., 2023). No obstante, cuando dichos patrones generan riesgo para sí o para otros, pueden ser conceptualizados como psicopatológicos.

En esta línea, la psicología cognitiva ha demostrado que las creencias irracionales, incluidas las relacionadas con la raza pueden constituir objeto de intervención clínica (Beck, 1999; Yung, 2013; Ellis, 1997; Bruner, 1960; Neisser, 1967; Caballo, 2007). Desde este

enfoque, el racismo es susceptible de tratamiento en la medida en que constituye una alteración caracterológica de la personalidad. En coherencia con ello, Bell desarrolló intervenciones psicoterapéuticas dirigidas a individuos racistas que manifestaban perturbaciones derivadas de sus cogniciones y conductas (Bell, 1978).

2.2.10.2.3 El Racismo como Aprendizaje Social. El enfoque del racismo como aprendizaje social constituye una ampliación de la teoría del aprendizaje social propuesta inicialmente por Cornell Montgomery retomado por Quispe (2022). Como modelo explicativo este paradigma resulta útil para comprender los mecanismos mediante los cuales el racismo estructural se reproduce, se difunde y se perpetua en el tiempo. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social según Orengo (2016) la formación del sujeto está mediada por procesos de interacción con su entorno, los cuales se despliegan en cuatro fases esenciales: a) contacto cercano, b) imitación de figuras de autoridad, c) comprensión conceptual, y d) apropiación conductual de los modelos.

En sintonía con este enfoque, Norbert Elías sostiene que “todo individuo lleva en sí mismo la huella de una sociedad determinada” (Kaplan, 2016, p. 100). Esta premisa implica que los sujetos incorporan patrones culturales, creencias y significados producidos socialmente, de modo que la experiencia individual está moldeada por las mediaciones sociales que organizan su existencia. Consecuentemente, el aprendizaje se concibe como un proceso multidimensional, en el que la cercanía física, comunicativa y afectiva con los otros posibilita la configuración de experiencias emocionales, sensoriales y cognitivas. Estas vivencias estructuran un mapa mental que funciona como matriz para la construcción de representaciones sociales sobre la realidad.

Desde este punto de vista, las respuestas fisiológicas, emocionales y conductuales recíprocas entre individuos no solo permiten interpretar el entorno, sino también desarrollar

habilidades sociales y físicas orientadas al dominio y adaptación al medio (Bandura, 1975; Dollard, & Miller, 2013).

Este enfoque sostiene la idea de que los sujetos aprenden mediante procesos de modelamiento, observación directa o indirecta, reforzados por influencias externas. En consecuencia, los mecanismos de mediación y repetición adquieren un papel central, dado que la exposición frecuente a manifestaciones de racismo experimentadas u observadas puede derivar en aprendizajes no intencionado. La familia, la escuela, el barrio y otros espacios cotidianos constituyen así, escenarios de socialización donde se transmiten y naturalizan actitudes racistas (Benítez, 2022). De este modo, la reproducción del racismo a través de tales mecanismos resulta difícilmente refutable.

2.2.10.2.4 Procesos Mediadores en el Aprendizaje Social del Racismo. De acuerdo con Rizo (2005), hay por lo menos cuatro dimensiones relevantes que actúan como mediadores en la construcción del racismo: a) la interacción y la comunicación social, desde el enfoque de Goffman (1972), la interacción social constituye la base del vínculo humano. La comunicación entendida como un proceso simbólico desempeña un rol central en la creación, transmisión y consolidación de estereotipos raciales, códigos verbales y significados. A través de ella, los sujetos construyen significados compartidos e influyen mutuamente en sus comportamientos. Asimismo, los sistemas sociales se hallan interrelacionados, conformando un entramado comunicativo que sostienen la organización social (O'Sullivan et al., 1997; Galindo, 2003; Mettini, 2020). En este contexto los medios de comunicación como canales de difusión y socialización participan en la producción de percepciones sobre los grupos racializados mediante discursos y representaciones visuales que pueden reforzar prejuicios o generar nuevos. b) Influencia en la percepción de los grupos racializados. La psicología social, desde los aportes pioneros de Allport (1968), ha mostrado cómo las creencias y conductas individuales se ven influidas por la presencia de otros. Por su

parte Julio (2024). Advierte sobre las representaciones condicionales de la corporeidad como marco de referencia en la construcción de imaginarios racializados (Bolufé, (2021). De acuerdo con este autor, en el contexto racial, los estereotipos comunicados socialmente dan forma a los modos en que la población percibe a los grupos racializados. Cuando estas representaciones son reiterativas y se normalizan, se transforman en creencias profundas y arraigadas, que estructuran la experiencia subjetiva. c) Construcción de realidades sociales. La sociología fenomenológica ofrece herramientas conceptuales para analizar cómo los significados sociales se constituyen mediante la interacción en marcos construccionales del racismo, las interacciones cotidianas y las distintas modalidades de comunicación contribuyen a la creación de realidades sociales donde los grupos racializados quedan definidos a través de categorías estereotipadas. La Sociología Fenomenológica presentan un marco conceptual referente en el abordaje complejo de las interacciones y sus factores subyacentes. Ésta última, juega un papel importante en la construcción de Realidades Sociales, puesto, que, se enfoca en la interpretación de los significados del mundo y las acciones de los sujetos sociales.

Las narrativas predominantes en los medios de comunicación y el discurso público y cotidiano pueden consolidar estas realidades sociales, haciendo difícil su transformación. d) el Interaccionismo Simbólico, como marco de Negociación de Significados y Racismo. Hace referencia a los procesos de negociación de significados entre los sujetos que interactúan en un espacio social. consecuentemente la conducta más que una respuesta a estímulos concretos y tangibles es la interiorización de dichos significados que incluso influyen en la manera como el sujeto responde a estímulos ambientales objétales de su entorno (Rizo, 2005). Desde esta perspectiva el racismo se propaga mediante los significados implícitos como parte del contenido simbólico presente en cada intercambio y transacción social. Así, los estereotipos, las actitudes y las actuaciones prejuiciosas son el resultado de la lectura e interpretación que

el individuo hace de su entorno vital cotidiano. De esta manera se da la perpetuidad intergeneracional del racismo con la mediación estructural de la comunicación social, la percepción social, la construcción de realidades subjetivas y el interaccionismo o negociación simbólicos entre individuos. Un aspecto clave en este sentido de acuerdo con los autores, es que el individuo no solo interactúa con otros individuos, sino con contextos sociales y entramados de significados y valores simbólicos que son reinterpretados con base a sus esquemas cognitivos previos, tanto prefijados como dinámicos. Tal como lo advierte Beck (1999) los esquemas prefijados son creencias nucleares que autodeterminan al sujeto en su individualidad, pero que al mismo tiempo lo hace interdependiente de su contexto vital.

2.2.10.2.5 El Racismo como Patología Social. La noción de patología social, cuyos orígenes se vinculan a la sociología clásica de Durkheim (1897) parte del interrogante, si la sociedad puede padecer una patología, y al mismo tiempo ser patógenos para sus propios habitantes. Desde los anales de la filosofía estos cuestionamientos fueron fuentes de reflexiones. El siguiente texto muestra una concepción filosófica clásica sobre la dinámica de la vida y la sociedad, en donde Platón hace una diferencia entre democracia y timocracia:

"El hombre timocrático" se distingue por "la ambición de triunfo la sed de honores" y por un claro "predominio de la parte pasional" de su alma. Busca alcanzar los honores no tanto por medio de la elocuencia, haciendo uso de sus capacidades intelectuales, sino por sus "hazañas guerreras y ejercicios bélicos" (Nietzsche, 2012, p.36).

La perspectiva Platónica de la gobernanza refleja el carácter problemático de las dinámicas sociales; los deseos de honores, la ambición del triunfo, la negativa de usar la capacidad intelectual por el predominio pasional e irracional de la fuerza bélica, hacen de la sociedad un espacio de tensión, sufrimiento y conflictos, desigualdades criminalidad, tiranía, robo, secuestro, corrupción política, etc.

En esta perspectiva Durkheim sugería que el grado de enfermedad de una sociedad se mide por los índices de suicidio de sus habitantes (Freyenhagen, 2018). Por consiguiente, la" anomia" (carencia de normas y la incapacidad de autocontrolabilidad del alma pasional), hace que el contexto de interacción se torne no solo amenazante, sino disfuncional y perturbador (Durkheim, 1897, 2010; Bernhard, 2017). Por su parte Erikson (1966), postuló como las sociedades reconocen y sancionan las desviaciones en sus dinámicas funcionales, corroborando la idea de la patología social como una categoría cultural y funcional potencialmente perjudicial. En Habermas (1973), la patología social es entendida como las crisis de legitimidad y las tensiones estructurales en las sociedades, por ejemplo, los valores precapitalistas, sumado al uso de la autoridad arbitraria de gobiernos y dictaduras no se perciben como legítimas por los ciudadanos afectados.

Para Honneth (2001) es una disonancia social, entendida esta como una sociedad que se declara reconocedora de los derechos y la dignidad humana, sin embargo, vive las más profundas desigualdades estructurales y violaciones sistemáticas de la misma.

Así, las patologías sociales "son procesos sociales que se configuran a partir de la contraposición con lo que sería un estado social saludable, el cual, se puede reconstruir en la reformulación del ejercicio de la libertad y autonomía como manifestaciones de la racionalidad práctica (Pereira, 2022). Desde este marco la patología social configura un tipo de racionalidad práctica que se desarrolla por fuera del axioma moral y ético, es decir se contrapone a la racionalidad ética.

Desde la perspectiva de Pereira (2022), siguiendo a Habermas (2000) y Forst (2002, 2012), distingue cinco racionalidades prácticas que configuran la psicopatología social: 1) Racionalidad pragmática. 2) Racionalidad ética, 3) Racionalidad moral, 4) Racionalidad política, y 5) Racionalidad legal. En la cual, argumenta que las patologías sociales surgen cuando un tipo de racionalidad se impone en un espacio social ajeno a su lógica. Así, el

racismo se configura en patología social, en tanto, que su racionalidad ideológica e instrumental se impone sobre las racionalidades ética, moral, política y legal, violando los principios que garantizan la dignidad y la igualdad humana. Esta racionalidad racista, sustentada en creencias arbitrarias sobre una supuesta superioridad o inferioridad humana del otro (Fanon, 1952; Vásquez, 2018, 2019; Oliva, 2017; Cantero, 2023), naturaliza prácticas discriminatorias y legitima desigualdades estructurales.

Entendido el concepto e implicaciones de la patología social, el racismo como fenómeno social estructural enquistado en la matriz de las interacciones, además, por sus características se puede clasificar como un indicador social perturbador. En efecto, el racismo en este sentido tiene dos dimensiones; por un lado, el sentido práctico, es decir, se manifiesta en acciones y actitudes concretas. Por otra, opera como un sistema de pensamiento, una mentalidad, de acuerdo con Adorno et al (2006), produce distorsiones cognitivas, fomenta el narcisismo grupal y normaliza la violencia. Consecuentemente, estas distorsiones no se agotan en la esfera privada: atraviesan instituciones, sistemas educativos, el mercado laboral, marcos jurídicos y de seguridad, reproduciendo exclusión y privilegio (Castillo, 2013). La persistencia de sesgos jurídicos, como en los casos de brutalidad policial contra personas afroamericanas, ilustra cómo la defensa institucional del statu racial se traduce en impunidad, abuso y desigual acceso a la justicia (Weber, 1964, 2003; Lukács, 1969; Horkheimer y Adorno, 1987; Horkheimer 193; Habermas, 1987)" citado en Pereira, (2022, P. 309).

Este enfoque resulta especialmente relevante para comprender la experiencia del racismo desarrollada en los apartados previos. Allí se evidenció cómo la discriminación racial afecta la subjetividad mediante procesos de estigmatización, trauma psicosocial e internalización de jerarquías raciales que modifican la propia perspectiva de dignidad personal. La categoría de patología social amplía esta perspectiva al mostrar que tales experiencias no derivan exclusivamente de interacciones interpersonales o percepciones

subjetivas, sino de estructuras sociales enfermas que naturalizan la desigualdad racial y erosionan los principios básicos de convivencia.

En consecuencia, una lectura concluyente en este sentido, por un lado, permite sostener que la persistencia del racismo no solo vulnera a quienes son racializados, sino que deteriora el tejido social en su conjunto, erosionando la confianza, el reconocimiento y las bases ético-políticas de la sociedad. Por otro lado, permite, hacer una síntesis del fenómeno del racismo, abordado desde dos perspectivas epistémicas: como un fenómeno social estructural, y como un fenómeno psíquico. La primera, conlleva a la comprensión del racismo y la discriminación racial desde su la naturaleza transversal y estructural; su proceso de configuración histórico, su carácter construccional social y cultural, reificativo y performativo, este último implica la creación de realidades a partir del discurso y la praxis, como parte del racialismo (creencias en la existencia de las razas) y la racialización (atribuciones raciales arbitrarias).

El análisis incluye los procesos de operacionalización de categorías atribucionales y exónimos, todo ello, con efectos moduladores de la subjetividad. En esta perspectiva el racismo es más que un acto de discriminación racial aislado, es un sistema de racionalidad instrumental, cosificación y practicas transversales. Se operacionaliza de distintas formas; desde el racismo cotidiano y simbólico, institucional, hasta el racismo extremo y patológico.

La segunda, perspectiva, aborda el racismo, el racialismo, la racialización y la discriminación racial como factores estructurante psicológicos de doble efectos; tanto para las víctimas, como para los perpetradores del racismo. El análisis de la dimensión psicológica en la experiencia del racismo implica decodificar el papel que este cumple en la estructuración yoica, reconocer fenómenos psicológicos concretos; como el racismo internalizado, y sintomatologías subyacentes. A partir lo anterior, la intervención del racismo como

fenómeno sociocultural y como experiencia psíquica, implica un abordaje multidimensional y multicontextual, dado su carácter sistémico.

Por un lado, se tiene que reconocer el racismo como una realidad ontológica, identificar sus modos operativos y sus mecanismos de reproducción y perpetuación. Ello, exige el fortalecimiento de racionalidades éticas, políticas y jurídicas orientadas al respeto de la dignidad humana. Implica reconfigurar los imaginarios sociales y las estructuras institucionales que sostienen el sistema ideológico, favoreciendo las prácticas de reconocimiento que permitan reconstruir condiciones de vida sanas individual y colectivamente.

Por otro lado, abordar los mecanismos reforzadores del racismo estructural configurado en la subjetividad de los propios grupos racializados de manera explícita (racismo internalizado y endorracismo", "la racionalidad del blanqueamiento", etc.).

2.3 Identidad Étnica y los Moduladores Contextuales

El estudio de la identidad étnica exige un abordaje multidimensional que considere las condiciones epistemológicas, históricas y sociopolíticas que intervienen en su constitución (Espinoza, & Fernández, 2023). El proceso identitario no puede ser entendido de manera aislada, sino como resultado de la convergencia de diversos factores estructurales; culturales, económicos, políticos y simbólicos, que modifican la experiencia subjetiva y colectiva. Como se ha mostrado en estudios posteriores sobre los moduladores de la identidad (Cristini, et al., 2011; Colcol, 2023; Espinoza, & Fernández, 2023). Por ello, su abordaje amerita un análisis sobre la forma de autopercepción, y como esta son percibidas por otros, y se posicionan en la estructura social. Inicialmente este constructo fue conceptualizado como "identidad del ego" por Erikson (1968) entendida como un componente central del desarrollo humano, en tanto que, la definición del yo se relaciona con el proceso de reconocimiento social. Esta perspectiva estableció las bases para el posterior debate sobre identidad social y cultural.

En el marco de esta lógica, la identidad se constituye como una construcción social situada, enmarcada por relaciones que determinan posiciones, orientan prácticas y delimitan fronteras simbólicas (Giménez, 2002; Sámano, 2005). Como reflejo de la interiorización de valores, símbolos, imaginarios y creencias, la identidad funciona como un dispositivo de alteridad y pertenencia colectiva. Por tanto, la identidad étnica emerge como un tipo de la identidad social que integra categorías de pertenencia vinculadas al origen cultural, racial o territorial (Taylor, 1996), su desarrollo empieza a alcanzar madurez en la adolescencia, una etapa crucial, en tanto que involucra la crisis normativa transicional evolutiva. De acuerdo con Erikson (1980), la búsqueda de sentidos ontológicos y de adscripción comunitaria (Cristini, et al., 2011) configura formas de concreción de la individualidad.

En la sociedad de America Latina, emerge la pluralidad cultural como una característica compartida y profundas de desigualdades racial y étnica, que complejizan los procesos identitarios, mediado por fenómenos sociales como la aculturación, la asimilación y la persistencia de la narrativa colonial (Briceño et al, 2020; Bonvillani, 2018). En efecto para las comunidades afrodescendientes e indígenas esta realidad ha implicado tensiones persistentes entre preservar el acervo cultural originario, propio y la presión externa ejercida para incorporarse a los patrones de la cultura dominante hegemónica y eurocéntrica, lo cual resulta en una experiencia de exclusión y marginalismo social cultural y político (Giraldo et al., 2019). Por consiguiente, la noción de moduladores contextuales en la presente investigación es entendida como aquellos factores subyacentes que inciden en distintos grados en la configuración y desarrollo de la identidad personal, colectiva, étnica y racial. Por su parte el concepto de etnicidad etimológicamente viene del griego ethos que significa "pueblo o nación" históricamente asociada con cultura, idiosincrasia, símbolos, creencias e imaginarios y cosmovisión situada. No obstante, las investigaciones posmodernas han problematizado esta definición considerándola como esencialista (Restrepo, 2004).

De acuerdo con Phinney (1992) la identidad étnica se concibe como un constructo multidimensional que involucra la implicación y compromiso con el grupo de pertenencia o ascendencia. Por su parte, Cornell y Hartmann (1998) plantean que la etnicidad es una construcción social que se redefine constantemente a través de las interacciones sociales y políticas. Para Paz (1997) la identidad étnica se concibe como lo propio e involucra el sentido de adscripción a un grupo étnico, incluye; el pensamiento propio, percepciones, sentimientos y las actuaciones que se derivan de dicha pertenencia.

Desde esta perspectiva autores como Max Weber, y Barth (1969), coinciden en que las fronteras étnicas se dan socialmente en la comunicación de las diferencias, de las que se apropian los individuos para autodefinirse. En este enfoque, las diferencias, más que el conjunto de rasgos intrínseco-propios del colectivo lo definen las interacciones sociales con otros grupos, así esta diferenciación se configura a partir de la otredad, en tanto que, el grupo reconoce su particularidad en relación con la presencia de la otredad. En esta dinámica la identidad étnica involucra mecanismos de inclusión y exclusión, negociaciones simbólicas y reglas de reconocimiento (Bari, 2002; Poutignat & Streiff-Fenart, 1997). Sin embargo, la literatura contemporánea ha indicado la importancia de integrar de forma explícita la dimensión racial en la configuración identitaria. Como advierte Stuart Hall (1996), la identidad se constituye en un proceso articulado y redefinido en función de relaciones de poder y jerarquización; dentro de estas, la racialización constituye un aspecto central. En este sentido Hall plantea que las identidades negro-afrodescendientes son construcciones políticas que se resignifican de forma continua frente al colonialismo, la diáspora y las dinámicas globales de racialización. Lo cual es consecuente, puesto que en la posmodernidad las concepciones de raza y etnicidad son extensiva en su connotación popular y política. Desde esta línea, Crenshaw (1989; 1991) destaca que la identidad étnico-racial no puede ser analizada sin considerar simultáneamente otras dimensiones estructurantes; género, clase

social, territorio que abren o restringen posibilidades de desarrollo y reconocimiento. La interseccionalidad (será abordada más adelante), revela que los efectos sociales de la racialización son diferenciados y no homogéneos, lo que complejiza las dinámicas de pertenencia y exclusión.

Por su parte, Brubaker (2016) propone desplazar el foco desde las "identidades" como entidades sustanciales hacia los procesos de "identificación". Esta aproximación destaca el carácter contextual, contingente y estratégico de las identidades étnicas y raciales, subrayando que los grupos no existen como esencias transhistóricas, sino como categorías movilizadas en arenas sociales de disputa. Su aporte desnaturaliza la identidad étnico-racial y enfatiza su carácter práctico y relacional. Es decir, en coherencia con lo ya planteado en este apartado, la identidad étnico-racial no es estática o innata es un proceso de construcción derivada de la práctica social. En este sentido, el autor enfatiza el carácter simbólico en la construcción de identidades, llámese; raza, etnia, cultura, negro, blanco, etc.

En este marco, la noción de "doble conciencia" introducida por Du Bois (1903) se convierte en un referente fundamental, el autor hace una descripción de la experiencia de racialización desde la tensión que subyace entre la autodeterminación y autoconcepción basado en lo propio, lo intrínseco y la perspectiva hegemónica propuesta e impositiva del sistema de valores dominante. En efecto, la experiencia del negro- afrodescendiente configura un conflicto identitario, entre el nosotros autopercibidos y el nosotros percibido externo por el sistema hegemónico. El reconocimiento de esta disonancia cognitiva ha suscitado e impulsado los movimientos de resistencia, tal como se ha documentado ampliamente en las comunidades afrodescendientes e indígenas latinoamericanas (Verdesio, 2013).

En el contexto de la historia, las luchas expresadas en distintas modalidades de resistencia social y políticas, como el cimarronaje, procesos de reetnización; reafirmación de

los fenotipos raciales como estrategias de reivindicación de la racialidad desde la esencia, lo propio, el sentir (Borrego-Plá, 1983), entre otras. Estas estrategias reivindican la memoria histórica, la ancestralidad y los sistemas propios de conocimiento, configurando horizontes de autonomía identitaria. En tal sentido la identidad étnica y racial se configura como un constructo psicológico dinámico, en tanto que, vincula juicio valorativo, autoestima, sentido de agencia y bienestar subjetivo (Cross, 2017). Se trata de una organización simbólica que orienta la conducta, regula las relaciones internas y externas, y opera como matriz orientadora y marco interpretacional frente al mundo social.

2.3.1 Teorías del Desarrollo de la Identidad Étnica

Las teorías de la identidad étnico-racial se configuran en tensiones epistemológicas en la búsqueda de explicar, predecir e interpretar cómo convergen los distintos factores moduladores de la identidad y los desafíos frente a la racionalidad impuesta históricamente por los procesos de racialización. Lo cual resulta crucial para el desarrollo personal y social de las comunidades negras afrodescendientes en América Latina y la diáspora africana por todo el mundo. En este análisis se integran varios modelos explicativos inherentes de la etnorracialidad y modelos sistémicos del desarrollo evolutivo, con el objeto de ampliar el horizonte interpretativo de la complejidad de la identidad étnica como fenómeno social construccional y condicionante del ser y hacer de los individuos y colectivos minoritarios en la actualidad.

2.3.1.1 El Modelo de Construcción de la Identidad Racial en los Negros según CROSS, (2008, 2012). Uno de los aportes más importantes al estudio de la identidad racial en los negros afrodescendientes proviene de William Cross (1991, 2008), quien define la identidad étnica como una modalidad específica de identidad social que constituye un componente estructural del autoconcepto. En el abordaje de esta perspectiva se hace necesario aclarar, por razones prácticas, la distinción entre afrodescendientes y

afrodescendientes negro, puesto que los estudios han evidenciado, que si bien, todos los afrodescendientes de piel negra y de piel blanca hacen parte del colectivo étnico- racial, las tensiones raciales recaen sobre los afrodescendientes negros, en tanto que expresan fenotipos identitarios reconocible externamente por el sistema de racialización. Por tanto, se usará el etnónimo "Negros afrodescendientes" en algunos casos. Con relación a lo anterior Cross, se centra al análisis de la racialidad como elemento identitario, y en tal sentido desarrolla un marco teórico al sostener que el "yo" está estructurado en dos ámbitos: identidad personal (PI) e identidad general (GI) (Cross 1991; Porter & Washington 1979; Spencer 1982). Mientras la PI comprende rasgos de personalidad, dinámicas conscientes e inconscientes y estilos cognitivos; esto es, disposiciones particulares para procesar la experiencia sensorial y afectiva, la GI constituye un constructo más amplio que integra múltiples formas de pertenencia grupal, constituyendo una matriz identitaria multidimensional.

Desde la perspectiva del desarrollo evolutivo, Cross (2008) retomando aportes de Mahler, Pine y Bergman (1975), subraya que la identidad personal emerge a partir de procesos de separación e individuación que permiten al niño diferenciar su existencia física, psicológica y sociocultural de la de los otros. La progresiva conciencia de la alteridad y el surgimiento del egocentrismo preoperacional descrito por Piaget marcan el inicio del proceso identitario. Esta estructuración temprana se produce en interacción con el entorno social, en las que la individuación se va configurando en coherencia con las etapas evolutivas propuesta por Piaget, en una articulación con el desarrollo cognitivo y socioemocional del niño, en las que no solo se autorreconoce, sino que además, reconoce como afecta dichas etiquetas etnorraciales las oportunidades y la experiencia social (Mahler, 2018), Entre la infancia media y tardía, es decir la etapa operacional concreta y formal, el sujeto desarrolla una capacidad interpretativa y de construcción de significados que dan lugar a la configuración de la identidad etnorracial IER. De acuerdo con Umaña-Taylor et al (2014), el desarrollo de la

identidad etnorracial, se va configurando de manera progresiva. Los niños en la infancia media pueden asumir una etiqueta etnorracial o categorizarse como perteneciente a un grupo étnico, es decir, la capacidad de nombrarse así mismo usando categorías étno-raciales, en su sentido básico, gracias al proceso de la internalización de valores gestionados desde las figuras parentales o grupo primario. La madurez cognitiva y socioemocional del desarrollo conlleva a que ya los niños entre 5 y 12 años adquieran conciencia de sesgos, empiezan a experimentar el prejuicio y trato diferencial vinculado a su etnorracialidad. Al mismo tiempo y de manera incipiente tienen una comprensión de jerarquía en función de racialidad, en tanto, reconocen o perciben que ciertos grupos sociales tienen mayor estatus en función de los fenotipos y pertenencia. En este contexto Umaña, sintetiza de alguna manera tanto los estudios de Cross como los de Phinney, sobre los componentes de la IER, en: 1) Etiqueta étnica, es la autocategorización e identificación con el grupo de ascendencia. 2) Conocimiento étnico; la información que el niño posee como; costumbres, tradiciones, cultura, e historia sobre el grupo de pertenencia. 3) Constancia étnica; tienen que ver con la permanencia del grupo, las caracteristicas propias del grupo no cambian con el tiempo, edad, circunstancias, apariencias, etc. Es decir, se reconocen las caracteristicas propias del grupo como rasgos estables. 4) Exploración étnica; es el interés y búsqueda de conocimientos etnorracial; hablar con otros, asistir a eventos, investigar, entre otros (Phinney, 1990). 5) contestación, elaboración y negociación. Por ejemplo, el periodo de la adolescencia es una etapa del desarrollo del pensamiento crítico; en las que se cuestiona el propio significado y valor de la identidad étnica. 6) internalización de valores culturales, 7) autoverificación colectiva; en las que los otros miembros del grupo confirman la pertenencia, en otras palabras, no es solo categorizarse como miembro de un grupo, sino la validación de dicha pertenencia por el grupo mismo.

En esta perspectiva la identidad personal y la identidad general conforman un sistema dinámico, configurado por diversas categorías sociales; procedencia étnica, nacionalidad, género, fenotipo, clase social, entre otras., que se entrelazan estructurando la experiencia subjetiva. Por consiguiente, la identidad no constituye una unidad monolítica, sino una constelación compleja, mutuamente influyente y susceptible de transformaciones a lo largo del ciclo vital. En este orden, la identidad étnica de las poblaciones negras se articula en torno a tres dimensiones: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural, operando simultáneamente dentro de marcos psicosociales e históricos.

De acuerdo con el autor, la identidad racial en los negros afrodescendientes se refiere a la significación subjetiva y social de la pertenencia a un grupo racial, con ciertas características más o menos homogéneas; incorpora el reconocimiento de estructuras de poder racializadas y de los significados afectivos y cognitivos vinculados a la negritud. La identidad étnica, de manera complementaria implica la internalización de tradiciones, prácticas culturales, narrativas históricas compartidas y sentidos de pertenencia vinculados a orígenes ancestrales. En este autor, aunque en su formulación original la dimensión étnica ocupaba un rol secundario, sus textos posteriores reconocen la interacción entre historicidades locales, comunidades diaspóricas y marcos culturales que contextualizan la experiencia racial. Por último, la identidad cultural, se configura a partir de la articulación de elementos normativos, lingüísticos, simbólicos, entre otros, moldeados por procesos de socialización familiar, educación formal, redes comunitarias y medios de comunicación. Sin embargo, Cross recomienda no hacer la distinción entre estas dimensiones, por ser un metaconstructo, es decir, es un sistema interrelacionado de identidades, como se advierte en Umaña-Taylor et al (2014).

Consecuentemente la identidad en la población negra es conceptualizada y definida por Cross, como identidad étnico-racial, asumida como un dominio interrelacionado.

Asi mismo, destaca que la práctica del racismo y la discriminación racial afecta directamente la organización identitaria, particularmente en dominios que sostienen la autorreferencialidad: autoestima, autoimagen y autopercepción. Por consiguiente, las agresiones racistas pueden perturbar el proceso de consolidación identitaria, especialmente durante la adolescencia, etapa en la que se reorganiza el sistema de referencia psicosocial.

En contexto social racializados, las categorías fenotípicas y culturales se convierten en marcadores de diferenciación y clasificación, así como formas múltiples y simultáneas de discriminación. De allí que un individuo pueda experimentar opresiones por pertenecer a un grupo racial específico, hablar una lengua minoritaria, exhibir rasgos étnicos perceptibles y pertenecer a estratos socioeconómicos marginalizados. Cuando estos marcadores se acumulan, sus efectos se amplifican, intensificando los desafíos psicosociales y debilitando la capacidad de sostener una posición identitaria cohesionada ante la violencia simbólica y material.

Esta articulación entre identidad y racismo permite comprender la diversidad de perfiles identitarios observados entre jóvenes racializados, como han documentado investigaciones recientes sobre adolescencias mapuche en Chile (Angulo et al., 2025), población aymara (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023), o juventud afro-latina y afrolatinx (Colcol, 2023), donde la identidad se desarrolla como un campo de negociación constante entre memorias históricas, presiones hegemónicas y aspiraciones personales. Para Cross la comprensión de la identidad etnorracial es fundamental en el desarrollo normativos de los adolescentes negros ((Lee et al, 2012; Umaña et al, 2014).

2.3.1.2 Estructura y estrategias de agencia de la etnorracialidad. Desde una perspectiva operacional, y con el propósito de explicitar cómo los sujetos construyen su identidad pese a los desafíos del racismo estructural, Cross propone cinco estrategias identitarias como prerrequisito básico(Quintana & Vera, 1999): *1) Amortiguamiento*; designa

según la capacidad psicológica para anticipar y mitigar el impacto de agresiones racistas mediante procesos de autoconciencia étnico-racial, fortalecimiento emocional y mecanismos defensivos frente a la violencia simbólica. *2) Cambio de código*; corresponde a la habilidad para alternar conductas, registros lingüísticos y estilos relacionales en función del contexto. Esta flexibilidad contribuye a la integración social y permite afrontar el racismo cotidiano, segregación sutil, exclusión, distanciamiento social, según su relevancia situacional, considerando las distintas identidades que ponen en contacto al sujeto étnico, desarrollar, por ejemplo, un deporte, un alto desempeño académico, la habilidad para hacer amigos, tener una personalidad coherente, son al final formas adaptativas de superar los obstáculos y restricciones raciales y discriminación. Lo cual, es coherente con las estrategias de afrontamiento propuestas por Young, (1999). *3) Tendiendo puente*; consiste en establecer vínculos relacionales con otros grupos raciales, sociales y culturales, mediante una disposición abierta e inclusiva. Favorece el reconocimiento mutuo y amplía los sistemas de soporte intergrupal. *4) Vinculación a actividades*; implica la participación en actividades culturales, comunitarias o políticas que refuercen el sentido de pertenencia y promuevan la afirmación identitaria. Estudios en diversos contextos latinoamericanos muestran que estas prácticas favorecen el vínculo comunitario y el fortalecimiento de la subjetividad colectiva (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023; Angulo et al., 2025). *5) Individualidad*; refiere a la preservación de una identidad personal que resiste la reducción del sujeto a su adscripción particular. Esta dimensión equilibra pertenencia y autodeterminación, evitando que la identidad racial agote la totalidad de la experiencia subjetiva e identitaria.

2.3.1.3 Factores Contextuales en la Construcción Identitaria según el Modelo de Cross.

En el modelo explicativo la reformulación de Cross (2008), se conceptualiza la identidad racial no solo como un fenómeno intrapsíquico, sino como un proceso profundamente contextualizado e implicado en el entorno circundante. En este enfoque tres

aspectos resultan relevantes: 1) la Estructura sociohistórica: la racialización se comprende como producto de relaciones históricas de dominación y resistencia, como experiencias de opresión, exclusión o violencia simbólica que actúan como "catalizador contextual" para la elaboración de significados identitarios. 2) la experiencia interpersonal y comunitaria: La familia, la comunidad étnico-racial, los entornos educativos, e institucionales y las relaciones interpersonales proveen mecanismos de movilidad cultural y racial que orientan la elaboración de narrativas identitarias.3) el Contextos institucionales y políticos: Políticas estatales, discursos mediáticos, segregación en el marco del territorio, movilidad social y prácticas institucionales de discriminación modulan las oportunidades de agencia identitaria.

En línea con Goffman (1959), la internalización del racismo opera como una forma de "opresión subjetiva que puede traducirse en autodevaluación y reproducción intergrupal de prejuicios". Estudios recientes indican que estas dinámicas identitarias pueden emerger también en comunidades bajo condiciones hegemónicas donde los discursos devaluadores afectan la construcción del sí mismo (Rascón-Gómez, 2017; Garcés Pérez, 2024), es decir, la reproducción de estas estructuras de racialización al interior de un grupo dinamiza distorsivamente las relaciones endogrupal.

Asimismo, análisis empíricos han evidenciado que la discriminación racial se asocia con sintomatología depresiva en adolescentes migrantes, aunque ciertos factores psicosociales pueden funcionar como recursos protectores (Cristini et al., 2011), lo cual coincide con la noción de estrategias identitarias resilientes descritas por Cross. En efecto, se puede afirmar que la identidad no emerge únicamente como respuesta a experiencias de racismo, sino como una configuración sociohistórica que integra: dimensiones contextuales, intersubjetiva e intrapsíquica. Incluye: memorias culturales, pertenencia colectiva, posicionamiento político, agencia subjetiva frente a la racialización, en general involucra la puesta en marcha de diversos recursos en la agencia etnorracial. En esta perspectiva, el

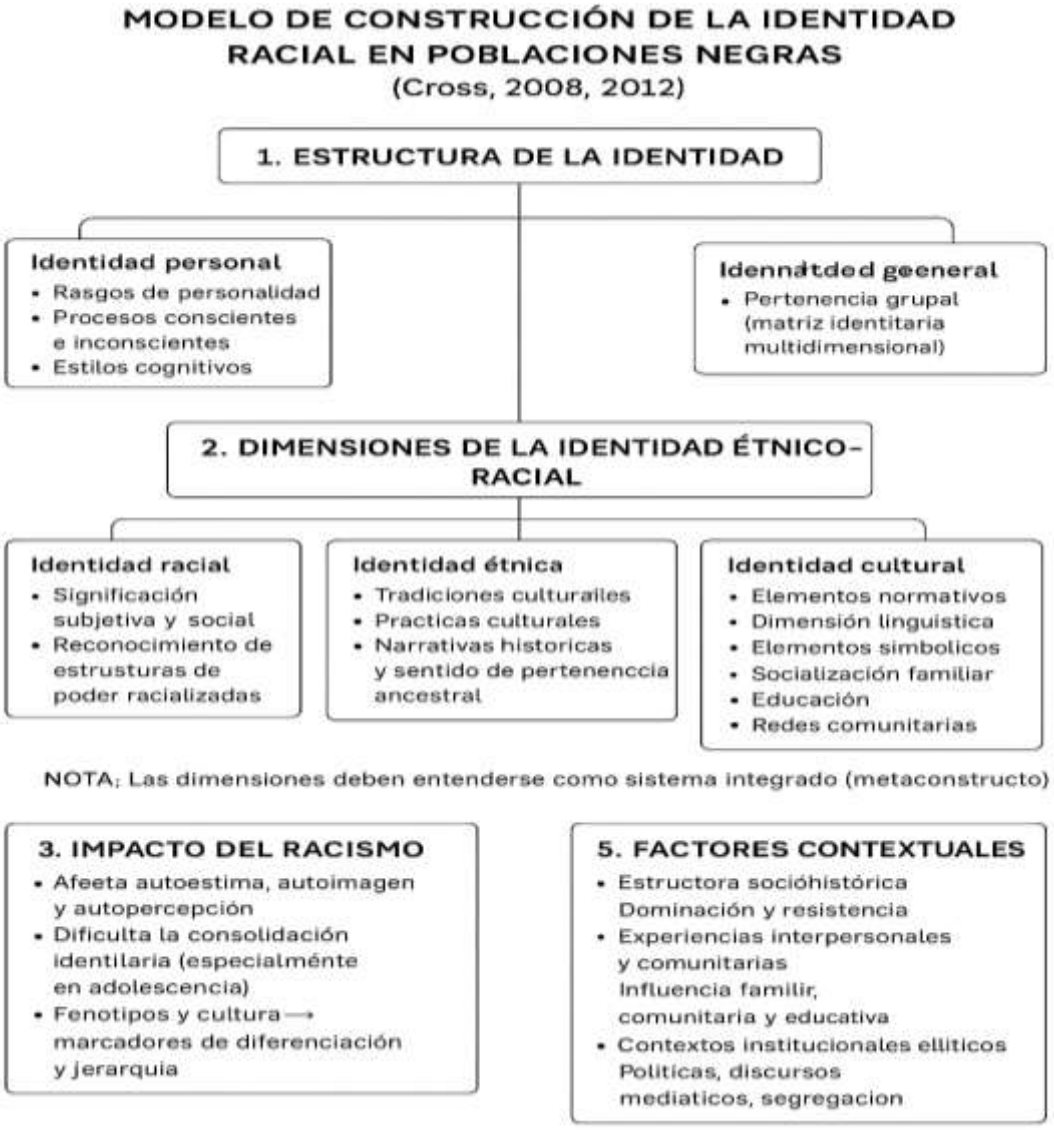
modelo de Cross se actualiza con base en marcos contemporáneos que enfatizan la intersección entre subjetividad, historia y poder, reconociendo que los procesos identitarios se construyen en condiciones materiales y simbólicas de desigualdades raciales fuertemente perceptibles.

A partir de estos análisis el modelo de Cross ofrece una perspectiva conceptual solida que permite comprender la construcción de la identidad racial negra; no solo como un proceso psicológico interno, sino como una respuesta dinámica a contextos sociopolíticos transversalizado por regímenes de racialización marcada y persistente. Su capacidad explicativa se amplía cuando se integra con enfoques contemporáneos sobre etnicidad, poder y subjetividad (Restrepo 2004; Pnevmatikos et al., 2010; Khademian et al., 2020), revelando la naturaleza sociohistórica y relacional del yo etnorracial como prerrequisito en la configuración de estrategias interventoras.

Finalmente, este modelo, si bien enfatiza la configuración de la identidad racial y étnica de los negros, reconoce la existencia de otras identidades que amplían las dimensiones identitarias evitando el reduccionismo racial, la flexibilización de posturas personal permite no solo alternar dichas identidades, sino además agenciarla con éxito en sus estilos de afrontamiento.

Figura 1

Modelo de Construcción de la Identidad Racial en Poblaciones Negras



delo de Jean Phinney incorpora los enfoques teóricos de estudios anteriores como marco referencial, y reformula una teoría con el objeto de responder a los vacíos derivados de los análisis de sus antecesores sobre la configuración de la identidad étnica (Phinney, (1993). Este modelo se ha constituido en referente para los estudios contemporáneos sobre la construcción y definición del yo étnico, como entidad identitaria. En las que se incorpora aportes de la psicología social, teorías socioculturales, desarrollo evolutivo para comprender como estos convergen a lo largo del ciclo vital de las minorías etnorraciales. En este sentido la autora retoma las ideas de Erik Erikson (1958, 1975) de la "identidad del yo", la teoría de la identidad social de Tajfel (1978, 1981), las teorías de aculturación y la asimilación (Berry, 1997; Phinney et al, 2022) con la intención no solo de responder las limitaciones

conceptuales, sino ampliar el horizonte interpretacional sobre el asunto y proporcionar elementos teóricos consistentes y robusto como línea de investigación y marco teórico de intervención. En este modelo la identidad, partiendo del principio orientador en donde Erikson, conceptualiza la identidad como una construcción dinámica y relacional, producto de las interacciones entre el individuo y su entorno sociocultural. Concibiéndola como un proceso en constante configuración que se actualizan en función de los significados atribuidos por el sujeto a su pertenencia grupal y a las experiencias interpersonales que median su reconocimiento social.

Schachter (2005) de manera complementaria sostiene que las prácticas de crianza, los valores culturales y las expectativas sociales constituyen los marcos de orientación formativa del autoconcepto, dando lugar a una identidad que refleja tanto las representaciones individuales como las narrativas colectivas de pertenencia.

Phinney (1989, 2007) sostiene que el desarrollo de la identidad étnica implica necesariamente la valoración de distintos componentes que se interrelacionan entre sí, esto son: la autoidentificación o etiqueta étnicas, las actitudes hacia el propio grupo, el conocimiento y exploración cultural, las prácticas y el compromiso y conducta étnica.

Estos elementos identitarios no solo configuran la estructura de la identidad étnica, sino, que, además, describen el vínculo con la cultura hegemónica, la transformación en el trascurso de tiempo y su vinculación con la identidad personal e individual. Esta articulación multidimensional ayuda a entender como el sujeto interpreta su etnicidad en contextos diversos.

Desde una concepción empírica, Jean Phinney desarrolla un instrumento estandarizado para la medición de los componentes antes mencionados, conocido como la Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM) para ser aplicado a diferentes grupos con diferencias identitaria. Con este enfoque, la autora buscaba responder metodológicamente a la

complejidad que suponía operacionalizar el constructo y sus dimensiones (la autoidentificación y el comportamiento étnico, exploración étnica, entre otros). Permitiendo garantizar comparaciones transculturales. Investigaciones posteriores (Houkamau et al., 2023; Phinney et al., 2022) han evidenciado la validez de este modelo en distintos contextos, mostrando su universalidad y utilidad al aplicarlo en poblaciones indígenas, asiáticas, afrodescendientes, migrantes, entre otros. Por ejemplo, los estudios longitudinales sobre los maoríes en Nueva Zelanda evidencian que una identidad étnica sólida, mediada por el sentido de pertenencia y la calidez del grupo interno, se correlaciona positivamente con el bienestar psicológico y la resiliencia cultural (Houkamau et al., 2023). En contraste con el enfoque de William Cross, el cual se entra en los procesos de individuación y agencia de la etnorracialidad mediada por un contexto de racialización, el modelo de Phinney se sitúa en los procesos de socialización étnico-cultural por los agentes primarios como la familia, la comunidad, prácticas de crianza y la generación de espacios favorables, entre otros, constituye la base nuclear de la formación identitaria.

En este modelo las figuras parentales cumplen un rol de vital relevancia, en tanto, que en estos espacios de interacción los niños y adolescente internalizan valores, narrativas e imaginarios que construyen su autodefinición del yo (Phinney y Ong, 2007). Así, la identidad étnica se refuerza de experiencias del sujeto y de los significados atribuidos a las interacciones sociales, rituales, celebraciones y prácticas culturales (Moctezuma, 2017). Su ausencia implica el desvanecimiento identitario (Phinney & Rotheram (1987). Lo cual conlleva a una vulnerabilidad psicológica y social, frente a los desafíos del racismo estructural.

Esta situación se agudiza cuando las instituciones de socialización, como la familia, escuela, comunidad y medios de comunicación masiva, no refuerzan positivamente los

valores de la etnicidad, y lo contrario refuerzan narrativas hegemónicas; estereotipos, estigmas y prácticas que devalúan (Seligman, 1984; Arcos et al., 2024).

El modelo de Phinney también incorpora la idea de la identidad étnica como constructo multidimensional y evolutivo, reconociendo que esta puede variar según el contexto y la etapa del desarrollo. Las investigaciones comparativas en poblaciones asiáticas, latinoamericanas, afrodescendientes y judías muestran que la identidad étnica no se reduce a una mera autoidentificación, sino que incluye la exploración activa de las raíces culturales, la internalización de valores y la participación en prácticas comunitarias (Bernal y Knight, 1993). Así mismo el enfoque de Phinney (1993) presenta un marco teórico y metodológico integral. Su aporte radica en evidenciar cómo la identidad étnica se desarrolla a partir de la interacción entre las experiencias personales y los sistemas de significación colectiva, otorgando un valor analítico a la relación entre la autoimagen, la pertenencia grupal y el reconocimiento social. En este sentido, el modelo no solo explica las fases y componentes de la identidad étnica, sino que también proporciona herramientas conceptuales para analizar los efectos del racismo, la aculturación y la socialización en la consolidación de la identidad étnica en contextos de diversidad, como se describe a continuación:

2.3.1.4.1 Autoidentificación o Autocategorización (Phinney, 2007). La autoidentificación o autocategorización, también llamada etiqueta étnica (Ashmore et al., 2004), es el proceso mediante el cual un individuo reconoce, asume y verbaliza su pertenencia a un grupo étnico determinado. Este componente considerado estructural dentro del modelo de desarrollo de la identidad étnica se expresa en la manera en que el sujeto se nombra a sí mismo como integrante de una colectividad cultural, lingüística, racial o nacional. Aunque su manifestación puede variar en función de los contextos sociales, históricos o situacionales, en la mayoría de los estudios se observa que la categorización propia tiende a guardar congruencia con las etiquetas utilizadas por otros miembros del

mismo grupo de referencia (Christian et al, 1976); Giles et al, 1976; Giles et al, 1977; Giles et al,1979; Rosenthal & Hrynevich, 1985; Taylor, Bassili, & Aboud, 1973), citados en Phinney (2007).

Así, la autoidentificación supone un proceso de convergencia simbólica entre la percepción individual y la colectividad cultural, lo cual implica no solo reconocerse como parte de un grupo, sino también asumir socialmente los atributos positivos o negativos asociados a este. Dicho proceso es relevante porque, desde una perspectiva psicosocial, la adopción de una categoría étnica refuerza la coherencia entre la autopercepción del sujeto y la forma en que se vincula con prácticas, narrativas y significados compartidos. No obstante, la literatura muestra que dicha etiqueta puede adoptar múltiples formas, dependiendo de las experiencias personales, del contexto sociopolítico y de los procesos migratorios, generando incluso categorías híbridas o yuxtapuestas que combinan elementos de distintos grupos culturales.

En la discusión académica, algunos autores han asumido que la simple adscripción étnica implica simultáneamente la interiorización de valoraciones positivas hacia dicho grupo. No obstante, Phinney (2003, 2007) advierte que esta inferencia puede conducir a conclusiones equívocas, en tanto que, la mera autoidentificación no garantiza un sentimiento de pertenencia profundo y vínculo afectivo con la colectividad. Por ello, el modelo de Phinney incorpora la medición explícita de la autoidentificación como condición necesaria para comprender la estructura de la identidad étnica.

En consonancia con esta postura, Ashmore et al (2004) afirman que la autoidentificación constituye un eje fundamental de la identidad grupal, en tanto configura el punto de partida para otros componentes identitarios, tales como el sentido de pertenencia, el compromiso conductual y la valoración afectiva del grupo. Por esta razón, cualquier

evaluación rigurosa de la identidad étnica debe incluir la declaración explícita del sujeto sobre su pertenencia y nivel de apropiación étnica (Phinney, 1992; Phinney, & Ong, 2007).

Investigaciones recientes particularmente aquellas centradas en jóvenes de origen inmigrante han señalado que la etiqueta adoptada posee menor peso explicativo que la valoración subjetiva asociada a dicha categoría (Fuligni et al, 2005). En otras palabras, lo determinante no es únicamente cómo se nombra el individuo, sino el significado personal y social que atribuye a esa denominación. En algunos casos, la autoidentificación puede coexistir con sentimientos de ambivalencia o incluso de rechazo hacia el propio grupo, debido a experiencias de discriminación o procesos de aculturación inconclusos, particularmente en contextos en los que se ejerce presión asimilacionista desde la cultura mayoritaria (Berry et al, 2006).

Complementariamente estudios sobre poblaciones indígenas han mostrado que la autoidentificación constituye un predictor significativo del bienestar psicológico cuando incorpora un sentimiento de orgullo y calidez hacia el grupo interno (Houkamau et al, 2023). Dichos hallazgos ratifican la importancia del componente declarativo de la identidad y su articulación con la dimensión afectiva.

2.3.1.4.2 Evaluación y Actitud hacia el Grupo de Referencia (Actitud étnica).

La actitud hacia el grupo de pertenencia constituye una dimensión central de la identidad étnica, en tanto expresa la valoración afectiva que el individuo otorga a su colectividad. Se relaciona con sentimientos de orgullo, satisfacción, aprecio, respeto y sentido de pertenencia, aunque también puede incluir afectos negativos, tales como vergüenza, rechazo o indiferencia (Phinney, 1990, 2013). Desde una perspectiva psicosocial, esta actitud actúa como un indicador de la internalización de los significados culturales y de la disposición del sujeto a identificarse de manera activa con su grupo.

De acuerdo con Phinney (1990) las actitudes hacia el grupo étnico no son necesariamente congruentes con la autoidentificación, es decir, una persona puede reconocerse como perteneciente a un grupo, sin que ello implique un sentido positivo de dicha pertenencia. No obstante, según la autora gran parte de los estudios en esta perspectiva coinciden que los individuos tienden a manifestar actitudes favorables especialmente en los casos donde han sido socializados en la valoración, admiración y respeto por las raíces de su ascendencia. Varias investigaciones han formulado enunciado que permiten captar con mayor efectividad la valoración afectiva, formulando ítems como;

"Me siento orgulloso de pertenecer a mi grupo étnico" o "Considero que mi cultura es valiosa" (Phinney, 2013) estos enunciados han sido usado ampliamente para medir el grado de satisfacción vinculado a la etnicidad. Del mismo modo Driedger (1976) utilizó expresiones como "Mi herencia cultural es valiosa", mientras que Rosenthal & Hrynevich (1985) incorporaron afirmaciones tales como "Me identifico con personas que se sienten orgullosas de sus raíces culturales". Antenor a lo anterior, en su aplicación a poblaciones afrodescendientes se ha incorporado el concepto de aceptación como descriptor de las actitudes afirmativas hacia la identidad etnorracial (Paul & Fischer, 1980). En este sentido afirmaciones como "Considero que ser negro es una experiencia enriquecedora" o "Pienso que mi identidad negra me otorga múltiples fortalezas" (Parham & Helms, 1981, 1985) permiten evaluar la dimensión apreciativa que sustenta el sentido de pertenencia y su relación con el bienestar subjetivo. Estos enunciados operan como indicadores sensibles del grado en que el individuo ha integrado su identidad como fuente de agencia, orgullo y fortaleza frente a tensiones raciales. Por tanto, las actitudes positivas hacia el grupo de referencia funcionan como mecanismo modulador psicológico frente al racismo y la marginalidad, reforzando la resiliencia individual y colectiva.

En síntesis, tanto la autoidentificación como la actitud hacia el grupo de referencia son dimensiones que funcionan como indicadores evaluativos que permite aproximarse a los procesos cognitivos y afectivos subyacentes en la consolidación de la identidad étnica, y su importancia en la agencia identitaria.

2.3.1.4.3 Afirmación, Apego y Sentido de Pertenencia. El sentido de pertenencia se vincula con el grado en que los individuos se reconocen como parte integral de su grupo étnico, asumiendo activamente sus referentes culturales y simbólicos identitarios. Si bien la actitud es una valoración subjetiva y afectiva hacia el grupo de referencia, el sentido de pertenencia implica una afirmación manifiesta, un involucramiento más profundo orientado al reconocimiento, apropiación y manifestación de prácticas, valores y expresiones culturales específicas (Phinney y Ong, 2007). Así mismo este componente difiere de la autoidentificación el cual alude al reconocerse como miembro de un colectivo, el sentido de pertenencia implica sostener un compromiso declarativo, articulándose en una conciencia relacional que se distingue frente a otros grupos, especialmente aquellos considerados hegemónicos o mayoritarios.

De acuerdo con Briceño et al (2020) el sentido de pertenencia se configura en un proceso psicológico, de percepción, cognición y afectos en función del grupo de adscripción, de este modo se construye una conciencia relacional distintiva. Las formulaciones iniciales de este constructo destacan la idea de interdependencia entre la trayectoria personal y el destino colectivo, como lo postula Driedger (1976) quien sugiere que el proyecto de vida de un individuo se percibe íntimamente ligado al devenir del grupo (Briceño, et al, 2020).

De modo similar, otros autores enfatizan la dimensión afectiva del apego autorreferencial vinculada al orgullo y la reafirmación pública de la pertenencia (Parham & Helms, 1985; Flata et al., 1974). Dicho apego puede asumirse también a través de la autoidentificación explícita como sujeto étnico (Clark et al, 1976; Elizur, 1984), lo cual

refuerza la visibilidad del individuo dentro de marcos culturales distintivos. Dicha reafirmación pública desde los espacios de participación ciudadana tiende a reforzar la identidad y la conciencia colectiva de pertenencia (Bustillo, et al, 2021).

Este enfoque presupone la relevancia de medir el sentido de pertenencia en clave comparativa, atendiendo a la relación entre minorías y grupos hegemónicos. Aunque las actitudes hacia otros grupos no constituyen un componente esencial de la identidad étnica, sí pueden articularse como dimensiones complementarias de la identidad social, especialmente en contextos socioculturales de amplia interacción. Así, en grupos minoritarios las disposiciones hacia la cultura dominante pueden incidir significativamente en los procesos de autodefinición, negociación identitaria o conflicto cultural (Berry et al, 1986). El problema del racismo y la experiencia del racismo como factor modulador negativo, es que su internalización adopta estructuras de exaltación al otro hegemónico y la minimización de sí mismo.

Los estudios empíricos muestran que el sentido de pertenencia no es un atributo exclusivamente individual, sino que responde a procesos de socialización del colectivo, en tanto, que investigaciones señalan que este componente se configura mediante la influencia parental y relaciones proximales (Phinney & Nakayama, 1991), y comunitaria (Rosenthal & Hrynevich, 1985), lo que explica su relativa estabilidad a lo largo del ciclo vital (Xu et al, 2004). En concordancia, la infancia y la adolescencia constituyen etapas críticas para la consolidación identitaria, puesto que durante estas fases se determinan patrones de reconocimiento, transmisión cultural y apropiación simbólica (Phinney, 1992).

2.3.1.4.4 El Comportamiento Étnico. El comportamiento étnico implica la expresión observable de la identidad étnica mediante prácticas, hábitos y acciones que recrean y preservan la cultura de origen. Estas manifestaciones abarcan desde la participación en rituales, festividades, asociaciones o espacios comunitarios e investigaciones, hasta la

adopción de preferencias culturales referidas al idioma, la selección de vínculos amistosos y afectivos, las creencias religiosas o las inclinaciones políticas. En fin, el comportamiento étnico describe la dimensión operacional y de acciones afirmativas de la identidad, la cual permite integrar; etiqueta étnica, actitud y apego en un dispositivo operativo de impacto en la cotidianidad y en las decisiones que favorecen la cohesión del grupo y promueve un horizonte prospectivo, es decir, una visión de futuro colectivo.

Las mediciones en esta dimensión involucran la vinculación del sujeto a Instituciones; integrar clubes o asociaciones étnicas, como también el posicionamiento social, preferencia por establecer relaciones principalmente con individuos del mismo grupo o la resistencia a uniones matrimoniales interétnicas, entre otros (Phinney, 1990). En contextos multiculturales como Estados Unidos o sociedades occidentales la competencia y continuidad lingüística se han identificado como indicadores centrales de persistencia cultural frente a dinámicas de aculturación (Phinney, 1990; 2007). El idioma opera, por tanto, como un mecanismo de anclaje identitario que preserva valores, memoria colectiva y tradiciones.

En sus trabajos pioneros Phinney, incorpora otras dimensiones relevantes del comportamiento étnico, como la preferencia por amistades intragrupales, la afiliación a redes sociales étnicamente cohesionadas, la implicación en proyectos de desarrollo comunitario, la identificación con visiones políticas vinculadas a la historia del grupo y la participación en actividades culturales específicas. Estas categorías reflejan la amplitud y complejidad del comportamiento étnico, que no se limita a rituales formales, sino que comprende decisiones cotidianas mediante las cuales los sujetos reconstruyen su identidad y contribuyen a la reproducción cultural de su colectivo étnico. Por lo anterior, la conducta étnica es la concreción practica de las dimensiones de la identidad étnica, articula memoria cultural, pertenencia, actividad, exploración etnorracial y participación social e interacciones

interpersonales que fortalecen la cohesión y continuidad del grupo en contextos socioculturales diversos.

2.3.1.4.5 Exploración Étnica. La exploración en el modelo de Phinney, se describe como un proceso mediante el cual el individuo se interesa y gestiona información y experiencia significativa asociada a su adscripción grupal. Ashmore, Deaux, & McLaughlin a manera de resumen distinguen variados componentes que configuran la identidad colectiva, dentro de lo cuales se mencionan: a) la autocategorización, b) el juicio valorativo del grupo de pertenencia, c) la relevancia subjetiva, d) la vinculación afectiva, e) la interdependencia; individuo-grupo, la inserción y pertenencia social, y la participación conductual. Así como los contenidos simbólicos atribuidos al colectivo (Ashmore et al, 2004). Estos autores no describen claramente estos componentes en su propuesta teórica, los estudios posteriores reconocen su relevancia y explicitan su configuración esencial en la identidad étnica, tal como han sido señalados. Por consiguiente, el proceso de "exploración étnica", involucra una gestión propositiva; lectura, indagación, revisión de documentos, distintos aspectos identitarios, valores culturales y variados aprendizajes socioculturales y étnico. De acuerdo con Mills & Murray (2017), la exploración, resolución y orgullo racial ha sido vinculada con el funcionamiento psicosocial optimo, estado motivacional intrínseco asociado a su adscripción social, que le permite al individuo un mayor grado de conciencia étnica y racial. Según estos autores la exploración emerge con mayor significancia en la adolescencia como periodo sensible, en tanto que, el individuo empieza a cuestionarse sobre su horizonte y criterios identitarios (Phinney, 2006). Desde este enfoque la exploración constituye un marco cognitivo y afectivo determinante en el desarrollo identitario estables. Una perspectiva crítica en este sentido entiende la exploración étnica como un proceso dialógico entre la capacidad de agencia y las estructuras condicionantes, es decir, si bien implica una conducta operativa del individuo, dichas acciones pueden verse favorecida o limitada, por barreras como el

acceso a redes comunitarias, la disponibilidad de referentes culturales y la legitimación social de identidades étnicas concretas (Machado & Riehl, 2025).

El nivel de importancia que los individuos le otorgan a su identidad étnica varía en función de factores sociales subyacentes, incluso a nivel interno (Phinney & Alipuria, 1990). se ha evidenciado que los miembros de estos grupos minoritarios tienden asignar mayor centralidad a su etnicidad, que los grupos dominantes mayoritarios, es decir, los grupos categorizados como hegemónicos generalmente carecen de un marco de referencia de cohesión sólida, más allá de una percepción simbólica global tendiente a estigmatizar a las minorías, en función de su alteridad (Fuligni, et al, 2005). Dicha centralidad puede ser explicada entre otros aspectos como estrategia para afrontar la experiencia de exclusión, marginalismo, procesos de racialización y estigma, que influyen en la configuración del sí mismo colectivo. Además, las variaciones pueden ser temporales vinculado a la transición del ciclo vital. puede incluir; movilidad social, movilidad geográfica, y política, contacto intergrupal, dadas en las relaciones e interacciones dentro de los miembros del grupo. De acuerdo con los estudios de Phinney y Ong (2007) la agencia étnica era más elevada en personas con identidad étnica consolidada (Yip & Fuligni, 2002). Ello implica, que el lugar relevante de la identidad étnica como aspecto central del autoconcepto y autodeterminación suele constituir un marco de referencia interpretativo de su experiencia y gestión identitaria. Un hallazgo importante en este contexto es la relación positiva entre valoración étnica y bienestar psicológico.

Individuos con identidades étnicas fuertes manifiestan niveles superiores de salud mental, cohesión personal y satisfacción vital, lo cual no se observa con igual intensidad en aquellos con identidades étnicas débiles o difusas. Hay que destacar que la armonía interna o endogrupal amplía el estado de satisfacción (Houkamau et al, 2023). Este vínculo puede entenderse desde la teoría de la autoafirmación: un sentido claro de pertenencia aporta

recursos simbólicos, redes de apoyo y marcos de interpretación que favorecen la resiliencia frente a experiencias adversas. De acuerdo con los autores aún se requiere profundizar en estas influencias y fluctuaciones intergrupales e interindividuales.

2.3.1.4.6 Identidad Étnica Lograda. En este modelo la identidad étnica lograda configura la fase más compleja en el proceso de construcción identitaria en el ámbito etnorracial. Implica niveles diferenciales de crecimiento identitarios del individuo o un colectivo. De acuerdo con este enfoque, el desarrollo de la identidad étnica (IE) se despliega de manera secuencial a través de tres estadios diferenciados, los cuales dan cuenta de su naturaleza histórica, gradual y contextual. Con base a sus niveles de desarrollo según Phinney, (2022). En una primera etapa se identifica la "identidad étnica no explorada" caracterizada por niveles deficientes de reflexión respecto de la propia adscripción étnica. En esta fase lo individuos sueles manifestar desconexión con su herencia cultural y etnicidad, desinterés en autoetiquetarse. Lo cual se explica en base a la falta de socialización en valores prácticas y narrativas étnicas desde la cosmovisión intragrupal en lugar de las narrativas y valores hegemónico del grupo dominante. Desde la perspectiva de Cross (2008), implica la ausencia de un proceso de socialización que favorezca la internalización de referentes culturales propios, lo que deriva en una identidad poco elaborada o difusa (Phinney, 2022). Una segunda fase es la exploración y búsqueda identitaria. Lo cual consiste en el interés explícito e intencional por comprender el significado de pertenencia a un grupo determinado. Incluye, indagar sobre su historia, valores, tradiciones, búsqueda de experiencia étnica colectiva. En este nivel la socialización adquiere un rol de significancia particularmente durante la infancia, en tanto que, facilita al niños y jóvenes elaborar preguntas, participar en prácticas culturales y fortalecer su sentido de adscripción. En la tercera fase, se identifica la "identidad lograda", es el máximo logro en el desarrollo identitario, definida como un estado de autoaceptación y grado de madurez que integra de forma estable elementos cognitivos,

afectivos y conductuales asociados con su pertenencia grupal y etnicidad. Investigaciones pioneras (Bernal & Knight, 1993; Phinney, 1989) evidencia que este logro implica una valoración positiva y consciente de la pertenencia grupal y conlleva un sentido afirmado de quién se es dentro del entramado étnico-cultural.

Este proceso se soporta en la comprensión de la identidad étnica como una construcción multidimensional, multifacética y multifactorial, resultado de la interacción dinámica entre sujetos y contextos (Ashmore, et al, 2004; Romero & Roberts, 2003). Por ello, los componentes descritos por Phinney no representan factores externos, sino dimensiones internas constitutivas del sistema identitario.

De manera sintética el modelo de cinco dimensiones formulado por Phinney puede articularse del siguiente modo: 1) Autoidentificación con el grupo de ascendencia, vinculado a la autocategorización y adscripción étnica de elección propia. 2) la afirmación y apego afectivo, el cual hace referencia a las emociones y sentimientos positivos y conexión con la herencia étnica (Phinney & Ong, 2007). 3) la exploración y búsqueda identitaria, como ya se mencionó consiste en una búsqueda activa del conocimiento étnico y cultural. 4) Conducta étnica, involucra las prácticas y relaciones sociales que fortalecen la participación en la vida cultural del grupo (Phinney, 1992). 5) evaluación positiva del grupo o colectivo étnico, implica el desarrollo de actitudes que favorecen la percepción endogrupal, así como su sentido de arraigo y legitimidad.

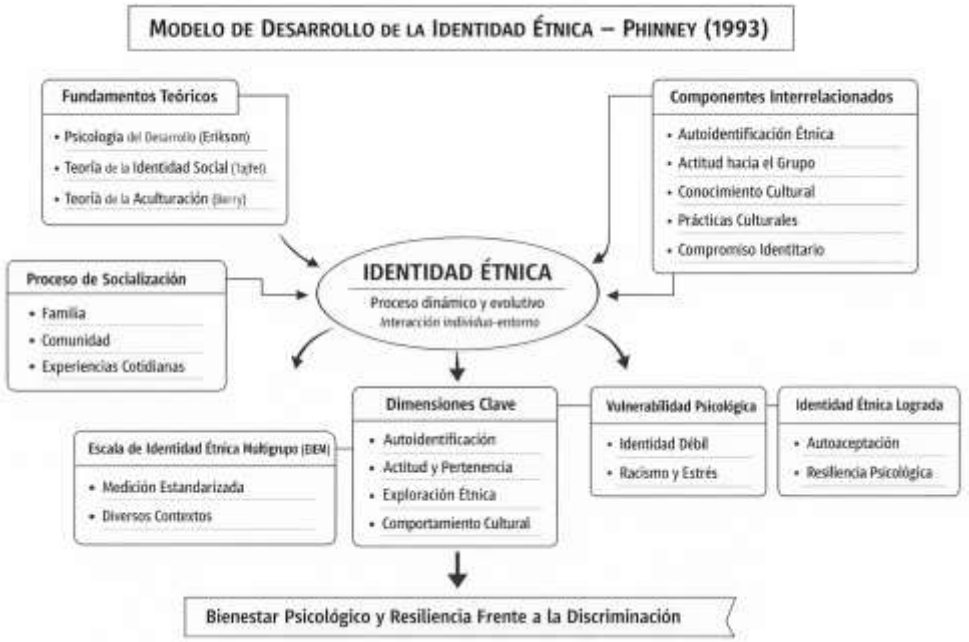
En esta línea, acontecimientos vitales dolorosos, de exclusión o violencia pueden convertirse en experiencias constitutivas que fortalecen o debilitan la configuración identitaria del sujeto. Verkuyten (2018) subraya que cuando el propio grupo no obtiene una valoración positiva frente a los exogrupos, es decir, externa, la identidad social se percibe amenazada. Por consiguiente, los individuos tienden a poner en marcha diversas estrategias de gestión identitaria con el fin de sostener una imagen social favorable (Verkuyten, 2004).

Dichas estrategias operativas son: *a) acciones individuales,* dirigidas a aproximarse a grupos con estatus privilegiado, lo cual puede conllevar a una disminución del sentido de pertenencia al grupo propio y la atribución de estereotipos menos favorables hacia este, con el propósito de obtener una identidad social más prestigiosa. *b) acciones colectivas*, orientadas a transformar las relaciones intergrupales para elevar la posición del grupo de pertenencia (Mummendey et al., 1999). En el primer caso, por un lado, el sujeto agencia su identidad social en función de los condicionantes estructurales impuestos por el exogrupo hegemónico. Por otro lado, el inmiscuirse en el grupo hegemónico implica una carencia agencia y reposicionamiento identitario frente al grupo hegemónico. En el segundo aspecto, las acciones colectivas, pueden ser positiva cuando favorecen el posicionamiento del grupo de pertenencia en la estructura social, y negativo, cuando promueve la subalternizacion frente al grupo de mayor estatus.

De este modo, la identidad étnica lograda, según el planteamiento de Phinney (1990), emerge cuando las distintas dimensiones se articulan coherentemente, promoviendo una vivencia integrada de la pertenencia étnica y un posicionamiento activo frente al mundo social.

Figura 2

Modelo de Desarrollo de la Identidad Étnica – Phinney (1993)



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.5 Modelo de la Socialización Étnica de Bernal y Knight (1993). En este modelo la socialización adquiere relevancia fundamental, Bernal & Knight (1993) sitúan su marco interpretativo en los procesos de socialización primaria, enfatizan su rol estructurante durante la infancia y la adolescencia, etapa crítica para el desarrollo integral y la configuración de la identidad personal. En coherencia con lo planteado por Phinney (1990), quien sostiene que la socialización es un proceso clave para la emergencia de la "conciencia étnica". Bernal y Knight describen los mecanismos a través de los cuales dicha socialización se articula: la transmisión intergeneracional de actitudes, repertorios conductuales y el desarrollo de conocimientos sobre el grupo étnico, así como los procesos psicológicos que median la vulnerabilidad infantil.

Este modelo reconoce la identidad étnica como una construcción multifactorial, interconectada con categorías sociales como el género, la raza, el origen, entre otras. Este

entender dialógico del sujeto coincide con aproximaciones contemporáneas de la identidad social (Knight et al, 1993; Ocampo et al, 1993; Turner & Spears, 2007), al señalar que la pertenencia a diversas categorías identitarias estructura tanto los roles sociales como los modos de auto y hetero-identificación.

En consonancia con el modelo de Cross, y su centralidad en la autoafirmación a través de transiciones en la conciencia racial, es decir, el sujeto en su trayectoria de conciencia étnica experimenta transiciones internas. Bernal y Knight reconocen que los procesos de identificación y ajuste identitario delimitan los márgenes simbólicos del yo y del grupo. Asi los adultos padres, cuidadores o figuras sustitutas se constituyen en agentes socializadores fundamentales encargados de transmitir valores, tradiciones, creencias y actitudes que construyen la identidad etnorracial de comunidades históricamente marginadas. Por tanto, la socialización étnica constituye un aspecto que refuerza la conciencia colectiva en niños y adolescentes, puesto que esta es una etapa de necesidad formativa y por tanto de alta vulnerabilidad.

En esta óptica Aboud (1988) subraya que el tránsito infantil implica un desplazamiento desde la focalización en el yo hacia la atención a los grupos y, posteriormente a los otros individuos, mostrando cómo la estructura social modela percepciones de sí y del otro. El autor sostiene, que, si bien en los primeros años domina la identidad individual, durante la infancia media los grupos cobran mayor relevancia evaluativa en la construcción de actitudes (Kaiser et al, 2017; Bar-Tal, 2019).

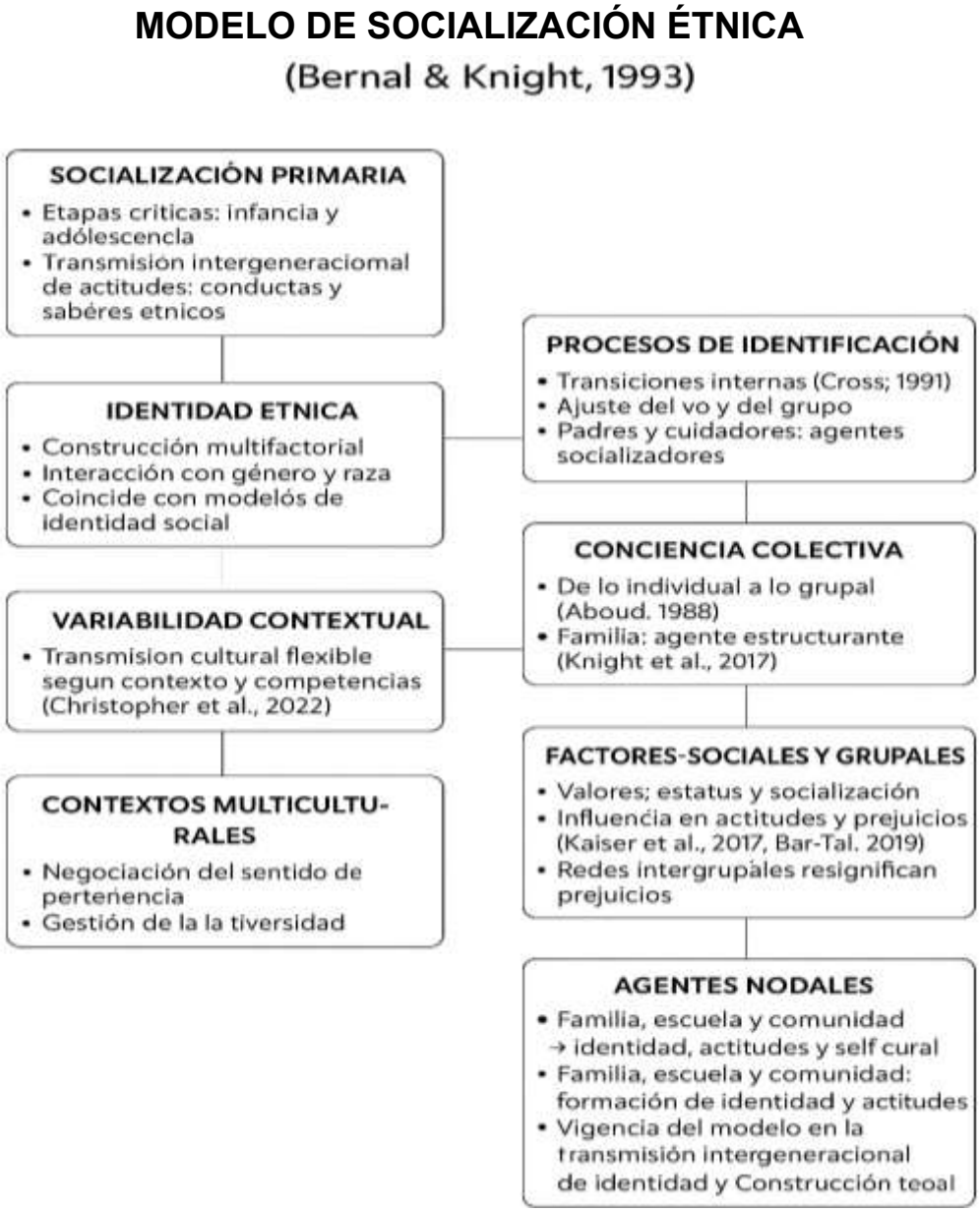
Los estudios más recientes respaldan estas formulaciones, un ejemplo de este es la investigación de Knight et al (2017), con adolescentes mexicanos-estadounidenses, en las cuales muestra que las prácticas de socialización étnica y racial parental predicen positivamente la configuración de la identidad, lo que afianza la tesis del rol de la familia como agente estructurante decisivo. De manera complementaria Christopher et al (2022),

hace una caracterización contemporánea de la socialización étnica en familias diversas, evidenciando que la transmisión cultural no es solo normativa, sino que se adapta a los contextos familiares particulares y a las competencias culturales de los cuidadores, enfatizando la variabilidad contextual del proceso. Desde estos hallazgos el modelo reconoce la importancia de los valores grupales como; estatus colectivo, practica de socialización configuran dimensiones esenciales en la formación de actitudes intergrupales y la emergencia de prejuicios con efectos en la autorreferencia (Kaiser et al., 2017; Bar-Tal, 2019). Coincidiendo con lo formulado por de Phinney y Ong (2007), Bernal y Knight subrayan que tanto los grupos sociales como la familia, establecen las bases para la consolidación de la identidad (Tajfel & Turner, 2019). Así mismo, el contacto con redes intergrupales moldea los procesos de identificación, resignificación de prejuicios y promueve un impacto positivo o negativo en el desarrollo psicosocial.

Por su parte, Phinney y Marty (2021) advierte que los adolescentes en contextos multiculturales negocian y reconstruyen dinámicamente su sentido de pertenencia, resignificando sus vínculos tanto con el propio grupo como con exogrupos. Esta negociación puede incluir, el uso de distintas identidades, por ejemplo, en función; de su identidad étnica, cultural, regional, nacional, entre otros colectivos a la cual pertenezcan. A manera de síntesis las investigaciones contemporáneas refuerzan las formulaciones iniciales de Aboud (1988), al sostener que la familia, la escuela y la comunidad constituyen agentes nodales en la formación de la identidad y en la configuración de actitudes incluidos los prejuicios durante las etapas críticas del desarrollo infanto-juvenil. La investigación empírica reciente (Knight et al, 2017; Christopher et al, 2022) demuestran la vigencia del modelo de Bernal y Knight, confirmando que la socialización étnica continúa siendo un mecanismo clave en la transmisión intergeneracional de identidad y en la construcción del self cultural.

Figura 3

Modelo de Socialización Étnica



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.6 Modelo de la Interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, (1991). La teoría de la interseccionalidad formulada por Kimberlé Crenshaw (1991) se configura en un marco conceptual relevante dentro de los estudios críticos contemporáneos sobre identidad étnicas, desigualdad y justicia social. Este modelo permite comprender cómo las múltiples categorías

identitarias como raza, género, clase, orientación sexual, nacionalidad, religión o discapacidad se entrecruzan generando experiencias particulares de discriminación, opresión y privilegio. En esta perspectiva la interseccionalidad no se enmarca en la suma de categorías sociales, sino que describe la manera en que sistemas de poder estructurales (racismo, patriarcado, clasismo, ideología colonial), interactúan simultáneamente en la vida de los sujetos, generando jerarquías y asimetrías sociales que moldean la autopercepción identitaria y restringen las oportunidades (Parra & Busquier, 2022).

Esta noción conceptual fue introducida inicialmente por la jurista Kimberlé Williams Crenshaw (1989), dentro de su análisis sobre la múltiple discriminación que enfrentaban las mujeres de la población negra en Estados Unidos. Crenshaw identificó que las experiencias de estas mujeres no podían ser explicadas de manera adecuada ni por el feminismo blanco centrado en el género como eje único de opresión, ni por los movimientos antirracistas masculinos, enfocados exclusivamente en la raza. Así, formuló el concepto "interseccionalidad" con el propósito de describir cómo las estructuras relacionales de poder no actúan de manera independiente, sino que convergen configurando realidades de exclusión complejas y específicas. La autora incorpora la transversalización del género como una categoría nuclear en la crítica a la opresión social, política y simbólica de las mujeres estigmatizadas y racializadas (Cantero, 2023). En este horizonte epistemológico la interseccionalidad como unidad de análisis trasciende la descripción individual de las identidade*s* para analizar las relaciones sociales y los dispositivos institucionales que las sostienen. Al respecto Pérez (2021) subraya que este enfoque permite entender el entrelazamiento de múltiples identidades, las instituciones, las prácticas sociales, y la manera en cómo las dinámicas interaccionales condicionan la experiencia subjetiva individual y colectiva de las personas racializadas.

En efecto, el modelo proporciona un marco analítico multidimensional para analizar y describir las relaciones de opresión y las restricciones de oportunidades. Dichas restricciones de oportunidades, en este contexto, no es necesariamente posturas abiertas, se refiere a como el signo étnico y fenotípico son visto como criterios de toma de decisiones en diferentes ámbitos de la vida. Partiendo de que la identidad se construye en la participación e integración social, siempre va a tener un rol importante los distintos contextos. Involucra; la corporalidad, la identidad y los contextos sociopolíticos en los cuales las personas desarrollan su existencia. De acuerdo con Galindo et al (2013), la interseccionalidad se entiende como "una aproximación a la realidad social que permite identificar relaciones de poder y la producción de exclusiones e invisibilización de ciertos grupos sociales" (p.9). Lo cual indica su amplitud para abordar distintas realidades sociales, en este caso su pertinencia se identifica como modelo explicativo en la construcción de la identidad étnica, entendida desde la intersección de distintas categorías identitarias y desde diversos ámbitos estructurales que condicionan las oportunidades, la agencia étnica y la movilidad laboral del negro afrodescendiente.

2.3.1.6.1 La Formación de la Identidad Étnica desde la Interseccionalidad. El modelo explicativo de Crenshaw amplia los postulados de socialización étnica de Bernal y Knight (1993) y Phinney (1990, 2007) al incorporar una nueva perspectiva de análisis de la identidad étnica la cual no solo está determinada por la adscripción a un grupo, sino, además, de la convergencia de múltiples categorías identitarias y sociales que determinan el posicionamiento del sujeto en la estructura social, en sus distintos niveles y ámbitos relacionales, tal como se ha advertido previamente.

En esta línea, la identidad étnica como categoría identitaria no es estática y homogénea, más bien supone la existencia de una experiencia de vida transversalizada por sistemas hegemónicos de gran peso simbólico. Es decir, la identidad emerge de la

interrelación de distintas categorías dimensionales, que incluye: fenotipos, genero, ascendencia social, lengua, nacionalidad, estatus económico, estatus social o clasismo, entre otras. Que se operativizan no de manera aislada sino en una configuración de significados y experiencia interna que moldean y orientan la manera como el sujeto se percibe y es percibido socialmente. El modelo sitúa la familia al igual que Bernal & Knight, como agente primario de socialización responsable de la trasmisión del sistema de valores, estrategias de adaptación, autorregulación, autonomía, sentido de pertenencia, valoración de lo propio como estrategia cognitiva de apropiación y posicionamiento social (Bernal & Knight, 1993; Bronfenbrenner, 1987). Desde esta mirada, el desarrollo identitario implica un proceso de autorreflexión y posicionamiento frente a estructuras colectivas que establecen jerarquización de los grupos por "raza" género o clasificación social

Crenshaw (1991) sostiene que las mujeres negras afrodescendientes suelen ser víctima simultaneas de varios marcadores de racialización, tal como se ha mencionado, lo cual amplía el espectro de agresión estructural en distintos formatos de violencia etnorracial y cultural. En consecuencia, la experiencia de discriminación racial, además de acumulativa, por ser sistemática, es interdependiente, en tanto que se intersectan indicadores objeto de discriminación y estigma social. Cantero, 2023) subraya que esta convergencia produce efectos psicosociales específicos en la autoidentificación y en la percepción del lugar que ocupan las personas en la sociedad. Así, la etnicidad y la racialidad pueden transformarse en dimensiones conflictivas o insatisfactorias del autoconcepto individual y grupal. La perspectiva de multidimensionalidad se circunscribe, tanto en los procesos del racismo interseccional, es decir, la convergencia de distintas formas de discriminación simultánea, como en las distintas fuerzas de poder que influyen y condicionan la configuración identitaria. En coherencia con lo anterior, Collins (2000) desde una visión crítica, conceptualiza la opresión como cualquier situación en la que se niega sistemáticamente el

acceso equitativo a recursos y derechos por motivos raciales, de clase, género o etnicidad. Esta formulación se amplía en los estudios recientes de Fernández et al (2018), quienes evidenciaron la discriminación y racismo interseccional de las mujeres inmigrantes vinculadas a su origen, género y fenotipo, lo que complejiza su inserción en el mercado laboral.

Del mismo modo, Auad y Cordeiro (2018) demuestran que la interseccionalidad es un instrumento de democratización en la educación superior, al permitir el reconocimiento de desigualdades históricas y promover acciones afirmativas.

En la constitución y concreción de la identidad étnica, este marco analítico permite observar que los privilegios no se restringen a los grupos dominantes; también pueden manifestarse dentro de las minorías étnicas cuando ciertos atributos, como el talento artístico, el éxito deportivo o el capital educativo, posibilitan el acceso a espacios tradicionalmente excluyentes. Por tanto, la interseccionalidad ofrece una herramienta conceptual que visibiliza tanto las barreras como las potencialidades de las identidades subalternizadas (Parra & Busquier, 2022).

Las categorías imponen límites y definen percepciones sobre el individuo, tanto desde la mirada de la sociedad mayoritaria como desde su propia autodefinición del grupo racializado y objeto de estigma. En este sentido, Crenshaw (1991) sostiene que la identidad externa que emerge de los sistemas sociales transversalizadas por estigmas raciales, de género o de clase, tiende a adquirir mayor peso que la identidad autodefinida. Por lo que en esta tensión entre identidad propia e identidad socialmente asignada refleja los mecanismos de subordinación simbólica que afectan la construcción del yo. La identidad étnica, por tanto, se forma dentro de un campo de fuerzas donde convergen opresiones, resistencias y procesos de reafirmación colectiva e individual.

2.3.1.6.2 Actualización y Expansión del Modelo Interseccional. Estudios

recientes han ampliado la aplicabilidad del modelo y su vigencia como alternativa válida de análisis. Fernández (2025) subraya la interseccionalidad en la literatura latinoamericana contemporánea, evidenciando cómo las narrativas de la corporeidad y el deseo evidencian la coexistencia de opresiones múltiples en mujeres racializadas. De Oliveira (2025), desde el ámbito deportivo, examina las experiencias de exclusión y resistencia de las mujeres negras en el surf brasileño, evidenciando cómo las intersecciones entre raza, género y clase configuran nuevos espacios de lucha y agencia. Asimismo, Alves y Bastos (2025) analiza las prácticas e identidades interseccionales de pensadoras como Lélia González y Audre Lorde, subrayando la dimensión política de la interseccionalidad como práctica emancipatoria. Estos estudios evidencian que este enfoque, además, de un marco teórico, configura una herramienta metodológica que permite desarrollar un análisis crítico de las desigualdades adscrita a las alteridades social, proporcionando una perspectiva para el diseño de políticas con enfoque diferencia afirmativo y una comprensión más objetiva de los procesos de construcción identitaria (Crenshaw, (1991). Resulta relevante el modelo de interseccionalidad como modelo complementario de los enfoques de Bernal y Knight (1993) sobre la socialización primaria y del enfoque del desarrollo identitario de Jean Phinney, así como la teoría de las distintas identidades propuestas por Cross, (1991), esta última proporciona elementos muy valiosos para el desarrollo de estrategias de agencia etnorracial, como lidiar con el sistema de racialización y discriminación, y al mismo tiempo robustecer los sistemas identitarios propio.

Figura 4

Modelo de la Interseccionalidad

Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.7 Integración de Modelos, una Conceptualización de la Identidad desde el Paradigma Sistémico Cognitivo.

El abordaje de la identidad étnica desde un enfoque integrativo surge como una necesidad de ampliar el horizonte conceptual y teórico y proporcionar un marco interpretacional holístico de su comprensión como un fenómeno social complejo que emergen dentro de las dinámicas relacionales de los humanos. En este múltiple diálogo de sistemas y subsistemas; biológico, psicológico, sociocultural, simbólico, en una configuración de prácticas sociales normalizadas, desde una perspectiva sistémico-cognitiva, permite un análisis de la identidad étnica como un proceso de desarrollo multidimensional y multicontextual (Bertalanffy, 1976; Ceberio, 2017). En las que el individuo constantemente interpreta e internaliza representaciones compartidas dominantes, reinterpretando su realidad identitaria en la búsqueda de encontrar sentido a su vida, la misma puede ser favorable o desfavorable al fortalecimiento de su adscripción etnorracial.

Desde la perspectiva sistémica -cognitiva la identidad étnica es entendida como el resultado de la convergencia de estructuras sistémicas; la cultura, la política pública, las

prácticas cotidianas y sociales, los medios de comunicación masiva, las instituciones en distintos ámbitos, las redes de apoyo familiar, las comunidades religiosas, las leyes, los programas de enfoques diferenciales de acciones afirmativas, entre otro. Estos actúan como moduladores de los procesos de socialización y generan circuitos que retroalimentan una matriz operacional en las que emerge la subjetividad del individuo racializado matizada por sesgos.

De acuerdo con lo formulado por Watzlawick et al (1971), los sistemas de la comunicación humana, además de la transmisión de contenidos explícitos y declarativos configuran procesos metacognitivos implícitos, en las que cobra importancia las interacciones humanas como producción de significados. Por consiguiente, el intercambio comunicativo entre el yo y el otro ("así es como me veo", "así es como te veo", y "así es como veo que tú me ves") son intersubjetividades que reflejan los niveles de percepción e interpretación que estructuran el pensamiento y la autodeterminación identitaria vinculada a lo étnico. Este juego de espejos intersubjetivos determina en gran medida la manera en que los individuos racializados construyen su autoimagen en términos comparativo con la población hegemónica, sobre todo en contextos de discriminación o exclusión étnico-racial evidentes.

Desde este escenario los niños y adolescentes de las comunidades negras internalizan estructuras sociales y los prejuicios sobre el tono de piel, entre otros fenotipos constitutivo de sí mismo, en las que emergen los esquemas del autoconcepto y la definición del yo. En consecuencia, las representaciones sociales e imaginarios son reflejos de dichas estructuras y a su vez constituyen fuentes de refuerzo de autoafirmación negativa sobre el cuerpo negro, su racialidad y etnicidad. básicamente la identidad se construye sobre cogniciones y constructos mentales. Beck (2000) sostiene que los esquemas cognitivos derivados de la experiencia del sujeto sustentan la autovaloración de sí mismo, en tal caso, los estigmas, las prácticas, los acontecimientos vitales, las narrativas y toda forma de mediación en las interacciones entre

individuos son generadores de contenido subjetivo. Por tanto, éstos constituyen los insumos desde la cual se construye un marco de autorreferencia vinculada a las dinámicas del entrono condicionado, el cual incluye como ya se ha expuesto, aspectos como: la historia compartida, el idioma, los grupos primarios de socialización, la cultura, el territorio, tradiciones y costumbres (Mejía et al, 2007). En este sentido se pueden considerar dos aspectos importantes; por un lado, la experiencia acumulativa de un entorno social condicionado por sesgos y prejuicios. Por otro lado, el cúmulo de experiencia de construcción étnica gestionada desde dinámicas intragrupales por las mismas comunidades, de la cual deriva el valor simbólico a tribuido, y que se busca consolidar a través de sus mecanismos de preservación y conservación los elementos identitarios y acervo sociocultural que los define (Campbell et al, 1976).

Desde esta mirada la identidad étnica se desarrolla, se mantiene y trasciende en el tiempo en la medida que se operativice como un dispositivo de resiliencia y modulador positivo de las acciones afirmativas, tal como lo han sostenido autores como Phinney (1990), Cross (1991), Jones et al. (2007) y Mojica (2007). La identidad étnica desde este escenario se configura como fuente de satisfacción lo que influye no solo en cómo se autopercibe en referencia a su lugar en la sociedad y en el mundo, sino, además su satisfacción en función del logro identitario derivado de su agencia eficiente (Khademian et al, 2020), Ramos, 2016). En esta línea Campbell et al (1976) propone que el bienestar es la satisfacción que resulta de la correlación o congruencia entre las aspiraciones personales y los logros alcanzado. En esta dinámica el racismo estructural constituye un modulador adverso en a la construcción identitaria, tal como lo advierte González et al (2016), el racismo y la discriminación etnorracial, restringen al individuo racializado para experimentar la satisfacción consigo mismo, dado que la experiencia de discriminación racial actúa como factor contraproducente dificultado que el valor positivo de la identidad al ser percibida como una fuente de conflicto

y angustia, constituya un objeto devaluativo y se internalice como desventajas personal en los individuos víctimas.

La perspectiva epistemológica sistémica proporciona elementos para la comprensión el feed-back que establece el sujeto en sus interacciones enmarcada con la otredad, y los múltiples contextos evolutivos (Ceberio, 2017), en efectos, las emociones, sentimientos, actitudes y conductas derivadas de dichas interacciones y las atribuciones valorativas construyen y complementan desde la edad temprana un marco de referencia de quien es, y su self, al tiempo que da sentido a la individuación con relación al otro, al mundo y a las aspiraciones trascendentales. Lo cual tiene una influencia significativa en la afectividad presente en la motivación intrínseca y repertorio conductual (Perrone, 2020; Castagna, 2010). Lo que se plantea en este pensamiento como se puede observar en Zamora y Padilla (2024) es que el individuo estigmatizado construye su identidad bajo las tensiones de conflictos simbólicos, entre lo propio y lo externo, en un contexto comunicativo ambivalente y mensajes sociales contradictorios. De manera complementarias Maehler y Hernández, (2025) resumen con base en evidencia reciente respecto del desarrollo identitario, la necesidad de enfoques ecológicos y transdisciplinarios que articulen las dimensiones cognitivas, afectivas y contextuales del yo étnico.

2.3.1.7.1 Modelo Sistémico y Ecológico de Identidad Étnica.

Como ya se ha conceptualizado en la configuración de la identidad étnica existen múltiples influencias contextuales, por ello, resulta pertinente el abordaje del modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987), en tanto que la identidad emerge de la articulación entre dinámicas individuales, experiencia y las estructuras socioculturales. El autor construye un referente medular al sugerir que la identidad se configura a través de la integración progresiva de múltiples niveles relacionales; micro, meso, exo, macro y Cronosistema, cada uno caracterizado por procesos de socialización diferenciados, pero

interdependientes. De acuerdo con este autor el desarrollo humano se concibe como una transformación duradera en la manera en que los sujetos experimentan su ambiente y actúan en él.

En el microsistema, la familia opera como el núcleo primario en el cual se alimentan patrones interactivos, roles y vínculos significativos, que orientan el desarrollo cognitivo, emocional y conductual, es decir, las creencias familiares, los patrones conductuales en función de lo étnico, y las mediaciones catalizadora de ésta configura un espacio fundamental, dado que opera como plataforma de transmisión de valores, símbolos y creencias etnorraciales, etc., de allí la relevancia de los agentes parentales en la configuración de la identidad étnica y social del individuo (Sánchez et al, 2021; Karen et al, 2023). En este sentido la corresponsabilidad parental de padres o cuidadores es determinante para la adquisición de dominios de agencia etnorracial. Estos esquemas tempranos de etnización positiva se configura como base moduladora en los contextos relacionales más amplio.

Estudios recientes en poblaciones latinoamericanas refuerzan esta tesis. Por ejemplo, Umana-Taylor, Sladek, Safa, Tirado y Vega, entre otros, evidencian en adolescentes colombianos que los vínculos familiares, la calidad del entorno inmediato y los procesos reflexivos sobre la pertenencia étnico-racial constituyen predictores de ajuste psicosocial (Umana, et al, 2024). Dichos hallazgos coinciden con la afirmación de que el desarrollo identitario se ve potenciado cuando los sistemas primarios promueven prácticas de apoyo cultural, validación emocional y participación comunitaria. En esta trayectoria, el mesosistema coordina las conexiones entre los vínculos familiares y los nuevos espacios de socialización como la escuela, pares, instituciones, entre otros. A medida que el niño se desarrolla se incorpora a entornos estructurales más amplios, decir, emerge en sistemas de mayor complejidad. Este sistema articula las primeras redes de interacción social y el grupo

primario (el hogar), en su estructura básica. El exosistema por su parte involucra estructuras que afectan indirectamente al sujeto (como mercados laborales o políticas educativas), mientras que el macrosistema abarca las ideologías, sistemas de valores y marcos normativos que otorgan sentido a prácticas y significados. A diferencia del microsistema, este último se complejiza, debido a su incontrolabilidad, es decir, es el sistema cultural y social que involucra prácticas, costumbres y dinámicas sociales globales que orientan desde la metacognición los aprendizajes sociales. Es en este nivel macro es que se operacionaliza el racismo como parte de la convergencia de varios sistemas de manera simultánea, en tanto está enquistado como sesgo ideológico en el sistema axiológico de los pueblos.

En comunidades afrodescendientes, estos niveles adquieren un peso particular debido a los procesos históricos de marginación racial. Bustillo-Castillejo (2021) demuestran que el sentido de pertenencia en poblaciones afrocolombianas se vincula estrechamente con condiciones comunitarias, participación social, redes de apoyo y mecanismos culturales de cohesión. Estas mediaciones contextualizan el planteamiento ecológico al mostrar que la identidad étnica incorpora dinámicas colectivas que consolidan la conexión simbólica con territorios, memorias e imaginarios compartidos.

La teoría ecológica enfatiza que las influencias no se restringen a condiciones objetivas, sino también a los significados asignados por las personas. He aquí la importancia de este modelo para explicar los niveles de socialización como generadores de sentido, significados y significantes.

Bronfenbrenner (1987) sostiene que los factores más determinantes del desarrollo psicológico son aquellos que adquieren sentido para el individuo dentro de una situación específica. La construcción identitaria, por tanto, implica la emergencia de esquemas cognitivo-afectivos que organizan la experiencia y guían respuestas situadas (Ershine & Zalcman, 1979). Estas configuraciones pueden sostenerse longitudinalmente como guiones

de acción, orientando la conducta durante la adultez (Dru Scott, 1991, citado en Vaca et al., 2017), y cumplir funciones adaptativas cuando permiten satisfacer necesidades subjetivas esenciales (Noriega, 2009).

2.3.1.7.2 Una mirada epistémica desde el Modelo Sistémico (Bronfenbrenner & Crouter, 1983).

La teoría ecológica permitió integrar conceptualmente la influencia de sistemas socioculturales amplios en la constitución del yo. Así, la familia se concibe como espacio privilegiado no solo de socialización primaria, sino también como mediadora de las fuerzas ejercidas por instituciones externas (Bronfenbrenner, 1986), tal como se ha descrito previamente. El desarrollo identitario étnico aparece entonces atravesado por tensiones derivadas de procesos de racialización, estereotipos y prácticas discriminatorias inmersos en el macrosistema que trasciende en formas más específica del micro, meso y exosistema. La intersección entre sistemas ecológicos y estructuras de poder obliga a situar a la familia como contención, resimbolización y acompañamiento frente a experiencias de agresión racial (Crenshaw, 1991; Cross, 1991). Esta función también se expresa en la promoción de competencias culturales y en la generación de espacios reflexivos que favorecen la resiliencia y la agencia identitaria.

Leong et al (2010), desde una perspectiva intercultural, subraya la importancia de integrar métodos cuantitativos y cualitativos en la exploración de la identidad étnica, señalando que esta se conforma mediante negociaciones continuas entre prácticas culturales, estructuras institucionales y decisiones personales. De acuerdo con esta visión, la identidad, como se ha mencionado en los modelos previos es un proceso dinámico que se fortalece con la participación en experiencias grupales situadas.

Bronfenbrenner y Evans (2000) y Bronfenbrenner y Morris (1998) introducen dos principios bioecológicos fundamentales. Por un lado, señala que las interacciones poseen

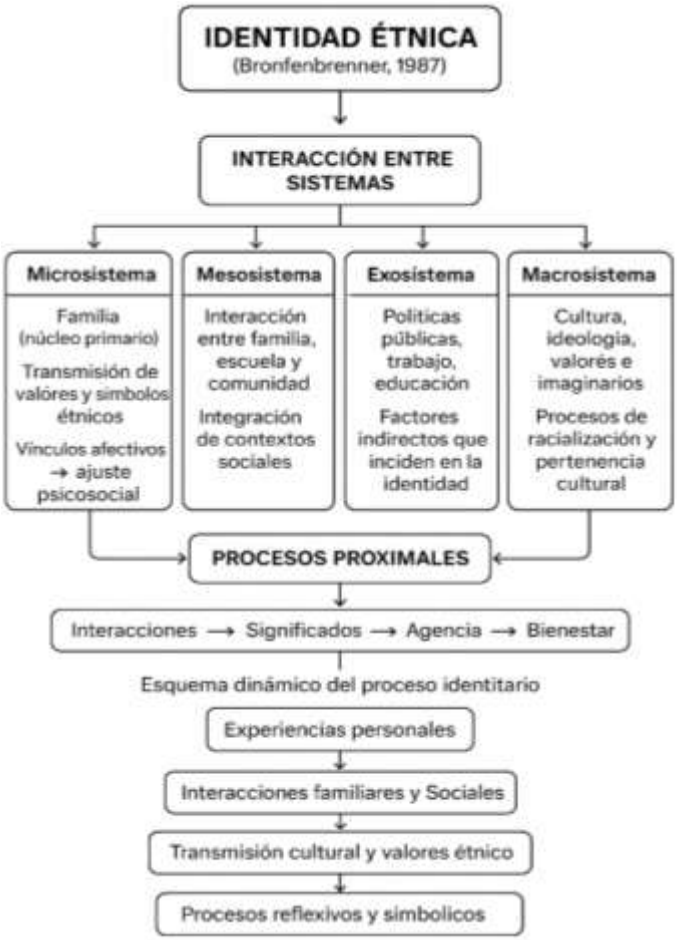
dimensiones objetivas; hechos observables y subjetivas; significación simbólica, que no siempre coinciden (Bronfenbrenner & Morris, 2007). Por otro lado, se refiere a los procesos proximales como motores primarios del desarrollo: actividades compartidas, relaciones continuas con pares, prácticas parentales consistentes y aprendizaje simbólico. Estas experiencias como se ha expresado permiten estructurar creencias, valores y narrativas identitarias (Goffman, 1970; Vásquez, 2019; Solís et al., 2019; Mato, 2020).

En la investigación cuantitativa, los procesos de articulación multiescalar han sido analizados mediante modelos estadísticos complejos. En este sentido, Byrne (2013) destaca el uso del modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM) para examinar la influencia simultánea de múltiples niveles ecológicos sobre la identidad étnica y el ajuste psicológico. Esta aproximación permite evidenciar las relaciones no lineales entre sistemas, así como el rol mediador de variables como el sentido de pertenencia, el compromiso identitario y la agencia cultural. A manera de integración conceptual la identidad étnica, a diferencia de otras dimensiones identitarias, enfrenta de manera directa cargas simbólicas asociadas a la racialización y a la subordinación histórica. Por ello, su desarrollo exige mecanismos de interpretación, simbolización y agencia que permitan responder a la complejidad de estos entornos jerarquizados.

Es por ello, que el modelo ecológico de Bronfenbrenner tiene gran pertinencia en el abordaje de los procesos identitarios, puesto que, ofrece un análisis coherente para comprender la identidad étnica como un producto dinámico, situado y relacional, definido por la interacción entre experiencias, significados y tensiones multiescalares. Cuando estos procesos se acompañan de prácticas familiares de apoyo cultural, redes comunitarias sólidas y oportunidades de participación, la identidad étnica puede constituirse en un recurso clave para la agencia personal, el bienestar psicológico y la integración social.

Figura 5

Identidad Étnica



Nota. Elaboración propia (2025)

2.3.1.8 Recapitulación teorica preliminar.

A partir de los modelos y marcos interpretartivos en la configuracion evolucion y desarrollo de la identidad etnica expuestos en este apartado, como consideraciones finales, se destaca la identidad étnica como un fenómeno complejo y multidimensional, cuya comprensión exige integrar diversos modelos teóricos que abordan los procesos de formación, consolidación y resignificación en contextos socioculturales marcados por la diversidad y la desigualdad. En este diálogo, se articulan los aportes de Cross (2008, 2012), Phinney (1993, 2007), Bernal y Knight (1993), Crenshaw (1991) y Bronfenbrenner (1987),

para ofrecer una visión integradora y crítica sobre la construcción de la identidad étnica. Que proporcionan una vision sistemica, y da razon de una constelacion de factores convergente.

En primer lugar, desde el modelo de Cros se analiza las diferentes identidades raciales en los afromamericanos y explica como estas identidades pueden configurar formas complejas de afrontar el sistema racializado de opresion, enfatiza que el desarrollo de la identidad etnorracial, pese a las limitaciones de los entornos hostiles depende en gran manera de la agencia individual y colectiva de las poblaciones marginadas y estigmatizadas. Este modelo asigna vital relevancia al rol de las comunidades como grupo social y como individuos en el desarrollo y gestion identitaria. Por tanto, esta se configura como un sistema interrelacionado que integra las particularidades individuales y colectivas de minorias marginales desde los procesos de individuación (Pérez, & Figueiredo, 2021), formulado inicialmente por Mahler, Pine y Bergman (1975) y desde aquellos aspectos por la cual se destacan y contribuyen a la construccion social y se integran a esta.

Esta perspectiva es convergente con los distintos modelos planteados, puesto que, en los marcos evolutivos del desarrollo humano las etapas vitales; desde edades tempranas a la adultez estan atravesadas por la convergencia de multiples factores que se sostienen en el tiempo matizado por las individuaciones. En tal sentido Cross (2008, 2012) destaca la importancia de un sistema integrado de dimensiones identitarias: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural. Como dimensiones que operan simultáneamente dentro de marcos psicosociales e históricos, afectando recíprocamente los procesos de autodefinición y autodeterminancion. Asi mismo el autor subraya que el fenómeno de racismo estructural se operativiza como un dispositivo que debilita la organización identitaria, afctando dimensiones como la autoestima, la autoimagen, la autopercepcion, que detrrminn la posicion que el sujeto asumen en el mudo social. en este escenario se destaca la identidad como dispositivo amortiguador; el cambio de código, el establecimiento de puentes intergrupales,

la vinculación a actividades culturales y la preservación de la individualidad (Quintana & Vera, 1999).

Por su parte Phinney plantea una perspectiva epistemica y teórica, que aborda la identidad etnica como un procesos evolutivo multidimensional vinculado a un proceso base y estructural que antecede a la agencia etnorracial de Cross. Sin mebargo, su mayor coincidencia es con el modelo de Bernal & Knight**,** dado a que, si bien, la construccion identitaria tienen un carácter contextual influido por diversos factores condicionales, los moduladores primarios configuran procesos vitales robustos en el ulterior desarrollo del individuo. Por consiguiente, tanto Phinney como Bernal & Knight, asignan gran importancia a los procesos de socializacion primaria y las figuras parentales (Phinney, 1993, 2007). La cual refuerza la tesis de que la familia es un agente decisivo en la construccion del sujeto (Knight et al., 2017). La autora sostiene que la ausencia de una identidad étnica sólida puede generar vulnerabilidad psicológica y social (Phinney & Rotheram, 1987).

En este orden la teoría de la interseccionalidad de Crenshaw (1991) constituye la ampliacion de la comprension de como emerge la identidad dentro de contexto condicionados estructuralmente y conincide con Cross, en la agencia etnica. Miestras que Cross enfatiza la capacidad y estrategis de agencia, Crenshaw, complementa mostrando como esas multiples identidades constituyen multiples marcadores de racismo y racializacion. La articulacion en entre estos dos modelos, se destaca en la interaccion de múltiples categorías sociales; raza, género, clase social, estatus, orientación sexual, que generan experiencias particulares de discriminación y opresión. Que si bien visivilizan las barreras que enfrentan las minorias etnoracielaes, pueden ser agenciada eficazmente mediante las etrategias de afrontamiento de Cross. Asi mismo, la autora insiste en la importancia de las condiciones del entorno socisal estructural en el mantenimiento de las tensiones raciales y etnicas, por lo que promueve la integración de políticas inclusivas y acciones afirmativas (Parra & Busquier, 2022), que

amplian el horizanote de intervencion. Es decir, no es suficiente la agencia adecuada de la etnicidad, se requiere intervenir las estructuras sociales y estas deben empezar con acciones Estatales contundente, no solo políticas públicas y legislativa, deben inclior estrategias de pedagogía social.

Por su parte el modelo de Bronfenbrenner (1987) propone que la identidad étnica emerge de la articulación entre dinámicas individuales y estructuras socioculturales, incluye los roles parentales como grupo primario, a través de la integración progresiva de múltiples niveles relacionales: micro, meso, exo, macro y Cronosistema. En esta perspectiva al igual que Phinney, Bernal & Knight, la familia, como microsistema, es el núcleo fundacional en la transmisión de valores y creencias etnorraciales, mientras que los sistemas más amplios, escuela, comunidad, instituciones, entre otros, modulan las oportunidades de agencia identitaria y resiliencia(Umana, et al., 2024), en tanto, que establecen los condicionantes externo en las que el individuo despliega estrategias adaptativas de supervivencia, incluso de manera no intencional o no consciente.

Por consiguiente, la integración de las teorías étnicas desde sus distintos enfoques en una perspectivas sistémico-cognitivas, permiten comprender la identidad étnica como una estructura viva y flexible, que se actualiza a través de la comunicación, la interpretación simbólica y la participación en distintos niveles en redes socales; familiares y las comunidades en una agencia eficaz, de su etnicidad, así como el papel de las instituciones (Bertalanffy, 1976; Ceberio, 2017) y las estructuras politicas y sociales.

En tal sentido, la construcción identitaria exige reconocer la pluralidad de anclajes; historia, territorio, lengua, cultura y la capacidad de agencia de los sujetos frente a contextos adversos, hostiles y desigualdad, que constituyen barreras en las aspiraciones realizativas de las comunidades e individuos negros o racializados (Cross (2008, 2012); Phinney (1993, 2007); Bernal & Knight (1993); Crenshaw (1991); Bronfenbrenner (1987); Quintana & Vera

(1999); Parra & Busquier (2022); Umana-Taylor et al. (2024); Bertalanffy (1976); Ceberio (2017).

2.4 Bienestar Psicológico

Aproximación Conceptual y Epistémico

El bienestar psicológico y subjetivo ha sido concebido como una dimensión de la salud mental y ha despertado el interés de la psicología, la sociología y otras disciplinas afines en las últimas décadas. Consolidándose como un marco teórico robusto sustentado en diversos enfoques y paradigmas, desde el razonamiento especulativo de la Filosofía, hasta las perspectivas epistemológicas de las ciencias sociales y del comportamiento (Diener, 2009; Ryan & Deci, 2001; Vielma et al., 2010), ello ha contribuido a la configuración de un progreso desarrollo teórico-conceptual e investigativo (Góngora & Castro, 2018).

Desde esta óptica las investigaciones sobre el bienestar psicológico buscan comprender el proceso evaluativo del individuo, que incluyen determinantes tanto sociales como individuales y biológicos, que condicionan la percepción de la felicidad. Por su parte el bienestar subjetivo se configura como el resultado del juicio valorativo que el individuo realiza sobre su propia existencia; dicho juicio no es arbitrario, sino que surge del contraste entre expectativas personales y condiciones reales situadas. Como lo advierte Padrós (2002), la felicidad es una aspiración natural de los individuos y su consecución acapara el interés de la humanidad y de las ciencias sociales y del comportamiento (González et al, (2014).

Etimológicamente, el término *bienestar* deriva de la raíz griega εὖ (en), que significa "bien", y el sufijo δαίμων (daimon), que se vincula a la idea de "espíritu", actitud o guía espiritual". Desde esta perspectiva, el bienestar puede comprenderse en dos acepciones interdependientes. La primera, lo define con la noción de *"buena vida",* aludiendo al término πνεῦμα (pneuma) "aliento" o "vida" que remite a la vitalidad integral del sujeto. La segunda,

se articula con ψυχή (psique), traducida como “alma” o “mente”, sugiriendo así la idea de equilibrio interior y salud mental (Diccionario Manual Griego, 1967). Si bien, esta perspectiva incluye la noción de ausencia de enfermedad o equilibrio interior, la psicología positiva amplía el concepto hacia la satisfacción con la vida y la experiencia de afectos agradables, más allá de la ausencia de afecciones. Mientras que desde las concepción filosófica Aristotélica el bienestar se concibe como consecuencia de una vida virtuosa (de Azcárate, 1873), reforzando la noción de potencialidades personales. El “bienestar espiritual y psíquico” configura no solo un estado de ánimo positivo, sino también, atributos personales desarrollados, logrados, el cual deriva, por un lado, en la *s*atisfacción consigo mismo y con la vida (felicidad) o bienestar mental, y por otro, aquellas potencialidades del sujeto cuyo desarrollo implica una actualización continua autorrealizativa reflejados en logros parcial o total.

En este contexto etimológico, el concepto de “felicidad” se ha establecido históricamente como un componente constitutivo del bienestar psicológico. Bradburn (1969) incorpora *la felicidad* como parte intrínseca del bienestar, señalando que la presencia de afecto positivo y la reducción del afecto negativo constituyen predictores fundamentales del estado de satisfacción personal (González & Andrade, 2016). Así, el bienestar psicológico es esencialmente subjetivo, pues reside en la valoración que el individuo realiza sobre su vida. Esta perspectiva la amplia Veenhoven (1991) subrayando que dicha valoración corresponde a la apreciación global y positiva de la propia existencia, mientras que Diener et al (1997) sostiene que involucra la evaluación cognitiva de diversas áreas vitales y el predominio de afectividad positiva. Por su parte Campbell et al (1976) concibe el bienestar como el resultado del balance entre aspiraciones y logros percibidos. Esta definición coincide con la formulada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1948), la cual establece, que la salud y el bienestar constituyen un estado integral que abarca dimensiones físicas, psíquicas y

sociales, más allá de la ausencia de patología. En consecuencia, la satisfacción vital y el equilibrio afectivo se presentan como elementos estructurales del bienestar psicológico.

Históricamente, el bienestar se ha analizados desde dos grandes tradiciones filosóficas: por un lado, la tradición hedonista, orientada a la búsqueda del placer, la gratificación inmediata y la evitación del sufrimiento (Moyano et al, 2018). Por otro, la tradición eudaimónica, que enfatiza el desarrollo de las virtudes personales, la autorrealización (Maslow, 1968), la satisfacción interna (Rogers, 1961) y el crecimiento existencial (Freire et al, 2017). El contraste, sin embargo, radia, en que la perspectiva hedonista se centra en el disfrute del presente, mientras que la eudaimónica privilegia el proceso continuo de actualización y despliegue de virtudes, esta última integra las potencialidades personales que influyen en el funcionamiento optimo. El entendimiento de este destaca el papel central de la psicología positiva (Vázquez et al., 2009) como modelo explicativo, la cual se desarrollará más adelante.

En este orden de ideas el "bienestar psicológico" como constructo de análisis vincula dos dimensiones interpretativas: (a) la dimensión subjetiva derivada de la evaluación que hace el sujeto respecto de sí mismo y de su entorno vital circundante; incluyendo la experiencia de afectos positivos (González & Godoy, 2004), y (b) el funcionamiento óptimo, entendido como la capacidad de afrontar demandas y movilizar recursos individuales vinculado a la satisfacción vital derivado de la agencia personal.

2.4.1 Contexto Histórico del Bienestar Psicológico en la Literatura Científica

El estudio del bienestar psicológico ha experimentado una evolución sustantiva a lo largo del tiempo, aunque su abordaje científico se consolida en el siglo XX, sus fundamentos históricos se encuentran en la tradición filosófica clásica, centrada en el pensamiento reflexivo sobre la condición humana y la búsqueda de la felicidad. Filósofos como Platón,

Aristóteles, Séneca y Confucio, aportaron los primeros elementos conceptuales que equipararon el bienestar con la vida buena y la armonía interior (Vielma et al, 2010).

Para Platón, el bienestar dependía de la armonía entre la *psique* y la vida virtuosa. Su noción de *eudaimonía* "felicidad" o "florecimiento humano" no se concebía en un sentido místico, sino como un principio práctico orientado a la realización integral del individuo. Platón sugiere que el bienestar integra tanto una disposición racional ante los acontecimientos de la vida como la presencia de condiciones vitales que permitan el "buen vivir" (Eggers, 1998). Por consiguiente, la racionalidad en la concepción platónica ésta vinculada a los estilos de pensamiento y paradigma interpretativos de la realidad.

En Aristóteles, (de Azcárate, 1873), desde su obra Ética *a Nicómaco*, propone que la felicidad constituye el "bien supremo", alcanzable mediante la acción virtuosa y la coherencia ética. Para él, vivir bien implica experimentar satisfacción con la vida, con uno mismo y con la comunidad, integrando la virtud como guía práctica del comportamiento. Desde esta perspectiva, la ausencia de virtud imposibilita la auténtica felicidad, la "virtud" en Aristóteles es el "actuar bien" incluye sabiduría, la ética y la moral.

Epicuro, por su parte, vinculó el bienestar con la ausencia de dolor (*aponía*) y la serenidad del alma (*ataraxia*). Para este autor, la felicidad radica en la simplicidad y la moderación, libres de preocupaciones materiales. En contraste, la escuela estoica representada por Epicteto y Séneca entendía el bienestar o felicidad como la práctica deliberada de la virtud (*areté*) definida como la excelencia moral, valentía y sabiduría práctica (Lopera et al., 2024), destacando la autodisciplina, la responsabilidad personal y la coherencia ética, elementos esenciales para la tranquilidad interior (Arroyo, 2015; Fromm, 1985).

La concepción de “felicidad” adquiere su configuración a partir de la década de los 60s, cuando emerge el interés de incorporar un análisis sistemáticos y empíricos al constructo de la felicidad. En este nuevo marco interpretativo se destaca el trabajo de Warner Wilson en 1967, en la cual identifica un conjunto de factores correlatos de la felicidad autorreportada como; la juventud, la educación, el optimismo, la estabilidad emocional, la satisfacción laboral y la autoestima. El autor se apoyó en estudios previos sobre la medición de la felicidad como constructo subjetivo (Harmann, 1934; Veroff et al., 1962; Wessman & Ricks, 1966). El estudio de Warner Wilson se basó en la aplicación de un cuestionario de autorreporte que comparaba la sensación de felicidad con indicadores sociodemográficos, a partir de la cual se conceptualiza la felicidad como un constructo vinculante. Estos resultados fueron marcos de referencias para posteriores investigaciones que intentaban profundizar en la medición de la felicidad como Borgatta (1961), Clyde (1963), McNair y Lorr (1964), quienes examinaron variables socioeconómicas, intelectuales y de logro personal (Beckham, 1929; Bradburn & Caplovitz, 1965; Inkeles, 1960). Dede este estudio se pueden identificar dos fundamentos subyacentes en el estudio de la felicidad: (a) la felicidad fluctúa según el grado de satisfacción de las necesidades; su satisfacción genera bienestar, mientras que su frustración provoca malestar. b) Las variables asociadas al bienestar pueden clasificarse en categorías sociales, como; la satisfacción laboral, relaciones familiares positivas, vida conyugal. Individual, como; edad, rasgos de personalidad, autoestima, educación, entre otros. indicando que la felicidad, no se reduce a una experiencia subjetiva de satisfacción, sino que se extiende hacia una realidad subyacente favorable y en congruencia con las aspiraciones y expectativas realizativas del sujeto.

Mas tarde Bradburn (1969) propuso un modelo pionero basado en la *Escala de Balance Afectivo*, distinguiendo entre afecto positivo y afecto negativo como dimensiones independientes del bienestar. Este enfoque marcó un cambio respecto a la psicología centrada

en la patología, enfocándose en cómo las personas gestionan las tensiones cotidianas y evalúan su vida desde una perspectiva social y no solo clínica. No obstante, surgieron critica aludida al reduccionismo afectivo. De acuerdo con sus detractores el modelo no captaba la complejidad emocional ni las influencias contextuales (Cherlin & Reeder, 1975). Pese estas limitaciones el modelo estimuló nuevos análisis y abordajes metodológicos. Así el espectro teórico se amplió dando origen a diversos modelos explicativos del bienestar psicológico y nuevos estudios (Bradburn, 2016; Cherlin & Reeder, 1975). Aportes relevantes provinieron de Csikszentmihalyi (2013, 2014, 2021) con su teoría del *flow*, de Diener (1984-1985) con la conceptualización del bienestar subjetivo y el desarrollo de instrumentos psicométricos, y de Seligman, cuyo trabajo dio origen a la psicología positiva contemporánea (Fredrickson, 2011; Seligman, 2005). Paralelamente, estudios psicométricos avanzaron en el análisis de la satisfacción con la vida y en la identificación de sesgos en los autoinformes (Andrews & Withey, 1976; McKennell, 1978; Hall & Ring, 1974).

2.4.2 Algunos Aportes a la Configuración del Bienestar Psicológico

Dentro de los aportes más relevantes a la configuración de la psicóloga del bienestar como disciplina científica (González et al, 2014; Montag et al, 2020; Maslow, 2023; Anna et al, 2025), emergen desde distintos paradigmas que focalizan diversos aspectos configurados en este constructo. Tal como las contribuciones del humanismo con las teorías de la motivación y la personalidad de Maslow (2023) y Rogers (2017), entre otros. El concepto sobre salud mental positiva de Jahoda (1958), el bienestar subjetivo de Diener, (1984); Diener, & Ryan, (2009). La psicología positiva de Seligman, (1998, 2011,2013), entre otros, todo ellos representan una matriz de antecedentes importantes del bienestar, cuyo análisis implica la integración de lo fenomenológico, la neurobiología, las ciencias cognitivas y paradigmas socioculturales, que han permitido comprender este constructo como una realidad compleja, dinámica y profundamente contextualizada.

2.4.2.1 Aportes Desde la Psicología Humanista.

Dentro del paradigma humanista se destaca la teoría de las necesidades y la motivación de Maslow (1968), en esta se propone que los seres humanos se mueven a partir de un conjunto de necesidades cuya satisfacción influye tanto en la estabilidad emocional como en el desarrollo personal. Aunque Maslow no formula una teoría del bienestar en sentido estricto, sus planteamientos aportan una base fundamental en el abordaje de las necesidades y la gratificación human vinculadas al Bp. Por un lado, confirma un marco de referencias subjetivo que orienta la elaboración de juicio valorativo global de la vida. Por otro, el alcance de metas en sí mismo, que sirven de criterios objetivos de autorrealización (Murray 1965); (Rangel, & Alonso, 2010). Es decir, los individuos miden su satisfacción en función de sus logros y éxitos, tangible e intangible.

En la teoría de Maslow, si bien en su propuesta original, no jerarquizó dicho conjunto de necesidades, no obstante, el autor las categorizó en dos tipos: 1) necesidades primarias, básicas e innatas de inmediata satisfacción. 2) necesidades cualitativas de satisfacción a mediano y largo plazo (Maslow 2008; Maslow, 2016). Para este autor, la satisfacción de las necesidades fisiológicas es de supervivencia y subsistencia, sin embargo, las necesidades autorrealizativa se configuran de aquellos anhelos, deseos y expectativas vinculadas al progreso personal (Maslow, 2008), y tienen carácter idiosincrático, es decir, existen en función de la propia individuación del sujeto. Asi, por ejemplo, la escogencia de la carrera profesional, la relación conyugal deseada, o la adquisición de determinadas habilidades personales, etc., están adscritas a los intereses intrínseco del individuo. Este enfoque permite comprender aquellas variables del bienestar relacionado con el propósito en la vida, crecimiento personal y progreso, constituyendo a su vez, criterios de autoevaluación y satisfacción con la vida. De acuerdo con Maslow, *la felicidad* se deriva tanto de la

satisfacción de las necesidades fisiológicas inmediata de subsistencia, como aquellas cualitativas de ejecución a mediano y largo plazo.

Este análisis introduce una discusión sobre ¿cómo el individuo afronta la persistencia de las necesidades a largo plazo, mientras despliega acciones en la búsqueda de su satisfacción? Es decir, a aquellas necesidades que no son de satisfacción inmediatas y requieren postergar su gratificación. De acuerdo con esta teoría, el individuo experimenta satisfacción en la medida que progresa en la consecución de las metas y supera sus necesidades de subsistencia y autorrealizativa. De manera complementaria Deci & Ryan (2000, 2017) propone la teoría de la Autodeterminación. Con la cual amplían esta perspectiva identificando tres necesidades psicológicas concretas (Lataster et al, 2022): 1) *Necesidad de autonomía,* hace referencia a liberarse del impacto e influencia de los demás, tiene que ver con el ejercicio de una libertad personal, con la capacidad de autodeterminación, y actuar como el creador del propio comportamiento (Patrick, et, al, 2007). 2) *La necesidad de relación interpersonal*, se refieres a la condición humana de afiliación social y de conectarse con otros. 3) *La necesidad de competencia*; es sentirse capaz, la adquisición de dominios y desempeño personal.

Desde el enfoque de las necesidades psicológicas básicas (Van Hooff, 2019) la necesidad de competencia se vincula con la capacidad personal de logros, sentirse capaz de alcanzar lo que se desea (Longo et al, 2018). Por tanto, la satisfacción de esta necesidad influye en las expectativas de logros, y en como el individuo asume e interpreta la postergación de la satisfacción a largo plazo. Así mismo, la satisfacción de la autonomía, la cual se concibe como la capacidad de autodeterminación (Lataster, et al, 2022), según perspectiva neurocientíficas, está vinculada con la activación de la corteza insular anterior (CIA) y la estructura subcortical del estriado, implicado en el sistema de recompensa; relacionado con el interese, la toma de decisión y la orientación al logro, así como la

motivación, la voluntad, entre otros. De acuerdo con Reeve & Lee (2025), este circuito neuronal de recompensa sería vital para sostener las expectativas autorrealizativa a largo y mediano plazo. Es decir, el cerebro responde positivamente a la expectativa de éxito incluso a lo largo de la vida. En este enfoque ha sido relevante estudios como los de McClelland (1961), el cual sostiene que la motivación de las necesidades son un determinismo de la conducta y cuyos resultados derivan en satisfacción o insatisfacción vital, definiéndola como un impulso del sujeto en sobresalir en función de un conjunto de posibilidades o estándares (Robbins, 2003; Weiner, 1979; Royle & Hall, 2012). Asimismo, afirma que la motivación es "una preocupación recurrente por un estado o condición de meta, configuran fantasía que impulsan, dirigen y selecciona el comportamiento del individuo" (McClelland, 1987, p.67).

Al igual que Van Hooff, postula tres tipos de necesidades (Henry & Murray, 1940): (a) *necesidad de logro;* orientada al establecimiento de metas, a asumir responsabilidad, compromiso y autonomía (Robbins, 2003; Weiner, 1979; Royle & Hall, 2012). (b) la *necesidad de afiliación*; se relaciona con la búsqueda de pertenencia, relaciones sociales, interpersonales, búsqueda de vinculación con otros, incluye la necesidad de relaciones positivas y funcionales. (c) *Necesidad de poder:* constituye la búsqueda de estatus de poder, o influencia, dominación y control. Estas necesidades no solo motivan las acciones, sino que, además, Incluyen muchos de los objetivos y preocupaciones del individuo. En las que se han destacado los aportes de la neurociencia cuyo análisis se ha centrado en los factores personales vinculados a las necesidades e impacto en la motivación (Rybnicek1, et, al, 2016), como la influencia de la personalidad (Abdullah, et al, 2019), incluyendo los aspectos biológicos de las necesidades, entre otros.

En esta perspectiva, Cherlin & Reender (1975), incorporan el concepto de "estructura de activación" referida a los estados de alerta, lentitud y cansancio físico, que influye en las respuestas afectiva del individuo. Los cuales inciden en como los sujetos evalúan sus

vivencias y grado de satisfacción. Ello, implica, que los procesos de valoración de la felicidad no solo están influidos por el marco interpretacional del sujeto y las condiciones sociales, sino también por el estado de animosidad situacional. Tal como lo advierte Murray (1971), al postular que la experiencia constituye estímulos -respuestas; tanto sensorial, como conductual. Sin embargo, la percepción de placer, displacer o sufrimiento se deriva del significado atribuido al evento y no solo de las condiciones del entorno. Consecuentemente, un cúmulo de afectos negativos son indicadores de infelicidad (Bradburn, 1969; Wilson, 1967; Cherlin & Reender, 1975), y se configura a partir de distintas variables, entre las cuales se puede mencionar: la satisfacción objetiva de las necesidades, y demandas del entorno, la estructura de activación y las atribuciones valorativas de vivencias vitales.

Desde el modelo centrado en la persona de Carl Rogers (19519), se advierte de diecinueve proposiciones, usadas en su técnica psicoterapéutica, sostiene que el sujeto reacciona al campo de acción tal como lo experimenta y percibe su entorno, esto quiere decir, que el comportamiento está modulado por la percepción, tanto de la conducta misma a ejecutar y naturaleza de su necesidad, como de las condiciones sociales

Este paradigma humanista, constituye un aporte significativo a la comprensión del bienestar subjetivo, en tanto, que las necesidades como impulso motivacional de la conducta están enmarcadas en la búsqueda de gratificación constante del sujeto, las restricciones y limitaciones en este sentido influyen en la persistencia de las necesidades, en el déficit realizativo, y las tensiones derivadas de la dicotomía(disparidad) entre las particularidades del sujeto y los estándares sociales de bienestar. Es decir, “la capacidad de vivir … plenamente, y auténticamente, en el momento presente” Sabucedo, (2023, p. 8).

Otros estudios postulan que el bienestar general del individuo se determina con base a la sumatoria de la experiencia en distintos contextos específicos, y no por un solo contexto (Schüller et al, 2013; Schüller et al,2013), lo cual quiere decir, que la satisfacción con la vida

se configura a partir de un conjunto de necesidades específicas, y en tal sentido, no depende de la satisfacción de una sola variable o dominio. Por consiguiente, las necesidades en sí mismas son una fuerza motivadora, sin embargo, la satisfacción general debe considerarse desde la perspectiva de las diversas necesidades del sujeto de manera integral (Van Hooff & De Pater, 2019). Así mismo, vale destacar que la motivación, pese a la fuerza de las necesidades tiende a variar según particularidades individuales del sujeto.

2.4.2.2 Aportes desde la Psicología Cognitiva.

La ciencia cognitiva por su objeto de estudio tiene un amplio espectro de aplicación disciplinar, puesto, que constituye un paradigma integrador, al abordar la mente como constructo epistémico de análisis. En cuya configuración general emergen distintos modelos cognitivos; George Bateson, formula una perspectiva de la mente al tomar conciencia de su propia forma de pensamiento (Oliveira, 2013), centrado en cómo funciona y se operacionaliza, dando origen a un modelo sistémico cognitivo (Lowney, 2022). En esta línea Kelly (1955), desde la psicología postula la teoría de los constructos personales (Cote, 1995), en las que enfatiza que el ser humano en su necesidad de control y predicción construye su propia representación de la realidad. Los constructos son esquemas cognitivos, que explican formas de procesamiento, organización y uso de la información, que influye en cómo el sujeto percibe su entorno, lo reconfigura, se adapta a su realidad e interpreta y toma decisiones. En este modelo el individuo construye y agencia sus estructuras cognitivas y la forma como resuelve los desafíos de su existencia, a diferencia del modelo sistémico-cognitivo de Bateson. De acuerdo con Guidano (1983), el paradigma del cognitivismo se ramifica en distintos modelos explicativos de la mente y el procesamiento de información en el cerebro. No obstante, en su configuración histórica la ciencia cognitiva se origina a partir de los años 50, como consecuencias de una época en las que se reconfiguraban la antropología, la psicología, lingüística, y la neurociencia, en las que se redefinían así misma

como disciplinas. Por consiguiente, la psicología cognitiva emerge como alternativa explicativa del conductismo, restaurando así a la cognición y su reconocimiento científico. De conformidad con Miller (2003), se desarrolló inicialmente a través del Centro de estudios Cognitivos en la universidad de Harvard. Este autor influenciado por Noam Chomsky, Jerome Bruner, entre otros, promueve el desarrollo del concepto de mente, expectativas, memorias etc. Bajo un impulso centrado en comprender la estructura cognitiva del lenguaje, que no es comportamiento, en una clara contradicción al conductismo radical.

En la evolución de las teorías sobre el bienestar psicológico, la psicología cognitiva emerge como una nueva perspectiva del cognitivismo enfocado al abordaje de la "felicidad y la satisfacción" con la vida, como constructo susceptible de medición desde los análisis estadísticos. Surge, además, por el interés de confiabilidad y validación de los instrumentos de medición asociados a los autoinformes de opinión y la comprensión de los procesos cognitivos implicados en los autoinformes de felicidad. En los cuales, Bradburn mostró especial interés a través del Centro Nacional de Investigación de Opinión, y en el Centro de Investigación de Encuestas de Michigan (Bradburn, 2016), cuyo objetivo se centró en la "medición de los autoinformes" en aspectos relacionados con los recuerdos de conductas, en las que abordó categorías como la memoria episódica, semántica y la emoción, los procesos de almacenamiento, recuperación y evocación de recuerdos específicos. Así el objetivo de la aplicación de la psicología cognitiva en la construcción y análisis de evaluaciones psicométrica de instrumentos de encuesta de opinión, derivan de la aplicación de métodos de procesamiento informacional para responder a las complejidades inmersas en los procesos de respuesta a preguntas sobre el constructo de felicidad (Rumelhart, 1977); (Lindsay y Norman, 1977), que alcanzó niveles de uso recurrente en el ámbito de los negocios y los estudios de mercado y economía, y que paralelamente mantuvo su enfoque sobre el constructo de bienestar psicológico (Mihal y Csikszentmihalyi, 2005; Diener, 1984). Dado este contexto,

la aplicación de la psicología cognitiva al ámbito del bienestar y sus instrumentos de medición constituye uno de sus grandes aportes incluso al desarrollo mismo de la disciplina.

En la década de los 70s, Andrews y Withey (1976), plantearon tres componentes en el bienestar psicológico: los afectos positivos (AP), los afectos negativos (AN), y los juicios valorativos sobre el bienestar subjetivo (Lucas et al, 996), en el cual, se demostró la dimensión cognitiva como diferente de las dimensiones afectivas propuestas por Bradburn. Ello, no quiere decir, que los afectos sean excluidos en el análisis cognitivo, sino más bien, en que los procesos mentales pueden operar incluso con independencia del estado de animosidad. En tanto que, el juicio valorativo como función cognitiva implica la integración de experiencia, creencias, convicciones, estilos de racionalidad, etc. De acuerdo con este enfoque las cogniciones no se derivan necesariamente de las emociones, antes lo contrario la valoración de un acontecimiento vital puede tener efectos determinantes en las respuestas emocionales, no a la inversa. En este contexto se destaca que tanto, las necesidades, como la motivación y la valoración son aspectos de la cognición del individuo.

Por lo anterior es importante determinar, además de afectos positivos y negativos, la operacionalización de las cogniciones. Según la psicología cognitiva social de Calicchio (2023) las cogniciones sociales, por ejemplo, en el análisis de la "autoeficacia", como constructo psicológico es determinada por la relación del sujeto con su entorno, en tanto, que las actitudes se circunscriben en la propia capacidad percibida, no en los sentimientos, en las que se hace relevante el juicio racional sobre el desempeño y las metas.

En este caso el dominio del entorno de acuerdo Ryff (1989) y Ryff & Keyes (1995), alude a la capacidad que tiene una persona para seleccionar o promover contextos adecuados que le facilite cumplir con sus metas y satisfacción de necesidades. Dichas capacidades requieren ser asumidas por el sujeto previo a la ejecución de conductas, esta perspectiva anticipatoria de la meta y su ejecución es a lo que Bandura denomina "autoeficacia" (Bandura

et al, 2001). De esta manera, la autoeficacia se operacionaliza en dos sentidos: a) la expectativa de autoeficacia, la cual es definida como "el sentimiento de confianza en las capacidades propias para manejar adecuadamente la tarea (Rivera et al, (2016. p.509); b*)* Expectativa de resultados*,* la percepción de los efectos probables derivados de la acción ejecutada no basta con creer tener la capacidad, (expectativas de autoeficacia), sino también, considerar las posibles consecuencias o impacto de la acción (expectativas de resultados), ambas no solo influyen en la acción y el logro, sino que son objeto de valoración y fuente de satisfacción personal. Por consiguiente, el juicio valorativo del sujeto se hace en función de múltiples variables; expectativas de competencia, expectativas de resultados, necesidades psicológicas básicas, entre otros., (Rivera, et al, 2016; Deci & Ryan, 2008; Ryff, et al, 2016). Estos son solo algunos aspectos relevantes en la contribución de la psicología cognitiva necesarias para comprender el contexto evolutivo de la psicología del bienestar (Csikszentmihalyi, & Seligman, 2014).

Otros Modelos representativos en abordaje psicológico del Bienestar Psicológico

Además de las contribuciones del enfoque humanista y de la psicología cognitiva, si bien establecieron las bases conceptuales para el desarrollo y configuración del bienestar psicológico. El bienestar psicológico como objeto de estudio ha generado sus propios modelos explicativos y han profundizado en diferentes aspectos constitutivos. En este sentido se abordarán a continuación cada uno de los modelos y enfoques de mayor trayectoria y aplicación contemporánea.

2.4.2.3 Aporte desde la Psicología Positiva y el Modelo PERMA.

La psicología positiva como enfoque científico en el estudio de la felicidad es relativamente nueva, y probablemente no tiene el reconocimiento que, si tienen otros modelos y paradigmas psicológicos, como la psicología humanista, conductual, cognitiva, clínica, experimental, etc. Sin embargo, su contribución al campo especifico de conocimiento, es

sumamente relevante y constituye un enfoque innovador de la psicología. Puesto que, aborda una realidad tradicionalmente minimizada por la psicología tradicional, dada su centralidad en lo psicopatológico y la perspectiva de anormalidad.

Una definición de la psicología positiva es la descripción que hace Lee Duckworth et al (2005), según la cual esta se define como "el estudio científico de las experiencias positivas y los rasgos individuales positivos, así como de las instituciones que facilitan su desarrollo" (p. 630)

Cuyo objeto trasciende más allá de los enfoques clínicos, del sufrimiento y el alivio y explora el funcionamiento optimo y estado de equilibrio afectivo.

En los años 90s, Martin Seligman, a partir de sus estudios previos sobre la indefensión aprendida y sus desafíos personales asumidos al frente de la American Psychological Association (APA) en 1998, particularmente su trabajo titulado "Positive Psychology" (Seligman & Csikszentmihalyi, (2000), el cual desarrolló con el objetivo de abordar desde bases científicas la felicidad, el bienestar, la resiliencia, la fortaleza humana y su importancia en el bienestar global del individuo.

Seligman, había centrado su interés en el estudio e hizo experimento de los factores condicionales de conductas posteriores en animales y la depresión en los humanos, pero a partir de una experiencia en el césped de su residencia le surgió la idea de estudiar los aspectos considerados positivos y correlatos de la felicidad. Su énfasis se centró en los instrumentos de evaluación del bienestar psicológico con ese propósito formuló el modelo PERMA, por sus siglas en inglés (Kern, et., al, 2015), es una escala que evalúa los efectos positivos y negativos; incluye; el involucramiento, las relaciones interpersonales, el sentido de vida y los logros, constituida por 22 reactivos (Gaxiola, y Palomar, 2016), la cual ha sido sometida a ajustes metodológicos, tal como la versión española de 15 ítems (Álvarez, et, al,

2021). De amplia aplicación en poblaciones adolescentes, adultos, y ámbitos como escuelas e instituciones.

EL autor para la comprensión del modelo PERMA desarrolló un acróstico: P = *Emociones positivas*; destaca los afectos de agradabilidad y satisfacción. Este componente destaca la importancia de experimentar emociones agradables, tener un predominio de afectos positivos es esencial para alcanzar la felicidad, como lo han señalado Kok et al (2008). E = Compromiso; referido a la capacidad de involucrarse en actividades que demandan habilidades, permitiendo estados de concentración total y disfrute, conocidos como experiencias de *Flow* (Nakamura y Csikszentmihalyi, 2014). R= *Relaciones Positivas;* la calidad de las relaciones interpersonales es un pilar esencial del bienestar. Según algunos investigadores, este aspecto puede ser el más determinante para una vida satisfactoria (Peterson, 2006). M = Sentido o Propósito; alude a encontrar un propósito en la vida, este componente se asocia estrechamente con una buena salud física y mental (Kashdan y McKnight, 2013). A = Logro: tiene que ver con la consecución de metas. Las personas que establecen y alcanzan objetivos tienden a experimentar mayores niveles de bienestar y satisfacción con su vida (King, 2001; Miller y Frisch, 2009). Además, Seligman (2011) indica que las fortalezas del carácter están presentes en cada uno de estos aspectos del bienestar.

Estas virtudes personales influyen las emociones, facilitan las experiencias de Flow, mejoran la relación, ayudan a encontrar propósito y contribuyen al logro de metas, como se pude ver en la descripción del modelo PERMA, Cada letra del acrónico representa un componente estructural del modelo o variables que permiten establecer el nivel de bienestar del individuo (Kern et al., 2014; Gibbon, 2020).

Para comprender mejor la psicología positiva de Seligman, se requiere revisar los fundamentos teóricos de este modelo. En una primera aproximación conceptual, no se trata

de una nueva psicología, sino, la aplicación de la psicología en una nueva perspectiva de estudio y objeto de conocimiento vinculados a los aspectos positivos de la vida, la felicidad o bienestar psicológico (Seligman, 2016; Vázquez et, al, 2008; Peterson, 2006; Taylor et al, 2000). Por consiguiente, la psicología positiva, es la psicología aplicada a un campo especifico de conocimiento; el bienestar subjetivo y la felicidad, o aspectos positivos globales de la vida basado en dos componentes: afectos positivos(hedonismo), Funcionamiento optimo(eudaimonica), este último siguiere la optimización multidimensional del sujeto, ajustes y capacidad adaptativa frente a las tensiones y embates de la vida diaria. La psicología positiva en Seligman se centra en la optimización de las potencialidades, en una visión optimista como un rasgo personal (Seligman, 2002). En este sentido de acuerdo con el autor la felicidad es susceptible de ser cultivada mediante el enfoque de las fortalezas de los individuos, dentro de las cuales figuran; el optimismo, la amabilidad, la originalidad, el humor entre otras, para el autor las fortalezas distintivas en los diferentes ámbitos de la vida sirven como refuerzo de las cogniciones positivas. Algunos autores como Hervás (2009); la propuesta de Seligman sugiere por lo menos cuatro ejes estructurales; afectos positivos, rasgos personales positivos, organización positiva, y relaciones positivas (Peterson, 2009). Sin embargo, esto es solo una forma de categorización para una mayor comprensión del enfoque, a saber: (*a) Los Afectos positivos*, como ya se mencionó, tienen que ver con etiquetas positivas que generan sensación de placer en lugar de displacer, no obstante, vale destacar que las emociones positivas se miden en función de su disyuntiva o polo opuesto, que permita determinar su nivel de positividad (Vázquez, et, al, 2008). En psicología positiva, las emociones positivas son predictoras de efectos positivos en diversos aspectos de la vida y el funcionamiento humano. *(b) Los Rasgos personales positivos,* por su parte, describen las virtudes, capacidades, habilidades y potencialidades o cualidades del sujeto, tales como: la resiliencia, la orientación al logro, el trabajo cooperativo, etc. (Peterson y Seligman, 2004).

En sentido general, este constructo hace referencia a las fortalezas del individuo. Seligman y Csikszentmihalyi (2000), a partir de autores como Edward Diener (2000), entre otros, identificaron por lo menos cuatro rasgos personales positivos; bienestar subjetivo (cómo el sujeto piensa y siente sobre sí mismo), optimismo, felicidad y autodeterminación. En este orden Peterson & Park (2009) advierte sobre veinticuatro rasgos positivos agrupados en seis categorías: Sabiduría y conocimiento, Coraje, Humanidad, Justicia, contención y trascendencia, cada una de las categorías tiene por lo menos tres rasgos positivos (Hervás, 2009).(c) *Organización positiva*, hace referencia a el análisis de cómo los principios de la psicología positiva tienen aplicabilidad en el ámbito de las organizaciones; empresas, instituciones educativas, y comunidades, entre otros. En este sentido las cogniciones positivas, engloba los procesos mentales involucrados en la valoración y juicio global del sujeto a partir de unos estándares o criterios preestablecidos de funcionamiento optimo, que incluye todas las dimensiones o dominios de la vida- Su objetivo es entender, promover e incidir en dinámicas organizativas que fomenten el bienestar, la motivación, y el rendimiento tanto a nivel individual como colectivo.

A partir de lo expuesto hasta aquí el Bienestar psicológico incorpora un conjunto de variables que circunscribe distintos ámbitos como son variables personales; necesidades, rasgos de personalidad, afectos positivos, afectos negativos, juicio valorativo, estructura de activación y reactividad. Los indicadores sociales de bienestar; trabajo, economía, educación, relaciones positivas, cultura, etc. (Hervás, 2009; Peterson & Park, 2009); Peterson & Seligman, 2004), entre otros.

Estos modelos, socavan el objeto general del Bienestar psicológico abordados desde distintas perspectivas, que empezaron a ser estudiados incluso desde los años 50s y 60s, (Wilson, 1957; Szasz, 1961; Dohrenwends, 1965; Bradburun,1969).

2.4.2.4 Modelo de las Dos Dimensiones del Bienestar Psicológico de Bradburn.

Este modelo también, llamado “Modelo de equilibrio del bienestar psicológico” (Cherlin, & Reeder,1975), como ya se ha expuesto previamente emerge en un intento de aplicar un enfoque sociopsicológico al estudio de la salud mental en poblaciones normales. Por lo que no se interesa en el diagnóstico de los casos psiquiátricos, tratados o no tratados, sino en los problemas que enfrentan los individuos comunes en la búsqueda de su realización vital (Norman Bradburn… & Edward, 1969). El trabajo pionero de Bradburn, en este sentido, se orientó a determinar la dinámica interaccional entre las dimensiones del bienestar psicológico y los procesos sociales subyacentes (Mullen, 1970). Estructuralmente consta de dos dimensiones independientes, denominadas: Afectos positivos y Afectos negativos. Desde esta perspectiva se propone que la felicidad o bienestar psicológico es el resultado del equilibrio relativo entre dichos Afectos (negativo y positivos). ABS, en español es EBA, se obtiene mediante la discrepancia entre las puntuaciones de las dimensiones. En donde el balance constituye el punto “0” el margen de puntuación de afectos positivos o negativos determinan el grado de Bps. en donde, BA = AP – AN (Balance afectivo es igual a afectos positivos menos afectos negativos). Indica, por tanto, que la felicidad es el dominio de afectos positivos sobre los afectos negativos.

Un análisis completo de la literatura científica de Bradburn sugiere, la consideración por lo menos de tres aspectos que fundamentan su teoría sobre el bienestar psicológico y la felicidad. El primero, es la Dimensión Afectiva positiva, presente en todo individuo que reporta satisfacción con la vida, en efecto, aunque algunos autores consideran el modelo de Bradburn, como unidimensional (Bradburn, 2016). Dado que los encuestados determinaban su bienestar no solo en la permanencia o ausencia de emociones positivas de manera exclusiva, sino, además, en una percepción global de bienestar. Sin embargo, para Bradburn, toda evaluación positiva lleva consigo emociones positivas, es decir, es incongruente experimentar afectos negativos frente a un juicio valorativo positivo. No obstante, en su

monografía sobre este objeto de estudio inicialmente el aspecto cognitivo; creencias, convicciones, idiosincrasia fue incluido implícitamente, aunque no fue considerado determínate. Mas tarde Bradburn desarrolló ampliamente estudios al análisis de los procesos mentales en los autorreportes de felicidad. Asi la determinación de la afectividad positiva como una condición inherente del bienestar psicológico, es un postulado esencial en este modelo.

Segundo, Los Afectos negativos, las emociones desagradables y negativas, frustración, ansiedad, tristeza, decepción, desesperanza, etc. No son consideradas un extremo de los afectos positivos (Cherlin, & Reeder, 1975; Bradburn, 2016). Bradburn, en sus estudios encontró que ambas dimensiones eran independientes, en tanto que no necesariamente la ausencia de un sentimiento positivo supone la presencia de su extremo opuesto. En otras palabras, los correlatos o variables asociadas a la ausencia o presencia de afectos positivos no están relacionados con presencia o ausencia de afectos negativos (Mullen, 1970). De igual manera los correlatos de afectos negativos no están asociados con ausencia de emociones positivas, sino, con afectaciones en la salud mental del sujeto y circunstancias perturbadoras. En consecuencia, las dos dimensiones no son extremos de una misma dimensión sino dos independiente (Cherlin, & Reeder, 1975; Bradburn, 2016). Lo cual conlleva a inferir que un análisis operacional de éstas, indica que la ausencia de la tristeza no supone la presencia de la alegría, igualmente la ausencia del odio no supone presencia de amor o afectos, por lo que tiene coherencia la independencia de las dos dimensiones y su correlación con la satisfacción global del Bps. Sin embargo, los cuestionamientos sobre la eficacia de estas mediciones derivadas de estas dos dimensiones, impulsa al Bradburn, a la búsqueda de errores en las respuestas sobre el bienestar declarado, en torno a la confiabilidad de la encuesta de opiniones como instrumento válido y de confiabilidad (Bradburn, & Sudman, 1978) que resulta en un avance significativo en función de la eficacia de los

instrumentos de medición de autoinforme. Por ejemplo, el papel que jugó el Centro Nacional de Investigación de Opinión de Bradburn en la medición de la felicidad subjetiva, y de la satisfacción en los estudios del Centro de Investigación de Encuestas de Michigan (Stagner, 1970; Bauer, 1966; Sheldon y Freeman, 1970; Campbell, 1972; Reeder, 1973); (Cherlin & Reender, 1975). *Tercero*, los procesos sociales, tienen que ver con las inquietudes subjetivas de los individuos al ser encuestados con relación a sus estados afectivo situacional, el proceso de adaptación a los roles sociales, los patrones de interacción social, entre otros, aspectos relevantes que brindan información sobre la influencia macrosociales en el bienestar psicológico. Por consiguiente, los indicadores sociales son un componente en la propuesta teórica de Bradburn, sin embargo, para el autor, dichos indicadores no constituyen una dimensión del Bps, más bien, son factores causales (Godoy et., al, 008).

Las influencias macrosociales en el bienestar psicológico según Bradburn (1969); tienen que ver explícitamente con las condiciones económicas de los sujetos encuestado, solo como factores predictores del balance afectivo. Estructura y rol social, con ello el autor haces referencia a los aspectos laborales, empleabilidad, desocupación, estatus social, etc. Contexto cultural e histórico, en tanto, que la cultura y la historia, enmarcan una experiencia longitudinal en las que se modifican las expectativas, valores, creencias, incluso sobre el constructo propiamente dicho de felicidad. Incluye las normas sociales, los patrones de participación e involucramiento social, y los sistemas normativos organizativos de la comunidad donde está inmerso el sujeto o colectivo social.

2.4.2.5 Modelo de Bienestar Subjetivo de Ed. Diener.

Este modelo configura uno de los aspectos y componentes nuclear del bienestar, que, si bien, ha estado inmerso en la discusión sobre los aspectos cognitivos del bienestar, no fue a hasta las publicaciones de Diener, que se configura como un modelo explicativo del bienestar psicológico. El cual profundiza en cómo se operacionaliza las percepciones de satisfacción y

bienestar desde un punto de vista racial, es decir, se concibe como un factor clave en la complejidad cognoscitiva de la felicidad y el bienestar psicológico. No obstante, es la continuidad de los trabajos realizado por Bradburn (1969), de Wilson (1967) sobre la felicidad. Diener y Larsen (I992), propone dos grandes dimensiones producto de una larga lista de estudios que han mostrado evidencias correlacionales con el bienestar subjetivo desde la década de los 60s, (Diener, 1984; Diener y Larsen, 1992).

Por un lado, la dimensión afectiva, la cual, en este modelo, se subdivide en dos: Afectos agradables y Afectos desagradables (Diener, 1990; Diener y Emmons, 1984). Por otro lado, la dimensión cognitiva concebida como la satisfacción con la vida (Andrews y Withey, 1976), puesto que, la satisfacción con la vida se deriva del juicio global del sujeto, dicho juicio no está condicionado por los afectos o estado de ánimo al momento del autoinforme, sino de un estado deseable. Una mirada desde la perspectiva Aristotélica, la eudaimonía se logra mediante una vida virtuosa, significando con ello, que la virtud no es equivalente a felicidad, sino más bien corresponde a los estándares normativos en que se puede juzgar la vida del individuo. Es decir, el sujeto valora ese estado deseable a partir de un marco de referencia de valores y creencias, tanto respecto de la felicidad, como respecto a sus adquisiciones tangible o simbólica (Diener, 1984).

Un aspecto importante en este componente es que el individuo evalúa la calidad de su vida bajo criterios personales previos (Shin y Johnson, 1978). En otras palabras, en la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, una persona compara sus condiciones de vida percibida con un estándar o conjunto de estándares que ella misma establece, y en la medida en que sus circunstancias se ajustan a esos estándares, la persona manifiesta una alta satisfacción con su vida. Así, la satisfacción vital representa un juicio cognitivo consciente sobre la propia existencia, en el que los criterios de evaluación varían según cada individuo, (Diener et al, 1985; Pavot, & Diener,1993).

Dado lo anterior, el modelo psicológico del bienestar subjetivo de Diener, si bien consta de dos componentes, el constructo de felicidad y el constructo de valoración cognitiva, para su operacionalización practica se puede describir en tres dimensiones:(a) los afectos positivos, (felicidad, alegría), (b) la satisfacción con la vida (en función de estándares alcanzados), y (c) la estructura cognitiva. Con estructura cognitiva, se alude a los procesos mentales que determinan el juicio valorativo que el sujeto hace sobre con base a sus esquemas cognitivos; creencias, pensamiento normativo, cosmovisión de la vida, y la calidad de vida, etc., (Andrews y Withey, (1976; Lucas et al, 996).

Respecto al componente emocional, vale destacar, que los estudios indican que la satisfacción personal tiende a constituir un componente diferente de la expresión emocional del bienestar. En efecto, si bien, las emociones están influenciadas por las evaluaciones que realiza el individuo, surge la cuestión de por qué los indicadores cognitivos y afectivos aparecen como dimensiones independientes. Es decir, los individuos no siempre experimentan congruencias con la realidad objetiva que atraviesan. Así, las emociones están supeditadas por los estándares cognitivos que dictaminan la valoración de la realidad, además, dichos juicios pueden ser positivos frente a realidades adversas. Sin embargo, las respuestas afectivas suelen ser reacciones mediáticas frente a estímulos específicos, los afectos pueden derivar de la realidad experimentada, aunque el juicio valorativo se positivo. En este sentido el bienestar subjetivo parte de la consideración de la percepción de satisfacción con la vida no tanto, con la respuesta emocional situada. De acuerdo con este modelo la valoración consciente de la propia existencia puede estar orientada por ideales y objetivos deliberados, mientras que las emociones podrían responder en mayor medida a impulsos inconscientes y a fluctuaciones fisiológicas, en vez de juicios razonados sobre la vida. Ahora, bien, si la satisfacción con la vida y los afectos positivos se corresponden, en

tanto, que los afectos positivos y la satisfacción con la vida, ambos constructos se derivan o están asociados al proceso de juicio valorativo del sujeto.

En este orden, la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) propuesta por Diener, et al, (1985), fue diseñada para captar el juicio integral que una persona formula sobre su vida, basado en la comparación entre sus condiciones actuales y sus expectativas o estándares personales. Esta escala por sus siglas en inglés -SWLS, mide el componente cognitivo en la valoración subjetiva de la vida que hace el individuo de sí mismo, no la dimensión afectiva. Presentan cinco afirmaciones con las que puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Usando la escala del 1 al 7. El individuo indica su acuerdo con cada una de las cinco afirmaciones: 1 = totalmente en desacuerdo. 2 = en desacuerdo 3 = ligeramente en desacuerdo. 4 = ni de acuerdo ni en desacuerdo. 5 = ligeramente de acuerdo. 6 = de acuerdo. 7 = totalmente de acuerdo.

Afirmaciones: 1) En la mayoría de los casos mi vida está cerca de mi ideal. 2) Las condiciones de mi vida son excelentes. 3) Estoy satisfecho con mi vida. 4) Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida. 5) Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada (Pavot & Diener, 1993).

El modelo de bienestar subjetivo de Diener, amplia los supuestos sobre la valoración cognitiva de sus antecesores y destaca no solo los procesos mentales presente en la autovaloración del Bienestar y satisfacción personal, sino también, su estructura funcional, por un lado, los criterios estandarizados desde su incivilidad (Van Hooff, & De Pater, 2019), y los indicadores sociales derivados de las condiciones del entorno vital (Pavot, & Diener, 1993).

En tal caso, “influencias causales”, se pueden considerar correlatos demográficos de satisfacción, la salud, contacto social, la actividad, los rasgos de personalidad, el temperamento, factores culturales, y otras condiciones contextuales. Los criterios de juicio

valorativos están expresados en términos funcionales; en referencia de una concepción de condición ideal que predomina según la cultura y arraigos del individuo o colectivo social. y como orientación normativa, en tanto que, define lo deseado (Coan, 1977).

El bienestar subjetivo se puede caracterizar en tres rasgos distintivos: primero, es de naturaleza subjetiva, según Campbell (1976), se encuentra en la vivencia personal de cada individuo, puesto que, las definiciones de bienestar subjetivo no incluyen condiciones objetivas tangibles como salud, riquezas, etc., (Kammann, 1983), dado a que si bien, estos factores causales pueden influir, no se consideran componentes esenciales o imprescindibles. Segundo, el bienestar subjetivo se basa en medidas positivas y no solo en la ausencia de factores negativos o patógenos, como si ocurre generalmente en las medidas de salud mental. Tercero, las mediciones del bienestar subjetivo suelen a abarcar una valoración general de los distintos aspectos que conforman la vida de una persona.

El rol de la personalidad como influencia causal del bienestar subjetivo según Edwar Diener, incluye el temperamento, el estilo cognitivo, reactividad fisiológica y emocional, así como los rasgos de conducta predominantes (Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009), igualmente la cultura en donde está inmerso el individuo, en otras palabras, las variaciones disposicionales tienen un impacto significativo en la concepción, experimentación y valoración de la felicidad (Lykken y Tellegen, 1996).

Si bien, todas estas cuestiones hacen parte de la lista de investigaciones de Diener sobre la felicidad, y se dispersan cronológicamente, pone en evidencia que el bienestar subjetivo es una estructura en donde confluyen diversos aspectos individuales y contextuales. Por lo anterior, medir el bienestar psicológico configura un proceso complejo y debería incluir varios instrumentos de medición. Por ejemplo, la personalidad, es uno de los aspectos complejos, los estudios de Diener et al, (1999), revelan datos de la varianza encontrada en cualidades o criterios de felicidad en los individuos, en algunos casos opuestos. Ello, quiere

decir, que mientras para A, el valor de la adquisición material es fuente de felicidad, para B, no lo es, éste último puede valorar el no tener como una forma de karma, tranquilidad, es decir, subsistir solo con lo necesario, en consonancia con la postura estoica (Diener, 2009).

2.4.2.6 Modelo de Bienestar psicológico y Social de Keyes.

Este modelo desarrollado por Keyes se configura como un enfoque multidimensional, plantea el bienestar desde tres aspectos: desde la salud mental; incluye bienestar emocional, bienestar psicológico y bienestar social (Keyes & Waterman, (2003), sin embargo, un análisis de estos planteamientos teórico desde el punto de vista crítico sugiere que dichas dimensiones forman dos perspectivas que se integran para formar un todo saludable, abarca las dos líneas de investigación tradicionales derivadas de la filosofía en el abordaje del bienestar psicológico; hedonismo y eudaimonismo, cada una sigue un objeto especifico aunque interdependiente (Keyes, 2005).

2.4.2.6.1 Bienestar Psicológico y salud mental

En primer lugar, el constructo de salud mental; incluye bienestar emocional y bienestar psicológico. Una aproximación teórica sobre el bienestar emocional indica que históricamente ha sido concebida como parte inherente del bienestar psicológico (Wilson, 1967; Bradburn, 1969); Pavot, & Diener,1993); Warr, et al, 1989; Godoy, et al, 2008; Diener, et al, 985; Masson, 1996; Diener, 1989). En este enfoque el bienestar emocional, adquiere un carácter diferencial centrado en el estado emocional (Keyes & Waterman, (2003) y equilibrio afectivo. Tal como lo advierte Keyes (2002), al subrayar que la dimensión emocional es un síndrome de síntomas hedónico, es decir, un componente placentero centrado en la obtención del placer y evitación de displacer. Como dimensión la emocionalidad ha sido el constructo de mayor importancia en el estudio del bienestar desde los estudios de Wilson, Bradburn, Diener, entre otros, y en efecto, adquiere gran relevancia en la mayoría de los estudios relacionados. El síndrome emocional implica un repositorio de respuestas condicionadas por

algún factor externo o interno, involucra una respuesta psicofisiológica de compleja y tiene carácter temporal. El equilibrio se establece entre dos polos, dos extremos de una misma dimensión. A diferencia de Bradburn, para quien la dimensión efectiva es dual e independiente, aquí las emociones son unidimensionales con dos extremos, cuyo estado de equilibrio positivo es un balance entre dichos extremos. También se vincula con la búsqueda de gratificación y la evitación del dolor o lo desagradable y la evitación de los excesos. En esta línea la salud mental se concibe no solo como ausencia de patología, sino como un estado positivo.

Esta perspectiva integra el bienestar subjetivo (Corey et al, 2002; Keyes, 2006), en tanto que la evaluación de la satisfacción con la vida emerge en el ámbito de la subjetividad. Por consiguiente, el sujeto percibe y valora su entorno y circunstancias en función de expectativas afectivas como la satisfacción, la agradabilidad, el goce, entre otros. Es decir, se integra el principio del pensamiento como fuente de emociones y sentimientos. Destacando, además, la relevancia del arraigo comunitario, la cultura, la filosofía de vida y patrones derivados de la actividad social (Blando y Diaz, 2005), entre otros. por tanto, el bienestar subjetivo es la evaluación de la vida en términos de satisfacción y equilibrio afectivo y está vinculada a una línea de estudio que ha enfatizado el bienestar subjetivo, en tanto que aborda cómo y por qué las personas perciben su vida de forma positiva, incluye procesos de evaluación cognitiva y las respuestas efectivas (Diener, 1994), en las que las emociones derivan principalmente de “pensamientos” (Keyes et al, 2002; Blanco & Díaz, 2005).

El bienestar psicológico, por su parte integra la noción Aristotélica, referido al funcionamiento optimo, este enfoque se vincula con las condiciones personales del sujeto, rasgos, locus interno, reactividad fisiológica, estilo de afrontamiento, que inciden en los logros y metas del individuo. En esta postura el bienestar no depende totalmente del exterior, esta implicados en las condiciones disposicionales del sujeto (Blanco y Diaz, 2005), en la

interacción con su contexto en una articulación dinámica. Es decir, el bienestar psicológico desde Keyes, integra, tanto las emociones de felicidad como indicador de medición, la evaluación cognitiva del estado de satisfacción y las predisposiciones personales, como aspectos sociodemográficos, edad, educación trabajo, relaciones, etc. el constructo del bienestar psicológico en este esquema se refiere a los aspectos intrínseco del individuo; rasgos comportamentales, personalidad, capacidades, estilos, esfuerzos y manera de afrontamiento (Keyes, et, al, 2002, 2005). Consecuentemente el bienestar subjetivo resalta el rol de la dimensión cognitiva, entendida ésta como el proceso de valoración de la percepción global de las circunstancias acontecimientos y nivel de ajustes a los estándares y criterios predeterminados por el propio sujeto (Diener, et, al, 1985), en sentido operativo todas las mediciones en el bienestar psicológico y bienestar social, supone un proceso de juicio valorativo en función de dimensiones y necesidades del ser ((Watzlawich, 1991).

El bienestar psicológico en este modelo asume el bienestar social como una crítica constructiva a la perspectiva centrada en los estados de ánimo y valoración subjetiva y poca atención a los determinantes contextuales del sujeto. En este sentido el modelo integrador de Keyes, aboga por un funcionamiento positivo del individuo que debe integrarse al mundo social como condición necesaria, pero que al mismo tiempo supone el despliegue de sus potencialidades. El bienestar social, involucra las condiciones contextuales vitales, las cuales, se operativizan en función de las interacciones de los aspectos personales del sujeto y condiciones externas. Dentro de las cuales Keyes, determina cinco dimensiones: Integración social, Aceptación social, Contribución social, Actualización y Cohesión sociales (Keyes, 2005). Es decir, la salud mental completa, es concebida como síndrome de síntomas hedónicos (afectos positivos, placenteros), y funcionamiento positivo(eudaimonica), los cuales se operacionalizan mediante las medidas subjetivas auto informadas, derivadas de las percepciones y evaluaciones que hace el sujeto de su vida y su nivel de funcionamiento en la

vida (Keyes, 2002). Resulta relevante subrayar dentro de la perspectiva de bienestar social en el modelo de Keyes, algunos aspectos constitutivos como son las dimensiones operativas

2.4.2.6.2 Dimensiones del Bienestar Social.

la perspectiva del bienestar social en este modelo es un componente esencial para explicar los indicadores sociales, los cuales no se limitan a aspectos estructurales como políticas, cultura, economía, educación, etc., sino, a la manera como el sujeto agencia su vida dentro de sus interacciones sociales en distintos niveles

a. La Integración Social. Esta dimensión evalúa el grado de calidad que enmarca la relación social del sujeto en su comunidad. De acuerdo con Keyes (1998) los individuos que disfrutan de una óptima condición de salud mental experimentan satisfacción al integrarse socialmente en su entorno comunitario. Indica, por tanto, el grado en que las personas comparten cosas en común con los otros. En efecto, un individuo integrado se considera parte activa y necesaria y que tiene un lugar en la estructura social y configura un sentido de pertenencia, implica responder positivamente estas afirmaciones: Siento que soy una parte importante de mi comunidad. Creo que la gente me valora como persona. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía, entre otras.

b. La Aceptación Social. Esta dimensión es la forma como el individuo interpreta las respuestas de los otros hacia sí mismo, es una visión positiva de la sociedad, genera confianza en los otros, validan las capacidades de los otros de obrar con bondad y experimentan sensación de gusto y acogida social. Como lo advierte Keyes (1998), la aceptación social parte de la aceptación personal, el autor enfatiza que los individuos que se sienten a gusto consigo mismo; aceptan y reconocen sus aspectos negativos y positivos. Así la autopercepción del sujeto muestra el juicio valorativo de sí mismo frente a la sociedad y determina su contribución, incluso la reciprocidad en las interacciones sociales. Un nivel de satisfacción en este sentido implica responder de forma negativa las siguientes afirmaciones:

creo que la gente no es de confiar, creo que las personas solo piensan en ellos. Creo que la gente es egoísta, entre otros. Algo para destacar en esta dimensión es la creencia de que el individuo tiene algo valioso que aportar (Blanco y Diaz, 2002) y posee una dignidad humana.

c. La Contribución Social. Esta se entiende como la creencia en que el individuo puede realizar ciertas tareas conductas o metas que contribuyen al bien común. De acuerdo con el autor, se vincula con la teoría autoeficacia formulada por Bandura (1977) y Gecas 1989) citado en Keyes (1998,2002), en tanto que, que el sujeto lo asiste una responsabilidad social como una obligatoriedad personal. No solo cree en sus capacidades para contribuir a la comunidad, sino que también perciben que lo que hacen es valorado por la sociedad, al mismo tiempo refuerza la percepción de eficacia o contribución social

d. La Coherencia Social. Esta dimensión del bienestar social hace referencia a la habilidad del individuo para comprender la dinámica social, su estructura, organización y valores. Indica un engranaje en el funcionamiento social, sin que ellos signifiquen perder su individualidad. De acuerdo con Blanco & Diaz (2002), ésta configura el interés por tener conocimiento de la sociedad, donde el sujeto adquiere conciencia social de su entorno. Dentro de los ítems que miden esta dimensión se identifican afirmaciones como: no alcanzo a entender lo que pasa en la sociedad o en el mundo. El mundo es muy complejo para entenderlo. No vale la pena esforzarse para entender la vida social, entre otros. La concepción de coherencia social es ampliada por Blanco & Díaz (2006), al subrayar la perspectiva de orden social adoptada por Emily Durkhien, en tanto que, el orden u organización social es la realidad interpretada por el sujeto, incluye; sentimientos, creencias y la experiencia del sujeto entorno a los aspectos sociales que determinan la realidad y sus relaciones con otros, con un importante efecto en la salud mental. La coherencia social, en este contexto es ser congruente con el ordenamiento social, abarca una experiencia agradable que inciden en el

funcionamiento psicológico. De hecho, este enfoque es muy importante para comprender el fenómeno del racismo como un orden social o aspecto determinista de la vida racializada.

e. La Actualización Social. Esta tiene que ver con la visión de confianza y apertura a los cambios sociales, la capacidad de entender que las organizaciones e instituciones y las dinámicas mismas de la sociedad son cambiantes, lo que incide en la movilidad social. Se cree en el futuro y se trazan metas de mejoramiento y actualización personal (Keyes (1998). De acuerdo con la escala de Keyes, el sujeto debería responder positivamente a preguntas como ¿crees que existe el progreso social?, ¿crees que el mundo es un lugar cada vez mejor para la gente? ¿puedo alcanzar mis metas y mejorar mis capacidades frente a la exigencia del mundo actual? No obstante, estas dimensiones han sido ampliamente cuestionadas por varios aspectos; algunos de ellos tienen que ver con la distinción entre hedonismo y eudaimonismo de Kashdan et al (2008), los autores sostienen que está es una visión filosófica y no tiene sustento empírico, en tanto, que los aspectos afectivos como el nivel de involucramiento y participación o funcionamiento optimo coexisten de manera integrada e inseparables.

Otro cuestionamiento se hace entorno a la medición de la satisfacción vital. Al respecto Huppert & So (2013), advierten sobre una inconsistencia practica al medir la satisfacción vital, en tanto que esta muestra variaciones socioculturales, el estudio con cuarenta mil participantes de 24 países evidenció la inconveniencia de universalización de una medición al respecto. Dentro de estos aspectos se ha enfatizado los constructos que se miden, las cuales pueden constituir fronteras y limites vagos (Pena, 2009).

Existen cuestionamientos en diferencies direcciones que exponen las limitaciones del modelo de bienestar social (Becker et al, 2008; Gallagher et al, 2009; Joshanloo & Weijers, (2014).

2.4.2.7 Modelo de las Seis Dimensiones de Bienestar Psicológico de Carol Ryff.

A lo largo de este apartado, se ha reiterado la distinción entre la centralidad en las emociones (hedonismo), la satisfacción con la vida y el funcionamiento optimo (eudaimonismo). Ryff también adoptó esta visión del bienestar, la cual se ha constituido en punto de referencia en el abordaje investigativo de la "felicidad" y de la salud mental positiva. Ambas tradiciones son de amplio uso en los estudios de la creciente perspectiva de la psicología del bienestar desde el punto de vista epistémico. El modelo de Ryff representa de alguna manera un sincretismo teórico, en tanto integra varios enfoques y fundamentos empíricos, que constituyen la base de la configuración científica de la psicología del bienestar, pero también configura una centralidad en el funcionamiento optimo y la satisfacción con la vida, más allá de la dimensión afectiva propiamente concebida por sus antecesores.

Este constructo inicialmente fue concebido como "felicidad" enmarcado en una perspectiva filosófica y reflexiva. No obstante, en su configuración científica la distinción hedónica, se vincula con los aspectos sociodemográfico-constituidos en indicadores correlatos de la felicidad, y se circunscribe en el ámbito personal, en tanto, que la felicidad tradicionalmente se ha entendido como una realidad particular. Para Norman Bradburn, la afectividad es una dimensión fluctuante y cuyo estado positivo se determina a partir del balance emocional indicando un incremento en dirección positiva (Rumelhart, 1977); (Lindsay & Norman, 1977). De acuerdo con este autor, el estudio de las emociones se configura como aspecto central de la psicología, por lo que se abandona la noción de felicidad para adentrarse en el constructo de bienestar psicológico, como bien, se puede verificar en los trabajos de Lykken y Tellegen, (1996), Csikszentmihayi (2000); (Keyes (1998), entre otros.

El enfoque del bienestar psicológico históricamente se ha centrado en las mediciones derivadas de encuestas y los autoinformes declarado (Campbell, 1981; Herzog et al, 1982;

Veroff, et al, 1981). En este orden la relevancia del estado de ánimo al momento del juicio evaluativo adquiere una importancia capital en los instrumentos de medición, entre esos la Escala de Balance Afectivo, la Escala de Satisfacción con la vida o Bienestar subjetivo, entre otras medidas. Pese a ello, el modelo de Ryff busca responder empírica y epistemológicamente a la necesidad de ampliación del marco de referencia para acaparar más allá de los afectos la relación que el individuo establece con su entorno, incluye sus necesidades, competencias, aspiraciones y la satisfacción global con la vida (Schwarz y Clore, 1983); Ryff, 1989). En este enfoque es importante el papel de los factores personales y de arraigos socioculturales en la valoración global de bienestar (Diener, et al, 1985; Keyes & Ryff,1999), como se ha venido subrayando en los otros modelos. Consecuentemente el lugar que se le asigna a los cambios y movilidad social, como el nivel educativo, empleo, vivienda, satisfacción en la relación conyugal, las tensiones políticas, etc., afectan las condiciones de vida y por ende la percepción de bienestar, tal como lo advierte Jahoda (1958) según la cual, la percepción del bienestar se configura con base en las creencias personales, las cuales dan sentido y propósito en la vida, puesto que influyen en cómo se interpreta la realidad situacional. En el modelo de Ryff, al priorizar el funcionamiento personal (Ryff (1989) adopta el constructo de la subjetividad como aspecto central en los procesos de medición del bienestar psicológico.

Dentro de su configuración epistemológica el modelo toma como marco de referencia elementos teóricos del enfoque humanista de la autorrealización de Maslow (1968), la perspectiva de la persona plenamente funcional de Rogers (1961), la concepción de individuación de Jung (1933), así como la concepción de madurez de Allport (1961), entre otras. Sobre la base de la tradición Aristotélica de la virtud(eudaimonismo) por encima de la perspectiva centrada en el placer (Hedonismo). Complementariamente Waterman (1984)

amplia esta perspectiva al conceptualizar como "las emociones que acompañan las acciones dirigidas hacia a la armonía entre el auténtico potencial de cada persona" (1984, p, 264).

A diferencia de los Modelos de las dos dimensiones afectivas de Bradburn,1989), el Modelo de bienestar psicológico de Diener (1989), o el Modelo de Bienestar Social y Psicológico de Keyes & Keyes, (1998), las emociones positivas en este sentido se derivan de la percepción de “funcionar bien” (Tatarkiewicz, W. (1976); Ryff, 2014). Conceptualizar el bienestar entorno a cómo funciona el individuo le confiere mayor protagonismo al sujeto y sus predisposiciones, por encima de las variables sociales planteadas en Keyes (1998) y otros. en esta perspectiva adquiere relevancia los correlatos de la personalidad como factor predictor del bienestar (Ryff,2014). Un aspecto de igual importancia en este sentido es el hecho de que el modelo en cuestión no solo integra teorías y perspectivas, sino que organiza y analiza la producción científica entorno al Bienestar psicológico en seis dimensiones. incluye, además, los correlatos de la personalidad, el desarrollo y envejecimiento, la experiencia en el contexto familiar, el trabajo y compromiso con la vida, entre otros (Ryff, 2014).

2.4.2.7.1 Dimensiones Estructurales del Bienestar Psicológico. Este modelo presenta seis factores y un factor de segundo orden que configura el bienestar psicológico global, el cual resulta de la puntuación positiva de cada dimensión (Ryff, (1999).

a. Autoaceptación y Autorrevelación o Autoconocimiento. La autoaceptación ha sido objeto de diversos estudios, sobre todo en su asociación con la salud mental, la identidad individual y grupal, el bienestar psicológico entre otros (Berger, 1952; Moore, & Oosthuizen, 1997; Rogers, 1995; Macinnes, 2006; Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025).

La autoaceptación como correlato de la felicidad y el bienestar psicológico tiene su relevancia, dado a su carácter multidimensional en el funcionamiento global del individuo; su relación con la afirmación de los demás, (Berger, 1952), con relación al autoconcepto,

autoestima y satisfacción global de la vida (Rogers, 1995; Macinnes, 2006; Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025).

Los estudios sobre la autoestima y el Bienestar psicológico se fundamentan en la valoración generalizada que hace el sujeto de sí mismo. Implica, por tanto, una percepción integradora positiva, que incluye; la autoimagen, autoeficacia, autoconcepto y autodeterminación. En el marco de la autoaceptación la autoestima tiene que ver con la percepción global y sentimientos positivos hacia sí mismo, derivado de juicios valorativos de su ser y hacer. Las investigaciones han mostrado que la autoestima está estrechamente asociada con el afecto, por ejemplo, un nivel alto de autoestima es indicador de niveles más bajos de depresión (Macinnes, 2006). En consecuencias, surge el interrogante ¿qué es primero, la autoestima o la autoaceptación? tomando en consideración la autoestima como *afecto positivo* hacia "el yo", y la autoaceptación como dimensión constitutiva del bienestar psicológico general (Macinnes, 2006). Equivale a decir, que la autoaceptación como la comprensión y el juicio global de sí mismo, se puede afirmar que la autoestima es el componente evaluativo estructural de la autoaceptación. Es decir, la autoestima como base afectiva determina el valor que el individuo confiere su vida y existencia, por consiguiente, la autoaceptación se deriva de la autoestima. En esta conceptualización promover la autoaceptación requiere trabajar primero la autoestima, el valor propio para generar conciencia de valor propio.

Para Rogers, (1961), la autoaceptación es una condición necesaria y prerrequisitos para el crecimiento personal, la actualización y el redescubrimiento de la experiencia interna (sensaciones, sentimientos, emociones, pensamientos, expectativas y motivaciones intrínseca del ser). Por consiguiente, con esta perspectiva, Ryff, & Ong (2007) conceptualizan la *autoaceptación* como factor de primer orden en la medición del bienestar psicológico, caracterizada por una actitud positiva hacia sí mismo; reconoce y acepta múltiples aspectos

de sí, incluyendo aspectos positivos y negativos; se siente positivo respecto a su vida pasada. De ahí, que una Autoaceptación disminuida endeble e insuficiente, conlleva a la insatisfacción consigo mismo; decepción con lo que ha ocurrido en su vida; le preocupan ciertas cualidades personales; desearía ser diferente de lo que es, etc., (Ryff (1989; Ryff, 2014), y en caso más extremos, el autodesprecio e inconformidad consigo mismo.

b. Dominio del Entorno o Dominio Ambiental. El Dominio del entorno, también llamado dominio ambiental, tiene que ver con la percepción de autoeficacia del sujeto, es decir, la percepción de autorreferencia en función de sus capacidades y potencialidades. Constituye un dominio socioambiental del entorno vital. Por tanto, este constructo hace referencia a la capacidad que tiene un individuo para seleccionar o generar entornos que le resulten favorable y benefactor, con la cual, facilita una respuesta adecuada a sus necesidades y valores personales. Esta habilidad configura una sensación de controlabilidad sobre los eventos que ocurren y de influencia sobre el entorno, mediante la ejecución de acciones; físicas, cognitivas y actitudinales, que tienen incidencia significativa en la consecución de los logros y aprovechamiento de oportunidades (Muratori, et al, 2015).

El dominio del entorno como capacidad de operacionalización en el "funcionar bien" desde la tradición eudaimonica, constituye un aspecto relevante en el desempeño global del individuo. De acuerdo con Ryff, el bienestar basado en el funcionamiento implica, el manejo de la situación, la sensación de control, el uso y explotación de los propios talentos, y se configuran en factor modulador del bienestar general, en tanto que es una fuente de gratificación personal (Ryff, 2014).

En este Modelos, si bien, la dimensión de *dominio del entorno* no es sinónimo de autoeficacia, por cuanto, esta última, tiene que ver con una creencia, una forma de pensar de sí mismo y de sus capacidades de cara a situaciones desafiantes y amenazantes como lo advierte Ruiz et al (1996), sobre la teoría cognitivo-social de Bandura (1977, 1986), subraya

la relevancia de las expectativas, en relación con la percepción de la propia capacidad para realizar una acción (autoeficacia), y las expectativas entorno a los resultados esperados de dicha acción, cuya influencia dual es determinante en los esfuerzos y perseverancia en la ejecución de una conducta orientada al logro. En tal sentido, se puede inferir, que la autoeficacia es un componente significativo en la conciencia del dominio ambiental, es decir, su aspecto cognitivo.

Algunos estudios, por ejemplo, Aldawsari et al (2018), evidenció que la competencia intercultural mostró correlación con el ajuste psicológico, es decir, a mayor dominio ambiental mayor ajuste adaptativo a los desafíos de la vida y por ende mayor satisfacción personal. En esta perspectiva, Ryff (1989), asume que los individuos, que presentan un buen nivel de adaptación suelen manifestar una percepción más elevada de bienestar en comparación con aquellas que muestran bajos niveles de ajuste (Ordonez, Lima-Silva, & Cachioni, 2011; Aldawsari, et, al. (2018).

Para esta autora el dominio del entorno socioambiental, como dimensión inherente del bienestar psicológico, se caracteriza por tener sentido de dominio y competencia en la gestión del entorno vital; controla una compleja variedad de actividades externas; hace uso efectivo de las oportunidades del entorno; es capaz de elegir o crear contextos adecuados a sus necesidades y valores, entre otras (Ryff, 2014). Un dominio del entorno insuficiente se configura en dificultades para manejar los asuntos cotidianos; sensación de incapacidad para cambiar o mejorar su contexto; no es consciente de las oportunidades del entorno; carece de sentido de control sobre el mundo externo, muestra pobreza recursiva en la gestión de necesidades con efectos negativos en el bienestar integral, no solo psicológico, sino también social y físico.

c. Relaciones Positivas con Otros. Las relaciones interpersonales configuran un espacio de interacciones del individuo, por lo que las dinámicas, tensiones, conflictos y

transacciones constantes adquieren un factor modulador del bienestar, en tanto que, son fuente de satisfacción o insatisfacción. En este orden se puede referenciar varios estudios, por ejemplo; investigaciones como la de Wish et al (1976) Dimensiones percibidas de las relaciones interpersonales, Procesos Interpersonales Positivos de Algoe (2019) o la psicología de las relaciones interpersonales de Heider (2013), solo por mencionar algunos. Este análisis teórico, parte de la premisa de que las relaciones positivas son un componente de vital importancia y funciona como indicador de felicidad, aunque existan variaciones individuales entre los sujetos (Elliot et al, 2000).

Las relaciones saludables se enmarcan en una dinámica constante de interacciones sociales positivas, que incluyen la presencia de actividades y expresiones, que, según Robert Stebbins, se constituyen a partir del ocio causal como, compartir momentos agradables, reír juntos, realizar actos de amabilidad mutua y expresar agradecimiento, conversar, actividades lúdicas, etc. Obviamente éstas varían de acuerdo con el vínculo relacional y circunstancias situacionales (Stebbins, 2016). Si bien, algunos autores como Stebbins (2016); Jackson (2013), entre otros, han identificados algunos tipos de relaciones interpersonales, según sea su naturaleza funcional; positiva o negativa, incluye; relaciones de parentesco, de amistad, de amor, de apareamiento, maestro estudiante, y están determinadas de la atracción interpersonal; proximidad, similitud, complementariedad, atracción física, y grado de reciprocidad (Jackson, (2013). Sin embargo, se sabe que los tipos de relaciones tienen una gama amplia y de igual importancia para el bienestar psicológico, como las relaciones interpersonales en el ámbito laboral, relaciones interpersonales en el vecindario, con funcionarios de servicios públicos, etc. Asi mismo, resulta relevante indicar los recientes descubrimientos que conforman los procesos interpersonales positivos, y que permiten hacer predicciones más precisas sobre los efectos que tienen las relaciones interpersonales en el bienestar mental (Saphire, & Taylor, 2013). Como lo advierte Algoe (2019), las relaciones

interpersonales son procesos positivos que denotan las emociones positivas como un estatus nuclear que producen resultados benefactores para los implicados.

En este contexto “Proceso positivo” no pasa por alto el evento en que ciertas situaciones pueden generar efectos no deseados (McNulty y Fincham, 2012) en una relación funcional. El autor con este término pretende describir aquellas interacciones en las que las emociones positivas son el eje central, hacen parte de la cotidianidad y constituyen volumen alto de frecuencia, en las que los pensamientos, emociones y comportamientos de una persona influyen en los de otras, siendo esta influencia guiada por emociones positivas (Algoe, 2019). En esta línea Stebbins (2016), subraya que las relaciones sociales e interpersonales son dinamizadas por el ocio, los cuales, con referencia a actividades aficionadas que se comparten y proporcionan afectos positivos en las interacciones, y que no proporcionan una ganancia material sino más bien simbólica y psicológicas. Sus estudios sobre el bienestar lo llevaron a estudiar el ocio como fuente de placer. Configurado en dos categorías: Primera, el ocio causal, referido a aquellas actividades preprofesionales, es decir, que la gente hace solo por “hobby”. Segundo, el Ocio serio o formal, hace referencia a aquellas actividades que, además, de pasatiempo o entretenimiento constituyen un beneficio o retribución material. Por ejemplo, practicar un deporte inicialmente amateur(aficionado), sin ganar nada más que el placer, o gusto, pero que después al entrar en el nivel profesional, el hobbit se convierte en una fuente de beneficio material. Por consiguiente, Algoe y Haidt (2009), encontraron que las emociones positivas tienen un impacto social y en las interacciones interpersonales; emociones como la alegría, la gratitud, el asombro o admiración, entre otras, producen consecuencias sociales favorables, lo mismo ocurre con actitudes como la amabilidad, el respeto y la prosocialidad, lo cual promueven un proceso positivo en las interacciones sociales.

Dado lo anterior las relaciones interpersonales aportan varios elementos claves para comprender las dinámicas interpersonales y las diversas formas como las personas se relacionan. Por un lado, el papel de *la percepción* (Wish, et, al, 1976), la cual, constituye un componente estructural en los procesos interaccionales. De acuerdo con Wish y sus colaboradores, las relaciones se enmarcan en cuatro dimensiones: a) Cooperativa y amable vs competitiva y hostil, b) Socioemocional formal vs orientación a atareas y formal, c) igualdad vs desigualdad, d) Intensa vs superficial.

Estas dimensiones constituyen dos extremos, lo relevante es que, en su estudio, los subgrupos analizados mostraron diferencia entre los dos extremos, por ejemplo, las relaciones interpersonales típicas y propias puntuaron más alto en subgrupos como los sujetos mayores que para los más jóvenes, para los casados que para los solteros. En contraste, la dimensión socioemocional e informal frente a la orientada a tareas y formal son más altos para los sujetos más jóvenes, solteros, que para mayores y para casados ((Wish, et, al, 1976). Si bien, el estudio no especifica los factores determinante subyacentes en las variaciones perceptivas de los sujetos, evidencia como la percepción de la relación determina lo positivo o negativo de la misma. Así mismo estas dimensiones son partes constitutivas en el mundo de los significados interpersonales.

Ahora, bien, retomando el concepto de dimensiones, además de lo ya mencionados (Jackson, 2013; Algoe y Haidt, 2009; Algoe, 2019). Vale destacar los componentes propuestos en la escala de relaciones interpersonales de Garthoeffner et al (1993), orientados a medir la calidad de la relación y evaluar los efectos de un programa en la mejora de las relaciones interpersonales maximizando la empatía (Guerney, 1977; Schlein, 1971). De acuerdo con estos autores, estos componentes emergen de diversos trabajos de revisión y análisis de validación y confiabilidad y se pueden categorizar en: a) confianza, b) autoconocimiento, c) autenticidad, d) comodidad o confort. En efecto, estas están presente

inevitablemente en las relaciones interpersonales tipificadas, es decir, no son interacciones casuales, hace referencia a interacciones vinculantes relativamente permanente (Garthoeffner, et al, 1993).

Lo más importante en este sentido es que la estructura de sus componentes puede ser aplicado a cualquier tipo de relación interpersonal vinculante, es decir, establecida a partir de un círculo relacional cercano, por ejemplo, además, de parejas, compañeros de trabajo, estudiante- docente, relación de amistad, compañeros de estudio, compañeros de habitación o que comparten un espacio público o residencial, etc. (Peplau, 1992).

En síntesis, el constructo de Relaciones positivas, esta caracterizado por relaciones cálidas, satisfactorias y de confianza con los demás; se preocupa por el bienestar de los otros; es capaz de sentir empatía, afecto e intimidad; entiende la reciprocidad de las relaciones humanas. Lo contrario, una carencia en esta dimensión se vincula con relaciones cercanas restringidas y desconfianza; le resulta difícil ser cálido, abierto y preocuparse por los demás; se siente aislado y frustrado en sus relaciones interpersonales; no está dispuesto a hacer compromisos para mantener vínculos importantes (Ryff, 2014).

d. Autonomía Dimensión Estructural del Bienestar Psicológico. La autonomía, ha sido abordada como una necesidad psicológica (Rebecca, 2015). Jeffry Jung, al respecto postula cinco necesidades en el desarrollo humano, que se originan desde el nacimiento y se van configurando en la evolución del ciclo vital en la infancia y la adolescencia, que, si no son satisfecha adecuadamente pueden constituir factores de adquisición de esquemas Maladaptativos temprano: 1) Afectos seguro, 2) Autonomía, 3) competencia y sentido de identidad, 3) libertad para expresar las necesidades y emociones válidas, 4) Espontaneidad y juego, 5) Límites realistas y autocontrol (Jung,2009). Desde el enfoque de los esquemas Maladaptativos, la dimensión de autonomía tiene una importancia capital, en tanto que, se asocia al sentido de valía e identidad personal.

En los procesos de individuación de la etapa preoperacional, momento en que los niños empiezan el desarrollo de su identidad (Mahler, et al, 1975; Cross, 2008), la autonomía, es el factor primordial y se desarrolla de manera interdependiente a la adquisición de nuevas habilidades sociales y mejora su dominio ambiental. En esta línea Ryan & Deci (2000) al igual que Jung, proponen: 1) la autonomía, 2) la competencia, 3) la autodeterminación y 4) las relaciones interpersonales como necesidades psicológicas innatas y ponen en evidencia la interdependencia e interrelación de éstas.

Estas investigaciones muestran la autonomía como indicador perceptivo de control (Ryff,2014), lo que tiene un peso importante en el juicio y valoración global de la satisfacción y felicidad personal.

Uno de los componentes esenciales de la autonomía, es la autodeterminación, la cual está íntimamente asociada con la automotivación o motivación intrínseca (Ryan, & Deci, (2000), ésta última es entendida como la inclinación natural hacia la búsqueda de lo novedoso y desafiante, hacia la expansión y uso de las propias habilidades, así como la exploración y adquisición de nuevos aprendizajes. Desde esta perspectiva se reconoce que los niños, desde su nacimiento y en condiciones saludables, tienden a ser activos, curiosos, inquisitivos y a jugar espontáneamente, incluso sin la presencia de recompensas externas (Harter, 1978).

Otro componente de la autonomía conceptualizado desde la teoría de la autodeterminación es la autorregulación, la cual está muy ligada a la agencia (capacidad de actuar y toma de decisiones) de la vida y de la propia autonomía. Por consiguiente, en la medida que las acciones, elecciones y decisiones del sujeto estén más autodeterminada, auténticas o intrínseca, las tareas y ejecuciones volitivas se hacen más fácil (Legault, (2020), constituyendo una autonomía más funcional. Sin embargo, aquí juega un papel importante el locus interno como mecanismo de regulación que garantiza la perseverancia en la orientación

al logro y consecución de metas. Una autorregulación débil, está vinculada con sentimiento de insatisfacción y frustración (afectos negativos).

En consecuencia, toda actividad que promueva la autonomía se considera clave para favorecer el desarrollo del sentido de eficacia y compromiso percibido en los sujetos. Así no solo se nutre la necesidad psicológica de autonomía, sino que, además, tiene un impacto positivo sobre las demás necesidades básicas, interdependientes, como la competencia y la conexión social. Aunque existen diferentes formas de promover las distintas necesidades psicológicas el fomento particular de la autonomía se considera vital, en tanto que, subyace a los otros tipos (Reeve & Cheon, 2021): Es decir, constituye un rol fundamental, puesto, que configura la base sobre la cual se construyen los otros apoyos (Deci et al, 2001; Ryan & Deci, 2017; Reeve & Cheon, 2021; Rebecca et, al, (2024).

En un sentido más amplio, la autonomía, por un lado, incorpora la idea de emancipación y la autodirección, promoviendo la libertad individual mediante el uso reflexivo de la razón práctica. Por otro, sustentan la responsabilidad como complemento necesario, la igualdad y respeto a las decisiones personales y la diferencia como expresión legítima de la diversidad de elecciones.

Consecuentemente la autonomía como dimensión psicológica implica la capacidad de oposición funcional y adaptativa de toda forma de dominación y opresión (Álvarez, Silvina. (2015), dicha opresión implica; toda forma de restricción, limitación y exclusión. Las cuales son influencias causales de infelicidad, puesto que suprimen la autonomía en su libre desarrollo. En la Escala de medición de Ryff, una puntuación alta en esta dimensión supone la presencia de la autodeterminación e independencia, como capacidad de resistir las presiones sociales para pensar y actuar de ciertas maneras; regula su comportamiento desde el interior; se evalúa a sí mismo con estándares personales. Lo contrario, ocurre con una autonomía baja que contrariamente lleva al individuo a estar preocupado por las expectativas

y evaluaciones de los demás; depende de los juicios ajenos para tomar decisiones importantes; se conforma con las presiones sociales para pensar y actuar (Ryff, 2014).

e. El Propósito en la Vida. Esta dimensión hace referencia al aspecto existencial del sujeto, en la que se indaga por el significado de la vida y su dirección, abarca una implicación activa y una actitud reflexiva sobre sí mismo y del futuro (Gaxiola, 2016). Vale la pena preguntarse ¿por qué es importante el propósito de la vida y cuál es su rol en la felicidad y funcionamiento del sujeto? de acuerdo con Ryff (2014), el propósito en la vida es un componente existencial y esencial del bienestar eudaimonico, y su relación con diversas condiciones de salud e incluso la mortalidad. Una investigación longitudinal de tipo epidemiológico sobre el envejecimiento evidenció que las personas que mostraban un mayor sentido de propósito al inicio del estudio presentaban un menor riesgo de desarrollar enfermedad de Alzheimer y deterioro cognitivo leve, incluso después de controlar los factores de confusión. Además, un elevado propósito en la vida se asoció con una menor tasa de mortalidad siete años después. Según la autora, los análisis post mortem del cerebro revelaron que la asociación entre distintos indicadores de daño cerebral y el deterioro cognitivo variaba según el nivel de propósito en la vida. Así mismo, se identificó que quienes tenían un mayor propósito mostraban un mejor desempeño cognitivo, a pesar de tener una mayor presencia de patología cerebral.

Si bien, es cierto que estos presupuestos teóricos requieren de mayor estudio, es también, cierto que un buen número de investigaciones en los últimos veinte años evidencian el papel predictivo del sentido de la vida en diferentes aspectos de esta (García et al, 2013; Escobar et al, 2023; Bermejo, 2024), incluyen circunstancias sociales, situaciones patológicas, roles sociales y organizaciones (Bermejo, 2024).

El propósito y sentido de la vida, cobra relevancia, en tanto que, está inmerso en un mundo de significado y significantes. Prara Viktor Frankl, pionero en la psicología humanista

fenomenológica existencial, propone el significado como elemento estructural del sentido, por lo tanto, el valor de la vida esta mediado por significado, así, el propósito mismo es significado. En otras palabras, el valor y el sentido son el resultado de asignar significado a la realidad, al evento, la acción o la actividad, a las metas, etc., (Frankl, 2014). Este autor vincula algunos trastornos y malestares psicológicos a la carencia de significado, es decir, la dificultad de encontrar un propósito en la vida, y propone la logoterapia como método para enfrentarlos. De acuerdo con Frankl, algunas personas perciben ciertas vivencias como llenas de sentido, mientras que otras la encuentran carente de sentido y propósito. Este autor se preguntaba ¿por qué hay personas para quienes toda su existencia tiene un profundo significado, mientras que para otras no? Es por ello, que dedicó su mayor esfuerzo por explorar ¿Qué hace que una experiencia sea percibida como de sentido o un profundo significado? y ¿cómo ese significado puede orientar el curso de la existencia misma? ¿Qué otorga significado a una vida entera? Estas cuestiones han preocupado desde siempre a personas reflexivas, así como a filósofos, poetas, escritores y algunos psicólogos.

Frankl, encontró que muchas personas que acudían a sus terapias(logoterapia), lo hacían porque experimentaban un profundo vacío interior, sensación de falta de propósito y desconexión existencial, lo que se conoce como *neurosis existencial* (Maddi, 1970). Este vacío y la pérdida de sentido también son síntomas comunes en otros trastornos psiquiátricos, como la depresión y los trastornos disociativos (Das, 1998). La neurosis existencial se entiende como un fenómeno mental consistente en una frustración de la voluntad de sentido o una sensación de desconexión existencial, ahora, bien, la *neurosis* no es solo una desconexión, es un malestar (Frankl, (2018), está asociada explícitamente con la psiquis. Además, de la neurosis Frankl encontró otra área específica de problematización humana, la crisis nosológica, viene de “Nous” (espíritu o espiritualidad) consiste en un conflicto entre los valores, creencias que el individuo profesa y la realidad que vive (Frankl,2004).

En el pensamiento Frankliniano el hombre tiene tres dimensiones, Cuerpo- Soma. Mente - Psique. Espíritu - Nous. Cada una de estas ejercen una influencia determinada en la vida y existencia del sujeto y se interrelacionan en una unidad existencial. Así mismo el autor plantea tres principios fundamentales: 1) la vida tiene sentido bajo cualquier circunstancia; su potencial existencial radica en buscar el significado positivo, sin importar el tipo de vivencia o naturaleza de las circunstancias. 2) el hombre es dueño de su voluntad de sentido; tiene la capacidad de elegir la actitud e intencionalidad frente a la calamidad. 3) el hombre es libre dentro de sus limitaciones de agenciar el sentido de su existencia; cada uno de los seres humanos, tiene en sí mismo la responsabilidad de actuar y tomar decisiones frentes a las cosas que le afectan para bien o para mal.

Desde este análisis el hombre tiene la necesidad de un sentido de vida y está en constante búsqueda de significado existencial, hallar sentido y propósito en la vida, no solo es un indicador del bienestar subjetivo, sino una aspiración existencial. Del propósito en la vida depende el valor de esta y la de los otros, básicamente la dignidad humana se circunscribe en el significado de la vida. Así mismo, la motivación intrínseca en la consecución de metas u orientación al logro, e incluso el propio sentido de vivir está estrechamente implicado en el crecimiento personal. Como lo afirma Frankl & Turienzo (1965), citado en Ryff et al (2014), la carencia de sentido está íntimamente asociada con la depresión, la tristeza melancolía, la angustia, entre otros síntomas.

Por consiguiente, un alto sentido de la vida, el optimismo y las creencias de autorreferencias positivas, no solo influyen en la motivación, sino que son determinante en la valoración global de la existencia. Así un nivel saludable de propósito en la vida se caracteriza por tener metas y un sentido de dirección; siente que hay significado en su vida presente y pasada; sostiene creencias que dan propósito a la vida; tiene fines y objetivos para vivir, lo cual energiza su ser y hacer. Lo contrario sucede en un individuo con bajo sentido y

propósito de vida, la cual, está se caracterizada por una desconexión con su propia existencia y la de los demás, carencia de valor de la vida; carece de metas y objetivos, carece de dirección; no ve propósito en su vida pasada; no tiene perspectivas o creencias que le den sentido a su existencia (Ryff, 2014), esta persona puede tener una tendencia natural al ocio excesivo y a los vicios, así como a la neurosis psíquica y existencial (Frankl, 2004, 2011, 2015).

f. Crecimiento Personal. En este modelo el crecimiento personal como dimensión constitutiva de bienestar y salud mental, incluye diferentes investigaciones previas (Ryan, & Deci, 2006). Muchos de estos estudios se centraron en analizar la importancia de ésta en la valoración positiva con la vida y su influencia causal dentro de las cuales, según la autora se encuentra la espiritualidad, el propósito en la vida, incluso temas de autorreferencia del pasado como recuerdos autobiográficos e historia de transición de la vida, las narrativas de logros significativos en la vida, entre otros aspectos (Ryff, & Ong, 2007; Ryff, 2014).

Por su parte Ryan & Deci (2006), estudiaron las implicaciones del aspecto motivacional en el desarrollo personal por su influencia en la autodeterminación, subrayan que la regulación autónoma influye en las experiencias interpersonales, y proporciona más apertura, además de favorecer la interacción con otros (Ryan, & Deci, 2006). El crecimiento personal está dentro de las necesidades psicológicas del ser humano. Sin embargo, existen variaciones en los individuos en como vivencian la vida y sus actitudes aspiracionales frente al futuro. El hombre se ha descrito como un ser curioso, llenos de energía que emerge de una motivación intrínseca. En otras palabras, los individuos se inspiran y agencian con iniciativas su deseo de adquirir nuevos aprendizajes y desarrollar nuevos dominios en su repertorio de vida. Así, por un lado, el esfuerzo, compromiso y sentido de autodeterminación en la agencia de vida configura una cualidad relativamente estable que indican aspectos positivos de la naturaleza humana. Sin embargo, Ryan, & Deci (2006), sostienen que esta tendencia no

siempre es congruente en el tiempo, en tanto que, el espíritu humano puede verse apocado o deficitario en algunos individuos llevándolos incluso a evitar intencionalmente su crecimiento personal y a sumir responsabilidad frente a sus desafíos. Por otro lado, el crecimiento personal es concebido como una función ejecutiva consciente, que permite suponer la tendencia psicológica normativa del crecimiento personal.

Las restricciones en esta dimensión psicológica tienen impacto negativo, las investigaciones sobre la tendencia natural del crecimiento humano y las necesidades psicológicas innatas que sustentan la automotivación y la integración de la personalidad también examinan las condiciones que favorecen el desarrollo de estos procesos positivos. En este sentido los autores identificaron tres necesidades psicológicas como fuente de bienestar: (1) la necesidad de sentirse competente (Harter, 1978; White, 1963), (2) la necesidad de establecer vínculos significativos (Baumeister & Leary, 1995; Reis, 1994) y (3) la necesidad de autonomía (de Charms, 1968; Deci, 1975), y como la satisfacción adecuada de éstas tributan para el funcionamiento óptimo y el crecimiento personal y la salud mental.

Para Ryff, un alto sentido de crecimiento personal constituye un desarrollo continuo; el sujeto se ve a sí mismo creciendo y expandiéndose; está abierto a nuevas experiencias; tiene un sentido de realización de su potencial; observa mejoras en sí mismo y en su comportamiento a lo largo del tiempo; cambia de manera que refleja mayor autoconocimiento y eficacia. Lo contrario, un sujeto con bajo crecimiento personal; puede evidenciar un sentido de estancamiento personal; carece de sensación de mejora o expansión con el tiempo; se siente aburrido y desinteresado por la vida; se siente incapaz de desarrollar nuevas actitudes o comportamientos (Keyes & Ryff, 1999; Ryff, & Ong, 2007; Ryff, 2014).

Pase a todas las bondades de este modelo, no ha sido exento de cuestionamientos, de acuerdo con van Dierendonck (2004), este modelo presenta limitaciones importantes en su estructura factorial, y redundancia conceptual entre las dimensiones (Freire et al, 2017). Por

su parte Romero et al (2009), sostiene que si bien, el modelo ha presentado una teoría amplia y consistente, aun presenta limitaciones en su aplicación a determinado contextos, como el deporte y la actividad física (Díaz, et al, (2006). El modelo también es cuestionado, en tanto que no responde claramente a aspectos como la influencia de la personalidad, rasgos como el neuroticismo, o las variaciones socioculturales y su impacto en la percepción de satisfacción de bienestar psicológico. Sin embargo, este modelo sigue siendo el más utilizado en las investigaciones sobre el bienestar psicológico con distintas adaptaciones según contextos específicos.

Tabla 3

Resumen de modelos del Bienestar psicológico

Modelo	Fundamentos teóricos	Dimensiones	Instrumentos	Autor y publicaciones
Modelo de las dos Dimensiones del Bienestar psicológico	Dimensión Afectiva	Afectos positivos Afectos negativos	Escala de Balance Afectivo	Norman Bradburn, (1969)
Aporte desde la psicología Positiva y el modelo PERMA	Dimensión Afectiva Dimensión Cognitiva	01-Emociones positivas y negativas 02-Compromiso e involucramiento 03-Relaciones interpersonales positivas 04-. Sentido y propósito en la vida 05-Logros	Escala PERMA 01 Versión para niños 02 Versión para organizaciones 03 Versión para adultos	Martin Seligman, (1975) (Kok, Catalino, y Fredrickson, 2008). (Nakamura y Csikszentmihalyi, 2014) (Peterson, 2006). (Kashdan y McKnight, 2013). (King, 2001; Miller, y Frisch, 2009).

Modelo de Bienestar Subjetivo	Dimensión Afectiva Dimensión Cognitiva dimensión biológica (Rasgos de personalidad)	01 Autoeficacia 02 Autoestima 03 Relaciones interpersonales 04 Propósito en la vida 05 Optimismo	Escala de Florecimiento o Escala de Bienestar Subjetivo Escala de Experiencias Negativas y Positivas	Edward. Diener, (1989) Diener et al., 2010 Diener, 2009a)
2. Modelo de Bienestar Social y Psicológico	Dimensión Afectiva Dimensión Cognitiva Dimensión Social	01 Integración Social 02 Aceptación Social 03 Contribución Social 04 Actualización Social 05 Cohesión Social	Escala de Bienestar social de Keyes, (versión en español)	Keyes Corey L. M. Keyes, (1998) (Blanco y Diaz, 2005)
2. Modelo de las seis Dimensiones de Bienestar Psicológico o Modelo eudaimonico	Dimensión Cognitiva (juicio valorativo) Funcionamiento Óptimo Énfasis en la tradición eudaimónica, la cual resalta el funcionamiento multidimensional como factor principal del Bp.	01Autoaceptación y autorregulación 02 Dominio del entorno 03 Relaciones Positivas 04 autonomía y autodeterminación 05 Propósito y sentido de la vida 06 Crecimiento Personal		Carol Ryff, (1989)

Nota. Elaboración propia (2026)

2.4.3 Un Abordaje del Bienestar Psicológico desde el Paradigma de Las Neurociencias.

El abordaje desde las neurociencias del bienestar psicológico constituye una perspectiva alternativa al enfoque sociopsicológico eudaimonico y hedónico. Este abordaje se orienta

principalmente a establecer las predisposiciones neurobiológicas y neuropsicológicas presentes en la configuración de la dimensión afectiva del bienestar como componente responsable de las variaciones individuales que no están dadas por las diferencias culturales, sociales o experiencias de vida.

Lo cual, en efecto, permita comprender el rol modulador de la neurobiología individual (Rybnicek1 et al, 2016); (Abdullah et al, 2019), no solo en función de las respuestas fisiológicas, sino también, entorno a la conceptualización de cómo se integra la experiencia del entorno y las bases biológico en el funcionamiento humano (McClelland, 1987; Raffa, 2006; Barlow, 2000; Barlow, et al, 2020).

En la actualidad en los estudios de la felicidad, la dimensión afectiva y la satisfacción con la vida o el bienestar subjetivo, se ha desarrollado desde enfoques de la psicología y la sociología que preconizan la afectividad humana desde la fenomenología emocional y su operacionalización funcional. Sin embargo, las neurociencias proporcionan descripciones y explicaciones acerca de cómo funcionan las emociones en su estructura neurobiológica y su integración con la experiencia y vivencias humanas (Barlow, et al, 2020). De acuerdo con Jung et al (2022), los estudios en este sentido han explorado poco, cómo las estructuras cerebrales están vinculadas a la experiencia de bienestar psicológico. A través de técnicas de resonancia magnética (RM) e imagen de tensor de difusión (ITD), se ha encontrado que el volumen de masa gris y la integralidad microestructural configuran bases neurobiológicas del bienestar psicológico. En esta perspectiva los autores evidencian los correlatos neurobiológicos del bienestar al mostrar, que niveles significativos de bienestar estaban asociado a variaciones de las zonas corticales del procesamiento afectivo y cognitivo. Al tiempo que podrían estar relacionadas con el deterioro de variables clínica. Consecuentemente esto lleva a la necesidad de considerar dos planteamientos en el abordaje de la dimensión afectiva: primero, los estudios de los afectos positivos (bienestar

psicológico), y segundo, los estudios sobre los afectos negativos (Malestar psicológico-psicopatologías). Por ejemplo, la educación emocional (Zaldívar, 2024); la inteligencia emocional e inteligencia social (Goleman, 1995; Goleman, 2006), la gestión emocional, autorregulación emocional, etc. Por un lado y por otro, el énfasis en los trastornos emocionales o del estado de ánimo (Raffa, 2006; Cortez, et, al, 2023). Mientras que el primero se orienta por su parte, a potenciar el bienestar subjetivo y psicológico, elevar la calidad de vida de la salud mental y optimizar el funcionamiento humano, el segundo enfatiza curar los problemas psicopatológicos y minimizar las emociones negativas y el sufrimiento.

2.4.3.1 Integración de Modelos de Bienestar Psicológicos y Modelos Neurobiológicos.

Existen distintas perspectivas neurocientíficas que abordan los problemas afectivos y del funcionamiento humano, dado el creciente interés en las teorías de las emociones, junto con los avances recientes en las ciencias cognitivas y las neurociencias, y los avances en psicología del desarrollo y del aprendizaje. Lo cual ha contribuido a la construcción de un enfoque integrador respecto del origen y naturaleza de los trastornos emocionales (Barlow, 2000). En el enfoque neurobiológico los aspectos individuales, como los rasgos de personalidad, el temperamento y los aspectos neurofisiológico, adquieren relevancia en las vivencias subjetivas (Sánchez, (2020) y están vinculadas a la reactividad, intensidad y la tendencia neurótica o susceptibilidad al malestar emocional, dichos aspectos individuales constituyen la base de como el sujeto responde a los desafíos de su entorno.

En este contexto se ha considerado pertinente abordar la teoría de la triple vulnerabilidad de Barlow (1988), como una perspectiva que explica las emociones desde su base neuronal y del funcionamiento de estructuras corticales y subcorticales del cerebro. La teoría de la triple vulnerabilidad de los trastornos emocionales aborda distintas afecciones susceptibles al tratamiento psicoterapéutico (Raffa, 2006). En efecto, los planteamientos de

Barlow, por un lado, describe la estructura neuropsicológica de las respuestas afectivas de los individuos a los estresores y tensiones que emergen de las relaciones sociales e interpersonales adversas condicionadas en buena medida por elecciones consciente o involuntaria del sujeto (Raffa, 2006). Implica que todo individuo, tiene un margen de maniobra de autonomía, que le permite incidir en minimizar o maximizar los impactos negativos.

De acuerdo con Barlow (2002); Barlow et al, (2004), la percepción de control deficitario de los eventos adversos es predictor para etiología y mantenimiento de trastornos del estado de ánimo y examina tres factores encontrados en un cuestionario de evaluación de la ansiedad: (1) control emocional, (2) control de amenazas y (3) control de estrés (Barlow, et al, 2004), lo cual coincide con la dimensión de autoeficacia propuesto por Bandura (1986), en la que se concibe la ansiedad como un proceso cognitivo-afectivo.

Por consiguiente, el control de amenazas sobre todo está asociado a la imprevisibilidad de los eventos adversos y la sensación de incertidumbre. Considerar este aspecto en la relación funcional de la experiencia del racismo, sugiere que por su naturaleza adversa y afectividad negativa se constituye en un estresor modulador de la activación fisiológica y la reactividad ansiógena en individuos con predominio de rasgos neuroticista como base biológica del comportamiento (Barlow, & Kennedy, 2016). Así mismo, el grado de afectación psicológica no está determinada exclusivamente por el evento estresor, sino, por la respuesta emocional del individuo, precedida por la susceptibilidad en la activación fisiológica y la centralidad en los afectos negativos.

De acuerdo con Barlow et al (2014), el neuroticismo es definido como “una dimensión del temperamento caracterizado por una elevada reactividad al estrés que resulta en la frecuente experiencia de emociones negativas” (p.481)

Con base a esta definición se pueden considerar por lo menos cuatro características en el rasgo de neuroticismo: 1) Hiperreactividad al estrés. 2) Desregulación fisiológica y desregulación afectiva. 3) Tendencia a experimentar emociones negativas frecuentes e intensas. 4) Estilo cognitivo catastrófico; incertidumbre, imprevisibilidad y falta de control percibido o visión pesimista de los desafíos

Esta afectividad negativa se acompaña de una percepción generalizada de que el mundo es un lugar peligroso, impredecible y amenazante, junto con creencias sobre la propia incapacidad para gestionar o afrontar situaciones desafiantes, tiene efectos desfavorables no solo en la movilización de recursos emocionales y cognitivos como estrategia de afrontamiento, sino como predictivo de bajo nivel de bienestar psicológico, puesto, que este último tiene como base, de acuerdo con Bradburn (2016), la prevalencia de afectividad positivas, y en consonancia con el postulado de la triple estructura del bienestar psicológico, en las que la afectividad positiva y la satisfacción con la vida predominan sobre la afectividad negativa (Fernández & Grandmontagne, (2011). Además, resulta previsible la predicción de los trastornos del estado de ánimo (Barlow, 2014).

Por ello, el análisis de la teoría de las vulnerabilidades de Barlow ofrece una nueva visión conceptualizadora del neuroticismo en su relación funcional para comprender las variables individuales como determinantes del bienestar psicológico. En este sentido la teoría de las tres vulnerabilidades describe el aspecto neurobiológico como influencias causales de la felicidad, la infelicidad o/y las afecciones mentales. Cada una de estas categorías, que bien, podrían ser denominadas dimensiones neurobiológicas de los afectos propone un marco interpretativo del fenómeno abordado.

El siguiente esquema describe, primero la estructura de la teoría de la triple vulnerabilidad, en donde la vulnerabilidad biológica general y la vulnerabilidad psicológica general confluyen en la configuración de una integración entre factores biológicos

temperamental y factores aprendidos con base a la experiencia subjetiva. En el segundo, se muestra cómo emerge la tercera vulnerabilidad psicológica especifica tendiente a perfiles susceptible a patógenos y su operacionalización interna. Si bien, esta tercera no es la suma total de las dos anteriores, si están influida recíprocamente.

2.4.3.1.1 Vulnerabilidad Biológica Generalizada (Hereditaria). Este tipo de vulnerabilidad, está constituida a partir de factores hereditarios y de origen biológico, se entiende como la predisposición genética contenida en el temperamento asociados a una dimensión básica denominada neuroticismo y/o afecto negativo, acuñado por Eysenck & Hans (1981), a través de su modelo de socialización y modificación de conducta, la cual hace referencia a la dimensión biológica de la personalidad y los patrones conductuales, marcados por una tendencia sesgada de percibir negativamente los sucesos, y perpetuar las cogniciones perturbadoras (Barlow, 2002). También, determina en parte, la reactividad fisiológica, es decir, la intensidad, frecuencia y susceptibilidad sensorio-perceptiva de los estímulos externos e internos (Fejerman & Grañana, 2017).

De acuerdo con Barlow et al (2014), el "neuroticismo" es el factor principal, desde el componente neurobiológico de los trastornos de ansiedad, depresión, el pánico, la baja tolerancia al estrés, entre otros. En tanto, es un rasgo del temperamento caracterizado por una alta sensibilidad al estrés que conlleva a experimentar emociones negativas de forma frecuente, y expresiones excesivas. Es una predisposición emocional asociada a una percepción catastrófica del entorno, expectativa de peligrosidad y amenazas, y cogniciones de autorreferencia de incapacidad para enfrentar situaciones difíciles (Barlow et al, (2014)

La neurosis toman distintos énfasis dependiendo del enfoque psicológico; por ejemplo, la "neurosis" en la perspectiva psicoanalítica del médico escocés William Cullen, se refiere a un conjunto de afecciones que encuadran en unos patrones; signos y síntomas que los diferencias de otras etiología orgánica ; como "enfermedades de los sentidos y del

movimiento, sin fiebre idiopática y sin afección local" (Cullen, 1783), por ejemplo, dolor torácico no cardiaco, hipocondría, entre otras (Sarudiansky, (2013. p. 24).

El abordaje del neuroticismo, propuesto por Barlow, tiene como objeto explicar ciertos rasgos de personalidad, que favorecen las afecciones en la salud mental. En el caso específicos de la Vulnerabilidad biológica general, está descrita como un factor de riesgo biológico, y se define en función de sus influencias genéticas y neurobiológicas de los rasgos de personalidad o estilos de temperamento (Barlow, 2000). De acuerdo con el autor, se ha identificado asociación genética con los trastornos afectivos, en estudios con familias y gemelos, con la cual se establece la heredabilidad del neuroticismo con aportes de 40% a 60% en la expresión del rasgo (Bouchard & Loehlin, 2001; Clark et al, 1994; Kendler et al, 2003).

En referencia al aspecto genético y la herencia, Barlow, plantea, que la reactividad neurobiológica aumentada de las emociones se debe a la hiperexcitabilidad de la amígdala, y un control inhibitorio reducido o ineficiente por las estructuras prefrontales (Keightley et al, 2003; Stein et al, 2007; Westlye et al, 2011), vinculada a un polimorfismo funcional en la región responsable del *gen* del transportador de serotonina (5HTTPR) (Barlow, 2002; Fejerman & Grañana, 2017).

De acuerdo con lo anterior, se establece, primero el neuroticismo como rasgo temperamental, caracterizado por una alteración en la respuesta emocional y reactividad fisiológica del individuo. Segundo, obedece a un funcionamiento inadecuado de las amígdalas como estructura del sistema límbico encargada del control inhibitorio de las emociones y su función basolateral relacionada con el estrés, Producida por un *gen* codificador proteínico. Tercero, es heredable, en tanto está presente en el ADN (Rivera et al, 2017).

2.4.3.1.2 La Vulnerabilidad Psicológica General. A diferencia de la vulnerabilidad biológica relacionada con los factores de riesgo de origen biológico y la heredabilidad, la vulnerabilidad psicológica general, inicialmente definida como un factor clave en la aparición de trastornos emocionales, se describe como una percepción constante de que los acontecimientos de la vida son impredecibles e incomprensibles, acompañada de una sensación de incapacidad para afrontar sus posibles consecuencias negativas (Barlow, 2000, 2002; Barlow et al, 2014). Este tipo de vulnerabilidad se operacionaliza desde la estructura cognitiva de la percepción interna y externa, lo cual es coherente con los denominados estilos cognitivos.

En este contexto el enfoque de estilos cognitivos se refiere a la predisposición interna inherente que no está adscrito al contexto ambiental del individuo (García, 2023), supone una forma particular de motivadores intrínsecos, percepción de sí mismo y de lo que le rodea. Consecuentemente el estilo cognitivo en la teoría de la triple vulnerabilidad, además de un patrón relativamente estable de percepción, indica un patrón de aprendizaje que involucra estrategias de afrontar lo imprevisible, y constituye una condición individual de procesamiento y esquematización de la información (Vermunt, (1998, 2005). Si bien, la mayoría de los casos se han centrado en cómo este factor se relaciona con trastornos específicos como la ansiedad o la depresión, estudios más recientes señalan que el neuroticismo podría representar un factor común subyacente de diversas expresiones patógenas o de comportamiento problemáticos. Por ello, el neuroticismo se ha vinculado a afecciones de salud física, como enfermedades cardiovasculares, eccema (dermatitis atópica), asma, síndrome del intestino irritable, entre otras (Brickman et al, 1996; Smith & MacKenzie, 2006; Suls & Bunde, 2005) como se cita en Barlow et al (2014). Asi mismo se plantea; que las vivencias de incertidumbre, imprevisibilidad e incontrolabilidad podrían influir directamente en el desarrollo del propio neuroticismo (Jeronimus, & Ormel, 2015; Raffa,

2006). No obstante, de acuerdo con esta teoría, el patrón cognitivo como constructo psicológico, se conceptualiza, no tanto desde la estructura funcional de la corteza prefrontal y otras estructuras subyacentes, sino desde experiencia interna y externa; la primera se refiere a la resolución subjetiva de un suceso vital, y la segunda, alude e los eventos externos y su impacto e integración psicológica. Por consiguiente, asumir el neuroticismo como un factor subyacente latente, permite considerar importante el rol del ambiente como factor predictor y detonante del neuroticismo, en las que se conjuga la tendencia o predisposición ansiógenas, y estilo cognitivo con un ambiente hostil reforzador.

Barlow (2014), se basa en los estudios que han evidenciados que las "condiciones como el castigo excesivo de las respuestas apetitivas, la privación y las tareas insolubles acompañadas del castigo de errores" pueden generar signos de ansiedad extrema" (p.483), incremento de la activación autónoma y excesiva actividad motora en algunos casos. Esto implica, que la experiencia temprana estresante y dolorosa como el estrés por la raza, privaciones o cualquier vivencia significativa tiene la capacidad de configurar nuevas sinaptogénesis o conexiones sinápticas que viabilizan una disfunción aprendida en la corteza prefrontal e interfiere en las funciones ejecutivas de la regulación emocional o control inhibitorio, por lo que al sujeto le cuesta autorregular las pulsiones ansiógenas, también, implica vulnerabilidad a los agentes estresores en la adultez.

2.4.3.1.3 La Vulnerabilidad Psicológica Específica. En esta última, a diferencia de la vulnerabilidad psicológica general, caracterizada por un patrón ansiógeno como factor subyacente común, y como agente que configura diversas patologías del estado de ánimo y la salud física. La vulnerabilidad psicológica especifica, emerge de un tipo aprendizaje y redes interneuronales que predisponen al sujeto a un tipo determinado de trastornos o susceptibilidad a la afectación psicológica (Barlow, 2011; Gray, 2000; Brown & Barlow, 2009; Sánchez, 2020). Este tipo de vulnerabilidad explica por qué un individuo con un nivel

elevado de neuroticismo puede desarrollar un trastorno emocional específico como ansiedad, fobias, depresión, pánico, entre otros. Además, con una variedad de afecciones; por ejemplo: un el individuo con alto neuroticismo puede presentar trastorno de hipocondría, trastorno obsesivo-compulsivo o bipolar (Brown et al, 1994).

En el caso de la depresión podría interpretarse como la manifestación de altos niveles de neuroticismo asociado con bajo afecto positivo, lo cual podría reflejar una escasa resiliencia (Abramson et al, 1989; Alloy et al, 2012; Barlow et al, 2000; Barlow, 2002)

En este enfoque la vulnerabilidad biológica general, como la vulnerabilidad psicológica específica han tenido distintos abordajes, uno de ellos es el estudio de los transportadores de serotonina (5-HTT, SLC6A4), y sus variantes corta y larga, comprometidos en determinar la cantidad de serotonina en el espacio intersináptico y postsináptico y cómo estas características genéticas se asocian con la vulnerabilidad a la Depresión (López et al, 2021).

Así mismo, las marcas epigenéticas de la metilación de GR (gen receptor) de glucocorticoides presente en el Hipocampo determina la desactivación de la corticotropina y la reducción del Estrés y la predisposición ansiógenas del sujeto (Rodríguez & García, 2010).

Los autores que abordan los rasgos de personalidad, por ejemplo: rasgos de la personalidad asociada con el racismo o el odio patológico (Skillings & Dobbins, (1991; Bell, 1979, 1978, 1980, 1991, 2004). Rasgos de personalidad en el bienestar psicológico (Keyes,1998; Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009) y los intereses o vivencias de la felicidad, coinciden con la existencia de rasgos predominantes, individuales que predisponen a los sujetos a ciertos tipos de conductas, como la intolerancia racial y étnica o la violencia focalizada en grupos específicos (Skillings & Dobbins, 199; Bell, 2004). En los cuales se evidencia patrones con tendencia a manifestar sentimientos aversivos, emociones negativas hacia ciertos perfiles de colectivo social; rechazos y odio; bien por aspectos etnorraciales o de

origen o incluso condiciones de vulnerabilidad física o social. Estas conductas irracionales también podrían ubicarse dentro del espectro neuroticista

De acuerdo con Barlow (2009, 2011); Barlow et, al, (2014) y Sánchez, (2020), además de un comportamiento influenciado por una predisposición que configuran patrones relativamente estables, este análisis permite comprender que dichos patrones no son solo aprendizaje social, sino que supone un neuroticismo operacionalizado en una vulnerabilidad psicológica específica, que funciona como un factor influenciador de la conducta, no solo en la expresión exagerada de afectos negativos, desde el punto de vista de la reactividad fisiológica, sino, además, la prolongación de estos efectos negativos en el tiempo.

El enfoque neurocientífico de las predisposiciones neurobiológicas, por ejemplo, el odio injustificado del racismo extremo, además de una construcción simbólica de estereotipos tiene una derivación de disfunciones a nivel de la estructura corticales y subcorticales del cerebro. Esto lo amplia Aron Beck, al conceptualizar el odio patológico desde su estructura funcional y operacional de la psiquis, sin embargo, de acuerdo con Barlow y sus colaboradores las características como la irracionalidad presente en el odio racial; su incontrolabilidad emocional, incluso el deficitario control interno de la conducta violenta hacia grupos racializados coincide con la disfunción aprendida en la corteza prefrontal y de las amígdalas que interfiere en las funciones ejecutivas de la regulación emocional y control inhibitorio ((Jeronimus & Ormel, 2015; Raffa, 2006). El odio racial, al igual que el trastorno obsesivo compulsivos según investigaciones están vinculado al neuroticismo, en una combinación de vulnerabilidad biológica general, vulnerabilidad psicológica generalizada y vulnerabilidad psicológica específica, esta última sobre todo por su carácter concreto en un tipo de operacionalización del neuroticismo (en este caso el racismo extremo y patológico). Esto desde una conceptualización del comportamiento problemático influenciado por rasgo neuroticista

Asi mismo, el Neuroticismo en el ámbito del bienestar individual configura otro aspecto de los factores internos que pueden incidir en la satisfacción vital y Bienestar subjetivo de los individuos. En este contexto los estudios del bienestar psicológico identificaron factores individuales que influenciaban la percepción y la valoración global de la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico en distintos grupos estudiados (Keyes,1998; Diener et al, 2003; Lucas et al, 2009). Esto se explica con base a tres factores: 1) el Factor social y cultural, implica que la felicidad por su carácter subjetivo tiende a ser influenciada por las creencias, prácticas y cosmovisión global y filosófica del individuo. 2) la Experiencia de vida, ésta se constituye en vivencias transformadoras y traumática del individuo, incluso puede constituir una salud mental deficitaria (afecciones psicológicas). 3) Rasgo de personalidad, este último aspecto es el énfasis en el presente apartado, al considéralo crucial para el entendimiento de los factores individuales determinantes del bienestar psicológico. Así como su exposición del neuroticismo como un patrón de los afectos negativos (Barlow, 2009; Barlow, 2011; Barlow et al, 2014) y Sánchez (2020), hiperexcitabilidad, susceptibilidad o hiperreactividad frente al estrés y agentes patógenos mentales que deteriora la salud mental. Como lo advierte Seligman (2019), los afectos positivos, tienen que ver con etiquetas positivas que generan sensación de placer y gratificación en lugar de displacer (Hervás, (2009), y éstas se miden en función de su disyuntiva o polo opuesto, que permita determinar su nivel de positividad (Vázquez et al, 2008), por cuanto la afectividad negativa es el polo opuesto de los afectos positivos determinante del nivel de bienestar subjetivo.

Por consiguiente, el neuroticismo como rasgo ansiógeno o centrado en afectividad negativa y persistente puede constituir una restricción de la felicidad y el bienestar psicológico como respuesta automática del organismo

Retomando el fenómeno del racismo como predictor de una baja percepción de satisfacción con la vida, puede ser significativamente perjudicial en individuo con sesgo neuroticista, dada la tendencia cognitiva a focalizar y centrar la atención en pensamientos, imágenes, recuerdos o vivencias negativas como una vulnerabilidad psicológica general, así como la reactividad e hiperexcitabilidad en la vulnerabilidad biológica. Lo cual explica la variabilidad entre los individuos experimentando los mismos sucesos. En esta línea Park et al (2013), afirma;

".. los resultados de las investigaciones experimentales y longitudinales demuestran que emociones positivas como la felicidad y la satisfacción general con la vida conducen realmente a mayores éxitos académicos y profesionales, mejores matrimonios, buenas relaciones, mejor salud mental y física, así como mayor longevidad y resiliencia" (p. 13).

A manera de conclusión, la teoría de Barlow constituye un modelo valido y coherente para conceptualizar los aspectos individuales inherentes y determinante en el bienestar psicológico y subjetivo, los cuales no han sido acotado, en tanto, configuran un amplio espectro que por razones metodológica no se incluyeron en el presente abordaje.

Figura 6

Vinculación interactiva de la triple vulnerabilidad en su configuración interna

Nota. Elaboración propia (2026)

3. Planteo del Problema

El racismo y la discriminación racial, es un fenómeno estructural con implicaciones de gran impacto en las relaciones sociales, interpersonales, laborales comerciales, políticas, entre otros. Involucra distintas dimensiones del comportamiento social. Desde su configuración histórica con el colonialismo europeo, ha sido objeto de luchas sociales y políticas, como lo describe Cruz (2013) y Gómez (2021), lo cual plantean un análisis crítico sobre las políticas etnorraciales en America Latina, evidenciando que no es un tema que haya acaparado la atención de los sistemas legislativos a profundidad. Su arraigo en las narrativas de vida, las dinámicas sociales y las actuaciones del hombre mestizo, se vincula con diversos

procesos psicosociales como: la alienación cultural, la alienación cognitiva y la configuración de predictores del deterioro de la salud mental y física, documentados en estudios ulteriores e informes y testimonios de víctimas.

Todo ello, se puede evidenciar en diversos estudios, informes, documentales, noticias de prensa y tv, así como en las distintas redes sociales de uso público y masivo, como un fenómeno real ontológico que se operacionaliza y se perpetúa mediante los modos y espacios de interacciones sociales, tal como se puede observar en publicaciones y videos que circulan en YouTube, NoticiasUNoColombia, (22 de mayo de 2023) "*Colombia sí es racista. Nunca ha dejado de serlo, dicen expertos ante insultos a vicepresidenta"* (video) YouTube. Este fenómeno social se desarrolla a partir de creencias y prejuicios aprendidos mediante los patrones de crianza, los modelos de conductas y los medios de comunicación masivos (Segato, 2012). Así como los espacios de interacción social; en la calle, en la escuela, en el barrio, entre otros. Por su carácter de transversalidad la discriminación racial y el racismo, como experiencia subjetiva y fáctica trasciende lo psíquico; lo simbólico e incide en la construcción de las representaciones sociales e imaginarios sobre la "negritud" sobre el "blanco" y sobre lo étnico, tanto para los que la ejercen (agresores o victimarios), como también quienes son afectado o víctimas. Los efectos de las categorías etnorraciales; el color de piel, la textura del cabello, el mestizaje, entre otras características (Antonetty, 2024; Camarena, & López, 2025), usados como marco de referencia en las prácticas de discriminación racial y étnica tienen gran impacto en la a percepción general del racismo, no solo en su forma de manifestarse, sino que produce diversas consecuencias nocivas para la sociedad en su conjunto

En este contexto el propósito de la presente investigación es determinar la forma como se operacionaliza el racismo como fenómeno psicosocial y modulador de la subjetividad en individuos con y sin adscripción etnorracial. Afín de conocer en qué grado se

vincula con el desarrollo y consolidación de la identidad étnica y su relación funcional con el bienestar psicológico, puesto que los estudios evidencian su naturaleza problemática y su alto impacto perjudicial para la integración social, la convivencia inclusiva y el reconocimiento de la diversidad.

Como lo advierte un informe de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS), el cual indicó que entre julio de 2021 y septiembre de 2022, la población de 18 años y más, reportaron discriminación étnica. Si bien, la discriminación social, es bastante amplia; genero, orientación sexual, estatus y clase social, de origen, nacionalidad, lugar de residencia, movilidad social, lengua, cultura, entre otras. La discriminación por apariencia física se configura como la más perjudicial para los derechos y el libre desarrollo de los pueblos étnicos, además es un fenómeno histórico de mayor extensión en el mundo (ENADIS, 2023).

La ONG Mundo Afro en Uruguay, es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro, que desde 1988, trabaja en la lucha contra toda forma de racismo etnorracial, informa sobre la necesidad de reconocimiento de la población Afrodescendiente en Paraguay, en América Latina y el mundo en general (Bolaño, 2021). Si bien, el reconocimiento como población afrodescendiente, es visibilizar, y dar a la población protagonismo, en todos los entes gubernamentales, sociales, económico, cultural, el arte, etc. La negligencia de los estados en estas acciones afirmativas constituye un mecanismo de refuerzo positivo del racismo estructural y su perpetuación en el tiempo.

3.1 La Prevalencia del Racismo y la Discriminación como Fenómeno Social, en los Distintos Espacios de Interacciones a Nivel Internacional

Los hechos concretos documentados, muestra que afecta a millones de personas en el mundo, según Naciones unidas, en un informe sobre los objetivos de Desarrollo Sostenible" (ONU,2020), afirma que el 20% de la población de 31 un país participante en el

estudio, sufren o han sufrido discriminación de distintos tipos, uno de cada cinco entrevistado ha tenido una experiencia racista o de discriminación. En este sentido organismo internacional afirman que alrededor de 131mil millones de jóvenes afrodescendientes equivalente al 20% de la población en América Latina, en los cuales todavía en este siglo XX sufren segregación, exclusión y otras formas de racismo CEPAL/UNFPA (2022). En 2020 un portal de noticias informó sobre 12 asesinatos de personas negras por agentes policiales, expolicía y civiles, sin condenas justa, aun cuando se demostró la inocencia de las víctimas: George Floyd, "un hombre de 46 años que trabajaba como guardia de seguridad en un restaurante en Minneapolis, fue abordado por agentes que respondieron a una llamada de emergencia en la noche del 25 de mayo de 2020". "Trayvon Martin, un estudiante negro de secundaria de 17 años, fue asesinado a tiros por George Zimmerman en Sanford, Florida. El 26 de febrero de 2012." Garner murió de asfixia en Nueva York después de ser arrestado bajo sospecha de vender ilegalmente cigarrillos sueltos, El 17 de julio de 2014". "Michael Brown, 9 de agosto de 2014". "Walter Scott, un hombre negro de 50 años, recibió tres disparos en la espalda mientras huía del policía Michael Slagger en North Charleston, Carolina del Sur. Fred Gray, de 25 años, fue arrestado por portar un arma después de que agentes de policía encontraron un cuchillo en su bolsillo, 12 de abril de 2015". El listado de siniestro a manos de agentes de policía sigue, sin embargo, las bajas o ningún juicio en contra de los victimarios en algunos casos, pone en evidencias el racismo y la discriminación sistemática e institucional del sistema judicial, *(*BBC News Mundo, 2020, 26 de julio).

La Asamblea General de Naciones Unidas, expide la Resolución 52/111, del 12 de diciembre de 1997 en contra del Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia y toda forma conexa de intolerancia y lanzan el programa de acción de la declaración de Durban, 2001, (UNO,2023).

Así mismo, un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), muestra como el fenómeno de la discriminación se ha extendido en Europa, ya que el 56% de los que se pertenecen a grupos minoritarios, entre los cuales están los grupos étnicos, y los marcadores fenotípicos como color de piel, reportan haber experimentado discriminación. En ese mismo informe, la entidad afirma; “La discriminación priva a las personas de su dignidad humana y de las oportunidades para alcanzar su máximo potencial” (OECD, p.11)

Estos informes muestran preocupación mundial, de que en pleno siglo XX, se sigan reportando casos deliberados de discriminación racial y étnica, así como otros tipos de discriminación social, como se puede ver en el siguiente fragmento en el mismo informe; “

“…Según el Módulo de Oportunidades de la Encuesta de Riesgos que Importan 2022 de la OCDE, el 77% de las personas que informan haber experimentado discriminación en el último año están preocupadas por su seguridad financiera, en comparación con el 68% de aquellas que no han experimentado discriminación en el último año” (p. 9)

A nivel doméstico, en Colombia no es la excepción, Pastor Murillo , en un artículo publicado en la Revista “Razón Pública”(2022), hace un resumen de víctimas de violencia racial, acoso y denigración por perfilamiento racial de personas afrodescendientes, entre los que figuran; la actual vicepresidente Francia Márquez, Luis Albero Murillo, exministro del Medio Ambiente, Marelen Castillo, vicerrectora académica de la Universidad Minuto de Dios, Sandra de las Lajas, Ceferino Mosquera, sigue una larga lista de víctimas de racismo; discriminación manifiesta o directa con agresiones físicas, injuria, insultos y calificativos racista. El acoso por raza, van desde negación a arrendamientos de inmuebles, hostigamiento policial, restricción de acceso a discotecas y lugares públicos, hasta acoso y violencia verbal. En este contexto el periódico, El Espectador, publicó “La violencia policial racista y sistemática” tomando como referencia un informe de cuatro organizaciones, las cuales

afirmaron que; “la violencia policial racista tiene su origen en el propio Estado, sus fuerzas armadas y el racismo sistemático” (EE, (2022).

CNN en español publicó el 28 de septiembre del 2022 un titular que decía: “Autoridades colombianas buscan a una mujer que dijo comentarios racistas contra Francia Márquez”, (vicepresidenta de Colombia). Adicionalmente se muestra el trino de Twitter de Marbelle, (cantante colombiana) refiriéndose a Francia Márquez, (en ese entonces fórmula de la vicepresidencia en Colombia), como “King Kong” (Revista Semana, 2022), en referencia al simio gigantesco ficticio de la cinematografía.

Los estudios, por un lado, muestran el impacto social, económico, cultural, político y laboral del racismo y la discriminación racial como fenómeno social, en tanto que, tiene carácter restrictivo, impiden la accesibilidad a oportunidades y consecuciones realizativas de los sujetos (Santiago, 2013). De acuerdo con la encuesta nacional del DANE (2019) el 66,5% consideraron que el país no garantiza adecuadamente las minorías étnica y sociales, el 46,2% de los negros en Colombia consideran que la discriminacion es la principal barrera que limitan la participación política en este segmento de la sociedad. Además, esta encuentra revela un 6,6% de discriminacion racial frente a un 2,7% de discriminacion social diversa, evidencia la significancia del fenómeno del racismo en Colombia.

Por otro lado, el impacto psicológico, puesto que, evidencian una asociación negativa entre discriminación y bienestar psicológico (Lanier, et al., 2017), los cuales, en su relación funcional se expresa de diversas formas: estrés por la raza, ideación suicida, ansiedad por discriminación temida**,** baja autoestima por autorreferencia negativa de sí mismo (Urzúa et al., 2019), como autopercepción de fealdad entorno a características o fenotipos raciales, solo por mencionar algunos.

En Colombia, se han creado políticas de acciones afirmativas, como son: los decretos 1122 de 1998, el decreto 4679 de 2010, La Ley 70. Plan Integral de Acciones Afirmativas

para el Reconocimiento de la diversidad cultural y garantía de los derechos de los y las Afrodescendientes, entre otras disposiciones. Sin embargo, los problemas asociados la discriminación racial como la invisibilización de los afrodescendientes como sujeto étnico de derecho se sigue perpetuando. De acuerdo con el Observatorio contra la Discriminación Racial y el Racismo- (OCDR), en su informe de 2012, señalan que las noticias asociadas a comunidades negras afrodescendientes no alcanzan al 10%, de las cuales más del 70% esta referido a noticias estereotipadas con narrativas negativas. Lo cual indica la continuidad de un patrón persistente de invisibilidad intencionada por parte de los medios de comunicación masivo. Así mismo el informe indica que las imágenes mostradas por los medios son mayormente proyectan la racialización; de la pobreza, la criminalidad, el delito y la vulnerabilidad ((Ministerio del interior, 2012)

Para ese mismo año, el informe sobre la discriminación laboral arrojó que el 61% de los trabajos informales en una de las principales ciudades de Colombia (Cali), se reconocieron como afrodescendientes, indica, por tanto, que el estima y estereotipos racializados tiene un efecto negativo en la contratación de afrocolombianos, sobre todos aquellos, que poseen fenotipos observables como tono de piel oscuro OCDR, (2012).

3.2 El Abordaje de la Discriminación Racial; una experiencia que requiere ser transformada y la resignificación de Imaginarios Sociales.

Los distintos escenarios de prevalencia e impacto de la discriminación y el racismo ponen de relieve dos grandes dimensiones configurativas, por un lado, la configuración de una dimensión fenomenológica, que expone el racismo como un fenómeno social e histórico condicionante, restrictivo que permea todas las estructuras de la sociedad. En las que emerge la necesidad: primero, de caracterizar los modos operandi del racismo estructural, y conceptualizar su relación funcional como un problema social, y no como un asunto que incumbe solo a los negros afrodescendientes e indígenas y minorías. El concepto de

caracterización en este contexto alude al desmantelamiento e identificación de las distintas practicas del racismo sutil, encubierto y manifiesto como lo confirman distintos autores Romaña (2020); “racismo cotidiano” Sáez (2022); “racismo discursivo en la prensa” Ortiz & Guzmán (2015); racismo en la Escuela” Molinares (2022); racismo moderno, etc. Segundo, la necesidad de resignificar las narrativas que incorporan y refuerzan la ideología racista colonial presentes en el lenguaje, la cultura, los medios de comunicación, el márketin, etc. Tercero, los procesos de socialización y divulgación, puesto que el racismo en forma de negación de su existencia es un mecanismo de perpetuación. En esa medida, la sociedad necesita ser informada adecuadamente, para que se generen procesos de decolonialización y conciencia del racismo como un hecho factico y no solo subjetivo. en consecuencias el racismo y la discriminación racial, no solo necesita ser visibilizado y difundir sus actos, sino, además, garantizar el restablecimiento de los derechos de las víctimas, y la sanción del delito como práctica penalizada en la normativa de muchos países. Vale destacar que una inmensa mayoría particularmente en Colombia no practican el racismo deliberado e intencional. Sin embargo, la desatención de las autoridades y desestimación del reconocimiento de derechos pretendido por los pocos que se atreven a denunciar, aunado a un alto índice de abstencionismo en las denuncias en este tipo de delito ha incidido en la ineficacia de la ley o su inoperancia en su aplicación práctica. Todas estas cuestiones de análisis y observaciones de la realidad circundante.

Por otro lado, se configura una dimensión subjetiva y psíquica que da razón, no del carácter existencial ontológico del fenómeno del racismo, sino la relación funcional y estructural en los aspectos cognitivos, afectivos comportamental y neurofisiológico tanto en las victimas como en los victimarios. En la que suscita nuevas unidades de análisis del problema y que ha despertado el interés actual de la psicología. Por ello, el abordaje del racismo como estudio científico, requiere reconocer su dimensión subjetiva; simbólica e

ideológica, además, de identificar su dimensión práctica, fáctica y objetiva y como se entrelaza en múltiples expresiones operativas. En este contexto, las implicaciones del racismo y la discriminación racial, además, del aspecto social, requiere analizar sus efectos como experiencia psicológica que vivencia los individuos racializados. Existen diversos estudios que confirman el impacto de este en la salud mental (Urzúa, et al, (2021; Cristini, et., al, (2011) como fuente de estrés, el estudio de Lanier et al (2017.) con Adolescentes afroamericanos en Estados Unidos sobre la Discriminación racial, el estrés racial y el bienestar psicológico" indicando, que la frecuencia de exposición a experiencia de discriminación racial en adolescentes y el estrés derivado de la misma, evidencia que el 99% de los adolescentes experimentó angustia o malestar como resultado de la vivencia discriminatoria por fenotipos raciales. ¿En qué nivel el racismo y la discriminación como fenómeno estructural pueden marcar la trayectoria existencia de un individuo; seguridad financiera, laboral, salud mental, ¿incluso seguridad física ?, ¿cómo la experiencia del racismo vivido y ejercido, puede ser un factor modulador de esquemas disfuncionales en el desarrollo vital, incluso afectar la autoestima, y la satisfacción con la vida?

A partir de lo planteado la pregunta de investigación es;

¿**De qué manera la experiencia de discriminación etnorracial y racial se relaciona con la identidad étnica y el bienestar psicológico en jóvenes con o sin adscripción étnica Universitarios?**

¿En qué medida el fenómeno del racismo y la discriminación etnorracial está determinado por lo fenotipos raciales y la pertenencia étnica en jóvenes racializados?

¿En qué grado la identidad etnorracial constituye un factor predictivo en el afrontamiento del racismo y la discriminación étnica l?

¿Es posible determinar la afectación psicológica derivada de la experiencia de discriminación Etnorracial y racismo?

¿De qué manera la identidad étnica influye en el bienestar psicológico en individuos racializados?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Analizar la asociación de la experiencia de discriminación etnorracial y racismo, con la identidad étnica y el Bienestar psicológico en jóvenes afrodescendientes racializados Universitarios.

4.2 Objetivos Específicos.

- Describir la frecuencia de experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes racializados con o sin adscripción étnica.
- Determinar la relación entre la identificación étnica y la experiencia de discriminación etnorracial y racismo en jóvenes racializados
- Analizar la relación de la experiencia de discriminación etnorracial y racismo con el bienestar psicológico en jóvenes racializados
- Explicar el grado de vinculacion entre la identidad étnica y el Bienestar psicológico en jóvenes racializados.

4.3 Hipótesis

4.3.1 Hipótesis General

Existe una relación significativa entre la experiencia de discriminación racial, la identidad étnica y el bienestar psicológico en jóvenes racializados en contextos universitarios

4.3.2 Hipótesis Específicas

H1. La pertenecía étnica y racial está asociada con mayor percepción de experiencia de discriminación y racismo en jóvenes universitarios

H2. La Experiencia de discriminación y racismo se relacionan negativamente con la identidad étnica en jóvenes racializados

H3. A mayor discriminación étnica y racial, menor Bienestar psicológico y salud mental en jóvenes racializados Universitarios

H4. La Identidad étnica es un factor predictivo positivo de bienestar psicológico en jóvenes racializados.

5. Método

5.1 Enfoque Metodológico de Investigación

EL abordaje la experiencia de la discriminación racial y racismo como un fenómeno psicosocial complejo, cuya comprensión demanda el contraste empírico de asociación entre distintas variables estructurales, observables y medibles, requiere establecer grados de relación asociativa de los constructos que permita reconocer esos tipos de vínculos, a fin de reducir su impacto. Desde esta perspectiva esta investigación se inscribe en el paradigma positivista, entendido como aquel que asume la existencia de una realidad objetiva susceptible de ser conocida y contrastable empíricamente mediante procedimientos sistemáticos (Castrillo, 2024) desde un enfoque cuantitativo. Este abordaje metodológico es consistente con la naturaleza del fenómeno estudiado, partiendo de un corpus teórico que se configura a partir de los antecedentes y el problema planteado (Lanier et al., 2017; Urzúa et al., 2019, 2021; Cristini et al., 2011). De acuerdo con Hernández et al (2014), este enfoque establece una ruta secuencial que contrasta mediante la comprobación empírica, incluye; objetivos, revisión bibliográfica, una perspectiva teórica que permite orientar el desarrollo de bases conceptuales y teóricas robustas que sustente dichos hallazgos empírico con rigurosidad. Asi mismo, de acuerdo con este autor se establece preguntas de las cuales se derivan hipótesis, que determinan las relaciones entre variables; “se traza un plan para

probarlas (diseño); se miden las variables en un determinado contexto; se analizan las mediciones obtenidas utilizando métodos estadísticos, y se extrae una serie de conclusiones" (p.4).

5.2 Diseño de Investigación

Un tipo de estudio de enfoque cuantitativo implica, por un lado, entender la investigación como un conjunto de procesos sistemático con un carácter crítico, reflexivo y empírico que pretende ampliar el conocimiento sobre un tópico particular (Hernández y Mendoza, 2018), por otro lado, proporciona una mirada objetiva de la realidad circundante y configura la posibilidad de universalizar los resultados en función de unos criterios científicos.

Este diseño metodológico se plantea desde un alcance correlacional, que de acuerdo con Hernández et al (2014, 2018) tiene como finalidad examinar la relación entre diferentes variables, permitiendo así medir el nivel de conexión entre ellas dentro de un contexto particular. En este orden el objetivo es investigar cómo la experiencia de discriminación racial y el racismo están relacionadas con la identidad étnica y el bienestar psicológico en una población étnica racializada considerando que la discriminación se percibe como un evento doloroso y perturbador, a fin de establecer su comportamiento en la configuración subjetiva y psíquica de individuos racializados.

La pertinencia y viabilidad de esta metodología se basa tanto el carácter del fenómeno a estudiar y su relevancia para las ciencias sociales y del comportamiento, en particular para la psicología como disciplina científica, tal como lo subraya Sofía et al (2020), la investigación en psicología tiene como meta poner en dialogo el problema y los objetivos del estudio, su naturaleza y las condiciones subyacentes del proceso de investigación.

Retomando a Hernández y sus colaboradores, este tipo de estudios aporta valor al ámbito científico, en tanto que busca clarificar la conducta de las variables interrelacionadas, en consecuencia, es también un diseño explicativo (Hernández et al, (2017).

5.3 Muestreo

La muestra de la presente investigación se hace con base a los criterios metodológicos en un enfoque de muestreo probabilístico, entendido este como un subgrupo representativo de un universo poblacional sobre la cual existe un interés (Hernández et al, (2010, 2014, 2018), que permite obtener los datos pertinentes, cuyos resultados pueden ser generalizables. Desde esta perspectiva este tipo de muestreo se ajusta perfectamente a los objetivos del estudio y, sobre todo, dada la naturaleza del fenómeno abordado.

5.4 Participantes

La población participante está conformada por una población de 470 estudiantes de diferentes facultades y programas de la facultad de Ciencias de la educación, Ciencias administrativas y económicas, facultad de salud y la facultad de ciencias sociales y humanas, de una Universidad Pública del departamento de La Guajira, en la cota norte de Colombia.

Los participantes se integraron siguiente unos criterios de inclusión (Hernández et al, 2014). Los criterios en este sentido se consideraron: *primero,* ser estudiante universitario activo. *Segundo,* pertenecer a un grupo poblacional étnico; comunidades negras, raizales, palenqueros, e indígenas, con una denominación o categorización de acuerdo con la normatividad vigente y la Constitución política de colombiana y Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueros (Ley 70 de 1993, y Decreto 1640 de 2020 (Diario Oficial 48096 de junio 10 de 2011).

-Comunidades negras, se define como “conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana, que poseen una cultura propia, comparten una historia y tiene sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-población…” Decreto de ley 1640 de

2020); en este sentido las denominaciones Raizales y Palenqueros, hacen referencia a aspectos geográficos o lugar de arraigo en el territorio Nacional de Colombia. En este contexto las categorías conceptuales usadas para describir los subgrupos de las comunidades negras en Colombia se derivan de aquellos etnónimos usados en la configuración del marco legal de reconocimiento y etiquetas contemplado en la ley 70 y los procesos de caracterización del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE):

1) Los raizales, son los afrodescendientes oriundos de san Andrés y santa catalina isla. En la zona insular de Colombia.

2) Los Palenqueros, son oriundos de San Basilio del Palenque patrimonio cultural de la humanidad, ubicado en la costa caribe, departamento de Bolívar.

3) Los Afrodescendientes, son todos los sujetos pertenecientes a comunidades negras, que se autorreconocen como descendientes de la diáspora africana. *Tercero,* estudiantes interesados en el tema de investigación

4) comunidades negras, en sentido estricto, se refiere como ya se planteó grupo de familias que viven y comparten cultura, arraigo y territorio.

Exclusión: ser estudiante en receso o temporalmente retirado, o/y en proceso de graduación. desinterés en el tema de investigación. *Tercero,* diligencia errónea de los cuestionarios.

El tercer criterio, es la participación voluntaria, una vez cumplido algunos de los criterios anteriores.

5.5 Técnicas de Recolección de Datos

Los datos son representaciones simbólicas que implican procesos de cuantificación numérica para su comprensión, dependen de instrumentos correctos y precisos, los cuales deben derivarse del contexto y el objeto de la investigación (Useche et al, 2019). En este sentido los instrumentos que permiten responder con mayor pertinencia al problema abordado

y coherencia metodológica de acuerdo con Hernández y Mendoza (2018) estos deben constituir instrumentos estandarizados, datos numéricos, análisis estadístico sobre una matriz. Además, cuestionarios cuyos ítems se han sometido a procesos de confiabilidad y validez (Cea, 2001).

Siguiendo estos parámetros en la presente investigación se usó tres escalas estandarizadas, que se derivan de las teorías y fundamentos teóricas que orientan el estudio e integran las dimensiones de las variables abordadas y aplicadas a programa estadístico el SPSS, IBM, siguiendo las correlaciones de Pearson y Spearman (De Winter et al, 2016). Análisis de varianza no paramétrica (Núñez,2018), entre otros. Permitiendo un análisis riguroso de los datos de trabajo de campo que garantiza la objetividad de los resultados.

5.5.1 Instrumentos

5.5.1.1 Escala de Experiencias de Discriminación Étnica (EED). Desarrollada por Krieger et al (2005), la cual, consta de una subescala global de 9 ítems que evalúan la experimentación de la discriminación racial en distintos contextos desde las situaciones policiales de perfilamiento hasta los espacios de interacción escolares. Una segunda subescala que mide la "preocupación por la discriminación o discriminación temida de 4 ítems (Krieger et al, 2005, como se cita en Campo et al (2014).

EEDGL: "¿Alguna vez ha experimentado discriminación, no se le ha permitido hacer algo, se le ha molestado o hecho sentir inferior en alguna de las siguientes situaciones debido a su raza, etnia o color? Una, Dos o Tres, Cuatro o más"

"¿En la escuela o colegio? ¿Al solicitar u obtener un empleo? ¿En el trabajo? ¿Arrendar una casa? ¿Al recibir atención médica? ¿Al solicitar un servicio en un almacén o restaurante? ¿Al pedir un crédito o préstamo bancario? ¿En la calle, en un lugar público? …. ¿De la policía u otras autoridades civiles o judiciales?" (Campo et al, 2014, p.19).

A través del cual, se busca identificar algunos escenarios o ámbitos de mayor prevalencia del racismo y la discriminación cotidiana, así como el reconocimiento de la existencia de prácticas discriminatoria en sus distintas manifestaciones; directa o indirectamente por las víctimas, que permita su relación con otras variables personales de los individuos racializados

EED-P. preocupación por la discriminación; ítems: ¿Cuánto se preocupó de gente de su grupo racial/étnico experimentara trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que usted experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que la gente de su grupo racial/étnico experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? ¿Cuánto se preocupa de que usted experimentará trato injusto debido a su raza, etnia o color? Permite identificar angustia anticipada con respecto a la probabilidad de repetición de discriminación por particularidades raciales (Krieger et al, (2005).

5.5.1.2 Escala de Identidad Étnica Multigrupo (EIEM). Desarrollada por Phinney (1992), consta de 14 ítems, en su escala original, mide la identidad individual y colectiva de los miembros de un grupo étnico integradas en tres dimensiones: *Afirmación e identificación étnica*, consta de cinco (5) ítems. Elaboración de la Identidad Étnica, con siete (7) ítems. Por último, Conducta Étnica, que consta de dos ítems. Los ítems son de tipo Likert de cuatro (4) puntos. Para la presente investigación se usará la versión en español adaptada para jóvenes costarricense de 12 ítems, cuyas características resultan similares a la población objeto de estudio en población colombiana.

5.5.1.3 Escala de Bienestar Psicológico (BP). Desarrollada por Ryff (1989), y fue traducida por Díaz et al (2006), quienes revisaron sus propiedades psicométricas en jóvenes colombianos, en su versión de 29 ítems, (Bahamón et al, 2020), tipo Likert de cinco (5) puntos = 1 “totalmente en desacuerdo” y 6 “totalmente en acuerdo”. Esta Escala consta de 6 dimensiones: Autoaceptación, Autonomía, Dominio del entorno, Relaciones Positivas,

Propósito en la vida y Crecimiento personal de amplio uso en su versión en español y particularmente en Colombia (Pineda & Chaparro, 2018).

5.6 Procedimientos

Para la recolección de datos**,** se descargó el listado de estudiantes universitarios activos de la base de datos de una Universidad pública de la Región caribe de Colombia. Una vez obtenida la base de datos, el cuestionario se implementa a través de Google forms (Drive) con su respectiva instrucción y previo consentimiento de los participantes, los cuales, debían leer detenidamente antes de responder los cuestionarios. La consistencia interna y fiabilidad de la Escala se hizo mediante análisis estadístico de Alpha de Cronbach y Omega de Mc Donald y el software de SPSS v 24 y Lisrel 9.0 (Bahamón et al, (2020).

Los cuestionarios de la prueba tuvieron una duración de 10 a 20 minutos, los participantes no podrán enviar el formulario online, hasta a ver respondido todos los ítems. Las tres pruebas están distribuidas en tres secciones en un mismo enlace de respuesta.

6. Resultados y Transferencias

En el análisis de los datos, se calcularon estadísticos descriptivos de las variables sociodemográficas y académicas (frecuencias y porcentajes), así como de las escalas de experiencias de discriminación, identidad étnica y bienestar psicológico (medias, desviaciones típicas, intervalos de confianza al 95 %, asimetría y curtosis). Estos análisis fueron complementados con la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk, cuyos resultados evidenciaron que las distribuciones no seguían un patrón normal. En consecuencia, se emplearon correlaciones no paramétricas de Spearman (ρ) para evaluar la asociación entre las variables de estudio. Asimismo, se ajustaron modelos de regresión lineal simple en los que la dimensión global de discriminación y las dimensiones de identidad étnica (afirmación, elaboración y conductas étnicas) se utilizaron como predictores del bienestar psicológico, evaluándose la significancia de los modelos mediante ANOVA, junto con los coeficientes

tipificados y no tipificados, sus intervalos de confianza y el estadístico Durbin–Watson. Los supuestos de linealidad, homocedasticidad y normalidad de los residuos se comprobaron mediante gráficos de residuos versus valores predichos y gráficos Q–Q.

Finalmente, debido a la ausencia de normalidad y con el propósito de identificar diferencias en la dimensión global de la EED entre los distintos grupos sociodemográficos (población étnica, afrodescendientes, pertenencia indígena y tono de piel), se aplicaron pruebas de Kruskal–Wallis. Este análisis permitió determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los rangos de los grupos comparados. Además, se calculó la fiabilidad interna de los instrumentos mediante los coeficientes McDonald's ω y Cronbach's α, con sus respectivos intervalos de confianza al 95 %, garantizando la consistencia interna de las escalas utilizadas.

En este capítulo se presentan los hallazgos obtenidos de la aplicación de los análisis estadísticos a los datos de investigación, el cual se desarrolló sobre la base de un enfoque cuantitativo de alcance correlacional. De acuerdo con Hernández et al 2006, 2014). El tratamiento de datos en ese tipo de investigación se orienta a determinar la relación de variables (Creswell, & Creswell, 2018). Consecuentemente en esta sección: por un lado, se exponen los análisis de manera descriptiva que permiten identificar las distribuciones y comportamiento de las variables incluidas en el estudio. Por otro lado, los análisis derivados de cada objetivo específicos, en las que se adoptaron técnicas afines con cada uno de los objetivos y naturaleza de las variables abordadas.

6.1 Descripción Sociodemográfica General de la Muestra de Acuerdo con los Objetivos de Estudio

Tabla 4

Descripción de las características sociodemográficas

Edad	*F*	%

17 años o menos	51	1.11
18-20 años	181	3.96
21-29 años	192	42.01
30-39 años	22	4.81
40-49 años	11	2.40
Nivel socioeconómico	*F*	%
1	441	96.49
3	16	3.50
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

Los datos sociodemográficos muestran que participantes entre 21 y 29(tabla 1) equivalente (42.01%) constituye el segmento más representativo, seguido del grupo entre 18 a 20 años, con el (3.96%). Mientras que los extremos etarios presentaron una participación mínima, particularmente los jóvenes de 17 años o menos (1.11%) y los adultos de 40 a 49 años (2.40%), lo cual indica que la muestra estuvo compuesta principalmente por adultos jóvenes. En cuanto al nivel socioeconómico, se observó un predominio del nivel 1 (96.49%), mientras que solo el 3.50% pertenecía al nivel 3.

Tabla 5

Características de Género

Sexo	*F*	%
Femenino	348	76.14
Masculino	109	23.85
Orientación sexual	*F*	%
Bisexual	11	2.40
Gay	2	0.43
Heterosexual	388	84.90
Lesbiana	2	0.43
Otro	54	11.81
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

Respecto de las variables de sexo, los datos mostraron que la mayoría correspondían a género femenino (76.14%), mientras que el 23.85% correspondía al género masculino. Esta distribución mostró una marcada predominancia de mujeres dentro de la muestra, lo cual sugiere que la participación estuvo concentrada principalmente en este grupo. Respecto a la orientación sexual, se observa que la gran mayoría de los participantes se identificaron como heterosexuales (84.90%), mientras que un 11.81% se clasificó en la categoría "otro". El grupo restante incluye; bisexuales (2.40%), gay (0.43%) y lesbianas (0.43%). Esta distribución indica una baja representación de diversidades sexuales distintas a la heterosexualidad, aunque sí se reconoce la presencia de identidades diversas dentro de la muestra (tabla 3).

Tabla 6

Frecuencia Características Académicas

Sede	*F*	%
Fonseca	5	1.09
Maicao	2	0.43
Riohacha	60	13.12
Villanueva	390	85.33
Semestre	*F*	%
1	64	14.00
2	160	35.01
3	54	11.81
4	13	2.84
5	23	5.03
6	21	4.59
7	67	14.66
8	6	1.31
9	1	0.21
10	48	10.50
Programa	*F*	%
Administración de empresas	40	8.75
Contaduría	11	2.40
Derecho	30	6.56
Enfermería	2	0.43
Gestión de comercio internacional	5	1.09
Ingeniería ambiental	1	0.21

Licenciatura en educación infantil	1	0.21
Licenciatura en etnoeducación	22	4.81
Otro	21	4.59
Promoción social	1	0.21
Trabajo social	323	70.67
Ausente	0	0.00
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

En relación con el semestre cursado, se presentó mayor presencia de estudiantes de segundo semestre (35.01%), seguido por séptimo (14.66%), primer semestre (14.00%) y tercero (11.81%). Los semestres avanzados cuentan con porcentajes más reducidos, lo que sugiere una participación menos frecuente de estudiantes próximos a culminar sus estudios.

Asimismo, con respecto al programa académico, se observó mayor participación de Trabajo Social, con el 70.67% de los participantes; otros programas como Administración de Empresas (8.75%) y Derecho (6.56%) presentaron porcentajes moderados, mientras que el resto de las carreras (incluyendo Enfermería, Gestión de Comercio Internacional, Ingeniería Ambiental, y distintas licenciaturas) mostraron valores inferiores al 5% (tabla 3).

Tabla 7

Frecuencia Características étnicas

Población Étnica	*F*	%
Afrodescendiente	89	19.47
Comunidades negras	8	1.75
Ninguno	354	77.46
Palenquero	1	0.21
Raizal	5	1.09
Población Indígena	*F*	%
Arahuaco	1	0.21
Kankuamo	2	0.43
Ninguno	373	81.61
Otro	22	4.81
Wayuu	45	9.84
Wiwia	14	3.06
Tono de piel	*F*	%
Blanca	106	23.19

Marrón clara	64	14.00
Marrón oscura	17	3.72
Morena clara	257	56.23
Negra	13	2.84
Total	457	100.00

Nota: F=Frecuencia; %=Porcentaje

Nota. Elaboración propia (2025)

En relación con la población étnica, la mayoría de los participantes indicó no pertenecer a ningún grupo étnico específico (77.46%). Por su parte, en quienes sí se reconocen dentro de una categoría étnica, el 19.47% se identificó como afrodescendiente, mientras que porcentajes menores corresponden a comunidades negras (1.75%), población raizal (1.09%) y palenquera (0.21%). Lo cual indica una participación de afrodescendientes (afros, raizales, palenqueros, comunidades negras) en un 22.52%.

En cuanto a población indígena, entre los grupos con mayor representación se encuentran el pueblo Wayuu (9.84%) y Wiwiá (3.06%), seguidos de categorías minoritarias como “otro” (4.81%), Arahuaco (0.21%) y Kankuamo (0.43%), equivalente a un 13.54% pueblos indígenas

En cuanto al tono de piel, se observó una mayor representación de personas con piel morena clara (56.23%), seguida por quienes se identificaron con piel blanca (23.19%) y marrón claro (14.00%). Los tonos de piel menos frecuentes fueron la piel marrón oscura (3.72%) y la piel negra (2.84%). Esta distribución sugiere una predominancia de tonalidades intermedias dentro de la muestra (tabla 7).

6.2 Análisis de la Discriminación Racial, Racismo y Variables Sociodemográficas

6.2.1 Análisis de Frecuencia de Discriminación Racial y Racismo (EED)

Orientado a determinar la frecuencia de la experiencia de discriminación racial y racismo en jóvenes afrodescendientes universitarios.

Tabla 8

Descriptivos escala de Experiencias de Discriminación EED

			IC 95%								
	N	*M*	*LS*	*LI*	*DS*	*Sk*	*K*	*W*	*p-W*	*Min*	*Max*
Escala de Experiencias de Discriminación	457	13.71	13.97	13.45	2.84	2.21	5.79	0.66	< .001	12.00	31.00

Nota: *M* = media; *IC*=Intervalo de confianza; *LS*= límite superior, *LI*=Límite inferior; *DS* = desviación típica; *Sk* = asimetría; *K* = curtosis; *p-W* = valor de Shapiro; *Min* = mínimo; *Max* = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis (tabla 8) de los datos descriptivos de la Escala de Experiencias de Discriminación (EED) arrojó una media de M=13.71 puntos con un intervalo de confianza al 95% que se ubicó entre 13.45 (límite inferior) y 13.97 (límite superior), lo que indica una estimación precisa del promedio de experiencias de discriminación reportadas. La desviación típica fue de DS= 2.84, lo que refleja una variabilidad moderada en las puntuaciones y los valores mínimo y máximo oscilaron entre 12 y 31 puntos. Indica que un mínimo porcentaje ha experimentado discriminación en un nivel alto, un equivalente a 0.26%. En cuanto a los indicadores de distribución, los datos muestran una asimetría positiva (Sk = 2.21) y una curtosis elevada (K = 5.79), sugieren una distribución con cola hacia la derecha y con mayor concentración de puntuaciones alrededor de la media.

Por su parte la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk arrojó un valor $p < .001$, indicando que la distribución de las puntuaciones se desvía significativamente de la normalidad.

Con el propósito de llevar a cabo un análisis más profundo sobre lo hallado en el análisis descriptivo se procedió a identificar posibles diferencias al interior de los subgrupos según las experiencias de discriminación vivida. Por lo tanto, se llevaron a cabo análisis de diferencias como se muestran a continuación.

Tabla 9

Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Étnica

	Población étnica	N	Rango promedio
Dimensión global EED	Afrodescendiente	89	249,06
	Comunidades negras	8	250,5
	Ninguno	354	221,24
	Palenquero	1	413
	Raizal	5	350,1

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados de la (Tabla 9) muestran diferencias significativas entre los grupos étnicos en la dimensión global EED (experiencias de discriminación), observadas a través de los rangos promedio. El grupo palenquero presenta el rango más alto (Rango = 413), seguido del grupo raizal (Rango = 350,1), lo que indica que estos participantes obtuvieron las puntuaciones más elevadas en la escala. Sin embargo, ambos grupos tienen tamaños muestrales extremadamente pequeños (N=1 y N=5), por lo que sus valores deben interpretarse con cautela debido a su limitada representatividad. Entre los grupos con mayor tamaño muestral, las comunidades negras (Rango = 250,5) y los afrodescendientes (Rango = 249,06) presentan los rangos más altos, lo que sugiere mayores niveles en Experiencias de discriminación. Por el contrario, el grupo de personas sin adscripción étnica muestra el rango promedio más bajo (Rango = 221,24), indicando que, en comparación con las demás poblaciones, obtuvo las puntuaciones más reducidas en esta dimensión.

Tabla 10

Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Étnica

	Dimensión global EED
H de Kruskal-Wallis	11,724
Gl	4
Sig. asin.	0,020

a. Prueba de Kruskal Wallis

b. Variable de agrupación: Población étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

Para mayor detalle (tabla 10) se aplicó la prueba de Kruskal–Wallis, (tabla 7) la cual indica que existen diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED entre los distintos grupos de población étnica (H = 11,724; gl = 4; p = 0,020). Esto significa que al menos uno de los grupos difiere en sus puntuaciones respecto a los demás, lo cual coincide con los rangos promedio observados previamente, donde los grupos palenquero y raizal mostraron valores más elevados y el grupo sin adscripción étnica obtuvo los rangos más bajos. Dado que el valor de significación es menor a 0,05, se concluye que la pertenencia étnica está asociada a variaciones en la experiencia global medida por la EED.

Tabla 11

Rangos Prueba Kruskal Wallis por Tono de Piel

Tono de piel		N	Rango promedio
Dimensión global EED	Blanca	106	217,13
	Marrón clara	64	268,71
	Marrón oscura	17	242,59
	Morena clara	257	221,35
	Negra	13	263,85

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis (tabla 11), de rango muestra diferencias relevantes en la Dimensión global de la EED según el tono de piel. Los valores más altos corresponden a los grupos marrón clara (R = 268,71) y negra (R = 263,85), lo que indica que estas personas presentan las puntuaciones más elevadas en experiencias de discriminación o percepciones asociadas a la escala. En segundo lugar, se ubica el grupo marrón oscura (R = 242,59), también con un rango por encima del promedio general, lo que sugiere una tendencia similar. Por el contrario, los rangos más bajos se observan en los grupos blanca (R = 217,13) y morena clara (R = 221,35), que muestran niveles menores en la dimensión evaluada indicando que los tonos de piel más oscuros tienden a reportar mayores experiencias o percepciones de

discriminación, mientras que los tonos más claros presentan puntajes más bajos dentro de la escala.

Tabla 12

Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Tono de Piel

	Dimensión global EED
H de Kruskal-Wallis	10,456
Gl	4
Sig. asin.	0,033
a. Prueba de Kruskal Wallis	
b. Variable de agrupación: Tono de piel	

Nota. Elaboración propia (2025)

Estos datos (tabla 12) se corroboran por los resultados de la prueba de Kruskal–Wallis, en tanto existen diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED según el tono de piel ($H = 10,456$; $gl = 4$; $p = 0,033$). Mostrando que las puntuaciones no son homogéneas entre los grupos, y que al menos uno de los tonos de piel presenta puntuaciones significativamente diferentes respecto a los demás en experiencias de discriminación. Este resultado es coherente con los rangos promedio observados previamente, donde los tonos marrón clara y negra presentaron los valores más altos, mientras que los tonos blancos y morena clara mostraron los rangos más bajos. Dado que el valor de significancia es menor a 0,05, se concluye que el tono de piel constituye un factor asociado a variaciones en la experiencia reportada en la EED, sugiriendo que las personas con tonos más oscuros tienden a puntuar más alto en esta dimensión.

Tabla 13

Rangos Prueba Kruskal Wallis por Población Indígena

Población indígena		N	Rango promedio
Dimensión global EED	Arahuaco	1	128,50
	Kankuamo	2	413,00
	Ninguno	373	218,35
	Otro	22	296,70
	Wayuu	45	263,66

	Wiwia	14	275,82

Nota. Elaboración propia (2025)

Los rangos promedio(tabla13) muestran diferencias importantes entre las poblaciones indígenas en la Dimensión global de la EED. El grupo kankuamo presenta el rango más alto (R = 413), seguido por wiwia (R = 275,82) y otro (R = 296,70), lo que indica que estos participantes obtuvieron las puntuaciones más altas en experiencias de discriminación o en percepciones relacionadas con la EED. También el grupo wayuu muestra un rango alto (R = 263,66), lo que refleja niveles superiores en comparación con la mayoría de los grupos. Por el contrario, el grupo sin adscripción indígena presenta el rango más bajo (R = 218,35), lo que indica puntuaciones significativamente menores en la dimensión evaluada. El grupo arahuaco, aunque muestra un rango intermedio (R = 128,50), cuenta solo con un participante, lo que limita su interpretación.

Tabla 14

Estadísticos Prueba Kruskal Wallis Población Indígena

Dimensión global EED	
H de Kruskal-Wallis	21,331
Gl	5
Sig. asin.	0,001
a. Prueba de Kruskal Wallis	
b. Variable de agrupación: Población indígena	

Nota. Elaboración propia (2025)

Complementario a los resultados de la prueba de Kruskal–Wallis(tabla14) se identifican diferencias estadísticamente significativas en la Dimensión global de la EED entre los distintos grupos de población indígena (H = 21,331; gl = 5; p = 0,001). Lo cual indica que las puntuaciones no son homogéneas entre los grupos y que al menos una de las poblaciones difiere de manera importante respecto a las demás. Esta diferencia coincide con los rangos observados previamente, donde los grupos kankuamo, wiwa y wayuu presentaron rangos

promedio más elevados, mientras que la población sin adscripción indígena obtuvo los valores más bajos.

6.2.2 Análisis de la Identidad Étnica (IE) y su Asociación con la Discriminación y el Racismo Estructural

El análisis de estas variables busca establecer su asociación que permita describir su comportamiento en individuos racializados.

Tabla 15

Descriptivos Escala de Identidad Étnica

			IC 95%								
	N	*M*	*LS*	*LI*	*DS*	*Sk*	*K*	*W*	*p-W*	*Min*	*Max*
Afirmación Étnica	457	20.37	20.86	19.89	5.26	-1.15	0.72	0.82	< .001	5.00	25.00
Elaboración identidad étnica	457	20.68	21.16	20.20	5.25	-0.36	0.72	0.94	< .001	6.00	30.00
Conductas étnicas	457	10.14	10.47	9.80	3.63	-0.32	-0.77	0.92	< .001	3.00	15.00

Nota: M = media; IC=Intervalo de confianza; LS= límite superior, LI=Límite inferior; DS = desviación típica; Sk = asimetría; K = curtosis; p-W = valor de Shapiro; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

Los hallazgos del análisis (tabla15) de la escala de identidad étnica y los resultados descriptivos mostraron que la dimensión de *Afirmación Étnica* obtuvo una media de M=20.37, con un intervalo de confianza del 95% entre 19.89 y 20.86, y una desviación típica de DS=5.26, indicando variabilidad moderada en los niveles de valoración y orgullo hacia el grupo étnico. En cuanto a la Exploración de la Identidad Étnica mostró una media de M=20.68, con un intervalo de confianza entre 20.20 y 21.16, y una desviación típica de DS=5.25, evidenciando un patrón similar en torno al interés y la exploración de la propia identidad étnica. En relación con las Conductas Étnicas, se observó una media de M=10.14, un intervalo entre 9.80 y 10.47, y una desviación típica de DS=3.63.

Por su parte, los indicadores de distribución la Afirmación Étnica presentó una asimetría negativa (Sk = –1.15) y una curtosis moderada (K = 0.72), sugiriendo una tendencia hacia puntuaciones más altas dentro de la escala. En relación con la Exploración de la Identidad Étnica, la asimetría fue cercana a cero (Sk = –0.36) y la curtosis también se mantuvo en 0.72, indicando una distribución relativamente equilibrada. Para Conductas Étnicas, la asimetría (Sk = –0.32) y la curtosis (K = –0.77) reflejaron una distribución ligeramente achatada y con leves sesgos hacia puntuaciones superiores. En todos los casos, la prueba de Shapiro–Wilk arrojó valores $p < .001$, evidenciando que ninguna de las dimensiones sigue una distribución normal.

Tabla 16

Correlación entre EED e Identidad Étnica

Variable	1.	2.	3.	4.
1. Dimensión global EED	—			
2. Afirmación Étnica	-0.007	—		
3. Elaboración identidad étnica	-0.032	0.525	—	
4. Conductas étnicas	-0.019	0.553	0.536	—

Nota. Elaboración propia (2025)

Respecto de la correlación entre las variables EED e Identidad Étnica (tabla 16). Los resultados de la matriz de correlaciones indican que la Dimensión global de la EED no mantiene relaciones significativas con las demás variables, ya que sus coeficientes con la Afirmación étnica, la Exploración de la conducta étnica y las Conductas étnicas son cercanos a cero y negativos, lo que sugiere independencia entre estos constructos.

En contraste, se observan correlaciones positivas y de magnitud moderada al interior de las dimensiones específicas de la identidad étnica: la Afirmación étnica se asocia de manera consistente tanto con la Exploración de la identidad étnica (r = 0.525) como con las

Conductas étnicas (r = 0.553), mientras que la Exploración de la identidad étnica también muestra una relación positiva con las Conductas étnicas (r = 0.536). En conjunto, estos hallazgos sugieren que las dimensiones de identidad étnica se correlacionan entre sí, en contraste con la otra variable denomina EED con a cuál no se evidencian correlaciones.

Tabla 17

Descriptivos de las variables por Población Indígena

Población indígena		N	Min	Max	M	DS
Arahuaco	Dimensión global EED	1	12	12	12,00	--
	Afirmación étnica	1	21	21	21,00	--
	Elaboración identidad étnica	1	20	20	20,00	--
	Conductas étnicas	1	9	9	9,00	--
	Autoaceptación	1	18	18	18,00	--
	Relaciones personales	1	17	17	17,00	--
	Autonomía	1	22	22	22,00	--
	Dominio entorno	1	17	17	17,00	--
	Crecimiento personal	1	13	13	13,00	--
	Propósito en la vida	1	22	22	22,00	--
Kankuamo	Dimensión global EED	2	18	18	18,00	0,000
	Afirmación étnica	2	9	14	11,50	3,536
	Elaboración identidad étnica	2	12	14	13,00	1,414
	Conductas étnicas	2	9	9	9,00	0,000
	Autoaceptación	2	11	11	11,00	0,000
	Relaciones personales	2	16	19	17,50	2,121
	Autonomía	2	18	18	18,00	0,000
	Dominio entorno	2	11	15	13,00	2,828
	Crecimiento personal	2	11	14	12,50	2,121
	Propósito en la vida	2	13	17	15,00	2,828
Ninguno	Dimensión global EED	373	12	28	13,53	2,719
	Afirmación étnica	373	5	25	20,25	5,268
	Elaboración identidad étnica	373	6	30	20,84	5,376
	Conductas étnicas	373	3	15	9,94	3,570
	Autoaceptación	373	4	20	16,50	3,580
	Relaciones personales	373	5	25	16,14	3,849
	Autonomía	373	8	30	19,69	4,407
	Dominio entorno	373	9	25	17,67	3,269

	Crecimiento personal	373	7	20	13,40	2,104
	Propósito en la vida	373	5	25	20,58	4,773
	Dimensión global EED	22	12	21	14,82	3,018
	Afirmación étnica	22	8	25	19,41	5,422
	Elaboración identidad étnica	22	10	29	19,09	4,105
	Conductas étnicas	22	3	15	11,09	3,829
Otro	Autoaceptación	22	4	20	16,27	3,930
	Relaciones personales	22	9	25	17,27	4,289
	Autonomía	22	15	30	20,77	4,690
	Dominio entorno	22	12	25	17,45	4,194
	Crecimiento personal	22	7	16	13,14	2,455
	Propósito en la vida	22	5	25	20,50	5,198
	Dimensión global EED	45	12	31	14,33	3,548
	Afirmación étnica	45	5	25	22,09	5,182
	Elaboración identidad étnica	45	6	30	20,51	5,048
	Conductas étnicas	45	3	15	11,40	4,014
	Autoaceptación	45	4	20	17,33	3,593
Wayuu	Relaciones personales	45	9	25	18,42	3,829
	Autonomía	45	12	30	21,51	4,526
	Dominio entorno	45	13	25	19,02	3,230
	Crecimiento personal	45	8	16	13,20	2,312
	Propósito en la vida	45	8	25	21,64	4,498
	Dimensión global EED	14	12	20	14,36	2,649
	Afirmación étnica	14	15	25	21,07	3,518
	Elaboración identidad étnica	14	17	30	20,71	3,811
	Conductas étnicas	14	6	15	10,21	3,355
	Autoaceptación	14	11	20	16,71	2,785
Wiwia	Relaciones personales	14	9	21	15,50	3,525
	Autonomía	14	11	28	19,50	4,519
	Dominio entorno	14	15	24	18,36	3,153
	Crecimiento personal	14	12	16	14,07	1,685
	Propósito en la vida	14	15	25	20,86	3,207

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

En cuanto a la variable población indígena (tabla 17), los resultados muestran diferencias marcadas entre las poblaciones indígenas en las distintas dimensiones de la EED,

la identidad étnica y el bienestar psicológico. Los grupos wayuu y wiwia concentran las medias más altas en la mayoría de los indicadores, especialmente en Afirmación étnica (Wayuu: M = 22,09; Wiwia: M = 21,07) y Propósito en la vida (Wayuu: M = 21,64; Wiwia: M = 20,86), reflejando una identidad étnica fortalecida y un alto sentido de propósito vital. Asimismo, el grupo wayuu destaca con los valores más elevados en Autonomía (M = 21,51) y Relaciones personales (M = 18,42), lo que sugiere un bienestar psicológico robusto. En contraste, las medias más bajas tienden a ubicarse en Conductas étnicas y Crecimiento personal, especialmente en los grupos con menor representación, como kankuamo y ninguno, donde Conductas étnicas (M = 9,00 y M = 9,94, respectivamente) constituye una de las dimensiones de menor puntuación. Aunque los grupos con N muy pequeño (Arahuaco N=1 y Kankuamo N=2) presentan valores altos en ciertas dimensiones, estos deben interpretarse con cautela debido a su escasa representatividad. En conjunto, los datos sugieren que las poblaciones wayuu y wiwia muestran los perfiles más elevados en identidad y bienestar, mientras que las puntuaciones más bajas se concentran en las dimensiones de comportamiento étnico y crecimiento personal en los grupos con menor participación.

Tabla 18

Descriptivos de las variables por población étnica Afrodescendientes

Población étnica		N	Min	Max	M	DS
Afrodescendiente	Dimensión global EED	89	12	28	14,40	3,466
	Afirmación Étnica	89	5	25	20,66	5,287
	Elaboración identidad étnica	89	6	30	21,01	5,405
	Conductas étnicas	89	3	15	10,15	3,743
	Autoaceptación	89	4	20	16,49	3,718
	Relaciones personales	89	5	25	15,72	4,264
	Autonomía	89	10	30	19,84	4,602
	Dominio entorno	89	9	25	17,49	3,577
	Crecimiento personal	89	7	16	13,61	2,135
	Propósito en la vida	89	5	25	20,63	5,091
	Dimensión global EED	8	12	21	14,13	3,091

	Afirmación Étnica	8	8	25	19,13	6,621
	Elaboración identidad étnica	8	13	24	18,75	3,991
	Conductas étnicas	8	3	15	10,75	4,062
	Autoaceptación	8	4	20	15,63	5,706
Comunidades negras	Relaciones personales	8	13	25	16,75	3,808
	Autonomía	8	15	26	19,75	4,528
	Dominio entorno	8	13	25	18,25	4,062
	Crecimiento personal	8	7	16	12,13	3,182
	Propósito en la vida	8	5	25	19,63	7,090
	Dimensión global EED	354	12	31	13,48	2,577
	Afirmación Étnica	354	5	25	20,32	5,240
	Elaboración identidad étnica	354	6	30	20,69	5,244
	Conductas étnicas	354	3	15	10,12	3,626
	Autoaceptación	354	4	20	16,62	3,505
Ninguno	Relaciones personales	354	5	25	16,55	3,809
	Autonomía	354	8	30	19,93	4,442
	Dominio entorno	354	10	25	17,87	3,248
	Crecimiento personal	354	8	20	13,39	2,083
	Propósito en la vida	354	5	25	20,73	4,597
	Dimensión global EED	1	18	18	18,00	--
	Afirmación étnica	1	14	14	14,00	--
	Elaboración identidad étnica	1	12	12	12,00	--
	Conductas étnicas	1	9	9	9,00	--
	Autoaceptación	1	11	11	11,00	--
Palenquero	Relaciones personales	1	19	19	19,00	--
	Autonomía	1	18	18	18,00	--
	Dominio entorno	1	15	15	15,00	--
	Crecimiento personal	1	11	11	11,00	--
	Propósito en la vida	1	13	13	13,00	--
	Dimensión global EED	5	13	25	16,40	5,079
	Afirmación étnica	5	15	25	22,60	4,336
	Elaboración identidad étnica	5	12	24	19,00	4,472
	Conductas étnicas	5	8	14	10,60	2,191
	Autoaceptación	5	11	18	16,20	2,950
Raizal	Relaciones personales	5	13	23	17,00	4,062
	Autonomía	5	18	26	20,60	3,130
	Dominio entorno	5	10	21	17,40	4,506

Crecimiento personal	5	8	13	11,40	1,949
Propósito en la vida	5	17	23	20,00	2,449

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

Los descriptivos por población étnica (tabla 18) muestran que, dentro de cada población étnica, las dimensiones asociadas al bienestar psicológico y a la identidad étnica positiva tienden a presentar las medias más elevadas. En el grupo afrodescendiente, destacan Afirmación Étnica (M = 20,66) y Propósito en la vida (M = 20,63), acompañadas de desviaciones estándar amplias, lo que indica una percepción positiva, pero con variabilidad interna importante. En las comunidades negras, las medias más altas también se observan en Afirmación Étnica (M = 19,13) y Relaciones personales (M = 16,75), aunque con DS superiores a las de otros grupos, posiblemente por su bajo tamaño muestral (N = 8). Por su parte, la población sin adscripción étnica presenta las puntuaciones más altas del conjunto en Propósito en la vida (M = 20,73) y Autonomía (M = 19,93), evidenciando un perfil de bienestar psicológico consistente y con menor dispersión estadística.

A diferencia de lo planteado, las puntuaciones más bajas se concentran regularmente en Conductas étnicas y Crecimiento personal a lo largo de las diferentes poblaciones. En los afrodescendientes, Conductas étnicas (M = 10,15) y Crecimiento personal (M = 13,61) se ubican entre los valores más bajos; un patrón similar aparece en las comunidades negras, donde Crecimiento personal (M = 12,13) se mantiene como una de las dimensiones con menor puntaje. La población sin adscripción étnica reproduce esta tendencia, presentando sus medias más bajas en Conductas étnicas (M = 10,12) y Crecimiento personal (M = 13,39). Finalmente, los grupos palenquero y raizal, debido a sus tamaños muestrales extremadamente bajos, muestran variaciones menos interpretables; sin embargo, en el grupo raizal destacan valores altos en Afirmación Étnica (M = 22,60) y bajos en Crecimiento personal (M = 11,40). En conjunto, los resultados evidencian que las dimensiones de fortalecimiento identitario y

propósito vital son las más desarrolladas, mientras que las conductas étnicas y el crecimiento personal representan los ámbitos con puntuaciones más bajas en todas las poblaciones

Con el propósito de llevar a cabo un análisis más profundo sobre lo hallado en el análisis descriptivo se procedió a identificar posibles diferencias al interior de los subgrupos según las experiencias de discriminación. Por lo tanto, se llevaron a cabo análisis de diferencias como se muestran a continuación:

Tabla 19

Descriptivos de las Variables por Tono de Piel

Tono de piel		N	Min	Max	M	DS
Blanca	Dimensión global EED	106	12	23	13,58	2,753
	Afirmación étnica	106	5	25	20,41	5,288
	Elaboración identidad étnica	106	6	30	21,18	5,169
	Conductas étnicas	106	3	15	10,40	3,595
	Autoaceptación	106	8	20	16,67	2,946
	Relaciones personales	106	5	25	16,05	4,212
	Autonomía	106	9	30	19,44	4,797
	Dominio entorno	106	10	25	17,51	2,941
	Crecimiento personal	106	8	16	13,42	1,981
	Propósito en la vida	106	6	25	20,66	4,358
Marrón clara	Dimensión global EED	64	12	25	14,48	3,222
	Afirmación étnica	64	5	25	19,45	5,436
	Elaboración identidad étnica	64	6	30	20,33	5,277
	Conductas étnicas	64	3	15	10,05	3,588
	Autoaceptación	64	4	20	15,58	3,899
	Relaciones personales	64	9	25	16,50	3,900
	Autonomía	64	11	30	19,34	4,145
	Dominio entorno	64	9	25	17,45	3,920
	Crecimiento personal	64	8	17	13,02	2,157
	Propósito en la vida	64	5	25	19,48	5,288
	Dimensión global EED	17	12	31	15,18	5,223
	Afirmación étnica	17	9	25	20,53	4,274
	Elaboración identidad étnica	17	6	30	20,24	5,506
	Conductas étnicas	17	3	15	10,59	3,501

Marrón oscura	Autoaceptación	17	7	20	16,82	3,504
	Relaciones personales	17	12	25	16,76	3,545
	Autonomía	17	13	28	19,59	4,691
	Dominio entorno	17	10	25	18,12	3,806
	Crecimiento personal	17	8	16	13,12	1,933
	Propósito en la vida	17	5	25	20,65	5,061
	Dimensión global EED	257	12	24	13,41	2,369
	Afirmación étnica	257	5	25	20,55	5,298
	Elaboración identidad étnica	257	6	30	20,63	5,243
	Conductas étnicas	257	3	15	10,10	3,651
Morena clara	Autoaceptación	257	4	20	16,81	3,648
	Relaciones personales	257	6	25	16,52	3,815
	Autonomía	257	8	30	20,25	4,380
	Dominio entorno	257	10	25	17,98	3,264
	Crecimiento personal	257	7	20	13,54	2,141
	Propósito en la vida	257	5	25	21,10	4,585
	Dimensión global EED	13	12	28	15,00	4,528
	Afirmación étnica	13	9	25	21,15	4,776
	Elaboración identidad étnica	13	6	28	20,15	6,309
	Conductas étnicas	13	3	15	8,85	4,120
Negra	Autoaceptación	13	4	20	15,08	4,769
	Relaciones personales	13	9	24	16,08	3,861
	Autonomía	13	14	26	20,23	3,876
	Dominio entorno	13	13	25	17,54	4,115
	Crecimiento personal	13	7	16	12,08	2,660
	Propósito en la vida	13	5	25	18,08	5,880

Nota: M = media; DS = desviación típica; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados (tabla 19) de la muestran diferencias consistentes en las puntuaciones de Experiencias de Discriminación, la identidad étnica y el bienestar psicológico según el tono de piel. En la Dimensión global de la EED, los valores promedio más altos se observan en los grupos marrón oscura (M = 15,18) y negra (M = 15,00), lo que sugiere una mayor exposición a experiencias de discriminación o mayor sensibilidad hacia ellas. En contraste,

los puntajes más bajos corresponden al grupo morena clara (M = 13,41), seguido de blanca (M = 13,58), lo que indica niveles relativamente menores en esta dimensión.

En cuanto a la identidad étnica, las medias más altas se concentran en Afirmación étnica para los tonos negra (M = 21,15), morena clara (M = 20,55) y marrón oscuro (M = 20,53), mientras que las puntuaciones más bajas aparecen en el grupo marrón clara (M = 19,45). Esta tendencia se replica en Elaboración de la identidad étnica, donde los tonos blanca, morena clara y marrón oscura presentan valores superiores (M ≈ 20–21), mientras que el grupo negra muestra mayor variabilidad (DS = 6,309) y una media levemente inferior.

6.2.3 Análisis de la Asociación entre el BP, y las Dimensiones de la Experiencia de Discriminación Racial y Racismo (EED)

Este análisis tuvo el propósito de describir la EED como predictiva negativa del Bienestar psicológico BP.

Tabla 20

Descriptivos Escala de Bienestar Psicológico

			IC 95%								
	N	*M*	*LS*	*LI*	*DS*	*Sk*	*K*	*W*	*p-W*	*Min*	*Max*
Autoaceptación	457	16.55	16.88	16.22	3.58	-1.39	2.13	0.847	< .001	4.00	20.00
Relaciones personales	457	16.40	16.76	16.04	3.90	0.32	-0.00	0.967	< .001	5.00	25.00
Autonomía	457	19.91	20.31	19.50	4.44	0.31	-0.45	0.976	< .001	8.00	30.00
Dominio entorno	457	17.79	18.09	17.48	3.33	0.25	-0.40	0.975	< .001	9.00	25.00
Crecimiento personal	457	13.38	13.57	13.18	2.12	-0.46	0.10	0.912	< .001	7.00	20.00
Propósito en la vida	457	20.66	21.10	20.23	4.72	-1.32	1.48	0.841	< .001	5.00	25.00

Nota: M = media; IC=Intervalo de confianza; LS= límite superior, LI=Límite inferior; DS = desviación típica; Sk = asimetría; K = curtosis; p-W = valor de Shapiro; Min = mínimo; Max = máximo.

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis de la escala de bienestar psicológico (tabla 20) muestras medias que oscilaron entre 13.38 y 20.66 puntos. Las puntuaciones más altas se observaron en Propósito

en la vida (M = 20.66) y Autonomía (M = 19.21), seguidas por Dominio del entorno (M = 17.79) y Autoaceptación (M = 16.55). Por su parte, Relaciones personales obtuvo una media de 16.40, mientras que Crecimiento personal registró la media más baja (M = 13.38). En cuanto a la distribución de los datos, se observaron diferencias importantes entre las dimensiones. Autoaceptación y Propósito en la vida presentando asimetrías negativas (Sk = –1.39 y –1.32, respectivamente), mientras que las demás dimensiones muestran asimetrías fueron cercanas a cero, indicando distribuciones relativamente equilibradas (17).

Los valores de curtosis varían entre –0.45 y 2.13, sugirieren distribuciones ligeramente más concentradas dependiendo de la dimensión evaluada. En todos los casos, la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk arrojó valores $p < .001$, indicando que ninguna de las dimensiones siguió una distribución normal.

Tabla 21

Correlación entre Experiencias de Discriminación EED y Bienestar Psicológico

Variable		1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
1.Experiencia Discriminación	Rho Spearman	—							
	Valor p	—							
2. Autoaceptación	Rho Spearman	-0.046	—						
	Valor p	0.331	—						
3. Relaciones personales	Rho Spearman	**-0.107**	0.172	—					
	Valor p	0.022	< .001	—					
4. Autonomía	Rho Spearman	0.015	0.190	0.502	—				
	Valor p	0.756	< .001	< .001	—				
5. Dominio entorno	Rho Spearman	-0.098	0.562	0.404	0.421	—			
	Valor p	0.037	< .001	< .001	< .001	—			
6. Crecimiento personal	Rho Spearman	-0.062	0.401	-0.175	-0.180	0.136	—		
	Valor p	0.185	< .001	< .001	< .001	0.003	—		
7. Propósito en la vida	Rho Spearman	-0.083	0.827	0.207	0.222	0.585	0.429	—	
	Valor p	0.075	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—	
8. Bienestar Psicológico	Rho Spearman	-0.085	0.757	0.573	0.614	0.802	0.293	0.801	—

Valor p	0.070	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—

Nota. Elaboración propia (2025)

El análisis de correlación (tabla 21) muestra que las experiencias de discriminación presentan asociaciones negativas y de baja magnitud con varias dimensiones del bienestar psicológico, siendo significativas con relaciones personales ($\rho = –0.107$, $p = .022$) y dominio del entorno ($\rho = –0.098$, $p = .037$), lo cual sugiere que, a mayor percepción de discriminación, menores son los niveles de calidad en las relaciones y menor sensación de control sobre el entorno presente en el individuo. Aunque también se identificaron correlaciones con crecimiento personal ($\rho = -0.062$, $\rho=0.185$), propósito en la vida ($\rho = -083$, $\rho = 0.75$), y el bienestar psicológico global en dirección negativa, estas no alcanzaron significancia estadística.

Tabla 22

Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (EED)

					Durbin-Watson		
Modelo	R	R^2	R^2 Ajustado	RMSE	Autocorrelación	Estadístico	p
M_0	0.000	0.000	0.000	15.30	0.04	1.91	0.34
M_1	0.082	0.007	0.005	15.26	0.03	1.92	0.42

Nota. M_1 incluye Dimensión global Experiencias de Discriminación EED

Nota. Elaboración propia (2025)

El resumen del modelo (tabla 22), muestra que la inclusión de la dimensión global de experiencias de discriminación (Modelo M_1) no mejora de manera significativa la predicción del bienestar psicológico. En el modelo base (M_0), los valores de R, R^2 y R^2 ajustado son todos 0.000, indicando ausencia total de capacidad explicativa. Posteriormente, al incorporar la discriminación en M_1, los valores aumentan ligeramente ($R = 0.082$; $R^2 = 0.007$; R^2 ajustado = 0.005), aunque estos incrementos continúan siendo mínimos y sin significancia estadística, lo que confirma que las experiencias de discriminación no predicen el bienestar psicológico en este modelo lineal.

Se aplicó los análisis ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED), y BP, (Identidad Étnica).

Tabla 23

ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico (EED)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M_1	Regresión	720.79	1	720.79	3.09	0.07
	Error	106.020.65	455	233.01		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.
Nota. M_1 incluye Dimensión global Experiencias de discriminación EED

Nota. Elaboración propia (2025)

Los resultados del análisis ANOVA (tabla 23) del modelo de regresión en el que se incluyó la dimensión global de experiencias de discriminación como predictor del bienestar psicológico muestran que el modelo no resultó estadísticamente significativo ($F(1,455) = 3.09$, $p = .07$), indicando que la variable predictora no explica de manera suficiente la variabilidad del bienestar psicológico. Aunque el modelo presenta una cierta tendencia hacia la significancia, el valor p es superior al umbral convencional.

Tabla 24

Coeficientes del Modelo de Regresión entre Experiencias de Discriminación y Bienestar Psicológico (EED)

							IC del 95%	
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior	Superior
M_0	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30	106.12
M_1	(Constante)	110.77	3.51		31.48	< .001	103.85	117.68
	Dimensión global EED	-0.44	0.25	-0.08	-1.75	0.079	-0.93	0.05

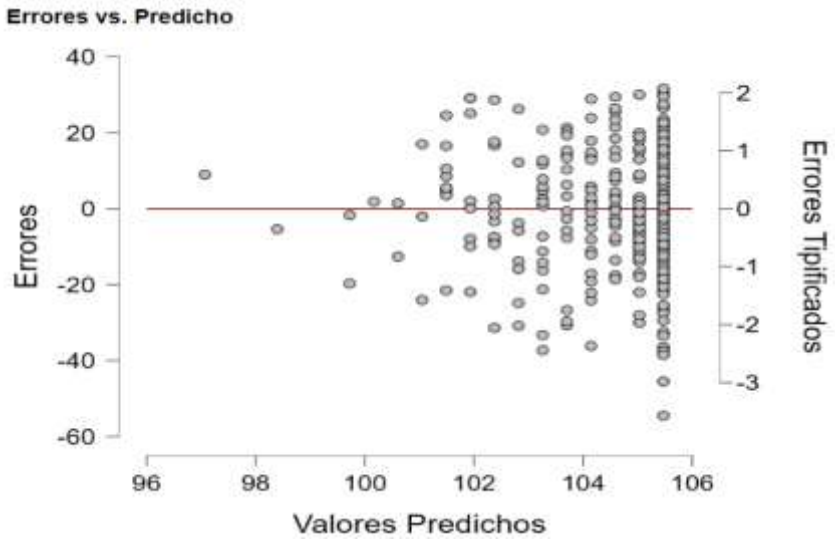
Nota. Elaboración propia (2025)

Los coeficientes del modelo (tabla 24) sugieren que mayores experiencias de discriminación tenderían a asociarse con niveles más bajos de bienestar psicológico, aunque

el efecto no es estadísticamente significativo (t = –1.75, p = .079). Además, el intervalo de confianza del 95% (–0.93 a 0.05) incluye el valor cero, reforzando que la discriminación no contribuye de manera fiable a la predicción del bienestar.

Figura 7

Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión EED – Bienestar Psicológico

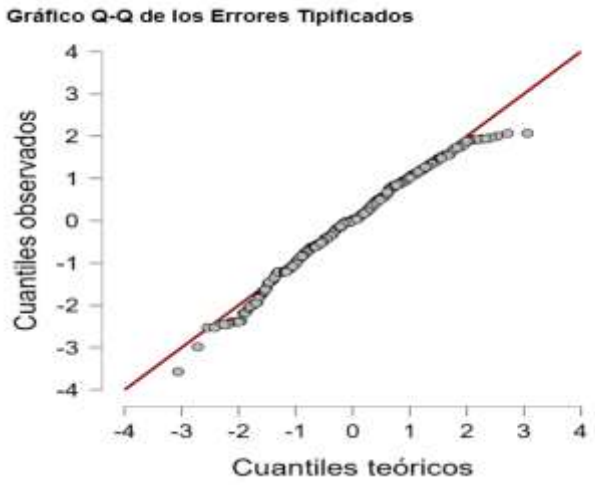


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 1 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se observan patrones que sugieran violaciones claras del supuesto de homocedasticidad. En general, el gráfico indica que, aunque no hay una evidencia fuerte de heterocedasticidad, el modelo presenta una capacidad limitada para explicar el comportamiento de la variable dependiente, en coherencia con los resultados no significativos obtenidos en el análisis de regresión.

Figura 8

Gráfico Q-Q de los Errores Tipificados



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 2 Q–Q muestra que la mayoría de los puntos sigue aproximadamente la línea diagonal, lo que sugiere que los residuos se distribuyen de manera cercana a la normalidad. Sin embargo, se observa una ligera desviación en los extremos inferiores y superiores, lo que indica cierto grado de asimetría o presencia de colas más largas de lo esperado en una distribución normal perfecta. A pesar de estas desviaciones en los extremos, la distribución general de los residuos es aceptablemente cercana a la normalidad, por lo que este supuesto se considera moderadamente cumplido, aun cuando el modelo de regresión no resultó estadísticamente significativo.

6.2.4 Análisis de la Asociación entre BP, y las Dimensiones de la Identidad Étnica (IE)

Con el propósito de analizar la vinculación entre BP., y IE., se aplicó la correlación o Este análisis describe los resultados del BP., en su relación funcional con las distintas dimensiones de la identidad étnica. Como se describe a continuación:

Tabla 25

Correlación entre Identidad Étnica y Bienestar Psicológico

Variable		1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
1. Afirmación Étnica	Rho Spearman	—									
	Valor p	—									
2. Elaboración identidad étnica	Rho Spearman	0.525	—								
	Valor p	< .001	—								
3. Conductas étnicas	Rho Spearman	0.553	0.536	—							
	Valor p	< .001	< .001	—							
4. Autoaceptación	Rho Spearman	**0.575**	**0.413**	**0.461**	—						
	Valor p	< .001	< .001	< .001	—						
5. Relaciones personales	Rho Spearman	0.030	-0.236	-0.056	0.172	—					
	Valor p	0.529	< .001	0.235	< .001	—					
6. Autonomía	Rho Spearman	0.055	-0.258	-0.094	0.190	0.502	—				
	Valor p	0.244	< .001	0.045	< .001	< .001	—				
7. Dominio entorno	Rho Spearman	**0.338**	0.060	0.165	0.562	0.404	0.421	—			
	Valor p	< .001	0.200	< .001	< .001	< .001	< .001	—			
8. Crecimiento personal	Rho Spearman	0.275	**0.398**	**0.321**	0.401	-0.175	-0.180	0.136	—		
	Valor p	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	0.003	—		

9. Propósito en la vida	Rho Spearman	**0.553**	**0.371**	**0.424**	0.827	0.207	0.222	0.585	0.429	—
	Valor p	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—
10. Bienestar Psicológico	Rho Spearman	**0.444**	0.143	0.281	0.757	0.573	0.614	0.802	0.293	0.801	—
	Valor p	< .001	0.002	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	< .001	—

Nota. Elaboración propia (2025)

En cuanto al análisis correlación entre las dimensiones de la identidad étnica y el bienestar psicológico (tabla 25) se presentaron correlaciones positivas, significativas y de magnitud baja a moderada con varias dimensiones del bienestar psicológico. Específicamente, la afirmación étnica se asoció principalmente con autoaceptación ($\rho = .575$, $p < .001$), propósito en la vida ($\rho = .553$, $p < .001$) y bienestar psicológico general ($\rho = .444$, $p < .001$). De manera similar, la elaboración de la identidad étnica mostró relaciones significativas con autoaceptación ($\rho = .413$), crecimiento personal ($\rho = .398$) y propósito en la vida ($\rho = .371$), mientras que las conductas étnicas se asociaron especialmente con autoaceptación ($\rho = .461$), crecimiento personal ($\rho = .321$) y propósito en la vida ($\rho = .424$).

En cuanto al bienestar psicológico, (tabla 16) los tonos negra y marrón oscuro presentan las medias más bajas en Autoaceptación (M = 15,08 y M = 16,82), Relaciones interpersonales y Crecimiento personales, sugiriendo posibles dificultades asociadas al bienestar subjetivo. Por el contrario, los puntajes más altos en bienestar se observan en los grupos morena clara y blanca, especialmente en Autoaceptación, Dominio del entorno y Propósito en la vida. En conjunto, los resultados indican que los tonos de piel más oscuros tienden a puntuar más alto en experiencias de discriminación y en algunos componentes de identidad, mientras que los tonos más claros muestran valores superiores en bienestar psicológico, evidenciando un patrón diferencial relacionado con la vivencia étnico-racial.

Tabla 26

Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica)

						Durbin-Watson	
Modelo	R	R^2	R^2 Ajustado	RMSE	Autocorrelación	Estadístico	p
M_0	0.000	0.000	0.00	15.30	0.04	1.91	0.342
M_1	0.472	0.223	0.22	13.50	0.03	1.91	0.384

Nota. M_1 incluye Afirmación Étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo incluye la Afirmación Étnica (tabla 26) como variable predictora del bienestar psicológico (Modelo M_1) se presenta una correlación moderada (R = .472) y explica aproximadamente el 22.3% de la varianza del bienestar psicológico (R^2 = .223; R^2 ajustado = .22). Este valor representa una mejora sustancial respecto al modelo base M_0, el cual no explica variabilidad alguna (R^2 = .000). Asimismo, el RMSE disminuye de 15.30 en el modelo nulo a 13.50 en el modelo con predictor, lo que indica mayor precisión en la predicción. El estadístico Durbin–Watson (1.91) sugiere ausencia de autocorrelación en los residuos, y los valores p asociados al ANOVA, tal como se describe en la (tabla 21).

Tabla 27

ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Afirmación étnica)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M_1	Regresión	23.805.89	1	23.805.89	130.60	< .001
	Error	82.935.55	455	182.27		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.
Nota. M_1 incluye Afirmación Étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 27) confirma que el modelo de regresión que incluye la Afirmación Étnica es estadísticamente significativo (F (1,455) = 130.60, p < .001) lo cual indica que esta variable explica una porción significativa de la variabilidad del bienestar psicológico, respaldando los valores observados en la Tabla 13. El alto valor del estadístico F sugiere que

el modelo con predictor supera ampliamente al modelo nulo, demostrando que la Afirmación Étnica es un factor relevante y robusto para explicar diferencias en bienestar psicológico.

Tabla 28

Coeficientes del Modelo de Regresión entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico

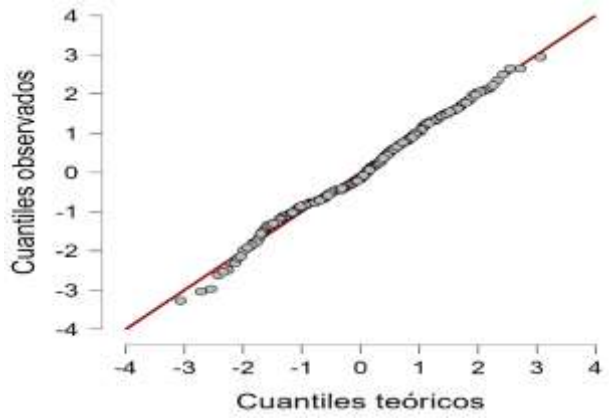
							IC del 95%	
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior	Superior
M_0	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30	106.12
M_1	(Constante)	76.72	2.52		30.33	< .001	71.75	81.69
	Afirmación Étnica	1.37	0.12	0.472	11.42	< .001	1.13	1.61

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 28) muestra los coeficientes del modelo de regresión en el que la Afirmación Étnica se utiliza como predictor del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado indica que por cada punto que aumenta la Afirmación Étnica, el bienestar psicológico incrementa en 1.37 unidades, lo cual representa un efecto positivo y de magnitud moderada. Este coeficiente es estadísticamente significativo ($t = 11.42$, $p < .001$). El coeficiente tipificado ($\beta = .472$) indica que la Afirmación Étnica contribuye significativamente al modelo, explicando una proporción importante de la variabilidad del bienestar psicológico.

Figura 9

Residuos del Modelo de Regresión

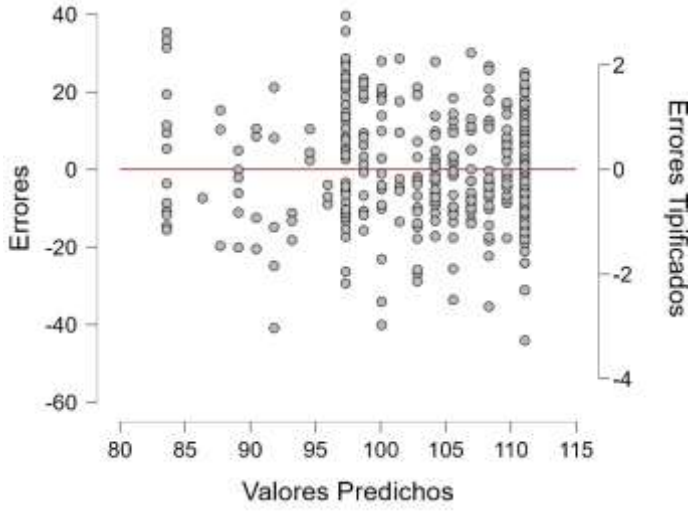


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura *3* muestra que los residuos del modelo de regresión siguen aproximadamente una distribución normal, aunque se observan pequeñas desviaciones en los extremos inferiores y superiores, estas no son lo suficientemente grandes como para cuestionar seriamente el cumplimiento del supuesto de normalidad. En conjunto, el gráfico indica que el modelo de regresión con la variable Afirmación Étnica cumple adecuadamente con el supuesto de normalidad de los residuos, lo que respalda la validez estadística del modelo y complementa los resultados significativos reportados en las tablas de regresión.

Figura 10

Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Afirmación Étnica Bienestar Psicológico.



Nota. Elaboración propia (2025)

El gráfico 4 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se observan patrones sistemáticos que sugieran violaciones del supuesto de homocedasticidad. La nube de puntos se distribuye de forma relativamente uniforme a lo largo del rango de valores predichos. Esto sugiere que los residuos mantienen una varianza constante y que la relación entre Afirmación Étnica y Bienestar Psicológico puede asumirse como aproximadamente lineal.

Tabla 29

Resumen del Modelo – Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)

					Durbin-Watson		
Modelo	R	R^2	R^2 Ajustado	RMSE	Autocorrelación	Estadístico	p
M_0	0.000	0.000	0.000	15.30	0.04	1.91	0.342
M_1	0.228	0.052	0.050	14.91	0.05	1.89	0.246

Nota. M_1 incluye Elaboración identidad étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El resumen del modelo de regresión(tabla 29) en el que la variable Exploración de la Identidad Étnica se emplea como predictor del bienestar psicológico (M_1) presenta una correlación baja (R = .228) y explica únicamente el 5.2% de la varianza del bienestar psicológico (R^2 = .052; R^2 ajustado = .050), por su parte el estadístico Durbin–Watson (1.89) sugiere ausencia de autocorrelación de los residuos, pero el valor p asociado al modelo (p = .246) muestra que el modelo no es estadísticamente significativo. En conjunto, estos resultados indican que la Elaboración de la Identidad Étnica no predice de manera significativa el bienestar psicológico.

Tabla 30

ANOVA del Modelo de Regresión para Predecir el Bienestar Psicológico (Identidad Étnica)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M_1	Regresión	5.548.80	1	5.548.80	24.94	< .001
	Error	101.192.64	455	222.40		
	Total	106.741.44	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.
Nota. M_1 incluye Exploración identidad étnica

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo de regresión (tabla 30) que incluye la dimensión Exploración de la Identidad Étnica resulta estadísticamente significativo (F (1,455) = 24.94, p < .001). Esto indica que el predictor explica una proporción significativa de la variabilidad en el bienestar

psicológico. Aunque la varianza explicada es relativamente modesta (coherente con el R^2 = .052 reportado en la Tabla 26), el valor F es suficientemente alto para concluir que el modelo proporciona una mejora significativa respecto al modelo nulo.

Tabla 31

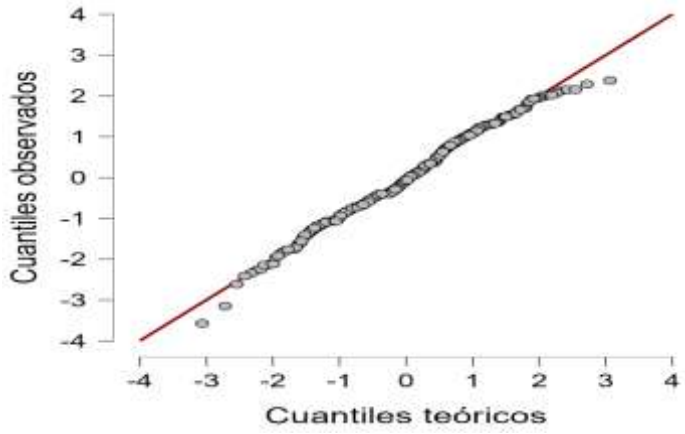
Coeficientes del modelo de regresión entre identidad étnica de discriminación y bienestar psicológico

							IC del 95%	
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p	Inferior	Superior
M_0	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30	106.12
M_1	(Constante)	90.98	2.83		32.09	< .001	85.41	96.55
	Elaboración identidad étnica	0.66	0.13	0.22	4.99	< .001	0.40	0.92

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 31) indica que la Exploración de la Identidad Étnica es un predictor significativo del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado (B = 0.66) muestra que, por cada unidad de incremento en la exploración de la identidad étnica, el bienestar psicológico aumenta en 0.66 unidades, lo que sugiere un efecto positivo y consistente. Este coeficiente es significativo ($t = 4.99$, $p < .001$), y el intervalo de confianza del 95% (0.40 a 0.92) no incluye el cero, lo que respalda la confiabilidad del efecto. El coeficiente tipificado ($\beta = .22$) indica que, aunque la magnitud del efecto es baja, la variable sí contribuye de manera significativa al modelo.

Figura 11 *Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica – Bienestar Psicológico*

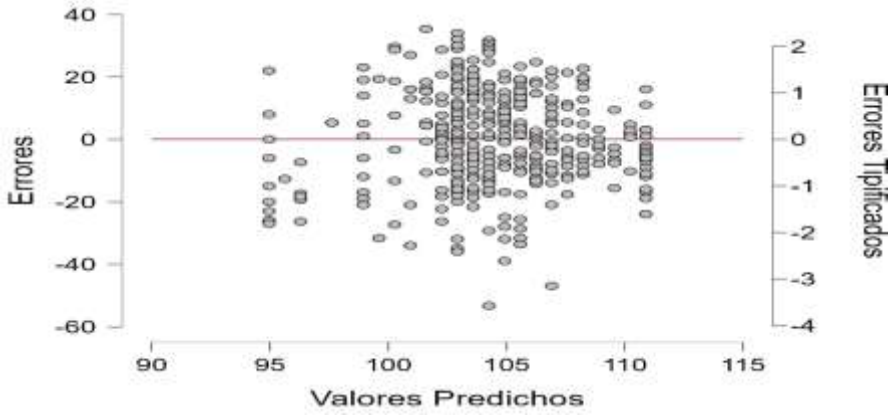


Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 5 muestra que los residuos del modelo siguen de manera general una distribución aproximadamente normal. La mayor parte de los puntos se alinean de forma cercana a la línea diagonal, lo que indica que los cuantiles observados coinciden razonablemente con los cuantiles teóricos de una distribución normal.

Figura 12

Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Identidad Étnica –



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 6 muestra una dispersión relativamente aleatoria de los puntos alrededor de la línea horizontal en cero, lo que indica que no se identifican patrones sistemáticos que sugieran violaciones claras del supuesto de homocedasticidad. La variabilidad de los residuos

parece mantenerse relativamente constante a través del rango de valores predichos, sin observarse formas de abanico, curvaturas o acumulaciones estructuradas que indicarían problemas de linealidad o varianza no constante.

Tabla 32

Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Conductas étnicas)

					Durbin-Watson		
Modelo	R	R^2	R^2 Ajustado	RMSE	Autocorrelación	Estadístico	p
M_0	0.000	0.000	0.000	15.300	0.042	1.911	0.342
M_1	0.303	0.092	0.090	14.596	0.056	1.883	0.209

Nota. M_1 incluye Conductas étnicas

Nota. Elaboración propia (2025)

El modelo (tabla 32) que incorpora las Conductas Étnicas (M_1) como predictor del bienestar psicológico presenta una correlación baja (R = .303) y explica aproximadamente el 9.2% de la varianza del bienestar (R^2 = .092; R^2 ajustado = .090). Aunque esta proporción de varianza explicada es modesta, sí evidencia un efecto superior al del modelo nulo (M_0), que no explica variabilidad (R^2 = .000). Además, el RMSE disminuye de 15.30 en el modelo base a 14.596 en el modelo con predictor, lo que indica una mejor precisión en la predicción. El estadístico Durbin–Watson (1.883) sugiere que no existe autocorrelación problemática en los residuos. Sin embargo, el valor p reportado para el modelo completo (.209) indica que, a nivel global, el modelo no alcanza significancia estadística, este modelo sugiere que las Conductas Étnicas aportan cierta capacidad predictiva, esta no es lo suficientemente fuerte como para considerar el modelo significativo en su conjunto.

Tabla 33

ANOVA del Modelo de Regresión para predecir el Bienestar Psicológico (Conductas étnicas)

Modelo		Suma de Cuadrados	gl	Cuadrado Medio	F	p
M_1	Regresión	9.809.531	1	9.809.531	46.046	< .001
	Error	96.931.918	455	213.037		
	Total	106.741.449	456			

Nota. El modelo de la constante se omite, ya que no se puede mostrar información importante.

Nota. M_1 incluye Conductas étnicas

Nota. Elaboración propia (2025)

La (Tabla 33) muestra que el modelo de regresión que incluye las Conductas Étnicas resulta estadísticamente significativo ($F(1,455) = 46.046$, $p < .001$). Esto indica que, en términos del análisis ANOVA, las Conductas Étnicas explican una proporción significativa de la variabilidad en el bienestar psicológico. Lo más relevante es que, desde la perspectiva del ANOVA, las Conductas Étnicas constituyen un predictor significativo del bienestar psicológico. Este análisis sugiere que las Conductas Étnicas influyen de manera positiva y significativa sobre el bienestar psicológico, aunque la magnitud del efecto es moderada.

Tabla 34

Coeficientes del modelo de regresión entre Conductas étnicas y bienestar psicológico

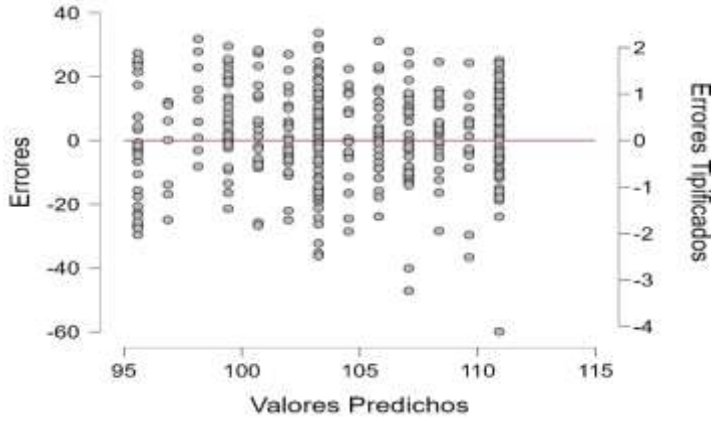
							IC del 95%	
Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	T	p	Inferior	Superior
M_0	(Constante)	104.71	0.71		146.31	< .001	103.30	106.12
M_1	(Constante)	91.76	2.02		45.26	< .001	87.77	95.74
	Conductas étnicas	1.27	0.18	0.30	6.78	< .001	0.90	1.64

Nota. Elaboración propia (2025)

Los coeficientes del modelo de regresión (tabla34) muestran que las Conductas Étnicas son un predictor significativo y positivo del bienestar psicológico. El coeficiente no tipificado ($B = 1.27$) indica que, por cada incremento de una unidad en las conductas étnicas, el bienestar psicológico aumenta en 1.27 unidades, lo cual representa un efecto importante. Este coeficiente es altamente significativo ($t = 6.78$, $p < .001$), lo que confirma que la relación

entre ambas variables es estadísticamente robusta. Además, el intervalo de confianza del 95% (0.90 a 1.64) no incluye el cero, lo que refuerza la estabilidad y precisión del efecto.

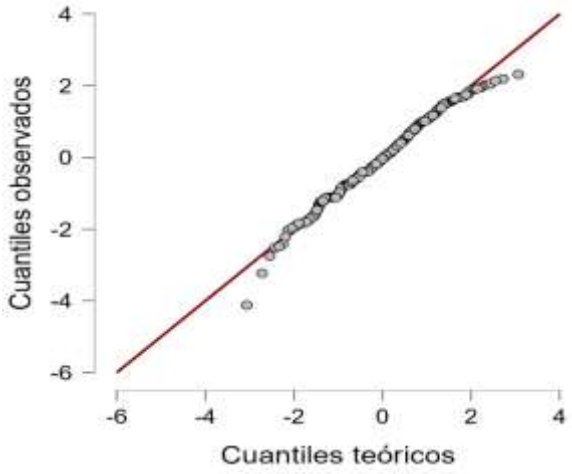
Figura 13 *Gráfico de Residuos vs. Valores Predichos del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico*



Nota. Elaboración propia (2025)

La figura 7 de residuos frente a los valores predichos muestra una dispersión relativamente aleatoria de los puntos a lo largo del eje horizontal, lo que indica que no se observan patrones sistemáticos que sugieran violaciones graves del supuesto de homocedasticidad. La variabilidad de los residuos parece mantenerse constante en el rango de valores predichos, sin evidencias claras de un patrón en forma de abanico, curvaturas o acumulaciones estructuradas. El gráfico sugiere que los supuestos de linealidad y varianza constante se cumplen adecuadamente para el modelo que utiliza las Conductas Étnicas como predictor del bienestar psicológico.

Figura 14 *Gráfico Q–Q de los Residuos Tipificados del Modelo de Regresión Conductas Étnicas – Bienestar Psicológico*



Nota. Elaboración propia (2025)

Por su parte, la figura 8 muestra que los residuos del modelo siguen aproximadamente una distribución normal, dado que la mayoría de los puntos se alinean cerca de la línea diagonal que representa la normalidad teórica. El patrón general indica que la distribución de los residuos es aceptablemente normal, lo que respalda la validez estadística del modelo de regresión.

6.2.5 Análisis de fiabilidad de los instrumentos aplicados; Escala Experiencias de Discriminación EED, Escala de Identidad Étnica (EIEM) y Escala de Bienestar Psicológico (BP)

Después de la ejecución de los análisis descriptivos, de correlación y regresión se determinó la necesidad de incluir los análisis fiabilidad de cada uno de los instrumentos utilizados en este estudio tal como se reportan a continuación.

Tabla 35

Análisis de Fiabilidad de las Variables de Estudio

Escala Experiencias de Discriminación EED	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.831	0.814
IC del 95% límite inferior	0.808	0.789
IC del 95% límite superior	0.854	0.836
Escala de Identidad Étnica	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.919	0.919
IC del 95% límite inferior	0.908	0.907
IC del 95% límite superior	0.930	0.930
Escala de Bienestar Psicológico Ryff	McDonald's ω	Cronbach's α
Estimación por punto	0.827	0.835
IC del 95% límite inferior	0.804	0.812
IC del 95% límite superior	0.850	0.855

Nota. Elaboración propia (2025)

Los índices (tabla 35) de fiabilidad McDonald's ω y Cronbach's α para las escalas empleadas en el estudio, indican altos niveles de consistencia interna en todas ellas. La Escala de Experiencias de Discriminación (EED) presenta una fiabilidad sólida (ω = .831; α = .814), con intervalos de confianza estrechos en ambos casos, lo que sugiere estabilidad en la medición de la variable. La Escala de Identidad Étnica muestra los valores más elevados de fiabilidad (ω = .919; α = .919), lo cual evidencia una excelente coherencia interna y confirma que los ítems de la escala miden consistentemente el constructo. Por su parte, la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff también presenta una fiabilidad adecuada (ω = .827; α = .835), con estimaciones dentro del rango esperado para instrumentos de evaluación psicológica.

7. Discusión de Resultados

En este apartado se presenta la discusión e interpretación de manera crítica, reflexiva y rigurosa de los resultados obtenidos mediante el proceso de análisis de los datos de investigación, desarrollada desde un enfoque cuantitativo de alcance correlacional (Ascona et al, 2023). El objeto general fue Analizar la relación entre las variables Experiencia de Discriminación etnorracial y racismo, Identidad étnica y el Bienestar psicológico e impacto en función de la racialización (Creswell, & Creswell, 2017). A fin de conocer la relación funcional del racismo estructural y de qué manera esta experiencia tiene un impacto en la configuración subjetiva de los individuos racializados.

Desde esta perspectiva, la discusión de los resultados se hace en coherencia con los objetivos formulados y los hallazgos derivados del análisis. Los cuales se abordan desde los modelos teóricos explicativos que conceptualizan las variables planteadas, así como los estudios previos clásicos y contemporáneo en base a la literatura científica revisada sobre el tópico.

En término general los resultados evidencian la existencia de asociaciones significativas entre las experiencias de discriminación racial en diversas dimensiones del bienestar psicológico en variadas proporcionalidades, así como el carácter predictivo de las dimensiones de la identidad étnica en el bienestar eudaimonico y hedónico. Estos hallazgos sugieren que la vivencia del racismo se configura como un fenómeno psicosocial relevante, cuya expresión no es homogénea ni aleatoria, sino diferenciada y estructuralmente condicionada, de acuerdo con lo evidenciado en la muestra. A continuación, se desglosa el desarrollo siguiendo el orden de los objetivos específicos planteados en la investigación.

El primer objetivo específico buscó determinar la frecuencia y prevalencia de discriminación racial y el racismo en la población objeto de estudio en sus tres subgrupos, tal como aparece descrito en la caracterización de la muestra. Los resultados evidencian, por un

lado, la confiabilidad de la Escala de Experiencia de discriminación racial (EED), el cual arrojó una media de M=13.71 puntos con un intervalo de confianza al 95% indicando un grado de precisión de la medición en la experiencia de discriminación reportada por los participantes. Por otro lado, indica una concentración alrededor de la media con una de DS 2,84% lo cual sugiere que no se sigue un patrón de respuesta homogéneo, adicionalmente la asimetría Sk. = 2.21. indica que, si bien la mayor parte de los participantes perciben poca o ninguna experiencia de discriminación racial vivida, no obstante, un grupo reportó haber experimentado discriminación en su infancia, edad escolar o en su vida adulta.

En el análisis por población con o sin adscripción étnica, los resultados muestran que los Afrodescendientes, equivalente al 22,52%. Adicionalmente presentan los rangos más altos evidenciando mayores niveles en Experiencias de discriminación, distribuido en los subgrupos palenqueros un rango de significancia más alto (Rango = 413), seguido del grupo raizal (Rango = 350,1), las comunidades negras (Rango = 250,5) y los afrodescendientes (Rango = 249,06).

Por el contrario, el grupo de personas sin adscripción étnica muestra el rango promedio más bajo (Rango = 221,24), que, en comparación con las demás poblaciones obtuvo las puntuaciones más reducidas en esta dimensión.

Resultados similares arrojó el análisis en el grupo de población indígena. Mostrando una alta variabilidad entre la población étnica y la población mayoritaria sin adscripción étnica. Dentro de los pueblos indígenas se identificaron con mayor rasgo promedio de experiencia de discriminación etnorracial: los kankuamos, wiwa y wayuu, en contraste con el grupo mayoritario el cual obtuvo los valores más bajos.

Los hallazgos en este sentido se expresan en dos aspectos relevantes; por un lado, evidencia una asociación significativa entre la experiencia de discriminación racial, en adelante (ED) y la pertenencia étnica, lo cual se observa en la baja percepción de racismo en

la población sin adscripción étnica. Por otro lado, la asociación de la Experiencia de discriminación con el perfilamiento racial tono de piel.

En el primer aspecto señalado, la **discriminación étnica**, indica una variación en consecuencias del trato injusto y estigma social en función de la *pertenencia étnica*. El foco en este sentido es la etnicidad, ello es coherente con los estudios que han mostrado asociación de lo étnico con los prejuicios y estereotipos raciales que ponen a los grupos racializados y minorías en clara desventaja en comparación a los grupos sin adscripción étnica o población mayoritaria (Falcón & Muñoz, 2011). Pineda (2016) en un estudio de enfoque cuantitativo con 100 participantes afrodescendientes de diversos países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina, Bolivia, México y Panamá), identificó que el 99 % reportó haber experimentado actos de racismo. El 70% de estas víctimas afirmaron que el móvil de discriminación se basó sobre su *pertenencia étnica*. De acuerdo con las conclusiones del estudio en mención, se infiere, que exhibir aspectos identitarios de etnicidad como: lengua, conducta étnica, rituales, costumbres, actitudes, cultura, atuendo, entre otros, constituye una vulnerabilidad, en tanto que, son marcadores vinculados a representaciones estereotipadas del prejuicio ideológico del racismo estructural. Lo cual refleja una de las formas diversas de cómo se operacionaliza el racismo y la discriminación, además del uso del lenguaje, que lejos de ser neutral sirve de dispositivo o mecanismo de afianzamiento de la racialización (Zavala & Back, (2017; Tipa, 2020)

Otras investigaciones evidencian que, los prejuicios y los estereotipos configuran la base nuclear de toda forma de discriminación social (Allport (1973), entendiendo la discriminación étnica y racial como una expresión específica del espectro del racismo en la humanidad. Para comprender el racismo étnico, se tiene que entender la importancia de la dimensión subjetiva del racismo constituido de símbolos, significados, imaginarios, creencias y distorsión afectiva (Fregoso, 2024; Castoriadis, 1989; Vergara, 2002; Tipa, 2020). De

acuerdo con Vásquez (2019), respecto de la práctica del racismo étnico en Colombia, concluye que, tanto los afrocolombianos como los indígenas han experimentado formas análogas de discriminación racial y racismo, pero han vivido procesos diferenciados de racialización y Etnización, que influye en el reconocimiento del racismo como una práctica que impone desigualdades asociadas a lo étnico. De acuerdo con este autor en los indígenas los procesos de racialización y las atribuciones de características que configuran los estereotipos a diferencia de los afrodescendientes, están vinculadas a las creencias de que los indígenas son ignorantes y tribales, débiles y marginados de la civilización (Valverde, (2015). Esta percepción de estigma social es herencia colonial (Mosquera, (2024); incluye; un estigma de menosprecio vinculado a la "raza y la pertenencia". Sin embargo, dichas representaciones sociales, no indican una percepción de amenaza, tal como se evidenció en un estudio sobre el pueblo Mapuche en Chile (Merino et al. 2008), en las que se identificó formas concretas de discriminación percibida**:** discriminación verbal (uso de apodos, insultos, burlas, chistes, comentarios peyorativos), comportamientos estereotipados (vigilancia focalizada, sospecha, distanciamiento, segregación, rechazo, aislamiento), institucional: (sesgo y etiquetas, negligencia o desprotección por parte del Estado, entre otras). Lo cual es respaldado por distintos autores (Bravo et al, 2023; González et al., 2024; Ramos, 2022; Steele, 2024). Si bien, los patrones de discriminación son similares entre poblaciones indígenas y afrodescendientes, difieren en aspectos como la racialización de la pobreza, de la criminalidad y el delito, así como las ideas de hipersexualidad de los cuerpos negros.

Una de las prácticas en este sentido es el perfilamiento racial del delito y la sospecha usada con frecuencia en instituciones policiales en America latina y también en los EE-UU. Hay registro de cantidades de víctimas inocentes a mano de oficiales del Estado por sospecha vinculadas a la racialización del crimen y el delito (Delgado, (2020). Esta realidad influye en la percepción de la discriminación en uno u otro grupo. Consecuentemente, este análisis de

diferenciación entre grupos indígenas y afrodescendientes, indica el poder de los procesos de racialización en su rol de construcción de las realidades étnicas, es decir, el uso del lenguaje para crear representaciones, en este caso distorsionadas de la realidad de las minorías "raciales" (Zavala, & Back, (2017; Tipa, 2020). Como lo advierte Van Dijk (2016), según la cual, el lenguaje cumple una función esencial en la legitimación del racismo, al reproducir narrativas de valoración y subvaloración de los grupos; mientras los occidentales son exaltados los grupos latinos, por ejemplo, son devaluado, sobre todo los grupos étnicos, en las que *la pertenencia étnica* está por encima de la nacionalidad, la lengua u otras características identitaria grupal.

Los hallazgos sobre las diferencias entre los grupos étnicos y los grupos sin adscripción étnica también son coherentes con estudios como los de Blanco (2020), el cual, en una metodología correlacional en el contexto educativo, buscó estimar las asociaciones entre la lengua, la identidad étnico-racial y el color de piel con el logro educativo. Los resultados muestran que las características o marcadores etnorraciales como construcciones negativas se asocian con la hipótesis, según la cual, los individuos que las poseen tienen menor oportunidades educativas, incluso en función de distintas variables; socioeconómicas, familiares entre otras. Lo cual es coherente con las múltiples dimensiones de discriminación planteada por Kimberlé Crenshaw, en su teoría de la interseccionalidad, al conceptualizar cómo las *múltiples dimensiones identitarias* como raza, género, clase, orientación sexual, nacionalidad, religión o estatus económico, etc., se entrelazan produciendo experiencias múltiples de discriminación y opresión (Crenshaw (1991).

Esta perspectiva es ampliada por Segato (2006) quien va más allá, al introducir la frase *"etnicidad sin raza"* refiriéndose a los marcadores de discriminación y racialización en función de comportamiento étnico, rituales, vestuario, idioma, acento o apellidos, lengua, entre otros. Sobre todo, en las poblaciones indígenas en América Latina, que poseen

multiplicidad lingüística, costumbres y que a su vez son discriminado por ello (Hernández & Maya, 2016). Pero que, además, se extiende a otros grupos reforzando la idea de un racismo basado en la etnicidad y las actuaciones étnicas, incluso a veces por encima de fenotipos de corporeidad específicos.

Esto significa, que el trato injusto en función de lo *étnico* se basa en una construcción simbólica, incluye; creencias y atribuciones infundadas sobre el colectivo respecto de su pertenencia, como lo advierte Matto (2019), el racismo estructural se comprende como una institución ideológica transversal sostenida por una racionalidad de dominación racial y étnica, en esta concepción la alteridad o lo diferente está simbólicamente subordinado.

Al respecto Mosquera (1999) subraya que esta racionalidad se perpetúa a través de la interiorización de prejuicios que configuran una mentalidad colectiva, en la cual la "superioridad del blanco" y la subhumanidad del sujeto negro e indígena son asumidas como verdades ontológicas incluso por los mismos grupos racializados y discriminados. A lo cual hace referencia Vásquez (2019), al postular que la etnicidad en sí misma tiene un bajo predictivo de discriminación, por tanto, su importancia como indicador del racismo estructural se fundamenta en las atribuciones de significados al colectivo. En las que se generalizan actuaciones y significados a todos los miembros de un colectivo social. Llámese afrodescendientes, musulmán, latino, etc., dándole mayor relevancia no más que a su alteridad y condición de minorías. Por tanto, el racismo basado en la etnicidad ha sido evidenciado y cuenta con un marco teórico sólido y robusto (Mckoy & Mayor, 2003; Noh & Kaspar, 2003; Urzúa & Ferrer, 2019).

El segundo aspecto es la **discriminación racial,** es decir, basada en las características físicas racializadas que han tenido históricamente una especie de referencia como categoría de diferenciación con un peso simbólico en la operacionalización práctica de racismo. Es decir, los procesos históricos de racialismo derivan en categorías raciales que adquieren

formas simbólicas como marcador fenotípico y étnico de los sistemas de racialización y estigmas (Castagna ,2010). El sistema de "racialización" debe entenderse como un proceso político, económico, social y cultural, que construye categorías vinculadas a la "raza" y a la etnicidad, que si bien, no tienen una intención de causar daño a un colectivo, al ser usado como diferenciador identitario profundiza las desigualdades sociales, no tanto, en virtud de la categoría, sino en función de los estereotipos y estigma construido culturalmente en referencia (Vásquez 2019). En ese sentido, por ejemplo, el tono de piel u otras caracteristicas físicas como rasgos faciales se configuran como indicador de una carga afectiva negativa, puesto que, el racismo se compone de una dimensión cognitiva; creencias infundadas o percepción distorsionada de la alteridad, y una dimensión afectiva; aversión, rechazo, distanciamiento incluso odio extremo. Lo cual da razón de la configuración psicológica del que discrimina o perpetrador. Esta perspectiva se evidencia en un estudio sobre la conducta de discriminación y el odio subyacente vinculado a la raza y lo étnico (Guirado y Ebesi, 2023).

El análisis descriptivo en la variable de Experiencia de discriminación (ED) asociado a Rasgos fenotípicos en la prueba Kruskal Wallis en grupos con adscripción étnica. Además de la "discriminación étnica" se evidencia una fuerte relación de la discriminación basada específicamente en la apariencia física, en este caso la "negritud" conceptualizado como un "racismo fenotípico". Estos resultados indican que las personas con *tono de piel más oscura* obtuvieron mayor puntuación en ED sobre todo en los afrodescendientes; incluye los subgrupos, comunidades negras, raizales y palenqueros. Lo cual, es una evidencia empírica demostrable y muy marcada de una discriminación racial tipificada en función de la *tonalidad de la piel o pigmentación cutánea*.

De acuerdo con estudios sobre la construcción histórica y sociocultural del racismo, estos resultados pueden vincularse a los procesos de racialismo (existencia y clasificación de

las razas). Por un lado, la seudocientificidad del racismo, autores como Carl Linneo (1778), formuló la clasificación de los cuatro grupos raciales: el europeo, de piel pálida, temperamento sanguíneo, creativo y sagaz; el asiático, de piel amarilla, temperamento melancólico, severo y codicioso; el africano, de piel negra, flemático, relajado y negligente; y el americano nativo, de piel rojiza, colérico y combativo (Zárate, 2009). Estas ideas afianzaron las diferencias morfológicas como un hecho biológico y emerge una narrativa de "raza superior e inferior". legitimando la clasificación racial y atribuciones simbólica arbitraria de significados. Para este autor los criterios morfológicos constituían la base de sus argumentos (Marks, 2008; Juárez & Bueno, 2017). En este orden Galton (1869) planteó la eugenesia, como mecanismo para "mejorar la raza humana (Suárez et al, 2002; Camper, 1999); teoría del ángulo facial de Friedrich (1775). Cuvier, citado en Kistner (1999), comparó al hombre negro con el orangután (Lagor, 2024; de Rooy, 2023). Este llamado "racismo científico" basado en razonamiento especulativo, posteriormente no pudo demostrar su validez científica. Al respecto Lewontin (1972) advierte que la mayor parte de la variación genética se presenta dentro de los mismos grupos humanos, y no entre grupos sociales diferenciados. Al desvirtuar las supuestas diferencias genética y biológica de "raza" se configura de manera solidad la teoría de la construcción simbólica tanto del racismo(prejuicios) como de "raza" (racialismo), mediados por las prácticas y el prejuicio estereotipados como dispositivo que sustenta las representaciones simbólicas de lo etnorracial y las diferencias. Asi mismo Smedley (2018) y la Escuela de Frankfurt advierten sobre el papel de la praxis social en la configuración cultural de la raza. Y en ese orden tanto el concepto de *raza* como el de *racismo* deben entenderse como productos de procesos históricos de institucionalización y reproducción ideológica de prácticas y creencias. Las diversas teorías sobre racismo, racialismo y racialización, y sus formas de configuración coinciden en el postulado, según la cual, las interacciones sociales son escenarios de

consolidación; mediada por la cultura, la política, la economía y la instrumentalización del lenguaje como vehículo generador de significado y sesgos ideológico de la "supremacía blanca". Todo ello bajo distintos argumentos coherentes empezando por los biologista como Giraudo & Martín (2013); Alonzo (2005); Souza (2022), seguidos con el construccionismo social de la sociología (Omi & Winant, 1986; Smedley, 1993; James et al, 1958; Du Bois, 2007), la psicología y otras disciplinas afines, confirman el carácter simbólico de la etnicidad y la racialidad.

A pesar de las abundantes evidencias del construccionismo y el triunfo de esta postura en el debate en torno a la existencia de "raza", la connotación infundada inicialmente sigue predominando en la configuración del racismo moderno. El hecho histórico sumado al expansionismo colonial se encargó de la consolidación de una narrativa de desprestigio social en función de la percepción de razas diversas, así el racialismo es la creencia en la existencia de distintas "razas". Al respecto Smedley (2018) sostiene que el racismo es un proceso de racialización con base a fenotipos y se perpetua como practica social y significados compartidos, surge y se mantiene como un entramado de la misma experiencia humana. Es decir, el racismo es una experiencia en sí misma, que involucra pensamiento, emociones y comportamiento (Ashley Montagu, 1942). Por lo que no es solo una construcción social y prejuicios reproducidos en función de las diferencias de las minorías, sino la configuración psíquica, en las que la memoria emocional evoca afectos negativos y recuerdos aislados vinculadas a imágenes psico-corporal. Por ejemplo, ¿como se explica el odio, rechazo o aversión a un individuo o colectivo en función del "tono de piel oscura" o su "adscripción étnica" o grupal, sin base empírica y sin justificación racional?; el odio antisemita hacia los judíos o el odio de la "supremacía blanca" en el sur de Estados Unidos para justificar la implementación de las leyes de Jim Crow, cuyo objetivo era asegurar la segregación y la desigualdad entre blancos y afroamericanos (Anderson, 2016). Otro caso emblemático fue el

apartheid en Sudáfrica, la “supremacía blanca” aun siendo una minoría en el País (Bissio, 1977; Ross, 2006). Vásquez et al (2020) refuerza la idea de que los fenotipos raciales constituyen el factor más importante de racismo estructural en Colombia, por ello, los individuos con aspectos raciales pronunciados como rasgos físicos; textura del cabello, rasgos faciales y el tono de piel oscuro, *tiene* mayor percepción o exposición al racismo, al trato diferencial y mayor conciencia de éste (Tascón et al, 2025; Ortega y Marín, 2024).

De acuerdo con Santiago et al (2018) la población latina en Usa tiene 1.65 veces más probabilidad de percibir un trato injusto por motivos de apariencia racial o rasgos físico como el color de piel y perfiles raciales, usado como indicador de identificación y tipificación, como lo denomina Amaya (2024); “racismo a través la corporeidad” la discriminación basada en el color de piel, es la materialización de la racialización del “cuerpo negro” este se configura como un símbolo devaluativo y pone de relieve el estatus social vinculado a la idea que entre más clara la piel mayor estatus social y estética de belleza (Bonilla, 2021). En este sentido los estudios han confirmado la influencia de la apariencia y el color de piel en la determinación de las desigualdades, evidenciando que la pigmentocracia resulta pertinente para explicar las desigualdades étnico-raciales en la historia de América Latina (Vásquez, 2024) y los accesos a ciertos espacios sociales.

Los hallazgos encontrados, tanto en esta investigación como en la literatura científica son vinculante, y deja claro, la existencia de procesos de racialización con fuerte arraigo social en diferentes países del mundo (García, (2012; Tipa, (2021) sostenida por distintos mecanismos reforzadores. Las variaciones de la ED, en función del *tono de piel oscuro o negra*, es explicada en las teorías de racialización y racialismo, en las que el tono de piel configura una categoría de derivada del racialismo y por tanto ha sido objeto de racialización, es decir, de atribución de significado estereotipados. Por consiguiente, la “negritud” como categorías raciales tiene una carga simbólica devaluativa de acuerdo con la ideología del

racismo estructural (Vázquez et al, (2018), en este caso la tonalidad de la piel como fenotipo funciona como una etiqueta de racialización y objeto de prejuicio.

Por ello se ha insistido en la dimensión simbólica (Urzúa & Ferrer, 2019) en el mantenimiento de narrativas distorsionada sobre la "*negritud"* y la etnicidad. Lo cual, muestra el mecanismo de significar y transferir esos significados en los procesos de socialización, así el impacto de la discriminación depende, entre otros aspectos del significado particular atribuido a dichas etiquetas de racialización (Mckoy & Mayor, 2003), además de las formas de vinculación con otros grupos sociales (Noh & Kaspar, 2003).

Vale destacar que la discriminación étnica y racial por ser un prejuicio colectivo es representacional, implica, que las personas afrodescendientes que reportan no haber experimentado discriminación racial, que generalmente son de piel clara o mestizas, tal como se observó en los análisis en la presente investigación, son igualmente víctimas del racismo estructural, en tanto que reconocen su trayectoria ancestral y su adscripción de pertenencia por parte de alguno o ambos progenitores.

A partir de los distintos análisis sobre la discriminación étnica y la racialización del cuerpo negro, el racismo no debe buscarse solo en los actos comportamentales y actitudinales manifiestos, por cuanto está constituido de una ideología (Romaña, 2020) y representaciones sociales estereotipadas, imágenes, palabras, significados, etc. De acuerdo con Mosquera (1999) la interiorización de estas representaciones; por un lado, refuerzan el mantenimiento de la ideología de herencia colonial, y por otro, moldea la subjetividad del afrodescendiente con efectos perjudiciales (Bonilla, 2010), con mayores daños en niños y adolescentes. Dado que las observaciones en esta población muestran los conflictos internos que algunos padecen por el "rechazo de su negritud", como consecuencias de imaginarios negativos de su corporeidad. Cobra relevancia el argumento, según la cual el fenómeno psicológico del "blanqueamiento" (deseo de tener un tono de piel más clara), surge como respuesta

condicionada de la interiorización de patrones derivado de la exposición sistemática del racimo estructural. Mosquera (2022), amplía esta concepción al reconocerla como un rasgo autodespreciativo o endorracismo.

Las observaciones de las dinámicas sociales evidencian la preferencia por las características fenotípicas blanca en los medios publicitarios, la restricción y la casi nula presencia de afrodescendientes del *piel oscura o negras* en los elencos de novelas o presentador de noticias en TV, en Latinoamérica y Europa (Quijano, 2020). Asi mismo, las narrativas que históricamente invisibilizan los aportes del negro en America Latina, lo cual, tiene un efecto psicológico significativo en la construcción de estigma colectivo. Por tanto, todos los negros o afrodescendientes están expuestos a estos hechos y vivencias como víctima directa o indirecta, es decir, como colectivo histórico (Tascón, et, al, 2025; Ortega y Marín, 2024). Por tanto, se confirma la existencia del racismo basado en perfilamiento racial y étnico (Suing, et al, 2024; Telles, & Cantalapiedra, 2016).

En el segundo objetivo se buscó establecer la relación entre la identificación étnica y la experiencia de discriminación racial y racismo, afín de verificar la *H2***.** La Experiencia de la discriminación étnica y racial se relacionan negativamente con la identidad étnica en jóvenes racializados

Los análisis de la escala de identidad Étnica (EIEM), por un lado, muestran una distribución no normal, sugiriendo una variación en las puntuaciones para las subescala o dimensión de la identidad étnica. Por otro, en la correlación ED y IE, los resultados muestran que la dimensión global de ED no evidencia asociación significativa con las dimensiones de la IE, puesto que registra coeficiente cercano a cero, con tendencia negativa. En contraste las dimensiones de la IE a nivel interno muestran correlación positiva significativa entre sí. Confirmando la consistencia interna y confianza en la medición. Por consiguiente, el coeficiente cercano a cero implica independencia entre las variables, en tanto que no

evidencia efecto de causalidad, sin embargo, el hecho de mostrar una trayectoria inversa o negativa, aunque insignificante, puede sugerir que el comportamiento de la ED puede aumentar su significancia en función de variables moderadoras. En otras palabras, los efectos del racismo, puede maximizarse o minimizarse en función de factores subyacentes, como el estatus económico, educativo y variables sociodemográficas y biográficas.

En tal sentido, existen argumentos teóricos que respaldan el carácter predictivo de la ED, en distintos aspectos de la vida de individuos racializados, datos, testimonios, y observaciones empíricas dan razón de este efecto. Asi mismo hay evidencia científica que demuestra la IE como factor amortiguador del estrés y la opresión racial (Cross, 2014). Lo que puede estar indicando una posible variación en función de la composición de la muestra. Puesto, que los resultados del análisis correlacional no contradicen la hipótesis de la relación negativa del racismo y las dimensiones identitarias o viceversa, sino que está indicando una asociación débil, sin fuerza. Las variables moderadoras en el sentido lineal también pueden estar en las interacciones contextuales y la naturaleza de los eventos discriminatorios, así como los procesos de socialización etnorracial, es decir, los sujetos socializados y empoderados étnicamente tienen mayor eficacia en el afrontamiento de experiencia de discriminación racial y étnica (Bernal y Knight, 1993); (Phinney y Ong, 2007).

En primer lugar, algunos autores coinciden en que el racismo y la discriminación racial tienen efectos negativos en la IE. Entendiendo ésta última como una expresión concreta y especifica de la identidad social general (Taylor, 1996; Cross, 2017). Autores como Frant Fanon, quien expone y conceptualiza la manera en que la ED, y la discriminación racial afecta la individualidad del sujeto racializado, dicho fenómeno complejo lo explica en su libro *"Piel negra mascara blanca"* (Fanon, 1952), haciendo alusión a los procesos de alienación de la mentalidad del individuo y acervo cultural y la estructuración psíquica del racismo internalizado, definido por el autor, como un constructo de "epidermización", es

decir; la experiencia del negro condicionada por la jerarquización del color de piel, así como el valor simbólico atribuido a la piel blanca y a la piel negra (Grosfoguel, 2009).

El racismo internalizado de acuerdo con Fanon, es incorporar la psico-corporeidad de jerarquización social y de estatus de poder que organizan y condicionan la vida emocional, cognitiva y somática de los individuos, quienes aceptan y validan los significados y semántica de las narrativas que los devalúan así mismo (Figueroa, 2023). El negro se convence de que su negritud es la causa del rechazo que percibe del otro, se culpabiliza de su desgracia, reniega su propia corporeidad, se autodevalúa y se autodesprecia (Álvarez, 2009). La internalización de la narrativa del sistema esclavista y segregacionista, lo lleva, no solo a aceptar una supuesta superioridad del blanco, sino que la reproduce como una verdad absoluta. Fanon (1952), sostenía que los individuos que internalizan el racismo, en su estructura psíquica tienden a reproducir las estructuras sociales y relaciones de poder, en contra de su propio colectivo etnorracial. Estos postulados se derivan de la experiencia clínica de Fanon, como psiquiatra. Con la cual se está sugiriendo que la experiencia del racismo y la discriminación tiene efectos psicológicos negativos en tanto que modifica la subjetividad y por tanto la autopercepción y autoidentificación del negro racializado. Por consiguiente, la ED tiene efecto de causalidad en la IE. Otro aspecto predictivo de la ED es el efecto devaluativo que ejerce sobre la autoestima individual y colectiva y minimiza su valor afectivo de pertenencia étnica, ello sin desconocer las variaciones individuales. Estos procesos configuran afectaciones profundas en la estructuración del yo y limita la construcción de una conciencia dignificante de sí mismo (Guzmán, 2018; Ballesteros, 2016; Faustino, 2020).

La experiencia de discriminación ED es esencialmente contextual, en tanto que se desarrolla en las interacciones humanas, por consiguiente, se esperaría que el racismo como experiencia de vida en un entorno situacional afecte la construcción de la identidad, por cuanto esta última se construye de experiencia contextuales y subjetivas e intersubjetivas.

En esta perspectiva Bronfenbrenner (1987) subraya que los factores de mayor determinismo en la configuración de la identidad; por un lado, son aquellos que adquieren sentido para el individuo dentro de una situación específica, por otro lado, emergen de las vivencias que construyen esquemas cognitivo-afectivos, organizan la experiencia y guían respuestas situadas (Ershine & Zalcman, 1979). Esto significa que la ED, como vivencia situada influye en la autodefinición del yo, en tanto que el individuo según el autor es producto de esas convergencias interaccionales en sus distintos contextos y los significados que subyacen de la misma. Estos argumentos confirman el efecto de la discriminación y el racismo como experiencia psicológica en la autopercepción y la autorreferencia identitaria y, por tanto, influye en la IE.

En este escenario los autores coinciden en que la experiencia de la racialización y la discriminación deteriora la salud mental y precariza la humanización y dignificación del sujeto negro a partir de su negritud, puesto que los fenotipos, acervos culturales, historia, idiosincrasia, que los diferencia y emergen como categorías identitarias son constituidas por el sistema del racismo estructural como indicador de discriminación y devaluación. Esta perspectiva la sustentan las teorías de la construcción de la identidad étnica, al considerar que el racismo estructural afecta negativamente la experiencia de vida y la percepción del yo, como lo han propuesto varios autores además de los ya mencionados; Bertalanffy (1976); Ceberio (2017); los sujetos internalizan, reinterpretan y recrean significados étnicos y raciales en función de las estructuras relacionales de su entorno y las experiencias históricas que dan sentido a mundo vital.

De acuerdo con Crenshaw (1991**)** la identidad impuesta por los sistemas sociales, determinada por estigmas sociales; raciales, de género o de clase, tiende a adquirir mayor peso que la identidad autodefinida, es decir, el individuo racializado padece un conflicto

interno; entre su autodefinición propia y la definición identitaria impuesta por la sociedad clasista con base a estigma y estereotipos.

En esta línea Cantero (2023) subraya que esta convergencia, refiriéndose a la experiencia del racismo estructural, produce efectos psicosociales específicos en la autoidentificación y en la percepción del lugar que ocupan las personas en la sociedad. Es decir, la significación simbólica impuesta al negro, le da un lugar en la organización social, orientada a rezagarlo como sujeto social. Así, la etnicidad y la racialidad pueden transformarse en dimensiones conflictivas o insatisfactorias de la autopercepción, el autoconcepto y autodefinición. Al respecto Montoya y García (2010), señalan que los jóvenes afrodescendientes tienden a autodefinirse a partir de su experiencia de racismo y discriminación vivida, elaboran imaginarios sobre su corporeidad y pertenencia de acuerdo con su percepción de cómo son percibidos por los otros, o de como creen que son vistos por los otros, como consecuencia de la discriminación vivida.

En segundo lugar, el Análisis Descriptivos de las variables por etnia Indígena, muestra puntuaciones altas en ambas variables, tanto e la dimensión global de ED, como la dimensiones de la IE, particularmente la *Afirmación étnica*, encontrada en las familias lingüísticas o subgrupos; wayuu, los Wiwas y kankuamos, los cuales, puntuaron alto en ambas variables. Resultado similar se presentó en los subgrupos de comunidades afrodescendientes, donde los afrodescendientes, comunidades negras, raizales y palenqueros, puntuaron alto en ED, en comparación a la población sin adscripción étnica, que puntuaron significativamente bajo. De igual manera obtuvieron puntuaciones significativas en la dimensión Afirmación étnica de la IE.

Estos resultados llaman la atención, puesto, que, tanto los subgrupos indígenas como los subgrupos de afrodescendientes reportan experiencia de racismo y alta significancia en afirmación étnica, teniendo en cuenta que la “afirmación étnica” es la autocategorización del

individuo o reconocimiento de pertenencia (Phinney, 2007), en este caso no sería suficientemente fuerte la identidad, dado que una identidad étnica robusta implicaría una puntuación global alta en las tres dimensiones de la IE. Sin embargo, este detalle, por un lado, muestra que la identidad etnorracial, no tiene un efecto directo en la experiencia del racismo, sino como amortiguador subjetivo, evidenciando la independencia entre variables. Asi mismo se destaca el hecho de que la variable "intensidad de la ED", también puede considerase un factor moderador, en combinación con los rasgos personales potencian los efectos causales del racismo.

De acuerdo con las teorías de la construcción de la IE, las variaciones en los resultados pueden asociarse con variables individuales como; historia de vida, rasgo de personalidad, incluso el neuroticismo (Rybnicek1 et al, 2016); (Abdullah et al, 2019), de acuerdo con Barlow (2014) las características neurobiológicas pueden tener un papel relevante respecto de la manera como el individuo responde al estrés racial y a las experiencias dolorosas. Así mismo, la movilidad social, las condiciones del entorno, la frecuencia e intensidad de la exposición a la experiencia de discriminación pueden constituir factores relevantes en como impacta dicha experiencia al sujeto (Zavala, & Back, 2017; Tipa, 2020; Arenas, 2024); la intensidad del odio racial (Fanon, 1952; Fregoso, (2024), la negación de derechos y violación sistemática, violencia física letal por perfilamiento racial (Bonilla, (2022) y Delgado (2020). Por consiguiente, la variación de la ED en función del contexto y la individualidad en coherencia con los rasgos de neuroticismo de Barlow (2014): la percepción de control deficitario frente a los eventos adversos (Barlow 2002; Barlow et al, 2004), y el control emocional, control de amenazas y control de estrés (Barlow, et al, 2004), es un predictor importante como patógeno psicológico.

En este contexto, considerado los posibles factores moduladores potenciadores de la ED; contextuales, sociales e individuales, se hace relevante indicar que los moduladores de la

identidad etnorracial, se configuran según los estudios como blindaje y estrategias de afrontamiento al estrés racial e incluso en la gestión del racismo para minimizar su prevalencia. Sobre el particular Cross (2017) destaca la competencia etnorracial como un dispositivo de agencia y dominio o capacidad de sobreposición. Así, la agencia individual en los negros dependerá del manejo de cinco estrategias identitarias (Quintana & Vera, 1999): Primero, Amortiguamiento, mitigar el impacto nocivo del racismo, es una capacidad psicológica, fortaleza emocional y mecanismos funcionales de defensa, es decir, estrategias de afrontamiento del racismo y minimizar su impacto negativo. Segundo, Cambio de código, corresponde a la habilidad para alternar conductas, registros lingüísticos y estilos relacionales en función del contexto, tiene que ver con la capacidad de resolución y adaptativa sin perder su esencia. Tercero, "Tendiendo puentes" capacidad de establecer vínculos relacionales con otros grupos raciales, sociales y culturales, mediante una disposición abierta e inclusiva y favorecer el reconocimiento mutuo. Cuarto, Vinculación a actividades, (Espinoza & Fernández-Dávila, 2023; Angulo et al., 2025). y quinto, Individualidad**;** la adscripción étnica y racial, significa que el sujeto no se autodefine solo como un sujeto racial, sino también en función de su cultura, de su rol social, de sus habilidades, destrezas, autoconcepto y capacidades, es decir, ser deportista, artista, etc., configura otras identidades por lo cual el individuo es reconocido socialmente.

Si bien varios estudios coinciden en la variación de la discriminación etnorracial en función del rango etario, como lo advierte Gedrat et al (2020), en los niños y adolescentes el racismo y el trato injusto puede ser devastador en comparación con los adultos. Martínez et al (2023) sobre la población indígena peruana, al examinar el acoso escolar personal y etnocultural en 607 estudiantes de secundaria. Encontró que el 72% de quienes fueron identificados como víctimas indefensas o víctimas-agresoras pertenecían a comunidades indígenas, subrayando el impacto de los prejuicios étnico-raciales como desencadenantes del

maltrato, incluso, entre los mismos grupos de niños y adolescentes racializados. Desde estos resultados de Martínez, los niños y adolescentes reproducen el racismo entre ellos mismo, que a su vez son discriminados por la población mayoritaria, ello evidencia las consecuencias psicológicas y sociales del racismo internalizado en esta población. Cross, respecto del blindaje emocional en niños y adolescente coincide en que, éste dependerá de manera predominantemente de los agentes socializadores como los padres, cuidadores y demás, en ejercer supervisión educativa. De manera complementaria Phinney (1990; 2007), al subrayar que la externalización de conducta étnica constituye expresiones observables de la identificación y adscripción etnorracial, incluye: prácticas, hábitos y acciones que recrean y preservan la cultura de origen, la participación en rituales, festividades, asociaciones o espacios comunitarios y la adopción de preferencias culturales referidas al idioma, la selección de vínculos amistosos y afectivos, las creencias espirituales o las inclinaciones políticas, etc. Por lo tanto, los reforzadores de la identidad etnorracial implica un amplio despliegue de conductas, actividades e involucramiento activo en la promoción étnica y racial, que facilite de manera natural una conciencia étnica y racial en niños, adolescentes y jóvenes.

En este sentido los participantes que se autorreconocen como población étnica afrodescendientes e indígenas, no evidencia manifestar las *conductas étnicas* vinculadas a la etnicidad, pese a que reconocen su pertenencia (afirmación étnica). Con lo cual estarían solo en el primer paso o nivel de logro de la identidad. De acuerdo con Phinney (1990), los tres niveles, de desarrollo de la identidad étnica: *identidad étnica no explorada* (Phinney, 2022; Giménez, 2002). *Exploración étnica* (Taylor, 1996), y *la identidad étnica lograda*, son imprescindible en la configuración de una identidad robusta y consolidada. En el caso de la muestra estudiada los participantes con adscripción étnica mostraron puntaje significativo en afirmación étnica, pero bajo en exploración de la identidad y conducta étnica, así mismo no

evidencian un nivel de posicionamiento de la conducta étnica entendida como la participación abierta en actividades, eventos y promoción de la etnicidad. Esta es una variable importante de considerar al momento de establecer la relación funcional del racismo y la identidad etnorracial (Bernal & Knight, 1993; Cross, 2008). Asi según Cross (2008), la agencia etnorracial refuerzan no solo el blindaje psicológico, sino que, además, implica potenciar un efecto causal sobre la ED, en tanto que maximiza la significancia en la IE.

Respecto de la variable "*tono de piel oscura"* en la muestra analizada se vincula con el racismo, por un lado, y con la afirmación étnica por otro, lo que significa que la pigmentación de la piel presenta una doble asociación significativa. En un estudio se evidenció el color de piel como indicador étnico-racial: en tanto, que el 79% de los autoidentificados como afrodescendientes fueron de piel oscura y muy oscura, mientras que 55% se autoidentificaron como marrón claro. Lo cual, evidencia una fuerte vinculación del tono de piel oscura y la pertenencia étnica y racial. Sin embargo, pese a la doble afectación del racismo; por pertenencia étnica y por color de piel negra, mostraron mayor conciencia étnica y mayor conciencia de la racialización (Vásquez, 2019). Vale aclarar que la conciencia de racismo en este sentido no se debe confundir con la capacidad de caracterizar el racismo. e identificar sus formas operativas, sino más bien, las vivencias del racismo, experimentación o el padecimiento. La propuesta de Cross, más allá de una adscripción etnorracial por similitud fenotípica, implica la internalización de tradiciones, prácticas culturales, narrativas históricas compartidas y sentidos de pertenencia vinculados a orígenes ancestrales. La importancia de la variable identidad étnica radica en su efecto directo en la evaluación de la autoestima y la potenciación de la autoaceptación. En la medida que exista una fuerte vinculación afectiva y orgullo de pertenencia étnica se incrementa la aceptación de sí mismo y del grupo de pertenencia, evidenciando no solo, el rótulo o etiqueta étnica, sino el valor simbólico que representa para el individuo. En tal sentido Phinney (1989, 1990, 1992, 2003, 2007) hace

énfasis en la importancia de evaluar los diversos componentes interrelacionados en la IE., como la autoidentificación étnica, la valoración positiva, el grado de afinidad, las actitudes hacia el propio grupo, el conocimiento cultural y étnico sobre el grupo, las prácticas y el compromiso identitario, entre otros.

En tercer lugar, los resultados obtenidos en la presente investigación sobre la asociación del *color de piel* y la identidad étnica, pone en contexto dos perspectivas: por un lado, la perspectiva del fenotipo racial "tono de piel" como una expresión identitaria, en las que la tonalidad de la piel se configura como una categoría de identificación étnica. Por otro lado, la connotación de "la negritud" como categoría simbólica a la que se le atribuye significado estereotipados (Oliva, 2017).

En el primero, la tonalidad de la piel se circunscribe como indicador identitario de pertenencia y adscripción etnorracial. En este contexto un estudio encontró que el 15% de los participantes de una muestra consideraron los fenotipos del color de piel como categorías identitarias (Ramírez, 2022). El cual, es coherente con otras investigaciones de resultados similares, por ejemplo, Edward Talles, analizó un patrón común en America Latina, en un estudio centrado en países como Brasil, Colombia, Perú y México, en donde se respalda la doble vinculacion del tono de piel asociado a la discriminación y como identificación etnorracial (Telles y Cantalapiedra, 2016). Asi mismo Vázquez et al (2018), sobre identidad social y estereotipos por color de piel, subraya no solo el fuerte vínculo del tono de piel como categoría de identificación social, sino, además, su carga simbólica como mecanismo de diferenciación social y estereotipos de racialización. El hallazgo en este sentido cobra relevancia, en tanto, que el color de piel se conceptualice de acuerdo con Vásquez y Hernández (2020) como una categoría ubicua sobre la cual se configuran procesos de diferenciación y estratificación e incluso como indicador de caracteristicas genética vinculadas a la salud física, dermatológica, u otras etiologías (Villarreal 2010). Además,

como categoría identitaria cumple un rol de "principio organizador de las relaciones sociales y culturales" (p 63). El segundo la connotación de "la negritud" como categoría simbólica en los afrodescendientes tiene un valor en función del refuerzo ejercido por la racialización (Vásquez, 2019), Por tanto, funciona como un factor de estrés racial, estratificación o trato injusto. Es decir, un individuo de piel negra puede recibir trato injusto, simplemente por su pigmentación, sin importar, si es afrodescendiente, indígena, musulmán, Asiático, etc. En esta perspectiva cobra importancia los estereotipos asociados al color (Seaton et al, 2008). De acuerdo con la investigación de Urzúa et al (2019) con 481 participantes inmigrantes colombianos, indicó que la autoestima individual y colectiva, es afectada en función del fenotipo o características físicas como consecuencia de la percepción negativa asociada a éste, poniendo nuevamente en contexto el debate sobre el impacto de la discriminación basada en el tono de piel (Arenas, 2024) y sobre la identidad; por su efecto causal en la disminución de la autoestima.

Dado a que las evidencias muestran que la autoestima es la base valorativa de la autoaceptación personal, y esta última el núcleo de la identidad, llámese identidad étnica, racial, personal, grupal o social (Macinnes, 2006), se puede afirmar que el racismo si afecta la identidad, por lo menos en teoría. Su peso emocional radica en los significados simbólicos asociados a la dimensión corporal; apariencia física o la adscripción grupal (Pineda,2017; Izquierdo, 2024). La autoestima; es, por un lado, un juicio valorativo según criterio o estándares personales, por otro, el grado afectivo y de satisfacción en función de aspectos personales y vitales (Bourguignon et al, 2006; Schmitt et al, 2002). En consecuencia, el desprecio y aversión por el color de piel oscura, por ser una característica personal inherente es un punto de inflexión de la autoestima; hiere, produce sufrimiento, y en muchos de los casos vergüenza (Schmitt et al, 2002). El racismo asume la pigmentación de la melanina cutánea como una representación simbólica de la esclavización, de la inferioridad, no como

una condición biológica, sino en función de su posición social histórica derivada de la estructura social; segregación, exclusión e inferiorización (Mosquera, 2024). Y la desigualdad estructural (Santiago et al, 2018).

Asi mismo el tono de piel oscura, es asumida por la racionalidad del racismo como indicador detonante, activador de afectos negativos (Mogro, 2022). La negritud, por tanto, se asocia distorsionadamente con lo feo, lo indeseable; aguas negras, día negro, oveja negra, etc., (Arango & Sánchez, 2010).

De la misma manera el tono de piel o negritud es un constructo comparativo en el contexto del "blanqueamiento" mientras el tono de la piel negra es devaluado, el tono de piel clara o blanca es sobrevalorado. Esto plantea una desigualdad social, ventajas y desventajas.

El experimento desarrollado por los esposos Clark en 1939, es un ejemplo, de autoinadecuacion entorno a la apariencia física y significados y representaciones sobre la negritud. En una réplica del experimento, a la niña afrodescendiente se le pregunta sobre ¿Cuál de las dos muñecas es más fea: la blanca o la negra?" a la cual responde que la fea es la muñeca negra, asociando la negritud o rasgos físicos con la fealdad. A la pregunta ¿Cuál tendrá un mejor futuro? Y ¿cual tiene mayor probabilidad de ser delincuente?, la niña responde que es la muñeca negra la que tiene la mayor probabilidad de ser delincuente, pobre o sin éxitos. Asi mismo frente a la pregunta ¿Cuál de las dos muñecas se parece a ti? Responde que la muñeca negra. El punto de análisis aquí, además, de la internalización de prejuicios raciales, es que los niños blancos coinciden con la niña en cuestión. Lo cual significa, que tanto los niños blancos como la niña negra padecen el fenómeno de internalización del racismo, con la diferencia que la blanquitud lleva la carga positiva del prejuicio. La niña en cuestión le atribuye a la muñeca negra, los significados simbólicos que ha internalizado en sus interacciones sociales sobre "la negritud", y al mismo tiempo, genera

una afiliación por similitud “color de piel”. es decir, se identifica con la muñeca del experimento, sin embargo, experimenta un autoconcepto negativo, pesimista e imprevisible.

El experimento recrea un contexto real y cotidiano, no solo para los niños, sino también para los jóvenes y adultos. Lo cual, indica la necesidad de resignificar los imaginarios sobre la pertenencia étnica y los fenotipos raciales como base inicial para desarrollar una identidad lograda, en tanto, que redefinir estas representaciones coloristas afirmativamente, promueve la autoaceptación, autoestima, autoconcepto y la autoimagen, los cuales son claves en la identidad étnica y racial. Por lo que no se puede hablar de una identidad desarrollada, mientras predominen los prejuicios internalizados sobre la negritud; devaluativos, denigrativos y de vergüenza (Córdoba, 2021).

El tercer objetivo fue Analizar el comportamiento de la relación entre BP, y la Experiencia de discriminación ED, cuya H3 es A mayor discriminación racial menor Bienestar psicológico y salud mental en jóvenes racializados.

En este sentido el análisis de los resultados tuvo el propósito de determinar la variación del BP, en función de la Experiencia de discriminación y racismo, se hizo un cálculo estadístico descriptivo de las variables (medias, desviaciones típicas, intervalos de confianza al 95 %, asimetría y curtosis). Estos análisis fueron complementados con la prueba de normalidad de Shapiro–Wilk. Asimismo, se ajustaron modelos de regresión lineal simple en los que la dimensión global de la experiencia de discriminación racial se utilizó como predictor del bienestar psicológico, evaluándose la significancia de los modelos mediante ANOVA, junto con los coeficientes tipificados y no tipificados, sus intervalos de confianza y el estadístico Durbin–Watson.

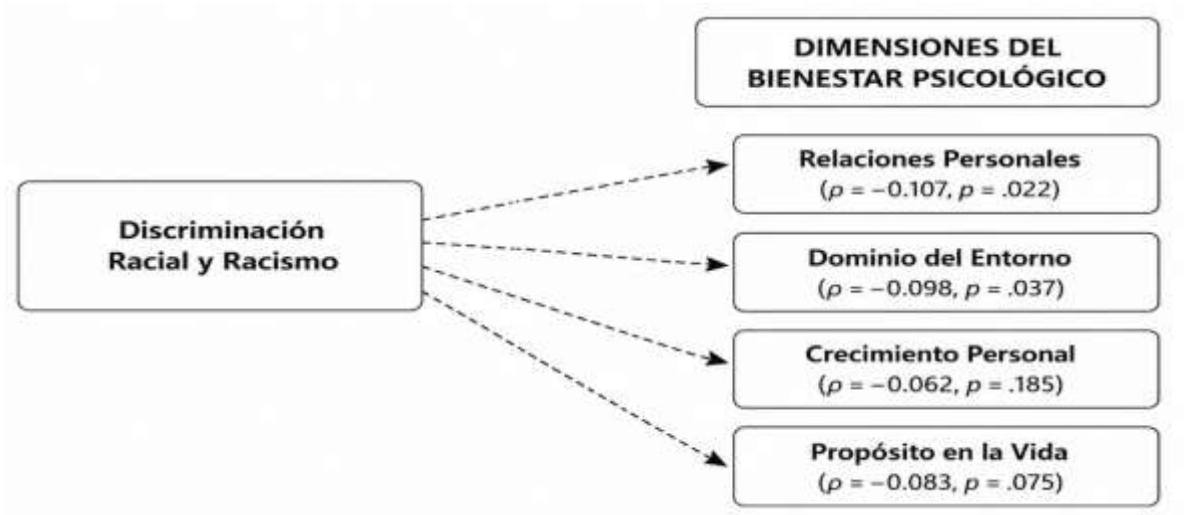
Los resultados muestran la ED con asociaciones negativas y de baja magnitud con varias dimensiones del bienestar psicológico, siendo significativas con *relaciones personales* ($\rho = –0.107$, $p = .022$) y *dominio del entorno* ($\rho = –0.098$, $p = .037$), y en baja incidencia con

crecimiento personal, y *propósito en la vida*. Lo cual indica que, a mayor percepción de discriminación, menor son los niveles de calidad en las relaciones y menor sensación de control sobre el entorno presente en el individuo. Crecimiento personal y propósito en la vida muestran los niveles con menor fuerza de significancia.

Si bien, al aplicar los análisis ANOVA del modelo de regresión para predecir el bienestar psicológico Bp-, se evidencia que las experiencias de discriminación no predicen el bienestar psicológico en este modelo lineal. Es decir, el factor de segundo orden de la Escala de Bp o bienestar general, no se cumple, dado que la correlación con las dimensiones es parcial y de baja significancia con algunas de ellas. Sin embargo, los coeficientes del modelo (tabla 20) sugiere que la relación sigue una trayectoria negativa, es decir, mayor experiencia de discriminación tiende a asociarse con niveles más bajos de bienestar psicológico, aunque el efecto no es estadísticamente significativo (t = –1.75, p = .079), tal como se observa en la figura estadística

Figura 15

Asociación Experiencia de discriminación y el bienestar psicológico



Nota. Elaboración propia (2025)

En este sentido la hipótesis se cumple parcialmente, puesto que, la relación muestra significancia con algunas dimensiones del bienestar psicológico Bp. A partir de esta descripción se puede evidenciar la experiencia de discriminación étnica y racial como un factor predictivo, en tanto que se asoció con cuatro de las seis dimensiones del Bp. Estos resultados son coherentes con investigaciones con hallazgos similares que respaldan el argumento según la cual, el racismo y la discriminación como fenómeno psicológico constituye un factor predictivo negativo del bienestar y la salud mental. De acuerdo con Urzúa et al, (2021) en un estudio llevado a cabo con 962 migrantes, se demostró que la discriminación racial tiene efectos negativos en el bienestar psicológico, los autores hacen una distinción entre la discriminación étnica y a discriminación racial, tal como fue descrito en este apartado previamente: la primera hace referencia al tipo de discriminación cultural, lengua, origen colectivo, entre otros. la segunda, se refiere a la discriminación basada en fenotipos raciales, como el tono de piel (Urzúa et al, 2021), entre otras características físicas (Keita et al, 2022).

De acuerdo con lo anterior, el impacto de la discriminación varía en función del tipo de discriminación efectuada e indicador u objeto del prejuicio y de estigma. En el estudio citado las dimensiones del bienestar afectada fueron: autoaceptación, crecimiento personal, dominio del entorno y relaciones positiva. Los estudios sobre el racismo como fenómeno psíquico han evidenciado efectos negativos no solo en el bienestar psicológico, sino que se asocia positivamente con afecciones psicopatológicas incluso la salud física (Borrell et al, 2010; Rojo et al, 2009).

Con respecto a su asociación negativa con el Bp, se destaca la relación personal positiva (Ryff (2014), de acuerdo con Ryff, las relaciones personales o relaciones interpersonales positivas, se caracterizan por la calidez, la satisfacción y la confianza con los demás, se preocupa por el bienestar de los otros, empatía y afectos e intimidad, sin embargo,

la carencia en ésta indica varios síntomas actitudinales como; el aislamiento, la frustración y pocos vínculos significativos. El constructo de relaciones interpersonales, en estudios pioneros como el de Wish et al (1976), y contemporáneos como la psicología de las relaciones positivas de Heider (2013), al igual que procesos positivos de Algoe (2019), entre otros, se ha concebido como un espacio de tensiones, conflictos y transacciones que dinamizan las interacciones sociales, por lo que la discriminación racial como "trato injusto" basado en características físicas o étnica, constituye un factor estresor, y se configura en modulador negativo de la salud mental. Por lo cual, tienen coherencia los resultados al demostrar que la exposición al racismo y la discriminación racial tiene efectos negativos en la satisfacción de las relaciones interpersonales. La cual, puede explicarse en función de las tensiones raciales; distanciamiento, rechazo, sospecha, o preferencia por gusto, en las que se configuran hechos, actitudes, comentarios y comportamientos comunes en la práctica del racismo cotidiano. Pero también se puede explicar en función de las barreras personales del sujeto racializados como consecuencias de moldeamiento subjetivo, y que se derivan de la exposición sistemática a la discriminación racial. En este último caso, la percepción de autorreferencia puede ser alterada constituyendo dificultades relacionales. Al respecto los postulados de Watzlawick et al (1971), sobre los sistemas comunicativos, además de la transmisión de contenidos explícitos y declarativos permite argumentar que las relaciones mediadas por el racismo se configuran en una dimensión intersubjetiva en donde las lecturas interaccionales y los significados matizan los intercambios y transacciones entre individuos. En cualquier caso, de acuerdo con Diener et al (1997), la satisfacción en las relaciones personal, grupal o institucional dependerá del predominio de afectividad positiva.

Otros estudios amplían esta perspectiva, al mostrar respaldo al valor simbólico de las relaciones positivas, puesto que son fuentes de gratificación y por tanto, tributan al BP., (Elliot et al, 2000). Sin embargo, éstas son positivas y satisfactoria en la medida que

propicien según Robert Stebbins, espacios de interacciones agradables, reír juntos, realizar actos de amabilidad mutua y expresar agradecimiento, actividades lúdicas, etc., (Stebbins, 2016). Asimismo, las relaciones interpersonales incluyen un espectro amplio de vínculos; que pueden ser de parentesco, familiar, amistades, sentimentales e intercambios casuales (Jackson, (2013), y de múltiples escenarios de transacciones humanas. Estas interacciones constituyen dinámicas persistentes, toda vez que se circunscribe en la cotidianidad del individuo. Vale destacar que, a diferencias de las interacciones casuales, las relaciones de parentesco o de círculo permanente como amigos, compañeros de trabajo, de estudio, etc., suelen tener condiciones más compatibles, sin embargo, todo tipo de relaciones sociales se enmarca en una necesidad de afiliación (McClelland, 1961) y configuran una experiencia, que, en efecto, puede ser gratificante o desagradable (Guidano, 1991). No obstante, la práctica del racismo sistemático y cotidiano permea con frecuencia estas dinámicas configurando estos espacios como generadores de contenidos racializados (Bolufé, (2021).

Un aporte sobre el particular, provine de la Escala de Relaciones personales, que de acuerdo con Garthoeffner et al (1993), evalúa la calidad de las relaciones, entre otros aspectos (Guerney, 1977; Schlein, 1971), incluye; la confianza, autoconocimiento, autenticidad, comodidad o confort, y comunicación, presente en relaciones interpersonales tipificadas, casuales y formales (Peplau, 1992). En este enfoque, la discriminación como práctica social multidimensional y multimodal inmersas en las interacciones sociales, restringen el confort, la autenticidad y sobre todo la confianza, por ejemplo, las prácticas sociales que aluden a rasgos físicos y de adscripción grupal generan inseguridad, poca apertura a ciertos espacios como respuesta anticipatoria del racismo temido. Si bien, la Experiencia del racismo fluctúa de acuerdo con distintas variables; culturales, individuales y sociales (Stebbins, (2016); Jackson, (2013), tiene una influencia sostenida en la valoración de las relaciones en sí misma. En este orden la satisfacción y la insatisfacción son patrones estables que determinan el grado

de funcionamiento óptimo y de BP., (Algoe, (2019). No obstante, vale resaltar que las relaciones personales, no son solo materiales, su carácter simbólico de significados y representaciones sociales e imaginarios construyen una realidad subjetiva en función de los contextos interaccionales (Wish et al, 1976). Lo cual indica, que la afectación de la ED no es solo en ámbito de las interacciones físicas y los medios (redes sociales y demás), sino en la construcción misma del sujeto. En esto coinciden los autores en que el fenómeno de la discriminación como carga de prejuicios, estigma y descredito se instauran como esquemas cognitivos y afectivos anclados en el repertorio del individuo racializado, además de fuente de estrés (Clark et al, 1999); (Antonetty, 2024; Branch, 2020).

En la segunda dimensión del BP., *dominio del entorno*, los resultados evidencian una correlación negativa significativa, lo cual quiere decir, que a mayor discriminación menor sensación de control, tal como se reporta en los análisis estadísticos. Esto sugiere que la experiencia de discriminación tiende a bajar la expresión positiva del factor de dominio ambiental, lo cual implica dificultades en la agencia de asuntos cotidianos, e insuficiencia en la controlabilidad de su entorno vital, y la sensación de incapacidad frente a aspectos específicos del mundo exterior (Keyes & Ryff, (1999). Lo contrario ocurre, cuando el individuo tiene una percepción de control y capacidad de incidir en su entorno favorablemente y moldear el ambiente hostil, haciéndolo compatibles con sus necesidades psicológicas, físicas y sociales. En este sentido Ryff, Keyes & Hughes, utilizan una escala nacional en una población entre 25 y 75 años, afroamericanos y mexicanos para medir el Bp. encontraron que estado de minoría (etnicidad) fue predictor positivo de satisfacción en el Bp. en la que se enfatiza la cohesión, empatía grupal y el sentido de reciprocidad colectiva como un factor reforzador del bienestar. Pese a lo cual, se evidenció una prevalencia significativa de la experiencia de discriminación, afectando, las dimensiones: el dominio del entorno o dominio ambiental, autoaceptación, y crecimiento personal, siendo la de mayor significancia

“dominio ambiental” en función del género femenino, en comparación con el género masculino (Ryff, et al, 2003). Ahora bien, si cohesión social del grupo funcionó como reforzador potenciando su efecto causal en el Bp, la triple discriminación de las mujeres afroamericanas y mexicanas fueron mediadores positivos del efecto causal de racismo profundizando su impacto (Crenshaw, 1991). En el caso del estudio citado las mujeres negras fueron víctimas de discriminación por género, por ser mujer, discriminadas por tono de pile negra, y discriminadas por ser afroamericanas o pertenencia étnica, en cualquier caso, al ampliar las categorías raciales y étnicas como indicador de racismo, incrementa la experiencia de discriminación y su grado de afectación psicológica. Al considerar el dominio ambiental, como factor de felicidad y satisfacción, su vulneración radica en por lo menos dos aspectos: primero, la práctica del racismo estructural se ejerce de manera sistemática y recurrente, como lo afirma Djimon Hounsou, actor afroamericano sobre el racismo sistémico ...no es algo que se pueda abordar a la ligera”, añadió. “Está tan arraigado en muchas cosas que hacemos en general” (Ámbito financiero, 2025). El racismo es un fenómeno estructural y difícil de erradicar, la incapacidad de ello genera una sensación de incontrolabilidad e impotencia, lo cual tiene efectos directos en el bienestar psicológico y subjetivo (Restrepo, 2013), el sujeto racializado se encuentra con una realidad que esta por fuera de sus actuaciones (Sotomayor (2024), puesto que el racismo es un hecho político, económico, social y cultural, y de estado específicamente. En este orden de acuerdo con Omi y Winant (2015) los individuos requieren más que la agencia personal, puesto que, el racismo en esta instancia configura un contexto de conflictos en el que convergen distintas fuerzas.

El segundo aspecto de la afectación al dominio del entorno es que tiene un efecto cognitivo moldeador de las creencias sobre sí, que deriva en valoración de las potencialidades y las probabilidades de éxitos condicionadas. Así la pérdida de control es el resultado de la experiencia de discriminación vivida. Por tanto, no se trata solo de berreras sociales reales y

objetivas, sino de barreras psicológicas del sujeto. De acuerdo con Muratori et al (2015), el *dominio del entorno*, indica una habilidad de control sobre los eventos que ocurren, la influencia sobre el contexto circundantes y la toma de decisiones, llevando a agudizar así el malestar inevitablemente. Otro aspecto es la incapacidad e imposibilidad de cambiar el objeto de discriminación y racialización, es otra variable que precariza la percepción de dominio ambiental (Grande & Salvia (2013). Además, la imposibilidad de transformar los imaginarios y construcciones simbólicas de racialización sobre dichos objetos indicadores del racismo; la estructura corporal, el color de la piel, la textura del cabello, la pertenencia étnica y racial (Burga, 2021; Masferrer, 2017).

Cuando se habla de moldeamiento subjetivo en personas racializadas, y cómo ello, puede afectar la identidad étnica y el bienestar psicológico, se hace referencia a varios aspectos, entre ellos; los esquemas cognitivos (Beck, 2009; Ellis 2003; Beck, 1995; Young, 2013), los cuales se instalan como creencias irracionales y condicionales, que establecen parámetros en las actuaciones comportamentales y actitudinales e incluso reduce en algunos casos la capacidad de elegir, de toma de decisiones bajo la autenticidad de sí mismo.

De la misma manera los esquemas del racismo se instalan como una distorsión cognitiva con la cual resisten los valores de la igualdad y la dignidad reciproca en individuos perpetradores del racismo. Además, dichas creencias son compartidas mediante las generalizaciones sobre todo un grupo de referencia, generalización de comportamiento, generalización de hechos, eventos e imagen, etc. Es así cómo funciona la racialización, usando atribuciones arbitrarias con la cual etiquetan a un grupo (Bonilla, 2022; por ejemplo: la hipersexualidad, el exotismo incluso la criminalidad (Delgado, 2020), la pobreza, la vulnerabilidad, en otras palabras, es la racialización de los cuerpos, de la negritud y de la pertenencia grupal (Burga, (2021), además, del descredito social.

De acuerdo con la teoría de Bandura (1977, 1986), la autoeficacia se refiere a la percepción de las capacidades propias para realizar una acción, y las expectativas entorno a los resultados esperados de dicha acción, cuya influencia dual es determinante en los esfuerzos y perseverancia en la ejecución de una conducta orientada al logro (Ruiz, et al, 1996; Campos, 2012). En el caso de la dimensión del Bp, *dominio del entorno*, es la percepción global de las posibilidades de lograr una meta y baja expectativa de logro en función de las condiciones estructurales sociales, que en este caso son restrictiva. Uno de estos actos de trato injusto es la *pigmentocracia* como criterio de accesibilidad (Castagna, 2010; Orovio, 2025), entre más clara sea la piel más posibilidades de accesibilidad tiene el sujeto.

La sensación de dominio es correlato de seguridad personal, estudios han mostrado que la sensación de ser competente es predictivo positivo del Bp. por consiguiente, lo contrario reduce el nivel de BP. Esta perspectiva es ampliada por Aldawsari et al (2018), al evidenciar en un estudio, que la competencia intercultural mostró correlación positiva con el Bp, específicamente en la satisfacción, lo cual es un correlato del propósito con la vida

Respecto a la tercera dimensión "*crecimiento personal*", la relación de la ED y el crecimiento personal parece centrarse en como el fenómeno del racismo incide negativamente en la percepción del crecimiento y progreso (de Araújo et al, 2022). Vale subrayar que dicha la percepción de crecimiento personal se circunscribe en la historia de vida, el individuo mide su progreso en referencia a un punto de partida. De acuerdo con Ryff & Ong (2007), éste como constructo psicológico, toma en cuenta la autorreferencia del pasado y la trayectoria de vida o recuerdo autobiográficos, que evidencia la transición del individuo reforzadas por las narrativas de logros y éxitos (Ryff, 2014). Los sujetos también miden su progreso en función de sus necesidades satisfechas (Maslow, 1968), la satisfacción interna (Rogers, 1961) y el crecimiento existencial (Freire et al, 2017). La no satisfacción

produce malestar (Wilson, (1967). Las necesidades configuran un espectro amplio y constituyen un parámetro psicológico de medición en la trayectoria de vida y de logros. Dichas necesidades van desde necesidad de competencia cotidiana (Harter, 1978; White, 1963), necesidad de vínculos significativos y estables (Baumeister & Leary, 1995; Reis, 1994), necesidad de autonomía (de Charms, 1968; Deci, 1975), hasta necesidades de sentido. De alguna manera el crecimiento personal da razón del cumplimiento y desarrollo de propósitos en la vida, lo cual implica una necesidad existencial, y de sentido, por lo que su satisfacción se configura en logro biográfico del individuo y a su vez en un aspecto de motivación intrínseca (Qian et al, 2025).

Por consiguiente, la afectación de la Experiencia de discriminación y el racismo como factor negativo del crecimiento personal, podría explicarse, además, en función de su impacto en las dimensiones subjetivas de autorreferencia como: la autoestima, la autoimagen, la autoeficacia o competencia y logro (Beckham, 1929; Bradburn & Caplovitz, 1965; Inkeles, 1960). En efecto, la percepción de crecimiento personal se extiende a la valoración global de la satisfacción con la vida en sus distintos aspectos (Rogers, 1995; Macinnes, 2006), de acuerdo con Beck (1990), dicha evaluación esta mediada por las cogniciones, éstas pueden ser funcionales o disfuncionales (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000), incluso pueden están vinculadas con las heridas emocionales del racismo como fuente de frustración (Pineda, 2018), el racismo laboral, respecto de la accesibilidad o empleos y trato discriminatorio (Mera et al, 2019) o el trato injusto basado en la tonalidad de la piel. Todo ello, compone el espectro evaluativo del constructo en mención (ENADIS, 2023).

Por lo anterior todos estos acontecimientos configuran fuentes de frustración, que a su vez son correlatos de afectos negativos y estrés que incide en la autoestima, autoaceptación (Qian, et al, 2025; Lilioara, 2025). Vale resaltar que la afectación de la autoestima tiene efecto causal en la autoaceptación, y en consecuencia afecta el bienestar, en tanto que esta no

solo es un factor del Bp, sino que constituye una fuente positiva para el resto de las dimensiones por lo que su alteración negativa tiene efectos desfavorables hacia los demás factores.

En esta línea Seligman (1973) al igual que Kern et al 2015), subraya que la frustración conlleva a una evaluación global de insatisfacción y pérdida de la felicidad (Csikszentmihalyi, 2014). Así mismo vale destacar que, el propósito en la vida también, pueden ser evaluado en función de capital simbólico. Para autores como el Neurólogo y psiquiatra Viktor Emil Frankl, el propósito en la vida, va más allá de la valoración positiva de logros y progreso tangibles (Frankl, 2004, 2011, 2015), está vinculado al sentido de la vida en función de significados, espiritualidad y trascendencia, que puede tener efectos positivos en la salud mental incluso en condiciones de patologías medicas o situación de extrema adversidad (Frankl, 2025). Por ejemplo, el padecimiento por una causa justa a la que se le atribuye un valor trascendental, de servicio o contribución a la humanidad puede ser de gran significado simbólico de satisfacción personal (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

El cuarto objetivo fue Explicar el grado de asociación entre la identidad étnica y el Bienestar psicológico en jóvenes universitarios racializados, con el fin de verificar la hipótesis: según la cual, la identidad étnica es un factor predictivo de bienestar psicológico en jóvenes racializados. El análisis del Resumen del Modelo - Bienestar Psicológico (Afirmación étnica) como variable predictora del bienestar psicológico (Modelo M_1) presenta una correlación moderada ($R = .472$) y explica aproximadamente el 22.3% de la varianza del bienestar psicológico ($R^2 = .223$; R^2 ajustado = .22). Asi mismo, se encontró que el modelo de regresión que incluye la *Afirmación Étnica* es estadísticamente significativo ($F(1,455) = 130.60$, $p < .001$). El alto valor del estadístico F demuestra que la *Afirmación Étnica* es un factor relevante y robusto para explicar diferencias en bienestar psicológico.

Asi mismo, la dimensión *Exploración de la Identidad Étnica* se emplea como predictor del bienestar psicológico (M_1) presenta una correlación baja y explica el 5.2% de la varianza del bienestar psicológico, lo cual indica un predictor débil del BP, sin embargo, en el análisis del modelo de regresión (tabla 25), resulta estadísticamente significativo ($F(1,455) = 24.94$, $p < .001$). Esto indica que el predictor explica una proporción significativa de la varianza en el Bp, aunque la variación explicada es relativamente modesta. Finalmente, el análisis del coeficiente del modelo de regresión, indica que la Exploración de la Identidad Étnica es un predictor significativo del bienestar psicológico, y muestra que, por cada unidad de incremento en la exploración de la identidad étnica, BP, aumenta en 0.66 unidades, lo que sugiere un efecto positivo y consistente.

La tercera dimensión analizada es *la Conducta Étnica.* Los resultados muestran que las *Conductas Étnicas* (M_1) como predictor del bienestar psicológico presenta una correlación positiva baja y explica aproximadamente el 9.2% de la varianza del bienestar. Aunque esta proporción de varianza explicada es modesta, tiene efecto superior al del modelo nulo (M_0). cómo se puede ver los análisis evidentemente muestra una correlación positiva y confirma la la asociación predictiva del Bp. En coherencia con lo anterior, en una investigación sobre la Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos universitarios con 517 participantes 256 mestizos y 261 indígena (Moisés et al, (2011). Arrojó resultados vinculantes al encontrar que los indígenas obtuvieron puntuaciones superiores y estadísticamente significativas en las dimensiones Exploración e Identificación étnicas, en comparación con los mestizos. Evidenciando una correlación positiva entre identidad étnica y autoestima. En este sentido la autoidentificación, autoafirmación y etiqueta de pertenencia integrado al conocimiento de la etnicidad refuerzan la valoración propia (Díaz et al, 2006; Diener et al, 2009) lo que resulta en incremento de la autoestima en función del afecto que tiene el individuo por su etnorracialidad.

Estos resultados muestran la autoestima como aspecto evaluativo del autoconcepto y la autoaceptación (Macinnes, 2006), evidenciando una contribución a la configuración saludable del yo. De esta manera la autoestima se entiende, por un lado, como un aspecto valorativo positivo de la etnicidad y la racialidad, por otro, como contribuyente del Bp, de forma directa. De igual manera García et al (2017) sobre el BP, e Identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados obtuvo resultados similares que son consistentes con los resultados aquí expuestos, al mostrar que la identidad colectiva influye positivamente en el bienestar psicológico. Los autores concluyen, que fortalecer el sentido de pertenencia y el orgullo endogrupal podría ser un factor que incrementa las posibilidades del individuo para generar condiciones adecuadas y desarrollar formas de vida saludable.

Williams Cross, en sus varios trabajos sobre la identidad etnorracial, la cual, concibe como una modalidad especifica de la identidad social, plantea que el yo está estructurado en dos ámbitos; la identidad personal e identidad general (Cross, (2008), esta a su vez se subdivide en tres dimensiones: identidad racial, identidad étnica e identidad cultural, sin embargo, su abordaje requiere un enfoque integrativo (Mahler et al, 1975). El mismo autor amplía esta concepción incorporando un nuevo modelo explicativo de la identidad como factor protector en las comunidades negras (Cross et al, 2017). Desde un enfoque atributivo explica el alcance de la identidad etnorracial, cuyas actuaciones, incluyen: a) protección del autoconcepto y la autoestima; implica, que la identidad etnorracial funciona como un protector psicológico que refuerza la autovaloración actuando como un amortiguador de los estereotipos y estigmas asociado a la racialidad (Williams et al, 2014). b) logros y éxitos en los espacios de interacción cotidiana; es la actuación o capacidad de movilizar recursos en la agencia de las interacciones hostiles propiciando entornos favorables. c) un sentido de pertenencia y apego al grupo de adscripción; es decir, una vinculación y valoración positiva

de su grupo de pertenencia, d) la relación entre la opresión y el racismo internalizados en los intercambios diarios (Williams y Morris, 2000).

El autor, muestra un hallazgo según la cual, un fragmento de los miembros de poblaciones etnorraciales, aceptan las creencias estereotipadas negativas de la sociedad sobre sí mismo, como una realidad, este tipo de fenómeno psicológico del racismo en la cotidianidad puede variar desde actitudes y comportamientos negativos sobre el propio grupo de origen como consecuencia de un aprendizaje e interiorización de estigmas, hasta la aceptación de opiniones de inferiorización y desventajas, experimentando, además, una sensación de culpa por ser lo que son. Por consiguiente, la exploración de la identidad étnica instruye al individuo permitiéndoles detectar los elementos estructurantes negativos del racismo internalizado y resignificar su imaginarios y creencias respecto de sí mismo, lo cual, incrementa la satisfacción consigo mismo y fortalece la autoestima en función de su racialidad.

En este enfoque Williams Cross, integra las dimensiones de la identidad étnica planteada por (Phinney (1992), según el cual, una identidad desarrollada y robusta, tiene como efecto una autoevaluación positiva, lo cual es coherente con las dimensiones del Bp. Ramos de Oliveira (2009), desde una metodología correlacional, con una población amplia de Brasil, Argentina, Portugal y Polonia. Evidenciaron, por un lado, que las personas con mayor autoestima mostraron mayor motivación para el éxito (LOGRO). Por otro lado, se encontró que en la IE., la dimensión pertenencia grupal (Afirmación étnica), está asociada positivamente con la autoestima personal (Ryff, 2014). Estos hallazgos son respaldados por otra investigación sobre la Importancia de la adscripción étnica como predictivo de la satisfacción con la vida, arrojó que la valoración positiva de la pertenencia étnica con Maori de Nueva Zelanda correlacionó positivamente con la autoestima (Houkamau et al, 2024). otro estudio en esta línea (Arocena et al, 2010), indicó que la pertenencia o adscripción etnorracial

predijo el incremento del bienestar psicológico (Houkamau, et al, 2023), entre otros (Meca et al, 2022). Sin embargo, en el mismo estudio (Houkamau et al, 2024) un segmento de los indígenas Maori mostró con respecto a la pertenencia étnica, que la mayor conciencia de los desafíos sistémicos y conciencia de las desigualdades sociales, no solo se asocia con un mayor pensamiento crítico, sino que también se asoció con una menor autoestima y una disminución en la satisfacción con la vida. A partir de estos resultados las variaciones entre la IE y el Bp, son complejas y relativas, en tanto que entre el mismo grupo étnico se ha evidenciado respuesta diferenciada. En el análisis de las variaciones entre los Maorís, el ser crítico, el reconocer los modos de racialización y los procesos de discriminación étnica, si bien incrementa el sentido de pertenencia e incrementa al mismo tiempo el malestar psicológico, este aspecto se abordará detalladamente más adelante.

De igual manera resulta relevante la investigación de Ting & Ting (2020), sobre la identidad étnica y la orientación hacia otros grupos de los chinos étnicos en Malasia, con 504 encuestados chinos (252 estudiantes, 252 padres) utilizando la Escala de Identidad Multiétnica de Phinney (1992). Encontró que la percepción y actitudes de los grupos etnorraciales hacía a otros grupos, como dispositivo de integración intercultural e interétnico, resultan importante, al momento de evaluar el bienestar psicológico. Estos resultados refuerzan la idea de que los juicios de valor y percepciones colectivas e individuales tienen efectos en el BP., positiva o negativamente. En este contexto las percepciones pueden tomar dos direcciones: por un lado, el grupo se puede asumir inferior, superior o similar a otro. Por otro lado, en función de las dinámicas sociales, tensiones culturales, políticas o dificultades interaccionales, puede incidir negativamente en el bienestar colectivo e individual, lo cual indica que las confrontaciones tribales incrementan el malestar. En este caso en coherencia con el estudio de Houkamau et al (2024) el fuerte arraigo étnico y despliegue de estrategias autoprotectoras puede resultar en fuente de angustia en contextos hostiles interétnicos.

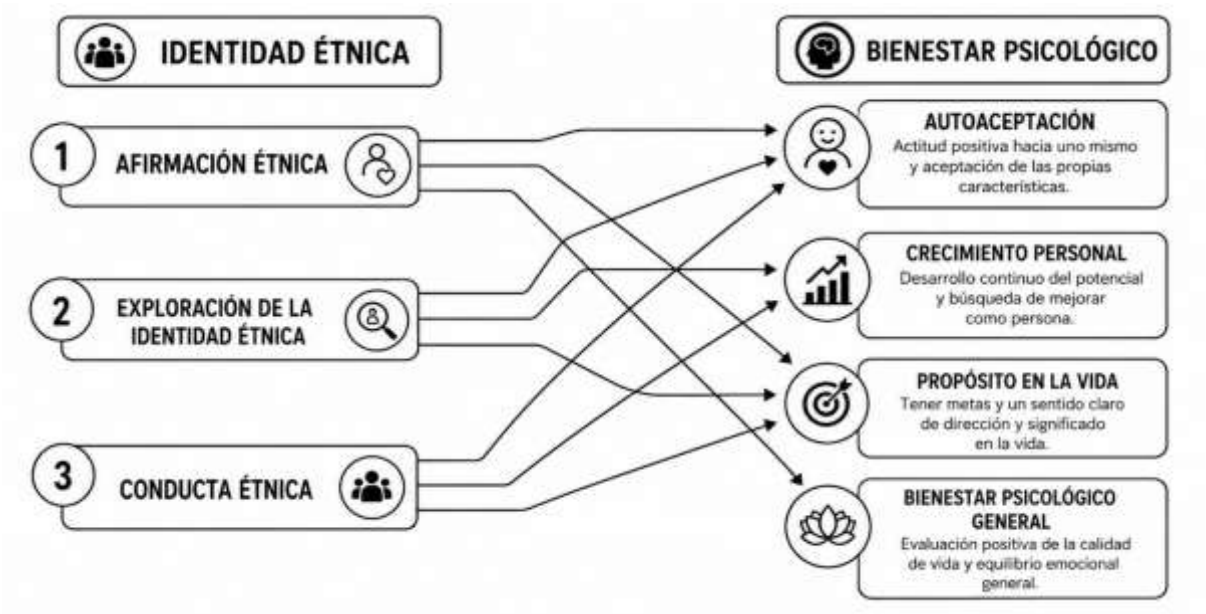
Ting y Ting, en el estudio referido previamente, ponen en contexto el hecho de que la identidad étnica, tanto personal como colectiva se configura de creencias, imaginarios y percepciones de sí mismo y del otro, por lo que la racionalidad, no solo influye en la hermenéutica de la realidad, sino que se constituye en fuente de satisfacción situada. Lo cual es vinculante con los teóricos de la identidad, en las que figuran autores como Diener (1990); Diener y Emmons (1984), Cross (2008, 2012), Mahler, (2018), entre otros. De acuerdo con Phinney (1993) una identidad lograda, integran todos estos distintos aspectos de manera funcional.

Respecto del análisis correlacional por dimensiones de la IE y el BP., los resultados presentaron asociaciones positivas, significativas y de magnitud baja a moderada en las dimensiones; afirmación **étnica**, la cual, se asoció principalmente con **autoaceptación** (ρ = .575, $p < .001$), indicando que, a mayor afirmación étnica, mayor autoaceptación de la etnicidad. Así mismo se asoció con el propósito en la vida (ρ = .553, $p < .001$) y bienestar psicológico general (ρ = .444, $p < .001$). Lo cual indica que la afirmación o autocategorización étnicas es un fuerte predictor del bienestar global.

De manera similar, la exploración de la identidad étnica mostró relaciones significativas con autoaceptación (ρ = .413*),* crecimiento personal (ρ = .398) y propósito en la vida (ρ = .371), mientras que las conductas étnicas se asociaron especialmente con autoaceptación (ρ = .461), *crecimiento personal* (ρ = .321) y propósito en la vida (ρ = .424) (tabla 18). Como se puede visualizar en la figura siguiente:

Figura 16

Cruce Relacional entre las Dimensiones de la IE y las Dimensiones del BP,



Nota. Elaboración propia (2025)

Como se puede observar en las intersecciones correlacionales de variables la IE, tiene efecto predictivo con mayor significancia en la dimensión de autoaceptación personal. Asi mismo, afirmación étnica tiene efectos causales directo en el bienestar global. Todas las dimensiones de identidad étnica IE, muestran correlación positiva en distintos grados de variación con factores de primer orden y el factor de según do orden de la Escala de Ryff. Lo que puede entenderse como un nivel predictivo importante al momento de conceptualizar su relación funcional. Incluso tiene efecto reductor en el impacto negativo de las tensiones raciales y el estigma (Urzúa et al, 2021). Así mismo la IE, influye en la agencia étnica reforzando el valor propio y la adopción de una personalidad posicionada socialmente, es decir, fomenta una conciencia autodignificante.

Desde la tradición eudaimonica la identidad funciona como factor influyente del funcionamiento optimo del individuo y sus variables subyacentes; como las competencias personales, la autorrealización (Maslow, 1968; González, 2004), la satisfacción global con la

vida (Rogers, 1961), el sentido existencial o personal (Freire et al., 2017), relaciones positivas (Saphire, & Taylor, 2013), entre otros. Por lo que la IE solo es un factor, si se entiende el bienestar psicológico y subjetivo como una convergencia multifactorial, es decir, frente a la amplitud de correlatos contextuales y personales (Cherlin & Reender, 1975; Diener y Larsen, I992), incluyendo factores sociodemográficos y condiciones sociales, políticos y estructurales (Cherlin & Reeder, 1975). Estos análisis teóricos vinculados a los resultados a qui, descrito, deja claro que la identidad étnica en cualquier especificidad identitaria; llámese personal, racial, cultural, colectiva, gremial, etc., tributa al bienestar psicológico general (Lee & Lee, 2018). Sin embargo, resulta importante considerar las variables moderadoras subyacentes. De acuerdo con Phinney (1993), la IE, como predictivo requiere declaración explicita de pertenencia y apropiación de la etnorracialidad como un factor de estatus social. Esto significa desde una perspectiva sistémica que media entre diversos sistemas relacionales (Bronfenbrenner & Morris, 1998; Bronfenbrenner y Evans, 2000), y emerge como un aspecto modulador del valor de la vida y la agencia en la integración social. En consonancia con el modelo de bienestar psicológico y social de Keyes (1998) cuyos correlatos se articulan pertinentemente con la identidad lograda, tales como la *integración social*, la cual se refiere al grado de optimización y funcionamiento de la relación social del sujeto en su comunidad, los individuos experimentan satisfacción al integrarse socialmente en su entorno comunitario. Indica, por tanto, el grado en que las personas comparten cosas en común con los otros., exhibiendo capacidad de agencia dentro de las dinámicas de interacciones, incluye, además, la aceptación y contribución social (Blanco y Diaz, 2002).

En esta instancia el análisis se centra en evidenciar los aspectos correlatos del BP, y no los predictivos negativos como el caso del análisis entre ED y el BP, se enfoca los aspectos generadores de condiciones positivas y favorables para el bienestar psicológico y subjetivo. Una vez hecha una conceptualización teórica de la relación global de las dos

variables, es importante hacer un abordaje por dimensión de la IE; afirmación étnica, exploración y conducta étnicas, que permita ampliar su comprensión. 1) *La dimensión Afirmación Étnica*. Constituye un factor de alta significancia como predictivo positivo del BP., y de significancia específicamente en la autoaceptación, de acuerdo con Ryff, & Ong, 2007), ésta se caracteriza por una actitud positiva hacia sí mismo, reconoce y acepta los distintos aspectos de sí; negativos y positivos. Como ya se ha mencionado, el objeto evaluativo de la autoaceptación es la autoestima, el autoconcepto, la autoimagen (Houkamau et al, 2023), y el sentido de competencia; tanto en función de sus potencialidades como de su corporeidad. La Aautoaceptación, ha sido evidenciada como correlato de la felicidad y la satisfacción consigo mismo (Berger, 1952; Rogers, 1995), y la base del autoconcepto y la autoestima (Qian et al, 2025; Lilioara, 2025). Aparece como la variable de mayor relevancia en la asociación entre la IE y el BP., de acuerdo con la muestra analizada, por ser fuente de afectos positivos se configura en criterio para la elaboración del juicio global de la satisfacción con la vida (Macinnes, 2006). En este caso como se ha mencionado la autoestima, tanto personal como colectiva es un modulador transversal, en tanto que permea distintas dimensiones del bienestar, de la identidad y la satisfacción global con la vida (Urzúa et al, 2018). La Afirmación Étnica, en el BP., configura la expresión del sentido de pertenencia y se vincula con el nivel en que un individuo se autorreconoce como miembro o parte de un grupo (Phinney, 1992; Phinney & Ong, 2007), manifiesta el orgullo de adscripción y etiqueta o categoría que denota no solo ser miembro de un grupo, sino representante de este. Implica sentimientos positivos hacia el grupo de referencia (Phinney, 1990). Implica, además, posicionar la racionalidad de lo étnico como un valor supremo, un derecho de dignidad humana. El cual produce un efecto psicológico colectivo en su entorno de interacción, por ejemplo, advertir sobre práctica racista, corregir y resignificar el lenguaje afín de convertirlo en un reforzador positivo, entre otros, cumple funciones decoloniales y la

desmitologización del lenguaje y de las narrativas del racismo simbólico (Sarzuri et al., 2012; Collazo, et al, 2025).

Ello, de acuerdo con Bradburn (1969, 2016), en su teoría del balance afectivo, entiende que el predominio de afectos positivos sobre los negativos no es solo contingencias afectivas, o episodios emocionales aislados, se configuran de un estado de satisfacción global del individuo (Locander et al, 1976; Cherlin & Reeder, 1975; Bradburn, 2016), incluye un sentido o significado sobre el entorno interpretado como agradable. El autor identificó las variables empíricas vinculadas al BP. En este orden el enfatiza su centralidad en la interacción entre los eventos y tensiones vitales del sujeto y su respuesta psicológica, por consiguiente, el bienestar emerge de la frecuencia, intensidad y efectos de dichas variables, así como la naturaleza de ésta (Bradburn, 1969). Para Bradburn, en los correlatos del bienestar destaca: las relaciones de pareja (matrimonio) como uno de los más potentes. De acuerdo con Gove et al (1983) incluye la calidad de la relación, la edad, de la experiencia, la seguridad económica; estatus económico, la educación, la participación social, la situación laboral; estatus laboral; satisfacción, la movilidad, la salud física, entre otros, como moduladores. Bradburn, (1969); subraya dos indicadores afectivos negativos; "el sentimiento de inadecuación y el sentimiento de insuficiencia" (pp.53-194), el primero configuran la base afectiva de la evaluación de la autoaceptación y la percepción de aceptación social (Keyes, 1998; (Blanco y Diaz, 2002; Ryff, 1989), y el segundo se refiere a la competencia etnorracial ((Mahler, et al, 1975; Cross, 2008), la sensación de insuficiencia está vinculado al dominio del entorno. En donde la agencia étnica y racial potencia no solo la valoración del yo, sino la movilización de capacidades, la integración social, la participación y contribución sociales. En este sentido la afirmación étnica confiere valor simbólico a la pertenencia y por tanto tiende a mejorar la autoestima y por ende la autoaceptación. Para el caso de la *dimensión propósito en la vida,* el sentido de logro y éxito (Cross 2014) en los individuos racializados

en sus interacciones sociales son reflejo de la agencia de la Identidad racial, y se configura en un aspecto motivacional intrínseco (Ryan, & Deci, (2006), a su vez refuerza la expectativa con el propósito en la vida, puesto que ésta tiene que ver con la dirección y significado existencial, implica una consciencia de sí mismo (Gaxiola, 2016). Es posible que la frustración, el estancamiento, las limitaciones estructurales del sistema de racialización y racismo afecten negativamente el propósito en la vida (Gove et al, 1983). En tanto que incorpora un conjunto de aspectos personales que influyen en las condiciones del entorno (Berscheid, 1994; Arruda, 2020). Además, la dimensión cognitiva como determinante en la percepción de bienestar global (González et al, 2004), en tanto que el hace un juicio valorativo, que resulta de la comparación de éxitos o fracaso realizativos en función de estándares preestablecidos por el mismo individuo o colectivo (Diener et al, 1985; Pavot, & Diener,1993; González, 2004). Respecto del factor de segundo orden del Bienestar global, si bien la afirmación tiene un efecto directo, este es un constructo integrador de todas las dimensiones tal como se ha explicado en este apartado**.** 2) *La Exploración étnica*, es el proceso mediante el cual el individuo gestiona el conocimiento y busca experiencia y significado asociado a su grupo de origen o pertenencia y se caracteriza por la búsqueda de información sobre la cultura, costumbres, historia, ancestralidad, etc., muestra interés y una valoración positiva de dichos conocimientos. A veces pese a manifestar adscripción grupal, no siempre hay un interés genuino en la exploración étnica, evidenciando cierta apatía, sobre todo en individuos o colectivo sin socialización étnica adecuada. Si bien la existe una correlación positiva significativa entre exploración y afirmación étnica, no siempre hay coherencia en el grado de vinculacion, tanto en su nivel de desarrollo como en su significancia en el bienestar psicológico global ((Buriel, 1987). Su vinculacion con la dimensión autoaceptación, puede estar marcada por el conocimiento de sus raíces y los distintos aspectos identitarios que refuerzan positivamente el sentido de pertenencia y el

afecto por el mismo. Lo cierto es que la conciencia étnica se asocia con la valoración positiva de la identidad y de la autoaceptación (Phinney, 2007). Para el caso de crecimiento personal. La exploración de la etnicidad se configura en competencia étnica, en tanto que la competencia cultural y étnica no solo incide en la percepción de dominio, sino también de progreso. En este caso las competencias de la comunicación interculturales (Driscoll y Correal, 2023; Sánchez et al, 2025), la agencia étnica sobre discurso de odio (Gámez et al, 2024), en otras palabras, la exploración étnica y racial deriva en competencias en la agencia personal y por tanto tiene efectos directos en el crecimiento personal (Mira, 2019) y consecuentemente en el propósito en la vida tal como se ha ilustrado ampliamente. 3) *Dimensión conducta étnica,* está se caracteriza por la práctica deliberada que afianza el sentido, por ejemplo, tradiciones, costumbres, socialización, gestión y promoción de lo étnico, literatura, historia. De acuerdo con Phinney, la conducta étnica implica una participación manifiesta en lo relacionado con lo étnico. Por lo tanto, según la autora constituye la última fase de consolidación de la identidad. Esta dimensión de la IE arrojó asociación significativa con "autoaceptación, crecimiento personal y propósito en la vida".

Al igual que las correlaciones anteriores, esta asociación esta matizada por la fuerza que configura las acciones; la participación y el involucramiento de distintas formas a la promoción, visibilización y reivindicación étnica (Restrepo, 2013; Angulo, 2015), el cual da razón, de un posicionamiento étnico o un compromiso transformador. Por ejemplo, la agencia étnica, más allá de un desenvolvimiento personal (Cross et al, 2017), como la implicación en acciones como el activismo étnico, movimientos sociales, que pretenden impacto amplio que resignifican imaginarios y transforman estructuras de poder, la incidencia en el campo legislativo y de políticas públicas, etc. Constituye un tipo de altruismo social, que puede ser fuente de gratificación en el propósito en la vida, que no se circunscriben en ganancia material tangible, sino simbólica e intangible (Frankl, 2025). Con respecto a la

autoaceptación, la conducta étnica crea entornos de autoafirmación al exhibir aspectos identitarios y promover su etnicidad lo cual conlleva a fijar una postura social, y estatus social como sujeto de derechos (Restrepo, 2013; Angulo, 2015). Según Cross, la IE, se construye en un proceso contextualizado. La participación consistente contribuye a la reconfiguración de significados entorno a lo étnico y estereotipos estigmatizantes.

Por ejemplo: el uso de la lengua en un país extranjero puede funcionar como mecanismo de afianzamiento identitarios y memoria colectiva, el asociarse con personas del mismo grupo, o festividades (Phinney, 1990; 2007), refuerza la autoestima colectiva y tributa tanto para la autoaceptación como para el propósito en la vida, al reconstruir sentido de vida y resignificación simbólica de su lugar en el mundo.

Otro aspecto estructural importante en la presente investigación tiene que ver con los resultados respecto a la variación del Bienestar psicológico por rasgos, en las que el tono de piel oscuro (tabla 16) presentan las medias más bajas en *Autoaceptación* (M = 15,08 y M = 16,82), al igual que *Relaciones interpersonales* y *Crecimiento personal*, sugiriendo posibles dificultades vinculada al bienestar. De manera contraria los tonos de piel morena clara y blanca, obtuvieron niveles alto especialmente en Autoaceptación, Dominio del entorno y Propósito en la vida. En conjunto, los resultados indican que los tonos de piel más oscuros no solo tuvieron puntuaciones más elevadas en experiencias de discriminación y racismo, sino que tuvieron menor puntuación en Bp., específicamente en la dimensión Autoaceptación. Estos hallazgos están indicando, que los individuos racializados con tono de piel oscura tienen mayor afectación en la autoestima en comparación con los individuos que no reportaron discriminacion racial, que obtuvieron valoración superior en autoaceptación, crecimiento personal, entre otros. evidenciando una variación en la “Autoaceptación” en función del “Tono de piel oscura”. Por consiguiente, sugiere, por un lado, la “negritud” como predictivo positivo del racismo y, por otro lado, como predictor negativo del Bp. Estos

resultados son coherentes con la perspectiva del colorismo según la cual la pigmentación cutánea se configura como un indicador de exclusión, jerarquización social y trato desigual (Santiago (2018), en este sentido el tono de piel se constituye en parámetro o categoría de racialización; valoración social, estética y económica, en las que se reproducen privilegios para quienes ostentan tonalidades de piel clara o blanca (Hunter, 2007). Por tanto, como se ha evidenciado en este apartado, el racismo tiene efectos causales directo y de alta significancia en la autoestima, lo cual explica las dificultades que experimentan las personas discriminadas por tono de piel en la Autoaceptación personal.

Respecto de las evidencias sobre el tono de piel como predictivo negativo del bienestar psicológico hay pocas referencias teóricas, sugiriendo la necesidad de profundizar estas variables. Sin embargo, vale la pena plantear algunas consideraciones. Por un lado, en los resultados de los análisis estadísticos por Rangos prueban Kruskal Wallis por Tono de piel, el patrón diferencial tanto, para el racismo como para el bienestar, está sugiriendo una posible variación en función de la experiencia de discriminación racial, ésta última opera como una variable mediadora entre Tono de piel oscura y Bp. Este detalle se puede explicar con base a la afectación psicológicas de la experiencia del racismo y la discriminación étnica y racial. De acuerdo con las distintas correlaciones de análisis el impacto del racismo en la autovaloración de la satisfacción global y en especial en la autoaceptación en función del color de piel es un predictor negativo de BP. Por otro lado, en los negros afrodescendientes *tono de piel negra u oscura,* responde con frecuencia a una carga peyorativa y creencias e imaginarios construidos simbólicamente con un sentido devaluativo (Montaña, 2021) y está vinculada a estatus social, la belleza y aceptación social (Mogro, 2022).

Asi mismo dado que la IE funciona como factor moderador o amortiguador de la experiencia de racismo y discriminación, dicho efecto es casi nulo, en la presente muestra. Dado que los subgrupos que ostentaron puntuaciones altas en racismo y en afirmación étnica

obtuvieron menos bienestar psicológico Bp, ello, implica que la IE, no tuvo el efecto modulador entre las dos variables. Lo cual, puede ser explicado en función de que las dimensiones de la IE, que puntuó significativa en el cruce Identidad – Racismo, fue afirmación étnica, mientras que la exploración y conducta étnicas fueron relativamente insignificante, reduciendo su potencia amortiguadora. Lo cual indica que una pobre agencia etnorracial tiene efectos negativos, no solo como efecto modulador hacia el racismo, sino que además, pierde su potencia como predictor positivo del bienestar (Phinney, 1990; Phinney y Ong, 2007).

8. Conclusiones

Una vez desarrollada la presente investigación tomando como referencia los resultados y hallazgos se presentan las conclusiones de acuerdo con cada objetivo planteado bajos los rigores requeridos. Este apartado establece en qué medida se respondieron las preguntas de investigación y cómo se le dio respuestas operativamente. En la cual, se evidencia las conclusiones con base a los resultados en respuesta a la pregunta ¿De qué manera la experiencia de discriminación étnica y racial se relaciona con la identidad étnica y el bienestar psicológico en jóvenes racializados? En coherencia con lo planteado se describe el fenómeno en cuestión y se formulan las conclusiones que permiten responder a ¿qué se encontró en el estudio?, ¿qué implicaciones tienen los resultados? y ¿Cuáles es su importancia en el tema de investigación? En este contexto, el racismo se concibe como una ideología constituida por un conjunto de prácticas, creencias, prejuicios, estereotipos, estigmas y representaciones mentales sobre particularidades étnicas y raciales, en las que se impone un tipo de racionalidad estructurante que puede alterar el orden social. Por tanto, como sistema de creencias injustificadas o míticas e ilusorias el racismo se operacionaliza en significados simbólicos, imágenes, hechos y atribuciones generalizadas a un grupo social en función de su alteridad. Puede operar como una modalidad encubierta y manifiestas o directa.

Como fenómeno ideológico y práctico los estudios han mostrado la existencia de varios niveles de afectación como son: Nivel "racismo *cotidiano y* simbólico", es casi imperceptible, aparentemente inofensivo y ubicuo, puede ser sutil o manifiesto. Nivel *de "racismo institucional*", es un tipo de racismo que se da a nivel de organizaciones, el Estado, gobiernos, políticas estatales, en el mercado laboral, etc. Cuyo efecto suele ser restrictivo, exclusión, gusto, por ejemplo, preferencia por tonalidad de piel clara o blanca, origen, o lugar de procedencia, etc. Este nivel de racismo puede derivarse de políticas institucionales, como también de los funcionarios o miembros que la componen, y no debe confundirse con la expresión "racismo institucionalizado" esta última se refiere a la normalización de una práctica de racismo y discriminación. Nivel *"de racismo extremo",* este último se caracteriza por ser directo, confrontativo, violento, incluye agresiones verbales, físicas, moral, destrucción de propiedades, odio extremo y persecución, entre otros. Por su grado de impacto social y psicológico, algunos autores lo han clasificado como "racismo patológico" tanto en función del daño causado en las victimas, como por su configuración de la estructura psíquica del perpetrador, evidenciando patrones problemáticos como: "rasgo de conducta deshumanizadora" este suele estar presente en perfiles delictivo y asesinos en serie, distorsiones cognitivas y conducta irracional, control inhibitorio deficitario o incapacidad para controlar la agresión física o verbal contra miembros de grupos racializados o perfil racial, odio obsesivo injustificado, es una distorsión de acuerdo con los enfoques cognitivos de la psicología, incluye una pérdida de juicio crítico, impulsividad agresiva y tendencia a violar las normas sociales de convivencia y respeto por el otro y que se sustenta también en un rasgo de conducta antisocial.

A partir estas consideraciones se puede concluir que el perfil psicológico del perpetrador del racismo configura elementos operativos y sintomáticos que encaja en una estructura psíquica alterada y problemática. Por ejemplo: el cierto nivel de perturbación y

malestar que experimenta el individuo racista al interactuar con personas con adscripción étnica o rasgos raciales, lo cual sumado a las caracteristicas descritas constituyen posibles criterios diagnósticos de una entidad patológica. Estudios confirman que la patología del comportamiento implica alteraciones asociadas a la conciencia, el pensamiento, la memoria, la afectividad, entre otros, en las que por lo menos tres de estos están presente en el racismo extremo, incluye: “a) alteración de la consciencia” como pérdida del juicio crítico y ético y la desinhibición de la conciencia o incapacidad de experimentar culpa y remordimientos. b) “Alteración del pensamiento” creencias irracionales o distorsiones cognitivas. c) “Alteración afectiva” el odio y la repugnancia sin conexión objetiva, irracional, sin conexión lógica, además, de la hiperexcitabilidad e incontrolabilidad de afectos negativos vinculadas a la “raza” y a la etnia

El enfoque epistémico y metodológico de la presente investigación aborda el racismo como un fenómeno complejo, estructural, y se conceptualiza desde dos perspectivas: por un lado, como un fenómeno social histórico y cultural. Por otro lado, como un fenómeno psíquico y subjetivo. Estas dos perspectivas constituyen un modelo explicativo del racismo en su integralidad como predictivo negativo tanto a nivel del funcionamiento social, estructurante e intersubjetivo, como por sus efectos causales adverso para la salud mental de individuos y colectivos víctimas y victimarios. *En la primera perspectiva, “el racismo como fenómeno social, histórico y cultural”,* se construye históricamente mediante distintos procesos, inicialmente en el expansionismo occidental (ámbito económico), político, legislativo, cultural, popular y académico. En este último convergen tanto los biologistas que postularon las diferencias de razas, como los biologistas que desmienten dichas posturas y en su lugar consolidan el construccionismo como la base espiral de tres procesos claves; racialismo, racialización y racismo, además, las ciencias del comportamiento humano como; la sociología, la biología, la psicología, entre otras. A partir de lo anterior se concluye que el

racismo como fenómeno social y construcción simbólica se ha perpetuado mediante tres procesos específicos: racialización, racialismo y modelamiento social, así reproduce narrativas ideologizada, incluye los procesos de aculturación común en la evolución histórica de los pueblos en América. Consecuentemente, esto conlleva a la jerarquización social y la configuración de estatus simbólico que impone un valor diferencial entre los grupos minoritarios y los hegemónicos, entre negritud y blanquitud, estas racionalidades son internalizaciones de estructuras jerárquicas y funcionan como aprendizaje social que luego se reproducen en prácticas cotidianas, incluye; el discurso lingüístico, las distintas formas de interacciones, y repertorio conductual de individuos y colectivos, cuyos actores también son los individuos racializados que operan como agentes socializadores de sus propios descredito.

Respecto del primer objetivo, se concluye según los hallazgos, que las variaciones en los diferentes grupos sociales se manifiestan en función de caracteristicas concretas como la "*adscripción étnica*" y *"los fenotipos raciales"*. Por una parte, la "discriminación basada en la pertenencia étnica", toma como marcadores las etiquetas identitarias (cultura, atuendo, costumbres, lengua materna, etc.), que en sí misma carecen de significancia, su valor como diferenciador y de estigma es producto de significado y valor simbólico atribuido, y construido sobre la idea distorsionada de la civilización occidental sobre lo étnicos desde una mirada de la dominación hegemónica, en donde las culturas originarias y africanas se consideraban primitivas y tribales de estatus inferior en la escala de prestigio social colonial.

Este imaginario ha perpetuado representaciones sociales sesgada sobre lo "étnico" y la connotación de "racialidad", por lo que la carga simbólica constituye afectos y creencias estructurante de prejuicios, actitudes y conductas desadaptativas, en las que se invalida, se anula y se desprestigiar la dignidad en función de la pertenencia. Por otro lado, la discriminación basada en la pigmentación cutánea y por rasgos fenotípicos, a diferencia de la discriminación por pertenencia, se focaliza en marcadores de rasgos faciales como

caracteristicas físicas, incluye distintos marcadores de discriminacion y funciona como una extensión de la discriminación por pertenencia. En este sentido es importante aclarar, que la discriminación social como práctica se da en diversas formas, por lo que la discriminación basada en la etnia y en características físicas solo son algunas especificidades.

En consecuencia, los hallazgos de esta investigación confirman la hipótesis H1, según la cual la pertenencia étnica y racial está asociada con una mayor percepción de experiencia de discriminación y racismo en jóvenes racializados. Asi este resultado permite concluir que el racismo, lejos de ser un fenómeno homogéneo, se expresa de manera diferenciada según el tipo de marcador identitario sobre el que opera.

Asimismo, se evidencian variaciones significativas en la experiencia de discriminación (ED) entre las poblaciones de comunidades negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras (NARP) e indígenas, en función del "tono de piel", lo cual confirma que la pigmentación cutánea funciona como un marcador adicional y gradual de estigmatización, incluso al interior de un mismo grupo étnico-racial. De esta manera el tono de piel opera como un factor mediador de la experiencia de discriminacion racial y racismo.

Estos resultados permiten afirmar que la experiencia de discriminación y racismo en jóvenes racializados es un fenómeno multidimensional, atravesado tanto por la pertenencia étnica como por el fenotipo y el tono de piel, cuyos efectos no se distribuyen de manera homogénea entre los grupos NARP e indígenas.

En efecto, se concluye que los procesos de construcción de prejuicios y estereotipos sobre características físicas y de adscripción étnica se configuran a partir de tres procesos psicosociales histórico: el *"Racialismo"*, surge en las pesudoteorías que plantearon la existencia de múltiples "razas" distintas una de otras. Si bien, estos argumentos naturalistas fueron desvirtuado posteriormente con bases científicas, las particularidades raciales como rasgos físicos siguen siento indicadores de referencia racial en la noción social de "raza" que

le atribuyen diferenciación entre los humanos, no solamente física, sino también simbólica. Asi que el racialismo consiste en darle existencia a la connotación de "raza" como una realidad ontológica, tangible. *La "Racialización"*, es el proceso político, cultural y social mediante el cual, se le atribuye significados simbólicos, creencias, actitudes y actuaciones, etc., a un grupo social basado en caracteristicas étnicas y raciales. La racialización y el racialismo se combinan para crear categorías raciales y de etnización. Finalmente, el *"Racismo"* este es el conjunto de prácticas, creencias estereotipadas o prejuicios, actitudes, imaginarios que sustentan simbólicamente una racionalidad o una lógica sobre la base de las categorías raciales y étnicas producto de los procesos de racialización y racialismo.

Por su naturaleza mítica e ideológica el racismo no puede diferenciar entre la "raza" como construcción simbólica y cultural, y la "raza" como hecho biológico. Esta confusión refuerza una narrativa de una postura racista, sin soporte científico y totalmente desprovista de toda objetividad. El fenómeno del racismo como práctica social se perpetua mediante el aprendizaje social, dados en los procesos de socialización primaria, comunitaria y los medios de comunicación masiva, en las que el lenguaje es un dispositivo de reproducción y perpetuación intergeneracional. El cual, no sé limita al discurso, escrito, audiovisual, verbal y no verbal, sino que se extiende a otras formas de configuración comunicativas como los textos de las interacciones y transacciones humana; la conducta social como texto modelador, la publicidad, el márqketin, el cine, el arte, la música, la tertulia, las conversaciones cotidianas, el humor, entre otros. Ello, lleva a concluir que el racismo como construcción simbólica es predominantemente intersubjetivo, y como hecho material es interaccionista y transmisible. *La segunda perspectiva, "el racismo como fenómeno psíquico y subjetivo",* tiene que ver con el aspecto propiamente psicológico, el cual da razón de cómo se operacionaliza el racismo como experiencia subjetiva y su relación funcional intrapsíquica.

Este abordaje desde la experiencia de la discriminación étnica, racial y racismo explica distintos síntomas y fenómenos psicológicos derivados de la exposición sistemática a eventos de racialización y racismo, como hecho doloroso, frustrante y moldeador subjetivo, es decir, el racismo crea esquemas cognitivos determinados, que influyen en como las personas actúan y piensan. En las que emergen respuestas multimodales (cognitivas, afectiva, fisiológica y conductual), como estrategias condicionadas y dan razón de distintos niveles de afectación en la estructura funcional del yo, tal como: "el racismo internalizado", "la alienación cognitiva y cultural", el fenómeno del "blanqueamiento" (deseo de tener tono de piel más claro), la "indefensión aprendida" y "el inconsciente colectivo", este último se refiere a prejuicios devaluativos internalizados y compartido entre un grupo social, en donde el racializado esconde su propio yo identitario imitando al grupo hegemónico buscando validación y estatus. Es decir, la experiencia del racismo al ser integrada en la configuración del yo conlleva al individuo adoptar formas adaptativas de supervivencia y actuaciones, sin embargo, la no integración implica asumir estrategias pocos funcionales; como perturbación psicológica(patógenas), o la internalización y reproducción de estigmas y prejuicios.

En esta perspectiva se concluye, que la experiencia del racismo y la discriminación entendida como las vivencias internas del individuo derivada de la exposición a actos concretos de racismo tangibles o percibidos, implica la internalización de eventos, hechos y situaciones que constituyen un poder de refractación psicológica en parte de los individuos racializados. Por un lado, es un proceso psíquico complejo, cuya elaboración e integración se manifiesta tanto en dimensiones internas, como en expresiones externas. En este sentido las externalizaciones se configuran de los distintos fenómenos psicológicos mencionados como conductas problemáticas (DSM -5), que indica, por un lado, una integración disfuncional de la experiencia, en las que el sujeto adopta mecanismos refractarios del racismo como estrategias modo supervivencia y asimilacionista. El mecanismo refractación implica la

filtración o la adopción selectiva de los estereotipos, prejuicios y significados psico-corporales y reproducirlos de modo confirmatorio, ignorando sus contradicciones. Pero que, de acuerdo con criterios de juicio crítico y valorativo de lo étnico y racial, conduce a la devaluación de la propia etnorracialidad. Por otro lado, la disonancia cognitiva configurada en la resistencia de las víctimas del racismo para aceptar o asimilar y normalizar los prejuicios y estigmas sobre su corporeidad y su etnicidad, resulta en un conflicto interno y un punto de inflexión emocional. Incluso los estudios han demostrado que adoptar un pensamiento y posición crítica y de resistencia, sin una agencia etnorracial adecuada lleva a reducción del bienestar psicológico. Es en este nivel que emergen las afecciones y el deterioro de la salud mental; depresión, la ansiedad, el estrés racial, el trauma racial, la ideación suicida, entre otros, que figuran como correlatos positivos del racismo. Asi mismo se concluye, que la experiencia de discriminación y racismo recae específicamente sobre un segmento particular de la sociedad portadores observables de signos o indicadores de adscripción étnica y racial. La cual son categorizadas y significadas para generar todo proceso de clasificación estratificación o constituir a la persona humana como un símbolo o representaciones de realidades sociales. Estas categorías de racialización son usadas, por un lado, como marcador de identificación y diferenciación o etiquetas identitarias. Esta evidencia respalda la necesidad de que las intervenciones en salud mental, las políticas públicas y los programas educativos reconozcan estas variaciones específicas, evitando enfoques generalizantes que homogenicen la experiencia racializada, y orientándose en cambio hacia estrategias diferenciadas que atiendan tanto los mecanismos sociales de racialización como sus consecuencias psicológicas particulares en cada población.

El segundo objetivo respecto a la discriminación como experiencia psicológica y subjetiva y la identidad étnica y racial, en respuesta al interrogante ¿En qué grado la identidad etnorracial constituye un factor predictivo en el afrontamiento del racismo y la discriminación

étnica? y al respecto la relación entre la identidad etnorracial y la experiencia de discriminación como fenómeno psicológico y subjetivo, los hallazgos permiten concluir que ambas variables no evidenciaron una correlación estadísticamente significativa, comportándose como variables independientes. El coeficiente obtenido, cercano a cero y con trayectoria negativa, no invalida el planteamiento teórico de que la identidad étnica robusta funciona como variable amortiguadora del impacto psicológico del racismo; por el contrario, evidencia el carácter fluctuante y contextual de ambos constructos, los cuales están sujetos a la acción de variables moduladoras que potencian o atenúan su efecto causal, más que a una relación lineal y directa entre sí. Esta ausencia de correlación significativa responde, en primer lugar, al hecho de que la identidad etnorracial, en sí misma, carece de un efecto causal reductor sobre el racismo como fenómeno social estructural. Es decir, la agencia identitaria del individuo opera principalmente en el plano intrapsíquico blindando psicológicamente al sujeto y regulando su experiencia subjetiva de discriminación, pero no interviene de manera directa sobre las condiciones sociales, políticas e institucionales que sostienen el racismo como práctica colectiva. En segundo lugar, la trayectoria negativa del coeficiente es coherente con los planteamientos construccionistas de la identidad étnica, que sugieren que es precisamente la ausencia o el proceso incompleto de construcción identitaria la condición que incrementa la vulnerabilidad del sujeto frente al racismo sistemático, y no la sola presencia o fortaleza de dicha identidad la que garantiza, por sí sola y de forma proporcional, una reducción en la experiencia de discriminación percibida.

En consecuencia, se concluye que la identidad etnorracial no debe entenderse como un factor predictivo directo o lineal en el afrontamiento del racismo, sino como un recurso psicológico cuya función amortiguadora depende de su articulación con otras variables moduladoras del contexto. Su verdadero potencial transformador radica en el desarrollo de la "conciencia étnica" a través de la afirmación, la exploración y la conducta étnica la cual

conduce no solo al blindaje psicológico individual, sino a una "conciencia de autodignificación etnorracial" con capacidad de proyectarse como agencia de liderazgo y posicionamiento social. Esto sugiere que abordar el racismo como fenómeno estructural requiere intervenciones que trasciendan el fortalecimiento identitario individual, articulándolo con estrategias colectivas, institucionales y políticas capaces de incidir sobre el contexto social que produce y reproduce la discriminación etnorracial.

Las teorías de la identidad coinciden en que la identidad étnica y racial es un fenómeno intrapsíquico, pero que se circunscribe en contextos de interacciones entre individuos y entidades sociales, por tanto, se concluye, que, si bien, dicho contexto es internalizante para el sujeto, en tanto que, genera un efecto causal de aprendizaje y moldeador, también es externalizante, es decir, el sujeto puede incidir en dicho contexto. En el fenómeno del racismo una transformación social que afecte su frecuencia y prevalencia implica la participación de varios actore; sociales e institucionales, políticos, entre otros. No obstante, la agencia étnica transformadora implica ser capaz de movilizar capacidades de impacto contextual, sobre la base de que el racismo, como ya se mencionó es un fenómeno susceptible a variaciones en función de moduladores que potencien o reduzca su efecto causal. La importancia de estos resultados en el marco de la presente investigación se circunscribe en el hecho de que la “conciencia étnica” opera, además, como un conector de memoria etnorracial que mantiene y actualiza la trayectoria de los pueblos étnicos y racializados.

En el tercer objetivo se analizó la asociación entre la experiencia étnica y racismo y el Bienestar psicológico Bp, sobre el supuesto del racismo como predictivo negativo del bienestar psicológico y la salud mental. En este se buscó responder a la pregunta de investigación ¿Si es posible determinar el grado de afectación de la discriminación y racismo en el bienestar psicológico? El análisis desarrollado permite establecer una conclusión

central: la discriminación étnica y racial constituye un factor predictivo negativo y significativo del bienestar psicológico, operando como una forma de violencia psicológica con efectos profundos y duraderos en la salud mental de las personas racializadas.

Los hallazgos evidencian que el racismo no actúa como un fenómeno aislado ni de intensidad uniforme, sino que su impacto varía según factores moduladores. Entre los que agravan sus efectos destacan la edad con mayor vulnerabilidad en niños y adolescentes debido a su neuroplasticidad cerebral en desarrollo, las condiciones socioeconómicas (pobreza, bajo nivel educativo), el marco de políticas públicas, y predisposiciones neurobiológicas individuales como el neuroticismo y la hiperreactividad afectiva. En contraste, el fortalecimiento de la identidad étnica y racial, así como el desarrollo de la agencia étnica, funcionan como factores protectores que reducen la vulnerabilidad psicológica y promueven la resiliencia. Además, la neuroplasticidad en la edad temprana de la maduración es susceptible a modificaciones o procesos de deterioros epigenéticos, como consecuencia de la exposición sistemática a estresores raciales y hostigamiento recurrente o experiencias altamente perturbadoras. Consecuentemente, en cualquier etapa evolutiva los aspectos neurobiológicos pueden constituir un factor de riesgo como el neuroticismo; hiperreactividad o hiperexcitabilidad; la primera tiene que ver con las reacciones fisiológicas y la segunda, con la intensidad en la experimentación afectiva, igualmente la centralidad en afectos negativos, la visión pesimista, y la imprevisibilidad, entre otros. De acuerdo con las neurociencias éstas pueden constituir factores individúales que favorecen el malestar y la perturbación psicológica. Así como hay moduladores positivos que potencian los efectos causales de la discriminación étnica y racial, hay también variables negativas que efectúan variaciones reductoras. Tal como se expuso previamente en la relación racismo e identidad racial y étnica. Sin embargo, reforzar estas dimensiones del Bp, y consolidarlas minimiza la vulnerabilidad psicológica y promueve actitudes resilientes. Asi las predisposiciones

neurobiológicas como mediadora del bienestar subjetivo, además, de respuestas fisiológica y afectiva a los estresores de la racialización, influye en cómo el sujeto integra esa experiencia del entorno en su subjetividad. Por ejemplo, los déficits, en el control emocional, el control de amenazas y el control de estrés reduce el margen de maniobras y autonomía que tienen los sujetos para incidir favorablemente en las condiciones de su entorno. Consecuentemente el impacto de la discriminación y el racismo como experiencia traumática y dolorosa puede reforzarse por dichos correlatos de la individualidad.

Respecto de la relación por dimensiones del Bp, las relaciones positivas por ser fuente importante de gratificación en la percepción de felicidad se considera un aspecto de vulnerabilidad en los sujetos racializados y victimas de discriminación. Se caracteriza por ser un espacio acogedor, de calidez, de satisfacción y confianza. Consecuentemente, sin importar la naturaleza de la relación o su tipificación en el contexto de las interacciones sociales, las dimensiones; confianza, autoconocimiento, autenticidad, confort y comunicación positiva se entrelazan como fuerza causal de armonía y satisfacción relacional. En este sentido, el racismo como fenómeno psíquico es deshumanizador y por tanto tiene un efecto especifico en la valía personal, en la dignidad y en la autoestima. Por consiguiente, afecta la confianza a hacia sí mismo y hacia los otros, la autenticidad y la calidez, así como la comodidad y confort. Puesto que, el racismo genera la invalidación del otro y reduce su valor como persona en función de su etnorracialidad. Por ejemplo, la autenticidad en mujeres negras que buscan cambiar la textura del cabello rizado porque perciben como de mejor estética el cabello Lacio, menospreciando la naturaleza ensortijada del mismo. Lo cual se entiende como un signo devaluativo de la autenticidad. En efectos, la autenticidad disminuida se configura en la adopción de formas y estilos que buscan validación, dando lugar a la famosa frase: “piel negra mascara blanca”.

En el caso del dominio del entorno, el racismo tiene un efecto directo en la autopercepción de logro, a diferencia de la teoría de la autodeterminación que percibe la autoeficacia en dos aspectos; a) expectativas de capacidad para el logro o éxito. b) expectativas de resultados. En el caso del dominio del entorno no se trata de expectativas de capacidades, sino de resultados basado en las barreras autopercibidas y barreras sociales reales. Lo mismo sucede con el crecimiento personal, este se evalúa en referencia a la trayectoria de vida, de logros tangibles e intangible, este último puede tener más peso subjetivo, en tanto que, la percepción de crecimiento en su relación con el racismo es más simbólico que material. Por tanto, la discriminación en cualquiera de su tipología social incrementa la percepción de sensación de estancamiento, carencia de plenitud y sensación de mejora o expansión disminuida. A su vez el sentido de propósito va a la par con el crecimiento personal, la sensación de estancamiento influye negativamente en el propósito con la vida.

Desde este enfoque el efecto causal de la ED, en la autoaceptación se inscribe en la agresión a la autoestima, el racismo produce heridas, que se puede manifestar en diversas formas en el sujeto, incluso en autodesprecio. Por tanto, el núcleo del juicio valorativo de la autoaceptación es la autoestima. Dado que la discriminación basada en caracteristicas física, en cualquier grupo social es ofensiva, denigrante y devaluativa, y en consecuencia daña la autoestima, autoimagen, e incluso el autoconcepto, se concluye que el incremento de discriminación reduce la autoaceptación y autovaloración personal y colectiva, esta última si la percepción valorativa es compartida con los otros miembros del colectivo. A partir de lo anterior se afirma, que el racismo y la discriminación configuran formas de violencia psicológica, causando heridas profundas complejas de sanar. Además, esta afectación se amplía, cuando se entrelazan diversas categorías identitarias como indicador de

discriminación, además de “raza” y etnia, género, estatus social o nivel económico, lugar de residencia, etc. incrementando el impacto causal.

En el cuarto objetivo se concluye que la asociación entre identidad étnica y bienestar psicológico como relación positiva, indica que la identidad étnica (IE), emerge como una condición relevante no solo como blindaje frente a la experiencia de discriminación y racismo, sino que se configura como un factor reforzador de la satisfacción con la vida. Los hallazgos confirman la hipótesis H4, según la cual la identidad étnica constituye un factor predictivo positivo de bienestar psicológico en jóvenes racializados, constituyéndose en el indicador de mayor fuerza predictiva del bienestar psicológico en esta población.

Esta conclusión se sustenta en que todas las dimensiones de la identidad étnica afirmación, exploración y conducta étnica mostraron correlación positiva, aunque en distintos grados de variación, tanto con los factores de primer orden como con el factor de segundo orden de la escala de Ryff. La dimensión de afirmación étnica evidenció un efecto causal directo sobre el bienestar psicológico global, mientras que las tres dimensiones, de manera íntegra, incidieron positivamente en la autoaceptación, el crecimiento personal y el propósito en la vida. De manera particular, la IE mostró su efecto predictivo de mayor significancia sobre la dimensión de autoaceptación personal, lo cual sugiere que el proceso de afirmarse, explorar y comportarse en consonancia con la propia etnorracialidad incide de forma prioritaria en la manera en que el sujeto racializado se valora y se acepta a sí mismo.

No obstante, se identificó que las personas de tono de piel negra presentaron menor puntuación en crecimiento personal, autoaceptación y propósito en la vida, lo cual evidencia que el efecto protector y reforzador de la identidad étnica sobre el bienestar psicológico no se distribuye de manera homogénea, sino que está modulado por el tono de piel como marcador fenotípico adicional. Este resultado refuerza el planteamiento de que la experiencia etnorracial es interseccional: no basta con poseer una identidad étnica desarrollada si,

simultáneamente, el sujeto está expuesto a un mayor grado de estigmatización fenotípica, lo cual puede atenuar los beneficios psicológicos que en general aporta la IE

En conjunto, estos hallazgos permiten afirmar que la identidad étnica trasciende su función amortiguadora frente al racismo para constituirse en un recurso positivo de bienestar en sí mismo, con implicaciones psicológicas; autoaceptaciones, crecimiento personal, propósito en la vida como sociales, en tanto agencia de la propia cultura, integración y capital sociales significativo. Sin embargo, dado que este efecto positivo se ve moderado por factores fenotípicos como el tono de piel, se concluye que toda intervención orientada a reducir el impacto psicológico del racismo debe considerar: 1) el reconocimiento del racismo como fenómeno estructural, ideológico y de construcción social; 2) su dimensión psicológica; 3) la diferenciación entre el racismo como hecho social y la experiencia subjetiva de discriminación, incluida la expectativa de revictimización; y 4) la necesidad ineludible de potenciar el desarrollo de la identidad étnica y racial con especial atención a los grupos fenotípicamente más estigmatizados como estrategia de empoderamiento individual y de agencia hacia un liderazgo transformador frente al racismo estructural.

9. Recomendaciones y Prospectiva

A partir de los resultados y hallazgos obtenidos en el presente estudio y los distintos análisis de la experiencia de discriminación étnica y racismo en función de las variables abordadas, se formulan algunas recomendaciones orientadas a ampliar, profundizar o aclarar distintos aspectos de interés teórico, metodológico y práctico.

Desde el punto de vista teórico se hace necesario la construcción de un marco teórico más amplio y robusto que profundice sobre el racismo como fenómeno psicológico cuya complejidad requiere integrar además de la sociología y la psicología, las neurociencias del comportamiento y la afectividad, que permita profundizar en los procesos psicológico-derivados de la experiencia de discriminacion y racismo. del racismo y la política como una

entidad estructurante y organizativa, entre otros. A fin de consolidar una teoría del racismo en su multicausalidad. Lo cual, implica desarrollar líneas de investigación orientadas a evidenciar resultados concluyentes sobre la psicología del prejuicio, el estigma, los estereotipos y del odio racial. Que se estructura y se perpetúa desde los procesos de racialización y racismo, cuyas cogniciones distorsionadas nutren actitudes, conductas hostiles y prácticas deshumanizadoras y excluyentes. En esta línea se hace necesario desarrollar investigaciones tendientes a examinar la configuración del racismo como una entidad psicopatológica y su organización psíquica, a partir de la cual, se construya el perfil psicológico del sujeto que sostienen actitudes y prácticas racistas, incluyendo sus mecanismos subyacentes.

Desde una perspectiva metodológica, se sugiere, por un lado, líneas de investigación orientadas al diseño de instrumentos que evalúen los distintos procesos psicológicos de la experiencia de discriminación en su relación funcional, y sus múltiples dimensiones subjetiva. Que permita medir, explicar y validar fenómenos psicológicos específicos como el *racismo internalizado* y sus variables subyacentes: alienación cognitiva y cultural, el deseo de poseer caracteristicas idealizadas de la "blanquitud" como categoría de estatus social (blanqueamiento), el autodesprecio (endorracismo), así como la indefensión aprendida; significa rendición, es adoptar postura de alienación asimilacionista y pasivas, debido a expectativas de incontrolabilidad del entorno vinculado a la dimensión del dominio ambiental deficitario del Bp.

Asi mismo entendiendo el racismo como un fenómeno complejo se recomienda el abordaje metodológico cualitativos que se adentre en explorar de manera más profunda las estructuras semánticas del racismo y profundizar en los contenidos subjetivos condicionantes, incluso perturbadores en individuos racializados. Implica ampliar la comprensión de su carácter fenomenológico, existencial y organización psíquica de la víctima.

Desde una perspectiva practica la presente investigación proporciona un marco teórico amplio y coherente que orienta distintas líneas de acciones, atendiendo, no solo al carácter estructural y construccional del racismo en la organización social, la experiencia de racialización y el racialismo como un fenómeno psicológico complejo, en tanto que: primero es estructurante de sentido y autorreferencia. Segundo, por ser predictivo negativo de la felicidad. Y Tercero, como correlato positivo del deterioro de la salud mental.

Dichas acciones no se limitan a la consideración de grupos con tipificación étnica y racial, puesto que, se extiende a otros grupos sociales sin adscripción étnica, en tanto que el fenómeno de discriminación social es amplio, donde los estigmas, estereotipos, prejuicios operan con patrones similares. Asimismo, se extiende a realidades grupales como aspectos identitarios y la adscripción grupal; organizacional, comunitaria, familiar, etc. Es decir, el hecho de que la identidad personal y social o general es una configuración psíquica que se construye con base al contexto de referencia o de entorno vital. El modelo explicativo es extensivo a otras formas de identificación social y personal. Asi mismo incluye; el abordaje en relaciones tipificadas y formales para potenciar su calidad; comodidad y confort, confianza, autenticidad, autoconocimiento, reciprocidad y comunicación positiva, al igual que el clima organizacional, entre otros.

En esta misma línea, se sugiere como un modelo de intervención en el ámbito educativo, para generar procesos de gestión institucional, pedagógico y gestión comunitaria, proyectos transversales en distintos ejes temáticos, como identidad personal, violencia escolar, bienestar psicológico, inclusión educativa desde la valoración y la integración del ser. En el ámbito comunitario, generar procesos organizativos y desarrollo sostenible a partir del fortalecimiento de la adscripción grupal, las acciones afirmativas y la gestión de liderazgo transformativo:

En el ámbito de la intervención política, diseño de políticas públicas, en escenarios como la cultura, la etnicidad, enfoques diferenciales de integración social y reconocimiento a grupos vulnerables

En la Intervención del racismo estructural. en este sentido se proporcionan elementos para intervenir este fenómeno desde, iniciativas legislativas, procesos de resignificación y redefinición social de las narrativas de nación, de lo étnico y de negritud y blanquitud. Es decir, una pedagogía social desde distintas alternativas metodológicas

En la Intervención en psicoterapia, diseños de planes psicoterapéutico con un enfoque restaurativo en tendiendo que todo acto de discriminación social, étnica, racial, entre otros basados en procesos de estigmas son agresiones psicológicas y por tanto causan heridas dolor y sufrimiento. Asi mismo, puede ser aplicado en motivadores en el ámbito del Coaching del bienestar psicológico, crecimiento personal y liderazgo, entre otros.

10. Referencias Bibliográficas

Abdullah, H., Adnan, A. A., Salleh, A. M. M., Muda, M. S., Omar, K., Karim, F., & Hamzah, M. H. (2019). How does employees' big five personality traits explain innovative work behavior? An original needs theory approach from McClelland and Maqasid Al Sharia. *International Journal of Innovation, Creativity and Change*, *7*(7), 212-227.

Aguilar-Idáñez, M. J., & Barragán, A. C. (2015). Racismo institucional y etnocentrismo profesional: Un estudio del prejuicio sutil y manifiesto en grupos profesionales de la educación, la sanidad y los servicios sociales. *DC Muñoz, ER Díez, NC Civera & CM Monterde (coords) Respuestas transdisciplinares en una sociedad global aportaciones desde el Trabajo Social*, 1-19.

Aguilera, R., Tanguila, C., Milena, J., Espín, E., & Lisbeth, J. (2020). *Estilos de personalidad y relaciones interpersonales en estudiantes de Psicología Clínica. Universidad Nacional de Chimborazo, 2019* (Bachelor's thesis, Universidad Nacional de Chimborazo 2020).

Akers, R. L. (2006). Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal, 20, 1117-1138.

Alcantarilla, L., García Valls, J. M., & García Alcarria, E. (2023). Memorias de un laboratorio: Wilhelm Wundt y la psicología experimental. Revista de Neuro-Psiquiatría, 86(2), 109-120.

Aldawsari, N. F., Adams, K. S., Grimes, L. E., & Kohn, S. (2018). The Effects of Cross-Cultural Competence and Social Support on International Students' Psychological Adjustment: Autonomy and Environmental Mastery. *Journal of International Students, 8*(2), 901-924. https://doi.org/10.5281/zenodo.1250391

Alexander Newman1 · Snehanjali Chrispal2 · Karen Dunwoodie3 · Luke Macaulay, Hidden Bias, Overt Impact: A Systematic Review of the Empirical Literature on Racial Microaggressions at Work. J Bus Ethics 200, 753–772 (2025). https://doi.org/10.1007/s10551-025-05924-y

Algoe, S. B. (2019). Positive interpersonal processes. *Current directions in psychological science*, *28*(2), 183-188.

Allie, M. (2021, Feb 07). Las categorías raciales del apartheid que todavía se usan oficialmente en sudáfrica. El Imparcial (Online) Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/las-categorías-raciales-del-apartheid-que-todavía/docview/2487326513/se-2

Alonso Palacio, L. M., & Murcia Gandara, G. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). *Revista Salud Uninorte*, *23*(1), 32-42.

Alonzo, V. A. (2005). Antropología física, racismo y antirracismo. *Estudios de antropología biológica*, *12*(1).

Altares, G. (2021, Jun 11). Francia y Alemania cambian su política hacia el pasado imperial y la esclavitud arrastrados por la d.…: [edición país vasco]. El Pais Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/francia-y-alemania-cambian-su-política-hacia-el/docview/2539723957/se-2

Álvarez N, Tezón M. Escala para racismo moderno: adaptación y evidencias psicométricas en universitarios de Cartagena de Indias. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2024;42: e355139 doi: https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp. e355139

Álvarez, Silvina. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. Análisis filosófico, 35(1), 13-26. Recuperado en 25 de junio de 2025, de

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96362015000100002&lng=es&tlng=es

Alves, G. S., & Bastos, R. C. M. (2025). Práticas e identidades interseccionais: A. cumes, L. gonzalez, G. kilomba, C. krahô e A. lorde. [Intersectional practices and identities: A. Cumes, L. Gonzalez, G. Kilomba, C. Krahô and A. Lorde] *Mediaçðes, 30*, 1-14. doi: https://doi.org/10.5433/2176-6665.2025v30e51386

Amaya, M. E. H. (2024). El racismo a través de los cuerpos: procesos de racialización y trabajo agrícola. [Racism through bodies: processes of racialization and agricultural labor O racismo através dos corpos: processos de racialização e trabalho agrícola] *Boletín De Antropología, 39*(67), 18-37. https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-racismo-través-de-los-cuerpos-procesos/docview/3075407631/se-2

Anaya, H. C. (2023). Color de piel humilde, color de piel privilegiado Elites y blancura en América Latina. *Nueva sociedad*, (303), 50-63.

Andersen, M. L. (2003). Whitewashing Race: AC ritical. *White out: The continuing significance of racism*, 21.

Anderson, T. F. (2016). La semibárbara democracia de Jim Crow y Mr. Lynch: Nicolás Guillén ante los casos de Josephine Baker y Emmett Till. Casa de las Américas, 284, 81-98.

Andrés, L. (2011). Racismo y discriminación laboral: afrodescendientes en Quito. Antropología Cuadernos de investigación, (11), 51-64. Publicada en el Diario Oficial 48270 de diciembre 1 de 2011

Angulo, J. T., Olivera, C. B., Cabello, M. G., & Martín, V. R. (2025). perfiles de identidad étnica mapuche en adolescentes y jóvenes indígenas de chile. [profiles of mapuche ethnic identity in indigenous adolescents and youth in chile] *Diálogo Andino,* (76),

110-124. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/perfiles-de-identidad-étnica-mapuche-en/docview/3238451274/se-2

Angulo, L. E. V. (2015). Ambigüedades en dos décadas de paradigma multiculturalista. algunos elementos de la historia inmediata de los afrocolombianos. [Ambiguities in two decades of the multiculturalist paradigm. Elements of the immediate history of the 'Afro-colombians' Ambiguidades em duas dÃ©cadas de paradigma multiculturalista. Alguns elementos da histÃ³ria imediata dos Afrocolombianos] CS Ciencias Sociales, (16), 18-37.

Anna, G. U., Bottacchi, M., Bondesan, A., Caroli, D., Grugni, G., Castelnuovo, G., & Sartorio, A. (2025). Assessment of quality of life and psychological well-being in italian adult subjects with Prader–Willi syndrome using the health survey short form and the psychological general well-being index questionnaires. *Healthcare, 13*(2), 158. doi: https://doi.org/10.3390/healthcare13020158

Antisemitic and islamophobic hate speech precedes a decrease in lexico-semantic diversity in comment threads online. (2025). *Humanities & Social Sciences Communications, 12*(1), 472. doi: https://doi.org/10.1057/s41599-025-04647-9

Antón Sánchez, J., Bello, Á., Del Popolo, F., Paixão, M., & Rangel, M. (2009). Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos. Cepal.

Antonetty-Lebrón, G. S. (2024). El amor a la negritud y la sanación del autoestigma para contrarrestar el racismo en los medios de comunicación y otros sistemas. *Revista Puertorriqueña de Psicologia*, *35*(2), 276-282.

Antony-Newman, M. (2015). The Colour of Class: The educational strategies of the Black middle classes, by Nicola Rollock, David Gillborn, Carol Vincent, and Stephen J.

Ball. *London Review of Education, 13*(3), 106-106–109. https://doi.org/10.18546/LRE.13.3.13

Arcos, M. T. B., Cabrera, S. V. C., Sandovalin, M. R. C., Ribadeneira, A. M. A., & Castillo, M. D. P. J. (2024). Indefensión Aprendida y deserción, en estudiantes universitarios. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, *5*(4), 642-663.

Arenas Correa, S. C. (2024). Discriminación basada en el color de piel, autocategorización e identidad: Una metasíntesis de la literatura producida sobre países americanos con influencia ibérica.

Arias-Ortega, K., Valenzuela, A., & Prévil, C. (2024). Huellas de la educación escolar monocultural del siglo xx: desde las voces de sabios y sabias mapuches en la araucanía, chile. [traces of monocultural school education of the 20th century: from the voices of wise mapuches in araucania, chile] *Diálogo Andino,* (74), 187-198. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/huellas-de-la-educación-escolar-monocultural-del/docview/3238763874/se-2

Armas Sánchez, V. M. (2021). Bienestar psicológico y su relación con la ideación suicida en adolescentes de la ciudad de Ambato (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato/Facultad de Ciencias de la Salud/Carrera de Psicología Clínica).

Aroca Montolío, C., Bellver Moreno, M. D. C., & Alba Robles, J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. Revista complutense de educación.

Arocena, F. A. L., Ceballos, J. C. M., & Velasco, C. Y. (2010). Identidad mexicana e interés político: Predictores de bienestar social y anomia. *Acta Universitaria*, *20*(2), 40-49.

Arocha Rodríguez, J. (2005). Afro-Colombia en los años post-Durban. Palimpsestvs: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas.

Arruda, Á. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y representaciones Sociales*, *15*(29), 37-62.

Ashmore, R. D., Deaux, K., & McLaughlin-Volpe, T. (2004). An organizing framework for collective identity: articulation and significance of multidimensionality. *Psychological bulletin*, *130*(1), 80.

Assar, R., Barros, P., & Jiménez, J. P. (2024). Análisis psicométrico de la versión española de la escala de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios chilenos. *CES Psicología*, *17*(1), 147-159.

Báez, W. C., Camborda, B. P., & Abregú, L. S. (2015). Bienestar psicológico, metas de estudio e identidad institucional en jóvenes universitarios. *Horizonte de la Ciencia*, *5*(9), 161-182.

Bagwell, C. L., Bender, S. E., Andreassi, C. L., Kinoshita, T. L., Montarello, S. A., & Muller, J. G. (2005). Friendship quality and perceived relationship changes predict psychosocial adjustment in early adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, *22*(2), 235-254.

Ball, E., Pylypiw, P., Prestele, E., & Steffens, M. C. (2025). How Do Intersections of Sexual Orientation and Race Affect Impressions of Women in a Counter-stereotypical Job Context? A Comprehensive Test Manipulating Individuating Competence Information. *Collabra: Psychology*, *11*(1), 129119.

Ballesteros Trujillo, B. Z. (2016). Sobre el pensamiento de Frantz Fanon en Piel negra, máscaras blancas y" racismo y cultura", entre otras reflexiones relevantes. *Temas sociales*, (39), 171-188.

Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. Emilio Ribes Iñesta y Albert Bandura (recop.), Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia. México, Trillas.

Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual review of psychology*, *52*(1), 1-26.

Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (2001). Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories. *Child development*, *72*(1), 187-206.

Barandiaran Pizzali, B. P. (2021). Indefensión aprendida: una revisión sistemática de la literatura científica.

Barlow, D. H. (1988). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic*. Guilford Press.

Barlow, D. H. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. American Psychologist, 55(11), 1247–1263. doi:10.1037/0003-

Barlow, D. H. (2000). *Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. American Psychologist, 55(11), 1247–1263.* doi:10.1037/0003-

Barlow, D. H. (2002). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic* (2nd ed.). Guilford Press.

Barlow, D. H. (2003). Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic. *Psychotherapy and Psychosomatics*, *72*(5), 291.

Barlow, D. H. (2004). *Anxiety and its disorders: The nature and treatment of anxiety and panic*. Guilford press.

Barlow, D. H. (2018). Disorders of emotion. In *The Neurotic Paradox, Vol 2* (pp. 201-226). Routledge.

Barlow, D. H., & Farchione, T. J. (2018). *Unified protocol for transdiagnostic treatment of emotional disorders: Therapist guide* (2nd ed.). Oxford University Press.

Barlow, D. H., & Kennedy, K. A. (2016). New approaches to diagnosis and treatment in anxiety and related emotional disorders: A focus on temperament. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, *57*(1), 8.

Barlow, D. H., Allen, L. B., & Choate, M. L. (2020). Toward a unified treatment for emotional disorders. In The Neurotic Paradox, Volume 1 (pp. 141-166). Routledge.

Barlow, D. H., Farchione, T. J., Sauer-Zavala, S., et al. (2014). The nature, diagnosis, and treatment of neuroticism: Back to the future. *Clinical Psychological Science, 2*(3), 344–365. https://doi.org/10.1177/2167702613505532.

Barlow, D. H., Sauer-Zavala, S., Carl, J. R., Bullis, J. R., & Ellard, K. K. (2018). The nature, diagnosis, and treatment of neuroticism: Back to the future. *The Neurotic Paradox, Vol 2*, 355-390.

Barlow, M. A., Wrosch, C., Hamm, J., Sacher, T., Miller, G. E., & Kunzmann, U. (2022). Discrete negative emotions and goal disengagement in older adulthood: Context effects and associations with emotional well-being. *Emotion*, *22*(7), 1583.

Bastos, J. L., Celeste, R. K., Faerstein, E., & Barros, A. J. (2010). Racial discrimination and health: a systematic review of scales with a focus on their psychometric properties. Social science & medicine, 70 (7), 1091-1099.

Beal, D. J., O'Neal, E. C., Ong, J., & Ruscher, J. B. (2000). The ways and means of interracial aggression: Modern racists' use of covert retaliation. Personality and Social Psychology Bulletin, 26(10), 1225-1238.

Becker, D., & Marecek, J. (2008). Positive psychology: History in the remaking? *Theory & Psychology*, *18*(5), 591-604.

Bedregal, P., Shand, B., Santos, M. J., & Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. Revista médica de Chile, 138(3), 366-372.

Bentley, K. H., Gallagher, M. W., Boswell, J. F., Gorman, J. M., Shear, M. K., Woods, S. W., & Barlow, D. H. (2013). The Interactive Contributions of Perceived Control and Anxiety Sensitivity in Panic Disorder: A Triple Vulnerabilities Perspective. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 35*(1), 57-64. https://doi.org/10.1007/s10862-012-9311-8

Berger, E. M. (1952). The relation between expressed acceptance of self and expressed acceptance of others. *The journal of abnormal and social Psychology*, *47*(4), 778.

Bernabe, J. R. Y. (1995). Efectos de la exposición a estímulos aversivos incontrolables en humanos (Evaluacion sistemática del modelo de indefensión aprendida de Seligman). Análisis y modificación de conducta, 21(80), 757-794.

Bernabe, J. R. Y. (1995). Efectos de la exposición a estímulos aversivos incontrolables en humanos (Evaluacion sistemática del modelo de indefensión aprendida de Seligman). *Análisis y modificación de conducta*, *21*(80), 757-794.

Bernabé, J. R. Y., & Malmierca, J. L. M. (1992). Indefensión aprendida en sujetos humanos y su inmunización. Influencia del estilo atribucional y de los programas de reforzamiento. Revista Latinoamericana de Psicología, 24(3), 301-321.

Berscheid, E. (1994). Interpersonal relationships. *Annual Review of Psychology, 45*, 79. https://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.000455

Berscheid, E. (1994). Interpersonal relationships. *Annual Review of Psychology, 45*, 79. https://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.000455

Bilbao, M., López, V., Torres-Vallejos, J., Ascorra, P., & Páez, D. (2025). Adaptación de la Escala de Bienestar Social para profesores y personal escolar. *Revista De Psicología, 43*(1), 29-52. https://doi.org/10.18800/psico.202501.002

Bingham, R., & Banner, N. (2014). The definition of mental disorder: evolving but dysfunctional?. *Journal of Medical Ethics*, *40*(8), 537-542.

Bissio, B. (1977). Sudáfrica: la crisis del apartheid. *Nueva Sociedad*, *31*, 231-240.

Blanco Bosco, E. E. (2020). Discriminación étnico-racial y oportunidades educativas en México. Sociológica (México), 35(101), 139-180.

Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, *17*(4), 582-589.

Blumer, H. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método, 1-44.

Bogas, S., & Neves, J. (2011). Factorial validation of Warr's well-being measure: a sample study on police officers. *Psychology*, (7), 706-712.

Bolaña, M. J. (2021). De Mundo Afro a la Conferencia Mundial contra el Racismo (1988-2001): identidad y movilización política en la lucha contra el racismo y sus consecuencias en América Latina. *Encuentros Uruguayos*, *14*(1), 112-134.

Bolufé, O. M. R. (2021). Imaginarios racializados: Impresos sobre tipos cubanos del español víctor patricio de landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX. [Racialized Imaginarles: Prints of Cuban Types by the Spanish Victor Patricio de Landaluze during the Second Half of the 19th Century Imaginários racializados: impressos de tipos cubanos do espanhol Victor Patricio de Landaluze durante a segunda metade do século XIX] *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura, 48*(2), 115-147,522-523. doi: https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.Q564Q

Bonilla, S. X., Arcila, F. C., & Cohen, V. S. (2024). Raza, racialización y educación en segundas lenguas: Hacia pedagogías del empoderamiento intercultural y la justicia social. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Bonilla-Silva (2022) y Delgado (2020), perfilamiento racial

Bonilla-Silva, E. (2015). The structure of racism in color-blind,“post-racial” America. *American Behavioral Scientist*, *59*(11), 1358-1376.

Bonilla-Silva, E. (2021). Racism without racists: Color-blind racism and the persistence of racial inequality in America. Rowman & Littlefield.

Borja, S., & Lugardo,Pedro Isnardo De La Cruz. (2023). El marco nopal: Un marco heurístico para entender el racismo en el contexto de méxico. [The Nopal Framework: A Heuristic Framework for Understanding Racism in the Context of Mexico] Azarbe, (12), 53-62. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-marco-nopal-un-heurístico-para-entender/docview/2920665652/se-2

Bosa, B., & Ramírez, D.,Carolina Angulo. (2024). Empujando los "límites del archivo": ejercicios antirracistas de historia institucional entre ciencias sociales y arte *. [Pushing the "limits of archive": anti-racist exercises of institutional history between social sciences and art Empurrando os "limites do arquivo": exercícios antirracistas de história institucional entre ciências sociais e arte] *Cuadernos De Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 19*(1), 80-103.

Bradburn, N. M. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine.

Bradburn, N. M. (2016). Norman M. bradburn: A pioneer in social indicators and quality of life research. Applied Research in Quality of Life, 11(1), 325-327. doi: https://doi.org/10.1007/s11482-016-9451-1

Bradburn, NM, Sudman, S., Blair, E., y Stocking, C. (1978). Pregunta, amenaza y sesgo de respuesta. Public Opinion Quarterly, 42 (2), 221-234.

Branch, A. J. (2020). Promoting ethnic identity development while teaching subject matter content: A model of ethnic identity exploration in education. *Teaching and Teacher Education*, *87*, 102918.

Branch, AJ (2020). Fomentar el desarrollo de la identidad étnica al tiempo que se enseña el contenido de la materia: un modelo de exploración de la identidad étnica en la educación. *Enseñanza y formación del profesorado*, *87*, 102918.

Bravo-Mancero, P. C., Guffante-Naranjo, T. M., & Falconí-Uriarte, M. Y. (2023). Percepción estudiantil sobre la discriminación y el racismo en la educación superior. *Sophia, coleccion de Filosofia de la Educacion*, (35), 303-324.

Briceño-Olivera, C., Tereucán-Angulo, J., Galván-Cabello, M., & Miranda-Vargas, H. (2020). Evaluación de la Escala de Identidad Étnica en adolescentes mapuche de Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 18(3),

Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The bioecological model of human development. Handbook of child psychology, 1.

Brown, T. A., & Naragon-Gainey, K. (2013). Evaluation of the unique and specific contributions of dimensions of the triple vulnerability model to the prediction of DSM-IV anxiety and mood disorder constructs. *Behavior Therapy, 44*(2), 277–292. https://doi.org/10.1016/j.beth.2012.11.002.

Brown, T. A., & Naragon-Gainey, K. (2013). Evaluation of the unique and specific contributions of dimensions of the triple vulnerability model to the prediction of DSM-IV anxiety and mood disorder constructs. *Behavior Therapy, 44*(2), 277–

Brown, T. A., White, K. S., Forsyth, J. P., & Barlow, D. H. (2004). The structure of perceived emotional control: Psychometric properties of a revised Anxiety Control Questionnaire. *Behavior Therapy, 35*(1), 75–99. https://doi.org/10.1016/S0005-7894(04)80005-4.

Brown, T. A., White, K. S., Forsyth, J. P., & Barlow, D. H. (2004). The structure of perceived emotional control: Psychometric properties of a revised Anxiety Control

Questionnaire. *Behavior Therapy, 35*(1), 75–99. https://doi.org/10.1016/S0005-7894(04)80005-4.

Brown, TA, White, KS, Forsyth, JP y Barlow, DH (2004). La estructura del control emocional percibido: Propiedades psicométricas de un Cuestionario de Control de la Ansiedad revisado. *Terapia Conductual*, *35* (1), 75-99

Bryant, F. B., & Veroff, J. (1982). The structure of psychological well-being: a sociohistorical analysis. *Journal of personality and social psychology*, *43*(4), 653.

Buraschi, D., & Idáñez, M. J. A. (2020). Racismo y antirracismo: Comprender para transformar (Vol. 16). Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.

Burga Ancieta, G. A. (2021). Construcción de estereotipos sobre la mujer afroperuana y discriminación étnico-racial a través de "Negrita".

Bürgy, M. (2011). Ego disturbances in the sense of kurt schneider: Historical and phenomenological aspects. Psychopathology, 44(5), 320-8. doi: https://doi.org/10.1159/000325059

Bustillo-Castillejo, L. (2021). Variables psicosociales asociadas al sentido de pertenencia en comunidades afrodescendientes de Cartagena de Indias. Información Tecnológica, 32(4), 23

Bustillo-Castillejo, M. C., Espriella-Mendoza, Y. D. L., & Machado-Licona, J. (2021). Pertenencia ciudadana: estudio de caso de las comunidades afro de la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. Información tecnológica, 32(4), 23-30.

Byrne, BM (2013). Modelado de ecuaciones estructurales con Mplus: conceptos básicos, aplicaciones y programación. Routledge.

Cabán, G. G. (2022). Modelo De Intervención Sistémico Transafirmativo (Doctoral dissertation, Universidad Ana G Méndez-Gurabo).

Cabanas, E. (2014). Psicologia Positiva y Psicologia Popular de la Autoayuda: un Romance Historico, Psicologico y Cultural. *Anales De Psicología, 30*(3), 852-864. https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.169241

Cabarcas Ortega, M. J. (2025). *Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana* (Order No. 31934637). . (3201334065). https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/herencia-creación-y-archivo-cartografías/docview/3201334065/se-2

Cabarcas Ortega, M. J. (2025). *Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana* (Order No. 31934637). .

Caicedo, H. A. (2024). Contribución del saber ancestral para la etnoeducación y la cátedra de estudios afrocolombianos. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, *28*(1), 126-147.

Calicchio, S. (2023). Albert Bandura y el factor de autoeficacia: Un viaje a la psicología del potencial humano a través de la comprensión y el desarrollo de la autoeficacia y la autoestima. Stefano Calicchio.

Camarena, C. G., & López, A. M. C. (2025). Movilidad social en Nuevo León: Un enfoque de discriminación por tono de piel. *Sobre México Temas de Economía*, *1*(11), 5-25.

Camargo González, Moraima (2011). Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. Encuentros, 9(2),51-60. [fecha de Consulta 31 de enero de 2022]. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/4766/476655976004.pdf

Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., & Herazo, E. (2014). Escala de experiencias de discriminación: Consistencia y estructura interna en estudiantes de medicina. CES Psicología, 7(2), 15-26.

Campos García, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. Universidad de la Habana, 273, 184-199.

Campos, L. A., & Lima, M. (2024). The transformations of structural racism: Interview with Eduardo Bonilla-Silva. Tempo Social, 36, 261-271.

Cantero-Sánchez, M. (2023). Aportacions de Kimberlé Crenshaw a la interseccionalitat: mecanismes d'invisibilització i reivindicació. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (29), 137-151.

Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. Escritos de Psicología - Psychological Writings, (7), 59-70.

Caqueo-Urízar, A., Flores, J., Irarrázaval, M., Loo, N., Páez, J., & Sepúlveda, G. (2019). Discriminación percibida en escolares migrantes en el Norte de Chile. Terapia psicológica, 37(2), 97-103.

Carbajosa, A. B., Pérez, F. B., Bertina, A., Quintana, Y. C., Sánchez, M. B. M., & Galán, S. P. (2018). La dinámica estigmatizante: generación y mantenimiento del estigma y la autoestima asociada al trastorno mental en la vida cotidiana. Clínica Contemporánea, 9 (1)

Carme Borrell; Carles Muntaner; Diana Gil-González; Lucia Artazcoz; Maica Rodríguez-Sanz; Izabella Rohlfs; Katherine Pérez; Mar García-Calvente; Rodrigo Villegas; Carlos Álvarez-Dardet. (2010). *Perceived discrimination and health by gender, social class, and country of birth in a Southern European country. , 50(1-2), 0–92.* doi: 10.1016/j.ypmed.2009.10.016

Carmona-Halty, M., & Villegas-Robertson, J. M. (2018). Escala de Experiencias Positivas y Negativas (SPANE): Adaptación y validación en un contexto escolar chileno. *Interciencia*, *43*(5), 317-321.

Carrión, J. J. D., & Azamar, M. A. G. (2020). Representaciones sociales sobre la discriminación racial hacia los estudiantes indígenas universitarios. El Cotidiano, 36(223), 19-35.

Carter, R. T. (2007). Racism and psychological and emotional injury: Recognizing and assessing race-based traumatic stress. The Counseling Psychologist, 35(1), 13-105.

Carter, R. T., Lau, M. Y., Johnson, V., & Kirkinis, K. (2017). Racial discrimination and health outcomes among racial/ethnic minorities: A meta-analytic review. Journal of Multicultural Counseling and Development, 45 (4), 232-259.

Carvajal, B. C. (2023). Entrar en otro mundo. El proceso de cristianización de los esclavos en Cartagena, primera mitad del siglo XVII. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.

Castillo, S. S. (2006). Racismo discursivo de élite en los textos escolares deficiencias sociales en Colombia1. Revista de investigación, 6 (2), 255-260.

Castillo-Guzmán, E., & Loango, A. O. (2019). Dominación cruzada: racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. Nómadas, (51), 257-265.

Castrillo, C. J. H. (2024). Paradigma positivista. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, *12*(24), 29-32.

Castrillo, C. J. H. (2024). Paradigma positivista. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, *12*(24), 29-32.

Cave L, Cooper MN, Zubrick SR, Shepherd CCJ. Racial discrimination and child and adolescent health in longitudinal studies: A systematic review. Soc Sci Med. 2020 Apr; 250:112864. doi: 10.1016/j.socscimed.2020.112864. Epub 2020 Feb 27. PMID: 32143088.

Chen, S. C., Bluhm, R., Achtyes, E. D., McCright, A. M., & Cabrera, L. Y. (2023). Looking through the lens of stigma: Understanding and anticipating concerns about the responsible development and use of psychiatric electroceutical interventions (PEIs). SSM-Mental Health, 4, 100261.

Cherlin, A., & Reeder, L. G. (1975). The Dimensions of Psychological Well-Being. Sociological Methods & Research, 4(2), 189–214. doi:10.1177/004912417500400203

Chorpita, BF y Barlow, DH (2018). El desarrollo de la ansiedad: El rol del control en el entorno temprano. La Paradoja Neurotica, Vol. 2 , 227-264.

Christophe, N. K., Stein, G. L., Kiang, L., Johnson, N. C., Jones, S. C., Stevenson, H. C., ... & Anderson, R. E. (2022). A 21st century take on racial-ethnic socialization: Patterns of competency and content among diverse parents of color. *Social Sciences*, *11*(2), 88.

Clark, R., Anderson, NB, Clark, VR y Williams, DR (1999). El racismo como factor estresante para los afroamericanos: Un modelo biopsicosocial. *American Psychology* , *54* (10), 805.

Cocolina, C. Q. (2022). Análisis Crítico del Discurso con Perspectiva Feminista de la discriminación de la mujer en El cuarto de atrás. Investigaciones feministas, 13(1), 411-421.

Colcol, J. M. (2023). Media perceptions affecting the ethnic identity of the afro-latinx (Order No. 30687382). Available from ProQuest Central. (2882120730). Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/media-perceptions-affecting-ethnic-identity-afro/docview/2882120730/se-2

Colet, F (2024). La Identidad Indígena: Procesos de Construcción de la Identidad de las Comunidades Indígenas Americanas. Ensamblajes. Revista de Antropología predoctoral, 1(1), 8-31.

Collazo, O. G., Barraza, A. R., & León, C. V. M. (2025). Violencia simbólica y racismo hacia las mujeres afromexicanas de Coyolillo. Debate Feminista, 69, 159-187.

Collazos, Francisco y, Qureshi, Adil y Antonín, M. ontserrat y Tomás-Sábado, J.oaquín (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. Papeles del

Psicólogo, 29 (3), 307-315. [Fecha de Consulta 12 de septiembre de 2021]. Consulta de libro de Margaret Andersen: https://dokumen.pub/whitewashing-race-the-myth-of-a-color-blind-society-9780520938755.html

Contreras, Francoise, & Esguerra, Gustavo. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, *2*(2), 311-319. Recuperada em 22 de mar□o de 2025, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=pt&tlng=es.

Contreras, Francoise, & Esguerra, Gustavo. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, *2*(2), 311-319. Recuperada em 22 de mar□o de 2025, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=pt&tlng=es.

Cordero, R. P. (2015). Escapismo de sí mismo: Medardo Ángel Silva como poeta marginal y la autonegación de la identidad. *Catedral tomada: revista de crítica literaria latinoamericana*, *3*(5), 265-284.

Cordoba, P., Oliva, C., & Galarza, A. (2021). Riesgo suicida y discriminación en adolescentes y jóvenes marplatenses. Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad., 21(2), 61-76.

Corey Lee M. Keyes. (1998). *Social Well-Being. Social Psychology Quarterly, 61(2), 121–140.* doi:10.2307/2787065

Cortes, L. A. (2024). Acciones y reacciones del arte actual frente a la racialización y el racismo. [Current art actions and reactions to racialization and racism acoese reacoes da arte de hoje frente a racializacao e racismo] cuadernos De Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 19(1), 9-13. https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/acciones-y-reacciones-del-arte-actual-frente-la/docview/2923071820/se-2

Cote, R. L. (1995). George Kelly: The Theory of Personal Constructs and His Contributions to Personality Theory.

Cote, R. L. (1995). George Kelly: The Theory of Personal Constructs and His Contributions to Personality Theory.

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). Mixed methods procedures. *Research Defign: Qualitative, Quantitative, and Mixed M ethods Approaches*, *31*(3), 75-77.

Criollo, I. A. M. (2022). Historia del racismo. El sistema del poder por Susan Arndt: El sistema del poder. *ESTUDIOS LATINOAMERICANOS*, (50-51), 111-118.

Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on inmigrant adolescents´ depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? Intervención Psicosocial, 20 (3), 243-253. doi: http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a2.

Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). Influencia de la discriminación en los síntomas de depresión en adolescentes inmigrantes: ¿ qué elementos mitigan sus efectos perjudiciales? *Psychosocial Intervention*, *20*(3), 243-253.

Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on inmigrant adolescents´ depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? [Influencia de la Discriminación en los Síntomas de Depresión en Adolescentes Inmigrantes: ¿Qué Elementos Mitigan sus Efectos Perjudiciales?] *Intervención Psicosocial, 20*(3), 243-253. doi: https://doi.org/10.5093/in2011v20n3a2

Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). Influencia de la discriminación en los síntomas de depresión en adolescentes inmigrantes: ¿ qué

elementos mitigan sus efectos perjudiciales? *Psychosocial Intervention*, *20*(3), 243-253.

Cristini, F., Scacchi, L., Perkins, D. D., Santinello, M., & Vieno, A. (2011). The influence of discrimination on inmigrant adolescents´ depressive symptoms: What buffers its detrimental effects? [Influencia de la Discriminación en los Síntomas de Depresión en Adolescentes Inmigrantes: ¿Qué Elementos Mitigan sus Efectos Perjudiciales?] *Intervención Psicosocial, 20*(3), 243-253. doi: https://doi.org/10.5093/in2011v20n3a2

Cross Jr, W. E. (1978). The Thomas and Cross models of psychological nigrescence: A review. *Journal of Black psychology*, *5*(1), 13-31.

Cross, W. E., & Cross, T. B. (2008). Theory, research, and models. Handbook of race, racism, and the developing child, 154-181.

Cross, W. E., Seaton, E., Yip, T., Lee, R. M., Rivas, D., Gee, G. C., … Ngo, B. (2017). Identity Work: Enactment of Racial-Ethnic Identity in Everyday Life. *Identity*, *17*(1), 1–12. https://doi.org/10.1080/15283488.2016.1268535

Cruz Rodríguez, E. (2013). Justicia cultural y políticas públicas: de las acciones afirmativas a las políticas interculturales (una propuesta normativa para el caso de los grupos étnicos). *Vniversitas*, (127), 91-125.

Csikszentmihalyi, M. (2013). *Flow: The psychology of happiness*. Random House.

Csikszentmihalyi, M., Seligman, M. E., & Csikszentmihalyi, M. (2014). Positive psychology: An introduction. *Flow and the foundations of positive psychology: The collected works of Mihaly Csikszentmihalyi*, 279-298.

Cuesta Rentería, J. L., & Hinestroza Cuesta, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. *Justicia*, (32), 160-181.

Cuesta Rentería, J. L., & Hinestroza Cuesta, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. *Justicia*, (32), 160-181.

Cuffee, Y. L., Preston, P. A. J., Akuley, S., Jaffe, R., Person, S., & Allison, J. J. (2025). Examining race-based and gender-based discrimination, trust in providers, and mental well-being among Black women. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, *12*(2), 732-739.

da Mata, V. P., & Pelisoli, C. L. (2016). Expressões do racismo como fator desencadeante de estresse agudo e pós-traumático. Revista Brasileira de Psicologia, 03(01), Salvador, Bahia, 2016

Da Silva Nicolau, A. C. A., & Müller, R. F. (2015). O racismo cordial e autoimagem: um estudo sobre os efeitos na adolescência de jovens negras na baixada fluminense/RJ. Conexões PSI, 3(1), 1-22.del Valle. Cali, Colombia.

Dancy, M., & Hodari, A. K. (2023). How well-intentioned white male physicists maintain ignorance of inequity and justify inaction. International Journal of STEM Education, 10(1), 45.

Das, A. K. (1998). Frankl and the realm of meaning. *Journal of Humanistic Education and Development, 36*(4), 199-211. Retrieved from

Davis, D. B. (2022). Los orígenes del racismo contra los negros en el Nuevo Mundo. *Guaraguao*, *26*(70), 55-105.

de Araújo, E. M., da Silva Xavier, K. A., de Souza, L. B., & Vichi, C. (2022). Racismo internalizado: Uma perspectiva analítico-comportamental. Perspectivas em análise do comportamento, 13(1), 342-353.

de Dios Mosquera, J. (1999). Africa en América, una historia por contar. Hojas Universitarias, (47), 133-137.

de Dios Mosquera, J. (1999). Africa en América, una historia por contar. *Hojas Universitarias*, (47), 133-137.

De Grande, P., & Salvia, A. (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, (9), 59-83.

De La Rosa, Raquel Isamara León, & Díaz, M. P. (2025). Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial. [Indo-Pacific a dominant narrative from the West opposed the Chinese positioning: International Relations through the decolonial approach] *Relaciones Internacionales,* (57), 83-102. https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.004

de los Ángeles Sulca, E. M., Honorato, T., & Kaplan, C. V. (2024). La vergüenza como mecanismo de poder y dominación en la configuración escolar. EDUCA. Revista Internacional para la calidad educativa, 4(2), 311-328.

de Oliveira, Maira Tavares Eustáquio. (2025). Ondas de exclusão e resistência: A interseccionalidade e a luta das mulheres negras no surfe brasileiro. [Waves of Exclusion and Resistance: Intersectionality and the Struggle of Black Women in Brazilian Surfing] *Mediaçðes, 30*, 1-19. doi: https://doi.org/10.5433/2176-6665.2025v30e51668

de Souza Queiroz, R. C. (2019). Os efeitos do racismo na autoestima da mulher negra. Cadernos de Gênero e Tecnologia, 12(40), 213-230.

De Winter, J. C., Gosling, S. D., & Potter, J. (2016). Comparing the Pearson and Spearman correlation coefficients across distributions and sample sizes: A tutorial using simulations and empirical data. *Psychological methods*, *21*(3), 273.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1980). Self-determination theory: When mind mediates behavior. *The Journal of mind and Behavior*, 33-43.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2008). Self-determination theory: A macrotheory of human motivation, development, and health. *Canadian psychology/Psychologie canadienne*, *49*(3), 182.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2012). Self-determination theory. *Handbook of theories of social psychology*, *1*(20), 416-436.

Delgado, S. A. C. (2006). El territorio: derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia. *Revista Controversia*, (187), 48-81.

Diana, I. M., Espelt, E., Alejandro, P. R., & Andrés, D. M. (2022). El endorracismo como categoría de análisis para un antirracismo crítico. [Endorracism as a category of analysis for a critical anti-racism] *Anuario De Psicología, 52*(1)https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.10

Diana, I. M., Espelt, E., Alejandro, P. R., & Andrés, D. M. (2022). El endorracismo como categoría de análisis para un antirracismo crítico. [Endorracism as a category of analysis for a critical anti-racism] *Anuario De Psicología, 52*(1) doi: https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.10

Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Dierendonck, D. V. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. Psicothema, 18(3), 572-577.

Diener, E. (1984). Subjective well-being. Psychological Bulletin, 95(3), 542–575. doi:10.1037/0033-2909.95.3.542

Diener, E. (2022). Marty, me, and early positive psychology. The Journal of Positive Psychology, 17(2), 149-150.

Diener, E. (2022). Marty, me, and early positive psychology. *The Journal of Positive Psychology*, *17*(2), 149-150.

Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluations of life. *Annual review of psychology*, *54*(1), 403-425.

Diener, Ed; Sapyta, Jeffrey J.; Suh, Eunkook . (1998). Subjective Well-Being Is Essential to Well-Being. Psychological Inquiry, 9(1), 33–37. doi:10.1207/s15327965pli0901_3

dos Santos, J. A. (2018). Sofrimento psíquico gerado pelas atrocidades do racismo. Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN), 10(24), 148-165.

Douglass, S., y Umaña-Taylor, A.J. (2017). Análisis de la discriminación, la identidad étnico-racial y la percepción pública entre adolescentes negros, latinos y blancos. *Journal of Research on Adolescence* , *27* (1), 155-172.

Ebrahim, A. B. M. (2025). Diversidad Étnica y Educación: Reconocimiento en la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993 en Colombia. *Hexágono Pedagógico*, *16*(1), 19-41.

Elias, A., & Paradies, Y. (2021). The costs of institutional racism and its ethical implications for healthcare. *Journal of bioethical inquiry*, *18*(1), 45-58.

Elizabeth Castillo Guzmán, & Loango, A. O. (2019). Dominación cruzada: Racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. Nómadas (Colombia), (51) doi: http://dx.doi.org/10.30578/nómadas. n51a15

Elliott, G. C. (2001). The Self as Social Product and Social Force. In T. Owens, S. Stryker, & N. Goodman (Eds.), Extending Self-Esteem Theory and Research (pp. 10–28). Cambridge: Cambridge University Press.

Elvira Zorzo, M. N., Vergara Álvarez, M. L., López Bejarano, D., Vera Martínez, J., Betancur Quintero, C. L., & Márquez Toscano, K. J. (2025). Exploring Stereotypes of

old age: Perceptions among university psychology students in Colombia. *Gaceta Médica de Caracas*, *133*(1), 122-133.

Escobar, N., Hun, N., Urzúa, A., & Calderón, C. (2023). ¿Puede el optimismo mediar la relación negativa de la incertidumbre sobre el propósito en la vida?. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, *53*(1).

Espantzay Serech, C. (2019). Enticidad, subalternidad, género y participación política: aspiraciones y estrategias de las mujeres Mayas del altiplano de Guatemala para acceder a espacios de poder (Doctoral dissertation).

Espinosa, A., & Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de psicología*, *102*(2), 71-87.

Espinoza, A., & Fernández-Dávila, P. (2023). interculturalidad de la identidad étnica. vestigios conceptuales del vínculo social en población con raíces aymara: *Revista De Ciencias Sociales,* (51), 53-79.

Espinoza, L. (2020). Racismo estructural y trayectorias de resistencia: un modelo para el análisis de la reclusión en México. Humanitas Digital, (47), 165-210.

Ester del, P. M. (2024). La construcción de una identidad en la sociedad posmoderna y las convenciones sociales en la novela corta cara de pan de sara mesa. [The construction of identity in postmodern society and social conventions in the short novel Cara de pan by Sara Mesa] *Dicenda, 42*, 97-105. doi: https://doi.org/10.5209/dice.94959

Esther, P. (2019). Brutalidad policial y asesinato selectivo: discriminación racial en Estados Unidos. Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS), 23(23), 41-59. Recuperado a partir de https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/39

Estrada-Araoz, E. G., Chura-Quispe, G., Ayay-Arista, G., Cruz-Laricano, E. O., Malaga-Yllpa, Y., Paricahua-Peralta, J. N., & Velasquez-Giersch, L. (2025). Body self-

esteem, physical self-concept, and eating disorders in university students: a cross-sectional study. *Retos*, *69*, 1476- 1491 https://doi.org/10.47197/retos.v69.116 295

Estupiñán, J. P. (2021). ¿Negro o Afrocolombiano? disputas por las clasificaciones raciales/étnicas en los censos colombianos. Mediações-Revista de Ciências Sociais, 272-291.Examining Race-Based and Gender-Based Discrimination, Trust in Providers, and Mental Well-Being Among Black Women. (2025). *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities, 12*(2), 732-739. https://doi.org/10.1007/s40615-024-01913-5

Eysenck, H. J. (1981). El modelo de condicionamiento del proceso de socialización. Análisis y modificación de conducta, (1), 5-29.

Eysenck, HJ (1990). Dimensiones biológicas de la personalidad. En LA Pervin (Ed.), Manual de personalidad: Teoría e investigación (págs. 244–276). La prensa de Guilford

Family Ethnic Socialization and Ethnic Identity: Longitudinal Associations in Mexican-Origin Youth — Umaña-Taylor, A. J., et al. (2013).

Family Ethnic Socialization and Ethnic Identity: Longitudinal Associations in Mexican-Origin Youth — Umaña-Taylor, A. J., et al. (2013).

Fanon, F. (2017). Piel negra, máscaras blancas. Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología, 26(3), 273-303.

Farchione, T. J., et al. (2012). Unified Protocol for Transdiagnostic Treatment of Emotional Disorders: Preliminary outcomes from a randomized clinical trial. *Behavior Therapy, 43*(3), 666–678. https://doi.org/10.1016/j.beth.2012.01.001.

Faucher, L., & Forest, D. (Eds.). (2021). *Defining mental disorder: Jerome Wakefield and his critics*. MIT Press.

Faustino, D. (2020). Notas sobre a sociogenia, o racismo e o sofrimento psicossocial no pensamento de Frantz Fanon: Notes on sociogeny, racism and psychosocial suffering in the thinking of Frantz Fanon. *Revista Eletrônica Interações Sociais*, *4*(2), 10-21.

Federico, N. L. (2022). Blanquitud vs. blancura, mestizaje y privilegio en méxico de los siglos XIX a XXI, una propuesta de interpretación. *Estudios Sociologicos, 40*, 119-150. doi: https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2080

Fejerman, N., & Grañana, N. (2017). Neuropsicología infantil. Paidos Argentina.

Fernández Guerrero, Á. (2024). Presencia de racismo en las aulas e influencia de los medios de comunicación en los jóvenes.

Fernández, A. R., & Grandmontagne, A. G. (2011). La estructura tridimensional del bienestar subjetivo. Anales de Psicología/Annals of Psychology, 27(2), 327-332. Bradburn, NM, Rips, LJ, y Shevell, SK (1987). Respondiendo preguntas autobiográficas: El impacto de la memoria y la inferencia en las encuestas. Science , 236 (4798), 157-161.

Fernández, D. M. M., Justiniano, L. M. S., & Dìaz, A. D. R. (2021). Psicología educativa. Infinite Study. ISBN: 978-1-59973-703-4.

Fernández, S. B. (2025). Interseccionalidad en la escritura latinoamericana: miedo y deseo en torno al cuerpo en la literatura de María Fernanda Ampuero y Dahlia de la Cerda. *Poligramas*, (60), 2.

Field, A. P. (2005). Discovering statistics using SPSS:(and sex, drugs and rock'n'roll). *(No Title)*, xxxiv.

Figueroa, M. G. M., & Chávez, A. N. H. L. (2023). “A lo mejor yo soy auto-racista”: Un acercamiento al estudio del racismo internalizado en México. Revista Euro Latinoamericana De Análisis Social Y Político (RELASP), 3(6), 82-108...

Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.

Frankl, V. (2018). Logoterapia y análisis existencial: Textos de seis décadas. Herder Editorial.

Frankl, V. E., & Turienzo, F. F. (1965). *La idea psicológica del hombre*. Rialp.

Fredrickson, G. M. (2015). Racism: A short history. In *Racism*. Princeton University Press.

Fregoso, R. R. (2024). el repudio y la aversión a lo étnico, confrontando a la discriminación racial en méxico. *American University International Law Review, 39*(3), 449-484. Retrieved from

Fregoso, R. R. (2024). El repudio y la aversión a lo étnico, confrontando a la Discriminación racial en México. *American University International Law Review, 39*(3), 449-484. Retrieved from

Freire, C., del Mar Ferradás, M., Núñez, J. C., & Valle, A. (2017). Estructura factorial de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, *10*(1), 1-8.

Freire, Carlos; Ferradás, María del Mar; Núñez, José Carlos; Valle, Antonio (2017). Estructura factorial de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en estudiantes universitarios. European Journal of Education and Psychology, 10 (1), 1–8. doi: 10.1016/j.ejeps.2016.10.001

Froh, J. J. (2004). The history of positive psychology: Truth be told. NYS psychologist, 16(3), 18-20.

Froh, J. J. (2004). The history of positive psychology: Truth be told. *NYS psychologist*, *16*(3), 18-20.

Froh, J. J., Fives, C. J., Fuller, J. R., Jacofsky, M. D., Terjesen, M. D., & Yurkewicz, C. (2007). Interpersonal relationships and irrationality as predictors of life satisfaction. *The Journal of Positive Psychology*, *2*(1), 29-39.

Führer, A., Wagner, K., Reinhardt, Z., & Wienke, A. (2024). Under the radar: A Survey of students' experiences of discrimination in the German university context. *Education Sciences*, *14*(6), 602.

Galindo, M. Z., Peter, S. G., & de Avila, J. C. (2012, November). La interseccionalidad en debate. In *Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior. Berlín* (Vol. 23).

Galindo, O., & Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza: Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. Avances en psicología latinoamericana, 30(2), 381-407.

Gallagher, M. W., Lopez, S. J., & Preacher, K. J. (2009). The hierarchical structure of well-being. *Journal of personality*, *77*(4), 1025-1050.

Gallo Cordoba, B., Leckie, G., & Browne, W. J. (2022). Decomposing ethnic achievement gaps across multiple levels of analysis and for multiple ethnic groups. *Sociological Methodology*, *52*(2), 162-192.

Garcés Pérez, G. (2024). Identidad étnica-cultural como dinámica específica de la composición del sí mismo. Aportes de la fenomenología hermenéutica de Ricoeur a la investigación biográfica-narrativa. *Límite (Arica)*, *19*, 0-0.

Garcés-Pérez, G. O., Mg, & Alarcón-Muñoz, A. M., PhD. (2022). Configuración de la identidad en jóvenes pertenecientes a pueblos originarios: Una meta-etnografía. Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(2), 1-28. doi: https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.2.480.

García Araque, F. A. (2017). La etnoeducación como elemento fundamental en las comunidades afrocolombianas. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, *8*(15).

García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.

García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.

García Martínez, F. E., Castillo, B. N., García, A., & Smith Castro, V. (2017). Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados.

Garcia Mazzieri, S. N. (2013). Bienestar psicosocial e identidad social positiva. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

Garcia, K., McMahon, E., Conwell, C., Bonner, M., & Isik, L. (2024, June). Modeling dynamic social vision highlights gaps between deep learning and humans. In *The Thirteenth International Conference on Learning Representations*.

García-Alandete, Joaquín. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del pensamiento*, *8*(16), 13-29. Recuperado en 21 de marzo de 2025, de

García-Álvarez, D., Hernández-Lalinde, J., Soler, M. J., Cobo-Rendón, R., & Espinosa-Castro, J. F. (2021). Propiedades psicométricas de la escala de bienestar PERMA para adolescentes: alternativas para su medición.

García-Botey, N. C. (2005). Identidad étnica, bienestar psicológico e integración social en adolescentes (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).

García-López, E. (2022). Psicopatología forense: comportamiento humano y tribunales de justicia. Editorial El Manual Moderno.

Garthoeffner, J. L., Henry, C. S., & Robinson, L. C. (1993). The Modified Interpersonal Relationship Scale: Reliability and Validity,. Psychological Reports, 73(3_part_1), 995–

Gedrat, D. C., Alves, G. G., & Silva, Â. M. P. (2020). Percepción de Discriminación en un Quilombo Urbano en el Sur de Brasil. Psicologia: Ciência e Profissão, 40.

Geler, L. (2024). la quimera de la igualdad. algunas puntualizaciones sobre afrodescendencia, derechos y racismo estructural en buenos aires (1873-presente). [la quimera de la igualtat. Algunes puntualitzacions sobre afrodescendència, drets i racisme structural a Buenos Aires (1873-present) The chimera of equality. Remarks on African descent, rights and structural racism in Buenos Aires (1873-present)] Boletín Americanista, (89), 231-253. https://doi.org/10.1344/BA2024.89.1066

Gema Desireé Cristóbal Querol. (2025). Mujeres negras y mulatas en la habana del XIX. retratos de desaliento y supervivencia. [Black and Mulatto Women in 19th Century Havana Portraits of Disillusionment and Survival] *Cuadernos De Historia Contemporánea, 47*(1), 23-39. doi: https://doi.org/10.5209/chco.97809

Gibbon, P. (2020, Summer). Martin seligman and the rise of positive psychology. *Humanities, 41*, 10-15,54. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www-proquest-com.uniguajira.proxybk.com/magazines/martin-seligman-rise-positive-psychology/docview/2449277652/se-2

Gillborn*, D. (2005). Education policy as an act of white supremacy: Whiteness, critical race theory and education reform. Journal of education policy, 20(4), 485-505.

Giménez, P.; Correché, S. & Rivarola, M., (2013). Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre-

adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis. San Luis: FALTA EL NOMBRE DE LA EDITORA. Argentina

Giolitto, L. (2003). Esclavitud y libertad en Cartagena de Indias. Reflexiones en torno a un caso de manumisión a finales del periodo colonial. Fronteras de la Historia, (8), 63-91.

Giraudo, L., & Martín-Sánchez, J. (2013). Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952. Revista mexicana de sociología, 75 (4), 527-555.

Godoy-Izquierdo, D., Martínez, A., & Godoy, J. F. (2008). La «Escala de Balance Afectivo»: Propiedades psicométricas de un instrumento para la medida del afecto positivo y negativo en población española. *Clínica y Salud*, *19*(2), 157-189.

Godoy-Izquierdo, D., Martínez, A., & Godoy, J.F.. (2008). The «Affect Balance Scale»: Its psychometric properties as a tool for measuring positive and negative affect in the spanish population. *Clínica y Salud*, *19*(2), 157-189. Recuperado en 21 de abril de 2025, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000200002&lng=es&tlng=en.

Goitía, N. A. (2025). Música e pensamento afrodiaspórico. *Revista De Música Latinoamericana, 45*(2), 236-238. Retrieved from

Golash-Boza, T. (2010). Does whitening happen? Distinguishing between race and color labels in an African-descended community in Peru. *Social Problems*, *57*(1), 138-156.

Goleman, D. (2010). Inteligencia social: la nueva ciencia de las relaciones humanas. Editorial Kairós.

Gómez Lee, M. I. (2021). Políticas públicas en América Latina y diversidad étnico-racial: ¿Grupos étnicos hacedores de política? *Revista Pilquen*, *24*(5), 76-90.

Gómez, A. E. (2012). La Ley 70 de 1993 y la participación política de las comunidades negras. Trans-pasando Fronteras, (2), 31-45.

Gómez, Á., & Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. Revista de Psicología Social, 14 (2-3), 159-180.

Gómez-Echeverry, S. (2024). Within the cracks of the cosmic race: Income inequalities by race and ethnicity in Latin America. *World Development*, *184*, 106764.

González, A., García-Viniegras, C., & Ruiz, A. (2014). Consideraciones acerca del bienestar psicológico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, *17*(3), 1108-1140.

González, G. Z., & Perez, M. A. (2007). Factores sociales como mediadores de la salud pública. *Salud Uninorte, 23*(2) Retrieved from

González-Rábago, Y., La Parra-Casado, D., Jacques-Aviñó, C., Nchama, M. B., & Lorenzo, J. M. (2024). Raza, salud y sistema sanitario: La necesidad de abordar el racismo institucional en España. *Gaceta Sanitaria*, *38*, 102425.

Gove, WR, Hughes, M., y Style, CB (1983). ¿Tiene el matrimonio efectos positivos en el bienestar psicológico del individuo? *Journal of health and social behavior* , 122-131.

Grosfoguel, R. (2016). Hacia una historia del racismo en los Estados Unidos de América. *HUMANITAS DIGITAL*, (43).

Guerrero Mosquera, E. J. (2023). Análisis de la construcción del sujeto colectivo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero (NARP) a través del estudio de la génesis del Espacio Nacional de Consulta Previa.

Guidano, V. F., Liotti, G., & Mahoney, M. J. (1983). Cognitive processes and emotional disorders: A structural approach to psychotherapy. *(No Title)*.

Guidano, VF (1991). El yo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista. Guilford Press.

Gutiérrez Chong, N. (2012). Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Guzmán, E. C. (2011). “La letra con raza, entra” Racismo, textos escolares y escritura

Guzmán, R. M. (2018). Colonialismo, racismo y cuerpo: apuntes críticos desde Frantz Fanon. Hermenéutica intercultural: revista de filosofía, (29), 119-135.

Haidt, J., & Joseph, C. (2022). La mente moral: cómo cinco grupos de intuiciones innatas guían el desarrollo de varias virtudes, e incluso algunos módulos, específicos a la cultura. *Revista de humanidades de Valparaíso*, (19), 313-348.

Harasim, K. (2018). Determinants of psychological well-being. *Humanum. Międzynarodowe Studia Społeczno-Humanistyczne*, (4 (31), 97-104.

Harrell, A. M., & Stahl, M. J. (1981). A behavioral decision theory approach for measuring McClelland's trichotomy of needs. Journal of Applied Psychology, 66(2), 242–247. doi:10.1037/0021-9010.66.2.242

Hartel, J., & Siracky, H. (2022). Introduction. *Library Trends, 70*(4), 445-451. doi: https://doi.org/10.1353/lib.2022.0008

Heider, F. (2013). *The psychology of interpersonal relations*. Psychology Press.

Helena Clécia Barbosa, d. S., & Telma Cristiane Sasso, d. L. (2021). Racismo institucional: violação do direito à saúde e demanda ao Serviço Social. [Institutional racism: right to health violation and demand to the social work] *Revista Katálysis, 24*(2), 331-341. https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e77586

Hernández, A. A. (2025). Educar para un futuro sostenible. *Revista de Psicología de la* Universidad Autónoma del Estado de México, 14(41), 93-120.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2017). Alcance de la Investigación. 6 edición, McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A. DE C.V. Ciudad de México D f. México.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2006). Análisis de los datos cuantitativos. Metodología de la investigación, *6*, 270-335.

Hersch, J. (2024). Colorism and immigrant earnings in the United States, 2015–2024. Frontiers in Sociology, 9, 1494236.

Hervás, G., (2009). Psicología positiva: una introducción. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 23(3), 23-41.

Houkamau, C., Milojev, P., Greaves, L., Dell, K., Sibley, C. G., & Phinney, J. (2023). Indigenous ethnic identity, in-group warmth, and psychological wellbeing: A longitudinal study of Māori. *Current Psychology*, *42*(5), 3542-3558.

Hsu, L. (2025). Neural efficiency in EFL learning and positive psychology. *PLoS One, 20*(2)https://doi.org/10.1371/journal.pone.0314730

Hunt, L. M. (1994). Book reviews -- ethnic identity: Formation and transmission among hispanics and other minorities edited by martha bernal and george knight. Social Science & Medicine, 39(7), 1005. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/book-reviews-ethnic-identity-formation/docview/230460753/se-2

Huppert, FA, & So, TT (2013). Florecer en Europa: Aplicación de un nuevo marco conceptual para definir el bienestar. *Investigación sobre indicadores sociales*, *110* (3), 837-861.

Ibáñez, J. (2024). La psicopatología y el comportamiento normal a la luz de la antropología personalista de Karol Wojtyla. *Quién: revista de filosofía personalista*, (20), 75-102.

Idañez, M. J. A., & Buraschi, D. (2012). Prejuicio, etnocentrismo y racismo institucional en las políticas sociales y los profesionales de los servicios sociales que trabajan con personas migrantes. in VII Congresso, Migraciones Internacionales en España, Bilbao, Espanha. Disponível em: http://nadiesinfuturo. org/IMG/pdf/AGUILAR_MJ. pdf (Consultado a 17/02/2021).

Institutional Racism and Ethnic Inequalities: An Expanded Multilevel Framework (Journal of Social Policy, 2015)

Ison, A., Satterthwaite-Freiman, M., Sladek, M. R., & Umaña-Taylor, A. J. (2025). The role of family ethnic socialization and generational status in white adolescents' ethnic-racial identity development. *Journal of Adolescent Research*, *40*(3), 698-737.

Izquierdo Mora, D. (2024). Análisis Crítico-Hermenéutico de los Discursos y Narrativas del Endorracismo y sus Consecuencias en Familias Indígenas Arhuacas en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Una Perspectiva desde la Psicología Social.

Jackson, C. L., Hanson, R. F., Amstadter, A. B., Saunders, B. E., & Kilpatrick, D. G. (2013). The longitudinal relation between peer violent victimization and delinquency: Results from a national representative sample of US adolescents. Journal of Interpersonal Violence, 28(8), 1596-1616.

Jackson, S. (2016). Fluyendo con atención plena: Investigación de la relación entre el flujo y la atención plena. En *Atención plena en psicología positiva* (pp. 141-155). Routledge.

Jackson-Dwyer, D. (2013). Interpersonal relationships. Routledge.

Jahoda, M. (1950). Marzo. Hacia una psicología social de la salud mental. En Transacciones de la cuarta conferencia: Suplemento *II* (págs. 211-220). Nueva York: Fundación Josiah Macy Jr.

Jahoda, M. (1950). Marzo. Hacia una psicología social de la salud mental. En Transacciones de la cuarta conferencia: Suplemento *II* (págs. 211-220). Nueva York: Fundación Josiah Macy Jr.

Jahoda, M. (1959). Current concepts of positive mental health. *Journal of Occupational* and Environmental Medicine, 1(10), 565.

Javier Bermejo Fernández-Nieto. (2024). Sentido de la vida y propósito personal. ¿Nuevo reto para las organizaciones? [Meaning of life and personal purpose. New challenge

for organizations?] *Lúmina, 25*(1) doi: https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n1.4925.2024

Javier Bermejo Fernández-Nieto. (2024). Sentido de la vida y propósito personal. ¿Nuevo reto para las organizaciones? [Meaning of life and personal purpose. New challenge for organizations?] *Lúmina, 25*(1) doi: https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n1.4925.2024

Jeronimus, B.F., Riese, H., Ormel, J. (2015). Environmental influences on neuroticism in adulthood: A systematic review. In book: Environmental influences on neuroticism: A story about emotional (in) stability. Chapter 4, page 75-131. B.F. Jeronimus. PhD thesis. University of Groningen, Groningen. Ridderprint B.V., the Netherlands, ISBN: 978-94-6299 035-7. Doi:10.13140/2.1.3452.2407

Joaquín García Alandete, Eva Rosa Martínez, Pilar Sellés Nohales, & Lozano, B. S. (2018). Sentido de vida y bienestar psicológico en adultos emergentes españoles. [Meaning in life and psychological well-being in spanish emerging adults.] *Acta Colombiana De Psicología, 21*(1), 196-205. doi: https://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.1.9

Jones, H. L., Cross Jr, W. E., & DeFour, D. C. (2007). Race-related stress, racial identity attitudes, and mental health among Black women. Journal of Black Psychology, 33(2), 208-231.

Joshanloo, M., & Weijers, D. (2014). Aversion to happiness across cultures: A review of where and why people are averse to happiness. *Journal of happiness studies*, *15*(3), 717-735.

Julio-Gómez, C. (2024). El legado colonial en las representaciones culturales de las mujeres afrodescendientes en el contexto de abya yala. *Transmodernity, 11*(2), 23. doi: https://doi.org/10.5070/T431031

Julio-Gómez, C. (2024). El legado colonial en las representaciones culturales de las mujeres afrodescendientes en el contexto de abya yala. *Transmodernity, 11*(2), 23. doi: https://doi.org/10.5070/T431031

Jung, H., Pae, C., An, I., Bang, M., Choi, T. K., Cho, S. J., & Lee, S. (2022). A multimodal study regarding neural correlates of the subjective well-being in healthy individuals. *Scientific Reports (Nature Publisher Group), 12*(1) doi: https://doi.org/10.1038/s41598-022-18013-1

Kaplan, C. V. (2016). El racismo de la violencia: aportes desde la sociología figuracional.

Kasa, L. (2024). Navigating Homophobia in Higher Education: The Impact on LGBTQIA Students' Academic Performance and Well-Being in South Africa. *Pakistan Journal of Life & Social Sciences*, *22*(2).

Kashdan, TB, Biswas-Diener, R., & King, LA (2008). Reconsiderando la felicidad: Los costos de distinguir entre hedonismo y eudaimonía. *The journal of positive psychology*, *3* (4), 219-233.

Katz, D. (1978). Social psychology in relation to the social sciences: The second social psychology: Psychological economics political science organizational behavior references. *The American Behavioral Scientist (Pre-1986), 21*(5), 779. Retrieved from

Kelly, M. D. (2024). Skin color and socioeconomic inequality: the persistence of colorism among black Jamaicans. *Ethnic and Racial Studies*, 1-25.

Kelly, M. D. (2024). Skin color and socioeconomic inequality: the persistence of colorism among black Jamaicans. *Ethnic and Racial Studies*, 1-25.

Kendall, F. (2012). Entendiendo el privilegio blanco: Creando caminos hacia relaciones auténticas entre personas de diferentes razas. Routledge.

Kenny, R., Dooley, B., & Fitzgerald, A. (2013). Interpersonal relationships and emotional distress in adolescence. *Journal of adolescence*, *36*(2), 351-360.

Kenny, R., Dooley, B., & Fitzgerald, A. (2013). Interpersonal relationships and emotional distress in adolescence. *Journal of adolescence*, *36*(2), 351-360.

Keyes, C. L. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. Journal of health and social behavior, 207-222.

Keyes, C. L. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of consulting and clinical psychology*, *73*(3), 539.

Keyes, C. L. M., & Ryff, C. D. (1999). Psychological well-being in midlife. In *Life in the Middle* (pp. 161-180). Academic Press.

Keyes, C. L., & Waterman, M. B. (2003). Dimensions of well-being and mental health in adulthood. In *Well-being* (pp. 477-497). Psychology Press.

Keyes, C. L., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. Journal of personality and social psychology, 82 (6), 1007.

Keyes, C. L., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of personality and social psychology*, *82*(6), 1007.

Khademian, T., Rezapour, N., & Pouryousefi, H. (2020). Estudio sociológico sobre el efecto de las características de la modernidad en la identidad étnica. *Apuntes Universitarios, 10*(4), 126-142. doi: https://doi.org/10.17162/au.v10i4.499

Kim, D. O., Lee, H. J., & Lee, A. Y. (2020). A study on relationships among positive psychological capital, physical health status, depression, interpersonal relationship and learning flow in nursing students. *Journal of the Korea Convergence Society*, *11*(1), 349-357.

Kistner, U. (1999). Georges Cuvier: ¿Fundador de la biología moderna (Foucault) o racista científico (estudios culturales)? Configuraciones, *7* (2), 175-190.

Kleidermacher, G. (2012). Discriminación y racismo en Buenos Aires: El caso de los inmigrantes del África Subsahariana entre los años 2000 y 2010. *Población de Buenos Aires*, *9*(15).

Knight, G. P., Carlo, G., Streit, C., & White, R. M. (2017). A model of maternal and paternal ethnic socialization of Mexican-American adolescents' self-views. *Child Development*, *88*(6), 1885-1896.

Komlos, J. (2022). El racismo encubierto en la economía. Revista De Economía Institucional, 24 (46), 27-65. doi: https://doi.org/10.18601/01245996.v24n46.03

Koopman, S. (2023). Imaginarios de blanquitud, imaginarios de paz: Tropicalidad en colombia. [Imaginaries of Whiteness, Imaginaries of Peace: Tropicality in Colombia. Imaginários de brancura, imaginários de paz: a tropicalidade na Colômbia] *Cuadernos De Geografía, 32*(2), 456-473. doi: https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.104333

Korous, K. M., Causadias, J. M., & Casper, D. M. (2017). Racial discrimination and cortisol output: A meta-analysis. Social Science & Medicine, 193, 90-100.

Kossakowska, M. (2014). Positive Psychology in Poland - Introduction. *Polish Psychological Bulletin, 45*(2), 101-102. https://doi.org/10.2478/ppb-2014-0014

Kovess-Masfety, V., Murray, M., & Gureje, O. (2005). Evolution of our understanding of positive mental health. *Promoting Mental Health*.

Krieger, N. (2009). Putting health inequities on the map: Social epidemiology meets medical/health geography--an ecosocial perspective. GeoJournal, 74(2), 87-97. doi: https://doi.org/10.1007/s10708-009-9265-x

Krieger, N., Smith, K., Naishadham, D., Hartman, C., & Barbeau, E. M. (2005). Experiences of discrimination: validity and reliability of a self-report measure for population health research on racism and health. Social science & medicine, 61 (7), 1576-1596.

Lai, A. H. Y., Chui, C. H. K., Wong, J. K. Y., Leung, C. T. C., & Chen, Z. (2022). Ethnic identity, perceived classmate support and general self-efficacy in ethnic minority adolescents in rural Chinese school settings. *Children and Youth Services Review*, *137*, 106486.

Lanier, Y., Sommers, M., Fletcher, J., Sutton, M., & Roberts, D. (2017). Examinen racial discrimination frequency, racial discrimination stress, and psychological well-being among Black early adolescents. Journal of Black Psychology, 43 (3), 219-229.

Lawrence, S. M., & Tatum, B. D. (1998). White racial identity and anti-racist education: A catalyst for change. *Beyond heroes and holidays: A practical guide to k-12 anti-racist, multicultural education, and staff development*, *217*.

Ledesma-Ayora, M. (2014). Análisis de la teoría de Vygotsky para la reconstrucción de la inteligencia social. Universidad Católica de Cuenca. Ecuador.

Lee Duckworth, A., Steen, T. A., & Seligman, M. E. (2005). Positive psychology in clinical practice. *Annu. Rev. Clin. Psychol.*, *1*(1), 629-651.

Lee, E., & Lee, S. E. (2018). Cultural competence and psychological well-being in nursing students and non-nursing students. *Journal of the Korean Applied Science and Technology*, *35*(3), 963-974.

Legault, L. (2020). Self-determination theory. In *Encyclopedia of personality and individual differences* (pp. 4694-4702). Springer, Cham.

Lehrer, H. M., Goosby, B. J., Dubois, S. K., Laudenslager, M. L., & Steinhardt, M. A. (2020). Race moderates the association of perceived everyday discrimination and hair cortisol concentration. Stress, 23(5), 529-537.

Lemos, G. S., (2003). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. Papeles del Psicólogo, 24 (85), 19-28.

Leong, FT, Leung, K. y Cheung, FM (2010). Integración de métodos de investigación de la psicología intercultural en la psicología de las minorías étnicas. *Diversidad cultural y psicología de las minorías étnicas*, *16* (4), 590.

Lewis TT, Cogburn CD, Williams DR. Self-reported experiences of discrimination and health: scientific advances, ongoing controversies, and emerging issues. Annu Rev Clin Psychol. 2015; 11:407–40.

Lilioara-Alexandra, O., Adrian-Nicolae, C., Topîrcean Elena, Alina, C., Popa, M. F., Domnariu Horațiu Paul, Diter, A., George-Călin, O., & Silviu, M. (2025). Understanding Burnout in Forensic Medicine and the Interaction of Job Satisfaction and Unconditional Self-Acceptance: A Cross-Sectional Study. *Healthcare, 13*(10), 1169. https://doi.org/10.3390/healthcare13101169

Lisocka-Jaegermann, B. (2010). Los afrodescendientes en los países andinos. El caso de Bolivia. Revista del CESLA, 1 (13), 317-329.

Locander, W., Sudman, S., & Bradburn, N. (1976). An investigation of interview method, threat and response distortion. *Journal of the American Statistical Association*, *71*(354), 269-275.

Loé, C. (2003). Experiencias de discriminación de minorías étnicas en España—Contra Inmigrantes no-comunitarios y el colectivo gitano. European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia.

Longo, Y., Alcaraz-Ibáñez, M., y Sicilia, A. (2018). Evidencia que apoya la satisfacción de necesidades y la frustración como dos constructos diferenciables. *Psicothema* , *30* (1), 74-81.

López Palacio, D., A. (2025). "Quienes revisan la historia nacional suelen pertenecer a la clase media colombiana". Jaime Jaramillo Uribe y la profesionalización de la historia en la Universidad Nacional de Colombia, 1958-1966. *Anuario* Colombiano De Historia Social y De La Cultura, 52(2), 2-35. https://doi.org/10.15446/achsc.v52n2.115795.

López, C. A. V., & Alvarado, N. J. S. (2015). Desigualdad de oportunidades educativas en la población de 15 a 29 años en Brasil y Colombia según autoclasificación étnico-racial.

López, J. O., & colaboradores (2016). Influencia de factores de vulnerabilidad en la severidad del trastorno de pánico. *Revista [ejemplo de acceso abierto / repositorio institucional]*. (Artículo en castellano que aplica y discute el modelo de Barlow en muestra clínica local).

López-Echeverri, Y. P., Cardona-Londoño, K. J., Garcia-Aguirre, J. F., & Orrego-Cardozo, M. (2021). Efectos de los Polimorfismos del Transportador y de los Receptores de Serotonina en la Depresión. Revista Colombiana de Psiquiatría.

Lowney, C. (2022). Beautiful Minds: Gregory Bateson on Ecology, Insanity, and Wisdom. In *Critics of Enlightenment Rationalism Revisited* (pp. 199-221). Cham: Springer International Publishing.

Lozano, Á. E. M., Campillo, A. R. H., Romaña, I., & Tello, L. V. (2024). Abriendo la Caja Negra del Racismo Estructural. Expresiones de racismo y antirracismo en la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). Tellus, 175-204.

Lucas, R. E., & Diener, E. (2009). Personality and subjective well-being. *The science of well-being: The collected works of Ed Diener*, *37*, 75-102.

Macedo, D., & BartoloME, L. (1999). El racismo en la era de la globalización. *La educación en el siglo XXI: Los retos del futuro inmediato*, *136*, 81.

Macedo, D., & BartoloME, L. (1999). El racismo en la era de la globalización. *La educación en el siglo XXI: Los retos del futuro inmediato*, *136*, 81.

Machado, C., Reyes, G., & Riehl, E. (2025). The direct and spillover effects of large-scale affirmative action at an elite Brazilian university. *Journal of Labor Economics*, *43*(2), 391-431.

Macinnes, D. L. (2006). Self-esteem and self-acceptance: an examination into their relationship and their effect on psychological health. Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing, 13(5),

Maehler, DB (2022). Determinantes del desarrollo de la identidad étnica en la edad adulta: un estudio longitudinal. *British Journal of Developmental Psychology* , *40* (1), 46-72.

Magyar, J. L., & Keyes, C. L. M. (2019). Defining, measuring, and applying subjective well-being. In M. W. Gallagher & S. J. Lopez (Eds.), *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures* (2nd ed., pp. 389–415). American Psychological Association. https://doi.org/10.1037/0000138-025

Mahler, M. S. (2018). *The psychological birth of the human infant: Symbiosis and individuation*. Routledge.

Maier, S. F., & Seligman, M. E. (1976). Learned helplessness: theory and evidence. Journal of experimental psychology: general, 105(1), 3.

Maier, S. F., & Seligman, M. E. (1976). Learned helplessness: theory and evidence. Journal of experimental psychology: general, 105(1), 3.

Majors, R., Gillborn, D., & Sewell, T. (2005). The exclusion of Black children: Implications for a racialised perspective. In Educating our Black children (pp. 119-123). Routledge.

Malcolm X. (1993). Habla Malcolm X, Discursos, entrevistas y declaraciones. Nueva York, EE. UU.: Pathfinder.

Maldonado Lerebours, K. (2023). Raíces africanas: la identidad afrolatina en el Caribe contemporáneo diseño de museo hotel-art hotel (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña).

Malik, M., & Isik, L. (2023). Relational visual representations underlie human social interaction recognition. *Nature Communications*, *14*(1), 7317.

Malterud, A., Elmira, H., Muckerman, M., Ahmad, A., Freeman, L., Weber, F., . . . Wright, K. B. (2022). U.S. immigrants and mental health: An investigation of the influence of mental health stigma and discrimination on stress and depression and affordances associated with using online mental health applications and online support groups. The Southern Communication Journal, 87(3), 206-219. doi: https://doi.org/10.1080/1041794X.2022.2071975

Mambel, C. (2012). Estudios culturales y educación: diversidades y auto-reconocimientos. Multiciencias, 12, 100-105.

Mancinelli, G., Cachambi Patzi, N. E., Bañay, A. M., Ocoró Loango, A., Mato, D. A., Martínez, E. R., & Lanús Rieznik, M. (2023). Racismo y Educación Superior en Argentina.

Martín, M. Á. G. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de psicología*, (6), 18-39.

Martínez Manotas, M. D., Urcos Brito, M., & Vanegas Sprockel, B. X. (2016). Impacto de experiencias traumáticas sobre el desarrollo cognitivo, emocional y familiar en niños y adolescentes víctimas de violencia. Tesis psicológica, 11(1), 206-215.

Martínez Posada, J. E., & Muñoz Gaviria, D. A. (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. Universitas humanística, (67), 207-221.

Martínez, G. I. (2005). Herencia, territorio e identidad en la diáspora africana: hacia una etnografía del retorno. Estudios de Asia y África, 89-115.

Martínez-Líbano, J., González Campusano, N., & Pereira Castillo, J. I. (2022). Las redes sociales y su influencia en la salud mental de los estudiantes universitarios: Una revisión sistemática.

Masferrer, C. (2017). El racismo y la representación social de lo negro entre niños de pueblos afromexicanos. *Antropologías del sur*, *4*(8), 105-125.

Masferrer, C. (2017). El racismo y la representación social de lo negro entre niños de pueblos afromexicanos. *Antropologías del sur*, *4*(8), 105-125.

Maslow, A. (2016). El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser. Editorial Kairós.

Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.

Maslow, A. H. (2023). Motivation and personality: motivation and personality: unlocking your inner drive and understanding human behavior by AH Maslow. Prabhat Prakashan.

Maslow. A. (1968). Toward a psyghlogy of being. Nueva York: van Nostrand.

Maslow's Human Needs: Mihaly Csikszentmihalyi: What Makes A Life Worth Living? (2017). . NPR.

Mato, D. (2019). Racismo y educación superior en América Latina. Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina Iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior. Buenos Aires: UNESCO.

Mato, D. (2020). Las múltiples formas del racismo y los desafíos que plantean a los sistemas de educación superior. De prácticas y discursos, 9(13).

Mato, D. (2021). Hacia la erradicación del racismo en la Educación Superior. *Integración y Conocimiento: Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, *10*(2), 5-12.

Mato, D. A. (2023). Contextualizar y desagregar la idea de" racismo estructural" para erradicar el racismo en la Educación Superior.

Matrángolo G., Yaccarini C., Paz G. (2017). Autoestima, personalidad, espiritualidad y centralidad de los eventos traumáticos vinculados a las problemáticas psicosociales en la infancia. Revista Científica Arbitrada de la Fundación Mente Clara, 2 (2), 217-237. DOI: 10.32351/rca. v2.2.35

Maya Scarpetta, S. N. (2020). Aproximación a la discriminación racial en Cali: ¿se asignan salarios por color de piel? recuperado de http://hdl.handle.net/1992/40753

Mayra Paola Cortez Ocaña, Suárez López, A. G., & Lila Galicia Chávez Fonseca. (2023). Abordando la felicidad a través de las neurociencias: visiones contemporáneas y utilidades prácticas. [Approaching happiness through neuroscience: contemporary views and practical utilities] *Dilemas* Contemporáneos: Educación, Política y *Valore, Xi*https://doi.org/10.46377/dilemas.v11iEspecial.3893

McClelland, D. C. (1965). Toward a theory of motive acquisition. American Psychologist, 20(5), 321–333. doi:10.1037/h0022225

McClelland, D. C. (1987). Biological aspects of human motivation. In *Motivation, intention, and volition* (pp. 11-19). Springer Berlin Heidelberg.

McKinley, K. M. (2006). A Life worth living contributions to positive psychology. *Choice, 44*(3), 564.

Meca, A., Gonzales-Backen, M., Rodil, J. C., Cowan, I., Sharma, S., Webb, T. N., & Hayes, T. (2022). The ethnic identity scale: Affirmation, really? *Cultural diversity & ethnic minority psychology*, *28*(4), 493.

Medina, C. M. A., & Peña, J. J. G. (2023). Validación estadística de escala de bienestar psicológico para jóvenes de Medellín, Colombia. *Saluta*, (7), 59-73.

Meisel-Roca, A. (2003). La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 37.

Mejía, A. T. (2019). Introducción a la historia económica de Colombia. Universidad de Antioquia.

MEN. PNUD – UNESCO, (1994), Reflexiones sobre los proyectos educativos institucionales y guía para la construcción de planes operativos por parte de las comunidades educativas.

Mendoza Cuéllar, H. J. (2021). Racismo estructural, línea divisoria, representaciones, estereotipo y discriminación contra los afroperuanos en la publicidad.

Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, *11*(21), 5-39.

Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, *11*(21), 5-39.

Mera-Lemp, M. J., Ramírez-Vielma, R., Bilbao, M. D. L. Á., & Nazar, G. (2019). La discriminación percibida, la empleabilidad y el bienestar psicológico en los inmigrantes latinoamericanos en Chile. Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 35 (3), 227-236.

Mera-Lemp, M.J., Bilbao, M., & Martínez-Zelaya, G. (2020). Discriminación, aculturación y bienestar psicológico en inmigrantes latinoamericanos en Chile.

Mercado, M. D. S. E., Galindo, K. E. V., & Galindo, R. V. (2025). Indefensión aprendida: atribuciones y estrategias de afrontamiento para su prevención en la educación media superior. Diversidad Académica, 4(2), 217-233.

Merino, M. E., Quilaqueo, D., & Saiz, J. L. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile. Revista signos, 41 (67), 279-297.

Merino, M. E., Quilaqueo, D., & Saiz, J. L. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de chile. Revista Signos, 41(67), 279. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/una-tipología-del-discurso-de-discriminación/docview/1017675608/se-2

Mettini, D. G. (2020). *Proyecto de Estrategia Comunicacional para el programa "Entramados" de la Fundación Epyca* (Master's thesis, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).

Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *Trends in cognitive sciences*, *7*(3), 141-144.

Miller, W. R., & Moyers, T. B. (2017). Motivational interviewing and clinical science of Carl Rogers. *Journal of consulting and clinical psychology*, *85*(8), 757.

Mills, S. D., & Murray, K. E. (2017). A cross-cultural evaluation of ethnic identity exploration and commitment. *Journal of College Student Development*, *58*(3), 315-332.

Moctezuma Pérez, Sergio. (2017). Una aproximación a las sociedades rurales de México desde el concepto de aprendizaje vicario. *LiminaR*, *15*(2), 169-178. https://doi.org/10.2536/liminar.v15i2.538

Mogollón, N. D., Londoño, D. E. G., & López, J. W. P. (2023). Colombia: Contribución de los Consejos Comunitarios al desarrollo social ya la economía solidaria. *Otra Economía*, *16*(30), 33-48.

Mogollón, N. D., Londoño, D. E. G., & López, J. W. P. (2023). Colombia: Contribución de los Consejos Comunitarios al desarrollo social ya la economía solidaria. *Otra Economía*, *16*(30), 33-48.

Mogro Pérez, C. A. (2022). El grado del color de la piel como detonante de discriminación en la población mestiza: un estudio exploratorio en el trato cotidiano en la ciudad de Quito (Master's thesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).

Moisés, E. G., Rivas Damián, M. J., & Pérez Daniel, M. R. (2011). Identidad étnica y autoestima en jóvenes indígenas y mestizos de san cristóbal de las casas (chiapas, méxico). [Ethnic identity and self-esteem among young indigenous and mestizos from San Cristóbal de las casas (Chiapas, Mexico).] *Acta Colombiana De Psicología, 14*(1), 99-108. Retrieved from

Molinares Guerrero, I. S. (2022). Las expresiones del racismo moderno y el racismo cordial promueven la vulneración de derechos de las minorías afrodescendientes en Colombia. Ideas para la discusión.

Montag, C., Sindermann, C., Lester, D., & Davis, K. L. (2020). Linking individual differences in satisfaction with each of Maslow's needs to the Big Five personality traits and Panksepp's primary emotional systems. *Heliyon*, *6*(7).

Montaña Mestizo, E. V. (2021). Negros etíopes, negros americanos, negros salvajes. Ideas de" libertad" y representación de" los negros". Revista Colombiana de Sociología, 44(2), 143-167.

Montaño Aragón, L. T. (2021). Racismo cotidiano y discurso. manifestaciones de discriminación en el contexto universitario.

Montoya Arango, V. Ladimir, & García Sánchez, Andrés (2010). "¡Los afros somos una diversidad!" Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 24(41),44-64. [fecha de Consulta 9 de octubre de 2021]. ISSN: 0120-2510.

Moñino, Y., & Schwegler, A. (Eds.). (2013). Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua (Vol. 18). Walter de Gruyter.

Moore, C., & Oosthuizen, M. P. (1997). The self-concept theory of Carl Rogers. *Personality Theories*, 149-182.

Moreno-Jiménez, B. (1985). La psicología de los constructos personales: historia, presupuestos y alcance de una teoría. Studies in Psychology, 6(23-24), 55-65.

Morrison, E. E., Burke, George C., I., II, & Greene, L. (2007). Meaning in motivation: does your organization need an inner life? *Journal of Health and Human Services Administration, 30*(1), 98-115.

Mosquera, C. 1998), Estrategias de inserción de la población negra en Santafé de Bogotá. Acá en Bogotá antes no se veían negros. Observatorio de Cultura Urbana. Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Mosquera, C., Pardo, M., & Hoffmann, O. (Eds.). (2002). Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias: 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (p. 99). Bogotá: Universidad nacional de Colombia.

Mosquera, F. A. A. (2024). La afrocolombianidad como respuesta al racismo: Volumen 13. Universidad del Valle.

Mosquera, M. (2000), Las comunidades negras de Colombia hacia el siglo XXI. La etnoeducación afrocolombiana. Docentes Editores.

Moyano Díaz, E., Dinamarca, D., Mendoza-Llanos, R., & Palomo-Vélez, G. (2018). Escala de felicidad para adultos (EFPA). Terapia psicológica, 36 (1), 37-49.

Mu, W., Luo, J., Rieger, S., Trautwein, U. y Roberts, B. W. (2019). Relación entre la autoestima y la depresión al controlar el neuroticismo. Collabra: Psychology, 5 (1).

Mukund, B., & Singh, T. B. (2015). Positive psychology and mental health. *Indian Journal of Positive Psychology, 6*(2), 197-202. https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/positive-psychology-mental-health/docview/1699245809/se-2

Muñoz, C. (2007). Perspectiva psicológica del bienestar subjetivo. Psicogente, 10(18); 163.

Muratori, M., Zubieta, E., Ubillos, S., González, J. L., & Bobowik, M. (2015). Felicidad y bienestar psicológico: Estudio comparativo entre argentina y españa. [Happiness and Psychological Well-Being: A Comparative Study Between Argentina and Spain] *Psykhe, 24*(2) doi: https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.900

Murray, H. A. (1955). American Icarus, Clinical Studies of Personality, (2). New York.: Harper.

Murray, H. A. (1955). American Icarus, Clinical Studies of Personality, (2). New York.: Harper.

Murray, J. B. (1971). Psicología de la experiencia del dolor. *Revista de* Psicología, 78 (2), 193-206.

Murray, J. B. (1971). *Psychology of the Pain Experience. The Journal of Psychology, 78(2), 193–206.* doi:10.1080/00223980.1971.99

Nagata, J. M., Talebloo, J., Diep, T., Shim, J., Al-Shoaibi, A., Ganson, K. T., . . . Baker, F. C. (2025). Multiple forms of discrimination and obsessive-compulsive disorder: A prospective cohort study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health, 19*, 1-8. doi: https://doi.org/10.1186/s13034-025-00864-x

Nascimento dos Santos, I., Black, T. L. d. P., Silva, K. V., & Santos,Carolina da Franca Bandeira Ferreira. (2024). O racismo estrutural e seu impacto na saúde do adolescente afrodescendente brasileiro. [Structural racism and its impact on the health of Brazilian Afro-descendant adolescents] *Physis, 34* doi: https://doi.org/10.1590/S0103-7331202434025pt

Newman, A., Chrispal, S., Dunwoodie, K. et al. Sesgo oculto, impacto manifiesto: Una revisión sistemática de la literatura empírica sobre microagresiones raciales en el

trabajo. J Bus Ethics 200, 753–772 (2025). https://doi.org/10.1007/s10551-025-05924-y

Oliva, M. E. (2020). Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. CS, 30.

Oliveira, C. C. (2013). What had Bateson in mind about 'mind'?. *Biosemiotics*, *6*(3), 515-536.

Olvera Saá, J. C., Olvera Saá, A. M., Vega Granda, R. A., & Asencio Chilan, S. A. (2024). Índice de discriminación étnica en estudiantes PCEI de la Unidad Educativa Patria Ecuatoriana Ecuador (2024). *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *8*(3), 7125-7144. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11905

ONU insta a penalizar discriminación racial de afrodescendientes en Colombia: Colombia-discriminación racial. (2011, Mar 21). EFE News Service Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/wire-feeds/onu-insta-penalizar-discriminación-racial-de/docview/857922558/se-2

Orengo, J. (2016). Albert Bandura teoría de aprendizaje social. Obtenido de: https://www. academia. edu/9994136/Albert_Bandura_Teor% C3% ADa_de_Aprendizaje_ Social.

Orovio, C. N. (2025). Color, raza y racialización en América y el Caribe. Los Libros de la Catarata.

Ortega, M. J. C. (2025). Herencia, Creación y Archivo: Cartografías Contemporáneas de la Memoria Cultural Afrocolombiana (Doctoral dissertation, University of Pittsburgh).

Ortiz Hernández, L., Ayala Guzmán, C. I., & Pérez-Salgado, D. (2018). Posición socioeconómica, discriminación y color de piel en México. Perfiles latinoamericanos, 26 (51), 215-239.

Ortiz, D. S. U., Botero, M. G., & Tobón, O. E. A. (2010). Teoría de la mente: una revisión acerca del desarrollo del concepto. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 1(1), 28-37.

Ortiz, J. A. C., & Guzmán, E. C. (2015). El racismo en la escuela se llama el lápiz "color piel". Hexágono Pedagógico, 6 (1), 151-160.

Osemeke, M., & Adegboyega, S. (2017). Critical review and comparism between Maslow, Herzberg and McClelland's theory of needs. *Funai journal of accounting, business and finance*, *1*(1), 161-173.

Osemeke, M., y Adegboyega, S. (2017). Análisis crítico y comparativo entre la teoría de las necesidades de Maslow, Herzberg y McClelland. *Revista Funai de contabilidad, negocios y finanzas*, *1* (1), 161-173.

Pablo Federico, M. D. (2021). Ejercicio exploratorio de comparabilidad de las prácticas de discriminación: Los casos de la argentina y chile. [Exploratory exercise on comparability of discrimination practices: the cases of Argentina and Chile] Questions De Sociology, (24) doi: https://doi.org/10.24215/23468904e111

Padilla Bautista, Y. (2024). Mecanismos jurídicos para garantizar el derecho humano a la igualdad frente a la discriminación racial.

Padrós Blázquez, F., Gutiérrez Hernández, C. Y., & Medina Calvillo, M. A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances en psicología latinoamericana*, *33*(2), 223-232.

Palenzuela, D. L. (1984). Una evaluación de la indefensión aprendida: crítica a la reformulación de Abramson, Seligman y Teasdale. Análisis y Modificación de Conducta, 10(26), 483-512.

Palenzuela, D. L. (1984). Una evaluación de la indefensión aprendida: crítica a la reformulación de Abramson, Seligman y Teasdale. *Análisis y Modificación de Conducta*, *10*(26), 483-512.

Paradies, Y., Ben, J., Denson, N., Elias, A., Priest, N., Pieterse, A., ... & Gee, G. (2015). Racism as a determinant of health: a systematic review and meta-analysis. PloS one, 10(9), e0138511.

Paredes Ballesteros, S., & Pérez Sánchez, Ó. (2020). El riesgo suicida y la autoidentificación étnica en adolescentes indígenas de Quisapincha, Ecuador.

Park, Nansook, Peterson, Christopher, & Sun, Jennifer K. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. Terapia psicológica, *31*(1), 11-19. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000100002

Parra, V. F., & Busquier, L. (2022). Retrospectivas de la interseccionalidad a partir de la resistencia desde los márgenes. Las Torres de Lucca, 11.

Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of satisfaction with life scale. *Psychological* assessment, 5(2), 164.

Pawelek, J. G. (2013). El aprendizaje experiencial. Universidad de Buenos Aires.

Paz, S. E. (1997). Desarrollo de la Identidad Étnica en Adolescentes desde una perspectiva Intercultural. (Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona). http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2352/01.MPSE_1de16.pdf?sequence=1 pedagógica afrocolombiana. Pedagogía y saberes, (34), 61-73.

Peñaloza, J. E. I., Aguilar, J. F. T., Machaca, F. M. B., Quispe, Y. S. Y., Valdivia, O. M. T. (2021). Segregación Criminal Racial, a partir del caso de George Floyd. Crítica al abuso del poder punitivo. Revista de Derecho: Universidad Nacional del Altiplano de Puno, 6(1), 15-50.

Peplau, H. E. (1991). *Interpersonal relations in nursing: A conceptual frame of reference for psychodynamic nursing*. Springer Publishing Company.

Peplau, H. E. (1991). *Interpersonal relations in nursing: A conceptual frame of reference for psychodynamic nursing*. Springer Publishing Company.

Peplau, H. E. (1992). *Interpersonal Relations: A Theoretical Framework for Application in Nursing Practice. Nursing Science Quarterly, 5(1), 13–18.* doi:10.1177/089431849200500106

Pereira, G. (2022). Patologías sociales como imposición de un tipo de racionalidad práctica. *Andamios*, *19*(48), 307-324.

Pérez, M. (2021). Interseccionalidad. En Susana B. Gamba y Tania Diz, Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires (Argentina): Biblos.

Peterson, C. y Seligman N, M. E. P. (2004). Character Strengths and Virtues: A handbook and classification. oxford: oxford university Press.

Phillips, C. (2011). Institutional racism and ethnic inequalities: an expanded multilevel framework. *Journal of social policy*, *40*(1), 173-192.

Phinney, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: review of research. Psychological bulletin, 108 (3), 499.

Phinney, J. S. (2013). Ethnic identity in adolescents and adults: Review of research. *Readings in ethnic psychology*, 73-99.

Phinney, J. S., & Rotheram, M. J. (1986). Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development. SAGE Publications, Inc., 2111 West Hillcrest Drive, Newbury Park, CA 91320 (paperback--ISBN-0-8039-2816-5, $14.95; hardcover--ISBN-0-8039-2815-7, $29.95)..

Phinney, J. S., Berry, J. W., Vedder, P., & Liebkind, K. (2022). The acculturation experience: Attitudes, identities, and behaviors of immigrant youth. In *Immigrant youth in cultural transition* (pp. 71-118). Routledge.

Pineda Roa, C. A., & Chaparro Clavijo, R. A. (2018). Estudio psicométrico de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en adultos jóvenes colombianos. Pensamiento psicológico, 16 (1), 45-55.

Pineda, E. (2016). Discriminación racial y vida cotidiana en américa latina: empleo, educación y medios de comunicación. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 22 (2), 121-144.

Pineda, E. (2018). Las heridas del racismo: Efectos psicosociales de la discriminación racial en las personas afrodescendientes en América Latina. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, *6*(11), 46-64.

Pineda, E. (2020). Aproximaciones a la discriminación racial de la población afrodescendiente en el Brasil actual. Revista Peruana de Antropología, 5(6).

Pinheiro, C. W., Araújo, M. Â. M., Rolim, K. M. C., Oliveira, C. M. D., & Alencar, A. B. d. (2019). teoría de las relaciones interpersonales: reflexiones acerca de la función terapéutica del enfermero en salud mental. *enferm foco*, *10*(3), 64-69.

Pinho, O. (2009). Racismo y razas. E. Sader & I. Jinkings (Coords.). Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe, 1039-1053.

Pinilla, S. C. (1945). Las personalidades psicopáticas y su significación frente a la Ciencia Penal. Derecho PUCP, 4, 261.

Pirsoul, N. (2017). Assessing Law 70: A Fanonian Critique of Ethnic Recognition in the Republic of Colombia. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, *10*(9), 64-81.

Pirsoul, N. (2017). Evaluación de la Ley 70: Una crítica fanoniana del reconocimiento étnico en la República de Colombia. *Africology: The Journal of Pan African Studies* , *10* (9), 64-81.

Pita Pico, R. (2021). *El Reclutamiento de negros esclavos durante las Guerras de Independencia de Colombia 1810-1825.: El Reclutamiento de negros esclavos durante las Guerras de Independencia de Colombia 1810-1825* (Vol. 16). Academia Colombiana de Historia.

Plaza, J. E. (2024). Conjurar el racismo. Espectros del capitalismo racial en Fernando Ortiz. [Conjuring racism. Specters of racial capitalism in Fernando Ortiz] *Chasqui, 53*(1), 151-169.

Pnevmatikos, D., Geka, M., & Divane, M. (2010). The emergence, structure and development of ethnic identity during childhood: The case of roma identity. *International Journal of Psychology, 45*(6), 435-442. doi: https://doi.org/10.1080/00207594.2010.491120

Popper, C. W., & Steingard, R. J. (1996). Trastornos de inicio en la infancia, niñez o adolescencia. *Tratado de psiquiatría*, *3*, 773-880.

Portocarrero, A. V., Juanola, L., Arana, L., Gómez, A. Y., Munévar, D. I., Feltrin, R., & Tait, M. (2014). Recomendaciones para la transversalización de la inclusión social y la equidad en la docencia y la investigación. *Berlin: MISEAL, Freie Universität*.

Prisăcaru, A., Glăveanu, S., & Ungureanu, G. (2024). Happiness - a positive psychology approach. *Euromentor Journal, 15*(2), 100-112. https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/happiness-positive-psychology-approach/docview/3093622410/se-2

Puhl, RM y King, KM (2013). Discriminación por peso y acoso escolar. *Mejores prácticas e investigación. Endocrinología clínica y metabolismo*, *27* (2), 117-127.

Purgason, L. L., Villalba, J. A., & Fosback, C. (2020). Exploring ethnic identity through social networking sites: AQ methodology study with immigrant-origin college students. *Journal of College Student Development*, *61*(2), 207-224.

Qian-Nan Ruan, Guang-Hui Shen, Yu-Wei, W., Xu, D., & Wen-Jing, Y. (2025). Linear self-acceptance and nonlinear social comparison: interacting influences on adolescent depression. *BMC Psychiatry, 25*, 1-10. https://doi.org/10.1186/s12888-025-06873-6

Rabasa, F. J. P. (2017). Cuerpo, cognición y experiencia: embodiment, un cambio de paradigmas. *Dimensión Antropológica*, *69*, 15-47.

Rabasa, J. (2019). *Discriminación interseccional y criminalización de senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires (2016-2019)* (Doctoral dissertation, Tesis de maestría). Universidad Nacional de Lanús, Lanús).

Racism in Organizations: The Case of a County Public Health Department (Griffith, Childs, Eng & Jeffries, 2007)

Raffa, S. D. (2006). Applying a triple vulnerabilities theory of emotional disorders to noncardiac chest pain (Order No. 3202569). Available from ProQuest Central. (305364594). https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/dissertations-theses/applying-triple-vulnerabilities-theory-emotional/docview/305364594/se-2

Ramírez, Ó. Q. (2014). El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá. Universitas humanística, 77(77).

Ramos de Oliveira, D. (2009). Identidad étnica, autoestima colectiva, valores y bienestar: Estudios en Brasil, Argentina, Portugal y Polonia (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Ramos, A. V., Martínez, C. E. H., & Hernández, P. I. G. (2022). La discriminación en la universidad: una revisión sistemática de la literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *6*(6), 8195-8216.

Ramos, R. R. (2021). Psicología del bienestar integral. Un nuevo concepto. *Medicina naturista*, *15*(1), 50-53.

Ramos-Oliveira, D. (2016). Autoestima personal y colectiva: Asociación con la identidad étnica en los brasileños. [Personal and collective self-esteem: Association with ethnic identity in Brazilian] Anuario De Psicología, 46(2) Retrieved from http://ezproxy.unisimon.edu.co/scholarly-journals/autoestima-personal-y-colectiva-asociación-con-la/docview/2681598496/se-2

Rangel, J. V., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, *14*(49), 265-275.

Rapheal, J. (2014). Psychological well-being and anxiety among adolescents analysis along wellness: Illness continnuum. International Journal of Innovative Research & Development.

Raquel Zaldívar Sansuán. (2024). Críticas constructivas a la educación emocional. [Constructive Criticism of Emotional Education] Teoría De La Educación; Revista Interuniversitaria, 36(1), 95-118. https://doi.org/10.14201/teri.30261

Rascón-Gómez, M. T. (2017). La construcción de la identidad en contextos hegemónicos. Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 9(19), 187-198.

Real Academia Española, (s.f.) recuperado el 21 de 2022, https://dle.rae.es/raza?m=form

Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo, E. (2008). Racismo y discriminación. A. Rojas, Cátedra de estudios afrocolombianos: aportes para maestros, 192-204.Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; Manizales Tomo 20, N.º 1, (Jan-Apr 2022): 1-23. DOI:10.11600/rlcsnj.20.1.5118

Restrepo, E. (2013). Etnización de la negridad: la invención de las' comunidades negras' como grupo étnico en Colombia. Popayán: editorial Universidad del Cauca.

Reyes de las Casas, S. (2023). Beatriz Colombi (coord.). Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, 2021.

Reyes, A. A., Zúñiga, C. C., Poblete, P. A., & Canihuante, N. Z. (2019). Identidad étnica mapuche e imaginarios sociales del bienestar en la región del Biobío, Chile. *Psicologia & Sociedade*, *31*, e186132.

Richard M. Ryan, & Edward L. Deci, (2006), Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. Polis. Revista Latinoamericana, (42).

Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis. Revista Latinoamericana*, (42).

Rincón, S. P. H., Bustamante, M. C. A., & Peña-Sarmiento, M. (2022). Aportes de la psicología positiva a la creación y soporte de organizaciones saludables: revisión de alcance. *Estudios Gerenciales, 38*(163), 250-260. https://doi.org/10.18046/j.estger.2022.163.4967

Rivera, J. A. G., Quintero-Jiménez, N., Veray-Alicea, J., & Rosario-Rodríguez, A. (2016). Adaptación y validación de la scala de bienestar psicológico de Ryff en una muestra de adultos puertorriqueños. *Salud y conducta humana*, *3*(1), 1-14.

Rivera, L. F. S., & Flórez, J. A. R. (2017). Bases neurales de la toma de decisiones e implicación de las emociones en el proceso. Revista chilena de neuropsicología, 12(2), 32-37.

Rizo, M., (2005). La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción. Global Media Journal México, 2(3), 0.

Roa, C. A. P., Muñoz, J. A. C., & Clavijo, R. A. C. (2018). Estudio psicométrico de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff en adultos jóvenes colombianos. Pensamiento psicológico, 16(1), 45-55.

Roberts, T. G. (2003). An Interpretation of Dewey's Experiential Learning Theory.

Rodea, M. C. (2025). Identidad social afrodescendiente en el siglo XXI. [Afro-descendant Social Identity in the 21st Century] *Kipus : Revista Andina De Letras,* (58), 19-42. doi: https://doi.org/10.32719/13900102.2025.58.2

Rodrigo, M. L. J. (2018). El abordaje de la discriminación múltiple en el empleo: Revisión de políticas y buenas prácticas en la Unión Europea. Relaciones Laborales y Derecho del Empleo.

Rodríguez, D. C., Penteado, C. L. C., & Oliveira, T. S. (2022). Vidas Negras Importam: Análise de Redes Sociais do Ativismo em Nuvem Sobre os Episódios# 80Tiros e de George Floyd. Mediações-Revista de Ciências Sociais, 1-19.

Rodríguez, j. m., & García, m. (2010). El papel del receptor de glucocorticoide en el estrés temprano. Universitas Médica, 51(4), 385-391.

Rogers, C. (1951). Client- centered therapy. Boston: Houghton Mifflin.

Rogers, C. R. (1995). What understanding and acceptance mean to me. *Journal of Humanistic Psychology*, *35*(4), 7-22.

Rojas-Solís, J. L., Méndez-Rizo, J., & Oyarzábal-Jiménez, M. L. C. (2022). Felicidad en estudiantes universitarios de América Latina: Una revisión sistemática. Psicumex, 12.

Rojo, V., García-Pino, R., Jarrín, I., Díaz, D., Fernández-Liria, A., García-Ortuzar, V., Mazarrasa, L., Rodríguez-Arenas, M. A., & Zunzunegui, M. V. (2009). Discrimination and mental health in Ecuadorian immigrants in Spain. *Journal of epidemiology and community health*, *63*(9), 766–772. https://doi.org/10.1136/jech.2008.085530

Romaña Rivas, Y. A. (2020). El racismo en la cotidianidad: una manifestación del racismo estructural en Colombia.

Romero Carrasco, A. E., García-Mas, A., & Brustad, R. J. (2009). Estado del arte, y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *41*(2), 335-347.

Ros, E. X. R. (2006). FIELD, A.(2005). Discovering Statistics Using SPSS. London: SAGE Publications. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 195-196.

Ross, F. (2006). La elaboración de una Memoria Nacional: la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Cuadernos de Antropologia social, (24).

Roth, E., & Garnica, L. (2017). Identidad nacional, identidad étnica y satisfacción de vida: influencias mutuas de los sentidos de pertenencia en Bolivia. Revista Ajayu, 15(2), 252-266.

Rothe, T. (2024). Cartografía de la presencia afro en la literatura y los estudios literarios chilenos1. [A Cartography of Afro-Descendants in Chilean Literature and Literary Studies] Taller De Letras, (74), 196-234. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/cartografía-de-la-presencia-afro-en-literatura-y/docview/3084907230/se-2

Royle, M. T., & Hall, A. T. (2012). The relationship between McClelland's theory of needs, feeling individually accountable, and informal accountability for others. *International Journal of management and marketing research*, *5*(1), 21-42.

Ruiz, A. S., García, J. T. L., & Cid, F. V. (1996). Efectos de la autoeficacia y el valor del incentivo sobre la reactividad autonómica y el rendimiento conductual. *Análisis y modificación de conducta*, *22*(86), 729-752.

Ryan, R. (2009). Self-determination theory and well-being. *Social Psychology*, *84*(822), 848.

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2024). Self-determination theory. In *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 6229-6235). Cham: Springer International Publishing.

Ryan, R., & Deci, E. L. (2000). La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social, y el Bienestar. *American psychologist*, *55*(1), 68-78.

Ryan, W. F. (2013). Chapter 2: The Will to Meaning. *Ultimate Reality & Meaning, 36*(1), 31. https://doi.org/10.3138/uram.36.1-2.31

Rybnicek, R., Bergner, S., & Gutschelhofer, A. (2019). How individual needs influence motivation effects: a neuroscientific study on McClelland's need theory. *Review of Managerial Science*, *13*, 443-482.

Ryff, C. D. (1989). *Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. Journal of Personality and Social Psychology, 57(6), 1069–1081.* doi:10.1037/0022-

Ryff, C. D. (2013). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and psychosomatics*, *83*(1), 10-28.

Ryff, C. D. (2014). Psychological Well-Being Revisited: Advances in the Science and Practice of Eudaimonia. Psychotherapy and Psychosomatics, 83(1), 10–28. doi:10.1159/000353263

Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, *69*(4), 719.

Ryff, C. D., Keyes, C. L. M., & Hughes, D. L. (2003). Status inequalities, perceived discrimination, and eudaimonic well-being: Do the challenges of minority life hone purpose and growth? *. *Journal of Health and Social Behavior, 44*(3), 275-91. doi: https://doi.org/10.2307/1519779

Sabucedo, P. (2023). La psicoterapia centrada en la persona en la actualidad: Teoría, práctica e investigación. *Quaderns de psicologia*, *25*(2), 0010-e1899.

Sáez Gallardo, J. (2022). Propuesta de un modelo holístico multimodal para una lectura crítica del racismo discursivo en la prensa escrita. [proposal of an holistic multimodal approach for critical reading of the discursive racism on written press] signa, (31), 739-767.

Salas-Picón, W. M., & Avendaño-Prieto, B. L. (2021). Adaptación de la escala de bienestar psicológico de Ryff con una muestra de sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *Revista Criminalidad*, *63*(3), 229-244.

Sampson, E. A. (2014). Los afrocolombianos: ¿los portadores de cultura o los marginados? *Repertorio Americano,* (24), 357-370. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/los-afrocolombianos-portadores-de-cultura-o/docview/1824183737/se-2

Sánchez Picazo, M. (2020). Adaptación del Protocolo Unificado de Barlow para la intervención grupal transdiagnóstica en trastornos emocionales: propuesta e

implementación en la Unidad de Psicoterapia de Salud Mental del Hospital Universitario Reina Sofía (Córdoba).

Sánchez-Cabezudo Rina, T. (2025). Discriminación racial en Alemania: los medios empleados para luchar contra el racismo de los grupos minoritarios y la práctica del racial profiling. *Cauriensia. Revista Anual De Ciencias Eclesiásticas*, *20*, 575–592. https://doi.org/10.17398/2340-4256.20.575

Santana Perlaza, G. A. (2021). Entre víctimas y victimarios: racismo estructural, Economía de la muerte y afrojuvenicidio en El Charco, Pacífico sur colombiano.

Santiago, I. P. G., Suárez, M. F. M., Ortiz, M. F., & Rivera26, M. S. (2018). Color y desigualdad: Estudio exploratorio sobre el uso de escalas de color de piel para conocer la vulnerabilidad y percepción del discrimen entre latinos y latinas. *Revista Umbral*, *14*, 33-80.

Saphire-Bernstein, S., & Taylor, S. E. (2013). Close relationships and happiness.

Sarudiansky, M., (2013). Ansiedad, angustia y neurosis. Antecedentes conceptuales e históricos. Psicología Iberoamericana, 21(2), 19-28.

Schachter, E. P. (2005). Erikson meets the postmodern: Can classic identity theory rise to the challenge? *Identity*, *5*(2), 137-160.

Schmitt, M. T., Branscombe, N. R., Postmes, T., & Garcia, A. (2014). The consequences of perceived discrimination for psychological well-being: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, *140*(4), 921.

Sedano, L. J. (2012). El fantasma del racismo en las aulas: escuelas del más allá, niños que dan miedo y maestros cazafantasmas. In Segregaciones y construcciones de la diferencia en la escuela (pp. 165-182).

Segato, R. (2007). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. Educar en ciudadanía intercultural, 63-89.

Segato, R. L. (2011). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. Observatório da Jurisdição Constitucional.

Segovia Carrascal, G. (2023). Aproximación teórica a la configuración del yo y el otro en las sociedades bajo dominación colonial: el caso de Hispanoamérica. *Amoxcalli, Revista de Teoría y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*.

Seligman, M. E. (2016). Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar. Océano.

Seligman, M. E. (2018). The hope circuit: A psychologist's journey from helplessness to optimism. Hachette UK.

Seligman, M. E. (2019). Positive psychology: A personal history. *Annual review of clinical psychology*, *15*(1), 1-23.

Seligman, M. E., & Csikszentmihalyi, M. (2014). Positive psychology: An introduction. In Flow and the foundations of positive psychology: The collected works of Mihaly Csikszentmihalyi (pp. 279-298). Dordrecht: Springer Netherlands.

Sellers, R. M. y Shelton, J. N. (2003). El papel de la identidad racial en la discriminación racial percibida. Revista de Personalidad y Psicología Social, 84 (5), 1079–1092. Doi: 10.1037 / 0022-3514.84.5.1079

Serrani Azcurra, D. (2015). Traducción, adaptación al español y validación de la escala de bienestar mental de Warwick-Edinburgh en una muestra de adultos mayores argentinos. Acta Colombiana de Psicología, 18 (1), 79-93.

Sievert, M., Zwir, I., Cloninger, K. M., Lester, N., Rozsa, S., & Cloninger, C. R. (2016). The influence of temperament and character profiles on specialty choice and well-being in medical residents. *PeerJ*, *4*, e2319.

Singer, B., & Ryff, C. (1997). Racial and ethnic inequalities in health: Environmental, psychosocial, and physiological pathways. In *Intelligence, genes, and success: Scientists respond to the bell curve* (pp. 89-122). New York, NY: Springer New York.

Sleeter, C. (2018). La transformación del currículo en una sociedad diversa: ¿quién y cómo se decide el currículum? RELIEVE - Revista Electrónica De Investigación Y Evaluación Educativa, 24(2). https://doi.org/10.7203/relieve.24.2.13374

Smedley, A. (2018). Race in North America (4th ed.). Taylor and Francis. Retrieved from https://www.perlego.com/book/1597659/race-in-north-america-origin-and-evolution-of-a-worldview-pdf (Original work published 2018)

Smith-Castro, V., (2010). Experiencias de Discriminación Social de Inmigrantes Nicaragüenses en Costa Rica: Reacciones Afectivas y Atribuciones Causales. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 44(2), 368-381.

Sofía, F. D. G., Carmen, G. G., Laura, Q. C., Raquel, R. F., & Encarnación, S. S. (2020). *Fundamentos de investigación en psicología*. Editorial UNED.

Solano, S. P., Beltrán, M. V., & Lugo, D. H. (2021). Labores y vida urbana de los esclavos de particulares y del rey en Cartagena de Indias, 1750-1810. *El Taller de la Historia*, *13*(1), 25-58.

Soler Castillo, S. (2013). Entre negro oscuro y moreno claro: discursos e identidades étnicas en niños y niñas afrodescendientes en contexto escolar en Bogotá. Educar em Revista, 111-143.

Solís, P., Krozer, A., Arroyo Batista, C., & Güémez Graniel, B. (2019). Discriminación étnico-racial en México: una taxonomía de las prácticas. J. Rodríguez Zepeda y T. González Luna Corvera (coords.), La métrica de lo intangible: del concepto a la medición de la discriminación, 55-94.

Soto, P. J. L. (2013). Contraste de hipótesis. Comparación de más de dos medias independientes mediante pruebas no paramétricas: Prueba de Kruskal-Wallis. *Revista Enfermería del Trabajo*, *3*(4), 166-171.

Sotomayor, Á. M. (2024). Dos lenguajes confrontan un huracán: La esclavitud frente a la ley de seguros. Guaraguao, 27(75), 131-151. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/dos-lenguajes-confrontan-un-huracán-la-esclavitud/docview/3040683227/se-2

Souza, V. S. D. (2022). Eugenia, racismo científico e antirracismo no Brasil: debates sobre ciência, raça e imigração no movimento eugênico brasileiro (1920-1930). *Revista Brasileira de História*, *42*, 93-115.

Stanke, F. A., Kuper, N., Fetz, K., & Echterhoff, G. (2025). Muslims' Psychological Responses to Subtle Versus Blatant Expressions of Anti-Muslim Prejudice. *Collabra: Psychology*, *11*(1), 138502.

Stebbins, R. A. (2016). *Leisure and positive psychology: Linking activities with positiveness*. Springer.

Steele, J. M. (2024). *Racism and African American mental health: Using cognitive behavior therapy to empower healing*. Routledge.

Suing, A., Carpio-Jiménez, L., & Ordóñez, K. (2024). La representación de razas en los informativos de la TV andina en YouTube. [Race representation in Andean TV news on YouTube] *Revista Ibérica De Sistemas e Tecnologias De Informação,* , 512-523. Retrieved from

Szalacha, LA, Erkut, S., Coll, CG, Alarcón, O., Fields, JP y Ceder, I. (2003). Discriminación y salud mental de niños y adolescentes puertorriqueños. Diversidad Cultural y Psicología de Minorías Étnicas, 9 (2), 141.

Szasz, T. (2011). El mito de la enfermedad mental: 50 años después. *El psiquiatra*, *35* (5), 179-182.

Tatum, B. D. (2019). Together and alone? The challenge of talking about racism on campus. *Daedalus*, *148*(4), 79-93.

Taylor, E. (2001). Positive Psychology and Humanistic Psychology: A Reply to Seligman. Journal of Humanistic Psychology, 41(1), 13–29. doi:10.1177/0022167801411003

Telles, E., & Cantalapiedra, E. T. (2016). Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America. *Estudios sociológicos*, *34*(100), 204-208.

Thomas, J. M. (2014). Medicalizing racism. *Contexts*, *13*(4), 24-29.

Ting, S. H., & Ting, S. L. (2020). Ethnic identity and other-group orientation of ethnic Chinese in Malaysia. *International Journal of Society, Culture & Language*, *8*(2), 75-89.

Ting, S. H., & Ting, S. L. (2020). Ethnic identity and other-group orientation of ethnic Chinese in Malaysia. *International Journal of Society, Culture & Language*, *8*(2), 75-89.

Tipa, J. (2021). La percepción del racismo en los medios de comunicación en México: Estado del conocimiento. Anuario de Investigación de la Comunicación *CONEICC*, (XXVIII), 74-84.

Tipa, J. (2023). ¿Por qué todas las niñas y niños son blancos? Racismo colorista en la representación corporal de infantes en la publicidad mexicana. *LiminaR*, *21*(1).

Titchener, E. B. (1899). Structural and functional psychology. *The Philosophical Review*, *8*(3), 290-299.

Tomás, A., & Dal Molin, H. (2021). Racismo, subalternización política y derechos negados en América Latina. Revista de Ciencias Sociales, (11), 172-189.

Torres, G. G. (2017). Racismo en Chile la piel como marca de la inmigración. Revista Enfoques, 15 (26), 167-180. Retrieved from http://ezproxy.unisimon.edu.co/scholarly-journals/racismo-en-chile-la-piel-como-marca-de/docview/1955929495/se-2?accountid=45648

Truong, A., Tram, J. M., Wojda, K., & Anderson, D. M. (2021). Familial and parental ethnic socialization within majority, minority, and multiracial groups. *The Family Journal*, *29*(1), 95-101.

Tse, D. C. K., Nakamura, J., & Csikszentmihalyi, M. (2020). *Living well by "flowing' well: The indirect effect of autotelic personality on well-being through flow experience. The Journal of Positive Psychology, 1–12.* doi:10.1080/17439760.2020.1716055

Umana-Taylor, A. J., Sladek, M. R., Safa, M. D., Tirado, L. M. U., & Vega, L. M. T. (2024). Examining ethnic-racial identity development and adjustment among Colombian adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*, *93*, 101672.

Umaña-Taylor, A. J., Quintana, S. M., Lee, R. M., Cross Jr, W. E., Rivas-Drake, D., Schwartz, S. J., ... & Ethnic and Racial Identity in the 21st Century Study Group. (2014). Ethnic and racial identity during adolescence and into young adulthood: An integrated conceptualization. *Child development*, *85*(1), 21-39.

Umaña-Taylor, A., J., Kornienko, O., Sara, D. B., & Updegraff, K. A. (2018). A universal intervention program increases ethnic-racial identity exploration and resolution to predict adolescent psychosocial functioning one year later. Journal of Youth and Adolescence, 47(1), 1-15. doi: https://doi.org/10.1007/s10964-017-0766-5

Umaña-Taylor, AJ (2016). Una sociedad post-racial en la que aún existe discriminación étnico-racial y tiene consecuencias significativas para la adaptación de los jóvenes. *Current Directions in Psychological Science*, *25* (2), 111-118.

Umaña-Taylor, AJ, O'Donnell, M., Knight, GP, Roosa, MW, Berkel, C. y Nair, R. (2014). Socialización étnica, identidad étnica y funcionamiento psicosocial en adolescentes de origen mexicano. *The Counseling Psychologist* , *42* (2), 170-200.

Umaña-Taylor, AJ, Quintana, SM, Lee, RM, Cross, WE, Rivas-Drake, D., Schwartz, SJ, ... y Grupo de Estudio sobre Identidad Étnica y Racial en el Siglo XXI. (2014). Identidad étnica y racial durante la adolescencia y la adultez temprana: Una conceptualización integrada. *Desarrollo infantil*, *85* (1), 21-39.

Urzúa, A., Caqueo-Urízar, A., Henríquez, D., Domic, M., Acevedo, D., Ralph, S., ... & Tang, D. (2021). Ethnic identity as a mediator of the relationship between discrimination and Psychological Well-being in South—South migrant populations. International journal of environmental research and public health, 18(5), 2359.

Urzua, A., Ferrer, R., Godoy, N., Leppes, F., Trujillo, C., Osorio, C., & Caqueo-Urízar, A. (2018). The mediating effect of self-esteem on the relationship between perceived discrimination and psychological well-being in immigrants. *PloS one*, *13*(6), e0198413.

Urzúa, A., Ferrer, R., Olivares, E., Rojas, J., & Ramírez, R. (2019). El efecto de la discriminación racial y étnica sobre la autoestima individual y colectiva según el fenotipo autoreportado en migrantes colombianos en Chile. Terapia psicológica, 37(3), 225-240.

Utsey, S. O., Chae, M. H., Brown, C. F., & Kelly, D. (2002). Effect of ethnic group membership on ethnic identity, race-related stress, and quality of life. Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 8 (4), 366.

Vahle, P., & NOvA Collaboration. (2017, September). New results from NOvA. In *Journal of Physics: Conference Series* (Vol. 888, No. 1, p. 012003). IOP Publishing.

Valencia, M. N. (2008). Discriminación racial, procesos de exclusión y desigualdad en las mujeres afrocolombianas: reflexiones a partir de un estudio de caso en la ciudad de Buenaventura. Buenaventura- Colombia

van Dierendonck, D. (2004). The construct validity of ryff's scales of psychological well-being and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences, 36*(3), 629-643. Retrieved from https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/construct-validity-ryffs-scales-psychological/docview/57133219/se-2

Van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. Lenguaje en contexto, 1(1), 131-180.

Van Dijk, T. (2010). Análisis del discurso del racismo. *Crítica y emancipación*, *3*, 65-94.

Van Dijk, T. A. (2002). Discurso y racismo. *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*, 102.

Van Dijk, T. A. (2016). *Racismo y discurso en América Latina*. Gedisa Editorial.

Van Hooff, M. L. M., & De Pater, I. E. (2019). Daily associations between basic psychological need satisfaction and well-being at work: The moderating role of need strength. Journal of Occupational and Organizational Psychology. doi:10.1111/joop.12260

Vanhee, G., Lemmens, G. y Verhofstadt, LL (2016). Satisfacción en las relaciones: ¿Alta satisfacción de necesidades o baja frustración de necesidades? *Comportamiento social y personalidad: una revista internacional*, *44* (6), 923-930.

Vansteenkiste, M. y Ryan, RM (2013). Sobre el crecimiento psicológico y la vulnerabilidad: la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y la frustración de las necesidades como principio unificador. Revista de integración

Vansteenkiste, M., Ryan, RM, y Deci, EL (2006). Teoría de la autodeterminación y el papel explicativo de las necesidades psicológicas en el bienestar humano.

Vargas Cervantes, S. (2024). Pigmentocracy in Mexico: between whiteness, blanquedad, blanquitud and blancura. *Revista mexicana de sociología*, *86*(3), 691-716.

Vásquez-Padilla, D. H. (2019). ¿Somos conscientes del racismo? Cómo las categorías étnico-raciales, el color de la piel y el mestizaje inciden en el reconocimiento del racismo en Colombia. sociedad y economía, (36), 8-30.

Vásquez-Padilla, D. H., & Hernández-Reyes, C. E. (2020). Interrogando la gramática racial de la blanquitud: Hacia una analítica del blanqueamiento en el orden racial colombiano. *Latin American Research Review*, *55*(1), 64-80.

Vásquez-Padilla, D. H., & Hernández-Reyes, C. E. (2020). Interrogando la gramática racial de la blanquitud: Hacia una analítica del blanqueamiento en el orden racial colombiano. *Latin American Research Review, 55*(1), 64-80. doi: https://doi.org/10.25222/larr.170

Vázquez, R.,M.Campos, & Cortina, E. M. M. (2018). Identidad social y estereotipos por color de piel. aspiraciones y desempeño en jóvenes mexicanos. [Social Identity and Stereotypes by Skin Color. Aspirations and Performance in Young Mexicans] *El Trimestre Económico, 85*(1), 53-79. Retrieved from

Vázquez-Parra, J., & Campos-Rivas, C. (2016). Discriminación laboral indígena: una aproximación desde el imaginario colonial y la teoría elsteriana. Saber, 28 (4), 828-837.

Vega, N., Flores-Jiménez, R., Flores-Jiménez, I., Hurtado-Vega, B., & Rodríguez-Martínez, J. S. (2019). Teorías del aprendizaje. XIKUA boletín científico de la Escuela Superior de Tlahuelilpan, 7(14), 51-53.

Velásquez, M. E. C. (2011). Etnonimia e ideologías lingüísticas interétnicas en Tlachichilco, Veracruz. Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, (43), 47-63.

Vera Poseck, B., (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. Papeles del Psicólogo, 27(1), 3-8.

Vergara, M. D. R. (2017). *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano: siglos*

Wabgou, M. (2012). Movimiento social Afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia politica en Colombia. Univ. Nacional de Colombia.

Wade, P. (2022). El concepto de raza y la lucha contra el racismo. [The Concept of Race and the Struggle against Racism] Estudios Sociologicos, 40, 29-56. doi: https://doi.org/10.24201/es.2022v40.2071

Wahl-Thouin, T. (2011). *The Effects of Positive Psychology Training for Group Home Staff on Runaway Youths* (Order No. 3443892). Available from ProQuest Central. (856874626).

Wallston, K. A., & Wallston, B. S. (1981). Health locus of control scales. *Research with the locus of control construct*, *1*(1), 189-243.

Warr, P. (1978). A study of psychological well-being. British Journal of Psychology, 69(1), 111–121. doi:10.1111/j.2044-8295. 1978.tb01638.x

Warr, P. (2012). Cómo pensar y medir el bienestar psicológico. En Métodos de investigación en psicología de la salud ocupacional (pp. 76-90). Routledge.

Wempe, S. A. (2025). Between God and Hitler. Military Chaplains in Nazi Germany. Anglican and Episcopal History, 94(2), 411-414. https://uniguajira.proxybk.com/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/between-god-hitler-military-chaplains-nazi/docview/3216967621/se-2

West, K., Greenland, K. y van Laar, C. (2021). Racismo implícito, daltonismo y definiciones estrechas de discriminación: por qué algunas personas blancas prefieren “All Lives

Matter" a "Black Lives Matter". British Journal of Social Psychology, 60 (4), 1136-1153.

Williams, D. R., & Mohammed, S. A. (2013). Racism and health I: Pathways and scientific evidence. *American behavioral scientist*, *57*(8), 1152-1173.

Williams, D. R., & Priest, N. (2015). Racismo e Saúde: um corpus crescente de evidência internacional. [Racism and Health: A Growing Body of International Evidence] Sociologias, 17(40), 124-174. https://doi.org/10.1590/15174522-017004004

Williams, J. L., Aiyer, S. M., Durkee, M. I., & Tolan, P. H. (2014). The protective role of ethnic identity for urban adolescent males facing multiple stressors. *Journal of youth and adolescence*, *43*(10), 1728-1741.

Williams, MT, Chapman, LK, Wong, J. y Turkheimer, E. (2012). El papel de la identidad étnica en los síntomas de ansiedad y depresión en afroamericanos. *Psychiatry Research* , *199* (1), 31-36.

Wilson, Warner R, (1967). *Correlates of avowed happiness. Psychological Bulletin, 67(4), 294–306.* doi:10.1037/h0024431

Winant, H. (2001). The world is a ghetto: Race and democracy since World War II. (No Title).

Wish, M., Deutsch, M., & Kaplan, S. J. (1976). *Perceived dimensions of interpersonal relations. Journal of Personality and Social Psychology, 33(4), 409–420.* doi:10.1037/0022-

Xu, J., Shim, S., Lotz, S., & Almeida, D. (2004). Ethnic identity, socialization factors, and culture-specific consumption behavior. *Psychology & Marketing*, *21*(2), 93-112.

Young, J. E. (2015). *Terapia de esquemas*. Desclée de Brouwer. (citar libros electrónicos)

YouTube, NoticiasUNoColombia, (22 de mayo de 2023) "*Colombia sí es racista. Nunca ha dejado de serlo, dicen expertos ante insultos a vicepresidenta"* (video) YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Ltu5jf7ZQEM

Yubero, S. (2005). Capítulo XXIV: Socialización y aprendizaje social. Psicología social, cultura y educación, coord. por Darío Páez Rovira, Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Zubieta, 819-844.

Zamora, T. I., & Padilla, A. M. (2024). Making sense of conflicting messages of multiracial identity: a systematic review. *Frontiers in psychology*, *15*, 1307624.

Zañartu Canihuante, N. L. (2018). Identidad étnica, discriminación percibida y procesos afectivos en jóvenes mapuches del Gran Concepción.

Zañartu Canihuante, N., Aravena Reyes, A., Grandón Fernández, P., Sáez Delgado, F., & Zañartu Canihuante, C. (2017). Identidad étnica, discriminación percibida y procesos afectivos en jóvenes mapuches urbanos. Cultura-hombre-sociedad, 27 (2), 229-250.

Zañartu Canihuante, Natalia, Bustos Navarrete, Claudio, Grandón Fernández, Pamela, & Aravena Reyes, Andrea. (2021). Componentes Cognitivos y Afectivos de la Identidad Étnica en Jóvenes Mapuche del Gran Concepción. Chile. Psykhe (Santiago), 30 (1), 1-15. https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.2018.22191.

Zavala, V., & Back, M. (2017). Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas. *Racismo y lenguaje*, 11-38.

Zavala, V., & Back, M. (Eds.). (2017). *Racismo y lenguaje* (p. 11). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zhou, E., Carmona, RK, Nwosisi, E., Waldron, EM y Burnett-Zeigler, I. (2025). Análisis de la estructura factorial de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff de 42 ítems en una muestra de mujeres afroamericanas en un centro de salud comunitario. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, *35* (3), 427-437.